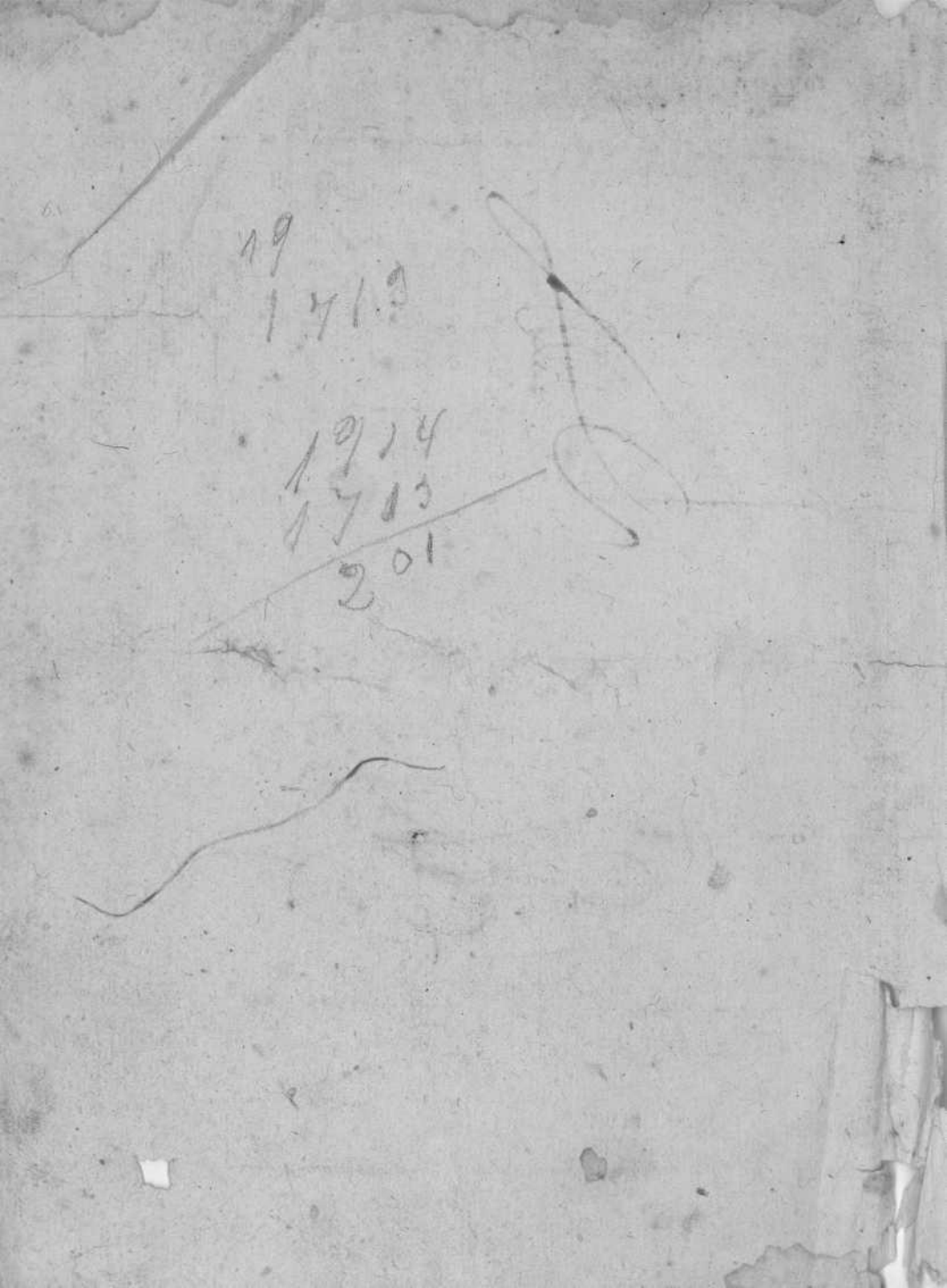
D
14
815-S.L.



R-4386 Allende

OBRAS
DE
DON FRANCISCO
DE QVEVEDO
VILLEGAS,

Cavallero de la Orden de San-Tiago, Señor de la Torre de Juan Abad.

Año 1713.

En Madrid: En la Imprenta de Manuel Roman.

A costa de los Herederos de Gabriel de Leon.

MN 175 R 212

OBRAS

LA CVNA, Y LA SEPVLTVRA,

PARA EL CONOCIMIENTO PROPIO,

Y DESENGAÑO DE LAS COSAS AGENAS.

CAPITVLO PRIMERO.

INFORMA EL JUIZIO DE LA OPINION, que ha de tener de todas las cosas: Alumbra el conocimiento propio, y amanece con el desengaño la noche de la presumpcion.

DOS cosas traes encargadas, Hombre, quando naces; de la naturaleza, la Vida; y de la razon, la Buena Vida. Aquella primera, te solicitan, y acuerdan las necesidades del cuerpo; y esta postrera, los deseos de la Alma. Advierte, que en lo necessario no contradice la una à la otra, antes al vivir de aquella añade esta, que sea bien. Solo son contrarias, quando la vna quiere para vivir lo superfluo, que la parte del Alma contradice; porque embaraza con la vanidad su pretension, que es lo mas importante. Debes, segun esto, lo primero considerar, antes que vses de estas dos cosas, para que te fueron dadas, y tomar firmemente la opinion que de ellas conviene. Y si lo miras, tu principal parte es el Alma, que el cuerpo se te diò para Navio de esta navegacion, en que vas sugeto à que el viento dè con èl en el vagio de la muerte. Y dantele como instrumento, que sigue la condicion de los demàs que sirven à algun ministerio: Pues

quando tu no lo gaſtes con el vſo, èl ſe conſumirà con ſu propia compoſicion, que encierra muerte, y naciò de ella. Dentro de tu propio cuerpo, por pequeño que te parece, peregrina; y ſino miras bien por donde llevas tus deſeos, te perderàs dentro de tan pequeño vaſo para ſiempre. Has de tratarle, no como quien vive por èl, que es necedad, ni como quien vive para èl, que es delito, ſino como quien no puede vivir ſin èl. Tratale como al criado, ſuſtentale, y viſtele, y mandale; que ſeria coſa fea, que te mandaſſe, quien naciò para ſervirte, y que naciò, confeſſando con lagrimas ſu ſervidumbre; y muerto, dirà en la ſepultura, que por ſi aun eſſo no merecia.

Bien permite la razon, que vivas con el cuerpo, y lo ama; mas no ſe halla con caudal de ſuſtentar ſus apetitos, que eſſos, como hijos de la vanidad, te gaſtaràn todo el caudal, y deſperdiciaràn los teſoros del entendimiento.

Y ſi bien conocieres lo que es la vida, y para que te la preſtan, y con que condiciones, hallaràs, que no eres ſeñor de un momento, y que todo te has meneſter para dàr buena cuenta de ti.

Es, pues, la vida vn dolor, en que ſe empieza el de la muerte, que dura mientas dura ella. Conſideralo como el plazo que ponen al jornalero, que no tienen deſcanſo, deſde que empieza, ſino es quando acaba. A la par empiezas a nacer, y à morir, y no es en tu mano detener las horas; y ſi fueràs cuerdo, no lo avias de deſar; y ſi fueras bueno, no lo avias de temer. Antes empiezas à morir, que ſepas, que coſa es vida, y vives ſin guſtar de ella, porque te anticipan las lagrimas à la razon. Si quieres acabar de conocer que es tu vida, y la de todos, y ſu miſeria; mira que de coſas deſdichadas ha meneſter para continuarſe. Què yervecilla, què animalejo, què piedra, què tierra, què elemento no es parte, ù de tu ſuſtento, abrigo, repoſo, ù hoſpedage? Como puede dexar de ſer debil, y ſugeta à muerte, y miſeria, la que con muerte de otras coſas vive? Si te abrigas, muriò el animal, cuya lana viſtes; ſi comes, el que te diò ſuſtento. Pues advierte hombre, que tienen tanto de recuerdos, y memorias, como de alimento. Por otra parte mira, como en todas eſſas coſas ignoràs la muerte que recibes, pues los manjares con que (a tu parecer) ſuſtentas el cuerpo (y es aſsi) en ſu decoccion, por otra parte, gaſtan el calor natural (que es tu vida) con el trabajo de diſponerlos. Vela eres, luz de la vela es la tuya, que và conſumiendo lo miſmo con que ſe alimenta; y quanto mas apriſa arde, mas apriſa te acabaràs.

Conſidera, que ſin los venenos, las miſmas coſas ſaludables te traen muerte. Vn ayrecillo, ſi te coge el cuerpo deſtemplado, un jarro de agua, ſi ſudas; el baño; la comida, ſi es demaſiada; el vino; el movimiento, ſi te canſas; el ſueño prolixo.

lixo. En ninguna cosa tienes segura salud, y es necedad buscarla; pues no puede dexar de estar enfermo, quien siempre en su misma vida tiene mal de muerte. Con este mal naces, con èl vives, y dèl mueres. Dexo de contar los venenos, y cosas que la naturaleza criò contra tu vida. Las sierpes, vivoras, animales, y pezes, yervas, y piedras, ò minerales, que, o mordido dellas, ò tocado mueres. Dexo los sucessos desdichados, que el Decreto del Cielo, su Providencia permite. La ruina de las casas, los rayos, el fuego repentino, los ladrones, la muerte violenta, los diluvios, las guerras, los castigos, las traiciones, cosas que no puede prevenir nuestro juizio, y que las sabemos, y passamos à vn punto. Y estas cosas, que no estàn en tu mano, no las debias sentir, ni quexarte dellas. Tu mayor miseria no es, sino que entre todos los animales, tu solo naciste contra ti mismo. Què enemigo tienes mayor de tu vida, y quietud, que tu, pues de las cosas agenas te congojas? Si el otro anda de espacio, te enfadas; si habla mucho, te enojas; si le suceden desdichas, te deshazes en lastima; si tiene prosperidad, te carcomes con embidia; si te dizen vna mala palabra, ò te dàn vn golpe, te affrentas, y deshazes; y no teniendo tu culpa de que el otro se ha desvergonçado, sino no te puedes vengar, te mueres de corage, y toda la vida te mueres de miedo de morirte, ò vives tan solicito de las cosas de acà, y con tanto trabajo, como sino fueras mortal, y esta vida perecedera.

Qual animal, por rudo que sea (escoge el mas torpe) es causa de sus desventuras, tristezas, y enfermedades, sino el hombre? Y esto nace, de quien ni se conoce à sì, ni sabe que es su vida, ni las causas della, ni para que naciò. No te ensobervezcas, ni creas que fuesse para otro negocio, que para vsar bien de lo que te diò el que te criò. Buelve los ojos, si piensas que eres algo, à lo que eras antes de nacer, y hallaràs, que no eras, que es la vltima miseria. Mira que eres el que ha poco que no fuiste; y el que siendo, eres poco; y el que de aqui à poco no seràs; verà como tu vanidad se castiga, y se dà, por vencida.

Grandes cosas caben en el entendimiento del hombre, gran dignidad es la suya, pues tiene alma semejante à Dios, inspirada de èl, y eterna. Mucho le favorece Dios, pues le dixo, que todo lo criaba, para que le sirviesse à èl todo, y que todo lo ponia debaxo de sus pies. Quien cabrà con el hombre, ni se averiguarà con èl, cierto destas cosas? Que quando se desvanece le dexan tan divertido, que no tiene razon para considerarlas como deban ser, y entenderlas como se las dieron.

Pues siendo cierto que caben grandes cosas en el entendimiento del hombre, es mas cierto, quan pequeñas son las que le embaraçan con la estima de las cosas, que solo merecen desprecio. Alma eterna,

ſemejante à Dios tiene, mas no la tiene, ni la trata como à ſemejança de Dios, ni como à eterna, mientras la haze ſeguir al cuerpo, y la olvida por qualquier apetito. Todo lo hazes al rebès, Hombre; al cuerpo, ſombra de muerte, tratas como à imagen de vida; y al Alma eterna dexas, como ſombra de muerte. Y ſucedete de eſto lo que à la Republica donde reyna eſclavo, que ſe pierde, y aſſuela. Nada te eſtà bien à ti, que eres compueſto de cuerpo, y Alma; pues no tienes coſa bien pueſta, ni en ſu lugar, ni contenta. Obedeces al cuerpo, y hallaſſe indigno con lo que no es ſuyo, y al cabo como ruin en honra, ſe enſancha, y dà en tirano, y levantaſe con todo. El Alma oprimida padece, y atiende à ſufrir, la que avia de ocuparſe en governar, y quando llega la hora poſtrera, que es forçoſo apartarſe el vno del otro, hallas que el cuerpo te dexa, y que tu mejor parte es el Alma; y para pena tuya, conoces entonces, que te dexaſte à ti viviendo por lo que es mortal, y ceniza, y vès tu cuerpo, cauſa de tus delitos, y de tus culpas, y yerros, que depoſitado en tierra, y en poder de guſanos, deſengaña la eſtimacion en que le tuviſte, tan feo, y disforme, que la memoria de aver vivido en èl, te caſtiga. Todo lo criò Dios, para que te ſirvieſſe, aſsi lo dixo èl; mas como te diò razon con que entendieſſes, tambien te mandò juntamente, que era para que le ſirvieſſes tu con todo. Hizo el primer hombre como que no le avia entendido, y coſtonos à todos caro, y aun no eſcarmentamos, que deſpues viviò el hombre deſuerte, que ni baſtò fuego del Cielo, diluvios, ni confuſiones, para darle à entender, que no le mandaba ſolo que ſe ſirvieſſe de todo, ſino que tambien que con todo ſirvieſſe à ſu Dios, y eſto por el interès de los hombres; pues aſsi lo logran, y ſino lo pierden. Y viendo, que aun ſe daban por deſentendidos, por atajar ſu malicia, dando la ley èl miſmo, lo primero q̃ mandò fue, que amara à Dios ſobre todas las coſas. Mal te governaſte Hombre, pues has aguardado à que ſea precepto lo que avia de ſer agradecimiento.

Mira bien quan diferentes conſideraciones deſtas coſas, con que te enſoberveces, ſon las que debes hazer, de las que hazes, y quan diferente fruto tienen vnas de otras. Lo que devias conſiderar para conocerte, y conocer tu miſeria, como fuiſte engendrado del deleyte del ſueño, el modo de tu nacimiento, el recibimiento que te hizo la vida. Deſta ſuerte nacieron los Reyes, y los Titulos; los Poderoſos, que pienſan que nacieron para deſtruir los menores; y que criò Dios para alimento ſoyo à los que menos pueden, aviendolos criado para ſu cuydado. O ſi conſideraſſen quan pequeñas, y viles coſas pudieron ſer cauſa de que no fueran, ni vivieran; pues el humo de vn pavilo, vn golpe, vn ſuſto, vna peſadumbre, el antojo de vna legumbre, el miedo

de

de vn ratoncillo pudo hazer mover à sus madres, y aun estuviera mejor no aver sido, que no ser tales como debian ser!

Empieza, pues, Hombre, con este conocimiento, y ten de ti firmemente tales opiniones, que naciste para morir, y que vives muriendo, que traes el Alma enterrada en el cuerpo, que quando muere, en cierta forma resucita, que tu negocio es el logro de tu Alma, que el cuerpo sirve à esta vida prestada que gastas, que es tan fragil como ves, tan perecedero, como parece, y que es mas feo que parece, y que en breve tiempo lo estarà mas; que tu cuydado es tu alma, y que solas tus cosas son tuyas, y las demàs agenas; que no debes trabajar en otras cosas, sino en essas, por estar à tu cargo; que has de dar cuenta de ellas al que te las diò, y que se las agradeces, solo con darsela buena, y que el premio, ò el castigo te aguarda à ti; y que pues sera forçoso morir para ti, y a tu riesgo, es razon que vivas para ti, y à tu provecho.

CAPITVLO II.

Ordena el Tribunal de las Potencias del Alma, para que preceda en todas las acciones su consulta. Desarreboza los disfraces con que la Hipocresia introduce enmascarados los vicios.

ASsegurado con las cosas dichas, debes considerar, y disponer todas las cosas del mundo, que codicien tus deseos, para servicio tuyo, por el decreto que hizieren las Potencias de tu Alma, que son, Entendimiento, Memoria, y Voluntad. Y no hagas lo que muchos, que no tienen sino la Potencia de la Voluntad, y pierden las otras dos; porque aunque se acuerdan, y entienden, no se acuerdan sino de lo que quieren. Y ha de ser al rebès, que te debes acordar de lo que te conviene, y entender lo que te està bien à ti, y luego querer esto. De otra suerte anduviera el mundo, si los hombres vsaran de estas tres Potencias como se las dieron, y para lo que se las dieron. La Memoria de lo que fueron, y como nacieron, y para lo que nacieron, es necessarissima para no entender que son mas de aquello, y que antes de mucho serán menos. Y assi estas dos Potencias prevendrán, que la Voluntad no quiere la vanidad, ni locura, sino la medicina, y el provecho.

No tienes memoria, sino te acuerdas de miseria, ni entendimiento sino entiendes, que pues tu la mejor criatura de todas, eres tan miserable, que serán las demàs, por quien à vezes te olvidas de ti mismo?

No tienes voluntad, sino quieres lo que por si es amable; y si mortal, no quieres lo eterno; y si pobre, no quieres la riqueza, y tesoro; y si inquieto, no quieres la paz; y fatigado, el descanso; y mentiroso, la verdad.

Y al fin, quando no fuere por deuda, y por tu interès, por razon natural, debes querer solo à Dios. Y es assi, que en el mundo inferior y superior generalissimamente dividido, no ay sino Criador, y criaturas. Criador, que cria todas las cosas para ti, y à ti para si. Luego de las vnas debes vsar, y al otro debes querer por si, que es el Sumo Bien, por ti, que le debes todas las cosas, por todas las cosas que secretamente queriendole, y alabandole, te enseñan esso mismo.

Diràs, que los deseos te arrastran, que vès la muger hermosa, y tienes concupiscencia; que vès el Palacio sumptuoso, y estàs en el campo sin abrigo; que vès oro, perlas, y riquezas, y andas desnudo; que vès à los otros en Oficios, y Dignidades, estimados, y respetados, mandando el mundo, y que te vès despreciado, y abatido, y sin que hagan caso de ti, y dizes: que no puedes dexar de desear la comodidad que el oro tiene, para ti, que te debes mas amor: dizes bien en esso solo, y engañaste en lo demàs. De verdad te digo, Hombre, que no tuvieran los hombres vanos deseos, si vsaran del entendimiento como debian. No los vencieran las apariencias de las cosas, no por cierto, ni se les atrevieran: si de todas las cosas, que faltan, y vès en otro, hizieras tal examen, en vez de desearlas, tuvieras lastima à quien tienes embidia. Debias considerar, para que cosas te haze falta à ti, qual es en si la cosa, y que provecho dà tu vso al dueño de ella. Vès la muger hermosa, y al mancebo posseido de su belleza; mira primero para que te haze falta; para vn breve contento, à quien dà priessa vn dolor forçoso, y natural, à quien precede vna verguença enterada de su horror, y vn menoscabo de las fuerças, y virtud natural, y de la vida; pues engañada con el placer la salud, sin dexar saber à los mas, que es vejez, los llega la muerte.

Pues si miras en si, que es la hermosura que te aparta de toda paz, y de todo bien, veràs que es vn captiverio de tus sentidos, donde tu memoria, entendimiento, y voluntad padecen servidumbre de vicios, à quien dà imperio sobre ti el regalo, amor, y passion.

Veràs acreditadas todas tus desdichas en las causas porque las padeces; de manera, que para tu vida aun sea peligroso el desengaño, sino fuere imposible, por tener hondas raizes, que las echa tales en poco tiempo el apetito desordenado.

Veràs vn Idolo, que solo tiene bueno para ti el engaño de parecerlo, vfano con la idolatria de tu Alma eterna, y haziendo triunfo, y pompa de tu perdicion, ocupado solo en aparejarte desagradecimientos. Esto veràs, porque si miras, que es la muger que al otro codicias, no es otra cosa. Y no te quexaràs de que en otros no te ha enseñado el exemplo, y el sucesso,

que

que es assi. Si quieres ser dichoso, sè sabio con el ageno peligro; y si eres sabio, sè escarmentado con el tuyo, que solo el necio tiene al trabajo por solo trabajo, pues no le sirve de otra cosa, que en los demas es Maestro.

Si quieres vèr que provecho dà el vso de ella à su galan, considera lo primero, como se echa menos à si mismo para todo lo que le conviene, pues no se halla quando se ha menester: Mira su salud, sirviendo al deleyte de vna ramera, y gastada en alimentar su apetito; su vida aventurada cada punto por vn gusto, que solo le dexa tarde vn arrepentimiento porfiado. Vès la hazienda, despendida en vanidades, banquetes, y galas, que solo sirven de facilitarse la perdicion; mira la honra peligrosa en este estado, sugeta a lo que vna mugercilla la necessitare; mira la religion, y entereza de costumbres, llegada del olvido al desprecio; mira buelto, con la costumbre naturaleza, el pecado, y acreditado el delito con el poder. Y tras todo esto considera, quan caro te cuesta el dolor, pues todo lo que dàs por èl avias de dar por no tenerle; y es cierto, que no te hallaras capaz de otra cosa, que de lastima. No por esto pretendo apartar los hombres de sus legitimas mugeres; pues antes que Filosofo, me mostrára enemigo de la Naturaleza, pues el amor dellas correspondido, debe el mundo el ser habitado, y nosotros el Ser. No quiero severo reprehender el amor que se les tiene, y se les debe, sino la concupiscencia, y el apetito.

Querer à las mugeres permite la naturaleza; y la ley de gracia enseña, como sea sin delito; pero adorarlas, y sugetar à ellas el Alma, no lo aconseja sino el deleyte, y vicio, que es tan poderoso, que persuade tales cosas. Y no sè si lo atribuya tanto à sus fuerças, como à nuestra flaqueza. De la muger, como de las otras cosas, vsa, pero no te fies.

Vives pobre casa, sea cabaña; vès al poderoso (à lo menos al que nos pretende hazer creer que lo es) en grandes Palacios, cosa es digna de risa: què te falta à ti en la cabaña, que te abriga, y te cubre todo? Puede el rico ocupar del Palacio, con su cuerpo, mas que tu con el tuyo? No por cierto: Pues de què le sirve lo que le sobra? O lo que no le sirve, ò lo que sirve à otros? Sin razon te quexas de la casilla, que te dà todo lo que tiene, y lo que has menester, y te basta. Si tuvieras muchos cuerpos, y tu grandeza te necessitara de mayores espacios, perdonarate los sentimientos, mas siendo vno solo, tal, que no ay aposento tan estrecho, adonde no sobre habitacion: què embidias, y què lamentas? Digote de verdad: que ni el fuego tiene hambre de las cabañas, y chozas, y alquerias, ni la hazen sospechosa los ladrones, ni las amenazan las guerras; porque los que no las perdonan, las desprecian. Y en cier-

to modo và el cuerdo enſayando el cuerpo para la ſepultura, que hecho à tales habitaciones, no ſe le harà angoſto el atahud, ni le eſpantarà el forçoſo hoſpedage de la muerte.

Pobres eſtàs, y ſeguro que no lo eſtàn los ricos. Vayaſe lo vno por lo otro. Vès largas rentas en tu vezino, gran cantidad de hazienda, y poſſeſsiones, copia inumerable de oro, y joyas. Dime, què otra coſa es eſſo, que deſigual carga, al que aun deſnudo camina cargado de ſi propio? Sin duda irà con poca comodidad ageno de deſcanſo, y temeroſo. Veamos eſte, que lo tiene, ha de paſſarlo de eſta vida? No. Puede gozarlo en eſta? Tampoco, ſino lo dà à los que lo han meneſter, pues para eſſo lo tiene en depoſito, y adminiſtracion.

Puede gaſtarlo en ſu ſuſtento, y abrigo? No, que es mucho menos lo que ha meneſter. Què ſerà, pues, de eſto que forçoſamente ha de dexar? Gran locura es, ſiendo eſto aſsi, gaſtar la vida toda en juntar coſas, para dexar con ella. Crees, que aprovecha al difunto algo, lo que dexò al otro que lo gaſta, ù deſperdicia? No ſerás tan necio, que lo creas. Pues ſi eſto es aſsi, porque no taſſas tus deſeos, y los vàs à la mano, y tomas, pues es licito lo que has meneſter, que es con lo que te eſtà rogando Naturaleza francamente, que lo que te eſconde, y dificulta, es lo ſuperfluo. Injuſto eres, pues quieres que à ti te ſobre lo que à otros falta; y quieres mas tener ocioſos los dineros en tu cofre, que alimentando al neceſsitado? Dexaronte tus Padres hazienda? No te dexaron rico por eſſo, dexaronte con que lo puedas ſer, gaſtandola bien. Si la tienes, y no la gaſtas, es como ſi no la tuvieſſes, pues no tienes provecho della. Si la gaſtas, no la tienes: luego (forçoſamente) ſe colige, que es bueno tenerla, para no tenerla. Dirás que tienes hijos, y que los quieres aventajar. Doy que te afanas por dexarlos mas ricos, y eſtos à tus nietos, y tus nietos à los ſuyos, donde ha de parar eſto? Que todos dexan vnos à otros, y todos lo dexan acà. Los bienes, y poſſeſsiones no ſon firmes, y particularmente de nadie; ſon de la ſuceſsion, y la ſuerte. Aunque tienes tu oy tal hazienda, y tales poſſeſsiones, ellas no te conocen por dueño, ni te tratan como à tal; ſaben que has de paſſar por ellas, y ſiempre aguardan, de la mano del tiempo, nuevo Señor. Baxo, y vil eres, pues amas tanto à quien tanto te deſprecia, y tienes fee con quien ninguna ley te guarda. Hallaſte pobre? No te aflijas, que todos lo ſon, por mas que tengan; y ſolo diferencian de ti, en que no lo quieren parecer, les llevas de ventaja el no tener trabajo de fingir, lo que es impoſsible diſsimular. Con què agradeceràs à la pobreza el hazerte eſſempto de aduladores? Que alcandoſe con tus oìdos, te traxeran ignorante de la ver-

verdad, y te los eſcondieran à la reprehenſion, y advertencia. Las artes que la pobreza enſeña, mas las deba al miedo con que vive, y al cuydado con que habla, cierta, de que no la guardaràn reſpeto, que al eſtudio continuo. Y lo que en los Poderoſos parece privilegio, que no ſe les atreba nadie, ni los contradigan, es deſdicha, pues eſſo les cauſa ignorancia; y quien los haze libres de reprehenſion, los niega poder ſaber. Y la verdadera doctrina, en el temor de Dios (dize el Eſpiritu Santo) empieza, y la ſabiduria del Alma. Y en el temor de las gentes la de las coſas deſta inferior Republica. Aſsi, que en temor empieza toda ſabiduria; y quien no teme, no puede ſaber. Sabes los privilegios de la pobreza? Pues yo te los dirè, nadie ſino ella los ha merecido. Todas las coſas eſtàn ſugetas à las leyes, ſolo la neceſsidad libre carece de ley; aſsi lo dize el Proverbio.

Eſtàs pobre, pero ſeguro de que la honra, que ſe te hiziere, ſe hazè à tu perſona; y tienes conſuelo en la que no te hazen, pues es cierto te la quita la falta del oro, de quien ſe dexan comprar, y à quien cauteloſamente ſe venden los falſos amigos. Tan ſeguro eſtaràs de ladrones, que antes temeràn por teſtigo, y huiràn de ti por eſtorvo, que te azecharàn por el provecho.

Eſto tiene malo la pobreza (dixo el Sabio) que haze ridiculos à los hombres. Engañòſe, que la pobreza no los haze ridiculos, ſino la opinion, que de ella (ciegamente) tienen los que la deſprecian.

Pero hagamosle eſta liſonja; condemamosle, que los haze ridiculos, que es dezir, que ſe rien todos de ellos. Què culpa tiene la pobreza ſanta, agradecida, y ſegura de que el otro ſea necio? Y de que no tenga entendimiento, para conocerla como es, perſuadido del Oro? De verdad, dize el pobre, ridiculo me haze la pobreza, mas à ti te haze lamentable el dinero, que deſde que le tienes, andas inquieto con el pleyto eterno ſobre quien ha de ſer dueño de quien; y al cabo por tener al Oro le vienes à tener por Señor. Tu le ſirves, tu le deſentierras, tu le guardàs, y èl aun no te halla digno de algun agradecimiento, pues ſe apodera de las noches con el cuydado, y del dia con la ſolicitud. Y ſi mueres, èl es el primero que le peſa de que te lloren, pues luego enjuga las lagrimas à quien te hereda. Y que viendo eſto, aya heredero que ſe alègre con poſſeſsion, que es tirana de la vida, y de la muerte del que la tiene, ò la ſirve? Fuerça de hechizo tiene tu precio, Oro! Pues con malas obras, y mal tratamiento grangeas, ſin ningun provecho, voluntad tan enamorada. Conſiderado he, que donde te crias hazes inutiles los montes, intratables el ganado, aſperos, deſnudos, y ſin yerba, y eſteriles à todas

das las sazones del año: que en ti gastas todo el caudal de la naturaleza: de costumbre lo tienes, no olvidas essa condicion, aun fuera de las entrañas de los otros. Pues lo mismo hazes con el hombre que te busca, y te possee. Què esteril es de buenas obras el rico avariento! No dà fruto, menos provechoso es que el monte donde estabas; propiedad es tuya la esterilidad.

Quien bastarà à entender al avariento? Para tenerte, caba, y te desentierra; y en teniendote, por tenerte (que es por no gastarte) torna à cabar, y te entierra otra vez.

Como puede ser bueno, quien como tu, Oro poderoso, se parece tanto à los males, y enfermedades, que lo mejor de ellos, y de los malos humores, es gastarlos? Y sino, ellos gastan la vida, y tu en gastarla eres mas prodigo que ellos.

Vès aqui tu mayor poder, que ni la experiencia del mal, que hazes en vida, ni de la poca lealtad que guardas en muerte, ni el acreditado conocimiento de tu ingratitud es bastante à contrastar tus fuerças; y estàs con esto tan vano, que por gloria, y con sobervia, respecto de los muchos que te siguen, puedes contar los pocos que te desprecian; y alabarte de que aun essos, si te dexan, es no menos que por Dios.

Y lo que mas de considerar es, que aunque por la prodigalidad, por el ladron dexas à muchos; y por otros casos tan feos, ninguno, ò pocos dexas que se queden todos se vàn tràs ti, y por vèr si te pueden cobrar, trabajan de nuevo, sin perdonarse en el Mar, y la tierra alguna peregrinacion, ò naufragio.

Passemos à las honras, oficios, y Dignidades, que tanto codicias, en compañia de todos. O como te govietnas mal! Vayan delante los decretos del Entendimiento, y de la Memoria; no acompañes la Voluntad con los Apetitos, y Deseos, que son apasionados. Què opinion tienes de essas grandezas, que assi mueres por alcançarlas? Yo lo dirè por ti, si tienes verguença.

Gran cosa es mandar, ser reverenciado, que todos me ayan menester, y Yo à nadie, poder hazer lo que quisiere, y al fin gozar en este mundo todo lo que èl puede dar.

El dia que tal creiste, esse dia no le quedò à la ignorancia que vencer en ti. Todas las prevenciones, y reparos del Entendimiento quedaron por suyos.

Quien bastarà à entender, si todo tu deseo, y pretension es (assi lo dizes) ser libre, que todos te obedezcan, y tu à nadie? Y lo primero que hazes es, captivarte del Oficio, del Cargo, de la Dignidad. Mirate con atencion, y quizà acertaràs à conocer tus disparates, que para que tu los abomines, no les falta sino estar en otro. Bien em-

empiezas, pues para no eſtar ſugeto à nadie tomas por medio hazerte eſclavo de la codicia, y de la ambicion de lo que pretendes, y alcançado de la vanidad, y ſobervia. Di licencia que los otros ſe rian de lo que te rieras tu ſi lo advirtieras en vn furioſo. La culpa tiene el amor propio, de que reprehendamos por vicioſo en el vezino, lo que en noſotros preſumimos ſer digno de imitacion.

Gran coſas dizes, que es mandar, tu me ayudas à convencerte. Quede por todos, que la coſa mejor es mandar. Pues dime, en que te fundas dexar que en ti manden los vicios beſtiales (ſiendo tu Alma la mayor Providencia que Dios criò) en eſte mundo, por mandar à otro en lo que no importa? Y al cabo tu no mandas en el otro, ſino en las acciones ſuyas; y en lo defuera, y en ti no ay vicio que no tenga imperio.

Todas las coſas que para ti codicias, ſino ſon de provecho, para ti, deſatinado eres. Doyte, que tu voluntad ſea ley de todos los otros que te obedecen, y eſtàn à tu diſpoſicion. Si ordenas coſas juſtas, què ſobervia es la tuya? No vès que la fundas en la virtud agena del obſervante, y Religioſo? Y ſi Juez en ſolo el nombre, lo que mandas es injuſto: què otra coſa eres, ſino diſculpa, y abono del que no te obedece? Y del que oprimido, y amenazado de tu tirania te obedece, eres martyrio. Saca, pues, deſtas coſas lo que mejor te eſtà, veràs quan agenas ſon de lo que pretendes.

Si pienſas que es Dignidad el mandar à los otros, y que lo mereciſte al Cielo por ti; reſpondeme, ſi naciſte de otra ſuerte, que los que llamas ſubditos? Si tu vida tiene algunos fueros diferentes, enſeñame los privilegios particulares de tu naturaleza. Por mas que ſe deſvele tu vanidad, no ha de hallar alguno. Luego cierto es, que por ti no lo alcançaſte; y que el Cielo, que te permite en tal oficio, ſiendo malo, te eſcogiò para azote de los que goviernan. Y tu, que no lo entiendes, vives vfano con tu caſtigo, y hazes mageſtad de la miſeria agena, y llamaſte Juez, ſiendo à los ojos de Dios verdugo.

Querràs dezir, que no dexa de tener Mageſtad, poder dar muerte, y deſtruir, y que eſſe poder, ſin duda es digno de eſtima. Traìdo has tu diſcurſo à mi concluſion. Yo te lo confieſſo; pero advierte, que lo miſmo haze vna yerba, y vna vivora, y vn veneno, y vn ſuſto, y vn ayre, y vna piedra; y que à ninguno deſtos les es de alabança quitar vna vida, que no tiene con que reſiſtirſe, y que ayuda contra ſi miſma, y que ſu ruìna conſiſte mas en ſu flaqueza, que en el poder de ellos. Condenas à muerte al delinquente; pienſas que hazes algo nuevo? No, que yà le tenia ſentenciado la Naturaleza, y deſde que naciò empezò à

ſen-

ſentir la execucion de eſſa ſentencia. Condenas en el pleyto al pobre, quitaſle lo que no era ſuyo, no le agravias; y ſi le quitas lo que con juſticia poſſeìa tu oficio, y el del ladron, dime, en què ſe diferencia? Pues entrambos quitais los bienes al dueño de ellos; y conſiderado, ſolo os diferenciais, en que el ladron hurta para ſi, y por ſu provecho, y voſotros robais para terceras perſonas: por honra eres recto, y hazes pompa de juzgar à los otros? Oye à S. Pablo quando dize ſevero, y advertido en la ſobervia, por lo qual no tienes eſcuſa. Todo hombre que juzgas, con tu juizio te condena. Gran coſa es tu oficio: quiereſlo vèr? Que en aviendo paz, y hermandad, vaca, y no es menester; y todo hombre cuerdo, eſtà fuera de tu juriſdicion, y dominio. Pues ſolo el litigioſo, y el malo dà que hazer à los Tribunales. Diràs tu, que tambien ſe defiende el bueno, y juſto en eſſos. Digote de verdad, y Dios te lo enſeño, que el que lo es de todo punto, aun acuſado no ſe defiende. Mira à Chriſto en las Audiencias, como deſprecia con ſuma ſabiduria, y con eloquente ſilencio, los Juezes dellas; y ſiendo inocentiſsimo, quiere mas la pena, que la defenſa, y altercacion.

Dexemos eſta parte, y vamos à la que mas agrado tiene con la codicia de los hombres. Es tuya la voluntad de tu Rey? Privado eres, à ti miran todos, de ti penden los negocios; dichoſo te ſueñas por eſſo? Pues deſpierta, y mira como lo han paſſado otros que en el mundo lo han ſido. Habla con ſus fines, y veràs que eſcarmientan, y no incitan.

Lo primero has de confeſſar, y creer, que eſtàs embidiado de todos los que ſon vanos, y deſean lo miſmo; ſi eres bueno, te aborrecen los malos; ſi eres malo, los buenos; tu dia poſtrero todos le deſamparan: ſino eres culpable, ſeràs inocente, mas por eſto mas embidiado, y debes conſiderarlo.

Lo ſegundo es, que en eſſe eſtado, y lugar eſtàs cuydadoſo de conſervarte, y de adquirir.

Lo tercero, que andas ſolicito de nuevas honras.

Lo quarto, temeroſo de deſgracias.

Lo quinto, que el rato que todo eſto conſideras ſer aſsi, te hallas peligroſo. Dime, qual trabajo ſe iguala al tuyo? Si atiendes à tus negocios propios, eres tenido por codicioſo; ſi à los agenos, eres deſdichado, pues ſirves à los demàs de la Republica. Si das el cargo al benemerito, no te le agradece, diziendo, que le pagaſte, y que le diſte lo que merecia, y era ſuyo; ſi al indigno, ofendes à tres en vn punto; à Dios, con la razon; al cargo, con el mal Miniſtro; y à ti, con el mal nombre que cobras. Eſſos que te acompañan con ruido, y polvo por las calles, eſforçando tu divertimiento con liſonjas, y comprando tu favor con mentiras, no paſſan

de

de tu oficio, cargo, ò privanças las lisonjas. Y sino descuydate, y veante sin ellos, verás, por quien lo hazian. No es dichoso aquel à quien la fortuna no puede dàr nada mas, sino aquel à quien no puede quitar nada; la estatua pequeña no la haze mayor el pedestal grande, ni à la menguà de tu espiritu, la grãde basa de tu Puesto. Aprende de vn cavallo, que cargado de su propio adorno de inmensa cantidad de oro, desea que le descarguen, y no que le alaben. Al rebès lo entiendes todo, pues tienes sobervia de los meritos agenos, y que no son tuyas. Necio eres si andas vfano, y hazes grandeza de la humildad del que te ha menester; y no entiendes, que astuto, conociendo tu vanidad, haze el acompañamiento, y la visita, y la cortesia, cautela contra tu presumpcion, mal prevenida.

CAPITVLO III.

Descifra los medios de la opinion vulgar, y desearme las amenazas de la credulidad ignorante. Mortifica, y doctrina la estimacion propia. Desembaraza de espantos la muerte; no solo prueba que no es fea, sino que es hermosa, y afirma la paz interior, encaminando los afectos.

DIràs que es bien que este conocimiento reprima los deseos, y dè seguridad, y paz al Alma, que le cree, y estima, que deseas componerte con las opiniones de las cosas, las quales las hazen terribles, y con la persuasion bestial de las pasiones del cuerpo; y deseas cuerdamente. Conviene, que te certifiques de que la opinion haze medrosos muchos casos que no lo son: Sea por todos el de la muerte. Què cosa mas terrible, assi representada, mas fea, ni mas espantosa? Y si dexas la opinion que de ella tiene el Pueblo, verás, que en si no es nada de esso; y antes hallarás que haze mucho, por hazerse amable, y aun digna de desprecio, antes que de miedo.

Lo primero, el ser forçosa la escusa de prevenciones, y diligencias: pero advierte, que es forçosa, porque es necessaria. Dime, què descanso tuviera la vida, què libertad el espiritu, que quietud el cuerpo, que sin las molestias de la vejez, aborrecida de si misma, sino huviera muerte? Diràs, que es dolorosa, y llena de congojas, y parasismos. Pues dime, si esso no huviera en la muerte, siendo tan desdichada la vida, quien no la tomara por sus manos? Prevenida la naturaleza, la cercò de congojas, y la hizo parecer temerosa, para que los hombres viviessen algun tiempo. Y si bien lo consideras, llevando à todos, y no exceptuando à nadie, con razon ninguno puede estàr quexoso.

Que-

Querer tu vivir siempre, fuera hazer agravio à los que murieron, para que vivieſſes, y à los que aguardan que te vayas para venir: que ella llevando à vnos, dà lugar à otros, y aſsi es ley, y no pena la muerte.

Si has vivido contento, y todo te ha ſucedido bien, harto de vida deſpidete della. Y ſi todo te ha ſucedido mal, para que quieres añadir cada dia mas trabajo? Vete enfadado. Y ſi te ha ſucedido vnas vezes mal, y otras bien; no ay mas que experimentar: canſate de repetir vna miſma coſa. Poca honra tienes, pues ſabiendo que te ha de dexar a ti la vida, aguardas eſſe deſprecio della, y no la dexas antes, pudiendolo hazer.

Oido avràs dezir muchas vezes, que no ay coſa mas cierta que la muerte, ni mas incierta que el quando. Digote, que no ay coſa mas cierta que el quando, pues no ay momento que no mueras: y que (de verdad) ſiempre eſtà llegando eſſe quando, que dizes tu que no ſe ſabe. Y acertaràs, ſi dixeras, que no ſe cree. Para quando guardas la riſa; pues no te ries del que ſe eſtà muriendo, y dize, quien penſara, que yo me muriera en dos dias de eſta manera? Y quando dizen, fulano muriò en dos dias, mienten, y no lo entienden, que qualquiera (aunque muera en vn inſtante) muere en tantos dias como ha vivido; y tantos dias avia que eſtaba enfermo, como avia que naciò. Tu pienſas, que paſſan en balde los dias? Pues digote, que no ay hora que paſſe por ti, que no vaya ſacando tierra de tu ſepultura.

Pues quien entenderà tan grande confuſion como eſta? Tu temes la muerte, y tu mayor deſeo es que ſe llegue. Quiereslo vèr? En què otra coſa gaſtas la vida, que en deſear, ſiendo niño, verte mancebo, y que llegue el tiempo de verte mayor, luego de verte hombre? Què Verano ay, que no deſees que ſe paſſe, y que llegue el Invierno? Y ſiempre ſuſpiras, porque llegue el dia venidero, que no me negaràs, que en todo deſeas tu fin: pues no puedes deſear, que trás eſte inſtante venga otro, ſin deſear, que ſe acerque vn paſſo mas tu muerte. De què ſirve, pues, huir de lo que deſeas? Y temer el llegar adonde à toda diligencia caminas, y te llevas à ti miſmo? Porquè tienes miedo à la vltima obra de naturaleza? Lo menos de la muerte temes, que es aquel punto, y lo mas de ella (que fue toda la vida) paſſaſte riendo.

Porquè como para ſaber navegar, te llegas à los Marineros, y aprendes el Arte Militar de los Capitanes, y las coſas del Cielo de los Aſtrologos, no aprenderas el modo de vivir, y morir de los Filoſofos, y buenos? Coſa eſtraña, que creas de los vivos, que es temeroſa la muerte, no ſabiendo lo que es! Los experimentados gozan, trás ſu

quie-

quietud, y paz de eterno silencio. Por esto Socrates dixo, que la muerte es vn secreto reservado, y vna congetura triste.

Diràs que el anima teme la muerte; por si, no que es inmortal, si por su cuerpo. Sentir el dolor de su enemigo, escusada piedad es; y seria sentir, que el cuerpo sea lo que es, y para lo que naciò, y en lugar de ser piadoso, seria desagradecido à quien le dà libertad; y si èl teme verse libre, mucho ama sus grillos, mucho su carcel.

De donde viene este miedo de la muerte, que ha crecido tanto arrimado à la ignorancia, que aun oirla nombrar no quiere alguno, como si por el oìdo secreguno, como si por el oìdo secretamente se le entràra? Pues estè cierto el mas recatado, que presto padecerà la que aora no quiere oìr. Y que en aquel estrecho la voz nunca oìda, y la opinion siempre padeciò, y ella misma, se harán mas asperas, que sin duda, prevenida, y imaginada, y creida no lo fuera.

Dime, para què guardas tu memoria, ò de que te puede servir mejor, que de acordarte de ti mismo? Si à ti te olvidas, eres como si no fueras, y ninguna memoria sino la de la muerte, acuerda al hombre (juntamente) lo que es, y lo que ha de ser. Si tomas mi consejo, y el del Sabio, que dize: *Mejor es ir à la casa donde ay lagrimas, que à la del combite; y mejor es el dia de la muerte, que el del nacimiento.* Tu oìras de buena gana, y buscaràs las conversaciones, donde se tratare de la muerte; y à solas no te acompañaràs de otra cosa, q̃ de su memoria. Y assi veràs, que la mucha conversacion en ella, como en otras cosas, serà causa de menosprecio. Dichoso seràs, y Sabio avràs sido, si quando la muerte venga no te quitare sino la vida solamente. Que en los necios, no solo quita la vida, sino la confiança necia, el descuydo beleftial, el amor de las cosas temporales; todo lo qual avràs tu dexado antes, y assi aliviaràs mucho la postrera hora. Dichoso aquel, que en su fin dà à la muerte lo que pide; y desdichado del que se defiende à ella, y la niega lo que la debe, y ha de cobrar.

Por este modo, pues, debes apartar todas las cosas de las opiniones que las afean, y hazen espantables; y anteponer à todo la paz de tu alma, y no tener por precioso lo que no sirve à la quietud, y libertad de tu espiritu.

Quieres vèr quan desdichado te hazes no lo siendo? Què à ti mismo, y à tus imaginaciones, y pensamientos debes todas tus inquietudes, y desasossiegos. Si oyes que dizen malas cosas de ti en tu presencia, te enojas, afrentandote, porque dizes, que es perderte el respeto dezirtelo en la cara, aventuras tu vida, y riñes. No miras, que si son verdad las cosas que te dizen, era justo eno-

enojarte contigo, porque haziendolas, diſte ocaſion al otro de dezirlas; y que ſiendo aſsi, avias de agradecer por reprehenſion, lo que aborreces. Dirás, que aunque las coſas ſon aſsi verdad, que èl no las dize porque te enmiendes, ſino con zelo de afrentarte. Pues por eſſo, pudiendo eſcoger, por no darle vengança à tu enemigo, no avias de hazer lo que èl deſea, que es, que te afrentes, ſino enmendarte, que es lo que te eſtá bien; y tu dizes, què èl no pretendia. Si te enojas, yà ſaliò con ſu intento, tu fuiſte de ſu parte.

Muchas vezes dirás, que dizen con mal intento lo que no es verdad, y lo que preſumen malicioſos; y que aſsi es neceſſario reſponder por ti. Y es eſcuſado, porque no ſirve de nada; que quien dize, y afirma la coſa que no es, ni hiziſte, no ſe ha de convencer con tus razones. Y ſi dizes, que yà que eſſo no ſea, ſervirà la pendencia de caſtigo.

Lo primero, eſſo no eſtà à tu cargo.

Lo ſegundo, no es eſſe el que ſe le ha de dar; porque igualmente le padeceis entrambos, con la inquietud, y deſaſoſiego. El que es bueno, ſe venga de ſu enemigo, no dexandolo de ſer; y el que es malo, ſiendo bueno.

Y en quanto à dezir, que te perdiò el reſpeto en dezirtelo en la cara, declarate; ſi te lo dizen en la cara, llamas deſprecio; ſi en auſencia, dizes que es traycion. Vès como de ninguna ſuerte quieres que te digan nada, y como ſon achaques para vivir à ſolo tu guſto? Pues tèn por cierto, que nunca avràs ſido mejor, ni tendràs neceſsidad de ſer mas Santo, ni avràs tenido mas Maeſtros para ſerlo, que quando tuvieres muchos enemigos, cuyo miedo te trayga cuydadoſo, y advertido. Dichoſo ſeràs, quando de los enemigos ſupieres ſacar provecho; y ſabio, quando dieres lugar à que todos te digan lo que ſintieren de ti. Que entonces (libre de liſonjas) tus faltas ſeràn advertidas. No dormirán tus vicios con deſcuydo, y tu preſumpcion tendrà deſengaño, y tu ignorancia remedio. A nadie deben tanto los hombres, como à la reprehenſion: Aquel es perfecto en toda buena Filoſofia, que la reprehenſion no ſolo la oye, ſino la agradece.

De aqui debes colegir, quan agradecida coſa es amar à los enemigos, que tu aborreces tanto. Y en realidad de verdad, ni Tu ſabes qual es tu amigo, ni qual es tu enemigo: antes lo entiendes todo al rebès. Llamas amigo al que te preſta para el juego, al que te acompaña en caſa de la ramera, al que te divierte, y entretiene, al que come, y cena contigo, al que te haze eſpaldas, y al que te alaba. Y enemigo llamas

al

al que no haziendo nada desto, dize mal de ti, y te reprehende, y và à la mano en todo: siendo al rebès que este es amigo tuyo, pues es amigo de tu Alma, que eres tu; y el otro es enemigo tuyo, y amigo de tu hazienda, apetito, y perdicion. Y sin duda para el provecho, al enemigo solo has menester: y al otro para la locura, y vanidad. Solamente haz cuenta, que tienes dos espejos, y que el vno, aunque tengas muchas fealdades, no te enseña sino lo que està bien puesto. Y este solo sirve de que te desvanezcas con èl; pues lo que està como avia de estàr, no era necessario verlo, si te miras, para solo ordenar lo que no estuviere assi. En el otro vès; solas las cosas desaliñadas, y mal puestas, y las faltas que tienes. Dime, este no es el que te conviene solamente, y el otro el que te sobra; pues assi debes entender, que truecas los nombres, y los oficios de las cosas.

Pero demos que sea tu enemigo vn hombre en cosas de veras, mas facil es perdonarle, y mas justo quererle, que aborrecerle, y vengarte.

Fonseca (doctissimo Español) predicando dixo: No solo es mejor perdonar al enemigo, que vengarse, sino mas facil, y mas acomodado. Assi lo mandò Christo: Amad à vuestros enemigos. Rigurosa, y desabrigada cosa fuera, y llena de peligros, si te mandara vengar de tus enemigos. Salir à media noche, ò solo cargado de armas, ò acompañado de amigos à azecharle, y al cabo procura su muerte. Quanto mejor es perdonarle, cosa que puedes hazer cenando, y en tu casa, y acostado, y con todo tu descanso.

Y digote, qué la vengança solo es de Dios, por esso le llaman Dios de las vengaças, èl solo puede castigar las almas, que son las que con sus intenciones ofenden que el cuerpo solo sirve à esta composicion. Quitate vno la honra, y vengaste tu en su vida que no te ofendiò. Dixo vna mal de ti, no digas tu mal de èl, si quiera por no parecerte à èl, y por no imitarle. Dirás, que quien podrà acabar consigo esso; Respondo, qualquiera que conozca, que no ay mayor vengança del que haze mal, que sufrirle con paciencia, que lo que pretendia era acabarla, y del que dize mal, desmentirle con las obras. Y hazte capaz de que no te es possible vengarte en la cosa que te ofende, y que es mal hecho ofender la cosa, que no tiene culpa, como es la vida, la salud, y el cuerpo del otro.

Estraña locura se ha acreditado con los hombres! Què crean, que vna les ha cortado las narizes, con cortarle las orejas, ò matarle, estàn satisfechos. Estraña cosa! Dime, remediòse tu herida con la del otro, ò con su muerte? No por cierto. Pues què resultò de aì?

Que sepan, que tu sabes hazer tambien, ò mejor insultos, que el otro. Que yo aqui no hallo nada remediado, sino ofendidos entrambos, y los odios mas vivos, y recien nacida la pendencia, y mas encendida la guerra. Y tu, que antes solo estabas lastimado, vives rezeloso, y inquieto, con cuydado, y miedo de mayor mal. Y al fin os hazeis el vno al otro espectaculo à la gente, como fieras, ò condenados à muerte.

Y porque las desgracias todas nacen de la ira, quiero dezirte lo que es, y advertirte de los malos sucessos, que à ella andan arrimados, para que sepas prevenirte contra sus repentinas, y no pensadas tiranias.

No dividamos la ira, pues mas, ò menos, qualquiera es dañosa, y por si aborrecible. La mansedumbre es el medio acerca de la ira, y ella en si no tiene medio. Digamos lo que es, antes que la consideremos.

La ira es vna breve locura, y repentina, vn olvido de la razon; y si dura, vn desprecio de ella, vn afecto rebelde al entendimiento, y vn motin de la sangre, y vna sobervia inconsiderada. Es enfermedad del corazon, peligro de la vida, confusion de si misma, temeridad acreditada, y valentia de cobardes, y flacos. Y porque no parezca que hablamos como en causa agena, oigamosla à ella misma lo que dize, y confiessa de si: que es locura, y furor, y todo lo dicho vedlo en vn ayrado, en el centellear de los ojos, en el temblor de los labios, en el ceño de la frente, en la color perdida, en el movimiento, y dificultad de la lengua, y porfiada repeticion de las palabras. No solamente no te conoceràs ayrado, pero te tendràs miedo. Dame vn Leon ferozissimo, y vn Tigre horrendo, y manchado, y vn Javali espantoso: enojense. Miralos ayrados, y veràs, que no ay fiereza tan grande, donde la ira no halle, y añada nuevo horror. Assi, que es vicio tan feo, como dañoso. Què hombre leerà esto, que no tenga alguna quexa de ella, que no llore alguna desgracia por su causa? Soy de parecer, que en esto sin argumento nos hemos de convencer vnos à otros con los sucessos propios, y agenos, con lo que hemos visto, y oìdo. Ayrase vno, dize, y haze cosas agenas de toda razon, despues vergonçasamente, como para otro, que era entonces diferente del que yà es, reducido à mansedumbre, pide perdon.

Que no es natural la colera, prueba Seneca. Mas mostramos nosotros, que es contra naturaleza, no tan agudamente, pero con mas facilidad. Solas aquellas cosas debemos llamar naturales, que son para la conservacion de la compostura, y orden de este compuesto de cuerpo, y alma, y contra naturales las que procuran lo contrario. Claro està, que las ponçoñas, y venenos no son naturales pa-

para el hombre, pues le acaban. Lo mismo la ira, pues su efecto no es otro que la alteracion de todos los sentidos, perturbacion, y fealdad de todos los miembros, inobediencia del alma à la razon, y al entendimiento. Cierto es que los compuestos de cosas diferentes; la vanidad, que forçosamente requiere el govierno acertado, y seguro, no es la de vna de las partes, sino la que de la templanza, y igualdad de todos resulta; porque en los tales, luego que vna parte prevalezca, y domine mas que las otras, es tirania, y enfermedad, y no ay composicion.

Assi se vè en el cuerpo, donde la salud: y conservacion de la vida consiste en la amistad, y igualdad de los humores, y calidades: y la muerte, disolucion, y enfermedad, consiste solo, en que vna de los humores predomine sobre los otros, como el mucho frio, ò mucho calor. Lo mismo es en los afectos, que tienen las potencias nuestras, que igualmente corregidos de la razon, naturalmente conservan la paz del alma, mas el dia que la templanza crece, y saliendo de si llega à ser gula, ò la modestia, insolencia, ò la vanidad, sobervia, ò la mansedumbre, ira, todo està perturbado, y los que fueron compañeros, son enemigos, y todo es guerra, y violencia contra la naturaleza.

Veamos aora, que principios tiene la ira, porque sepamos donde se podrà con mas facilidad atajar; y aunque son los principios varios, todos son por vn camino, y de vna condicion, pues vienen de afuera. Gran locura, que cosas agenas sean poderosas à quitar la paz propia! No haze el criado lo que yo le mandè, ò haze mas de lo que yo le mandè, ò no tan presto, enojòme, y la ira me despeña. Triste cosa, alma mal prevenida, y poco estimada, pues el que te tiene, permite, que hasta su criado pueda, todas las vezes que quisiere, perturbarla, y herirte; si lo hizo adrede por la malicia, si errò por descuydo, porque no mirò lo que hizo, y pensando acertar, porque lo mirò demasiado. Y al fin son tantas las causas de la ira agena, quantos pueden ser los descuydos, y malicias agenas, aprendidas de la presumpcion, y ignorancia propia, la qual enciende la Sangre, y arma con ella el coraçon descuydado. Segun esto, pareceme, que facilmente hallaràs camino para defenderte de ella, y apartar de ti tan dañoso afecto.

Ten firmemente por cierto, que à ti no te toca perturbacion de lo que otros hizieren, ò dixeren mal, ò bien, que esso es à su cargo, aunque el mal, ò bien te toque à ti, ò à tus cosas, porque lo que no està en tu mano, y està fuera de tu poder, solo te toca, si lo previenes evitalo; si lo padeces, sufrirlo, y procurar remediarlo, para no padecerlo. Vana cosa es querer tu, que el otro no haga lo

que quiere hazer, y mas vana querer que no aya hecho lo que yà eſtà hecho, que es lo que procura la ira ciegamente. No te quitò vno el ſombrero, diòte vn golpe, tratòte mal: Dime, el ſer deſcortès, y deſvergonçado es malo? Diràs que ſi. Pues reſpondeme, ſi el otro es malo del vicio ageno; porquè te perturbas, y te enojas, deviendo à la caridad fraterna tenerle laſtima? Cierta coſa es, que ſi tu quieres que los otros hagan todo lo que tu deſeas, ò te eſtà bien, aſsi como lo deſcas, ò mandas, y crees que mereces tu eſto, que qualquiera coſa que te ſuceciere, de otra ſuerte te perturbarà, y ſacarà de juizio.

Bien cierto eſtoy, que ſabes, que eſſo es impoſsible, y que no puedes quitar la malicia de los hombres, ni el deſcuydo; lo que te es poſsible, y facil es quitar de ti la preſumpcion, y opiniones erradas, y la ignorancia, para que no ſintiendo nada de lo que no eſtà en tu mano, ò ſucede por tu culpa, ſean, y las aya, como ſino las huvieſſe, y tengas en paz tu animo. Si vès à vno lleno de enfermedades corporales, te compadeces, y no te enojas. Dime, porquè con aquel que tiene vicios, y pecados, que ſon enfermedades del alma, te airas, y no te apiadas.

Andarà el mundo cuerdo, y en paz, quando cada vno ſintiere ſolas ſus culpas, y no las agenas, y aun tendrà enmienda.

Ay ladrones, guardate, y apartate de ellos; pero ſi te robaren, eſcarmienta para otra vez, que aſsi caſtigaràs tu deſcuydo. Y no te enojes con el ladron, porque lo es, que eſſo no eſtà à tu cuenta, que yà caſtigaſte con el eſcarmiento el deſcuydo, que lo eſtaba.

Si dos coſas apartaſſes de tu animo (tanto por dañoſas, como por inutiles) ſeràs buen ignorante. La primera es, no entriſtecerte en las deſdichas; y la ſegunda no ayrarte, ni encolerizarte en las ocaſiones.

Si ſe te muere tu padre, ò tu muger, ò tu hijo, de quien te quexas ſino es dèl? Pues el ſe và, que acabò yà el camino que hazia, que ni le lleva la fortuna, ni otra coſa. Muereſte tu, y lloras, y quexaſte de lo poco que has vivido. Advierte el diſparate, que te mueres tu, y te quexas, y entriſteces de lo miſmo que tu hazes en ti miſmo.

Diràs, que no ſe puede quitar eſte ſentimiento propio de la naturaleza, engañaſte. Què hizieron dèl, ſi ſabes aquellos Filoſofos antiguos? que, ò codiciaban la muerte, ò la deſpreciaban.

Aquellos Soldados, que no hallaron en ella coſa fea, ni temeroſa, y ſe ofrecieron à ella, y la buſcaron: Quantos millares de valeroſos Martyres Soldados Catolicos la paſſaron con riſa, y contento: Què te parece? Pues en eſtos naturaleza humana avia, mas tenian diferente opinion de

la

la vida, y de la muerte, que tu. Que fino piensas que eres eterno tu, y los que te tocan, y quieres bien, sientes, que no los traten, como si lo fueran, y que les suceda, lo que es forçoso, y necessario. Perdiste el dinero; cayòsete la casa; engañòte el logrero: De què sirve llorar, y entristecerte? Dime, despues que te has deshecho en lagrimas, y consumido el corazon con sentimientos, y secado el celebro con imaginaciones, y fatigada la lengua, con quexas, hallas edificada la casa, y restituido el dinero, y deshecho el engaño? No: Pues de què sirve ayudar al que te quiso hazer mal, no pudiendo la diligencia, ò recobrar algo, ò socorrerlo? Assi, que lo que en las desdichas debes hazer; es consolarte contigo, ò con los otros, assi con el desprecio, ò conocimiento de la cosa en que sucediò, como con el conocimiento, y desengaño del daño, que trae el dolor de lo que yà se hizo, y quan inutil es.

Para la segunda cosa, que es no ayrarte en las pendencias, ò ocasiones, desprecios, malicias, ò descuydos. A lo dicho solo añadirè, que para la cosa, que todos los hombres desean, y alaban la ira, es para el castigo de su contrario, y para la vengança de su agravio, y en nada vale menos, ni es mas dañosa. Porquè, dime, què cosa quiere mas entendimiento, y discurso, astucia, y consejo, que hazer esto, y salir bien dello? Porque fino, quando te vengas del otro, y te sucede mal, tu le vengas juntamente de ti, y èl sobra donde tu estàs con ira, pues eres contra ti.

Veamos aora, parecete bien, segun esto, ir à la vengança, y al castigo ciego, y sin razon, ni entendimiento ninguno, ageno de ti mismo, quando mas te avias menester?

Tèn por cierto, que bien puedes tu ir con ira cargado de armas: mas que las armas vàn sin ti, y sin dueño, que las rija. Y que yendo ayrado, tendràs mas razon de temerte tu à ti mismo, que el contrario de temerte à ti, viendo que vàs enojado. Y es sin duda, que peligras en ti mas, y peor.

CAPITVLO IV.

Cura el Seso mal informado, con el desengaño de su ignorancia; dispónele à ser Sabio con enseñarle, que no lo es. Adviertele, qual estudio le conviene, y en que eleccion le asegura, y qual debe ser la eleccion.

RESta aora desengañarte del estudio vano, y de la presumpcion de la ciencia, y enseñarte, como es ninguna tu sabiduria, y ninguna cosa es mas verdadera de las dichas, ni mas clara, ni mas dificultosa de arrancar de tu estimacion propia, donde tiene tantas raizes. Quien duda, que ninguna cosa sentirás tanto, como que te llamassen ignorante de todas las cosas. Mira quien eres, y no sientes el serlo, ni aun sabes que lo eres. Pues què sabrà, ò podrà saber de las otras cosas, quien de si mismo no alcança à saber esso, que es verdad?

Lastima tengo à la niñez que gastas en estudios menos provechosos, que los jugetes, y dixes; porque estos divierten, y entretienen, y aquellos embarazan, y persuaden à lo que despues no admiten (sin gran dificultad) desengaño. Quien te vè fatigar en silogismos, y demonstraciones, no pudiendo, sino eres Mathematico hazer alguna. Fatigarte en Logicas mal dispuestas, y menos importantes. Y en Filosofia natural (assi la llaman ellos) siendo fantastica, y soñada, y en las burlas de que se rie Persio, quando dize, que andan los afrentosos, solo cabizbaxos, horadando el suelo con los ojos, riendo entre si (con murmurio) rabiosos silencios, pensando (con hozico) las palabras, meditando sueños de enfermos de muchos dias, como si dixessemos, de nada se engendrà nada. En nada, nada se puede bolver. Por esso amarilleas, esso es por lo que alguno no come. Estos son (dize Persio) los que rie el Pueblo. Y yo te digo, que estos son los que oy estima, y los que debia despreciar.

La mayor hipocresia, y mas dañosa, y sin fundamento, es la de la sabiduria; porque la del dinero fundase en que le ay, y que tiene alguno el que se trata, como si tuviera mucho. La de la virtud, ahila tambien, y la del valor; pero la de la sabiduria, como no ay ninguna, no se funda, sino solo en presumpcion.

Parece, que se han concertado los hombres, y por consolarse desta ignorancia, se creen vnos à otros, lo que dizen que saben. Y dexando esto al voto de cada vno, si quieres averiguar por su boca de todos, y por la tuya, que nadie sabe nada, cree à essos mismos Sabios lo que dixeren, y verás como nadie sabe nada. Que en persuadiendose ellos à que saben lo que piensan, otros dizen; afirman, que los otros

no saben nada, y creen que con ellos ha de morir la sabiduria. No ay modestia que baste à confessar, que el otro sabe mas. Y si alguno confiessa, que otro sabe tanto, es solo adonde à èl le parece que no le creerán, y que le tendrán en dezirlo por humilde, y no por verdadero.

Ello bien podemos nosotros dexar de confessar, que somos ignorantes; pero dexar de serlo no podemos. Toda nuestra sabiduria, es presumpcion acreditada en la ignorancia de los otros. Que sobervio està el Gramatico con la inteligencia literal de las vozes, que ni sabe que significan, ni conoce el vso propio de ellas en las lenguas peregrinas. Con que ceño, y desprecio mira à los demàs, el que sabe, que no ay cosa dificultosa para èl en la lengua Hebrea, y Griega, siendo verdad, que la propia que naturaleza le enseñò, no la sabe, y que no puede hablar, ni escrivir en ella, sin reprehension. Cierto es, que todos estos hombres saben estas cosas sobre su palabra, y no saben mas de lo que, ò la cortesia, ò la ignorancia agena les creyere. Y demos que sabes todas essas lenguas, y que tienes de memoria todos los libros, que en ellas ay escritos. Por esso piensas que sabes algo? Pues engañaste, que ni aquellos supieron que enseñarte, ni tu puedes saber lo que ellos no alcançaron. Sospecharian mejor en las cosas que Tu, y estarian en la menos dañosa opinion. Pero otra cosa no le es concedida al hombre, porque la sabiduria verdadera està en la verdad, y la verdad es vna sola: y essa verdad vna, es Dios solo, que por esso le llaman Dios verdadero: y fuera dèl, todo es opinion, y los mas cuerdos sospechan. Assi debes tener por cierto, que la primera leccion, que lee la sabiduria al hombre, es en el dia de su muerte, y que quando muere, empieza à aprender, y que solo entonces està el alma capaz de doctrina; pues se desnuda en el cuerpo de la rudeza, y de las tinieblas, y ignorancia de este mundo. Trabajosa cosa es la muerte, pero docta. Quieres vèr quanta sabiduria se enseña en aquel postrer suspiro? Que èl solo desengaña al hombre de si mismo, y èl solo confiessa claramente lo que es el hombre, y lo que ha sido: Providencia del Sumo Señor, es negar licencia à los muertos, para hablar con los vivos, porque los desesperaran de la pretension con que se entretienen de saber algo; advirtiendolos, de que la sabiduria empieza à tenerse en la muerte.

Dixo el Espiritu Santo (tratando de los pregones que se dan para hallar la sabiduria por sus señas) que dixo el abismo: *No la tengo, y el mar no està en mi, y que la muerte, y la perdicion dixeron. Oìmos su fama, nuevas tenemos de ella.*

Esto confirma, que la sabi-

duria no llega à oìdos de nadie, ſino de la muerte, y de los trabajos. Dirás, que es temeridad, y manifieſta locura, dezir, que no ſupieron nada tantos antiguos Filoſofos. Y ſi lo miras bien, el que los diò tal nombre (porque tu los llamas Sabios) los tratò de ignorantes. Pues Filoſofo, no dize otra coſa, que Amante de la Sabiduria, que fue reprehenſion de los que antes ſe llamaban Sophos, Sabios.

Lo otro, no ſoy Yo el primero que los llamò ignorantes, que de ellos aprendì à llamarſelo; ellos me lo enſeñaron, à imitacion ſuya hablo: y porque los creo, los llamo ignorantes. Y Socrates el primero, à quien canonizò el Oraculo, ſi crees à Ariſtophanes, era mentecato. A Platon llamaron el divino, y Ariſtoteles reprobò toda ſu doctrina; y la de Ariſtoteles Platon. Y en nueſtros tiempos Pedro de Ramos; y Bernardino Tileſio à Homero llaman Platon, y à Ariſtoteles Padre de la Sabiduria, y Fuente de la doctrida. Y Scaligero, y otros muchos le llaman caduco, y borracho, y à ellos los tratan otros peor. Los Stoycos contradixeron à los Epicureos, y eſtos à los Peripateticos, y aquellos à los demas, y à eſtos otros. Aſsi, que de ſus miſmas bocas oirás mi concluſion; y lo que en mi reprehendes por temeridad, hallarás, que es confuſion ſuya dellos, y que quieres tu que ſean lo que ellos miſmo dizen, que no ſon?

Preguntaraſme, que ſupueſto eſto; qual es la coſa, que vn hombre ha de procurar aprender? No me parece, que el trabajo, y el eſtudio del hombre ſe lograrà en nada, fuera de la conſideracion, y exercicio de las virtudes, que es ſolo lo que à vn hombre pertenece. Procurar perſuadirte à amar la muerte, à deſpreciar la vida à conocer tu flaqueza, y la vanidad de las coſas, que fuera de aquel ſolo Señor ſon; pues ſolo el buen vſo de todas, ordenado à aquel fin, eſtà à tu cargo.

Que coſa mas digna de eſtudio, y alabança, que el exercicio del ſufrimiento, armado de prudencia, y modeſtia contra las inſolencias de la fortuna? Que mayor riqueza, que vna humildad ateſorada de tal ſuerte, que ni deſprecies à nadie, ni ſientas que te deſprecien todos? Eſtas coſas ſirven à tu alma, y le ſon de interès.

Quien te diò à ti cuydado de las eſtrellas, y puſo à tu cargo ſus caminos? Para que gaſtas tu vida en acehar (curioſo) ſus jornadas? Dexa el cuydado à la Providencia de Dios, y à la Ley que las govierna, en cuya obediencia trabajan dia, y noche, que por mas que te fatigues en entender los ſecretos del Cielo, no has de ſaber mas de lo que Tu inventares, y ſoñares, diſponiendo las coſas para entenderlas, y nunca las entenderàs como eſtàn diſpueſtas, por mas que eſtudies.

Què

Què locura mayor, que verte tratar de la adivinacion, y preſumir de llegar con la ciencia à los dias, antes que ellos lleguen? Y de ſalir à recibir los ſuceſſos, y determinaciones del Cielo, ſiendo, impoſsible ſaberlas, y coſa juſtamente negada à todos? Las Eſtrellas pienſas que te han de parlar lo que no ſaben, y dando credito à las complexiones, y humores, olvidas la razon, ò la fuerça, que todo lo puede mudar?

No echan menos la adivinacion los Sabios, que ſaben deſpreciar lo proſpero, y ſufrir lo adverſo, vſar de lo preſente, y aguardar lo por venir. Nada de lo que le conviene ignora el virtuoſo. En ſalvo tiene ſu paz, y ſin miedo ſu libertad; y el ignorante ſabe ſolo lo que no le aprovecha, ni pertenece.

Que ocupadas eſtàn las Vniverſidades en enſeñar Retorica, Dialectica, y Logica: Todas las Artes para ſaber dezir bien. Y que coſa tan culpable es, que no aya Cathedras de ſaber hazer bien, y donde ſe enſeñe. Los Maeſtros (ſegun eſto) enſeñan lo que no ſaben, y los diſcipulos aprenden lo que no les importa, y aſsi, nadie haze lo que avia de hazer. Y el tiempo, mejor ſe paſſa quexoſo, y mal gaſtado, y las canas hallan tan innocente el juizio, como el primer cabello, y la vejez ſe conoce mas en las enfermedades, y arrugas, que en el conſejo, y prudencia. Pocos ſon los que oy eſtudian algo por ſi, y por la razon, y deben à la experiencia alguna verdad. Que captivos en las coſas naturales de la autoridad de los Griegos, y Latinos, no nos preciamos ſino de creer lo que dixeron; y aſsi merecen los modernos nombres de creyentes, como los antiguos de doctos. Contentamonos con que ellos ayan ſido diligentes, ſin procurar ſer noſotros mas que vnos teſtigos de lo que ellos eſtudiaron. Qualquier coſa, que Ariſtoteles, ò Platon dixeron en Filoſofia defendemos, no porque ſabemos que es aſsi, ſino porque ellos lo dixeron, y aun los mas no ſaben eſſo, ſino que oyen dezir, ò leen en otros, que lo dixeron ellos.

Sea, que eſtès verſado en todos los libros de generacion, alma, y cielo, y metheoros, y que ſabes defender todas las queſtiones problematicamente. Dime, de què te puede aprovechar à ti ſaber, ſi la generacion es alteracion, y ſi en la alteracion ſe dà movimiento? Si la Materia Prima puede eſtar ſin forma, ò no? Y què es, y qual? Y toda la confuſa queſtion de los indiviſibles, y Entes de razon, y vniverſales, ſiendo coſas imaginarias, y fuera del vſo de las coſas no tocantes à las coſtumbres, ni Republica interior, ni exterior, vniverſal, ni particu-

culat? Y que quando las sepas, no sabes nada, que à ti, ni à otro importe à las mejoras de la vida, si bien sirven à la questiõn Escolastica.

Acaba de persuadirte à que dentro de ti mismo tienes que hazer tanto, que aun por larga que sea tu vida, te faltarà tiempo, y que no puedes saber nada bueno para ti, sino fuere lo que aprendieres del desengaño, y de la verdad, y que entonces empezarás à ser Sabio, quando no temieres las miserias, ni despreciares las honras, ni te admirares de nada, y Tu mismo estudiarás en ti, que leyendote està tu naturaleza introducciones de la verdad. Cada dia, y cada hora que passa, es vn argumento, que precede para tu desengaño à la conclusion de la muerte. Y està cierto (assi lo dize el Predicador hijo de David) *Eccleſiaſtes cap. 2. verſic. vltimo. Que ſabiduria, ciencia, y alegria, ſolamente la dà Dios al bueno, y en ſu preſencia.* Y que sin èl, y ausente, y desterrado, la ciencia, y sabiduria que tuvieres, serà la que te fingieres à ti mismo, y el contento, el que el engaño del mundo te persuadiere à tenerle por tal. Considera, que vn hombre que huvo Sabio, pidiò la Sabiduria à Dios, y èl se la diò, como Fuente de toda verdad, y que la perdiò en llegandose à las cosas de la tierra. Sea, pues tu estudio, ò Hombre, que deseas ser Sabio, para merecer este nombre, cerca de las cosas espirituales, y eternas. Trata con los afligidos, y estudia con ellos; comunica à los solos; oye à los muertos, por quien hablan el escarmiento, y el desengaño: ten por sospechosas tus alabanças, y cree apenas à tus sentidos: preciate de humano, y misericordioso; contentate con lo que tuvieres, y no de suerte, que te aflijas, si te faltare: Oye à todos, y sabràs mas; y en los libros imita lo bueno, y guardolo en la memoria; y lo que no te pareciere tal, no lo reprueves, disculpalo si sabes, disimulalo si puedes. Que no sè Yo que aya mas desdichado, ni mas ignorante genero de gente, que aquel que mueſtra su estudio en advertir descuydos, y yerros agenos, que las mas vezes los hazen ellos, no entendiendo lo escrito. Comparo Yo estos Censores cenudos (que se precian de severos, siendo embidiosos) à los gusanos, pues no estan sino donde ay algo podrido, gente que se haze, y se alimenta de la corrupcion. Y destos ay tantos, que los libros apenas alcançan vn Lector; porque todos son yà notadores, y verdugos. Y sin duda es mas facil advertir faltas en los mas doctos, que escrivir sin ellas. No dexes de la mano los Sapienciales de Salomon, y la doctrina de Epicteto, el Commonitorio de Phocilides, y Theocnis, los escritos de Seneca; y particularmente pon tu cuydado en leer los libros de Job, que aunque te parece que te sobrarà.

brarà tiempo, por ſer pequeños volumenes, yo te digo, que ſi repartes tu vida en leerlos, y en entenderlos, y en obrarlos, imitando los vnos, y obedeciendo los otros, que la has de aver gaſtado bien, y logradola mejor, y que no te ha de ſobrar tiempo. Seràs Eſtudiante, y bueno, ſi la leccion de San Pablo fuere tu ocupacion, y el eſtudio de los Santos tu tarea.

CAPITVLO V.

Perficiona los quatro Capitulos precedentes de la Filoſofia Stoica, con la verdad Chriſtiana, acompañandolos con tres oraciones à Ieſu Chriſto nueſtro Señor.

YA que moralmente quedas advertido, quiero que en lo eſpiritual oìgas con mas brevedad lo que puede ſer provechoſo, y no moleſto, que eſtas coſas ſon las que mas te convienen, y menos apacibles te parecen, y es meneſter à vezes disfrazarlas, ò con la eloquencia, ò variedad, ò agudeza, para que recibas ſalud del engaño.

En eſto, como en las demàs coſas, debes hazer juìzio de los Libros mas importantes. Ten de memoria, ò por continua leccion, los quatro Capitulos, donde por San Matheo habla Chriſto; y repite contigo muchas, aquel Sermon de la propia Sabiduria, y por ſu Gloſſa, y Comento. Pon todo tu cuydado en leer, y meditar las Epiſtolas de San Pablo Doctor de las gentes, y no paſſes en ningun Capitulo adelante, primero que poſſeas facilmente la ſentencia por la meditacion, que aſsi es de provecho lo que ſe lee, que de otra ſuerte ſolo es entretenimiento. Y para aliviar con la variedad la moleſtia del eſtudio, eſcoge entre los Libros que ſe han eſcrito, los que mas ſe llegaren à la doctrina, y eſtilo dicho; y leelos, que ſin duda ſon infinitos los diſcurſos que Eſpaña debe en pocos años à la Religion de ſus hijos. Bien ſea verdad, que algunos ſon mas piadoſos que doctos, y que conſiente la devocion muchos, que condenarà el buen juìzio.

Has de acudir con codicia à las converſaciones donde ſe trata de coſas tocantes à la grandeza de Dios, que eſto es recuerdo de los olvidados dèl, y alimento de los que ſe acuerdan, y el alivio de nueſtra peregrinacion.

Si es aſsi verdad, que el captivo, y hueſped en tierra eſtraña, no ſe aparte del que le habla del lugar donde naciò, y de la caſa donde vivia, y le dà nuevas de ſu Patria. Forçoſo es, que vna Alma eterna que eſtà cumpliendo vn deſtierro en el cuerpo, ſe alegre, y conſuele, oyendo tratar de ſu natural, que es el Cielo, y de ſu fin donde camina, que

es

es Dios. No la embidies esse bien, yà que no se le buscas: tenga esse consuelo entre tantos trabajos: oìga nuevas del lugar para que naciò: lisongeala con estas conversaciones, que todo resultarà en tu interès.

No hallo yo cosa tan ociosa en este Mundo, ni tan sola, como el gusto, y el contento. Nada hazen, con nadie estàn, y nadie los halla. Cosas viles, cuya sombra es el arrepentimiento, que los hurtan el nombre, esso si hallaràs. Digo cierto, que no tendràs gusto, ni contento, hasta que todas tus cosas hagas comunes à tu sustento, y à la necessidad de tu proximo, hasta que conozcas el bien, y la grandeza que se encierra en la limosna. Oficio de Dios es, èl te lo diò à ti, y tu lo dàs altro. Tu eres para el pobre, lo que Dios para ti. Y en pago, es Dios para ti cada pobre. No te diò à ti tanto en darte la hazienda, como en dàr la necessidad al mendigo, para que te huviesse menester. Si remedias la necesidad, que sabes, ò vès, aunque no te pidan que la remedies, hazes lo que debes; pero hazeslo bien, y es digna de premio tu diligencia, y tiene precio tu cuydado. Si te pide el pobre, no digas que le diste, sino que le pagaste. Que el pobre, que pide al rico lo que le falta, y à èl le sobra, mandamiento trae, à cobrar viene. Y advierte, que la limosna, no solo tiene caridad, y piedad, sino que merece el limosnero nombre de fiel, pues buelve lo que le prestaron, quando se lo piden.

Trampa haze à Dios el rico que no dà limosna: con la hazienda suya se alça: ladron es, no le diràn, levantate criado bueno; porque en lo poco fuiste fiel, yo te encargarè mayores negocios, ò te pondrè en el mayor Puesto.

Si el hombre fuesse el que trata sus negocios propios, podria juntamente dudar, si tendran prospero fin, ò adverso: mas tratandolos Dios, no ay duda; dize el Apostol, Rom. 8. *Si el Señor es con nosotros, quien contra nosotros?* Imagina tu que huviesse algun genero de mercaduria donde estuviesse segura la ganancia, por qualquier camino que fuesse; y que en ninguna manera huviesse peligro de perder en ella; que si se hundiesse en la mar ganasse mucho su dueño, por averse hundido, si llegasse salva, ganasse mucho: si la huviessen robado ladrones, si se abrasasse, ò gastasse; al fin, que de qualquier manera se le recreciesse ganancia, y que en todo tuviesse logro: de esta manera son los negocios del bueno encargados à Dios, y governados por su mano. *Señor, y Señor, Dios mio* (dize el Profeta) *en vuestras manos estàn mis suertes.* Si estuvieran en otras manos, ò en las mias, dudara si me avian de salir buenas, ò malas. Mas estando en las de Dios, en su po-

Poder, Saber, y Misericordia, en todo doblas el caudal. Assi, que tu buena dicha solo està en resignarte todo en las manos de Dios.

Conviene, pues, que no te hagas Juez de tu prosperidad, ni adversidad, ni de los bienes, ni de los males. Solo has de tener cuenta, y estudio en la ley del Señor, enamorando cada dia mas los ojos del alma della. Para esto ha de entrar en juizio con su conciencia, y oìr de ella la amistad, ò enemistad que tiene con el pecado. Con esta ley mide tus obras, y pensamientos, y no te entremetas en lo demàs. Confiado todo de la voluntad de Dios: *Buscad lo primero mi Reyno* (dize èl mismo) *y esso todo se os darà despues.*

Y es singular merced la que Dios haza al hombre para darle mucho, mandarle que no le pida por su voluntad. El, que es Dios, sin duda, y con evidencia serà mas largo en dar, que el hombre en tomar dèl, y pedirle. Dime, supiera el hombre pedirle que encarnàra? Atreviérase à pedirle que muriera? No. Pues esso supo èl dar, y hazer por el hombre. Segun esto, dexemosle à èl el cuydado de lo que nos conviene. No le tassemos con deseos, ni ruegos, el mal, ni el bien. Grande es la sobervia del miserable hombre, que se atreve à poner tassa à tan gran Señor, para la manera de su prosperidad, que quiere primero mostrarle la medida, y hechura de los bienes que ha menester, para que por ella se los embie: Hombre loco, dime, que sabiduria es la tuya, para dar consejo à la de Dios? Què bondad puedes tu señalar, que no sea miseria? Què puede pedir tu pobreza? Què puedes desear, ni querer para ti mismo, que no estè mucho mas largo en las manos del Señor que te criò, y redimiò, y que en lo que quiere hazer por ti, quiere mostrar quien es èl?

Quanto acertarias mejor, si con sospecha de ti, y desconfiado de tu poquedad, de ti mismo huyesses, y de tu juizio, y te pusiesses silencio, para que tu escasèz no te destruyesse. Y confiarte todo de quien emplea su Sabiduria (que es infinita) en guardarte: su Poder, que es incomparable, en favorecerte; sus Tesoros, que son inestimables, en honrarte; su Bondad, en comunicartela; su Justicia, en limpiarte; su Misericordia, en darte el premio, que por èl mereces dèl mismo. Entonces saràs buen principiante en la Filosofia Christiana: quando no rezares escondido, y entre los dientes, y pidieres por los rincones à solas à Dios aquellas cosas, que te dà verguença que las oygan los hombres. Pidele à Dios lo que à su grandeza se puede pedir, y lo que no se dedignara su mano poderosa de dar. No hazienda, que esta es dadiva de los hombres; no oro, que le tiene la tierra; no honras acredi-

tadas

tadas de la vanidad, y que essa es invencion de la sobervia; no vengaças, que essas son persuasiones bestiales de la ira. Pide à Dios su favor, que es todo amable, y todo poderoso; su gracia, en que està toda la hermosura espiritual; su misericordia, y su auxilio, y su Reyno; que estas son, no solo cosas que dà èl, sino cosas suyas; y para llevar à si los que las merecen, y pidiendolas las alcançan, que son las porque se deben hazer votos.

Què ceguedad mayor, que vèr al negociante vsurero, dezirle à Dios: Señor, dame buen sucesso en mi mal trato, y harete veinte, ò mas sacrificios, vestirè pobres, harete Altares, è Imagenes! O atrevimiento! O ignorancia! A Dios pretendes honrar de esta manera? Ofrecesse injustas dadivas, como si tuviera necessidad della? Dàs à quien pides; mas compras que dàs; sospechosos hazes tus ruegos; por mas cautelosamente que escondas en el coraçon tu intento, lo has con quien te entiende. Quando todo esso hagas, por ti lo hazes, que à Dios nada le añades, ni le das. Y si recibiere esto, que le ofreces, aun justamente por reconocimiento humilde, favorecido quedas gusano vilissimo.

Assi que Dios no tiene necessidad de tus bienes para nada. En esto yà estamos convencidos. Otra necedad debe de quedar escondida en vuestro coraçon, que es de ser honrado de ser servido de Vos. Pareceos sin duda, que lo cogeis por necessidad; y què en tan gran cantidad de malos (que lo son con tanto estremo) estima mucho, que Vos le hagais vna reverencia, y que le confesseis por Señor, como necessitado de quien lo haga: no sois Vos el primero que aveis caìdo en esta locura; vieja es, y no vale mas por serlo. Por el càmino que Vos caminais, y os perdeis, se despeñaron los que dezian: *Templum Domini, Templum Domini, Templum Domini est.* Pensaban, que porque en toda la tierra no avia otro Templo dedicado al Verdadero Señor, sino el suyo, en que le adoraban, y sacrificaban; que Dios, como puesto en necessidad de honra, y agradecido, les avia de perdonar lo demàs. Y no avia de permitir fuessen castigados conforme al dicho de los Profetas. Topado avemos con vuestra locura en las cabezas destos, y Vos no escarmentais en cabeza agena, pudiendo. Digo, pues, que tan poca necessidad tiene Dios de vuestra hazienda para sustentarse, como de vuestra honra, para ser honrado. Mucho querria que tuviessedes entendido, quan à su salvo tiene el Señor su gloria, y su honra. Querer ser servido, y glotificado de Vos, yà lo hemos dicho, grandissima merced es que os haze. Descubreos el camino por donde podais ganar mas. Cosa es debida para quien es, y gran misericordia para con los hombres. Tan cobrada està su hon-

honra, que no ay poder en el mundo para eſtorvarſela, ni obſcurecerla. Vos mirad lo que quereis eſcoger. Si le quereis dàr gloria, y honra por el camino de ſu miſericordia, de grado, que es lo que os eſtarà mejor. Porque ſino, de ſu parte os digo, que aunque no querais, ſe la dareis por el de ſu juſticia, y vueſtro daño. No ayais miedo que ſu gloria ſalga de èl, porque quanto le quitaredes por la vna parte, le dareis por la otra.

Veamos, pues (como dize Job) que eſperança es la del hipocrita? Sepamos que oracion es la que reza al Señor, que tan confiado eſtà en ella? Sabiendo que para Dios, ni el infierno tiene cubierta, ni la muerte. Demos que rezas el Pater Noſter, Oracion hecha por Chriſto, donde el que ha de dàr enſeña como le han de pedir. Que ſegun eſto los que rezan, vàn ſeguros de no errar en el modo. Sea, pues, aſsi, que rezas eſta Oracion donde eſtà toda la Retorica, y dulçura, y eficacia del Cielo. En las manos te tenemos, tu te has traìdo à la priſion que dizes: Padre Nueſtro, que eſtàs en los Cielos, ſantificado ſea el tu Nombre. Burlaſte con èl, ò dizeslo de veras? Es cierto que deſeas eſſo, que pides, ò es cumplimiento? Si es lo ſegundo, engañarle quieres; por eſta parte en el lazo eſtàs, y mas verdadero me ſacas, que quiſiera. Si lo primero, como es poſsible que tu de verdad deſeas la gloria de Dios, y la obediencia de ſus Mandamientos, y que hagas lo contrario? Porque no pones en ello las manos, ſi te ſale de corazon, ò te dàs por vencido, diziendo: Señor, por los otros lo digo, que no por mi, ellos os ſantifiquen, mientras yo os ofendo? Veamos adelante. Venga à noſotros tu Reyno. Declarad lo que quereis dezir, ſino declararelo yo, ſi os fiais de mi. Yo os declaro, aſsi es vueſtra intencion. Venga, Señor, vueſtro Reyno; mas en viniendo èl, huirè yo, por no entrar dentro. Porque ſi quiſiera ſer morador dèl; venido es yà para mi. Què dezis en los demàs? Cumplaſe tu voluntad, aſsi en la tierra, como en el Cielo. Mirad, que deſea eſte hombre, y tomad el dicho à ſus obras, que ellas lo rezan deſta manera. Aſsi, Señor, ſe quebrante vueſtra voluntad en el Cielo, como yo la quebranto en la tierra, para que aſsi como yo vivo contra vueſtros Mandamientos, entre en vueſtros Reynos, contra las leyes de vueſtra juſticia. Paſſa adelante, y dize con los labios: El Pan de cada dia danosle oy, Señor, y perdonanos nueſtras deudas, aſsi como noſotros perdonamos à nueſtros deudores: Que digo, hipocrita, contra ti pides con el corazon. Sabes lo que dizes? Pues oye lo que hazes. No nos perdones, Señor, nueſtras deudas, aſsi como noſotros no perdonamos à nueſtros deudores. Y ſi te ſucede

to-

todo aſsi, de què te quexas? que tu lo mereces aſsi, y lo alcanças, aunque no lo dizes aſsi con la boca. Daràs vozes, diràs que no dizes tal.

Luego no rezas verdaderamente, ni de corazon. Querias, que de vna manera ſe cumpliera la Divina voluntad, y de otra la juſticia, y no en ti? Dexa hombre de preſumir codicia en la Suma Bondad, y no gaſtes muchas, y vanas palabras con quien lee los corazones; que èl dixo, que no eſtà en el mucho hablar la Oracion. Bien puedes rezar con los ojos abiertos, el corazon dà vozes, y ſiendo puro halla à Dios ſiempre cerca de ſi. El ſabe tus neceſsidades, y èl te las pueda remediar. No cuydes tu primero de otra coſa, que de merecer, que te las remedie, que no ha meneſter que ſe las digas con hipocreſia para ſaberlas.

Cree firmemente, que los Mandamientos de la Ley de Dios, ſon todos medicina para el Alma, y para el cuerpo, y que todos ſe encaminan à tu provecho; y aſsi te fiaras mas dellos, y te preciaràs de obediente.

No te dexes llevar de populares aficiones, y de invenciones acreditadas, por el vulgo, coſa trabajoſa, y que diſtrae.

No admitas otra declaracion à las palabras de Chriſto, que la de la Igleſia Romana, que es ſola, y verdadera Igleſia. Y haziendo eſto, verás, que las coſas con que fueres bueno, y agradable à Dios, y hijo de ſu ley, te daràn ſalud, y vida en el cuerpo, y paz, y gozo en el alma. Y ſobre todo, ateſora en tu pecho el temor de Dios, que eſſe te darà valentia en las demàs coſas; aſſegurarà los ſuceſſos de tu amor, y el premio dèl, pues en el temor de Dios empieza la ſabiduria, crece el amor, y ſe deſhaze el medio de las demàs coſas, que nos hazen terribles las opiniones recibidas, que Dios eſtarà en todo ſuceſſo contigo; porque ſi èl por ſu inmenſa Bondad buſca al que huye dèl, còmo puedes tu creer, que ſe ha de eſconder del que le ſigue, eſtando combidando conſigo miſmo à todos, por ſer èl quien haze nacer ſu Sol ſobre los buenos, y ſobre los malos, y con cuya lluvia igualmente en la tierra ſe alimenta, y crece la mies, y los abrojos? que à nadie niega ſus beneficios, que todos hallan en èl abundancia de lo que han meneſter. Dichoſos los que aprovechan en ſu ſervicio; y triſtes de aquellos que lo convierten en veneno contra ſi propios, y fiados en ſu miſericordia la llegan à tal eſtado, que en hazer pruebas de ella gaſtan la vida, quando ella no los halla capazes de ſi miſma, y la muerte no eſperada, ni creido, los dexa en manos del rigor.

Tu, pues, que como Chriſtiano vives, y quieres morir como Chriſtiano, haz en tu vida todo lo que te parece, que deſearas aver he-

hecho quando mueras. Y no aguardes à que agena voluntad dispense en las cosas de tu salvacion, que si tu no fuiste bueno para ti, escusado estarà contigo el heredero, que no lo fuere. Quien puede ser mas cuydadoso Testamentario de tu Alma, que tu mismo, à quien solo importan las cosas de ella? Pues segun esto, todo lo necessario, y forçoso, y de alguna importancia, hazlo tu en vida, y lo piadoso solamente (por ser fuerça) fialo de los hombres, que por aver hecho lo primero, permitirà Dios que te sea leal el Testamentario: y si te faltare, tendràs consuelo; que no fue en lo mas importante, ni en lo que tu pudiste hazer: *Maldito sea el hombre que en otro fia.* Maldicion que cada dia se cumple. Quieres vèr lo que contigo haràn otros si mueres? Mira lo que tu hiziste con los que murieron, y heredaste. Si lo sentiste, que presto llegò el consuelo con la herencia, y quanto procuraste (por aumento tuyo) disimular en sus mandas, y trampearlas. Tu, que à Dios te encaminas en todo, para ir à èl, fia dèl solamente, y vsa de las demàs cosas, sin hazer de ellas mas confiança de la que ellas dizen, con sus fines, y sucessos q̃ merecen.

Modo de resignarse en la voluntad de Dios nuestro Señor.

Señor, pues tu Poder me hizo de nada algo, sin que yo lo pidiesse, tu misericordia me haga de malo bueno, quando te lo suplico. Llevame à que obre tu voluntad, que el premio se debe à las buenas obras, si se hazen: mas tu gracia, que no se debe, preceder para que se puedan hazer. Pues te llamo Padre, porque me lo mandaste, mirame como à hijo de quien eres Juez. A tu Tribunal alego lo flaco de la naturaleza que no escogi: al rigor de tus leyes, tu sangre. Señor, mi voluntad es mis delitos: mi entendimiento, mi Fiscal: mi memoria, mi miedo: dentro de mi vive mi Processo, y el Testigo, que sin respuesta me acusa. Tu que has de ser el Juez, eres el ofendido, sino admites por nulidad mi madre, que me concibiò en pecado, y la tuya, que fue concebida sin èl, la sentencia contra mi serà pronunciada. Bien sè, Dios mio, que si me condeno, darè gloria à tu justicia, y si me salvo, à tu misericordia. Conozco, que contra lo que debo, puedo ofenderte; mas confiesso, que no puede dexar de glorificarte mi castigo. Para el descanso criaste al hombre, y la pena para los pecados del hombre, buelva, Señor, por lo que hiziste, que fue el hombre, que el pecado, el hombre le hizo, y le cometiò. Yo supongo, que soy tan malo, que me quiero condenar. Yo sè que eres tan bueno, que quieres que me salve. Para este aprieto guardo el dezir con tu boca en tu

oracion. Hagaſe tu voluntad, y no la mia. Oye lo que me conviene, no lo que merezco; pues quien pide ſalvacion, y comete delitos, no ſolo quiere que le dèn lo que no merece, ſino lo que deſprecia. Dame lo que ſabes dàr: quitame lo que no sè poſſeer. Si para aſſegurar las inſolencias de mi maldad, conviene ninguna hazienda; poca ſalud, corta vida, vengan de tu mano; por tu miſericordia, la pobreza, la enfermedad, y la muerte, y dexe las lagrimas en la ſepultura, quien las eſtrenò en la cuna; y en el numero, y con las circunſtancias que eſtàn en tu memoria para el caſtigo, mis pecados paſſen por tu muerte, para el perdon à tu clemencia. Pues Dios todo poderoſo me criaſte; y hombre, y Dios todo enamorado me redimiſte; y ſolo Reynas en juſticia, y miſericordia, y eres vida, y verdad, y camino; y yo muerte, y mentira, y peregrino deſcaminado.

Por los enemigos.

Señor, muchos, y poderoſos enemigos me cercan; yo ſuplico à tu bondad los diſponga à que me perdonen, por el merito que les ocaſiono, y conſiguen amandome, como tu lo mandaſte. Que yo reconociendo mi maldad, no ſolo de todo corazon los perdono, antes con agradecimiento los reverencio, por la parte que de tu juſticia tiene en mi caſtigo la perſecucion que me hazeñ. Ordena, Señor, que yo ſea ſu merito, y ellos mi enmienda, para que ni en ſu vengança, ni en mi enojo ſe pierdan los meritos de tu Paſſion. Y juntos en eſta caridad ſeamos para tu gloria obediencia premiada de tus Divinos Mandamientos.

Al Angel de la Guarda.

Eſpiritu Soberano, à quien pertenece mi guarda, por la voluntad Divina, que en eſte piadoſo cuydado diſtribuye las Jerarquias de los Angeles, para la tutela de los hombres. Tu, parte eſclarecida de ſu eterna Milicia, por la gracia con que permaneciſte, ſin perder la ſilla que tantos Angeles perdieron, te ruego, que me guies, y defiendas de la maldad de mis apetitos, de la debilidad de mi naturaleza, de las inſolencias de mi voluntad, de la malicia de los pecados, de el exemplo de los malos, del poder de los tiranos, de la vengança de mis enemigos, de la embidia de los eſpiritus amotinados, que no perſeveraron como tu, y pretenden, que yo caìga como ellos. Angel Santo, yo no sè tu nombre, para llamarte por èl: mas sè tu Oficio para valerme de èl. Atiendeme deſuerte, que mi Alma logre tu cuydado, y mi vida tu inſpiracion, para que por ti, en la gloria reſtaure tu encomendado el lugar que perdiò tu com-

compañeros, y tu gozes el fruto de tus advertimientos, y Yo el de mi obediencia, porque Yo contigo, y por tu inſpiracion, merezca el Reyno de la paz, y de la gloria. Aſsi lo conceda el que te criò con ſu poder, y me redimiò con ſu ſangre.

DOCTRINA PARA MORIR.

MVERTE, Y SEPVLTVRA.

RECELAR dezir à V.merced que ſe muere, es acuſarle el diſcurſo de hombre, y negarle la razon. Bien claro ſe lo dixo el primer inſtante de ſu nacimiento. Què dia ſe lo ha callado? Què hora? Què inſtante no ha ſido clauſula, con que el tiempo ha pronunciado à V.merced eſta Ley, que llama ſentencia? Señor, V. merced eſtà yà fuera de la porfia de los remedios, y de la preſuncion de la medicina. Yà los Medicos reconocen, que eſto, por la enfermedad ha venido à ſer paga, y reſtitucion à la naturaleza, V.merced reconozca la juſticia, y no haga pleytear la tierra lo que le debe. Prevengaſe V.merced obedeciendo à S. Pablo: *Abjiciamus ergo opera tenebrarum induamur arma lucis.* Arrojemos, pues, las obras de las tinieblas, y ſeamos fortalecidos con las armas de la luz. Meneſter es deſnudarſe de las tinieblas quien ſe quiere veſtir de claridad. Debe V.merced oìr lo que le digo, con gozo, y no con triſteza, reſtituir con dolor, es negar; obedecer con lagrimas, y gemidos, no es virtud, ſino villania: *Qui ſumus in hoc tabernaculo ingemiſcimus gravitati eo quod nolumus ſpoliari, ſed ſuper veſtiri, vt abſorbeatur, quod mortale à vita.* Los que vivimos en eſte Tabernaculo gemimos, porque no queremos ſer deſpojados, ſino ſobre veſtidos, de tal manera, que ſea lo mortal incluìdo en la vida. Quiſieramos morir ſin muerte, y que la vida nueva comutara en ſi yà la canſada, y caduca. V. merced dè buenas nuevas à ſu alma, y à ſu cuerpo; al vno ſe le previene deſcanſo; à la otra libertad. Necedad es temer lo forçoſo, y delito negar lo

lo debido. Yà, Señor, ſe acabaron todos los negocios; la hazienda ſe queda; la ſalud nos fatiga; la vida nos dexa; ſolo hemos de tratar de calificar el olvido para los vnos, y deſprecio para los otros. Toda la vida ſe han llevado aquellos cuydados, levantado ſe han con las horas aquellas vanidades, y diſtraimientos. Demos à la conciencia eſto, que yà ſobra à todas eſtas coſas referidas; y no le aflija à vueſſa merced aquel deſperdicio de tantos años, abreviado en eſte punto, que nos aguijan los accidentes, y paraſiſmos. Oyga vueſſa merced à San Pedro Chryſologo, como le anima, de que manera le exorta en el Sermon 63. *Hæc eſt Chriſti magna, larga, ſola miſericordia, quæ judicium omne in diem ſervavit vnum, & homini, totum tempus ad pœnitentiæ deputavit inducias, vt quod de vitijs infamia ſuſcipit rapit adoleſcentia, invadit juventus corrigat, vel ſenectus, & de peccato, vel tunc pœniteat, quando ſentit; ſe jam non poſſe peccare, & tunc ſaltem reatum deſerat, quando illum reliquerit jam reatus faciat de neceſſitate virtutem, moriatur innocens, qui totus vixit in crimine.* Eſta es la grande, y larga, y ſola Miſericordia de Chriſto, que guardando todo el juizio para vn dia, diputò todo el tiempo para las treguas de la penitencia, para que la parte, que de los vicios recibe la niñez, arrebata la mocedad, recoge la juventud, ò la corrija, ò por lo menos entonces les peſe de aver pecado, quando ſiente que yà no puede pecar. Y dexe el reato, quando el reato huviere dexado à èl; haga de la neceſsidad virtud, muera inocente, quien todo viviò en delito. Què ay que temer con eſta miſericordia que nos perdona, ſi dexamos el pecado? Què nos admite, ſi el pecado nos dexa? Què guarda todo el juizio para vn dia, y todos los dias para eſpacio, plazo, y eſpera del arrepentimiento, y de la penitencia? Apadrinado de eſte conſuelo, vengo à dezir à vueſſa merced, que ſu vida và acabando de ſer muerte, para empezar à ſer vida. Aſsi lo eſpera vueſſa merced en los meritos de la Sangre de Jeſu Chriſto, en la interceſsion de los Santos, en el Patrimonio de la Madre de Dios. No me acuerdo de obras, ni virtudes, que no es ocaſion de confiar por noſotros, menos de deſconfiar con los teſoros de la Clemencia Divina.

Vueſſa merced eſtà yà en eſtado, que aviendo muerto la ſalud propia, la enfermedad eſtà para acabarſe. Oygame vueſſa merced con atencion, y empieze à militar contra los enemigos inviſibles; pues nos repreſentan la batalla: hagamos primero vna confeſsion fervoroſa, y ardiente, que proteſte qual Eſtandarte ſeguimos.

Señor mio Jeſu Chriſto, Dios, y hombre verdadero Yo miſerable guſano, que aviendo paſſado tantos ſiglos antes de mi nacimiento, ſin ſer algo, el aver ſido algo, y ſer tierra, y yà ceniza; es prodigio para

la

la incapacidad de mi miseria. Confiesso à ti por Dios todo poderoso en lo que hazes; todo misericordia en lo que perdonas; todo enamorado, en lo que padeciste; todo justo, en lo que juzgas. Te confiesso por mi Criador, y por mi Redentor; te osso llamar Padre, porque tu me lo mandaste; te pido perdon de todas mis culpas, porque tu lo prometes al verdadero arrepentimiento. Y protesto, que sola es Alma mia, y sentidos, y potencias las que siempre te confesaren, y adoraren, y firmemente creyeren todo lo que cree, y enseña la Santa, sola, y verdadera Iglesia de Roma. Y es declaracion, que si alguna potencia, ò sentido mio desesperare, confiare sino en ti, dudare, ò consintiere en algo que sea contra esta verdad, que confiesso que no es mio, y le niego, y le desmiento, y le acuso, y declaro por condenado, como el enemigo embidioso, que en estos trances siempre vsa estas armas, por acompañar à costa de tu sangre su desesperacion.

Yà, Señor, que nos avemos declarado, y tenemos hecha tal protesta, que ha de ser nulidad quanto el Demonio maquinare contra la valentia Christiana con que v. m. se defiende, entremos con èl en el campo. Si dixere, hombre que esperas salvarte, concebido en pecado; y tu pecador gravissimo en Tribunal de Dios, cuya justicia hallò mancha en sus Angeles, à quien nada es oculto, ante quien tiemblan las Potestades, y los Serafines, no te contentas de ser pecador, sino que añades tal insolencia, como entrar en juizio con aquel à quien David dezia, que no entrasse con èl en juizio? Respondale V. m. con el propio Profeta, y digale. Yo dirè: *Averte faciem tuam à peccatis meis, & respice in faciem Christi tui Iesu.* Aparta Señor, tu cara de mis pecados, y mirame en la cara de Christo Jesus.

Malo soy, Señor, mas dirè con San Pablo: *Vt quid enim, cum adhuc infirmi essemus secundum tempus Christus pro nobis mortuus est, vix enim pro justo quis moritur, nam pro bono forsitan, quis audeat mori, commendat autem charitatem suam in nobis Deus: quoniam cum adhuc peccatores essemus, secundum tempus Christus pro nobis mortuus est. Multò igitur magis justificati nunc in sanguine ipsius salvi erimus ab ira per ipsum, si enim cum inimici essemus reconsiliati sumus Deo per mortem Filij ejus, multò magis reconciliati salvi erimus in vita ipsius.* Para que, pues, como esta entonces fuessemos enfermos, segũ el tiempo, Christo muriò por nosotros, apenas alguno muere por el Justo; acaso atreverase alguno à morir por el bueno? Encomienda Dios su caridad en nosotros, porque como fuessemos pecadores, segun el tiempo muriò Christo por nosotros. Mucho mas seremos justificados en su sangre, aora salvos de su ira por èl. Pues si quando eramos eneminos nos reconcilia-

mos con Dios, con la muerte de su Hijo, aora reconciliados, mucho mas seremos salvos en su vida. Què confianca no nos es licita por la Sangre de Christo, con estas palabras del Vaso de eleccion? Juntemos, pues, à estas las de San Juan, en la Epist. 1. cap. 1. donde aconsejando, y enseñandonos, dize lo que el Angel amotinado, y rebelde, nos propone, quando nos tienta: *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est. Si confiteamur peccata nostra fidelis est, & justus vt remittat nobis peccata nostra, emundet nos ab omni iniquitate. Si dixerimus quonam non peccavimus, mendacem facimus eum, & verbum ejus non est in nobis.* Si dixeremos, que no tenemos pecado, nosotros propios nos engañamos, y en nosotros no ay verdad. Si confessamos nuestros pecados, fiel, y justo es para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si dezimos, que no hemos pecado; hazemosle à èl mentiroso? y su palabra no està en nosotros. Pecadores somos, y en el hombre, que es mentira: *Omnis homo mendax*, solo esto es verdad. Assi lo confiessa V. m. con San Pablo, y con San Agustin, que dize: *De suo non habet homo nisi peccatum, & mendacium.* De su cosecha no tiene el hombre sino pecado, y mentira. No solo se confiessa V. m. al enemigo, que ha pecado en algo, sino en muchos, antes en todo, no solo que es pecador, sino todos los pecados.

Esto es acusarse à si, y vencerle à èl. No quiera èl pecados de V. m. para que los confessara à Dios, sino para que por ellos desesperara de su misericordia, esso queria. Mas consecutivamente San Juan, el querido, el que primero se recostò en la Cena tràs su Maestro, Dios, y Hombre, en el cap. 2. de la misma Epistola, dize assi: *Filioli mei, hæc scribo vobis, vt non peccatis. Sed & si quis peccaverit advocatum habemus, apud Patrem Iesum Christum justum, & ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* Hijos mios, esto os escrivo, para que no pequeis; pero si alguno pecare, acerca del Padre, tenemos à Jesu Christo, abogado justo, y èl propio es sacrificio por nuestros pecados. Este desesperado, que ni se puede arrepentir, ni enmendar; con la verdad no se convence, antes se irrita, dirà: Dios no quiere que pequen los hombres, èl manda que no peque: como salvandote pecador, contradirà lo que manda? Respondale V. m. y castiguele. Los hombres no lo hazen que son fragiles, y vengativos; tu no lo aconsejas; tu no quieres perdon para algunos, pues ni para ti le quisiste. Dios, que es Sumo Bien, y Suma Verdad, y como es Suma Justicia, es Suma Misericordia, manda, que no pequemos, muriò por nuestros pecados; y pecando siempre, à nuestra confession, y dolor està rogando

do con el perdon. Que otro no haga lo que Dios haze, que nadie sea como Dios, bien lo sabes tu, caro te cuesta: *Quis sicut Deus?* Quien como Dios? Mi defensa es oy contra ti, lo que fue tu sentencia quando empezaste à ser contra Dios, yo te repito lo que Miguel te dixo.

El con ansia confiado dirà: Tu lleno de maldades, y de torpezas, iràs à la Gloria, y estaràs descansando con Pedro, y con Pablo. Respondale V. m. No irè, si esso fuere, sino con el ladron, à quien para animarme, dixo: *Hodie mecum eris in Paradyso.* Alli verè à San Pedro, y à San Pablo, y en el vno me serà consuelo la negacion, y en el otro la enemistad, que antes de convertirse tuvo con Christo. El mirò al vno, y llamò al otro; yo espero en su Sangre, que tambien para mi tendràn buelta sus ojos, y eficacia su voz.

El es mi Padre, èl me mandò que le llamasse con este nombre; yo le alego à tu pesar estas palabras que dixo, y refiere San Lucas: *Quis (inquit) ex vobis, &c.* Quien de vosotros pide à su padre pan, por ventura darale piedra? Y si le pide vn pez, por ventura en lugar de vn pez, darale vna Serpiente? O si pidiere vn huevo, por ventura darale vn Escorpion? Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar cosas buenas à vuestros hijos, quanto mejor vuestro Padre Celestial darà buen espiritu al que se le pide? No puedes negar, que estas palabras no son del Padre Celestial, que las dize à todos los que como yo le llaman. Yo le pido perdon, y tu me quieres persuadir, que èl me darà infierno. Yo digo con San Pedro Chrysologo en el Sermon 55. *Quomodo Pater*, como el Padre podrà dar à sus hijos males por bienes, estando èl dispuesto à padecer por ellos todos los males? Perdonaràme el Padre Celestial luego, si yo acudo à èl con verdadero dolor. Y si dixere à esto el enemigo: Què con que confiança se promete V. m. esto? Responderà San Pedro Chrysologo, Sermon 11. *Qua spe? qua fiducia? qua spe?* (el propio Santo lo pregunta, y èl mismo responde) *illa qua pater est. Ego perdidi quod erat Filij, ille quod P. est non amisit.* Diga V. merced, Yo perdì por mis pecados lo que me podia valer por ser su hijo, mas èl por su amor no perdiò el ser Padre. No tardarà en perdonarme, porque como dize el propio Santo, llamado palabra de Oro, en el Sermon 4. *Videtis, quia non videt delicta vis amoris, tardam misericordiam Pater nescit.* Veis que no vè los delitos la fuerça del amor? El Padre no sabe que es misericordia perezosa.

Falto de razones, acudirà el Demonio à la desesperacion con insolencia sacrilega, y dirà, serás llevado à los Infiernos. Responda V. merced, *Caput meum in Cœlis est*; mi cabeza està en el Cielo. Si le replicare, condenaraste, respon-

derle. Tu condenado eres, no condenador; enemigo, y acusador, no Juez.

Muchas legiones de Demonios esperan tu Alma. Desesperara, sino me socorriera quien venciò, y castigò vuestra tiranìa. Vosotros, que no esperais cosa buena, y sois desesperados, esperais mi alma? Los Angeles, que son milicia de Dios, la defienden; los Santos que gozan de Dios, la amparan; la Virgen Maria, que es Madre de Dios, intercede por ella; la Sangre de Christo, y su Passion, la fortalecen.

Vana esperança te alienta. Dios es Verdad, y no puede mentir; y tu eres el padre de la mentira, y el Principe de las tinieblas.

Lo que dexas vès, y no lo que esperas. Lo que veo es mortal, y perecedero, lo que no veo es eterno; mas verdad dize la Fè, que los ojos; mejor es vèr lo que no miro, por las promessas de Jesu Christo, que seguir lo que aparentemente engaña mi vista; tu me quieres cegar el alma, y que solo vea con el cuerpo.

Desdichada cosa es morir. Bienaventurados los que mueren en el Señor. En todo mientes, morir es descanso del cuerpo, y justa restitucion à la tierra, de la parte que me ha prestado; es libertad del alma, que en cierta manera resucita. Tu me engañaste, quantas vezes he creido que nacì à vivir, pues en naciendo empezè la muerte. Oy no me engañarás, que espero que muero, para nacer à la que solamente es vida.

Dexas el mundo, y sus deleytes. En esso no me tientas, por amenaza me dizes lo que merecia albricias, si me las pidieras. El mayor beneficio de la muerte, es sacar al hombre del mundo, y de sus gustos. Por aì empieza à ser vida; mi dolor es, que no le dexè Yo antes que la enfermedad, y el tiempo me le quitasse.

P. *Dexas los amigos?*

R. Exercitas tu natural, que es no dezir verdad; no los dexo, adelantome de ellos poco espacio, para llegar donde ellos caminan tan apriessa; el ayre, que los detiene en esta vida, los embaraza; y la duracion de su salud, es estorvo para desnudarse de esta carcel que Yo dexo: La muerte no es pena, sino ley; es mandamiento de soltura para la alma que dexa estos gusanos, que la sirven de grillos, y esta ceniza à que està amarrada. Pena fue del pecado, desembaraço es del espiritu; si mis amigos son cuerdos, embidia me tendran quedandose; si Yo soy bueno, lastima tendrè de que se queden.

Dios, que te quita, y arranca de tu muger, y de su compañia, y la dexa viuda; de tus hijos, y los dexa huerfanos ya te empieza a condenar. Dios es Padre de huerfanos, y Juez de las viudas, *Pater orphanorum, & judex viduarum.* Segun esto, no pierden mis hijos padre, antes mejoran dèl: mi muger no queda viuda, pues si Dios es Padre de sus hi-

hijos, mejor es tener à su Divina Mageſtad por Juez, que à mi por marido. Yo doy muchas gracias, por la inefable merced que me haze de encargarſe, ſiendo Dios todo poderoſo, eterno, incomprehenſible, de la familia de tan miſerable criatura. Y Yo, no ſolo dexo obediente la muger, y los hijos que me quita, antes ſe los doy reconocido, y ſe los ofrezco de todo coraçon. Por no aguardar que la muerte, que es cobrador de Dios, me execute por lo que Yo le debo, Señor, Yo pago agradecido, y no apremiado; y en eſto que dexo, y Vos recibis de mi en eſte paſſo, conozco vueſtro amor, y ſeñas, en ſu afecto, de la ſalvacion que eſpero por vueſtros meritos; pues como dize San Aguſtin: *Tales nos amat Deus, quales futuri ſumus ipſius dono, non quales noſtro merito.*

Tales nos ama Dios, quales hemos de ſer por ſu dadiva, no quales fueramos por nueſtro merito.

P. *Què ſabes tu que ſerà de tu anima, y adonde irà?*

R. Yo no sè donde irè: por mis pecados merezco ir contigo, por mi dolor, y por la Sangre de Chriſto, y interceſsion de la Virgen, y Madre de mi Juez, y por los ruegos de los Santos, y por la ſolicitud de los Angeles, y eficacia de los Sufragios de la Igleſia, eſpero que no irè donde tui fuiſte, porque deſeſperaſte. Tampoco sè lo que ſerà de mi, en quanto al juizio; mas sè que le coſtè à Dios mas que tu; pues al criarme, añadiò el redimirme.

P. *Mira que con la vida ſe acaba todo, que no ay otra vida?*

R. Mientes en eſſo, como en todo, pero con mayor deſverguença; Yo creo la inmortalidad del alma, y la vida perdurable, que nunca ſe acaba, para la pena, ò para la gloria. Eſta perdiſte tu, eſtotra que niegas la padeces; y tu condenacion eterna es argumento contra tu falſa Doctrina. Eterna es mi alma, eternas penas merezco por mis pecados, eterna gloria eſpero por la Sangre de Jeſu Chriſto. Hizo eterno tu caſtigo tu culpa, y no avia de aver eternidad para mi alma, haziendola Dios, que la inſpirò en mi cuerpo, para mi que me arrepiento, como puedo, yà que no como debo? Ay, y haurà otra vida para ti, que pecaſte ſobre el pecado, con la obſtinacion? (es verdad, que no ay otra vida, ſino otra muerte, ſin fin, y ſin conſuelo) Tu perdiſte yà el Imperio de la muerte; por eſſo, muriendo, eſtoy fuera de tu juriſdicion. San Pablo lo dize aſsi, ad Hebr. 2. *Vt per mortem deſtrueret eum, qui habet mortis Imperium, id eſt, diabolum.*

Para que la muerte deſtruyera al que tenia el Imperio de la muerte, que el Demonio; ſegun eſto, yà no tienes juriſdicion en eſta hora, ni puedes negar, que no habla contigo, pues te nombra. Yo he de reſucitar à otra vida eterna, no lo dudo, firme, y ver-

verdaderamente lo creo; y de tal ſuerte, que ſi ſe puede dezir, merezco por ello el premio que ſe gana por la Fè. Delante de los ojos me ha moſtrado eſte articulo San Pablo, y los Apoſtoles; ellos vieron reſucitar à Jeſu Chriſto, y le vieron con multitud de Judios, que reſucitò à Lazaro; y otros vieron reſucitar muertos à eſtos Santos Apoſtoles; y toda la habilidad de la naturaleza conſiſte en ſolas reſurrecciones, y no ay coſa que ſea que no reſucite de la corrupcion, y muerte de otra, San Pablo à los de Corintho 1. cap. 15. *Sed dicet aliquis, quomodo reſurgent mortui quali autem corpore venient?* Dira alguno, como reſucitarán los muertos? Con qual cuerpo vendrán? Reſponde: *Inſipiens tu quod ſeminas non vivificatur niſi prius moriatur.* Necio, lo que ſiembras, ſi primero no muere, no renace. Luego yo ſiembro eſte cuerpo, y eſta miſerable vida, que ſino paſſa por la muerte, y la corrupcion, no puede renacer.

Lo que es agricultura de gloria, llamas tormento, y miſeria. Por eſſo te llama necio el Doctor de las Gentes, y dize mas adelante: *Seminatur in corruptione ſurget in incorruptione, ſeminatur in ignobilitate, ſurget in gloria: ſeminatur in infirmitate, ſurget in virtute: ſeminatur corpus animale, ſurget corpus ſpirituale.* Siembraſe en corrupcion, y reſucita incorruptible. Siembraſe en oprobio, y reſucita en gloria. Siembraſe en flaqueza, y reſucita en virtud. Siembraſe cuerpo animal, y reſucita cuerpo eſpiritual. Y eſto porque el propio Santo nos lo enſeñò, quando dixo: *Et quod ſeminas non corpus quod futurum eſt ſeminas, ſed nudum granum vtpote tritici.* Y lo que ſiembras no es el cuerpo, que ha de ſer lo que ſiembras, ſino vn grano deſnudo, como de trigo. Eſte Articulo de la Fè Catolica nos le enſeñan en las hazes los gañanes. El Labrador no ſiembra el grano, y lo entierra, para que buelva à renacer el propio grano, antes para que con ſu corrupcion, y muerte reſucite en eſpiga vivificante. Aſsi dize San Pablo, que no ſembramos eſtos cuerpos en la tierra ignominioſos, flacos, y corruptibles, para que renazcan, y reſuciten con la miſma miſeria, ſino para que ſe levanten los propios, nobles, incorruptibles, y eſpirituales: *Sicut ſcriptum eſt, factus eſt primus homo Adam in animam viventem noviſſimus Adam in ſpiritum vivificantem.* El primer hombre Adan fue hecho en alma viviente, y el poſtrero Adan, *in anima vivificante.* Aquel terreno me ſiembra, y me entierra, y eſte ſegundo celeſtial me vivifica. Por eſto, aunque me ſiembra la muerte por el pecado, no he de ſer coſecha ſuya, ſino del poſtrer Adan, para quien fuì ſemilla, y cuyo ſoy de todas maneras. Enemigo, no voy à la tierra de aſsien-

to,

to, sino de passo; la muerte me renueva, no me aniquila; sepulcro se llama la que tiene obras de cuna. Tiene prodigios en fertilidad, y sucesion sin fin, la esterilidad de la llama (que tiene propiedad de consumidora, y no de fecunda) y será esteril la tierra; que siempre, y de todo es madre, que es el vientre de la naturaleza, de quien descienden todas las sucesiones de los elementos. Hazen los elementos esta fineza con vn pajaro, y negaràsela Dios à vn hombre? Si lo fundas en que este cuerpo es de tierra, y de lodo, enfermo, y posseìdo de infinitas miserias; oye al Santissimo Padre Cyrilo Hierosolymitano, en la Catechesis 4. tit. del cuerpo: *Non patiaris tibi à quoquam persuaderi, quod alienum sit à Deo corpus hoc. Qui enim alienum esse à Deo corpus credebant, tanquam alieno quodam vase in scortationem ipso facile abusi sunt.* No consientas que alguno te persuada, que es ageno de Dios este cuerpo. Luego cosa de Dios es; y assi tambien mirarà por èl, y no consentirà, que sembrado en la tierra, sea para el resucitar de peor condicion que el grano de cebada. Oye enemigo, à tu pesar, la docta, y elegante persuasion de este Santo Padre, en la dicha Catechesis, tit. de *Resurrect.*

Que trates modestamente tu cuerpo te aconsejo, porque con el cuerpo resucitaràs en el juizio; pero si alguna mala imaginacion se te atreviere al entendimiento, como que esto no puede ser, de aquellas cosas que en ti son, puedes vèr las que no parecen. Dime tu propio à mi, à donde estabas aora cien años? Imagina de qual pequeñez, y de quan vil sustancia, en tanta grandeza de estatura, y en tanta dignidad de belleza has crecido? Despues de esto, quien pudo lo que no era producirlo, para que fuesse algo, lo que yà es, quando cayere, no lo podrà restituir, para que buelva à ser?

Quien el trigo que por nosotros se siembra mortificado, resucita cada año; por ventura à nosotros, por quien èl propio resucitò, no podrà resucitarnos? Vès tantos arboles, quantos meses estàn sin flor, hojas, ni fruto, que passado el Invierno reviven, como de la propia muerte; y podràs dudar, que nosotros no resucitarèmos mas facilmente.

La vara de Moysen, por la voluntad de Dios, se mudò en Serpiente, forma tan disparatada de la suya; y el hombre cayendo, no se restituirà en si mismo? Yo no lo dudo, ni consiento contigo, que me aconsejas que no lo crea; y ay eternidad, à tu pesar, para ti, que la acomodaste à los tormentos, y la ha de aver para mi, que espero emplearla en alabanças de la misericordia de Dios.

Señor, en esta parte de la inmortalidad, no he sido largo, sino forçoso. Este es el barranco, donde muchos se hunden; y pierden

el

el camino. Aqui los entendimientos ſenſuales, y brutos, ſe dexan convencer del pecado, y ſe aprovechan de las deudas de los ſentidos, para licencia de los apetitos. Dè vueſſa merced à Dios muchas gracias, que le ha dado ſu auxilio, para vencer la mejor municion del contrario; y no entienda vueſſa merced que hemos acabado con èl. En otra ſenda mas peligroſa veo que tiene vueſſa merced prevenidos lazos con otro nombre, y que diſimulan el ſerlo. Yà le veo desbaratado de la parte de las amenazas, y temores, muy entremetido con ſu entendimiento de vueſſa merced, y con ſu eſperança, mudando lenguage para no ſer conocido dezirle: *Bien hazes en eſperar ſalvarte, pues has hecho buenas obras, y ſe les debe la gracia.*

Señor, mal ſe cubre con rebozo tan corto, tanto enemigo; èl es, y aora peor. Reſpondele vueſſa merced con San Aguſtin: *Merces debetur bonis operibus ſi fiant, ſed gratia, quæ non debetur, præcedit, vt fiant.* Premio ſe debe à las buenas obras, ſi ſe hazen, mas la gracia que no ſe debe, precede para que ſe hagan. Luego ſi he hecho bueno, que no lo hallo, al que me diò la gracia para que lo hizieſſe, ſe debe. De mis obras, en diziendo que ſon mias ſolo me defiende el arrepentimiento que tengo yo de mi. Quanto he hecho mal, ò he cudiciado hazer, ſi algo he hecho bueno, entendi que era malo quando lo hazia, y fuì veneno de las virtudes. Y aſsi pido à la Divina Mageſtad perdon de todas mis obras, y penſamientos, y palabras, y de las buenas palabras, y obras, y penſamientos, que por ſer buenos deſpreciè. Y os pido, Señor, perdon, apadrinado de las afrentas de vueſtra Paſsion, de todas las malas obras de que me acuerdo, y de todas las que no me acuerdo, como eſtà en vueſtra memoria, y de la inſolencia de no acordarme de coſas que han ſido en vueſtro deſervicio Señor, y Dios, y Padre, perdoname los pecados todos que contra ti he cometido, y los que he ocaſionado, y los que he cometido contra otros. Y aunque me los ayan perdonado, te pido, Señor, con vozes del corazon, que me perdones el merito, que en ſu mortificacion, al perdonarme las injurias que les hize, les ocaſionò mi inſolencia. Y porque no ſe eſconda alguna coſa de tu perdon, perdoname; Señor, todo quanto ſabes que en mi neceſsita de tu clemencia.

Señor, en remitiendoſe el hombre à Dios, nada puede errar; cara le ha ſalido la tentacion al Demonio, no era eſto lo que èl queria, ſolicitaba ſatisfacion, y hallò reconocimiento.

P. *Mucho has ayunado, y el ayuno es muy poderoſo?*

R. Tu no dizes la verdad, por dezirla, ſino por deshonrarla, hazien-

do-

dola ſervir à vna mentira. Poderoſo es el ayuno, es verdad; mas que Yo he ayunado mucho, no lo es. Ayunos llamas los mios, porque tu los quieres aſsi, y ſi Yo no los llorara, y los alegara, hecho avias tu hazienda. Yo confieſſo, que muchas vezes no he cenado, ni comido; mas eſto, antes ha ſido ahorro, que ayuno, y miſeria que virtud. Porque como dize San Pedro Chryſologo: *Qui jejunans prandium ſuum non erogat, ſed deponit cupiditati probatur jejunare, non Chriſto; quia parcitas iſta, quantum tenuatur incorpore tantum tumeſcit in ſaculo.* Quien ayunando no dà ſu comida, ſino la ahorra, pruebaſe que ayuna à la codicia, y no à Chriſto; porque eſta miſeria, quando enflaqueze el cuerpo, engrueſſa la bolſa.

Yo ayunaba, y no comia, ni daba de limoſna al pobre lo que eſcuſaba aquel dia de gaſto; eſto no fue ayunar Yo, ſino matar de hambre al ayuno, y de ſed; pues como dize el propio Santo, Sermon 8. *Fratres jejunium eſurit, jejunium ſitit quod non pietatis cibo paſcitur, quod potu miſericordiæ non rigatur, alget jejunium, deficit, quod non eleemoſynæ vellus texit.* Hermanos, el ayuno muere de hambre, y ſed, ſi el alimento de la piedad no le ſuſtenta; ſi la bebida de la miſericordia no le riega, yelaſe el ayuno; el ayuno perece, ſi el veſtido de la limoſna no le abriga. Vès aqui, que mis ayunos han ſido hambre, y ſed del propio ayuno, y deſnudez, y muerte; porque como dize el propio Santo: *Ieiunium, ſine miſericordia, ſimulacrum famis eſt, imago nulla eſt ſanctitatis.* El ayuno ſin miſericordia, ſimulacro es de la hambre; de ninguna manera es imagen de ſantidad. Por eſſo me acuſo de los ayunos que he hecho, porque he ſido tan malo, que me he empleado en las virtudes, para profanarlas. Yo, como hipocrita, no adquirì precio, ſino comprè vanidad; del credito de Dios hize negociacion humana; de los remedios hize enfermedad; la ſantidad convertì en delito; la diſculpa en condenacion; la ſeguridad en peligro.

P. *Muchas limoſnas has dado; y la limoſna mata la culpa; mucho has orado al Señor?*

R. Todo lo que refieres de mi, hizieron los Fariſeos condenados, y aquellos hipocritas malditos, que ſe contentaban con los ſemblantes de los hombres que los aplaudian. Yo he dado limoſna, no he dado la que podia, y debia dar, ni à quien debia darla, ni en la manera que mandò Jeſu Chriſto que la dieſſe. Quan grande parte del Patrimonio de los pobres ha vſurpado mi gula, tirano de ſu alimento; y mi avaricia, robadora de ſu caudal, y mi vanidad, cauſa de ſu deſnudez, y mi luxuria de ſu oprobio. Què ſentido tengo, què miembro, que no tenga obligacion de reſtituir à los pobres infinita hazienda? Por eſto pi-

do

do à Dios perdon, tanto de las limosnas que hize mal, como de las que dexè de hazer bien. Y le pido, que no desquite la trompeta del postrero dia, lo que disfamò en los pobres la que Yo toquè, quando les daba aquello, que solo bastaba à avergonçarlos, con recibirlo. Yo que dì con testigos, incurrì en el sacrilegio, que acotò el Santo palabras de oro en el Sermon 9. *Vnde homo si in paupere Deo fœneras, testes homines non requiras, fides arbitros non requirit, de accipientis fide disputat, qui sine mediatoribus nil dat, qui creditat disfamat, vrit verecundia debitorem.*

Por lo qual, Hombre, si en el pobre logras à Dios, no busques hombres por testigos: la Fè no busca arbitros: de la verdad del que recibe duda, quien no dà sin medianeros; quien disfama lo que presta, abrasa con la verguença al deudor. Y como culpado en semejantes delitos, me acuso de ellos, y pido de limosna à todos los que afrentè con mi limosna, me perdonen, porque se logre la suya, yà que Yo me perdì con la mia.

Orado he, mas no me acuerdas Tu qual fue mi oracion. Acuerdamelo la conciencia, que à pesar de mi olvido, solicita mi salud con todos sus dientes, y me dize, prestandole la sentencia el grande Padre Agustino: *Benè autem loqui, & male vivere, nihil aliud est, quam se sua voce damnare:* Hablar bien, y vivir mal, no es otra cosa, sino condenarse por su voz. Por esto Yo que me condeno por mis palabras, me amparo de las de Jesu Christo, y de sus promessas contra las tuyas.

Pregunt. *Gran Sacramento es el de la Eucharistia, grande eficacia tiene, frequentemente le has recibido, èl es Viatico, no tienes que temer, poco ha que te le dieron?*

R. Esso me dizes Tu, y San Pablo dize: Que quien indignamente le toma, que come, y bebe juizio contra si. Segun esso, Yo he comido juizio contra mi. Mas no por esso desespero, que yà sabe Dios perdonar delitos de comida. Y quien perdonò lo que se pecò, comiendo contra èl perdonarà lo que se ha pecado comiendole à èl; que quien no comulga dignamente, no comulga; porque como dize San Agustin: *Qui discordat à Christo, nec panem ejus manducat, nec sanguinem bibit, etiamsi tantæ rei Sacramentum ad judicium suæ præsumptionis quotidie indifferenter accipiat.* Quien no obedece à Christo, ni come su Pan, ni bebe su Sangre, aunque el Sacramento de tan grande Misterio para juizio de su presumpcion, cada dia le reciba indiferentemente. Yo le he recibido por Viatico, con la mejor disposicion que he podido, espero en sola su piedad, que me serà gracia, y no condenacion, y que su Sangre bebida, y su Coerpo comido, me amparan con su Sangre

deſpreciada, y ſu Cuerpo tantas vezes buelto à Crucificar por mis ofenſas. Y al fin enemigo de Dios, y por Dios enemigo mio, y por tu embidia, y iniquidad te deſpido, con dezir, y confeſſar, que ni confio nada, en mis meritos, ni obras, ni deſconfio de la clemencia, y piedad de Jeſu Chriſto, Dios, y Hombre verdadero.

Aora armemonos, Señor, con toda la valentia Chriſtiana; pidamos à Dios lo que nos conviene; no inventemos oracion, que pues èl que nos la ha de dàr, nos enſeñò como lo avemos de pedir, ſeguros vamos de no errar la manera del ruego. Diga vueſſa merced conmigo la oracion del Padre nueſtro; y advierta vueſſa merced, que diziendoſe en la Miſſa tantas oraciones, y el Sagrado Evangelio, y las palabras de la Conſagracion, ſolo quando ſe llega el Sacerdote à dezir: *Pater noſter*, dize primero, previniendoſe con tan humilde reverencia. Enſeñados con los preceptos ſaludables, y informados por la Divina Inſtitucion, nos atrevemos à dezir: *Padre nueſtro, &c.* Y Tertuliano, *de Oratione Dominica, cap. 9.* dà la razon de la Mageſtad de eſta Oracion, con tales palabras, que parece ſiguen cauſales à mi diſcurſo: *Quid mirum? Deus ſolus docere potuit, vt ſe vellet orari ab ipſo igitur ordinata Religio orationis, & de ſpiritu ipſius jam tunc cùm ex ore divino ferretur, animata ſuo privilegio aſcendit in Cœlum commendans Patri, quæ Filius docuit.*

Què ay que admirarſe? Dios ſolo pudo enſeñar, como queria que le rogaſſen, pues ordenada la Religion de la Oracion, y animada de ſu eſpiritu, quando de la boca Divina ſe llevaſſe, en virtud de ſu privilegio, ſubieſſe al Cielo, encomendando al Padre lo que enſeñò el Hijo. Por eſto conocerà vueſſa merced qual virtud tiene eſta Oracion, y quan ſeguro camina el Memorial, que con ſu nota ſe preſenta. Digamosla con eſta confiança, y atrevamonos à dezirla, porque nos la enſeñò Dios nueſtro Señor, y nos mandò que la dixeſſemos.

Padre nueſtro.

Grande principio, para ſeguridad de buen deſpacho pedir el Hijo al Padre; ſiendo aſsi, que dixo èl, como hemos referido. Que pues los hombres, ſiendo malos, ſaben dàr coſas buenas à ſus hijos, que èl ſiendo buen Padre, lo harà mejor.

Eſta eſperança tiene por fiador, en el Evangelio, eſtas palabras del propio Chriſto; hijo es vueſſa merced, y và à ſer juzgado de ſu Padre. Animoſamente puede entrar en eſte juizio; porque aunque es Dios tan juſto, que no perdonò à ſu propio Hijo. Su Hijo, à quien no perdonò, muriò, porque fueſ-

ſen

ſen perdonados otros hijos, que à èl le baxaron à la muerte.

Que eſtàs en los Cielos.

Porque ſon habitacion de los Angeles que te alaban, y de los Santos, que te conocieron, y confeſſaron, y de las virgenes que te acompañan; y eſtàn abiertos, para los que de eſta vida paſſaren en tu gracia; vno de los quales deſeo ſer yo, por tus meritos, y con el favor de tu gracia.

Que eſtàs en los Cielos. Para que ſe vea que no ay otro como tu, que eſtando en lo excelſo de los Cielos, miras lo humilde de la tierra; eſſa confiança tengo, que por ſer yo de la tierra mas humilde, me miraràn tus ojos, que tantos corazones han derretido.

Que eſtàs en los Cielos. Juez, y Padre, que eſtàs en los Cielos tan apartado de las paſſiones de la tierra, no acobarda tu enojo contra mis ofenſas el arrepentimiento con que te llamo deſde encima, de la tierra, quando voy debaxo de ella, para que me lleves al Cielo, donde eſtàs, pues la caſa del Padre, es nido de los Hijos; aunque ſe huyan, ſe buelven; lo que Yo hago con mas verguença, que aquel perdido, pues en mis pecados, y abominaciones he guardado peores, y mas baxas beſtias, que èl.

Alegròſe con el Prodigio el Padre, que eſtaba en la tierra; mas te alegraràs Tu, Padre, que eſtàs en el Cielo con el Prodigo de vicios, con el miſerable de virtudes.

Santificado ſea tu Nombre.

Si me caſtigas, Señor, ſantificado ſea tu Nombre, de juſto Juez, en mis tormentos; ſi me perdonas, el de miſericordioſo en mi deſcanſo; ſi me acoges, el de Padre en mi refugio; ſi me conſuelas, el de conſolador en mi gozo; ſi me quebrantas, el de vengador en mis penas. Que Yo, Señor, no puedo, aunque lo rehuſe, dexar de dàr gloria, y ſantificacion à tu Nombre; pues la que no te diere (ſalvandome) en el Cielo (como eſpero de Ti, por Ti) à tu clemencia, le darè condenado à tu juſticia, lo que temo: porque aunque Yo he ofendido todos tus Nombres, y no los he ſantificado, para deſenojarlos me acojo al de Padre, que Tu me mandaſte dezir, quando algo quiſieſſe alcançar.

Venga à Nos tu Reyno.

Señor, que miſericordia no vſas con los hombres; pues ſiendo nueſ-

nueſtro bien, y nueſtra obligacion ir noſotros à tu Reyno, viendo que huimos de èl, humillas la Mageſtad del Imperio inmortal tuyo; y porque no carezcamos de tu Reyno, nos mandas, que podamos dezirte, que le embies à noſotros, que no queremos ir à èl, andando en buſca nueſtra, y rogandonos tu miſericordia con ſu Reyno, que deſpreciamos por nueſtra carcel.

Mas eloquente que ladron era Dimas, y tambien ſabia pedir, como hurtar, y con mas dicha. El no dixo, venga à mi tu Reyno, ſino: *Quando eſtès en tu Reyno, acuerdate de mi, Señor.* Por eſſo oyò: Oy ſeràs conmigo en el Paraiſo.

Yo, que no ſoy tan bueno como èl, no me atrevo à dezir, que te acuerdes de mi en tu Reyno, ſino que venga à mi, para que Yo entre en èl.

Hagaſe tu voluntad, aſſi en la tierra, como en el Cielo.

Que mal he repatrido mis obras con tu voluntad, y la mia. Todo el eſpacio de mis años he dicho que ſe haga mi voluntad, y la he hecho. Y ſolo eſte breve inſtante de mi muerte, digo que ſe haga la tuya. Con todo, Señor, pues mi voluntad ſiempre ha ſido de pecar, y perderme, y la tuya de darme perdon, y ſalvarme. En pedir que ſe haga tu voluntad, pido mi remedio, y mi perdon. Hagaſe, Señor, aſsi en la tierra, que ſoy Yo, como en el Cielo, donde tu, Eterno, y Clemente Padre eſtàs.

El pan nueſtro de cada dia, danosle oy.

Cierto es, que Tu todo poderoſo, que nos dàs tu pan, y no ſolo nos le dàs, ſino que en pan te dàs à noſotros, que nos daràs, ſiendo tus hijos, el pan nueſtro de cada dia. Yo te lo pido oy; dame, Señor, aquel alimento de que neceſsitan los deſcaecimientos de mi eſpiritu. No te pido de aquel pan, por quien tu dixiſte: *No en ſolo pan vive el hombre,* ſino de aquel Pan Hombre, y Dios, en que ſolamente ſe puede vivir, por ſer Pan vivo, y Pan de vida, que deſcendiò del Cielo.

Perdonanos nueſtras deudas, como noſotros perdonamos à nueſtros deudores.

Señor, antes que incurramos en el rigor deſta clauſula, y pidamos contra noſotros miſmos. Digamos, Señor, delante de vueſtra preſencia, y para mi remedio: Yo perdono de todo corazon à todos mis enemigos todo lo que les puedo, y debo perdonar, y les pido perdon à ellos de no averlo hecho antes; y à ti, de no averte obedecido haſta aora. Y en virtud de eſte perdon, y alegandole à tu clemencia, en virtud de tus promeſſas, te pido que me perdo-

nes à mi, pues Yo he perdonado à los que fueron mis deudores.

Y no nos dexes caer en tentacion.

Y pues, Señor, contra tus Mandamientos Yo me he arrojado, y despeñado en tantas tentaciones, y sè de mi, que me he de hazer caer en ellas. Como Padre, que estàs en los Cielos, aunque Yo me dexe caer en tentaciones por mi flaqueza, no me dexes caer en ellas por tu bondad.

Y libranos de mal.

Yo me confiesso esclavo, y prisionero del mal, à quien me entregue de mi propio alvedrio. Tu eres mi Redentor, librame del mal que Yo escogi por dueño, de quien sin ti no puedo librarme, y por quien te dexè à ti, que eres Sumo Bien.

Señor, Yo te he pedido à ti, que eres mi Padre, lo que tu me mandaste que te pidiesse, con las mismas palabras que tu dixiste. Oyeme en ti propio, mirame en la cara de Jesu Christo, y aparta de mis pecados tu cara. En tus manos encomiendo mi espiritu, pues tus manos me hizieron. Yo delinquente, mas que el ladron, te pido, que pues estàs en tu Reyno, te acuerdes de mi, como èl te pidiò que te acordasses dèl, quando en èl estuviesses. En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu. Las llagas de los clàvos que estàn en ellas, te dirán que son efectos del amor con que padeciste por mi, y en ellas veràs lo que de tu pasion se pierde, si recibiendo mi Alma en ellas, no la defiendes. Y por tus meritos, y la intercession de tu Santissima Madre, que invoco, y en cuya abogacia me afirmo, me haga participe de tu misericordia, en el descanso de los escogidos, para que siempre te alabe.

Fin de la Doctrina para Morir.

DE

DE LOS REMEDIOS
DE QVALQVIER FORTVNA.
DESDICHAS QVE CONSVELA LVCIO ANEO SENECA.

1. *Moriràs.*
2. *Seràs degollado.*
3. *Moriràs lexos.*
4. *Moriràs mozo.*
5. *Carceràs de ſepultura.*
6. *Eſtoy enfermo.*
7. *Mal juzgan de ti los hombres.*
8. *Seràs deſterrado.*
9. *Padezco dolor.*
10. *Afligeme la pobreza.*
11. *No ſoy poderoſo.*
12. *Perdì el dinero.*
13. *Perdì los ojos.*
14. *Perdì los hijos.*
15. *Caì en manos de ladrones.*
16. *Perdì el amigo.*
17. *Perdì buena muger.*

SENECA.

De la Muerte.

1 *Moriràs.* Eſto es naturaleza del hombre, no pena. *Moriràs.* Con eſta condicion entrè, de ſalir. *Moriràs.* Derecho es de las gentes bolver lo que recibiſte. *Moriràs.* Peregrinacion es la vida, quando ayas caminado mucho, es forçoſo bolver. *Moriràs.* Entendì dezias alguna coſa nueva. A eſto vine, eſto hago, à eſto me llevan todos los dias. La naturaleza en naciendo me puſo eſte termino, què tengo de que poderme quexar? A eſto me obliguè. *Moriràs.* Necedad es temer lo que no puede eſtorvarſe. Eſto no lo evita quien lo dilata. *Moriràs.* Ni el primero, ni el poſtrero. Muchos murieron antes de mi, todos deſpues. *Moriràs.* Eſte es el fin del oficio humano. Què Soldado viejo ſe enojò de que le licenciaſſen? Adonde và el mundo, voy yo. Pues ignoro yo que ſoy animal racional mortal? Con eſta condicion ſe

engendra todo. Lo que empezò ſe acaba. *Moriràs.* Porquè es moleſto lo que ſe haze vna vez? Conozca el caudal por ageno, no por mio. Finalmente, Yo hize eſte concierto con el acreedor, de que no puedo quexarme. *Moriràs.* Mejor lo hizieron los Dioſes, pues nadie me puede dezir que moriré, que no ſea mortal.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Moriràs. Fuera verdad entera, ſi dixeras, has muerto, y mueres, lo que paſsò lo tiene la muerte, lo que paſſa lo và llevando. *Moriràs.* Deſde que nacì lo sè, por eſſo lo eſpero, y no lo temo. *Moriràs.* No dizes bien; dì, que acabarè de morir, y acertaràs, pues con la vida empezè la muerte. *Moriràs.* Dizeſme lo que sè, y callas lo que no sè, que es el quando. *Moriràs.* Con todos hablas, y todos te ſacaràn verdadero, y tu vida à ti propio. *Moriràs.* Si he vivido bien, empezarè à vivir; ſi mal, empezarè à morir. *Moriràs.* No me alborota hazer lo que todos han hecho, y lo que todos haràn. *Moriràs.* Primero me lo dixo la Naturaleza. *Moriràs.* Es vana amenaza, pues ninguno es tan necio que rehuſe lo que haze: No ay hora que Yo no muera, porquè he de temer lo que hago? Porquè he de rehuſar llegar adonde me llevo? *Moriràs.* No viviera con eſperança de deſcanſar, ſino eſperàra morir. *Moriràs.* Con el propio contento que quien navega llega al Puerto, y quando peregrina à ſu Patria. *Moriràs.* Y los apetitos, y vicios, ſi muero mozo; y las enfermedades, y miſerias, ſi muero viejo. *Moriràs.* Y ſi muero dichoſo, la embidia que me tienen: y ſi deſdichado, la que Yo tengo. *Moriràs.* Y los cuydados, y deſvelos, ſi ſoy rico; y el deſprecio, y las calamidades, ſi ſoy pobre. *Moriràs.* Si hablas con el cuerpo, no lo puedo eſcuſar, por la naturaleza; ſi con el anima, te pueden deſmentir las virtudes, y la gracia. *Moriràs.* Si huviere alguno à quien no lo pudieras dezir, me entriſtecieràs. *Moriràs.* No podrè de otra manera ſeguir à muchos, y ſer ſeguido de todos. *Moriràs.* No ay otro camino para paſſar à vida ſin muerte. Miẽtras lo dixeres à todos, no podràs mentir, y no ay en todos vno en quien no puedas mentir, ſi le dixeres que vivirà.

SENECA.

Degollarante.

Degollarante. Què mas importa que muera por el filo, que por la punta? *Empero ſeràs herido muchas vezes, y muchas eſpadas cortaràn en ti con muchas heridas.* No puede ſer mortal ſino vna ſola.

DON

DON FRANCISCO de Quevedo.

Degollaràntе. No harà el cuchillo mas en mi, que hiziera mi naturaleza. *Degollaràntе.* No ay parte en el cuerpo, por donde no puede entrar la muerte, y ſalir la vida. *Degollaràntе.* Muchos Capitanes Generales, Señores, Reyes, y Emperadores murieron degollados, y otros no alcançaron tan deſcanſada muerte. *Degollaràntе.* Si dì cauſa para morir, eſſo ſentirè; ſino, ſientalo quien me condenare. *Degollaràntе.* Lo miſmo es, que el cuchillo abra por donde ſalga la ſangre, que cerrar el cordel por donde no ſalga el aliento. Cuchillo, y no ſoga; vanidad es de los muertos, no de la muerte. *Degollaràntе.* Lo miſmo haze con infinitos la medicina con ſangrias en la cama, que el verdugo con algunos en el cadalſo. *Degollaràntе.* Morir por ſentencia de Letrado, ò por ſentencia de Medico, todo es morir. *Degollaràntе.* Peor lo hiziera con mi vida, y con mi Alma vna apoplexia, y vna muerte repentina, que el verdugo. *Degollaràntе.* Saldrè de dos carceles, de la vida, y de la priſion. *Degollaràntе.* Si cometì delitos, ſerè exemplo; ſi muriere inocente, ſerè eſcandalo; pagar lo que debo, es cumplir; ſino, pagaralo quien me condenare; todos tienen Juez ſobre ſi; Dios juzga à los que juzgan. Mas rigor es permitir mi muerte para que otro peque, que permitir que Yo muera ſin culpa; vno, y otro es cuydado de la Providencia de Dios. *Degollaràntе mal.* Poco importa, ſi Yo muero bien: en mano del verdugo eſtà que Yo pueda morir trabajoſamente, y en la mia, que yo muera conſtantemente. Los golpes del cuchillo pueden ſer muchos, mas Yo no puedo ſer degollado ſino vna vez. *Degollaràntе, y quedarà tu cuerpo apartado de ſu cabeza.* Eſſo no me toca, pues primero ſerà apartada mi Alma de mi cuerpo.

SENECA.

Moriràs lexos.

3 *Moriràs lexos.* En qualquier parte ay camino para el ſepulcro. *Moriràs lexos.* Yo eſtoy diſpueſto à pagar lo que debo: vea el acreedor donde me llama. *Moriràs lexos.* Ninguna Patria es agena al muerto. *Moriràs lexos.* No es mas peſado el ſueño fuera, que en caſa. *Moriràs lexos.* Eſto es llegar ſin viatico à la Patria.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Moriràs lexos. Fuera desdicha, si en mi casa pudiera escusar el morir. *Moriràs lexos.* La otra vida igualmente dista de todas partes. *Moriràs lexos.* Todo el mundo es vna casa, las Provincias son aposentos; Yo no mudo de casa, sino de aposento. *Moriràs lexos.* En todas partes mi cuerpo pisa la tierra, y vè el Cielo; à la vna debo el cuerpo, y al otro el Alma. Como es posible que me aparte de mis acreedores? *Moriràs lexos.* Quien muere en si, cada dia se acerca mas à su muerte. *Moriràs lexos.* Los que dexo en mi casa mueren, y los que estàn en la que peregrino, tambien. *Moriràs lexos.* Esso tiene la muerte, que siendo partida, no se camina; y siendo jornada, es igual desde qualquiera parte. *Moriràs lexos.* En ningun lugar se puede estorvar el morir, y en todos para vivir, ay estorvos. *Moriràs lexos.* Nada me puede hazer falta para morir, y quanto mas me faltare, moriré con menos dolor. *Moriràs lexos.* Conmigo llevo la tierra, y la muerte. *Moriràs lexos.* El mundo es punto, la vida instante; quien sino es loco hallarà distancias en vn punto? Quien hallarà espacios en vn momento, si es cuerdo? Solo muere lexos, el que en su propia casa se persuade, que està lexos su muerte.

SENECA.

Padezco dolor.

4 *Moriràs mozo.* Bueno es morir, antes de desear morir. *Moriràs mozo.* Esto es lo que igualmente sucede al mozo, y al viejo: no somos citados por antiguedad, ni se mira al numero de los años, y à los niños, y à los mancebos se lleva vna misma necesidad del hado. Bueno es morir quando conviene vivir. *Moriràs mozo.* Qualquiera que llega à lo vltimo de su hado, muere viejo. No se mira à qual es la edad del hombre, sino à qual es el termino. *Moriràs mozo.* Por dicha, de algun mal me libra la fortuna; y quando no de otro, de la vejez. *Moriràs mozo.* No aprovecha contar quantos años tengo, sino quantos me dieron. Si no puedo vivir mas, esta es mi vejez.

DON

DON FRANCISCO de Quevedo.

Moriràs mozo. Tanto menos tendrè que morir, quanto menos viviere. *Moriràs mozo.* Menos agravio haze la muerte à quien menos quita. *Moriràs mozo.* Harta vida ſon pocos años, quando muchos ſon poca vida. *Moriràs mozo.* Eſſo es llegar antes donde voy. Què caminante aborreciò el atajo? *Moriràs mozo.* Grande bien es no llegar viejo à verme muerto. La muerte me quita, lo que (ſi viviera) deſeàra Yo que huviera quitado, y viera que lo deſeaban los que me vieran. *Moriràs mozo.* El necio, aun decrepito muere muchacho en ſu deſeo; el Sabio muere viejo en ſu mocedad. *Moriràs mozo.* El bueno, mas dexa de vivir en vna hora, que vive mas, que viviera en muchos años mas que viviera. *Moriràs mozo.* Solo la mocedad es vida en la vida; luego en la vejez, ſolo me quita mas muerte la muerte. *Moriràs mozo.* Muchos ſon los que no llegan à mozos, y mas los que no llegan à viejos, no les peſa de aver llegado. *Moriràs mozo.* La vida es repreſentacion, Dios el Autor, à èl toca dar largo, ò corto el papel, y repartir los perſonages de Rey, de vaſallo, de pobre, ò rico. A mi ſolo me toca hazer bien el que me repartiere, lo que me durare.

SENECA.

Careceràs de ſupultura.

Careceràs de ſepultura. Que otra coſa reſponderè, ſino las palabras de Maton. *Facil perdida es la del ſepulcro.* Si nada ſiento, no me toca à mi que mi cuerpo careza de ſepultura. Si ſiento, para todo es tormento la ſepultura. *Careceràs de ſepultura.* Con el Cielo ſe cubre quien no tiene tumulo. Què importa mas que me conſuma el fuego, ò vna fiera, ò el tiempo, vltima ſepultura de todas las coſas? Eſto, para el que no ſiente, es ſuperfluo; para el que ſiente, carga. *Careceràs de ſepultura.* Y Tu, ò abraſado, ò ſoterrado, ò cerrado, ò podrido, ò ſin entrañas, embalſamado, ò oprimido, ò entregado à vna loſa, que te conſuma, y te ſeque. No ay ſepultura alguna; no nos entierran, que nos arrojan. *Careceràs de ſepultura.* Porquè tiemblas entre las ſeguridades? Eſte lugar eſtà ſeguro, y fuera del termino de las penas. Mucho debemos à la vida, à la muerte nada. No ſe inventò la ſepultura por cauſa de los muertos, ſino de los vivos. Para quitarnos de delante los cuerpos feos, y hediondos, vnos ſepulta la tierra, otros conſume la llama, otros ſe encierran en piedra, que los

reduzga à hueſſos, no perdonamos à los difuntos, ſino à nueſtros ojos.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Carecerás de ſepultura. Quando lo ordena la inhumanidad, no lo conſentirán la viſta, y el olfato de los vivos. Enterrarà-me quien quiſiere vivir en mi caſa; ſi muriere en la calle, quien paſſare por ella; ſi en el campo, quien anduviere en èl. Por eſto dixo Diogenes, que què importaba mas que le comieſſen guſanos debaxo de la tierra, que pajaros encima de ella? No ay coſa que no ſea ſepultura para el hombre muerto. La tierra le pudre; la agua le deſhaze; el ayre le enjuga; el fuego le ſeca; los guſanos le comen; los animales le deſpedazan; las aves le pican; los pezes le tragan. Dos coſas no le pueden faltar al hombre; ſi vive MVERTE; ſi muere, SEPVLCRO. *Carecerás de ſepultura.* Eſſa es amenaza para la ſepultura de mi alma, que es mi cuerpo, no para mi alma. *Carecerás de ſepultura.* Enterrarame quien me quiſiere bien, por honrarme; quien me quiſiere mal, por no verme; quien me quiſiere bien, por no afligirſe. *Carecerás de ſepultura.* Vivo, la deſeo, y muerto no la he menester. *Carecerás de ſepultura.* La Igleſia la dà à todos los Fieles. La juſticia, no la niega à los ajuſticiados. Los Chriſtianos entierran à los Moros en el campo; los Moros à los Chriſtianos. El mar, que no admite cuerpos muertos, cria peſcados, que los tragan entetos, y los ſirven de ſepulcro vivo. *Carecerás de ſepultura.* Mandarſe enterrar los que mueren, es la primera manda de los teſtamentos; y pues los herederos, que no cumplen las demàs, ò las difieren, no ſolo cumplen eſſa, ſino que la dàn prieſſa; à nadie faltarà ſepultura. *Carecerás de ſepultura; porque pondràn tu cabeza en vna parte de la Ciudad, en otra tu mano, y repartiràn tu cuerpo en los caminos.* Sè que ay Reynos, donde ſe haze por caſtigo, ſin que aya dia, como en otros, que ſe apiada de los ajuſticiados; mas tambien sè, que al que no entierrā los hombres, le gaſta el Sol, le conſume el ayre, le pudre el agua, le ſepultan las aves. Pocos ſon los cuerpos que guarda la tierra enteros; en breve tiempo derrama por ſus ſenos la compoſtura del cadaver. Los Emperadores gaſtaró en guardar ſus cenizas, con Piramides inacceſsibles, en vrnas precioſas, los teſoros del mundo, y oy no ſaben las vrnas de las cenizas que guardaron. De nada ſe burla el tiempo tanto, como de la vanidad de los muertos. Que preſto borran los dias la ſobervia de los difuntos, en los Epitafios de las piedras. Eſtos, que con piedras, y ſepulcros, y letreros pretenden dexar memoria de ſi, no ſe hartan

de

de morir: Pues como dixo Boecio en su libro de Consolacion, aguardan segunda muerte en su nombre propio. Los Gentiles tuvieron por mas limpia, y autorizada sepultura, el fuego, y su cuydado fue, como dize Petronio, que su sepultura no tuviesse, ni guardasse cosa que pareciesse à su cuerpo. Los Christianos guardan el cuerpo, y le entregan à la tierra, de que fue formado, à que le desfigure; y la sepultura de los Principes Romanos, en que estuvo su Magestad, la ordenan oy à los Hereges, à los Nefandos, y Monederos falsos. Desta manera castigan vnos tiempos la vanidad de los otros. *Careceràs de sepultura.* Mi cuydado es vivir bien en naciendo; y viviendo, procurar morir bien; mi solicitud no passa de la muerte; à los vivos toca lo demàs. *Careceràs de sepultura.* Buscar buena muerte me importa. Licito es desear buena sepultura; contingente es alcançarla, y de ningun inconveniente no tenerla, pues ha de venir tiempo en que no la tenga. Todos debemos estimar nuestro cuerpo, como parte del hombre, que fue hecho à semejança de Dios, y que con el alma ha de ser participe de la pena, ò de la gloria. *Careceràs de sepultura.* Para resucitar, en qualquiera parte le hallarà mi alma; para que se pudra, en qualquier lugar lleva la corrupcion consigo. Al cuerpo no le entierran para que se pudra, sino porque yà se pudre. Mas sepulturas se deben al asco, y al horror, que à la piedad.

SENECA.

Estoy enfermo.

66 *Estoy enfermo.* Llegò el tiempo en que hiziesse experiencia de mi. No solo en la mar, y en la guerra se dà à conocer el Varon fuerte. En la cama se muestra tambien el valor. *Estoy enfermo.* No puede esto durar todo el siglo, ò Yo dexarè la calentura, ò ella me dexarà. No podemos estar siempre juntos; con la enfermedad batallo, ò ella me vencerà, ò Yo la vencerè.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Estoy enfermo. Quando no lo estuve, pues en mi propia salud tengo mal de muerte? *Estoy enfermo.* Despues que el pecado enfermò la naturaleza, mi propia naturaleza es enferma, y Yo soy vna enfermedad viva. Si dixera: Yo estoy sano, no lo pudiera probar, y mi composicion dismintiera mis palabras. *Estoy enfermo.* Esso es dezir, que estoy hombre; como puedo ignorar lo que soy, ni tener por novedad

vedad lo que he ſido deſde que ſoy, y lo que ſerè haſta que dexe de ſer? *Eſtoy enfermo.* Toda mi vida, es quatro enfermedades de todos mis miembros, ſentidos, y potencias. Recien nacido, no tuve potencia para otra accion, ſino para llorar, los pies enfermos ſin movimiento, la viſta tierna, los brazos ſin fuerça, la boca ſin dientes, el cuerpo ſin vigor, los ſentidos ſin diſcurſo, las potencias aun no deſpiertas. Niño tuve el movimiento debil, por la terneza; la fuerça peligroſa, por la traveſura; el apetito del alimento, por lo inſaciable; los humores amotinados, por el hervor; el coconocimiento confuſo, por la falta del juizio; las operaciones ciegas, por la falta de la experiencia; las inclinaciones enfermizas, por la falta de la cordura. Tuve obligacion de purgar con el ſarampion, y las viruelas el alimento, que me hizo el gaſto en el vientre de mi madre evacuacion caſi vniverſal, y que frequente ſe haze por la fuerça del tal veneno con la vida. Mozo el vigor del cuerpo, y el apetito natural achacoſo, con la colera, y con la ambicion, y con la gula mis coſtumbres: y no ay pecado en el alma, que no ſea tambien enfermedad del cuerpo. Viejo, la vejez propia es enfermedad (comun axioma es) y no ay enfermedad de que no venga acompañada la vejez, haſta el cabello la confieſſa; el pellejo no la calla, antes con arrugas la eſcrive. Pues ſi en naciendo eſtuve enfermo, ſi eſtuve enfermo mozo, ſi eſtarè enfermo, y ſerà la propia enfermedad viejo; para dezir verdad, he de dezir, eſtuve, y eſtoy, y eſtarè enfermo, ni puede, ni ſabe la medicina deſmentir eſta verdad. Quando me cura, no me dexa ſano, ſino menos enfermo en vn accidente de vna de mis enfermedades. *Eſtoy enfermo.* Y lo eſtàn todos, y nadie puede dexar de eſtarlo: quitame la enfermedad la gana de comer, enflaquezeme, desfigurame, no puedo ſalir de la cama. Eſtos, que por males de la enfermedad cuento, ſon bienes, y remedios eficaces à otras enfermedades mias mayores. Son bienes, porque me ocaſionan la paciencia, me exercitan el valor, me acriſolan el eſpiritu, me dàn à conocer lo que ſoy, diferencian los buenos amigos de los aparentes, me recogen à mi miſmo. Son medicinas, porque me tienen en dieta contra la gula, que me causò la enfermedad; me deſarman la ira, y en ella las venganças; me deſmayan la ſenſualidad, y en ella tantos eſcandalos, torpezas, y abominaciones. *Eſtoy enfermo.* La enfermedad, no es impedimento, ni eſtorvo para ninguna obra buena, y en tal eſtado, todas las que deſea vno hazer haze, y ocaſiona, que los otros hagan muchas buenas obras con èl. *Eſtoy enfermo.* Eſtoy como eſtàn todos; y el conocerlo oy, y el confeſſarlo, es ſolamente la mexoria

joria que puede tener la enfermedad. *Eſtoy enfermo, quien me vè, ſe enfada; quien me ſirve, ſe canſa; quien me hereda, ſe alegra.* Eſtas que ſe tienen por calamidades, ſon liciones, y aforiſmos para mejorar la ſalud. Mas enfermedad es vèr al enfermo, y enfadarſe, que eſtàr enfermo. Peor enfermedad es en la caridad, canſarſe de ſervir al enfermo, que eſtà enfermo: graviſsima enfermedad es la codicia del que por lo que hereda, ſe alegra de la muerte del que le dexa lo que èl ha de dexar. Lo peor de la enfermedad es, que no ſe puede curar, ſino con enfermos de peores enfermedades.

SENECA.

Tienen de ti mala opinion los hombres.

7 *Tienen de ti mala opinion los hombres.* Empero ſon malos. Inquietàrame, ſi de mi hablaran mal Marco Catòn, ſi Lelio el Sabio, ſi otro Catòn, ſi los dos Scipiones. Empero alabança es no agradar à los malos. No puede tener alguna autoridad la ſentencia, donde condena el que avia de ſer condenado. *Mal hablan de ti.* Inquietarame, ſi el hazerlo fuera juizio, mas es enfermedad. No hablan de mi, ſino de ſi. *Mal hablan de ti.* No ſaben hablar bien. No hazen lo que merezco, ſino lo que acoſtumbran. La miſma naturaleza tienen algunos perros, que ladran por coſtumbre, y no por ferocidad.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Tienen de ti mala opinion los hombres. Lo que mas importa es, no ſacarlos verdaderos. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* Que importa, ſi ſon los que de nadie tienen buena opinion. Los buenos, de nadie pienſan mal. Los malos, de nadie pienſan bien. Quien pienſa de otro mal, mueſtra que èl es malo, y que deſea que ſea malo el otro. Quien pienſa de otro mal, antes quiere hazer malo à quien no lo es, que hazer bueno al malo. No ay coſa mas facil, que penſar mal de otro, ni mas vil. *Tienen de ti mala opion los hombres.* La opinion no es verdad, y los hombres ſe engañan. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* Hazenlo por no tener coſa buena. *Hablan mal de ti.* Si dizen verdad, no hablan mal; ſi mienten, hazen mal. *Hablan mal de ti.* No porque ſaben que obro mal, ſino porque no ſaben hablar bien. *Hablan mal de ti.* Si hiziera caſo de ellos, tuvieran razon, pues pretenden, no que me emiende, ſino que me enfurezca. *Hablan mal de ti.* El deſpreciarlos, es facil; el ſatisfacerlos, impoſsible. *Hablan mal de ti.* Por no imitarlos,

los hablarè bien de ellos: *Hablan mal de ti.* Calidad es ſer mal quiſto de los malos. Si no me es dañoſa ſu murmuracion, por deſvanecerme con merecerla, no lo ſerà con afligirme.

SENECA.

Seràs deſterrado.

8 *Seràs deſterrado.* Quando haga todo mi poder, no podrè ſalir de mi Patria. Vna es para todos, fuera de ella, ninguno puede ſalir. *Seràs deſterrado.* No mudo Patria, ſino lugar: A qualquiera tierra què llego, llego à mi tierra. Ninguna tierra es deſtierro; es empero otra Patria. *No eſtaràs en tu Patria.* Patria es en el lugar donde ſe eſtà bien. Aquello porque ſe eſtà bien, en el hombre eſtà, no en el lugar; y afirmo, que eſtà en ſu miſmo poder la fortuna de eſto. Si es ſabio, peregrina: ſi necio, padece deſtierro. *Seràs deſterrado.* Lo que dize es, que ſerè dado por Ciudadano à otra Ciudad.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Seràs deſterrado. Eſſa comiſsion ſolamente la tiene la muerte. *Saldràs deſterrado.* Creo que ay quien quiera deſterrarme, y sè que no ay quien pueda. Paſſearme por mi Patria puedo, mas no mudarme. *Seràs deſterrado.* Eſſo mandarà la ſentencia, mas no lo conſentirà el mundo, que es Patria de todos. *Saldràs deſterrado.* Saldrè ſi, mas deſterrado no. Puede el tirano mudarme los pies, mas no la Patria. Dexarè mi caſa por otra, y por otro lugar el mio, mas nunca podràn hazer que dexe mi tierra. Saldrè del lugar donde nacì, mas no del lugar para donde nacì. *Saldràs deſterrado.* Dexarè vna parte de mi Patria, por otra: *No veràs tus hijos, ni tus parientes.* Eſtando Yo con ellos, me pudiera ſuceder. *Alexaràn te de tus amigos.* Irè donde pueda tener otros. *No ſeràs conocido.* Menos lo ſoy donde me arrojan. *Nadie ſe dolerà de ti.* No me haràn novedad, ſaliendo de donde ſalgo: *Trataràn te como à foraſtero.* Eſſe conſuelo llevo, deſpues que sè como ſe trata à los Naturales. Chriſto dixo, que nadie es Profeta en ſu Patria: con eſto acreditò la que tienen por agena.

SENECA.

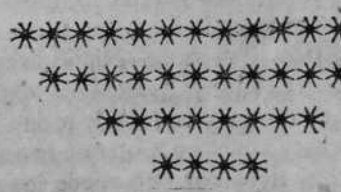
Padezco dolor.

Padezco dolor. Si es pequeño, ſufframosle, q̃ leve paciencia es. Si

Si es grande, ſufframos, que no es pequeña gloria. Saque el dolor clamores, como no ſaque lo que debe eſtar ſecreto. No puede el hombre ſer igual al dolor, ni el dolor à la razon. *Dura coſa es el dolor.* Antes tu eres blando. *Pocos pueden ſufrir el dolor.* Seamos de los pocos. *Hemos nacido flacos.* No quieras infamar la naturaleza; ella fuertes nos engendrò. *Huyamos del dolor.* Para què? ſi el dolor ſigue à quien le huye.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Padezco dolor. Con ſufrirle, me padecerà à mi el dolor. *Padezco dolor.* El ſabio le ſiente, el necio le padece. *Padezco dolor.* Si le opongo la naturaleza, venceràme; ſi la razon, vencerèle. *Padezco dolor.* No le padecerè, ſi como mi flaqueza eſtà de ſu parte, eſtà mi ſufrimiento de la mia; pues ay en mi quien le aſsiſta à èl, mengua ſerà que falte en mi quien me aſsiſta contra èl. *Padezco dolor.* El milita contra los ſentidos de mi cuerpo, contra èl militan las potencias de mi alma. Si me vence, ſolamente me mueſtro cuerpo. Si le venço, me mueſtro hombre. Las quexas, y la paciencia caben en vn dolor, porque es fuerça ſer humano, y es razon moſtrarme racional. *Padezco dolor.* Si le padezco como Anaxagoras, bien le padezco. Martilla, vale en vna pila de piedra el cuerpo Nicocreonte Tirano, y dezia eſtas animoſas palabras: Muele, muele el coſtal, que Anaxagoras eſtà mas allà de donde llega tu martillo. Quebrabanle los martillos los hueſſos; y parecia que los hueſſos eran los que atormentaban à los martillos. *Padezco dolor.* La cauſa porque le padeces, te enſeñarà à deſpreciarle, con ſufrirle. Lo primero conſidera, que el dexarte vencer dèl, antes le aumenta, que le remedia. Si por tu culpa le padeces, tolerale como ſatisfacion de tu culpa. Si le padeces ſin ella, ſufrele, por no culparte con no ſufrirle. Los Gentiles Idolatras alcançaron de la Filoſofia esfuerço, para ſaber padecer los dolores. Empero los Martyres de Jeſu Chriſto Nueſtro Señor, tuvieron gracia para gozarle en ellos, deſcanſar en el fuego, coronarſe de los martirios. Chriſtiano, ſerà afrenta no igualarme à los Idolatras, ſerà delito no imitar à los Chriſtianos. *Padezco dolor.* Yo nacì para padecer con el cuerpo, empero nacì para ſaber padecer con el alma; haga el dolor ſu oficio, que es afligirme; haga yo el mio, que es vencerle.



SENECA.

Moleſtame la Pobreza.

10 *Moleſtame la Pobreza.* Antes tu moleſtas à la pobreza. No eſtà el mal en la pobreza, ſino en el pobre, ella es deſembarazada, es alegre, es ſegura. *Soy pobre.* No conoces que padeces la opinió, que tienes de la pobreza, y no la pobreza que tienes. *Eres pobre.* Porque te parece que lo eres. *Pobre ſoy.* Nada falta à las aves. La beſtias viven para vn dia. Para el alimento de las fieras, es ſuficiente ſu ſoledad. Recibiò el otro mucho dinero, por el conſiguiente mucha ſobervia.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Moleſtame la pobreza. La pobreza no moleſta, ſino al que no ſabe con ella ſer rico. Aquel es pobre, à quien falta lo que tiene. Aquel es rico, à quien ſobra lo que le falta. Epicuro dixo: Si quieres ſer rico, no añadas dinero, quita codicia. *Soy pobre.* De lo neceſſario, ninguno es pobre, de lo ſuperfluo, ninguno es rico. *Soy pobre.* Nadie lo puede tener todo, y qualquiera lo puede deſpreciar, para tenerlo todo. Eſte puede, y aquel no. Con què razon llamas rico al que no puede lo que quiere, y pobre, al que puede lo que quiere? *Eſtoy pobre.* Dixeras verdad, ſi dixeras: Yo me hago pobre, no porque tengo mucho, ſino porque no me contento con poco. La naturaleza, es hazienda de todos. Ella es magnifica, no conſiente pobres; no ay guſano, pez animal, ave, ni planta, que ſe quexe de que le diò corto patrimonio; ſolo el hombre, para quien por voluntad de Dios produxo todas las coſas, la disfama, y dize qne es pobre, no porque le falta lo que ha meneſter, ſino porque no le ſobra lo que falta à los otros. Aquel es rico, por quien ninguno es pobre. Aquel es pobre, por quien muchos ſon pobres. *Soy pobre.* Si nadie te pudo llamar pobre, quando nueve meſes fuiſte peſo à tu madre, porq̃ ſin cuydar tu de ti, te diò naturaleza lo neceſſario para formarte; porquè te llamas pobre, quando para vivir no niega nada? Sino quieres bolver à tu principio, acercate à tu fin, pues te acercas à èl, y aprenderàs à vivir, de quando empezaſte, y de quando acabes. *Soy pobre.* Porquè? Porque fortuna no te dà lo que deſeas; eſſo es querer la fortuna que ſeas rico, aunque no quieras. Mas dificil es alcançar de la fortuna que te dè lo que pidieres, que alcançar de ti propio, que no la pidas. Puede ſer que alcançes que te dè lo que deſeas, mas nunca te dara hartura en lo que te diere. *Soy pobre.* De oro, y de ladrones, de oro, y de embidioſos, de oro, y de aduladores; no tengo hazienda, ni miedo; no tengo hazien-

zienda, ni desvelo. Mas rico eres en no tener esto, que en tener aquellos; vès como lo que te falta te haze rico con lo que te quita? Christo Dios, y Hombre dixo, que eran Bienaventurados los pobres de espiritu; y en el Evangelio, que era mas facil entrar el Camello por el ojo de vna aguja, que entrar vn rico en el Reyno del Cielo. Tiene el Camello la condicion del rico, que es el animal que solamente se hinca de rodillas à quien le carga. Tienen el talle del rico, el cuello largo para tragar, el cuerpo montuoso, y desigual, parece compuesto de diferentes brutos, assi el avariento en sus costumbres. *Pobre soy.* Rico fue el Avariento, y pidiò desde el Infierno vna gota de agua al pobre que estaba en el Cielo, à quien negò vna miaja en la tierra. *Pobre soy.* San Pedro Chrisologo me dize lo que he de hazer para ser rico. El aconseja, que el oro suban à la Patria de la Alma, que es el Cielo, que la Alma no baxe à la patria del oro, que es la tierra.

SENECA.

No soy poderoso.

11 *NO soy poderoso.* Alegrate, que por esso no seràs desapoderado. Podràn injuriarme. Alegrate, pues no podràs injurir. Tiene otro mucho dinero; juzgale hombre, y es arca. Quien embidio el dinero? Quien à los talegos llenos? Este à quien tienes por Señor del dinero, es bolsa, mucho possee, es avariento, ò prodigo; si avaro, no le tiene; si prodigo, no lo tendrà. Este que tienes por bien aventurado, muchas vezes se congoja, muchas suspira. Muchos le acompañan, las moscas siguen la miel; los lobos, los cadaveres; el trigo, las hormigas. El robo sigue esta multitud, no el hombre.

DON FRANCISCO de Quevedo.

NO soy poderoso. Si lo fueras, contigo lo fueras. Quexaste de no ser poderoso con otros, y no te quexas de no serlo contigo. *No soy poderoso.* Quien no puede lo que no debe querer, esse es poderoso. Quien puede lo que no debe querer, es desapoderado. *No soy poderoso.* Si quieres lo que no has menester, eres necio; si lo que otros tienen, eres malo; si lo imposible, eres loco. *No soy poderoso.* Si quieres lo que està en tu poder, luego seràs poderoso; si lo que està en el ageno, nunca lo serà. *Podràn injuriarme.* En el sabio no cabe injuria; doctrina Stoica es. Si en ti cabe, mas eres necio, que injuriado. *Tiene otro mucho dinero.* No dizes bien, que el mucho dinero tiene al otro. Si tiene el dinero, no le gasta; sino le gasta, no le goza; si le gasta, no le tiene. El dinero se adquiere con trabajo,

se

ſe tiene con cuydado, ſe pierde, y ſe dà, y ſe dexa con dolor. De eſtas calamidades tiene muchas, quien tiene mucho dinero. *Tiene otro mucho dinero.* Si lo heredò de otro, otro lo heredarà dèl, ſi ſe lo diò alguno, alguno ſe lo puede quitar; ſi lo adquiero, lo puede perder. *Tiene otro mucho dinero.* A ti te parece mucho, à èl poco, pues deſea mas. Vès como la hazienda es pobreza, pues ſiempre tiene con neceſsidad de mas al que mas tiene? Quien crece con poco, no es mucho; quien ſe llena con poco, lo es. Al avariento, tanta falta le haze lo que tiene, como lo que no tiene. El prodigo, èl ſe haze falta à ſi de lo vno, y de lo otro. El pobre ſolo es rico, ſi eſtà contento con lo poco que tiene, y no eſtà quexoſo de lo mucho que otros tienen. El pobre no es embidiado, porque es pobre. El pobre no es embidioſo, porque ſabe ſer pobre. Dixo Juvenal, que la pobreza haze à los pobres ridiculos: Dize la pobreza, que la riqueza haze à los ricos lamentables. Muchos acompañan al rico; muchos, es verdad, pero malos. Los que dizes que le acompañan, le azechan, ſon perſecuciones, no acompañamiento. Acompañanle, porque es rico, es verdad; mas es verdad que le acompañan para dexarle pobre. Diràs, que ſi el ſer pobre es, bueno, y ſanto, ſeguro, que porquè mandò Chriſto à los ricos que dieſſen ſu hazienda à los pobres, pues con ella dexarian de ſer pobres? Reſpondete: Que Jeſu Chriſto no mandò que les dieſſen limoſna para que dexaſſen de ſer pobres, ſino para que lo pudieſſen ſer. Quien dà lo que le ſobra al que le falta, reſtituye, paga, y no dà; à ſi ſe deſembaraza, y al otro ſocorre. Por eſto no has de afligirte de no ſer poderoſo. Pilatos ſe preciò de poderoſo contra Jeſu Chriſto, diziendo: No ſabes que ſoy poderoſo para crucificarte, y para librarte? Pilatos condenò à Chriſto, Chriſto muriò: Mira tu qual juzgas por poderoſo, que de aquella caſta es el poder que echas menos.

SENECA.

Perdì el Dinero.

12 *Perdì el dinero.* Pudiera ſer que el dinero te perdiera à ti. *Perdì el dinero.* Pero tuviſtele. *Perdì el dinero.* Por eſſo tienes menos peligro. *Perdì el dinero.* O tu dichoſo, ſi con èl perdiſte la avaricia! Mas ſi ha quedado contigo, eres en cierta manera dichoſo, en aver faltado materia à tan gran mal. *He perdido el dinero.* Y èl à muchos. Aora iràs en el camino mas deſembarazado; eſtaràs en tu caſa ſeguro. No le tienes, y no temes heredero. Si lo entiendes, la Naturaleza te deſcargò, y te puſo en mas ſeguro lugar.

Lla

Llamaſte paño, y es remedio, lloras, y gimes; llamaſte deſdichado, porque has ſido deſpojado de la hazienda. Por tu culpa es tan triſte para ti eſta perdida; no lo ſintieras tanto, ſi la huvieras tenido como coſa que ſe podia perder. *Perdi el dinero.* Conviene à ſaber, el que para que tu le tuvieſſes, otro lo perdiò antes.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Perdi el dinero. El deſcuydo que te le quita, es remedio del daño que te hizo el cuydado que te le diò. *Perdi el dinero.* Si lo dizes por alabarte, puedes, ſi por quexarte, tan perdido como el dinero eſtàs. *Perdi el dinero.* Si le deſeas cobrar, èl te ha perdido à ti; ſino, à ti, y à èl has ganado. Es perdido, quien ſiente aver perdido lo que avia de ſentir aver ganado. Perder vno lo que ha de dexar, es prevencion, y no perdida. Si te le anegò el Mar, mas cuydado tiene el Mar de tu quietud, que tu miſmo. Si te le hurtò el ladron, no te quexes de quien tu enfermedad la quiere para ſi. Eſte Medico es, no ladron. *Perdi el dinero.* Lo peligroſo, fue adquirirle; lo malo, ſentir el perderle. Mas le han perdido por tenerle, que por perderle. Peor cuenta dà del juizio del hombre la abundancia, que la neceſsidad. Para que otro me quite lo que tengo, es meneſter que otro ſea malo. Para tenerlo, es meneſter, que muchas vezes lo ſea Yo. Si quien tiene el dinero es deſdichado y quien ſe le quita es delinquente, ſolo es dichoſo el que le pierde, ſolo virtuoſo el que le ſiembra en los pobres, ſiguiendo la agricultura de la limoſna.

SENECA.

Perdi los ojos.

13 *Perdi los ojos.* Tambien la noche tiene ſus deleytes. *Perdi los ojos.* A quantos apetitos ceguè el camino? De quantas coſas carecerás, que por verlas te debieras ſacar los ojos? No ſabes, que es la ceguera parte de la inocencia? A eſte enſeñan ſus ojos el adulterio; al otro el inceſto; à vno la caſa que codicie; à otro la Ciudad, y todos los males. De verdad ellos irritan los vicios, y guian las maldades.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Perdi los ojos. Perdi los que pierden à muchos. Mal es el no vèr, mas peor es vèr para mal. *Perdi los ojos.* Perdi vn ſentido, por donde ſuelen perderſe todas las potencias. *Perdi los ojos.* No digo bien; perdieronlos los apetitos deſordenados, los afectos perniciosos. Cerrè las puertas à la entrada de todos los vicios. No sè por donde voy, ni los delitos ſaben por donde venir à mi.

No viendo, voy tentando; y ſi viera, fuera tentando. *Perdi los ojos.* Y tropiezo en lo que no veo, mas era peor quando veìa caer en lo que miraba. *Perdi los ojos.* No es gran perdida la que ſoſtituye vn palo, la que ſuple vn perrillo, la que diſimula vn niño. *Perdi los ojos.* Hombres, y mugeres ha avido, que por ſu quietud ſe los han ſacado. Sino huviera viſto, ſintiera no vèr; mas como sè que ſon pegadizo de todos los pecados, me conſuelo de aver perdido la viſta. *Perdi los ojos.* Y el diſtraimiento del entendimiento, y el divertimiento de la contemplacion, y el contagio de la voluntad. Quien conoce los males que ocaſionan, con tanto guſto los cierra para no vèr, como para dormir. Son de tanto deſaſoſiego, que ſolo deſcanſa el hombre quando los cierra. Mejor los cierra quien los pierde, que quien los cierra, pues no podrà bolverlos à abrir. *Perdi los ojos.* Poco antes que los avia de perder. De la muerte es eſta doctrina. Haſta que el hombre pierde los ojos, no empieza à deſcanſar. Tales ſon, que Jeſu Chriſto nueſtro Señor dixo: Que ſi el ojo fuere malo, lo ſerà todo el cuerpo. Y mandò, que ſi el ojo derecho me eſcandalizare, no ſolo le ſaque, ſino que le arroje fuera de mi. Eſtas palabras, para quien tiene ojos, ſon precepto; para mi, que los perdi, conſuelo.

SENECA.

Perdi los hijos.

12 *Perdi los hijos.* Necio eres, pues lloras los ſuceſſos de los mortales, què tiene eſto de nuevo, ni de admirable? Quan pocas coſas ay ſin eſte ſuceſſo. Lloras por infeliz el arbol, que viendo èl ſe le cae la hoja, pues tus hijos ſon tu fruto. Ninguno eſtà fuera del tiro que hiere. Sacanſe mal logrados entierros de las coſas plebeyas, y ſacanſe de las Reales. No es vna propia orden la del hado, que la de la edad? No como cada vno viene ſale. Què tienes de que indignarte? Què te ſucede contra lo que eſperavas? Mueren los que avian de morir. *Empero deſeaba Yo, que me ſiguieran.* Mas eſto nadie te lo prometiò. *Murieron mis hijos.* Tenian otro de quien ſer mas que de ti; de preſtado eſtaban contigo. Diòtelos la fortuna, para que los criaſſes; recibiòlos, no los quitò. *Padeci borraſca.* No pienſes en lo que perdiſte, ſino en que eſcapaſte. *Sali deſnudo.* Empero ſaliſte. *Perdilo todo.* Mas pudiſte perderte con todo.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Perdi los hijos, Si ſe aviã de perder, fue ganancia. *Perdi los hijos.* Quien dize que pierde lo que de-

debe, quando lo paga, niega lo que debe. *Perdì los hijos.* Mas propios eran de quien te los prestò, y los cobra, que de ti que los pagas. Deudor eras, y padre te llamabas; delante vàn los que vinieron despues de ti; quien te los diò los lleva; à ti te toca, no mirar quanto vivieron, sino como vivieron. Quien te diò los hijos, los diò la vida; como le agradeciste lo vno, le has de agradecer lo otro. *Perdì mis ojos.* Porque lo eran, ò los avias de perder, ò te avian de perder ellos. Si te murieras, te quexaras de dexarlos desamparados; si se mueren, te quexas de que te dexan solo; no quisieras morir, ni que se murieran. Dirás que vivieron poco; de què sabes, si vivieran mas, si murieran peor? Juvenal dize, que se pida à Dios animo esforçado, que carezca del terror de la muerte, que cuente entre las mercedes, el vltimo espacio de la vida. Teme, que Dios castiga muchas vezes à los hombres, concediendoles lo que desean. La muerte executa los plazos que diò el acreedor; al que debe, solo le toca pagar. Alegrate de vèr à tus hijos fuera de la obligacion, y dispone à salir de la tuya. *Dirás que eran mancebos, y tu viejo.* La muerte acaba los años, no los cuenta. Dexa al que sale, y llevase al que viene. Tu, que los engendraste, no les diste mas vida, y te lamentas de lo que no les diste. Todos viven hasta la muerte, tus hijos vivieron lo que todos. *Dirás que quedas sin heredero.* Yà te dixe, que el tiempo te lo darà. Los hijos que perdiste quando murieron, hallaràs quando te mueras. Segun esto no digas que los pierdes, sino que los sigues.

SENECA.

Caì en manos de ladrones.

15. *Caì en manos de ladrones.* Y otros en acusadores, otros en salteadores, otros en embusteros. Llena està la senda da assechanzas. No te quexe de aver caido en sus manos; alegrate de aver salido dellas. *Tengo grandes enemigos.* Como buscas defensa contra las fieras, y contra las serpientes, buscala tambien contra los enemigos, con que, ò los apartes, ò los acalles, ò lo que mejor es, los reconcilies. *Tengo enemigos.* Lo peor es, que no tienes amigos.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Caì en las manos de los ladrones. En naciendo caiste en ellas, pues caiste en las manos del tiempo, que es el mayor ladron de todos, y el que à todos los ladrones hurta lo que hurtaron. El tiempo te hurtò la vida que tenias, te hurta la que tienes, te hurtarà la que tuvieres. Poco dixe, en que fue tu ladron desde que naciste, mas antiguo ladron es, y mas sutil; en el vientre de tu madre empezò à robarte à ti mismo en los nueve me-

ſes; èl dà la niñez, y la hurta; èl dà la mocedad, y la roba; èl dà la vejez, y la eſçala. Pretenderà por diſculpa, que hurta lo que dà: por eſſo es peor ladron, pues dà ſolo para tener que hurtar. Tambien nos hurta el tiempo lo que dà, como la hazienda, la ſalud: aquella nos diò el negocio, la ſolicitud, ò el ſuceſſo; eſta el temperamento, la region, ò la templança, y abſtinencia. *Caì en las manos de los ladrones.* Pon donde iràs, donde eſtaràs que no caygas en ellas? La muger propia, con ſu hermoſura, y ſu compañia, te hurta las fuerças, y la ſalud; tus hijos, la quietud con el cuydado; los criados, la paciencia con ſus deſcuydos. *Caì en las manos de los ladrones.* Si llevabas que te robaſſen, tu los hizeſte ladrones, ſino ellos cayeron en tus manos. *Tengo grandes enemigos.* Tres remedios tienes, vno deſpreciarlos con humildad, ò padecerlos con virtud, ò deſarmarlos con paciencia. De los grandes enemigos no te puedes guardar, ſino con la diſsimulacion. No ay remedio contra la perſecucion de los poderoſos, ſino dar à entender, que no ſe entiende. Aſsi dize Tacito lo hizo Agripina, quando entendiò era ſu hijo, quien le mandaba matar. Si al enemigo poderoſo agradecieres lo que le padeces, èl te padecerà. *Tengo grandes enemigos.* No puede ſer grande quien perſigue al menor. Aprovechate de ſu enemiſtad, y te vengaràs dèl.

SENECA.

Perdì el amigo.

16 *Perdì el amigo.* Luego cierto es que le tuviſte. *Perdi el amigo.* Buſca otro, buſcale donde le puedas hallar. Entre las Artes liberales, entre las honeſtas, entre los oficios rectos, buſcale en los trabajos. El amigo no ſe buſca en la meſa, buſca alguno de provecho. *Perdi el amigo.* Ten amigo conſtante ſi fue vno; ten verguença ſi fue vnico. La culpa tienes de eſtar en tanta borraſca ſobre vna ancla.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Perdi el amigo. Si por tu culpa, le arrojaſte, no le perdiſte; ſi por la ſuya, no perdiſte amigo, *Perdi el amigo.* Sino tienes otro, à ti perdiſte; ſi le tienes, ni à èl le perdiſte. *Perdi el amigo.* Si muriò con eſſa condicion, le ganaſte; no eſtà perdido, ſino auſente. *Perdi el amigo.* No te ocupes tanto en echar menos el perdido, como en buſcar otro que te le reſtaure, y por la propia razon que ſientes, que vn amigo te falte, has de buſcar otro. Buſcale, como te dize Seneca, en los trabajos. Yo dirè la cauſa, porque ſeñalò à los trabajos por ſeminario de buenos amigos. Virgilio Maron lo dize mejor; Autores, que me-

mereciò en la Filoſofia Stoica ſer citado de mi Seneca, en boca de Dido. *No ignorante de males, à los miſeros aprendo à ſocorrer.* Todos aprenden de lo que padecen, à ſocorrer à los que padecen. Queda con eſto la doctrina de los trabajos con credito, mas no con ſatisfacion. Quierotela canonizar con las palabras de S. Pablo, ad Hebr. 5.8. Quien ſino el Apoſtol las ſupiera dezir, ni ſe atreviera à dezirlas? *Chriſtus cum eſſet Filius Dei, didicit ex iis, quæ paſſus eſt obedientiam. Chriſto, con ſer Hijo de Dios, aprendiò la obediencia de lo que padeciò.* Mira quan calificado Maeſtro ſon los trabajos; y pues de ellos ſe aprende obediencia, que es lo neceſſario para ſaber ſer amigo, y tenerle, entre los que padecen ſe ha de buſcar.

SENECA.

Perdi buena muger.

17 *Perdi buena muger.* Dì ſi la hallaſte buena, ò la hiziſte? Si la hallaſte, por eſſo miſmo te es licito eſperar que hallaràs lo que hallaſte. Si la hiziſte buena, bien eſperas. Pereciò la obra, vive el artifice. *Perdi buena muger.* Què, alabas en ella la honeſtidad? Muchas ſon las que la guardaron, y la perdieron el decoro. Muchas empezaron à ſer, entre los oprobios del orden matrimonial, entre el exemplo de las nombradas. Deleytavate ſu fee? Muchas vemos de buenos caſamientos venir à maliſsimas, y de los diligentiſsimos, à diſolutas. De verdad, el animo mas reſvaladizo de todos los Imperios, es el mugeril. Si tuviſte buena muger, no puedes afirmar, que permaneceria firme en el miſmo propoſito. Ningu[illegible] coſa ay tan movediza, como la voluntad de la muger, ni tan vaga. Sabemos los repudios de los caſamientos antigos, y mas feos que el divorcio, las riñas de los mal avenidos. A quantos que amaron en la comun mocedad, dexaron en la vejez? Què de vezes hemos reido divorcios caducos! Què de vezes ſe ha mudado el amor publico de muchos, en mas publico aborrecimiento! Eſta fue buena; y ſi viviera, lo fuera. La muerte te hizo que lo puedas afirmar ſin peligro. *Perdi la muger.* Hallarasla, ſino buſcas otra coſa, ſino que ſea buena. Tu no has de mirar à las executorias, à los abuelos, ni al dote, à quien yà ha cedido la miſma nobleza. Eſtas coſas no repugnaràn mucho tiempo con la forma. Mas facilmente regiràs el animo no hinchado con alguna vanidad. No eſtà muy lexos del deſprecio del marido, la que ſe eſtima demaſiado. Caſate con la bien doctrinada, limpia de los vicios de ſu madre. No con la que de entrambas orejas cuelga dos patrimonios; no con las que ahogan las perlas; no con la que rompe mas veſtidos, que tiene el dote; à la qual en ſilla

toda descubierta, traginada por el lugar, vè el Pueblo igualmente, como el marido, con cuyos trastos no se buelve angosta la casa. A esta facilmente la reduciràs à tus costumbres, porque aun no lo han malbaratado las publicas. *Perdi buena muger.* No tienes verguença de llorar, y de llamar esta perdida intolerable? Solo esto falta saber, si lloras, ò no. Quando te conoces marido, conocete hombre. *Perdi buena muger.* Buena hermana no se puede recobrar, ni buena madre. La muger es bien advenedizo. No se cuenta entre las cosas, que sola vna vez suceden. Muchos te puedo nombrar, à quien muerta vna muger buena, sucediò otra mejor.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Perdi buena muger. Tu dicha fue merecerla, si la hallaste; tu sabiduria, si la hiziste buena; y tu alabança, si teniendola buena, no la ocasionaste à dexarlo de ser. *Perdi buena muger.* Entre los acontecimientos del matrimonio, solo el de la perdida de la muger no puede ser afrentoso; porque si la muger es mala, se gana con perderla; si es buena, con perderla se asségura de que no lo dexe de ser. Dificilissimo es que la muger mala se haga buena, con ser tan facil, que la buena se haga mala. *Perdi buena muger.* Por esso te dexa conocimiento de como ha de ser la que has de buscar. Sino te olvidas de la que pierdes, hallaràs otra que te acuerde de ella siempre. Muchas mugeres ay buenas; si las sabes buscar, hallaraslas. Quien perdiò vna buena muger, y hallò otra, se puede dezir, que muda de cuerpo, y no de muger, que donde la bondad es vna, poco diferencia las personas. No pierdes del todo la muger buena, que con su memoria te enseña, muerta, buscar otra semejante. *Perdi buena muger.* Si fuiste causa de perderla, dizes tu culpa, sino dizes, tu desdicha. *Perdi buena muger.* Gran perdida es, y fuera mayor, sino se pudiera restaurar. Tuviste lo que todos desean, y lo que pocos alcançan. Alegrate que fuiste de los pocos. Busca otra, que en buscar otra, mas la estimas, que la ofendes. Pequeño bien es aquel, que sin èl se puede passar, ò buscar otra como ella fue. Confiessas que no puedes vivir sin ella, ò sin otra, que sea como ella. Si puedes con tu naturaleza, mejor es la continencia; sino San Pablo dixo, que es mejor casarse, que arderse.

Aqui en diez y siete capitulos acabò Lucio Aneo Seneca su libro de los Consuelos à todas las desdichas, dirigido à Galion. Y Don Francisco de Quevedo Villegas, sus Adiciones en todos los Capitulos. En Villanueva de los Infantes, à 12. de Agosto de 1633.

PRI-

PRIMERA PARTE
DE LA INTRODVCCION.

En la qual se contienen los avisos, y exercicios necessarios, para conducir el Alma desde su primer deseo de vida devota, hasta vna entera resolucion de abrazarla.

CAPITVLO PRIMERO.

Descripcion de la verdadera devocion.

QVERIDA Philotea (siendo Christiana) bien sè que aspiras à la devocion, por ser esta vna virtud en estremo agradable à la Magestad Divina. Mas por quanto las faltas pequeñas en que se cae al principio de qualquier obra, se refuerçan, y crecen en el progresso della, y son à la fin casi irreparables, es necessario (ante todas cosas) sepas lo que es esta virtud de devocion, porque como no ay sino vna verdadera, y gran cantidad de falsas, y vanas, sino conoces la cierta, y segura, podrias facilmente engañarte, y seguir alguna devocion impertinente, y supersticiosa.

Aurelio pintaba todas las caras de las Imagenes que hazia, à semejança con el ayre de las mugeres que amaba, y cada vno pinta la devocion, segun su passion, y fantasia, el que se dà al ayuno se tendrà por muy devoto, solo porque ayuna, aunque por otra parte tenga el coraçon lleno de rencor, y malicia, y sin ossar tocar su lengua à vino, ni agua por templança, no se le darà nada de meterla, y cebarla en la sangre de su proximo à fuerça de murmuracion, y calumnia. Otro se tendrà por muy devoto, porque cada dia dize vna gran multitud de Oraciones, aunque despues de esto deshaga su lengua en palabras enojosas, arrogantes, y injuriosas, assi con sus domesticos, como

con ſus vezinos. Otro ſacarà de buena gana limoſna de la bolſa para dar à los pobres, y no podrà ſacar del coraçon dulçura, y piedad, para perdonar ſus enemigos. Otro, perdonarà ſus enemigos, y no querrà componerſe con ſus deudores, ſino à fuerça de juſticia. Todos eſtos ſon tenidos vulgarmente por devotos, nombre que ninguna manera le merecen. Buſcando la gente de Saul à David en ſu caſa, puſo Michol en vna cama vna eſtatua, cubierta, y adornada de los veſtidos del miſmo que buſcaba, con que hizo creer à la gente de Saul, que el que al parecer dormia era David, que eſtaba enfermo. Aſsi muchas perſonas ſe cubren de ciertas acciones exteriores aparentes à la ſanta devocion, con que el mundo las tiene por verdaderamente devotas, y eſpirituales, no ſiendo en ſuma, ſino eſtatuas, y fantaſmas de devocion.

La verdadera, y viva devocion (ò Philotea) preſupone amor de Dios, y antes no es otra coſa, ſino vn verdadero amor Divino, y no amor como quiera, porque en quanto al amor Divino, hermoſea nueſtra alma, ſe llama gracia haziendonos agradables à ſu Divina Mageſtad, en quanto nos dà fuerça de bien hazer, ſe llama caridad; mas quando llega al grado de perfeccion, en el qual no ſolamente nos haze bien hazer, ſino obrar cuydadoſa, frequente, y prontamente, entonces ſe llama devocion. Los Abeſtruzes no buelan jamàs, las Gallinas buelan poco, aunque peſada, y raramente; mas las Aguilas, Palomas, y Golondrinas, buelan à menudo, aprieſſa, y alto; aſsi los pecadores no buelan en Dios, antes hazen todos ſus curſos en la tierra, y para la tierra: la buena gente, que aun no ha llegado à la devocion, buela en Dios por medio de ſus buenas acciones; pero rara, y peſadamente. Las perſonas devotas buelan en Dios frequente, pronta, y altamente: en fin, la devocion no es otra coſa, ſino vna agilidad, y vivacidad eſpiritual, por medio de la qual la caridad exercita ſus acciones en noſotros, y noſotros por ella obramos, pronta, y aficionadamente, y como pertenece à la caridad el hazernos guardar los Mandamientos de Dios, general, y vniverſalmente, pertenece tambien à la devocion el hazer que los guardemos pronta, y diligentemente, cauſa porque el que no guarda todos los Mandamientos de Dios, no puede ſer tenido por bueno, ni devoto, porque para ſer bueno es neceſſaria la caridad; y para ſer devoto, es neceſſaria (ademàs de la caridad) vna grande vivacidad, y prontitud en las acciones caritativas.

Y como la devocion conſiſte en cierto grado de excelente caridad, no ſolamente nos haze prontos, activos, y diligentes en la obſervacion de todos los Man-

Mandamientos de Dios, ſino que ſuera de eſto nos provoca à hazer pronta, y aficionadamente las mas de las buenas obras que podemos, aunque las tales no ſean de ninguna manera de precepto, ſino ſolamente aconſejadas, ò inſpiradas. Porque de la miſma manera que vn hombre que acaba de ſanar de alguna enfermedad, camina aquello que le es neceſſario; pero lenta, y peſadamente; aſsi el pecador, aviendo ſanado de ſu iniquidad, camina aquello que Dios le manda; pero tambien lenta, y peſadamente, haſta que llega à alcançar la devocion; porque entonces, como vn hombre bien ſano, y diſpueſto, no ſolamente camina; pero corre, y ſalta en el camino de los Mandamientos de Dios, y de mejor en mejor và corriendo en las ſendas de los conſejos, è inſpiraciones Celeſtiales. En fin, la Caridad, y la Devocion, no ſon mas diferentes la vna de la otra, que la llama lo es del fuego, por quanto la Caridad ſiendo vn fuego eſpiritual, quando eſtà muy inflamada ſe llama Devocion; de manera, que la Devocion no junta nada al fuego de la Caridad, ſino la llama, con la qual ſe haze la Caridad pronta, activa, y diligente, no ſolamente en la obſervacion de los Mandamientos de Dios, ſino en el exercicio de los conſejos, y inſpiraciones Celeſtes.

CAPITVLO II.

Propiedades, y excelencias de la Devocion.

LOs que deſanimaban à los Iſraelitas el ir à la tierra de Promiſsion, dezian, que era vna tierra que tragaba los que la habitaban, como dezir, que el ayre era tan maligno; que no podian vivir mucho tiempo, y que los habitantes eran Gigantes, tan prodigioſos, que ſe comian los otros hombres como langoſtas; aſsi el mundo, mi querida Philotea, infama quanto puede la ſanta Devocion, pintando las perſonas devotas como enojadas, triſtes, y macilentas, y publicando, que la Devocion cauſa humores melancolicos, y inſoportables. Mas como Joſuè, y Caleb aſſeguraban, que no ſolamente era buena, y hermoſa la tierra prometida, ſino que tambien la poſſeſsion ſeria dulce, y agradable. De la miſma manera el Eſpiritu Santo, y por la boca de todos los Santos, y N. Señor por la ſuya miſma nos aſſegura, que la vida Devota es vna vida dulce dichoſa, y amigable. Vè el mundo que los devotos ayunan, rezan, y ſufren las injurias, ſirven los enfermos, aſsiſten à los pobres, velan, reprimen la colera, detienen, y enfrenan las paſſiones, ſe privan de los placeres ſenſuales, y hazen tales, y otras ſuertes de acciones, las quales en ellas miſmas, y de ſu propia ſubſtancia

cia, y calidad, ſon aſperas, y rigoroſas; pero el mundo no vè la devocion interior, y cordial, la qual buelve todas eſtas acciones agradables, dulces, y faciles. Mira las Abejas ſobre el tomillo, que chupando ſacan vn zumo muy amargo, convirtiendole deſpues por propiedad que tienen en dulciſsima miel. Las Almas, pues, devotas (ò mundanas) es verdad que hallan mucha amargura en ſu exercicio de mortificacion; mas continuando en èl, lo mas amargo buelven dulce, y ſuave. Los fuegos, las llamas, las ruedas, y las agudas eſpadas parecian à los Martyres flores hermoſas, y precioſos olores, y eſto, porque eran devotos, que ſi la devocion puede dar dulçura à los mas crueles tormentos, y à la muerte miſma, quanto mas facil la ſerà el darla à las acciones de virtud? El azucar haze dulces los mal maduros frutos, corrige, y templa la crudeza de los que eſtan muy maduros. Aſsi la devocion es la verdadera azucar eſpiritual, que quita la amargura à las mortificaciones, y el daño à las conſolaciones: quita la cuita à los pobres, y la ſobervia à los ricos, al oprimido la ruina, y la inſolencia al favorecido, la triſteza al ſolitario, y la diſolucion al que eſta en compañia, ſirve de fuego en Invierno, y de rocìo en Verano, ſabe abundar, y ſufrir pobreza, haze igualmente vtil el honor, y el menoſprecio, recibe el placer, y el dolor con vn coraçon caſi ſiempre ſemejante, y nos colma el eſpiritu de vna maravilloſa ſuavidad.

Contempla la Eſcala de Jacob (porque eſta es el verdadero retrato de la vida devota) los dos lados, entre los quales ſe ſube, y à los quales los eſcalones ſe tienen, repreſentan la Oracion, la qual alcança el amor de Dios, y los Sacramentos que le confieren. Los eſcalones no ſon otra coſa, ſino los diverſos grados de caridad, por los quales ſe và de virtud en virtud, ò baxando (por la accion) al ſocorro, y favor del proximo, ò ſubiendo (por la contemplacion) en la vnion amoroſa de Dios. Mira aora, te ruego, los que eſtàn ſobre la Eſcalera, veràs que ſon hombres Angelicos, ò Angeles, que tienen cuerpos humanos: no ſon mozos, pero parecẽ ſerlo, por quanto eſtàn llenos de vigor, y agilidad eſpiritual, tienen alas para bolar, y arrojarſe à Dios, por medio de la Santa Oracion, y tambien tienen pies para caminar con los hombres por medio de vna ſanta, y amigable converſacion: ſus caras ſon hermoſas, y alegres, porque reciben todas las coſas con dulçura, y ſuavidad: tienen las piernas, brazos, y cabezas deſnudas, porque ſus penſamientos, intentos, y acciones, no llevan otro deſignio, ni motivo, ſino agradar à Dios. Lo demàs del cuerpo tienen cubierto; pero de vn veſtidura ligera, y hermoſa: y eſto, porque

que vſan del mundo, y coſas mundanas, con corazon puro, y ſincero, no tomando de todo ſino aquello que no eſcuſan, ſegun ſu condicion, y manera, tales ſon las perſonas devotas, creeme querida Philotea, que la devocion es la dulçura de las dulçuras, y la Reyna de las virtudes, por quanto es la perfeccion de la Caridad: ſi la Caridad es vna leche, la devocion es la nata: ſi es vna planta, la devocion es la flor: ſi es vna piedra preciosa, la devocion es ſu luſtre, y claridad: ſi es vn balſamo precioſo, la devocion es el ſuave olor que conforta los hombres, y alegra los Angeles.

CAPITVLO III.

Que la devocion es neceſſaria à toda ſuerte de eſtados, y profeſſiones.

MAndò Dios en la creacion llevaſſen las plantas ſus frutos, cada vna ſegun ſu genero: Aſsi manda tambien à los Chriſtianos, que ſon las vivas plantas de ſu Igleſia, produzcan frutos de devocion, cada vno ſegun ſu calidad, y eſtado. Diferentemente han de exercer la devocion, el hidalgo, y el labrador, el vaſallo, y el ſoberano, la viuda, y la doncella, la ſoltera, y la caſada; y no ſolo eſto, pero es neceſſario acomodar la practica de la devocion, à las fuerças, à los negocios, y à las obligaciones de cada vno. Seria apropoſito, dime Philotea, que el Obiſpo quiſieſſe ſeguir la ſoledad del Cartuxo; y que los caſados no procuraſſen adquirir, ni juntar mas que los Capuchinos: que el labrador ſe eſtuvieſſe todo el dia en la Igleſia como los Religioſos; y que el Religioſo eſtuvieſſe como el Obiſpo, ſiempre expueſto à qualquier ſuerte de encuentro, por el ſervicio del proximo; eſta devocion no ſeria ridicula, deſreglada, y inſoportable? Con todo eſſo vemos caer en eſta falta muy de ordinario, y el mundo que no diſcierne, ni quiere diſcernir entre la devocion, y indiſerecion de aquellos que pienſan ſer devotos, murmura, y vitupera la devocion, la qual no por eſſo es cauſa de ſemejantes deſordenes.

No, Philotea, la devocion (quando es verdadera) no corrompe nada, antes lo perficiona todo; pero quando es contraria al legitimo eſtado de cada particular, entonces, ſin duda, es falſa. La Abeja, dize Ariſtoteles, ſaca ſu miel de las flores, ſin dexarlas ajadas, ni marchitas, ſino enteras, y freſcas como antes: la verdadera devocion aun haze mas, porque no ſolamente no daña ninguna ſuerte de eſtados, ni negocios, ſino antes los adorna, y hermoſea. Toda ſuerte de pedreria echada en la miel, ſale mas reluciente, y hermoſa, cada vna, ſegun

gun ſu color, y qualquiera ſe haze mas agradable en ſu eſtado: juntandole à la devocion el cuydado de la familia, ſe haze apacible; el amor del marido, y muger mas ſincero; el ſervicio del Principe, mas fiel; y toda ſuerte de ocupaciones, mas ſuaves, y amigables.

No ſolo es error, pero heregia el querer deſterrar la vida devota de la compañia de los Soldados, de la tienda de los Oficiales, de las Cortes de los Principes; y de la familia de los caſados. Es verdad, Philotea, que puramente, la devocion Contemplativa, Monaſtica, y Religioſa, no puede exercerſe en eſtos eſtados: mas tambien (fuera de eſtas tres ſuertes de devocion) ay otras muchas propias para perficionar los que viven en eſtado ſeglar. Abrahan, Iſaac, y Jacob, David, Job, Tobias, Sara, Rebeca, y Judic, dàn fee en el Viejo Teſtamento de eſta verdad; y quanto al Nuevo San Joſeph, Lydia, y San Criſpin, fueron perfectamente devotos en ſus tiendas. Santa Ana, Santa Maria, y Santa Priſcilla en ſus Familias. Cornelio, San Sebaſtian, y San Mauricio, en los Exercitos. Conſtantino, Helena, San Luis, y San Eduardo, en ſus Tronos Reales.

Tambien ſe ha viſto, que muchos han perdido la perfeccion en la ſoledad, ſiendo eſta tan deſeada para llegar à vna vida perfecta, y la conſervaron antes en medio la multitud, pareciendo eſta tan poco favorable à la perfeccion. Loth, dize San Gregorio, que fue tan caſto en la Villa, no ſolo ſupo ſer en la ſoledad; donde quiera que eſtamos, podemos aſpirar à la vida perfecta.

CAPITVLO IV.

De la neceſſidad de vn Conductor, para entrar, y hazer progreſſo en la devocion.

AViendole mandado à Tobias el menor, que fueſſe à Rages, dixo: De ninguna manera sè el camino. Anda (replicò el padre) y buſca algun hombre que te encamine; de la miſma manera te digo Yo, Philotea mia; quieres con mas ſeguridad caminar à la devocion, buſca, pues, algun hombre virtuoſo que te adieſtre, y guie.

Aqui conſiſte el advertimiento de los advertimientos. Aunque mas buſques, dize el devoto Avila, jamàs hallaràs tan ſeguramente la voluntad de Dios, como por el camino de eſta humilde obediencia practicada, y eſtimada en tanto de todos los antiguos devotos. La Bienaventurada Madre Tereſa, viendo que Doña Catalina de Cordova hazia grandiſsima penitencia, deſeò mucho imitarla en eſto, contra

tra el parecer de ſu Confeſſor, que ſe lo defendia, al qual eſtuvo tentada à deſobedecer en eſte particular, y Dios la dixo: Hija mia, tu llevas vn ſeguro, y buen camino y aunque miras à la penitencia, que eſſotra haze, eſtimo en mas tu obediencia: tanto amaba eſta virtud, que fuera de la obediencia que debia à ſus Superiores, hizo particular voto de obedecer à vn hombre excelente, y virtuoſo, obligandoſe à ſeguir ſu direccion, y conſejo, demanera, que con eſto quedò la bienaventurada conſolada en eſtremo; y aſsi, antes, y deſpues de ella, muchas almas devotas, para mejor ſugetarſe à Dios, han humillado ſus voluntades à las de ſus miſmas criadas, y domeſticos: lo qual Santa Catalina de Sena alaba infinitamente en ſus Dialogos. La devota Princeſa Santa Iſabel, con eſtrema humildad, ſe puſo debaxo de la obediencia del Doctor M. Conrado. Y aun me acuerdo de vno de los conſejos, que el gran San Luis diò à ſu hijo antes de ſu muerte; dixole aſsi: Confieſſate à menudo, y elige vn Confeſſor idoneo, que ſea hombre prudente, y te pueda enſeñar à hazer las coſas que te ſon neceſſarias.

El amigo fiel, dize la Santa Eſcritura, es vna fuerte proteccion; el que le ha hallado, ha hallado vn teſoro. El amigo fiel, es vn medicamento de vida, y inmortalidad, los que temen à Dios, le hallan. Eſtas Divinas palabras miran principalmente à la inmortalidad, como vès, para la qual es neceſſario ante todas coſas, tener eſte fiel amigo, que guie nueſtras acciones con ſus avitos, y conſejos, librandonos por eſte medio de las emboſcadas, y engaños de nueſtro enemigo; ſerànos como vn teſoro de ſapiencia en nueſtras afliciones, triſtezas, y trabajos; ſervirànos de medicina para aliviar, y conſolar nueſtros coraçones, en las indiſpoſiciones eſpirituales: guardaranos del mal, y haranos el bien mejor: y quando nos venga alguna enfermedad, eſtorvarà que no ſea de muerte.

Mas quien hallarà eſte amigo? El Sabio reſponde: Aquellos que temen à Dios (quiere dezir) los humildes, que con veras deſean la medre eſpiritual. Pues que te importa tanto (ò Philotea) el caminar con vna buena guia en eſte ſanto camino de la devocion, ruega à Dios con vna grande inſtancia te dè vna, que ſea ſegun ſu coraçon: y no dudes, porque quando debiera embiarte vn Angel, como hizo al Joven Tobias, te embiarà vna fiel, y buena.

Siempre ha de ſer eſta para ti vn Angel, quiero dezir, que quando la ayas hallado, no la has de conſiderar como vn hombre ſimple: y eſto ſin confiarte en ella, ni en ſu humano ſaber, ſino en ſolo Dios, el qual le favorecerà, y hablarà por medio de eſte hombre, poniendo-

poniendo en la boca, y coraçon aquello que fuere neceſſario para tu ſalud; y aſsi le debes eſcuchar como à vn Angel que baxa del Cielo, para guiarle à èl; has de tratar con èl con abierto coraçon; con toda ſinceridad, y fidelidad, manifeſtandole claramente tu bien, y tu mal, ſin fantaſia, ni diſsimulacion; y por eſte medio, tu bien ſerà examinado, y mas ſeguro; y tu mal ſerà corregido, y remediado; hallaraſte aliviada, y mortificada en tus afliccciones; moderada, y regalada en tus conſolaciones.

Pondràs en èl vna grande confiança, mezclada de vna ſagrada reverencia, de ſuerte, que la reverencia no diſminuya la confiança, y que la confiança no eſtorve la reverencia: confia en èl con el reſpecto de vna doncella para con ſus Padres; reſpetale con la confiança de vn hijo para con ſu madre. En fin eſta amiſtad ha de ſer firme, y dulce, ſanta, ſagrada, divina, y eſpiritual. A eſte propoſito dize Avila: Eſcoged vno entre mil; y Yo digo entre diez mil; porque ſe hallan muchos menos que penſamos, que ſean capazes de eſte oficio. Ha de ſer lleno de caridad, de ciencia, y de prudencia, y faltandole vna de eſtas tres partes, ſerà faltarle mucho. Pero tambien digo otra vez, que le pidas à Dios, y aviendole hallado, perſeveres con èl, dando gracias à ſu Divina Mageſtad, y no buſcando otras novedades, ſino irte ſiempre por el camino que tu guia te mueſtra, ſimple, humilde, y confidentemente, y con eſto haràs vn dichoſo viage.

CAPITVLO V.

Que es neceſſario començar por la purificacion del Alma.

LAs flores (dize el Eſpoſo) ſe mueſtrau yà en nueſtra tierra; y el tiempo de limpiar, y cortar, ha llegado; las flores de nueſtros coraçones, ò Philotea, ſon los buenos deſeos, y tan preſto como eſtas ſe mueſtran, debemos echar la mano à la hoz, para cortar de nueſtra conciencia todas las obras muertas, y ſuperfluas. La doncella eſtrangera, para poderſe deſpoſar con el Iſraelita; avia de quitarſe la ropa de captividad, y cortarſe las vñas, y cabello; el Alma que aſpira à tanta honra, como es ſer Eſpoſa del Hijo de Dios, tambien ſe ha de quitar las veſtiduras viejas del pecado, y veſtirſe las de virtud; deſpues ha de cortar toda ſuerte de embarazos, que puedan eſtorvar el amor de Dios, porque el principio de nueſtra ſalud, es el purgarnos de nueſtros humores pecantes. San Pablo en vn momento quedò limpio con perfecta limpieza; como tambien Santa Catalina de Genes, Santa Magdalena, Santa Pelagia, y otros: pero eſta ſuerte de purificacion es milagroſa, y eſtraordinaria en la gracia, como la re-

reſurreccion de los muertos en la naturaleza ; coſa que no debemos pretender. La limpieza , y ſalud ordinaria , ſea de los cuerpos, ò yà de los eſpiritus , no ſe haze ſino poco à poco : por progreſſo de mejoria en mejoria , y eſto, no ſin trabajo , y tiempo.

Aunque los Angeles de la Eſcala de Jacob tienen alas , no por eſſo buelan, antes ſuben , y baxan por orden, de eſcalon en eſcalon. Al Alma que ſe levanta del pecado à la devocion, es comparada al Alva , la qual al levantarſe, no deſpide en vn miſmo inſtante las tinieblas , ſino poco à poco.

La cura (dize el Aforiſmo) que ſe haze con eſpacio de tiempo , es ſiempre la mas ſegura. Las enfermedades de corazon, como las del cuerpo, vienen acavallo , y por la poſta , y vanſe à pie , y à paſſo muy lento. Meneſter es, pues, ſer animoſa , y ſufrida (ò Philotea) en eſta empreſſa. Quanta laſtima dàn algunas Almas , que viendoſe ſugetas à diferentes imperfecciones, deſpues de averſe exercitado algun tiempo en la devocion, comiença à inquietarſe , y deſanimarſe , dexandoſe llevar de la tentacion , tanto , que olvidandoſe de la virtud buelven à ſus primeras coſtumbres. Tambien por otras partes tienen gran peligro las Almas, las quales por vna tentacion contraria ſe perſuaden , que eſtàn purgadas de ſus imperfecciones , quando apenas ſe han pueſto à ello , teniendoſe por perfectas , ſin ſerlo , y arrojandoſe à bolar ſin alas. En gran peligro eſtàn eſtas Almas (ò Philotea) de tornar à recaer, por averſe deſmandado de preſto, y apartado de las manos del Medico: *No te levantes*, dize el Proſeta, *antes que aya llegado la luz: levantate deſpues que ayas eſtado aſſentado.* Y el miſmo, practicando eſta licion , y aviendoſe yà labado, y limpiado, quiere labarſe de nuevo.

El exercicio de la purificacion del Alma, no ſe puede, ni ſe debe acabar , ſino con nueſtra vida : no nos turben, pues, nueſtras imperfectiones ; porque nueſtra perfeccion conſiſte en el combatirlas, y no las podremos combatir ſin verlas, ni vencerlas, ſin encontrarlas : nueſtra victoria no conſiſte en ſentirlas, ſino en no conſentirlas.

No es , pues , conſentirlas el recibir ſus incomodidades : y aſsi es neceſſario , que para el exercicio de nueſtra humildad quedemos algunas vezes heridos en eſta batalla eſpiritual ; pero nunca nos tenemos por vencidos , ſino quando hemos perdido , ò la vida , ò el animo. Las imperfecciones , pues , y pecados veniales , no nos pueden privar de la vida eſpiritual , porque eſta no ſe pierde , ſino por el pecado mortal. Solo ſe ha de pro-

procurar, que no perdamos el animo. Librame, Señor, dezia David, de la cobardia, y desfallecimiento: es pues vna dichosa propriedad nuestra en esta guerra espiritual, el hallarnos siempre vencedores, con que no huyamos nunca el combate.

CAPITVLO VI.

De la primera purificacion, que es la de los pecados mortales.

LA primera purificacion que se debe hazer, es la del pecado: el medio para hazerla, es el Santo Sacramento de la Penitencia: buscaràs, pues, el mas digno Confessor que pudieres; sirvete de algun libro hecho a este proposito, que ayuda à la conciencia à bien confessarse, como Granada, Bruno, Arias, Auger, leelos bien, y nota de punto en punto en lo que huvieres ofendido à tu Dios, desde que tienes vso de razon, hasta la hora presente; y sino te fiares de la memoria, pon por escrito lo que huvieres notado, y aviendo por este medio preparado, y juntado los humores pecantes de tu conciencia, los detestaràs, y abominaràs mediante vna contricion, y dezplazer tan grande, quanto tu corazon pueda sufrir, considerando estas quatro cosas; que por el pecado perdiste la gracia de Dios, y con ella el Paraiso, que recibiste las penas eternas del Infierno, y renunciaste la vision, y el amor eterno.

Bien vès, Philotea, que hablo de vna confession general de toda la vida, la qual tambien te confiesso, no ser siempre absolutamente necessaria; pero tambien considero, que te serà en estremo provechosa en este principio; y assi te la aconsejo con todas veras. Sucede muchas vezes; que las confessiones ordinarias de los que viven en vida comun, y vulgar, estàn llenas de grandes faltas, porque de ordinario, ò no se preparan, ò muy poco, ò no tienen la contricion necessaria; y assi sucede muchas vezes irse à confessar con vna tacita voluntad de bolver al pecado, por quanto no quieren evitar la ocasion de bolver à èl, ni tomar los expedientes necessarios à la emienda de la vida: y en todos estos casos, es la confession general muy necessaria para assegurar el Alma. Fuera de todo esto, la confession general nos llama à conocimiento de nosotros mismos, nos convoca à vna saludable confession para nuestra vida passada; hazemos admirar de la misericordia de Dios, que nos ha esperado tan largo tiempo, apazigua nuestros corazones, alegra nuestros espiritus, incitanos à buenos pro-

propoſitos, dà ſugeto à nueſtro Confeſſor à que nos dè los aviſos mas convenientes à nueſtra condicion, y abrenos el corazon para q̃ con mas confianca nos declaremos en las confeſsiones ſiguientes.

Hablando, pues, de vn renuevo general de nueſtro corazon, y de vna converſion vniverſal de nueſtra Alma à Dios, por medio de la empreſſa de la vida Devota, pareceme que no dexarè de tener razon, Filotea, en aconſejarte eſta confeſsion general.

CAPITVLO VII.

De la ſegunda purificacion, que es la de las aficiones del pecado.

TOdos los Iſraelitas ſalieron en efecto de la tierra de Egypto, mas no todos de buena gana, cauſa porque en el Deſierto muchos de entre ellos echaban menos el carecer de las cebollas, y carnes de Egypto; aſsi tambien ay penitentes, que en efecto ſalen del pecado, ſin que por eſſo pierdan la aficion que le tienen; eſſo es, que proponen de nunca mas pecar; pero con cierto ſentimiento que tienen de privarſe, y abſtenerſe de los deſventurados deleytes del pecado. El corazon de eſtos renuncia el pecado, procurando apartarſe de èl; mas no por eſſo dexa de bolverſe de ſu vando, como hizo la muger de Lot azia el lado de Sodoma; abſtinente del pecado, como los enfermos de los melones; los quales no comen, porque los Medicos los amenazan de muerte ſi los prueban; mas no por eſſo dexan de ſentir eſta abſtinencia, hablan en ellos, preguntan ſi ſeria poſsible el comerlos, quieren por lo menos olerlos, y tienen por dichoſos à los que pueden guſtarlos; aſsi tambien eſtos flacos, y debiles penitentes ſe abſtienen por algun tiempo del pecado, mas contra ſu propia voluntad quetrian bien poder pecar ſin ſer condenados, hablan con ſentimiento, y guſto del pecado, y tienen por ſatisfechos à los que le cometen. Vn hombre reſuelto à vengarſe, mudarà de voluntad en la confeſsion; pero poco deſpues le hallaràn entre ſus amigos deleytandoſe en hablar de la pendencia paſſada, diziendo, que ſino huviera ſido por Dios huviera hecho tal, y tal coſa; y que la Ley Divina en eſte articulo, es difficil de obſervar, y que plugnieſſe à Dios fueſſe permitida la vengança: quien, pues, no echa de vèr, que aunque eſte pobre hombre eſtà fuera de pecado, no por eſſo dexa la aficion que le tiene; y que hallandoſe, en efecto, fuera de Egypto, aperece aun los ajos, y cebollas que ſolia comer, como la otra muger, que aviendo dexado ſus laſcivos amores, no dexa por eſſo de recrearſe con los requiebros, y agaſajos que la hazen; averiguadamente ſeme-

jantes gentes eſtàn en no pequeño peligro.

Aſsi, Philotea mia, pues tu quieres emprender la vida Devota, no ſolo has de dexar el pecado, ſino limpiar tambien tu corazon de toda aficion que èl te pueda cauſar; porque fuera del peligro que avria en la recaìda, podrian eſtas miſerables acciones deſmayar perpetuamente tu eſpiritu, y agravarle; de manera, que no podria exercer las buenas obras, pronta, diligente, y frequentemente, que es lo que conſiſte la verdadera eſſencia de la devocion. Las Almas, que aviendo ſalido de las ataduras del pecado, tienen aun eſtas aficiones, y deſeos, ſemejan à mi parecer à las doncellas opiladas, las quales no eſtàn enfermas; pero todos ſus achaques ſon de enfermo, comen ſin guſto, duermen ſin repoſo, rien ſin alegria, y antes querrian las arraſtraſſen, que caminar quatro paſſos; de la miſma manera eſtas Almas que he dicho, obran el bien con tanto canſancio eſpiritual, que hazen perder la gracia à ſus buenos exercicios, pocos en numero, y pequeños en efectos.

CAPITVLO VIII.

Del medio para hazer eſta ſegunda purificacion.

EL medio, pues, y fundamento deſta ſegunda purificacion, es la viva, y frequente aprehenſion del grave mal que el pecado nos ha cauſado, por cuyo medio nos diſponemos à vna profunda, y vehemente contricion, porque de la miſma manera que la contricion (con tal que ſea verdadera) por pequeña que ſea, y principalmente juntandoſe à la virtud de los Sacramentos, nos purga baſtantemente del pecado. Aſsi tambien, quando es grande, y vehemente, nos purga de todas las aficiones que penden del pecado; vn rencor, ò vn aborrecimiento flaco, y debil es cauſa de que veamos de mala gana à aquel que aborrecemos, y nos haze huir ſu compañia; pero ſi es vn rencor mortal, y violento, no ſolo aborrecemos à aquel à quien le tenemos, ſino antes aborrecemos, y huimos la converſacion de ſu parentela, y amigos, quanto, y mas ſu retrato, ni coſa que le parezca; aſsi quando el penitente no aborrece el pecado, ſino por vna ligera, aunque verdadera contricion, es verdad que ſe reſuelve de no pecar mas; pero quando le aborrece con vna contricion grave, y riguroſa, no ſolo abomina el pecado, ſino antes

tes toda la aficion, y dependencia que dèl procede. Eſnos, pues, neceſſario, Philotea, procurar que nueſtra contricion, y arrepentimiento ſea la mayor que pudieremos, para que aſsi ſe eſtienda haſta la mayor parte del pecado. Deſta ſuerte perdiò la Magdalena en ſu converſion el guſto del pecado, y los vanos placeres que en èl hallaba, que jamàs bolviò à penſar en ellos; y David proteſtaba, no ſolo aborrecer el pecado, ſino tambien todas ſus ſendas, y caminos. En eſte punto, pues, conſiſte el renuevo del Alma, que eſte miſmo Profeta compara al renuevo del Aguila.

Para venir, pues, à eſta aprehenſion, y contricion, es neceſſario que te exercites con cuydado en las meditaciones ſiguientes, las quales ſiendo bien platicadas, deſarraygarán de tu coraçõ (mediante la gracia Divina) el pecado, y las principales aficiones de el pecado, para cuyo vſo las he hecho Yo expreſſamente; haràslas la vna deſpues de la otra, como Yo las he ſeñalado, ſin tomar mas de vna para cada dia, la qual ſiendo poſsible, harás por la mañana, q̃ es el tiempo mas propio para todas las acciones del eſpiritu, y las bolveràs à meditar, y rumiar lo reſtante del dia, y ſino eſtuvieres hecha à la meditacion, mira lo que ſe tratarà de ella en la ſegunda parte.

CAPITVLO IX.

Meditacion I. De la Creacion.

Preparacion.

1. *Ponte en la preſencia de Dios.*
2. *Ruegale que te inſpire.*

Conſideraciones.

1 CONſidera, que no ha mas de tantos años que Tu no eſtabas en el mundo, y que tu ſer era vn verdadero nada; adonde eſtabamos noſotros, ò Alma mia, en aquel tiempo! Avia yà tanto que el mundo duraba, y de noſotros no avia memoria alguna.

2 Dios te ha hecho ſalir de eſta nada, para hazerte lo que eres ſin que tuvieſſe neceſsidad de ti, ſino por ſola ſu bondad.

3 Conſidera el ſer que Dios te ha dado, porque es el primer ſer del mundo viſible, capaz de la vida eterna, y de vnirſe perfectamente con ſu Divina Mageſtad.

Aficiones, y reſoluciones.

1 Humillate muy de veras delante de Dios, diziendo de coraçon con el Pſalmiſta: O Señor, Yo ſoy delante de tu Divino acatamiento, vn verdadero nada, y como tuviſte memoria de mi para criarme! Ay de mi! mi Alma, tu eſtabas anegada en eſſe antiguo

nada, y aun al presente lo estuvieras, si Dios no te huviera sacado dèl; y què harias tu en esse nada?

2 Dà gracias à Dios. O mi Soberano buen Criador, quan grande es la obligacion que te tengo, pues has ido à buscarme dentro de mi nada, para hazerme por tu misericordia lo que soy! Què cosa podrè jamàs hazer, para bendecir tu Santo Nombre, y agradecerte tu inmensa bondad?

3 Confundete. Mas ay de mi, mi Criador! en lugar de vnirme contigo por amor, y servicio, toda contra ti me he buelto rebuelto por mis desregladas aficiones, apartandome, y alexandome de ti, para juntarme con el pecado, y la iniquidad, sin tener mas cuenta con honrar tu bondad, que sino huvieras sido mi Criador.

4 Abaxate delante de Dios. O mi Alma, sabe que el Señor es tu Dios, èl es el que te ha hecho, que tu no te has hecho à ti misma! O Dios! Yo soy la obra de tus manos.

Yà de aquì adelante no quiero tomar mas complacencia en mi misma, que de mi parte no soy nada. De què te glorificas Tu, ò polvo, y ceniza? Pero antes, ò verdadero nada, de què te ensalzas Tu? Y para humillarme, quiero hazer tal, y tal cosa; sufrir tales, y tales menosprecios, quiero mudar de vida, y seguir de aquì adelante à mi Criador, y honrarme con la condicion del ser que me ha dado, empleandolo todo enteramente en la obediencia de su voluntad, por los medios que me fueren enseñados, à los quales no harè falta para con mi Padre espiritual.

Conclusion.

1 Agradece à Dios. Bendice, ò Alma mia, à tu Dios, y todas mis entrañas loen su Santo Nombre, porque su bondad me ha sacado de nada, y su misericordia me ha criado.

2 Ofrecele. O mi Dios, Yo te ofrezco el ser que me ha dado de todo mi coraçon, Yo te le dedico, y consagro.

Ruegale. O Dios, fortificame en estas aficiones, y resoluciones! O Santa Virgen! encomiendalas à la misericordia de tu Hijo, con todos aquellos por quienes estoy obligado de rogar, &c. *Pater noster, Ave Maria.*

Al salir de la Oracion, passeandote vn poco, junta vn ramillete de devocion de las consideraciones que huvieres hecho, cuyo olor te recree el sentido lo que resta del dia.

***

CAPITVLO X

Meditacion II. De el fin para el qual somos criados.

Preparacion.

1 *Ponte delante de Dios.*

2 *Ruegale que te inspire.*

Consideraciones.

1 DIos no te ha puesto en este mundo, por alguna necesidad que tuviesse de ti, que le eres del todo inutil, mas solamente para exercer en ti su bondad, dandote su gracia, y su gloria; y por esto te ha dado el entendimiento para que le conozcas; la voluntad para que le ames, la imaginacion para representarte sus beneficios, los ojos para que veas maravillas de sus obras, la lengua para que le alabes; y assi de las demàs facultades.

2 Siendo criada, y puesta en este mundo con esta intencion, todas las acciones contrarias à ella se han de evitar, y las que para este fin no son de algun servicio, deben ser menospreciadas como vanas, y superfluas.

3 Considera la desdicha del mundo, que no piensa en ello, antes vive como si creyesse no aver sido criado, sino para levantar casas, plantar arboles, juntar riquezas, dezir donayres, y truanear.

Aficiones, y resoluciones.

1 Confundete reprehendiendo à tu Alma su miseria, que por lo passado ha sido tan grande, que no ha pensado en todo ello poco, ni mucho. Ay de mi, diràs Tu, en que ocupaba Yo mi pensamiento, ò Dios mio, quando no pensaba en ti? De què me acordaba Yo quando à ti te ponia en olvido? Donde se encaminaba mi amor, quando no amaba à ti? Ay de mi! Yo debia apacentarme de la verdad, y me enchia de la vanidad, y servia al mundo, que solo se hizo para servirme à mi.

2 Abomina la vida passada. Yo os renuncio pensamientos vanos, è imaginaciones inutiles; Yo os abjuro, ò remembranças detestables, y frivolas; Yo os renuncio amistades infieles, y desleales, servicios perdidos, y miserables, gratificaciones ingratas, complacencias enfadosas.

3 Convierte à Dios. Y Tu, ò mi Dios, mi Señor, Tu seràs de aqui adelante el solo objeto de mis pensamientos, jamàs aplicarè mi espiritu à imaginaciones que no te agraden. Mi memoria se llenarà todos los dias de mi vida de la grandeza de tu mansedumbre, vsada con tanta dulçura para conmigo, Tu seràs el regocijo, y los deleytes de mi corazon, y la suavidad de mis aficiones.

Tales, pues, y tales quimeras, y entretenimientos à que Yo me aplicaba: tales, y tales vanos exercicios en que empleaba mis dias; tales aficiones que empeñaban mi corazon, tendrè de aqui adelante en aborrecimiento, y con esta intencion me aprovecharè de tales, y tales remedios.

Conclusion.

1 AGradece à Dios que te ha hecho para vn fin tan excelente. Tu me has hecho, ò Señor, para ti, para que goze eternamente la inmensidad de tu gloria, quando serè digna della, y quando te bendicirè como debo?

2 Ofrece. Yo te ofrezco, ò mi amado Criador, todas estas mismas aficiones, y resoluciones, con toda mi Alma, y todo mi corazon.

3 Ruega. Yo te suplico, ò Dios, tengas por bien de aceptar mis deseos, y votos, y dàr tu santa bendicion à mi Alma, para que los pueda cumplir por el merito de la sangre de tu Hijo, derramada en la Cruz, &c.

Haz el ramillete de la devocion.

CAPITVLO XI.

Meditacion III. De los beneficios de Dios.

Preparacion.

1 *Ponte en la presencia de Dios.*

2 *Ruegale que te inspire.*

Consideraciones.

1 COnsidera las gracias corporales que Dios te ha dado, què cuerpo, què comodidades para entretenerle, què salud, què consolaciones, què assistencias; pero consideralo con vna comparacion de tantas otras personas que valen mas que Tu, las quales carecen de estos beneficios. Los vnos gastados de cuerpo,

po, de ſalud, y miembros. Los otros pueſtos à la merced de los oprobios, del menoſprecio, y de la deshonra, los otros rematados de pobreza, y Dios no ha querido que tu fueſſes tan miſerable.

2 Conſidera los Dones de el eſpiritu, quantos hombres ay en el mundo torpes, rabioſos, inſenſatos; y porquè no eres Tu del numero dellos? Hate favorecido Dios? Quantos ay que han ſido criados ruſticamente, y en vna eſtrema ignorancia, y la Divina Providencia te ha dado vna honrada, y civil criança.

3 Conſidera las gracias eſpirituales, ò Philotea, Tu eres de los hijos de la Igleſia, Dios te ha enſeñado tu conocimiento deſde tu juventud. Quantas vezes te ha dado ſus Sacramentos? Quantas vezes inſpiraciones, luzes interiores, reprehenſiones para tu enmienda? Quantas vezes te ha perdonado tus faltas? Quantas vezes libradote de las ocaſiones à que en tu ruina, y perdicion eſtabas expueſta? Y los años paſſados no han ſido ellos vn eſpacio, y comodidad para adelantarte en el bien de tu Alma? Mira vn poco por lo menudo, quan dulce, y propicio te ha ſido Dios.

Aficiones, y reſoluciones.

1 Maravillate de la bondad de Dios. O, que mi Dios es bueno para conmigo, ò que es bueno, ò que tu coraçon, Señor, es rico de miſericordia, y liberal con manſedumbre; ò mi Alma, contemos para ſiempre quantas gracias nos ha hecho.

2 Maravillate de tu ingratitud. Pero què coſa ſoy Yo, Señor, que tu ayas tenido memoria de mi? ò que mi indignidad es grande. Ay de mi! que Yo he atropellado tus beneficios, Yo he deſhonrado tus gracias, convirtiendolas en vn abuſo, y menoſprecio de tu Soberana Bondad. Yo he opueſto el abiſmo de mi ingratitud, al abiſmo de tu gracia, y favor.

3 Deſpiertate en el reconocimiento. Ea, pues, ò mi coraçon, no quieras ſer mas infiel, ingrato, y deſleal à eſte gran Bienhechor. Y como, Alma mia, no ſeràs Tu deſde oy ſugeta à Dios, que ha hecho tantas maravillas, y gracias en mi, y por mi?

Retira, pues, Philotea, tu cuerpo de tales, y tales voluntades, ſugetale al ſervicio de Dios, que ha hecho tanto por èl; aplica tu Alma para conocerle, y reconocerle con tales, y tales exercicios que para ello ſe requieren. Emplea con mucho cuydado los medios que la Igleſia tiene para ſalvarte,

Yo amarè à Dios, ſi. Yo frequentarè la Oracion, los Sacramentos, Yo oirè la ſanta palabra, Yo practicarè las inſpiraciones, y los conſejos.

Concluſion.

1 Agradece à Dios el conocimiento que aora te ha dado de tu deber; y de todos los beneficios que yà has recibido.

2 Ofrecele tu Alma con todas tus reſoluciones.

3 Ruegale que te fortalezca para practicarlas fielmente por el merito de la muerte de ſu Hijo, implora la interceſsion de la Virgen, y de los Santos. *Pater noſter, Ave Maria.*

Haz el ramillete eſpiritual.

CAPITVLO XII.

Meditacion IV. De los Pecados.

Preparacion.

1. *Ponte en la preſencia de Dios.*
2. *Ruegale que te inſpire.*

Conſideraciones.

1 PIenſa quanto ha que començaſte à pecar, y mira quanto ſe han multiplicado los pecados en tu coraçon, deſde eſſe primer principio, y como todos los dias los has ido acrecentando contra Dios, contra ti miſma, contra tu proximo, por obra, por palabra, por deſeo, y penſamiento.

2 Conſidera tus malas inclinaciones, y como las has ſeguido, y por eſſos dos puntos veràs, que las culpas ſon en mayor numero que los cabellos de tu cabeza, y aun el arena de la Mar.

3 Codſidera aparte, el pecado de la ingratitud para cõ Dios, que es vn pecado general que ſe eſtiende, y dilata por todos los otros, y los haze muy mas enormes. Mira, pues, quantos beneficios te ha hecho Dios, y que de todos ellos has abuſado contra èl, que te los diò, particularmente, quantas inſpiraciones menoſpreciadas, quantos buenos movimientos hechos inutiles, y ſobre todo, quantas vezes has recibido los Sacramentos, y donde eſtàn los frutos de ello. Què ſe han hecho eſſas precioſas joyas, con que tu querido Eſpoſo te avia hermoſeado? Todo lo han cubierto tus iniquidades, con que preparacion las has Tu recibido? Rebuelve eſta ingratitud en tu penſamiento, que aviendo Dios corrido tanto tras ti para ſalvarte, ſiempre le has huido el cuerpo para perderte.

Aficiones, y resoluciones.

1 Confundete en tu miseria. O mi Dios! como me atrevo à parecer delante de tus ojos? Ay de mi! Yo no soy otra cosa que vna postema del mundo, y vn remate de ingratitud, è iniquidad. Es possible que Yo aya sido tan desleal, que si quiera vno de mis sentidos, ni vna de las potencias de mi Alma, no he dexado, que no aya gastado, violado, y ensuciado, y que no se ha passado vn solo dia que no aya producido tan depravados efectos? Es este el cambio con que Yo devia pagar los beneficios de mi Criador, y la Sangre de mi Redentor?

2 Pide perdon, y arrojate à los pies del Señor, como vn hijo prodigo, como vna Magdalena, como vna muger que con todas suertes de adulterios ha manchado el lecho de su matrimonio. O Señor, misericordia sobre esta pecadora! Ay de mi! O vivo manantial de compassion, ten piedad de esta miserable!

3 Propon de mejorar tu vida. O Señor, nunca mas, mediante tu gracia, no, nunca me arrojarè mas al pecado! Ay de mi! que no he hecho otra cosa, sino amarle demasiado, Yo le abomino, y te abrazo, ò Padre de misericordia, Yo quiero vivir, y morir en ti.

4 Para borrar los pecados passados, me acusarè animosamente de ellos, sin que quede alguno que no despida, y lance de mi.

5 Yo pondrè lo vltimo de mis fuerças para desarraygar enteramente de mi coraçon las plantas de ellos, particularmente de tales, y tales que mas me enfadan.

6 Y para lo hazer, abrazarè con mucha constancia los medios que me fueren aconsejados, pareciendome que jamàs podrè cumplir para reparar tan grandes faltas.

Conclusion.

1 Agradece à Dios, que te ha esperado hasta la hora presente, y te ha dado estas buenas aficiones.

2 Hazle ofrenda de tu coraçon para efectuarlas.

3 Ruegale que te mortifique, &c.

****
****
****
****

CA-

CAPITVLO XIII.

Meditacion V. De la Muerte.

Preparacion.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2. *Pidele su gracia.*
3. *Imagina que estàs en la cama enfermo, y sin esperança ninguna de escapar de la muerte.*

Consideraciones.

1 COnsidera la incertidumbre del dia de tu muerte. O Alma mia! vn dia has de salir deste cuerpo; quando serà? Serà en Invierno, ò en Verano? En la Villa, ò en la Aldea? De dia, ù de noche? Serà de repente, ò con aviso? Serà de enfermedad, ù de accidente? Tendràs tiempo para confessarte? ò no? Assistirate tu Confessor, y Padre Espiritual? Ay de mi, Alma mia, que de todo esto no sabemos nada! solo es seguro que morirèmos, y que siempre es mas presto de lo que pensamos.

2 Considera que entonces el mundo se acabarà para contigo, quien no tendrà mas para ti, que bolverà lo de arriba abaxo delante de tus ojos; porque entonces los placeres, las vanidades, los gustos mundanos, las aficiones vanas se nos representaràn como nubes, y fantasmas. Ha pobre de mi, y porque juguetes, y quimeras he ofendido à mi Dios, pues le he dexado por nada! Al contrario la devocion, y las buenas obras, te pareceràn entonces tan dulces, y dignas de desearse. Ay de mi, porque no he seguido este hermoso, y agradable camino! Entonces los pecados que parecian pequeños, te pareceràn grandes como montañas, y pequeña tu devocion.

3 Considera las grandes, y ansiosas despedidas que harà tu Alma de este mundo; despediràse de las riquezas, vanidades, de las vanas compañias, de los placeres, y passatiempos, de los amigos, y vezinos, de los parientes, y hijos, del marido, y de la muger, y de toda criatura, y al fin de su cuerpo, el qual dexarà amarillo, espantoso, deshonesto, feo, y hediondo.

4 Considera los embarazos que avrà para levantar este cuerpo, y esconderle en tierra, y que hecho esto, el mundo no penserà mas en ti, ni quedarà mas memoria, que la poca que Tu tambien de los otros hiziste, diran quando mucho: Dios le perdone. O muerte, y quan impetuosa, y digna de consideracion eres.

5 Considera que al salir del cuerpo el Alma, toma su camino, ò à la derecha, ò à la izquierda. Ay de mi! donde irà la mia? Què camino tendrà? No otro, sino

aquel

aquel que huviere merecido en eſte mundo.

Aficiones, y reſoluciones.

1 Ruegale à Dios, y echate entre ſus brazos. Ay de mi, Señor! recibeme en tu proteccion, en aquel dia eſpantoſo. Alcance Yo aquella hora dichoſa, y favorable, aunque todas las otras de mi vida me ſean afligidas, y triſtes.

2 Menoſprecia el mundo. Pues no sè la hora en la qual tengo de dexarte (ò mundo) no quiero abrazarme contigo; y voſotros caros amigos, y amados parientes, permitidme que no os tenga mas aficion, ſino la de vna ſanta amiſtad, la qual pueda durar eternamente; porque de què ſervirà vnirme con voſotros de ſuerte, que ſea neceſſaria deshazer, y romper la tal atadura?

3 Quiero prepararme deſde aora, y tomar el cuydado importante para hazer eſte camino dichoſamente: quiero aſſegurar el eſtado de mi conciencia con todas veras, y poner orden en tales, y tales faltas.

Concluſion.

Dà gracias à Dios por eſta reſolucion que te ha dado, ofrecela à ſu Divina Mageſtad, ruegale de nuevo te dè vna dichoſa muerte, por el merecimiento de la de ſu precioſo Hijo. Implora la ayuda de la Virgen, y de los Sãtos. *Pater noſter, Ave Maria.*

CAPITVLO XIV.

Meditacion VI. De el juìzio.

Preparacion.

1. *Ponte delante de Dios.*
2. *Suplicale que te inſpire.*

Conſideraciones.

1 EN fin deſpues del tiempo que Dios ha ſeñalado al curſo de eſte mundo; y deſpues de vna cantidad de ſeñales, y preſagios horribles, por los quales los hombres temblaràn de miedo, y eſpanto: y viniendo el fuego como vn diluvio, quemarà, y reducirà en ceniza toda la ſuperficie de la tierra, ſin reſervar ninguna de las coſas que ſobre ella avia.

2 Deſpues de eſte diluvio de lla-

llamas, y rayos, todos los hombres reſucitaràn de la tierra (fuera de aquellos que han yà reſucitado) y à la voz del Arcangel ſe juntaràn en el Valle de Joſafat. Mas ay, y con quanta diferencia! Porque los vnos eſtaràn en cuerpos glorioſos, y reſplandecientes, y los otros en cuerpos hediondos, y horribles.

3 Conſidera la Mageſtad con que ſe moſtrarà el Soberano Juez, rodeado de todos los Angeles, y Santos, delante de ſi la Cruz mas reſplandeciente que el miſmo Sol, cierta ſeñal de gracia para los buenos, y de rigor para los malos.

4 Eſte Soberano Juez (por ſu juſto mandamiento, el qual ſerà luego executado) ſeparàrà los buenos de los malos, poniendo los vnos à ſu dieſtra, y los otros à ſu ſinieſtra, ſeparacion eterna, deſpues de la qual nunca mas eſtas dos compañias tornaràn à juntarſe.

5 Hecha eſta ſeparacion, y abiertos los libros de las conciencias, ſe verà claramente la malicia de los malos, y el menoſprecio de que han vſado para con ſu Dios: aſsi miſmo ſe verà la penitencia de los buenos, y los efectos de la gracia de Dios, que han recibido, y ninguna coſa ſerà eſcondida. O Dios, que confuſion ſerà para los vnos, y que conſuelo para los otros!

6 Conſidera la vltima ſentencia de los malos: Andad, malditos, al fuego eterno, aparejado para el Demonio, y ſus compañeros. Pienſa eſtas tan peſadas palabras: Andad (dize) que es vn mote de perpetuo deſamparo, del qual vſa Dios con tales deſventurados, deſterrandolos para ſiempre de ſu cara. Llamalos malditos, ò Alma mia, què maldicion es eſta? Maldicion general, que comprehende todos los malos; maldicion irrevocable, que comprehende todos los tiempos, y la eternidad, juntando con todo eſto el fuego eterno. Conſidera, pues, ò corazon mio, eſta eternidad inmenſa. O perpetua eternidad de penas, y quan eſpantoſa eres!

7 Conſidera la ſentencia contraria de los buenos: Venid, dize el Juez (palabra agradable, y de ſalud, por la qual Dios nos tira à ſi, y nos recibe en el Seno de ſu Bondad) benditos de mi Padre (ò amada bendicion, que comprehende toda bendicion) poſſeed el Reyno que os eſtà aparejado deſde la Conſtitucion del mundo. O Dios, y que gracia, porque eſte Reyno no tendrà jamàs fin.

Aficiones, y reſoluciones.

1 Tiembla, ò Alma mia, con eſta memoria. Dios mio, quien me podrà aſſegurar para eſte dia, en el qual las columnas del Cielo temblaràn de eſpanto.

De

2 Deteſta, y abomina tus pecados, pues ſolos ellos pueden hazer te pierdas en eſte eſpantoſo dia.

Quiero juzgarme à mi miſmo, porque no ſea juzgado; quiero examinar mi conciencia, condenarme, acuſarme, y corregirme, porque el Soberano Juez no me condene en aquel terrible dia: confeſſarème, pues, y recibirè los aviſos neceſſarios, &c.

Concluſion.

Dà gracias à Dios, que te diò medio para aſſegurarte en eſte dia, y tiempo para hazer penitencia: ofrecele tu coraçon para mejor hazerla: ruegale que te dè la gracia para bien cumplirla. *Pater noſter, Ave Maria.*

CAPITVLO XV.

Meditacion VII. Del Infierno.

Preparacion.

1. *Ponte en la preſencia de Dios.*
2. *Humillate, y pidele ſu favor.*
3. *Imagina vna Villa tenebroſa, toda ardiendo en azufre, y pez, hedionda, llena de Ciudadanos que no pueden ſalir de ella.*

Conſideraciones.

1 LOs condenados eſtàn en el abiſmo infernal, como en vna deſventurada Villa, en la qual ſufren tormentos indecibles en todos ſus ſentidos, y en todos ſus miembros, por quanto aſsi como han empleado todos ſus ſentidos, y ſus miembros en el pecado; aſsi ſufriràn en todos ſus miembros y en todos ſus ſentidos las devidas penas al pecado, los ojos por ſu falſa, y laſciva viſta, ſufriràn la horrible viſion de los Diablos, y del Infierno; las orejas por averſe deleytado con diſcurſos vicioſos, no oiràn jamàs ſino llantos, lamentaciones, y deſeſperaciones, y aſsi los demàs.

2 Fuera de todos eſtos tormentos, ay vno aun mas grande, que es la privacion, y perdida de la gloria de Dios, al qual eſtàn ciertos no veràn jamàs.

Si Abſalon hallò, que la privacion de la amigable cara de ſu padre David era mas enojoſa que ſu deſtierro. O Dios, y que anſia ſerà el verſe para ſiempre privado de vueſtra dulce, y ſuave cara!

3 Conſidera ſobre todo la eternidad de eſtas penas, la qual ſola conſideracion haze el Infierno inſoportable. Ay de mi! ſi vna ſola pulga en nueſtra oreja, ſi la calor de vna pequeña calentura nos haze vna corta noche larga, y enfadoſa; quanto mas eſpantoſa ſerà la noche de la eternidad, con tantos tormentos? De eſta eternidad nace la deſeſperacion eterna, la rabia, y blasfemias infinitas.

Aficiones, y reſoluciones.

Amedrenta tu Alma con las palabras de Job: O Alma mia, podràs tu vivir eternamente en eſtas llamas perdurables, y en medio de eſte fuego eterno quieres tu dexar à tu Dios para ſiempre!

Confieſſa que le has merecido muchas vezes. De aqui adelante quiero tomar el contrario camino; para què tengo Yo de baxar à eſte eſpantoſo abiſmo?

Yo harè, pues, tal, y tal esfuerço para evitar el pecado, el qual ſolo me puede dar eſta muerte eterna.

Dà gracia, ofrece, ruega.

CAPITVLO XVI.

Meditacion VIII. Del Paraìſo.

Preparacion.

1. *Ponte en la preſencia de Dios.*
2. *Haz la invocacion.*

Conſideraciones.

1 COnſidera vna hermoſa, y ſerena noche, y quan agradable es vèr el Cielo con tanta multitud, y variedad de Eſtrellas. Junta aora eſta hermoſura con la de vn hermoſo dia; de ſuerte, que la claridad del Sol, no te impida la viſta de las Eſtrellas, ni de la Luna, y deſpues di ſeguramente, que toda eſta hermoſura junta, es nada en comparacion de la excelencia de el gran Paraìſo, quan amigable, y digno de deſeo es eſte lugar dichoſo, y quan precioſa eſta hermoſa Ciudad!

2 Conſidera la nobleza, la hermoſura, y la multitud de los Ciudadanos, y habitantes de eſta dichoſa Ciudad; los millones de millones de Angeles, de Querubines, y Serafines, la compañia de Apoſtoles, de Martyres, de Confeſſores, de Virgenes, y Santas, la multitud es inumerable. Quan bienaventurada es eſta dichoſa compañia, el menor de todos es mas hermoſo à la viſta, que todo eſte mundo viſible: què guſto ſerà el verlos todos, ò Dios mio! y quan dichoſos ſon, ſiempre cantan el dulce canto de el amor eterno, ſiempre gozan de vna conſtante alegria, los vnos à los otros ſe cauſan mil contentos indecibles, y viven en el conſuelo de vna dichoſa, y indiſoluble compañia.

2 Conſidera en fin el bien que tienen todos en gozar de Dios, el qual les gratifica para ſiempre con ſu amigable viſta, por la qual derrama en ſus coraçones vn abiſmo de regalos. Què bien tan grande es el eſtar para ſiempre vnida à ſu principio? Eſtàn alli como dichoſos pajaros que buelan, y cantan para ſiempre en el ayre de la Divinidad, el qual los ciñe por todas partes con

con increibles placeres. Alli cada vno à porfia, y sin algun trabajo, canta las alabanças del Criador; bendito seas para siempre, ò soberano, y dulce Criador nuestro, que tan bueno eres para con nosotros, comunicandonos tan liberalmente tu gloria; y recíprocamente bendice Dios con vna bendicion perpetua, todos sus Santos: benditos seais para siempre (dize el Señor) mis caras criaturas, que me aveis servido, y que me alabareis eternamente con eterno amor, y con eterno contento.

Aficiones, y resoluciones.

1 Engrandece, y alaba esta Patria Celeste. O, y quan hermosa eres, mi amada Jerusalen, y quan Bienaventurados son los que te habitan!

2 Reprehende à tu corazon el poco animo que ha tenido hasta aora; como es el averse apartado del camino de esta gloriosa morada. Porquè me he apartado Yo tanto de mi soberano bien? Ha miserable de mi, que por estos ligeros placeres sin placer, he mil, y mil vezes dexado estos eternos, è infinitos regalos! Què entendimiento era el mio quando menospreciaba bienes tan dignos de desear, por deseos tan vanos, caducos, y perecederos?

3 Aspira, despues desto, con vn vehemente ardor à este tan regalado dia. Pues ha sido servido (mi soberano, y buen Señor) de enderezar mis passos en tu santo camino, jamàs bolverè atràs. Vamos, pues, ò Alma mia, vamos à este eterno descanso, caminemos à esta bendita tierra que nos està prometida: què es lo que hazemos en esta miserable Egypto? Yo me desembarazarè, pues de las cosas que me divierten, ò apartan de este camino.

Harè tales, y tales cosas, que pueden guiarme à èl.

Dà gracias, ofrece, ruega.

CAPITVLO XVII.

Meditacion IX. A manera de eleccion del Paraìso.

Preparacion.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2 *Humillate delante dèl, rogandole que te inspire.*

Consideraciones.

IMagina que estàs en vna campaña sola con tu buen Angel, como estaba el joven Tobias yendo à Rages, y que te haze vèr acà arriba el Paraìso abierto, con los placeres representados en la meditacion que has hecho del Paraìso, y despues por la parte inferior, que te haze vèr el Infierno abierto, con todos los tormentos descriptos en la Meditacion del Infierno. Figurandote todo esto

por

por imaginacion, y pueſta de rodillas delante de tu buen Angel.

1 Conſidera que es verdaderiſsimo, que eſtàs en medio del Paraiſo, y del Infierno, y que el vno, y el otro eſtàn abiertos para recibirte ſegun la eleccion que hizieres.

2 Conſidera que la eleccion que del vno, ò del otro ſe haze en eſte mundo, durarà eternamente en el otro.

3 Y aunque el vno, y el otro eſtèn abiertos para recibirte, ſegun Tu eligieres, por eſſo eſtà Dios aparejado à darte, ò el vno por ſu juſticia, ò el otro por ſu miſericordia. Deſea, pues, con vn entrañable deſeo, que aciertes à eſcoger el Paraiſo, y que tu buen Angel te ayude con todas ſus fuerças, ofreciendote de la parte de Dios mil gracias, y mil ſocorros para animarte à tal ſabiduria.

4 Deſde lo mas alto del Cielo, te eſtà mirando Jeſu Chriſto con ſu acoſtumbrada manſedumbre, y amoroſamente te eſtà combidando. Vèn (ò amada Alma mia) al repoſo eterno entre los brazos de mi Bondad, que te ha prevenido los inmortales regalos en la abundancia de ſu amor. Mira con los interiores ojos la Santa Virgen, que maternalmente te eſtà combidando. Alientate hija mia, no quieras deſpreciar los deſeos de mi Hijo, ni tantos ſuſpiros, como Yo doy por ti, inſpirando juntamente con èl tu eterna ſalud. Mira los Santos que te exortan, y vn millon de Santas Almas, què amigablemente te combidan, no deſeando ſino vèr vn dia tu coraçon junto al ſuyo para alabar à Dios para ſiempre: tambien te aſſeguran, que el camino del Cielo no es tan trabajoſo como el mundo le haze. Antes te dizen, amiga muy amada: Quien conſidera bien el camino de la devocion, por el qual noſotros hemos ſubido à tanta dicha, verà que hemos venido à eſtos regalos, por regalos ſin comparacion mas ſuaves, que los que el mundo vende por mas precioſos.

Eleccion.

1 O Infierno! Yo te abomino aora, y para ſiempre: abomino tus penas, y tormentos: abomino tu infortunada, y deſventura eternidad, y ſobre todo aquellas eternas blasfemias, y maldiciones que eternamente fulminas contra mi Dios. Y bolviendo mi coraçon, y mi Alma de tu lado: O Paraiſo hermoſo, gloria eterna, felicidad perdurable! digo, que aora para ſiempre, y irrevocablemente eſcojo la morada, y aſsiento de tus ſagrados, y hermoſos Palacios, y de tus Santos, y apetecibles Tabernaculos. Yo bendigo (ò Dios mio) tu miſericordia, y acepto las ofrendas que guſtas de hazerme! O Jeſus, Salvador mio, Yo acepto tu amor eterno, y conſiento en la adquiſicion que has hecho para mi de vn lugar, y caſa

en

en esta dichosa Jerusalen, no tanto por ninguna otra cosa, como para amarte, y bendicirte para siempre.

2 Recibe los favores que la Virgen, y los Santos te presentan, prometelos que te encaminarás à ellos: alarga la mano à tu buen Angel, para que te guie: anima à tu alma à esta eleccion.

CAPITVLO XVIII.

Meditacion X. A manera de eleccion que el Alma haze de la vida devota.

Preparacion.

1 *Ponte en la presencia de Dios.*
2 *Humillate delante su cara, y pidele su ayuda.*

Consideraciones.

IMagina que estàs otra vez en vna campaña, sola con tu buen Angel, y que à tu mano izquierda vès el Diablo assentado en vn grande, y elevado Trono, con muchos espiritus infernales cerca de si, y alrededor dèl vna gran tropa de mundanos, todos los quales le reconocen, y hazen reverencia. Mira el ademàn de todos los infortunados Cortesanos de este abominable Rey; mira vnos furiosos de enojo, de embidia, y de colera; otros que se matan; otros tristes, pensativos, y embarazados en adquirir riquezas, otros solo atentos à la vanidad, sin ninguna suerte de placer, que no sea inutil, y vana; otros perdidos, hediondos, y podridos en sus brutales passiones. No vès como todos estos estàn sin reposo, sin orden, y sin concierto. Mira como se menosprecian los vnos à los otros, y como no se aman, sino con falsos semblantes. En fin veràs vna miserable Republica, tiranizada de este Rey maldito, y tal, que te harà no poca compassion.

2 A tu lado derecho vès à Jesu Christo Crucificado, que con vn amor cordial, ruega por estos pobres endemoniados, para que salgan desta tirania, llamandolos à si. Mira vna gran tropa de devotos, que estàn alrededor dèl con sus Angeles; contempla la hermosura de este Reyno de devocion. Quan agradable es la vista de esta tropa de virgenes, hombres, y mugeres, mas blancos que la Flor de Lis; esta junta de viudas llenas de vna sagrada mortificacion, y humildad. Mira la compañia de muchas mugeres casadas, que con tanta suavidad viven juntas con vn espiritu reciproco, el qual no puede ser sin vna grande caridad: mira como estas devotas Almas mantienen el cuydado de su casa exterior, con cuydado de la interior, el amor del marido con aquel del Esposo Celeste. Mira generalmente por todo; verasllos à todos en vna santa continencia, dulce, y amigable, y como estàn to-

dos oyendo à nueſtro Señor, deſeandole imprimir enmedio ſu coraçon.

Alegrenſe, pero con vna alegria gracioſa, caritativa, y bien reglada; amenſe, pero con vn amor ſagrado, y puriſsimo. Los que tienen ſus deſeos en eſte Pueblo devoto, no ſe atormentan mucho, ni pierden punto; en fin, mira los ojos del Salvador, que los conſuela, y que todos juntos aſpiran à èl.

3 Si bien tu has dexado à Satanàs con ſu triſte, y deſventurada tropa, por medio de los buenos deſeos que has concebido, y con todo eſſo no has aun llegado al Rey Jeſus, ni juntadote à ſu dichoſa, y ſanta compania de devotos, antes has ſiempre eſtado entre los vnos, y los otros.

4 La Santa Virgen, con San Joſeph, San Franciſco, San Luis, y otros mil que eſtan en el eſquadron de los que han vivido en el mundo, te combidan, y animam.

5 El Crucificado Rey te llama por tu nombre propio: Vèn, ò mi bien amada, vèn para que Yo te corone.

ELECCION.

O mundo abominable, nunca mas me veràs ſeguir tu bandera. Yà he dexado para ſiempre tus vanidades, y locuras, ò Rey de orgullo, Rey de deſventura, eſpiritu infernal, Yo te renuncio con todas tus vanas pompas, Yo te deteſto con todas tus obras.

2 Y convirtiendome à ti, mi dulce Jeſus, Rey de bienaventuranca, y de gloria eterna, Yo te adoro de todo coraçon, y te eſcojo aora, y para ſiempre por mi Rey, y por mi vnico Principe: ofreciendote mi inviolable fidelidad, y haziendote vn omenage irrevocable; ſugetome, Señor, a la obediencia de tus ſantas leyes, y preceptos.

3 O Santa Virgen, amada Señora mia, Yo te eſcojo por mi guia, me pongo debaxo de tu Eſtandarte, ofreciendote vn particular reſpeto, y vna eſpecial reverencia.

O Angel Santo, guiame à eſta junta, y no me deſampares haſta que llegue con eſta dichoſa compañia, con la qual digo, y dirè para ſiempre, en teſtimonio de mi eleccion: Viva Jeſus, viva Jeſus.

CAPITVLO XIX.

Como ſe ha de hazer la Confeſſion general.

VEs aì (mi querida Philotea) las meditaciones importantes à nueſtra intencion; quando las huvieres exercitado, vè luego animoſamente, y con vn eſpiritu humilde à hazer tu confeſsion general. Pero ruegote no te dexes inquietar de ninguna fuer-

ſuerte de aprehenſion : El Eſcorpion quando nos pica es venenoſo, pero ſu miſmo azeyte es vna muy grande medicina contra ſu miſma picadura ; el pacado no es vergonçoſo, ſino quando le cometemos ; pero convirtiendole en confeſsion, y penitencia es honroſo, y ſaludable. La contricion, y confeſsion ſon tan hermoſas, y de buen olor, que quitan la fealdad, y diſsipan la hediondez del pecado. Simon el Leproſo dezia, que la Magdalena era pecadora ; pero nueſtro Señor dize, que no ſolo habla de los perfumes que derramò, y de la grandeza de ſu caridad. Si es que ſomos humildes (Philotea) nueſtro pecado nos deſagradara mucho, viendo que con èl tenemos à Dios ofendido; pero la acuſacion de nueſtro miſmo pecado, nos ſera dulce, y agradable, por quanto en ella nueſtro Dios es honrado. No poco deſcanſo es para el enfermo, el informar bien al Medico del mal que le atormenta. Quando hauràs llegado delante tu Padre eſpiritual, imagina que eſtàs en el Monte Calvario, debaxo de los pies de Chriſto Crucificado, cuya ſangre precioſa, que por todas partes derrama es para laban tus iniquidades, porque aunque no ſea eſta la propia ſangre del Salvador, es el merecimiento de eſta ſangre derramada, la que rocia, y ſe derrama en abundancia alrededor de los penitentes en los confeſsionarios, por medio de la confeſsion. Abre, pues, bien tu coraçon, para que mejor ſalgan los pecados, porque à medida de como ellos ſalieren, los precioſos merecimientos de la Paſsion Divina, entraràn à enchirle de bendicion. Di todo lo que te acuſare, no con rodeos, ſino ſimple, y deſnudamente, contentando, y ſatisfaciendo a tu conciencia, que es à lo que te diſpuſiſte. Hecho eſto, eſcucha los advertimientos, y todo aquello que te ordena el ſiervo de Dios, y di en tu coraçon: Hablad, Señor, que vueſtra Sierva os eſcucha : Si es Dios (Philotea) el que eſcucha, pues dixo el Señor à ſus Vicarios: *Quien os oye, me oye.* Tomad deſpues entre manos la ſiguiente proteſtacion, la qual ſirve de concluſion à toda tu contricion : meditala, y conſiderala bien primero, leyendola con el mayor ſentimiento, y atencion que te ſea poſſible.

CAPITTLO XX.

Proteſtacion autentica para gravar en el Alma la reſolucion de ſervir à Dios, y concluir los actos de penitencia.

YO afirmo, conſtituyo, y eſtablezco, en la preſencia de Dios Eterno, y de toda la Corte Celeſtial, aviendo conſiderado la inmenſa miſericordia de ſu Divina Bondad, para conmigo indigna, y apocada criatura, y que me ha criado de nada, conſerva-

do, ſuſtentado, y librado de tantos peligros, y colmado de tantos bienes recibidos. Y ſobre todo, conſiderando eſta incomprehenſible dulçura, y clemencia, con la qual eſte buen Dios me ha ſufrido en mis iniquidades, inſpirandome tan à menudo, y tan amigablemente, combidandome à la enmiẽda: eſperandome con tanta paciencia à penitencia, y arrepentimiento, haſta eſte preſente año de mi edad; no obſtante mi ingratitud, deſlealtad, y infidelidad, por las quales difiriendo mi converſion, y menoſpreciando ſus gracias, le he ofendido con tanta deſemboltura. Deſpues de aver conſiderado, que en el dia de mi Sagrado Baptiſmo, fuì tan dichoſa, y ſantamente votada, y dedicada para ſer ſu hija, y que contra la profeſsion que entonces fue hecha en mi nombre, he tantas, y tantas vezes tan deſdichada, y deteſtablemente profanado, y violado mi eſpiritu, empleandole, y aplicandole contra la Mageſtad Divina. En fin, bolviendo aora en mi, poſtrada de coraçon, y de eſpiritu ante el Trono de la Juſticia Divina, me conozco, y tengo, y confieſſo por legitimamente convencida, y culpable de la muerte, y Paſsion de Jeſu Chriſto, y eſto por los pecados que he cometido, por los quales muriò, y ſufriò el tormento de la Cruz; de manera, que ſon conſecutivamente digna de perdicion, y condenacion eterna.

Pero bolviendome àzia el Trono de la infinita miſericordia de eſte miſmo Dios eterno, deſpues de aver deteſtado con todo mi coraçon, y fuerças las iniquidades de mi paſſada vida, invoco, y pido humilmente piedad, gracia, y perdon con entera abſolucion de mi crimen, en virtud de la muerte, y paſsion deſte miſmo Salvador de mi Alma, en la qual apoyandome, como en el vnico fundamento de mi eſperança, rehago, y renuevo la ſacra profeſsion de la fidelidad, hecha de mi parte à mi Dios, en mi Baptiſmo, renunciando al Diablo, Mundo, y Carne, deteſtando ſus deſdichadas ſugeſtiones, vanidades, y concupiſcencia por todo el tiempo de mi vida preſente, y de toda la eternidad: y convirtiendome à mi buen Dios, deſeo, propongo, delibero, y me determino irrevocablemente ſervirle, y amarle, aora, y para ſiempre, dandole à eſte fin, dedicandole, y conſagrandole mi eſpiritu con todas ſus facultades, mi Alma con todas ſus potencias, mi coraçon con todas ſus aficiones, mi cuerpo con todos ſus ſentidos, proteſtando de nunca mas emplear parte ninguna de mi Ser contra ſu Voluntad Divina, y Soberana Mageſtad, à la qual me ſacrifico, y ofrezco en eſpiritu, para ſerle para ſiempre leal, obediente, y fiel criatura, ſin que jamàs quiera deſdezirme, ni arrepentirme. Y ſi por

ſu-

ſugeſtion del demonio, ò por alguna enfermedad humana, me ſucedieſſe contravenir en algo à eſta mi reſolucion, deſde aora proteſto, y propongo, mediante la gracia del Eſpiritu Santo, levantarme, y bolver en mi, al punto que conozca mi falta, convirtiendome de nuevo à la miſericordia Divina, ſin tardança, ni dilacion alguna. Eſta es mi voluntad, mi intencion, y mi reſolucion inviolable, y irrevocable, la qual conſiento, y confirmo ſin replica, ni excepcion, en la preſencia Divina de mi Dios, à la viſta de la Igleſia Triunfante, y à la cara de la Igleſia Militante mi Madre, que entiende eſta mi declaracion en la perſona de aquel, que como Artifice della me eſcucha en eſta accion. Sirvete, pues, ò mi buen Dios Eterno, todo poderoſo, y benigno, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, confirmar en mi eſta reſolucion, y aceptar eſte mi ſacrificio cordial, y interior, en olor de ſuavidad; y como has ſido ſervido de darme la inſpiracion, y voluntad de hazerle, dame tambien gracia, y fuerças neceſſarias para acabarle. O Dios mio, tu eres mi Dios, Dios de mi corazon, Dios de mi alma, Dios de mi eſpiritu, y por tal te reconozco, y adoro, aora, y para ſiempre viva Jeſus.

CAPITVLO XXI.

Concluſion para eſta primera purgacion.

HEcha eſta proteſtacion, oye atenta con todo tu corazon, y eſpiritu la palabra de tu abſolucion, la qual el Salvador miſmo de tu Alma, ſentado en el Trono de ſu miſericordia, pronunciarà deſde el Trono de ſu Mageſtad en el Cielo, delante todos los Angeles, y Santos, al miſmo tiempo que en ſu Nombre acà abaxo te abſuelve el Sacerdote, y alegrandoſe toda eſta compañia de Bienaventurados con tu buena ſuerte, cantarà el canto eſpiritual, con vna ſin igual alegria, dando todos el beſo de paz, y amiſtad à tu corazon, pueſto yà en gracia, y ſantificado.

O querida, Philotea, y quan admirable es eſte contrato, por cuyo medio hazes vn trato dichoſo con ſu Divina Mageſtad: pues dandote à ella, vienes à ganarla, y à ganarte, mediante la vida eterna. No falta, pues, otra coſa, ſino que tomando la pluma en la mano, firmes con tu corazon el acto de tu proteſta, y que deſpues vayas al altar donde Dios reciprocamente firmarà, y ſellarà tu abſolucion, y la promeſſa que te harà de ſu Santo Reyno, poniendoſe èl miſmo por ſu Sacramento, como vna nema, y ſello ſagrado ſobre tu renovado corazon. Deſta

manera me parece, Philotea, que quedarà tu Alma purgada del pecado, y todas las aficiones que dèl dependen. Mas por quanto eſtas aficiones renacen facilmente en el Alma, por cauſa de nueſtra fragilidad, y concupiſcencia (la qual, aunque mortificada, no puede morir durante eſta mortal vida) te darè aviſos, los quales bien practicados, te preſervarán de pecado mortal, para que nunca mas tenga lugar en tu corazon. Y por quanto los miſmos aviſos, aun ſirven para vna purificacion mas perfecta, quiero antes de dartelos, dezirte alguna coſa cerca deſta pureza, a la qual deſeo conducirte.

CAPITVLO XXII.

Que es meneſter purgarſe de las aficiones que ſe tienen à los pecados veniales.

QVanto mayor es la luz del dia, tanto mejor, y mas claramente vemos en el eſpejo los defectos, y manchas de nueſtro roſtro: de la miſma manera, quanto mayor es la luz interior del Santo Eſpiritu, con que alumbra nueſtras conciencias, tanto mas clara, y diſtintamente vemos los pecados, inclinaciones, y imperfecciones, que nos pueden eſtorvar el conſeguir la verdadera devocion; y la miſma luz, que nos haze vèr eſtas faltas, nos anima al deſeo, para purgarnos, y limpiarnos de ellas.

Deſcubriràs, pues (amada Philotea) que fuera de los pecados mortales, y ſus aficiones, de que te has purgado por los exercicios yà dichos, tienes aun en tu Alma muchas inclinaciones, y aficiones à los pecados veniales, no digo Yo que deſcubras los pecados veniales, ſino la inclinacion, y aficion que les tienen. Lo uno es bien diferente de lo otro, porque realmente no podemos eſtàr del todo limpios de pecados veniales, ò à lo menos, para perſeverar largo tiempo en eſta pureza: mas podemos bien no tenerles ninguna aficion; vna coſa es mentir vna vez, ù dos, por alegria de corazon en coſas de poca importancia; y otra coſa es el deleytarſe en mentir, y tener aficion à eſta ſuerte de pecado.

Digo, pues, que es meneſter limpiar el Alma de toda la aficion que tienes à los pecados veniales; eſto es, que no ſe ha de preciar la voluntad de continuar, y perſeverar en ninguna ſuerte de pecado venial. Porque tambien ſeria una gran floxedad el querer adrede guardar en nueſtra conciencia vna coſa tan deſagradable à Dios, como es la voluntad de quererle deſplacer; el pecado venial por pequeño que ſea, deſagrada à Dios, aunque no tanto que por èl quiera perdernos, ò con-

condenarnos ; ſi el pecado venial le deſplace la voluntad, y aficion que ſe tiene al pecado venial, no es otra coſa, ſino vna reſolucion de querer deſagradar à ſu Divina Mageſtad; ſerà, pues, poſsible, que vna Alma noble quiera, no ſolamente deſagradar à ſu Dios, mas deleytarſe en deſagradarle?

Eſtas aficiones, Philotea, ſon directamente contrarias à la devocion, como las aficiones que ſe tienen al pecado mortal, ſon tambien contrarias à la caridad; las primeras deſmayan las fuerças del eſpiritu, eſtorvan las conſolaciones divinas, abren la puerta à las tentaciones, y aunque es verdad que no matan el Alma, con todo eſſo la enferman en eſtremo. Las Moſcas (dize el Sabio) que mueren en el ſuave vnguento, echan à perder, y dañan ſu ſuavidad; mas que de paſſo comen dèl, no dañan, ſino lo que toman, quedando lo demàs libre de alguna ofenſa. Aſsi los pecados veniales, quando llegan à vn Alma devota, y no ſe detienen mucho tiempo en ella, no la dañan mucho, mas ſi eſtos miſmos pecados hazen aſsiento en el Alma, por la aficion que ella les tiene, haràn perder, ſin duda, y dañaràn la ſuavidad del vnguento; eſto es, la ſanta devocion.

Las Arañas no matan las Abejas, mas ſi ſe detienen en los panales, dañan, y corrompen ſu miel, y enredan, y rompen los hilos de la tela que hazen, quedando las Abejas ſin poder continuar en ſu obra. Aſsi el pecado venial no mata nueſtra Alma; pero pierde la devocion, y ocupa tanto las potencias del Alma con malas coſtumbres, y inclinaciones, que la impide el exercicio, y promptitud de la caridad, en la qual conſiſte la devocion; pero eſto ſe entiende, quando el pecado venial ſe junta en nueſtra conciencia, por la aficion que le tenemos. No importa, Philotea, el dezir alguna pequeña mentira, deſreglarſe vn poco en las palabras, en acciones, en veſtidos, en alegrias, en juegos, en danças, como al miſmo punto, que eſtas Arañas eſpirituales ayan entrado en nueſtra conciencia, las rechacemos, y deſpidamos della, como hazen las Abejas con las Arañas corporales. Mas ſi las permitimos ſe quedan en nueſtros corazones, y no ſolo eſto, ſino que nos inclinamos à detenerlas, y multiplicarlas, preſto verèmos nueſtra miel perdida, y la colmena de nueſtra conciencia infecta, y deshecha. Y aſsi digo otra vez, en què razon cabe, que vna Alma noble ſe deleyte en deſplacer à ſu Dios, y ſe aficione à ſerle deſagradable, y quiera intentar lo que ſabe que le es enojoſo?

CAPITVLO XXIII.

Que se ha de purgar de la aficion que se tiene à las cosas inutiles, y peligrosas.

LOs juegos, los bayles, los festines, las pompas, las comedias en su sustancia, no son de ninguna manera cosas malas, antes indiferentes, por quanto su exercicio puede ser bueno, y malo; con todo esso, todas estas cosas son peligrosas, y el aficionarse à ellas, aun mas peligroso. Digo, pues, Philotea, que aunque se permita el jugar, dançar, adornarse, oìr honestas Comedias, banquetear; no por esso el tener aficion à todo esto, dexa de ser contra la devocion, y por estremo dañoso, y peligroso; no es malo el hazerlo acaso, pero es malo el aficionarse à ello. Lastima es el sembrar en la tierra de nuestros corazones, aficiones vanas, y locas; esto ocupa el lugar de las buenas Impressiones, y estorva, que nuestra Alma no se emplee en buenas inclinaciones. Assi los antiguos Nazarenos, se abstenian, no solo de todo aquello que podia causarles embriaguez, sino tambien de las vbas, y pampanos; no porque la vba, y el pampano emborrache, sino por el peligro que avia comiendo el pampano, de despertar el deseo de comer la vba, y comiendo la vba, de provocar el apetito à beber el mosto, y el vino.

Los Ciervos hallandose cargados, y repletos del demasiado pasto, se retiran, y esconden en sus guaridas, conociendo serles la gordura tan pesada, que no podrian vsar de su veloz curso, si acaso fuessen embestidos. Assi el corazon del hombre, cargandose destas aficiones inutiles, superfluas, y peligrosas; es cierto, que no puede prompta, ligera, y facilmente correr à su Dios, que es el verdadero punto de la devocion. Los niños pequeños se aficionan, y corren trás las Maripossas, cosa que nadie tiene por mala, viendo que son niños; pero es cosa ridicula, y aun lamentable, el vèr à hombres yà hechos, darse, y aficionarse à cosas tan indignas de madurez, como las cosas, que he nombrado; las quales, fuera de su vileza, nos ponen en peligro de desreglarnos, y desordenarnos en su alcance. Por esta razon te digo, querida Philotea, que es nessario purgarte destas aficiones: que aunque los Actos no sean siempre contrarios à la devocion, con todo esso las aficiones le son siempre dañosas.

CA-

CAPITVLO XXIV.

Que ſe ha de purgar de las malas inclinaciones.

AVn tenemos, Philotea, ciertas inclinaciones naturales, las quales, por no aver tomado ſu origen de nueſtros pecados particulares, no ſon propiamente pecados, ni mortales, ni veniales, mas llamanſe imperfecciones, y ſus actos defectos, y faltas. Por exemplo Santa Paulina, ſegun recita San Geronimo, tenia vna grande inclinacion à las triſtezas, y melancolias; y en la muerte de ſus hijos, y marido, fue tanta ſu triſteza, y ſentimiento, que huvo de morir de pena: eſta era imperfeccion, y no pecado, por quanto obraba contra ſu voluntad. Ay algunos, que de ſu natural ſon faciles; otros tardios; otros duros en recibir las opiniones agenas; otros inclinados à la indignacion; otros à la colera; otros al amor; y en ſuma ſe hallan muy pocas perſonas, en las quales no ſe pueda ſeñalar alguna ſuerte de imperfecciones. Y aunque eſtas ſean como propias, y naturales à cada vna; ſi es que por el cuydado, y aficion contraria ſe pueden corregir, y moderar, tambien ſe podrán deſechar, y deſpedir: y aun es neceſſario, Philotea, que lo hagas. Si ſe ha hallado el modo de trocar los almendros amargos, en almendros dulces, ſolo con agujerarles el pie, para que por alli ſalga el humor; porquè no podemos noſotros hazer ſalir nueſtras inclinaciones perverſas, para que aſsi nos mejoremos? No ay natural tan bueno, que no pueda malearſe con coſtumbres vicioſos, ni ay tampoco natural tan ariſco, y malo, que por la gracia de Dios primeramente, y deſpues por la induſtria, y diligencia, no pueda domarſe, y vencerſe. Quiero començar, pues, à darte aviſos, y proponerte exercicios, por cuyo medio purgaràs tu Alma de la aficion que à los pecados veniales tienes, de todas aficiones peligroſas, y de las imperfecciones; y aſsi aſſegurarás de mas en mas tu conciencia de pecado mortal: Dete Dios la gracia para bien practicarlos.

SEGVNDA PARTE

DE LA INTRODVCCION,

la qual contiene diverſos aviſos para levantar el Alma à Dios por la oracion, y Sacramentos.

CAPITVLO PRIMERO.

De la neceſsidad de la oracion.

LA Oracion pone nueſtro entendimiento en la claridad, y luz Divina, y expone nueſtra voluntad al calor del amor celeſte. No ay coſa que limpie tanto nueſtro entendimiento de ſus ignorancias, y nueſtra voluntad de ſus depravadas aficiones, como es el agua de bendicion, que con ſu rozìo haze reverdecer, y florecer las plantas de nueſtros buenos deſeos; laba nueſtra Alma de ſus imperfecciones, y mata al coraçon la ſed de ſus paſsiones.

2 Mas ſobre todo te aconſejo, la mental, y cordial, y particularmente, la que ſe haze à la vida, y muerte de nueſtro Señor, mirandole à menudo por medio de la meditacion, toda tu Alma ſe llenarà dèl; aprenderàs de ſu doctrina, y formaràs tus acciones al modelo de las ſuyas: y pues es la luz del mundo, en èl, con èl, y por èl hemos de recibir gracia, y luz. Es el arbol del deſeo, à cuya ſombra nos debemos alentar, y refreſcar. Es la viva fuente de Jacob, donde hemos de labar todas nueſtras manchas. En fin, los niños, à puro oìr las madres, y gorgear con ellas, aprenden à hablar ſu lengua. Aſsi noſotros, morando con nueſtro Salvador por la meditacion, y obſervan-

vando ſus palabras, ſus acciones, y ſus aficiones : aprendemos mediante ſu gracia à hablar, querer, y hazer como èl. Eſto es bien conſideres, Philotea, y creeme, que no podremos ir à Dios Padre, ſino por eſta Puerta ; porque de la miſma manera, que la Luna de vn eſpejo, no podria detener nueſtra viſta, ſino eſtuvieſſe por detràs cubierta de eſtaño, ò plomo, aſsi tambien la Divinidad no podria ſer bien contemplada de noſotros en eſte mundo inferior, ſino eſtuviera junta à la ſagrada Humanidad del Salvador, cuya vida, y muerte ſon el objeto mas proporcionado, ſaludable, regalado, y provechoſo de quantos podemos eſcoger para nueſtra meditacion ordinaria. No en valde ſe llama el Salvador : Pan baxado del Cielo, porque aſsi como el pan ſe ha de comer con todas ſuertes de viandas, aſsi el Salvador debe ſer meditado, conſiderado, y requerido en todas nueſtras oraciones, y acciones; ſu vida, y muerte eſtà diſpueſta, y diſtribuida en diverſos puntos, (para mejor ſervir à la meditacion) por diverſos Autores. De los que te aconſejo que vſes, ſon, San Buenaventura, Belintano, Bruno, Capella, Granada, y Puente.

3 Emplea cada dia vna hora antes de comer, ſi pudieres; y eſto, luego que te levantes, porque entonces tendràs el eſpiritu menos embarazado, y con mas ſoſsiego, por ſeguir al repoſo de la noche. No emplees tampoco mas de vna hora, ſi tu padre eſpiritual expreſſamente no te lo mandare.

4 Si puedes hazer eſte exercicio en la Igleſia, y hallas en ella baſtante ſoſsiego, te ſerà vna coſa facil, y comoda; porque ni padre, ni madre, ni muger, ni marido, ni otro alguno te podrà con juſta razon eſtorvar el quedarte vna hora en el Templo de Dios; y eſtando à la ſugecion de alguno, por ventura no podràs en tu caſa alcançar eſta hora libre.

5 Comiença toda ſuerte de oraciones (ſea mental, ſea vocal) por la preſencia de Dios; y tèn eſta regla por ſin excepcion, y veràs en poco tiempo quan provechoſa vendrà à ſerte.

6 Si me crees, diràs tu Padre nueſtro, tu Ave Maria, y el Credo en Latin; pero entendiendo las palabras, que contienen en tu vulgar; porque diziendolas en la lengua comun de la Igleſia, puedas tambien ſaborear, y guſtar del ſentido admirable, y regalado de eſtas ſantas oraciones, las quales ſe han de dezir, fixando profundamente tu penſamiento; y excitando tu aficion al ſentido dellas, no dandote de ninguna manera prieſſa por dezir muchas, ſino procurando, que las que dixeres, ſean de corazon, porque vn ſolo Pater noſter dicho con ſentimiento, vale mas que

mu-

muchos dichos aprieſſa, y no ſentidos.

7 El Roſario es vna muy vtil manera de rezar, ſabiendole dezir como conviene; y para eſto tendràs algun librillo de los que enſeñan à rezarle. Tambien es bueno el dezir las Letanias de nueſtro Señor, de nueſtra Señora, y de los Santos, y todas las otras oraciones vocales, que eſtàn en el Manual, y Horas aprobadas; y eſto ſe entiende, con condicion, que ſi gozas el Don de la oracion mental, la guardes ſiempre el principal lugar, y eſto de ſuerte, que ſi deſpues de ella, ò por los muchos negocios, ò por alguna otra razon, no puedes vſar de la oracion vocal, no por eſſo tomes cuydado, contentandote con dezir ſiemplemente, antes, ù deſpues de la meditacion, la oracion Dominical, la Salutacion Angelica, y el Simbolo de los Apoſtoles.

8 Si haziendo la oracion vocal, ſientes tu corazon arrebatado, ò combidada à la oracion interior, ò mental, no huyas el entrar en ella, ſino antes procura que tu eſpiritu execute, lo que en eſta parte deſea, y no ſe te dè nada de no aver acabado las oraciones vocales, que avias propueſto; porque la mental, que en ſu lugar haràs, es mas agradable à Dios, y mas vtil, à tu Alma; pero entiendeſe, haziendo excepcion del oficio Eccleſiaſtico, quando ay obligacion de dezirle, porque en eſte caſo, antes ſe ha de cumplir con lo preciſſo.

9 Si ſucedieſſe paſſarſete toda la mañana ſin eſte exercicio ſagrado de la mental oracion, ò por los muchos negocios, ò por otra cauſa (procurando quanto te ſea poſsible, no ocupar eſte tiempo en otra coſa) procurarás reparar eſta falta deſpues de comer, en alguna hora la mas apartada de la comida; porque haziendo eſto deſpues de ella, antes que la digeſtion eſtè muy adelantada, te ſobrevendria alguna debilidad, la qual intereſſaria tu ſalud.

Y ſi en todo el dia no pudieres hazer eſte exercicio, repararàs eſta perdida, multiplicando las oraciones ordinarias, y leyendo en algun libro de devocion, con alguna penitencia, que ſupla eſta falta, y con eſto reſuelve el enmendarte el dia ſiguiente, y continuar tu exercicio devoto.

***

CAPITVLO II.

Breve methodo para la meditacion, y en primer lugar de la presencia de Dios. Primer punto de la preparacion.

PVede ser, querida Philotea, que no sepas como has de hazer la oracion mental; porque es vna cosa, la qual por nuestra desventura, pocas personas saben en esta Era; causa porque te presento vn simple, y breve methodo à este, esperando, que por la lectura de diferentes libros, compuestos à este sugeto, y sobre todo, por el vso puedes mas seguramente quedar instruida. Primeramente, te pongo la preparacion, la qual consiste en dos puntos. El primero es, el ponerse en la presencia de Dios. Y el segundo, invocar su assistencia. Para ponerte en la presencia de Dios, te propongo quatro principales medios, de los quales te podràs servir en este principio.

El primero, consiste en vna viva, y atenta aprehension de la verdadera presencia de Dios; esto es, que Dios està en todo, y por todo, y que no ay lugar, ni cosa en este mundo, donde no estè con vna verdadera Presencia; y assi como los pajaros, donde quiera que buelan, hallan siempre el ayre; assi nosotros, donde quiera que vamos, ò estemos, siempre hallamos à nuestro Dios presente, qualquier sabe esta verdad, mas no qualquier la aprende con atencion. Los ciegos, no viendo vn Principe que tengan presente no dexan de tenerle respeto, siendo advertidos de su presencia; peto à dezir verdad, como no le vèn, facilmente se olvidan que estè presente, y olvidados, con mas facilidad le pierden el respeto, y reverencia. Ay de mi, Philotea, nosotros no vemos à Dios, aunque le tenemos presente, y aunque la Fè nos advierte de su presencia, como no le vemos con nuestros ojos, facilmente nos olvidamos, y entonces hazemos, como si Dios estuviesse bien lexos de nosotros.

Porque aunque sabemos bien que està presente à todas cosas, como no lo pensamos como debriamos, es lo mismo que sino lo supiessemos. Por esto debemos siempre antes de la oracion, provocar nuestre Alma à vn atento pensamiento, y consideracion de esta presencia de Dios. Esta fue la aprehension de David, quando dezia: *Si subo al Cielo, alli (Dios mio) te hallo; si baxo à la tierra, alli tambien te hallo.* Debemos vsar tambien de las palabras de Jacob, el qual aviendo

do visto la Escalera Sagrada: *O quan temeroso es este lugar; verdaderamente Dios està aqui, y Yo no sabia nada.* Quiere dezir, que no pensaba en ello, por quanto a lo demas, no podia ignorar que Dios estaba en todo, y por todo. Viniendo, pues, à la oracion, ò Philotea, diràs de todo tu coraçon, y à tu coraçon. O coraçon mio, mi coraçon, Dios està verdaderamente aqui.

El segundo medio de ponerse en esta sagrada presencia, es el pentar, que no solamente Dios està en el lugar donde tu estàs, sino que particularmente està en tu coraçon, y en lo mas intimo de tu espiritu, al qual vivifica, y anima con su Divina presencia, estando alli como coraçon de tu coraçon, y espiritu de tu espiritu; porque como el Alma estando estendida por todo el cuerpo, se halla presente en todas sus partes, y reside, no obstante esto, en el coraçon, con vna especial residencia; assi Dios estando presente à todas las cosas, assiste especialmente à nuestro espiritu; y por esto llamaba David à Dios, Dios de su coraçon; y San Pablo dezia, *que nosotros vivimos, nosotros nos movemos, y somos en Dios.* En la consideracion de esta verdad, incitarás à vna gran reverencia a tu coraçon para con tu Dios, que intimamente le està presente.

El tercero medio es, considerar nuestro Salvador, el qual en su Humanidad mira desde el Cielo todas las personas del mundo, y particularmente los Christianos que son sus hijos: y mas especialmente à los que estàn en oracion, de los quales nota las acciones, y consistencia. No es esto, Philotea, vna simple imaginacion, sino vna verdadera verdad, porque aunque nosotros no le vemos, èl desde lo mas alto del Cielo, nos considera. Assi le viò San Estevan, al tiempo de su martirio, de manera, que podrèmos bien dezir con la Esposa: *Vele alli que està detràs de la pared, viendo por las ventanas, ò mirando por las rexas.*

La quarta manera, consiste en servirse de la simple imaginacion, representandonos el Salvador en su Sagrada Humanidad, como si estuviesse junto a nosotros; assi como nos representamos à nuestros amigos, y à vezes dezimos: Yo imagino vèr vn tal, que haze tal, y tal cosa, y aun me parece que le veo, ò cosa semejante. Mas si el Santo Sacramento del Altar estuviesse presente, entonces esta presencia seria Real, y no puramente imaginada, porque las especies, y apariencia del pan, seria como vna vidriera, detras de la qual, nuestro Señor estando realmente presente, nos vè, y considera, aunque nosotros no le vemos en su propia Forma. Viaràs, pues, Philotea de vno de estos quatro medios, para poner el Alma en la presencia de Dios, antes de la oracion, no empleandolos todos juntos, sino vno cada

da vez, y eſto breve, y ſimplemente.

CAPITVLO III.

De la invocacion. Segundo punto de la preparacion.

LA invocacion ſe haze de eſta manera. Sintiendoſe tu Alma yà en la preſencia de Dios, le poſtrarà con vna extrema reverencia, conociendoſe indigniſsima de hallarſe delante de tan Soberana Mageſtad: pero ſabiendo que eſta miſma Bondad lo quiere, le pediràs gracia para bien ſervirla, y adorarla en eſta meditacion. Y ſi quieres, bien podras vſar de algunas palabras breves, y fervoroſas, como eſtas de David: *No me deſecheis, Señor, ò Dios mio, de la preſencia de vueſtra cara, y no me negueis el favor de vueſtro Santo Eſpiritu. Aclarad vueſtra cara ſobre vueſtra hija, y conſiderarà vueſtras maravillas. Dadme entendimiento, y mirarè vueſtra Ley, y la guardarè con todo mi coraçon:* Yo ſoy vueſtra Sierva, dadme el eſpiritu, y tales palabras ſemejantes à eſtas. Servirate tambien de juntar la invocacion de tu buen Angel, y de las Sagradas Perſonas que ſe hallaron al miſterio que tu meditas; como en el de la muerte de nueſtro Señor, podràs invocar à Nueſtra Señora, San Juan, la Magdalena, el buen Ladron, para que los ſentimientos, y movimientos interiores, que recibieron, te ſean comunicados; y en la meditacion de tu muerte, podràs invocar tu buen Angel, el qual ſe hallarà preſente para inſpirarte las conſideraciones convenientes, y aſsi haras en los otros miſterios.

CAPITVLO IV.

De la propoſicion del Miſterio. Tercero punto de la preparacion.

DEſpues de eſtos dos puntos ordinarios de la meditacion, ay otro tercero, que no es comun à toda ſuerte de meditaciones; eſte es el que los vnos llaman fabrica de lugar, y los otros leccion inferior. Y no es otra coſa, ſino proponer à la imaginacion el cuerpo del Miſterio, que ſe quiere meditar, como ſi real, y verdaderamente le tuvieſſemos en nueſtra preſencia. Por exemplo, ſi quiereſſes meditar a Nueſtro Señor en la Cruz, imaginaràs eſtar en el Monte Calvario, y que vès todo lo que ſe hizo, y dixo el dia de la Paſsion: O ſi quieres (porque todo es vno) imaginaràs, que en el miſmo lugar donde eſtàs,

Cru-

Crucificaron à Nueſtro Señor, de la manera, que los Evangeliſtas lo eſcriven. Lo miſmo te digo, quando meditares la muerte, aſsi como yà he dicho en ſu meditacion, como tambien en la del Infierno, y en todos los otros Miſterios ſemejantes, donde ſe trata de coſas viſibles, y ſenſibles, porque quanto à los otros Miſterios de la grandeza de Dios, de la excelencia de las virtudes, del fin para que ſomos criados, las quales todas ſon coſas inviſibles, no es neceſſario ſervirſe de eſta ſuerte de imaginacion. Verdad es, que ſe puede emplear alguna ſimilitud, y comparacion para ayudar à la conſideracion: mas aun eſto es en alguna manera dificil, y no quiero tratar contigo, ſino muy ſimplemente; y de ſuerte, que tu eſpiritu no ſe trabaje demaſiado con tantas imaginaciones. Por medio de eſta imaginacion encerramos nueſtro eſpiritu en el Miſterio, que queremos meditar, para que no ande corriendo à diverſas partes, ni mas, ni menos, como quando encierran vn pajaro en vna jaula, ò como quando atan el Alcon à las piguelas, porque haga aſsiento en el puño. Algunos te diràn (no obſtante eſto) que es mejor vſar del ſimple penſamiento de la Fè, y de vna ſimple aprehenſion mental, y eſpiritual en la repreſentacion de eſtos Miſterios, ò bien conſiderar, que eſtas coſas ſe hazen en tu propio eſpiritu; mas todo eſto es demaſiado ſutil para el principio: Y haſta que Dios te levante mas alto, Yo te aconſejo, Philotea, te detengas en eſte primer eſcalon que te mueſtro.

CAPITVLO V.

De las conſideraciones. Segunda parte de la meditacion.

DEſpues de la accion de la imaginacion, ſe ſigue la accion del entendimiento, la qual llamamos meditacion, y no es otra coſa, ſino vna, ò muchas conſideraciones hechas para levantar el coraçon à Dios, y à las coſas Divinas, en lo qual diferencia la meditacion del eſtudio, y de otros penſamientos, y conſideraciones, los quales no ſe vſan para adquirir la virtud, ò el Amor de Dios, ſino por otro algun fin, y intencion; como para hazerſe docto, para eſcrivir, ò diſputar. Aviendo, pues, encerrado tu eſpiritu, como he dicho, en lo encerrado del ſugeto que quieres meditar, ò por la imaginacion, ſi el ſugeto es ſenſible, ò por la ſimple propoſicion; ſi es inſenſible, començaràs à hazer ſobre èl conſideraciones, para lo qual hallaràs exemplos

plos formados en las meditaciones que yà te he dado. Y ſi tu eſpiritu halla baſtante guſto, luz, y fruto en alguna de las conſideraciones, detendraſte en ella ſin paſſar adelante, haziendo como las Abejas, que no dexan la flor, haſta que hallan la ſabroſa miel. Mas ſino hallas el fruto que deſeabas en la vna de las conſideraciones, deſpues que ayas detenidote vn poco en ella, paſſaràs à otra, yendote poco à poco, y ſimplemente en eſta obra, ſin afligirte, ni congojarte.

CAPITVLO VI.

De las aficiones, y reſoluciones. Tercera parte de la Meditacion.

LA Meditacion cauſa buenos movimientos en la voluntad, y parte afectiva de nueſtra Alma, como ſon el amor de Dios, y del proximo; el deſeo del Paraiſo, y de la Gloria; el zelo de la ſalud de las Almas; la imitacion de la Vida de Nueſtro Señor; la compaſsion; la admiracion, la alegria, el temor de la deſgracia de Dios, del Juizio, y del Infierno; la confiança en la Bondad, y Miſericordia de Dios; la confuſion para con nueſtra vida paſſada; y en eſtos deſeos, y aficiones, nueſtro eſpiritu ſe debe eſtender, y derramar lo mas que ſea poſsible; y ſi quieres hallar ayuda para eſto, lee el primer Tomo de las Meditaciones de Don Andrès de Capilla, y vè ſu prefacion; porque en èl mueſtra el modo de dilatar eſtas aficiones, y deſeos, aunque mas ampliamente lo hallaràs en el Padre Arias en el Tratado de la Oracion.

No por eſto, Philotea, has de detenerte tanto en eſtas aficiones generales, que no las conviertas en reſoluciones eſpeciales, y particulares, para tu correccion, y enmienda. Por exemplo: La primera palabra que nueſtro Señor dixo en la Cruz, cauſarà ſin duda vna buena aficion de imitacion en tu Alma; es à ſaber, el deſeo de perdonar tus enemigos, y amarlos. Digote, pues, que aun eſto es muy poco, ſino juntas vna reſolucion eſpecial en eſta forma. Aora propongo, y digo, que no me picarè mas de tales palabras enojoſas, que vn vezino, ò vezina, mi domeſtico, ò domeſtica dizen de mi, ni de tal, menoſprecio que me hazè algunas perſonas, antes dirè, y harè tal, y tal coſa para apaciguarlos; y atraerlos, y por el conſiguiente en los demàs. Por eſte medio, Philotea, corrigiràs tus faltas en poco tiempo, coſa que por la ſola aficion, ſin reſolucion, no podràs ſino tarde, y con dificultad.

CAPITVLO VII.

De la conclusion, y ramillete espiritual.

HAse de concluir la meditacion por tres acciones, las quales deben hazerse con la mayor humildad que sea posible; la primera es la accion de las gracias, dandoselas à Dios, de las buenas aficiones, y resoluciones, que nos ha dado, y de su bondad, y misericordia; la qual hemos descubierto en el misterio de la meditacion; la segunda, es la accion, y ofrenda, por la qual ofrecemos à Dios su misma bondad, y misericordia, la muerte, la sangre, las virtudes de su Hijo; y juntamente con ellas, nuestras aficiones, y resoluciones.

La tercera accion es, aquella de la suplicacion, por la qual pedimos à Dios nos comunique las gracias, y virtudes de su Hijo, y de la bendicion à nuestras aficiones, y resoluciones, para que assi las podamos executar fielmente: despues de esto rogamos à Dios por la Iglesia, por nuestros Prelados, parientes, amigos, y otros, poniendo para esto la intercession de Nuestra Señora, de los Angeles, y de los Santos, diziendo à la fin el *Pater noster*, y el *Ave Maria*, que es la general, y necessaria Oracion de todos los Fieles.

Despues de todo esto, me ha parecido, que serà bien coger vn ramillete de devocion, quiero dezir lo siguiente: Los que se han passeado en vn hermoso jardin, no salen dèl de buena gana sin coger quatro, ò cinco flores, en cuyo olor hallan todo aquel dia regalos; assi nuestro espiritu, aviendo discurrido sobre algun Misterio por la meditacion, debemos escoger vno, dos, ò tres puntos, que ayan quadrado mas à nuestro entendimiento, para que estos queden en nuestra memoria todo aquel dia, gozando espiritualmente de su suave olor. Esto se haze en el mismo lugar donde hemos meditado, entreteniendonos, ò passeandonos (con soledad) algun tiempo despues.

CAPITVLO VIII.

Algunos avisos muy provechosos sobre el sugeto de la meditacion.

SObre todo es menester, Philotea, que al salir de la meditacion tengas en la memoria las resoluciones, y deliberaciones que avràs tomado, para practi-

car-

carlas cuydadoſamente en aquel dia. Eſte es el mayor fruto de la meditacion, ſin el qual es muchas vezes, no ſolo inutil, pero dañoſa; porque las virtudes meditadas, y no practicadas, inchan, y deſvanecen à vezes el eſpiritu, y animo, pareciendonos, que ſomos yà los miſmos que avemos reſuelto, y deliberado de ſer: lo qual es ſin duda verdadero, ſiendo las reſoluciones vivas, y ſolidas; pero no ſon tales, ſino antes vanas, y peligroſas, no ſiendo practicadas. Meneſter es, pues, de todas maneras procurar practicarlas; y para eſto buſcar las ocaſiones grandes, ò pequeñas. Por exemplo: Si Yo he propueſto de atraer por amor el eſpiritu de los que me han ofendido, procurarè eſte dia encontrarlos, ò por lo menos dezir bien de ellos, y rogar por ellos à Dios.

Al ſalir de eſta oracion cordial, tendràs cuenta de no inquietar tu coraçon, porque ſeria perder el balſamo que has recibido por medio de la Oracion. Eſto es, que has de guardar, ſi te fuere poſsible, vn poco de ſilencio, y rumiar poco à poco en tu coraçon el paſſado exercicio, teniendo en la memoria, el mas tiempo que puedas, el ſentimiento, y las aficiones que huvieres recibido. Vn hombre que recibieſſe en vn vaſo de hermoſa porcelana algun licor de gran precio, para llevarle à ſu caſa, eſte tal iria poco à poco, no echando la viſta à ninguna parte, ſino delante de ſi, temiendo deſlizar en alguna piedra, ò dar algun paſſo falſo, mirando ſiempre lo que lleva de miedo no ſe derrame: lo miſmo debes hazer Tu al ſalir de la meditacion, no te diſtrayas luego, ſino mira ſimplemente tu camino; pero ſi encuentras alguno à quien eſtès obligado de oìr, ò entretener, no ay remedio, entonces es meneſter te acomodes al caſo; pero de ſuerte, que mires tambien tu coraçon, porque el licor de la Santa Oracion no ſe derrame, ſino lo menos que ſea poſsible.

Tambien es meneſter acoſtumbrarte à vſar de la Oracion en todas ſuertes de acciones, que tu vocacion, ò profeſsion, juſta, y legitimamente requieren, como el Abogado abogando, el Mercader en ſu trato, la muger caſada en la obligacion de ſu matrimonio, y caſaria de ſu caſa, y eſto con tanta ſuavidad, y tranquilidad, que no por eſſo ſe turbe el eſpiritu; que pues lo vno, y lo otro es ſegun la voluntad de Dios, haſe de hazer tambien paſſo de lo vno à lo otro, en eſpiritu de humildad, y devocion.

Sabràs tambien, que te ſucederà algunas vezes, luego que ayas hecho la preparacion, moverſe toda tu aficion en Dios: entonces, Philotea, meneſter es dexarla la brida, ſin querer ſeguir el methodo que te he dado. Por-

que aunque es verdad que ordinariamente la consideracion debe preceder à la aficion, y resolucion, como el Espiritu Santo te dè antes la aficion, que la consideracion, no debes buscar la consideracion, viendo que esta no se haze sino qara mover la aficion. En fin, siempre que las aficiones se te representaren, has de recibirlas, y hazerlas lugar, sea que lleguen antes, ò despues de las consideraciones. Y aunque Yo aya puesto las aficiones despues de todas las consideraciones, no lo he hecho, sino para mejor distinguir las partes de la oracion; porque en lo demàs es vna regla general, que jamàs se han de detener las aficiones, antes se les ha de dar lugar à que salgan quando se nos presentan. Y esto que digo, no solo se entiende por las otras aficiones, sino tambien por la accion de las gracias, el ofrecimiento, y rogativa que se pueden hazer por medio de las consideraciones, dandolas tambien lugar como à las otras aficiones: bien es verdad, que para la conclusion de la meditacion, es menester mencionarlas, y repetirlas. Mas quanto à las resoluciones, es menester hazerlas despues de las aficiones; y al fin de toda la meditacion, antes de la conclusion, por quanto aviendonos estas de representar objetos particulares, y familiares, si las hiziessemos en medio de las aficiones nos pondrian en peligro de distraernos, y divertirnos.

En medio de las aficiones, y resoluciones, es bueno el vsar de coloquio, y hablar, yà con Nuestro Señor, yà con los Angeles, y con las demàs personas representadas en el tal Misterio, con los Santos, consigo mismo, con su coraçon, con los pecadores, y aun tambien con las criaturas insensibles, como se vè que David haze en sus Psalmos, y los otros Santos en sus meditaciones, y oraciones.

CAPITVLO IX.

Para los descubrimientos que suceden en la meditacion.

SI te sucede, Philotea, sentir desabrimiento, y desconsuelo en la meditacion, ruegote no te inquietes, sino que antes abras la puerta à las palabras vocales, lamentandote tu misma de ti misma à tu Dios, confiessa tu indignidad, ruegale que te ayude, besa su Imagen, si la tuvieres presente, y dile estas palabras de Jacob: *No te dexarè, Señor, hasta que me des tu bendicion*: ò aquellas de la Cananea: *Si, Señor, Yo soy vna perra, mas los perros comen de las migajas de la mesa de su Señor.*

Otras vezes toma vn libro, y leele con atencion, hasta que despierte tu espiritu, y buelva en si: hiere alguna vez tu coracon con algun movimiento de devocion ex-

exterior, humillandote en tierra, cruzando las manos sobre el pecho, abrazando vn Crucifixo (entiendese esto si estàs en algun lugar retirado.) Y si despues de todo lo dicho no hallares consuelo, por grande que sea el desabrimiento, no por esso te desassosiegue, sino antes continua en tener vna humildad devota delante tu Dios. Quantos Cortesanos ay, que vàn cien vezes à la Camara de su Principe, sin esperança de hablarle, sino solamente para mostrar que cumplen con sus obligaciones? Assi debemos nosotros venir, mi querida Philotea, à la Santa Oracion, pura, y simplemente, para cumplir con nuestra obligacion, y atestiguar nuestra fidelidad, que si es servida la Divina Magestad de hablarnos, y entretenerse con nosotros por sus santas ispiraciones, y consuelos interiores, serànos sin duda, vna gran honra, y vn placer muy regalado. Pero sino es servido de hazernos esta gracia, dexandonos alli sin hablarnos, como sino nos viera, ni estuviessemos en su presencia, no por esso debemos salirnos, sino antes quedarnos delante esta soberana bondad con vn semblante devoto, y apacible, y assi infaliblemente le agradarà nuestra paciencia, y notarà nuestra continuacion, y perseverancia, y otra vez quando bolvieremos à su presencia, nos favorecerà, y se entretendra con nosotros por medio de sus consolaciones, haziendonos vèr la amenidad de la Santa Oracion. Y quando no hiziesse esto, contentemonos (Philotea) con que nos es vna honra en estremo grande el estar cerca de èl, y à su vista.

CAPITVLO X.

Exercicios para la mañana.

FVera de esta Oracion mental, entera, y formada, y las otras Oraciones vocales, que estàs obligado à hazer cada dia, ay otras cinco fuertes de Oraciones, que sirven como de adelantamiento, y ayuda à la otra grande Oracion. Entre las quales, la primera es la que se haze à la mañana, como vna preparacion general para todas las horas del dia. Haràse, pues, de esta manera.

1 Dà gracias, y adora à Dios profundamente por la merced que te ha hecho en conservarte la noche precedente; y si en ella huvieres cometido algun pecado, pidele perdon.

2 Mira que el dia presente se te ha dado para que en èl, puedas ganar el venidero dia de la eternidad, y haràs vn firme proposito de emplear à este fin bien el dia.

3 Preven, que negocios, que tratos, ò que ocasiones puedes encontrar este dia para servir à Dios, y que tentaciones te podràn sobrevenir para ofenderle, ò por colera, ò por vanidad, ò por otro desconcierto; y con vna santa resolucion preparate para emplear bien los medios que se te ofrecieren para servir à Dios, y adelantar tu devocion. Y al contrario te dispondràs à evitar, combatir, y vencer lo que se presentare contra tu salud, y gloria de Dios, y no basta el hazer esta resolucion, sino que se han de preparar los medios para bien executarla. Por exemplo, si yo preveo que he de tratar de algun negocio con alguna persona apasionada, y prompta à la colera, no solo resolverè no ofenderla, sino antes prepararè palabras blandas para prevenirla, ò la assistencia de alguna persona que la pueda contener. Si preveo, que he de visitar vn enfermo, dispondrè la hora, las consolaciones, y socorro que tengo de darle, y assi en lo demàs.

4 Hecho esto, humillate delante de Dios, reconociendo, que de ti misma no podrias hazer nada de lo que has deliberado; sea para huir el mal, ò para executar el bien; y como si tuviesses tu corazon en tus manos, ofrecele con todos tus buenos designios à la Divina Magestad, suplicandola le reciba en su proteccion, y le fortifique, para que mejor se aplique à su santo servicio, haziendo esto con tales, ò semejantes palabras interiores. O, Señor, vès aqui este pobre, y miserable corazon, que por tu bondad ha concebido muchos buenos deseos! Ay de mi! que de suyo es muy flaco, y debil para efectuar el bien que desea, si Tu, Señor, no le repartes tu celeste bendicion, la qual à este fin te pido (ò Padre de mansedumbre) por los merecimientos de la Passion de tu precioso Hijo, à cuyo honor consagro este dia, y lo restante de mi vida. Invoca à nuestra Señora, tu Angel de la Guarda, y los Santos, para que à este fin te ayuden.

Todas estas aficiones espirituales se han de hazer breve, y vivamente, antes de salir del aposento, si fuere posible, para que por medio deste exercicio, todo lo que hizieres en el espacio del dia sea participante de la bendicion del Señor; ruegote, Philotea, no faltes jamàs en esto.

CAPITVLO XI.

Del exercicio de la noche, y el examen de la conciencia.

COmo antes del comer temporal, hazes tu comida espiritual por medio de la meditacion, assi antes del cenar has de hazer vna pequeña cena, ò a lo

menos vna colacion devota, y eſpiritual. Procura, pues, algun lugar vn poco antes de la hora del cenar, y poſtrado delante de Dios, recogiendo tu eſpiritu en Chriſto crucificado (el qual te le repreſentas por vna ſimple conſideracion, y viſta interior) buelve à encender el fuego de tu meditacion matutina en tu corazon con vivas aſpiraciones, humildades, y mueſtras amoroſas, que harás en honor de eſte Divino Salvador de tu Alma, ò bien repitiendo los puntos en que avràs hallado mas guſto en la meditacion de la mañana, ò bien excitandote à otro ſugeto nuevo, ſegun mejor te pareciere.

Quanto al examen de la conciencia, que ſe debe hazer ſiempre antes de acoſtarſe, qualquiera ſabe como ſe ha de practicar.

1 Daſe gracias à Dios por avernos guardado el paſſado dia.

2 Examinaſe como ſe ha governado en todas las horas del dia; y para hazer eſto mas facilmente, ſe conſidera, donde, con quien, en que ocupaciones ſe ha eſtado.

3 Si ſe halla aver hecho algun bien, danſe à Dios las gracias; ſi al contrario ſe ha hecho algun mal, con penſamientos, palabras, ò obras, pideſe perdon à ſu Divina Mageſtad, con reſolucion de confeſſarſe en la primera ocaſion, y de enmendarſe cuydadoſamente.

4 Deſpues de eſto, ſe encomienda à la Providencia Divina el cuerpo, el Alma, la Igleſia, los parientes, los amigos. Rezaſe à nueſtra Señora, al Angel de la Guarda, à los Santos, para que nos amparen, y ſean nueſtros interceſſores; y con la bendicion Divina ſe và à gozar del repoſo, no eſcuſado à eſta parte mortal.

Eſte exercicio no debe jamàs olvidarſe, aſsi como el de la mañana; por el de la mañana abres las ventanas de tu Alma al Sol de la Juſticia, y por el de la noche las cierras à las tinieblas del Infierno.

CAPITVLO XII.

Del retrete eſpiritual.

AQui es, querida Philotea, donde con aficionado deſeo debes ſeguir mi conſejo, porque en eſte articulo conſiſte vno de los mas ſeguros medios de tu adelantamiento perpetuo.

Llama à tu eſpiritu las mas vezes que pudieres al dia à la preſencia de Dios por vno de los quatro modos que yà te he dicho: y mira lo que haze Dios, y lo que tu hazes, verás ſus ojos buelтos à tu lado, y perpetuamente fixos en ti con vn amor incomparable. Diràs, pues: O Dios mio,

porque no te miro yo ſiempre, como tu ſiempre me miras? Porquè pienſas, Señor mio, en mi tan amenudo, y porque pienſo yo en ti tan pocas vezes? Donde eſtamos, pues, ò Alma mia? Nueſtro verdadero lugar es Dios. Donde, pues, nos hallamos?

Como los pajaros hazen ſus nidos ſobre los arboles, donde quando han meneſter hallan ſu retirada; y los Ciervos tienen ſus matas, y ſus fuertes, en los quales rezeloſos ſe encaminan, y cubren, gozando el freſco de la ſombra en Verano. Aſsi Philotea, nueſtros corazones deben tomar, y eſcoger cada dia algun pueſto, ò ſobre el Monte Calvario, ò en las Llagas de nueſtro Señor, ò en otro lugar cerca dèl, para hazer nueſtras retiradas en qualquier fuerte de ocaſiones, y alli conſolarnos, y recrearnos entre los negocios exteriores, eſtando alli como en vn Fuerte, de donde ſe defenderà de las tentaciones. Dichoſa ſerà el Alma, que podrà dezir con verdad à nueſtro Señor: tu, Señor, eres mi caſa de refugio, mi muralla ſegura, mi techo contra el agua, y mi ſombra contra el calor.

Acuerdate, pues, Philotea, de retirarte muchas vezes à la ſoledad de tu corazon, mientras que corporalmente eſtàs en medio las converſaciones, y negocios, que eſta ſoledad mental de ninguna manera puede ſer impedida por la muchedumbre de los que tienes preſentes, porque eſtos no eſtàn al rededor de tu corazon, ſino ſolo de tu cuerpo. Procurarás, pues, que tu corazon ſolo eſtè en la preſencia de Dios ſolo. Eſte era el exercicio que hazia el Rey David en medio de tantas ocupaciones como tenia, como vemos en mil paſſos de ſus Salmos: *O Señor, ſiempre eſtoy contigo, yo ſiempre veo à mi Dios delante de mi, mis ojos he levantado à ti, ò Dios mio, que habitas en el Cielo, mis ojos eſtàn ſiempre en Dios!*

Tambien las conſideraciones no ſon de ordinario de tanta importancia, que no ſe pueda à tiempos retirar el corazon à eſta divina ſoledad.

El padre, y madre de Santa Catalina de Sena, aviendola quitado todas las comodidades, como lugar, y tiempo para rezar, y meditar en nueſtro Señor, la inſpirò hizieſſe vn interior oratorio en ſu eſpiritu, dentro del qual retirandoſe mentalmente, exercitaba en medio de los negocios exteriores eſta ſanta, y cordial ſoledad. Y quando el mundo deſpues la perſeguia, ò tentaba, no por eſſo recibia ninguna incomodidad; y eſto dezia que era, porque en tales ocaſiones ſe encerraba en el camarin interior de ſu entendimiento, donde ſe conſolaba con ſu Celeſte Eſpoſo. Y aſsi deſde entonces aconſejaba à ſus hijos eſpirituales, hizieſſen vn apoſento

to en ſu corazon, donde pudieſſen vivir ſeguros.

Retira, pues, à vezes tu eſpiritu à tu corazon, donde ſeparado de todos los hombres, puedas tratar cordialmente de tu Alma con tu Dios, diziendo con David: *Yo he velado, y he ſido ſemejante al Pelicano de la ſoledad, y me he hecho como el Buho en el domicilio, y como el Pajaro ſolitario en el texado.* Las quales palabras, fuera de ſu ſentido literal (que ateſtigua como eſte gran Rey reſervaba algunas horas à la ſoledad en la contemplacion de las coſas eſpirituales) nos mueſtran en ſu ſentido miſtico tres excelentiſsimas retiradas, y como tres Hermitas, en las quales podemos exercer nueſtra ſoledad à la imitacion de nueſtro Salvador, el qual en el Monte Calvario fue como el Pelicano de la ſoledad, que con ſu ſangre dà vida à ſus polluelos muertos. En ſu Natividad en vn peſebre deſierto, fue como el Buho en el domicilio, plañendo, y llorando nueſtras faltas, y pecados. En el dia de ſu Aſcenſion fue como el Pajaro, retirandoſe, y bolando al Cielo, que es como techo del mundo. Y en todos eſtos tres lugares podemos hazer nueſtras retiradas en medio la confuſion de los negocios. El bienaventurado Elizario Conde de Arian en Provença, aviendo eſtado mucho tiempo auſente de ſu devota, y caſta Delfina, ella le embiò vn Correo para que la traxeſſe nuevas ciertas de la ſalud de ſu eſpoſo, y èl reſpondiò: Yo eſtoy bueno, mi amada compañia, y ſi me quiſieres vèr, buſcadme en la llaga del lado de nueſtro dulce Jeſus, porque alli es donde yo habito, y donde vos me hallareis; y en otra parte, ſerà buſcarme en vano. Con razon ſe podia llamar à eſte Cavallero Chriſtiano.

CAPITVLO XIII.

De las aſpiraciones, oraciones Iaculatorias, y buenos penſamientos.

RETiraſe à Dios, por quanto ſe aſpira à èl, y aſpiraſe para retirarſe; de manera, que la aſpiracion en Dios, y la retirada eſpiritual, ſe conſervan la vna à la otra, y entrambas provienen, y nacen de los buenos penſamientos.

Aſpira, pues, à menudo en Dios, Philotea, por cortas; pero ardientes ſalidas de tu corazon, admira ſu hermoſura, invoca ſu ayuda. Echate en eſpiritu al pie de la Cruz, adora ſu bondad, preguntale à menudo por tu ſalud, dale mil vezes al dia tu Alma, fixa tus ojos interiores en ſu dulçura, alargale la mano como vn niño à ſu padre, para que èl te conduzga, ponle ſobre tu pecho, como vn ramillete regalado, arbolala en tu Alma, como vn eſtandarte, y

haz

haz mil fuertes de diverſos movimientos en tu corazon, para darte à ti miſma al amor de Dios, y exercitarſe à vna apaſsionada, y tierna dileccion de eſte Divino Eſpoſo.

Aſsi ſe hazen las oraciones Jaculatorias, que el gran San Aguſtin aconſeja cuydadoſamente à la devota dama. Prueba (Philotea) nueſtro eſpiritu, ſi ſe dà al trato, privança, y familiaridad de ſu Dios, ſe perfumarà todo de ſus perfecciones: y mirado bien, no es nada dificultoſo eſte exercicio, por que ſe puede entrelazar en todos nueſtros negocios, y ocupaciones, ſin que por eſſo ſe eſtorven, por quanto ſea en el retrete eſpiritual, ò ſea en eſtos aſſaltos interiores, no ſe hazen ſino pequeños, y cortos divertimientos, los quales no eſtorvan de ninguna manera, antes ſirven mucho al progeſſo de lo que hazemos. El Peregrino que toma vn poco de vino para alegrar el corazon, y refreſcar la boca, aunque ſe detiene vn poco, no por eſſo rompe el camino, antes recibe fuerças para acabarle mas preſto, y mas facilmente, no deteniendoſe, ſino para mejor poder andar.

Muchos han juntado diverſas aſpiraciones vocales, que verdaderamente ſon muy vtiles; pero à mi parecer (Philotea) no te ataràs à ninguna ſuerte de palabras, antes pronunciaràs, ù de boca, ù de corazon, las que el amor te enſeñare, porque èl te darà las mejores. Verdad es, que ay ciertas palabras, que tienen particular fuerça para contentar el corazon en eſte particular, como ſon los fervoroſos aſſaltos, que tan à menudo hallaràs en los Salmos de David, las invocaciones diverſas del Nombre de Jeſus; los paſſos de amor, que eſtan impreſſos en el Cantico de los Canticos; las Canciones eſpirituales ſirven tambien al miſmo efecto, cantandoſe con atencion.

En fin, como los que eſtàn enamorados de vn amor humano, y natural, tienen caſi todos los penſamientos en la coſa amada lleno el corazon de aficion para con ella la boca llena de ſus alabanças, no perdiendo en auſencia ocaſion de moſtrar por cartas ſu aficion, ni hallando arbol, en cuya corteza no eſcrivan el nombre de quien aman. Aſsi los que aman à Dios, no pueden ceſſar de penſar en èl, reſpirar por èl, aſpirar à èl, y hablar dèl, y quiſieran, ſi fueſſe poſsible, gravar en el pecho de todas las perſonas del mundo el Santo, y Sagrado Nombre de Jeſus.

A lo qual todas las coſas los combidan, y no ay criatura que no les anuncie la alabança de ſu bien amado; y como dize San Aguſtin, deſpues San Antonio. Todo quanto ay en el mundo los habla con vna lengua muda; pero muy inteligible en favor de ſu amor:

amor: todas las cosas los provocan à buenos pensamientos, de los quales nacen despues muchas salidas, y aspiraciones en Dios. Y vès aqui algunos exemplos.

San Gregorio Obispo de Nazianço (segun èl mismo contaba à su Puebio) passeandose à las orillas del Mar, considerava como adelantandose las olas sobre la tierra dexaban almejas, conchuelas, caracolillos, tallos de yerbas, ostiecillas pequeñas, y semejantes menudencias que la Mar desechaba, ò por manera de dezir, escupia à las orillas: y bolviendo despues con nuevas olas, tornaba à tomar, y recoger parte de lo que avia dexado, mientras que las rocas de al rededor quedan firmes, è inmobiles, por mas que las combatia con la resaca furiosa continuada. Sobre esto fabricò este espiritual pensamiento, que los flacos como las almejas, conchuelas, y caracolillos, se dexan llevar, yà à la afliccion, y yà à la consolacion, puestos à la voluntad de las ondas, y olas de la fortuna; pero que los grandes animos quedan firmes, è inmobiles à qualquier fuerte de borrasca, y deste pensamiento hizo nacer estos fervorosos afectos de David: *O Señor, Salvame, porque las aguas han penetrado hasta mi Alma! O Señor, librame del profundo de las aguas, que me han llevado al profundo de la Mar, y la tempestad me ha sumergido.* Porque entonces se hallaba en grande afliccion, viendo que Maximo intentaba vsurpar su Obispado. San Fulgencio Obispo de Ruspa, hallandose en vna Junta general de la Nobleza Romana, la qual hazia Theodorico, Rey Godo; y viendo el resplandor de tantos Señores que estaban en hilera, cada vno segun su calidad, dixo: O Dios mio, y quan hermosa debe ser la Jerusalen Celeste; pues aqui abaxo se vè tan pomposa Roma la terrestre; y si en este mundo alcançan tanto resplandor los amadores de la vanidad, què gloria serà la que en el otro mundo se reserva para los amadores de la verdad? Dizese que San Anselmo, Arçobispo de Canturia (cuyo nacimiento han con estremo honrado nuestras Montañas) era admirable en esta practica de buenos pensamientos. Vna Liebre perseguida de los perros, fue à guarecerse debaxo del cavallo deste santo Prelado (que por entonces hazia vna jornada) como à vn refugio que la salvaria de inminente peligro de la muerte; y los perros ladrando al rededor, no ossaban acometer, violar la inmunidad, à la qual la presa avia encaminado su curso, espectaculo cierto extraordinario, y que hazia reir todos los assistentes, mientras el gran Anselmo lloraba, y gemia. Vosotros os reis (dezia) mas la pobre bestia no se rie: los enemigos del Alma, perseguida, y mal guiada por di-

diverſos rodeos en mil ſuertes de pecados, eſperanla al eſtrecho de la muerte, para arrebatarla, y tragarſela; y ella eſpantoſa, y medroſa, buſca por todo ſocorro, y refugio, y ſino le halla, ſus enemigos ſe burlan, y rien: dicho eſto proſiguiò ſu camino, gimiendo, y ſuſpirando. Conſtantino el Magno eſcriviò con mucha reverencia à San Antonio, de que los Religioſos que eſtaban alrededor dèl ſe eſpantaron mucho; y èl les dixo: Como os eſpantais voſotros de que vn Rey eſcriva à vn hombre, eſpantaos antes de que Dios Eterno ha eſcrito ſu ley à los mortales, hablandoles boca à boca en la Perſona de ſu Hijo. San Francisco viendo vna ſola oveja en medio vna tropa de cabras, dixo à ſu compañero: Mira, y quan manſa vá la pobre ovejuela en medio de tantas cabras. Aſsi iba nueſtro Señor manſo, y humilde entre los Fariſeos. Viendo otra vez vn pequeñuelo corderillo, y que le comia vn puerco, dixo: O pobre corderillo, y quan al vivo repreſentas la muerte de mi Salvador!

Aquel gran perſonage de nueſtra edad, Franciſco de Borja, por entonces aun Duque de Gandia, yendo à cazá, hazia mil devotas conſideraciones. Con razon debo admirarme (dezia) de vèr que los Alcones buelven à la mano, ſe dexan cubrir los ojos, y atar à la percha, y que los hombres ſe muestren tan ariſcos à la voz de Dios.

El gran San Baſilio dize, que la roſa entre las eſpinas dà entender à los hombres lo ſiguiente: *Lo que es mas agradable en eſte mundo (ò mortales) eſtà mezclado de triſteza, no ay coſa pura; el peſar, ſigue ſiempre à la alegria; la viudez, al caſamiento; el cuydado, à la fertilidad; la ignominia, à la gloria; el guſto, à la honra; el diſguſto, à los regalos; y la enfermedad, à la ſalud; es vna hermoſa flor* (dize el Santo) *la roſa; pero cauſame vna gran triſteza, advirtiendome de mi pecado; por el qual la tierra ha ſido condenada à traer eſpinas.* Mirando vna Alma devota vn arroyo, y viendo en èl repreſentado el Cielo con ſus Eſtrellas en vna noche ſerena, dixo: *O Dios mio! eſtas miſmas Eſtrellas eſtaràn debaxo de mis pies, quando tu (Señor) me alojes en tus Santos Tabernaculos; y como las Eſtrellas del Cielo ſon repreſentadas en la tierra, aſſi los hombres de la tierra ſon repreſentados en el Cielo en la viva fuente de la caridad Divina.* Viendo otro vn rio ondear, y levantar olas, dixo aſsi: *Mi Alma no tendrà jamàs repoſo, haſta que ſe vea anegada en el Mar de la Divinidad, que es ſu origen.* Y Santa Francilda, conſiderando vn agradable arroyo, à cuya orilla eſtaba arrodillada para hazer oracion, fue arrebatada en extaſis, repitiendo muchas vezes eſtas palabras en baxa voz: *La gracia de mi Dios camina, y ſe eſtiende con tanta dulçura como eſte pequeño*

arroyuelo. Otro viendo los arboles floridos ſuſpiraba, diziendo: *Porque Yo ſolo eſtoy ſin flor en el jardin de la Igleſia?* Otro, viendo vnos pequeños polluelos abrigados de las alas de la Madre: *O Señor* (dixo) *conſervadnos debaxo de la ſombra de vueſtras alas.* Otro viendo el tornaſol, dixo: *Quando ſerà el tiempo, Dios mio, que ſeguirà mi Alma las atracciones de tu bondad?* Y viendo otro en vn jardin la flor, que llaman penſamientos, hermoſa à la viſta, pero ſin olor ninguno; repetia, diziendo: *Ay de mi! tales ſon mis penſamientos, hermoſos para dichos, mas ſin efecto, ni produccion.*

Vès aqui, Philotea, como ſe ſacan los buenos penſamientos, y ſantas aſpiraciones, de aquello que ſe preſenta en la variedad de eſta vida mortal. Deſventurados ſon aquellos que deſvian las criaturas de ſu Criador para allegarlos al pecado; y dichoſos aquellos que las atraen à la gloria de ſu Criador, y emplean ſu vanidad en honra de la verdad: *Cierto* (dize San Gregorio Nazianceno) *Yo he acoſtumbrado traer todas las coſas à mi provecho eſpiritual.* Lee el devoto epitafio, que San Geronimo hizo à Santa Paula, porque es vn gran conſuelo vèr quan ſembrado eſtà de aſpiraciones, y contemplaciones ſagradas, de las quales vſaba ella en qualquier ſuerte de ocaſiones.

En eſte exercicio del retrete eſpiritual, y de las Oraciones Jaculatorias ſe funda la grande obra de la devocion, puede ſuplir la falta de todas las otras Oraciones; pero la ſuya caſi no puede ſer reparada por ningun otro medio. Sin eſte exercicio no ſe puede vſar bien de la vida contemplativa; y aun no podria, ſino mal, exercerſe la vida activa. Sin el repoſo no es ſino ocioſidad, y el trabajo congojoſo aprieto. Por eſto, pues, procuro perſuadirte le abrazes con todo tu coraçon, ſin que jamàs te apartes dèl.

CAPITVLO XIV.

De la Santiſſima Miſſa, y como ſe ha de oìr.

1 AVn no te he hablado (mi Philotea) haſta aora del Sol de los exercicios eſpirituales, que es el Santiſsimo, Sagrado, y Soberano Sacrificio, y Sacramento de la Miſſa, centro de la Religion Chriſtiana, coraçon de la devocion, Alma de la piedad, Miſterio inefable, que comprehenden el abiſmo de la Caridad Divina, y por el qual Dios, aplicandoſe realmente à noſotros, nos comunica magnificamente ſus gracias, y favores.

2 La Oracion que ſe haze en la vnion de eſte Divino Sacrificio, tiene vna fuerça indecible; de ſuerte, Philotea, que por èl abunda el Alma de celeſtes favo-

res,

res, como apoyada en ſu verdadero bien, el qual la inche de manera de olor, y ſuavidad eſpiritual, que parece vna columna de humo, de madera aromatica, de mirrha, de incienſo, y de todos los polvos odoriferos, como ſe dize en los Canticos.

3 Procura, pues, con todas veras hallarte todos los dias en la Santa Miſſa, para ofrecer juntamente con el Sacerdote, tu Redemptor à ſu Santo Padre, por ti, y por toda la Igleſia, hallandoſe ſiempre los Angeles preſentes en gran numero (como dize San Juan Chryſoſtomo) para honrar eſte Santo Miſterio, y hallandonos noſotros con ellos, y con va miſma intencion, no podemos dexar de recibir muchas influencias propicias por medio de tal compañia: los coraçones de la Igleſia Triunfante, y de la Igleſia Militante, ſe vienen à atar, y juntar à Nueſtro Señor en eſta divina accion, para que con èl, en èl, y por èl, arrebatemos el coraçon de Dios Padre, haziendo ſu miſericordia muy de nueſtra parte. Què dicha tiene vn Alma en contribuir devotamente ſus aficiones, y deſeos, por vn bien tan precioſo, y digno de deſear!

4 Si por alguna forçoſa ocupacion no pudieres hallarte preſente à la celebracion de eſte Soberano Sacrificio, à lo menos ſerà neceſſario aſsiſte tu coraçon con vna eſpiritual preſencia. A qualquier hora, pues, de la mañana, iràs en eſpiritu, ſino pudieres de otra manera, à la Igleſia, y vniràs tu intencion à la de todos los Chriſtianos, y haràs las miſmas acciones interiores en el lugar donde eſtuvieres, que hizieras ſi eſtuvieras realmente preſente al Oficio de la Santa Miſſa en alguna Igleſia.

5 Para oìr, ò realmente, ò mentalmente la Santa Miſſa como conviene.

1 Deſde el principio, haſta que el Sacerdote ſe aya llegado al Altar, haràs con èl la preparacion, la qual conſiſte en ponerſe en la preſencia de Dios, conocer tu indignidad, y pedir perdon de tus faltas.

2 Deſde que el Sacerdote eſtè en el Altar, haſta el Evangelio, conſidera la venida, y vida de Nueſtro Señor en eſte mundo, con vna ſimple, y general conſideracion.

3 Deſpues del Evangelio, haſta deſpues del Credo, conſidera la predicacion de nueſtro Salvador, proteſta de querer vivir, y morir en la Fè, y obediencia de la ſanta palabra, y en la vnion de la Santa Igleſia Catolica.

4 Deſpues del Credo, haſta el Pater noſter, aplica tu coraçon à los Miſterios de la Muerte, y Paſſion de nueſtro Redentor, que ſon actualmente, y eſſencialmente, repreſentados en eſte Santo Sacrificio,

cio, el qual con el Sacerdote, y demàs Pueblo, ofrecerás à Dios Padre, à honor suyo, y por tu salud.

5 Despues del Pater noster, hasta la Comunion, procura levantar en tu coraçon mil deseos, pidiendo en ellos el estar para siempre junta, y vnida à tu Salvador, por amor eterno.

6 Despues de la Comunion, hasta el fin, dà gracias à su Divina Magestad por su Encarnacion, por su vida, por su muerte, por su passion, y por el amor que nos assegura en este Santo Sacrificio, pidiendole por èl te sea siempre propicio, à tus parientes, à tus amigos, y à toda la Iglesia, y humillandote de todo tu coraçon, recibirás devotamente la bendicion Divina, que nuestro Señor te dà por mano de su Sacerdote.

Pero si quieres durante la Missa hazer tu meditacion, sobre los Misterios que vàs continuando de dia en dia, no serà menester que te diviertas en estas particulares acciones, antes bastarà, que al principio endereces tu intencion à adorar, y ofrecer este Santo Sacrificio, por medio del exercicio de tu meditacion, y oracion; pues en toda meditacion se hallan las acciones arriba dichas, ò expressa, ò tacitamente, ò en virtud.

)(✠)(

CAPITVLO XV.

De los otros Exercicios publicos, y comunes.

FVera de esto, Philotea, es menester hallarse las Fiestas, y Domingos al Oficio de Horas, y Visperas, mientras te dieren lugar tus obligaciones; porque estos dias son dedicados à Dios, y conviene en ellos mostrar mas acciones de virtud, à honra, y gloria suya; sentirás mil dulzuras de devocion por este medio, como hazia San Agustin, el qual nos muestra en sus Confessiones, que oyendo los Oficios Divinos al principio de su conversion, su coraçon se deshazia en suavidad, y sus ojos en lagrimas de piedad. Y es cierto (y esto quede dicho para adelante) que encierran siempre mayor bien, y consuelo los Oficios publicos de la Iglesia, que no las acciones particulares, por quanto ha Dios ordenado, que la vnion prefiera à toda suerte de particularidad.

Entra de buena gana en las Cofradias del Lugar donde resides, y particularmente, en aquellas, cuyos exercicios traen mas fruto, y edificacion, porque en esto mostrarás vna suerte de obediencia muy agradable à Dios, que aunque las Cofradias no son ex-

expreſſamente mandadas, ſon con todo eſſo encomendadas por la Igleſia; la qual para moſtrar que deſea, que muchos entren en ellas, dà Indulgencias, y otros Privilegios à los Cofrades. Fuera de eſto, es ſiempre vna obra de mucha caridad el concurrir con muchos, y cooperar con ellos por ſus buenos deſignios. Y aunque puede acaecer vſar de tan buenos exercicios retiradamente, como ſe vſan en las Cofradias en comun, y que podria ſer ſe guſtaſſe mas de vſarlos en particular; con todo eſſo, Dios es mas glorificado en la vnion, y contribucion que le hazemos de nueſtras buenas obras con nueſtros hermanos, y proximos.

Lo miſmo digo de todas fuertes de oraciones, y devociones publicas, à las quales debemos, quanto nos ſea poſsible, moſtrar buen exemplo, para la edificacion del proximo, y particular nueſtro, encaminando todo a la gloria de Dios, y intencion comun.

CAPITVLO XVI.

Que ſe han de honrar, y invocar los Santos.

PVes nos embia Dios tan à menudo las inſpiraciones por ſus Angeles, tambien debemos noſotros, y por el miſmo medio, embiar al Cielo nueſtras inſpiraciones. Las ſantas Almas de los difuntos, que eſtan en el Paraiſo con los Angeles, y como dize nueſtro Señor, iguales, y parejos à los Angeles, hazen tambien el miſmo Oficio de inſpirar en noſotros, y aſpirar por noſotros, mediante ſus ſantas Oraciones.

Philotea mia, juntemos, pues, nueſtros coraçones à eſtos celeſtes eſpiritus, y dichoſas Almas; porque aſsi como los pequeños Ruiſeñores aprenden à cantar con los grandes, aſsi por el ſanto comercio, que harèmos con los Santos, ſabremos mejor rezar, y contar las alabanças Divinas. *Yo dirè el Pſalmo* (dezia David) *à la viſta de los Angeles.*

Honra, y reverencia, y reſpeta con vn eſpecial amor la Sagrada, y glorioſa Virgen Maria, que pues es Madre de nueſtro Soberano Padre, por conſiguiente ſerà nueſtra abuela; valgamonos, pues, de ella, y como hijos ſuyos, arrojemonos en ſu regazo, con vna confiança perfecta, à qualquier hora, y en qualquier ocurrencia, invoquemos eſta dulce, y piadoſa Madre, invoquemos ſu amor maternal, y procuremos imitar ſus virtudes, ſea para con ella ſiempre nueſtro coraçon como el de vn hijo para con ſu madre. Hazte muy familiar con los Angeles, miralos à me-

menudo inviſiblemente preſentes à tu viſta; y ſobre todo ama, y reverencia el de tu Obiſpado, al qual eſtàs encomendada; tambien los de las perſonas con quien vives, y eſpecialmente el tuyo, ſuplicalos à menudo, alabalos de ordinario, y pideles ſu ayuda, y ſocorro en todos tus negocios, eſpirituales, ò temporales, para que cooperen en tus ſantas intenciones. El gran Padre Fauro, primer Sacerdote, primer Predicador, primer Lector de Theologia, de la Santa Compañia de el Nombre de Jeſus, y primer Compañero del B. Ignacio, Fundador de ella; viniendo vn dia de Alemania, donde avia hecho grandes ſervicios à honra, y gloria de Nueſtro Señor, paſſando à eſte Obiſpado, lugar de ſu nacimiento, contaba, que aviendo paſſado muchos lugares de Hereges, avia recibido mil conſuelos, ſaludando (luego que llegaba à cada Parroquia) à los Angeles Protectores de ellas, en los quales avia conocido ſenſiblemente averle ſido propicios; aſsi para librarle de las emboſcadas de los Hereges, como para darle muchas Almas blandas, y dociles à recibir la ſaludable doctrina; y dezia eſto con tanto eſpiritu, que vna muger de calidad, entonces moza, aviendolo oìdo de ſu miſma boca, lo contaba, no ha ſino quatro años (eſto ſe entiende mas de ſeſenta años deſpues) con vn eſtremo ſentimiento. El año paſſado recibì no pequeño conſuelo, conſagrando vn Altar en el miſmo lugar, y pueſto, donde fue Dios ſervido naciеſſe eſte grande Varon, que fue en Villaret, Aldea pequeña, entre nueſtras mas aſperas Montañas.

Eſcoge algunos Santos particulares, cuya vida puedes mejor guſtar, y imitar, teniendo en ſu interceſsion vna particular confiança, el de tu nombre yà ſe te ſeñalò deſde el Bautiſmo.

CAPITVLO XVII.

Como ſe ha de oìr, y leer la palabra de Dios.

SE devota de la palabra de Dios, ſea eſcuchandola ſin diſcurſos familiares con tus amigos eſpirituales, ò bien oyendola en el Sermon: oyela ſiempre con atencion, y reverencia, aprovechate bien de ella, y no permitas que ſe te cayga entierra, antes la recibe como vn precioſo balſamo dentro de tu coraçon, à imitacion de la Santiſsima Virgen, que conſervaba en èl cuydadoſamente todas las palabras que dezia ſu precioſo Hijo, y acuerdate que Nueſtro Señor recoge las palabras que le dezimos en nueſtras Oraciones, à medida de como recogemos las que èl nos dize en la predicacion.

Ten ſiempre à mano algun buen libro de devocion, como ſon los de San Buenaventura, de Gerſon,

ſon, de Dioniſio Cartuxano; de Luis Bloſio, de Fray Luis de Granada, de Stela, de Arias, de Pinelo, de Avila, el Combate Eſpiritual, las Confeſsiones de San Aguſtin, las Epiſtolas de San Geronimo, y otros ſemejantes; y lee cada dia vn poco con grande devocion, como ſi leyeſſes cartas miſsivas que los Santos te huvieran embiado del Cielo para moſtrarte ſu camino, y darte animo de ir allá. Lee tambien las Hiſtorias de las Vidas de los Santos, en las quales (como en vn eſpejo) verás el retrato de la Vida Chriſtiana, y acomoda ſus acciones à tu provecho, ſegun tu manera de vivir. Porque aunque es verdad que muchas acciones de Santos, no ſon abſolutamente imitables, para los que viven en medio del mundo; con todo eſſo pueden todas ſer ſeguidas, ù de cerca, ù de lexos; la ſoledad de San Pablo, primer Hermitaño, es imitada en tus retiradas eſpirituales, y reales; de las quales hablarèmos, y avemos hablado: la extrema pobreza de San Franciſco, por la practica de la pobreza, de que adelante tratarèmos, y aſsi en lo demàs. Es verdad, que ay ciertas Hiſtorias, que nos dàn mas luz que otras para conducir nueſtra vida, como la de la Bienaventurada Madre Tereſa, la qual es admirable à eſte fin; las Vidas de los primeros Jeſuitas, la del Bienaventurado Cardenal Borromeo, de San Luis, de San Bernardo, las Coronicas de San Franciſco, y otras ſemejantes. Ay otras donde ay mas ſugeto de admiracion, que de imitacion, como la de Santa Maria Egipciaca, de San Simon Stilites, de las dos Santas Catalina de Sena, y de Genes, de Santa Angela, y otras tales, las quales no dexan por eſſo de darnos vn grande, y general guſto del Santo Amor de Dios.

CAPITTLO XVIII.

Como ſe han de recibir las inſpiraciones.

LLamamos inſpiraciones todos los atraimientos, movimientos, contradiciones, remordimientos interiores, luz, y conocimiento, que Dios obra en noſotros, previniendo nueſtro coraçon en ſu bendicion por ſu ſanto, y paternal amor, para deſpertarnos, exercitarnos, impelernos, y acercarnos à las Santas Virtudes, al amor Celeſte, à las buenas reſoluciones; y en ſuma, à todo aquello que nos encamina à nueſtro bien eterno. Eſto es lo que el Eſpoſo llama, tocar à la puerta, y hablar al coraçon de ſu Eſpoſa, deſpertarla quando duerme, gritarla quando eſtà auſente, combidarla a ſu dulçura, y à coger mançanas, y flores en ſu jardin, y à cantar, y hazer reſonar ſu dulce voz en ſus orejas.

Vſarè de vna ſimilitud para mejor hazerme entender. Para la en-

entera reſolucion de vn caſamiento, deben intervenir tres oraciones, quanto à la muger, que quieren caſar; porque lo primero, la proponen la parte; lo ſegundo, agradece la propoſicion; y lo tercero, conſiente. Aſsi Dios, queriendo hazer en noſotros, por noſotros, ò con noſotros alguna accion de gran caridad. Lo primero, nos la propone por ſu inſpiracion. Lo ſegundo, la agradecemos; y en fin, en tercer lugar conſentimos; porque aſsi como para baxar al pecado ay tres gradas, la tentacion, la delectacion, y el conſentimiento; aſsi ay tambien tres para ſubir à la virtud, la inſpiracion, que es contraria à la tentacion; la delectacion en la aſpiracion, que es contraria à la delectacion en la tentacion; y el conſentimiento à la inſpiracion, que es contrario al conſentimiento en la tentacion.

Quando la inſpiracion duraſſe todo el tiempo de nueſtra vida, no por eſſo ſeriamos de ninguna manera agradables à Dios, no tomando guſto en ella, antes ſu Divina Mageſtad eſtaria ofendido, como lo eſtuvo de los Iſraelitas, quando eſtuvo con ellos quarenta años (como èl miſmo lo dize) ſolicitandolos à convertirſe, ſin que jamas quiſieſſen entenderle; cauſa, porque movida ſu ira contra ellos, juròo, que jamas entrarian en repoſo. Tambien el galan que huvieſſe largo tiempo ſervido a vna dama, ſe hallaria muy deſobligado, ſi deſpues de tantos ſervicios, no quiſieſſe ella de ninguna manera oìr tratar del caſamiento.

El guſto que ſe recibe en las inſpiraciones, es vna gran guia à la gloria de Dios, començando yà con èl à agradar à ſu Divina Mageſtad, porque aunque eſte deleyte no es aun vn entero conſentimiento, es vna cierta diſpoſicion, que camina à èl: y ſi es vna buena ſeñal, y coſa muy vtil el oìr con guſto la palabra de Dios, que es como vna inſpiracion exterior, tambien es boniſsimo, y agradable à Dios el recibir guſto en la inſpiracion interior. Eſte guſto, y placer es del qual hablando la Eſpoſa Sagrada, dize aſsi: *Mi Alma ſe ha deshecho de placer, quando mi bien amado habló.*

Tambien el galan eſtà contento con la dama que ſirve, y ſe ſiente favorecido, viendo que la ſon ſus finezas agradables, y bien recibidas. Mas en fin, el conſentimiento es, el que acaba el acto virtuoſo; porque ſiendo inſpirados, y aviendonos agradado la inſpiracion, no obſtante eſſo, rehuſamos el conſentimiento à Dios, ſomos por eſtremo deſconocidos, y ofendemos grandemente à ſu Divina Mageſtad, porque parece, que en eſto moſtramos vn grande menoſprecio. Eſſo fue lo que ſucediò a la Eſpoſa; porque aunque la dulce voz de ſu bien amado la tocò el coraçon con vna ſanta alegria, no por eſſo ella le abria la puerta,

ſino antes ſe eſcusò con vna eſcuſa muy frivola. De lo qual, el Eſpoſo, juſtamente indignado, paſsò adelante, y la dexò. Tambien el galan, que deſpues de aver mucho tiempo requerido la dama, y averle moſtrado la eſtima, y agradecimiento à ſus ſervicios, y que al fin, ſe vieſſe deſpedido, y menoſpreciado, con mas juſta razon tendria ſugeto de quexarſe, que ſi ſus ſervicios no huvieran ſido agradables, ni favorecidos. Reſuelvete, pues (Philotea) de aceptar de coraçon todas las inſpiraciones, que ſerà Dios ſervido de hazerte; y quando llegaren, recibelas como à Embaxadores del Rey Celeſtial, que deſea tratar contigo caſamiento. Oye con apacibilidad ſus propoſiciones; conſidera el amor, con el qual eres inſpirada; y eſtima, y acaricia la ſanta inſpiracion.

Conſiente, pero con vn conſentimiento cumplido, amoroſo, y conſtante la ſanta inſpiracion; porque de eſta manera, Dios, à quien no puedes obligar, ſe tendrà por muy obligado à tu aficion; pero antes de conſentir en las inſpiraciones de las coſas importantes, ò extraordinarias, para no ſer engañada, aconſejate ſiempre con tu Guia, y Padre Eſpiritual, para que examine, ſi la inſpiracion es verdadera, ò falſa; por quanto el enemigo, viendo tu Alma pronta à conſentir en las inſpiraciones, la propone muchas vezes las que ſon falſas, para engañarla; lo qual no puede jamàs hazer, mientras que con vna perfecta humildad obedeciere à ſu Conductor.

Aviendo dado el conſentimiento, es meneſter con vn gran cuydado procurar los efectos, y venir à la execucion de la inſpiracion, que es el colmo de la verdadera virtud; porque tener el conſentimiento dentro del coraçon, ſin venir à ſu efecto, ſeria como plantar vna viña, ſin querer llevaſſe fruto.

A todo eſto ſirve maravilloſamente el bien practicar el exercicio de la mañana, y las retiradas eſpirituales, de que yà ſe ha tratado, porque por eſte medio nos preparamos à hazer el bien, con vna preparacion, no ſolo general, ſino tambien particular.

CAPITVLO XIX.

De la ſanta Confeſſion.

NVeſtro Salvador ha dexado à ſu Igleſia el Sacramento de Penitencia, y Confeſsion, para que en èl nos labemos de todas nueſtras iniquidades, todas, y quantas vezes nos hallarèmos ſucios. No permitas, pues, Philotea, que tu coraçon quede mucho tiempo infectado del pecado; pues tienes vn remedio tan facil. La Leona, que ſe dexò cubrir del Leopardo, và corriendo à labarſe, y limpiarſe del hedor, que deſpues del acto ſiente; y eſto, porque viniendo deſpues el Leon no ſe irrite. El Alma

que

que ha consentido el pecado, debe tener asco de sì misma, y limpiarse lo mas presto que pueda, por el respeto que debe tener à los ojos de su Divina Magestad, que la està mirando. Porquè moriremos, pues nosotros de muerte espiritual, teniendo vn remedio tan soberano?

Confiessate humilde, y devotamente cada ocho dias, y siempre, si pudieres, quando comulgares, aunque no sientas en tu conciencia ningun rastro de pecado mortal; porque por la confesion, no solo recibirás absolucion de los pecados veniales que confessarás, sino tambien vna gran fuerça para evitar los de adelante, vna gran luz para bien discernirlos, y vna gracia abundante para borrar todo la perdida, y daño que te avian traìdo. Platicarás assi la virtud de humildad, de obediencia, de simplicidad, y de caridad; y en sola esta accion de confesion exercitarás mas virtud que en ninguna otra.

Tèn siempre vn verdadero disgusto de los pecados que confessares, por pequeños que sean, con vna firme resolucion de corregirte adelante. Muchos, confessandose por costumbre de los pecados veniales, ò como por manera de curiosidad, sin pensar de ninguna manera en el corregirse, se quedan toda su vida cargados, y por este camino pierden muchos bienes, y provechos espirituales. Si te confessares, pues, de aver mentido, aunque sin causar daño, ù de aver dicho alguna palabra desreglada, ù de aver jugado, arrepientete, y tèn firme proposito de enmendarte; porque es manifiesto engaño el confessarse de qualquier suerte de pecado, sea mortal, ò sea venial, sin querer purgarse dèl, pues la confesion no se instituyò sino à este fin.

No te contentes con dezir tus pecados veniales, quanto à la obra, sino acusate del motivo que te ha inducido à cometerlos. Por exemplo, no te contentes con dezir, que has mentido, sin ofender persona, sino tambien, si ha sido, ò por vana gloria, alabandote, ò escusandote, ò por vana alegria, ò por obstinacion. Si huvieres pecado en el juego, acusate si ha sido por la codicia de la ganancia, ò por el placer de la conversacion, y assi en los otros. Dì tambien si te has detenido mucho en tu mal; por quanto con el largo espacio del tiempo, crece mucho ordinariamente el pecado; porque ay mucha diferencia de vna vanidad passagera, que avrà ocupado nuestro espiritu vn quarto de hora, à otra, en la qual se aya detenido nuestro corazon vn dia, dos, ò tres, &c. Menester es, pues, dezir la obra, el motivo, y el espacio de tiempo de nuestros pecados. Porque aunque comunmente no aya obligacion de tanta puntualidad en la declaracion de los pecados veniales, y que de la misma manera no sea preciso el confessarlos: con todo esso, los que quieren bien

apurar, y limpiar sus Almas; para mejor alcançar la santa devocion, debrian con mucho cuydado mostrar al Medico espiritual el mal, por pequeño que sea, del qual quieren ser sanos.

No dexes de dezir lo que se requiera, para dàr bien à entender la calidad de tu ofensa, como el sugeto que has tenido de encolerizarte, ù de sufrir à alguno en su vicio. Por exemplo, vn hombre, el qual me desagrada, me dirà alguna palabra ligera, y de risa; yo lo tomarè à mala parte, y me irritarè à colera. Y si otro que me es agradable me dize cosa mucho mas digna de enojo, no por esso lo siento, sino antes me causa risa. Entonces dirè à mi Confessor: Yo me he arrojado à dezir palabras enojosas à vna persona, aviendo tomado à mala parte cierta cosa que me dixo; y esto, no por la calidad de las palabras, sino por serme la tal persona enfadosa, y desagradable: y si fuesse menester particularizar las palabras, para mejor declararte, pienso que seria bueno dezirlas; porque acusandose desta manera, simple, y llanamente, no solo se descubren los pecados hechos; pero tambien las malas inclinaciones, costumbres, habitos, y otras raizes del pecado: con lo qual el Confessor recibe vn mas entero conocimiento del corazon que trata, y de los remedios que le serán propios. Es menester despues desto no declarar nunca el tercero que avrà cooperado en tu pecado, y esto, quanto te sea posible.

Repara en vna cantidad de pecados, que viven, y reynan muy à menudo en la conciencia, para que te puedas limpiar dellos; y à este efecto, lee con atencion el capitulo sexto, veinte y siete, y veinte y ocho, veinte y nueve, treinta y cinco, y treinta y seis de la tercera parte; y el cap. 8. de la quarta parte. No mudes facilmente de Confessor, sino en escogiendo vno, continues en darle cuenta de tu conciencia en los dias señalados para esto, diziendole desnudamente los pecados que huvieres cometido, y de tiempo en tiempo, como digamos de mes à mes, ù de dos en dos meses. Dile tambien el estado de tus inclinaciones, aunque por ellas no ayas pecado, como si te hallas atormentado de tristeza, de congoja, si te dexas llevar à la demasiada alegria, y deseo de adquirir hazienda, y semejantes inclinaciones.

CAPITVLO XX.

De la frequente Comunion.

DIzen, que Mitridates, Rey de Ponto, aviendo inventado el Mitridatico, reforçò con èl demanera su cuerpo, que procurando despues con muchas veras emponçoñarse (por no sugetarse al Romano yugo) jamàs le fue posible.

El Salvador ha instituido el Sacra-

cramento de la Euchariſtia, que contiene realmente ſu carne, y ſu ſangre, para que quien le come, viva eternamente. Por eſto, qualquiera que le vſa à menudo, y con devocion, fortaleze demanera la ſalud, y la vida de ſu Alma, que es caſi impoſsible ſea emponçoñado de ninguna ſuerte de mala aficion, ù depravado intento: no podemos ſer ſuſtentados deſta carne de vida, y vivir de aficiones, y deſeos de muerte; aſsi como los hombres viviendo en el Paraìſo terreſtre, no podian morir ſegun el cuerpo, por la fuerça de aquel fruto vital, que Dios avia puesto en èl; aſsi pueden tambien no morir eſpiritualmente por la virtud deſte Sacramento de vida. Que ſi las frutas mas tiernas, y ſugetas à corrupcion, como ſon las cerezas, los albaricoques, y las freſas, ſe conſervan facilmente todo el año, eſtando en conſerva de azucar, ò miel: no es de maravillar, ſi nueſtros corazones, aunque fragiles, y debiles, ſe preſervan de la corrupcion del pecado, eſtando en el dulce azucar, y miel de la incorruptible Carne, y Sangre del Hijo de Dios. O (Philotea) los Chriſtianos que ſe condenaràn, ſe hallaràn ſin replica, quando el juſto Juez les moſtrarà quan ſin razon murieron eſpiritualmente, ſiendoles tan facil el mantenerſe en vida, y ſalud, por el alimento de ſu cuerpo, el qual les dexò à eſte fin. Miſerables (dirà) porque os aveis muerto, teniendo à vueſtro mandado el fruto, y la vianda de vida?

El recibir la Comunion de la Euchariſtia todos los dias, ni yo lo alabo, ni tampoco lo vitupero; mas el Comulgar todos los Domingos, yo lo exorto, y aconſejo à qualquiera; y eſto ſe entiende, llegando à tener el eſpiritu ſin ninguna gana, y aficion de pecar. Eſtas ſon las propias palabras de San Aguſtin, con el qual, ni vitupero, ni alabo abſolutamente el comulgar cada dia, ſino antes dexo eſto à la diſcrecion del Padre Eſpiritual, del que ſe querrà reſolver ſobre eſte punto; porque la diſpoſicion neceſſaria para vna tan frequente Comunion, antes de ſer muy exquiſita, no es bien, ni ſe puede aconſejar generalmente. Y por quanto eſta diſpoſicion, aunque exquiſita, ſe puede hallar en muchas buenas Almas, tampoco ſe puede divertir, ni diſuadir en general; antes eſto ſe debe tratar por la conſideracion del eſtado interior de cada vno en particular: Imprudencia ſeria el aconſejar indiſtintamente à todos eſte tan frequente vſo; pero tambien ſeria imprudencia el injuriar, por vſarle à alguno, y mas, quando ſigue el aviſo, ò parecer de ſu Confeſſor. La reſpueſta de Santa Catalina de Sena fue graciosa, quando diziendola (por verla comulgar tan à menudo) que San Aguſtin no alababa, ni vituperaba el Comulgar todos los dias; reſpondiò: Pues S. Aguſtin no lo vitupera, ruegoos,

no lo vitupereis vosotros tampoco, y con esso estarè contenta.

Hallaràs con todo esto otros muchos legitimos embarazos, no de tu parte, sino de aquellos con quien tratas, y vives, que darán ocasion à tu Confessor, para que te diga no Comulgues tan à menudo. Por exemplo, si tu te hallas debaxo de alguna sugecion, y que aquellos à quien debes la obediencia, y reverencia, son tan mal instruidos, y sospechosos, que se inquietan, y alborotan en verte Comulgar tan à menudo; por ventura, considerado bien, serà lo mejor condescender con su gusto, y no Comulgar, sino de quinçe en quinçe dias; entendiendo esto en caso, que no se pueda de ninguna manera vencer la dificultad? No se puede quitar esto en general, solo se ha de hazer lo que el Confessor aconsejare: bien es verdad, que puedo assegurar, que la mayor distancia de las Comuniones, es la de mes à mes, entre los que quieren servir à Dios devotamente. Si fueres prudente, no ay, ni Padre, ni Madre, que puedan estorvarte el Comulgar à menudo; y esto, porque el dia de tu Comunion, no por esso te olvidas del cuydado ordinario de tus obligaciones, segun tu estado, mostrandote antes mas apacible, y afable con tus Padres, Superiores, ò Amos, no rehusandoles ninguna suerte de justa peticion que te hagan; con lo qual, no ay apariencia de que quieran apartarte de exercicio tan virtuoso, viendo que les trae ninguna incomodidad, sino es que fuessen de vn natural por estremo aspero, y poco llegado à razon; y en este caso (como yà te he dicho) aconsejaraste siempre con tu Padre espiritual, tomando tu resolucion de la que èl te diere.

Avrè de dezir vna palabra à los casados: Hallaba Dios malo en la Ley Vieja, que los acreedores pidiessen lo que se les debia en los dias de Fiesta; pero no hallaba malo, que los deudores pagassen, y bolviessen lo que debian à sus acreedores. Cosa es indecente (aunque no gran pecado) el solicitar la paga de la deuda nupcial el dia que se Comulga; pero no es cosa mal sonante, antes meritoria el cumplirla; y assi, por esto, ninguno debe dexar de Comulgar, porque rinda la paga de la tal deuda, si la devocion le provoca à este justo deseo. En la primera Iglesia, los Christianos Comulgaban todos los dias, aunque fuessen casados, y benditos de la generacion de los hijos. Por esto, pues, he dicho, que la frequente Comunion no traerà ninguna suerte de incomodidad, ni à los Padres, ni à las Mugeres, ni à los Maridos, con que el Alma que Comulga sea prudente, y discreta. Quanto à las enfermedades corporales, no ay ninguna que pueda estorvar legitimamente esta santa participacion, sino es la que muy de ordinario provoca al vomito.

Para Comulgar cada ocho dias, con-

conviene no tener, ni pecado mortal, ni ninguna aficion al pecado venial, y tener vn gran deseo de la Comunion; mas para la continuacion de cada dia, es menester ademàs de esto, aver rendido la mayor parte de las malas inclinaciones, y que esto sea (como tengo dicho) por el aviso del Padre espiritual.

CAPITVLO XXI.

Como se ha de Comulgar.

COmiença la noche precedente à prepararte à la Santa Comunion por diversas aspiraciones, y salidas de amor, retirandote vn poco mas temprano, para que assi te puedas levantar mas de mañana; y si despertares en la noche, hinche luego tu corazon, y tu boca de algunas palabras de adoraciones, por cuyo medio tu Alma quede perfumada para recibir el Esposo, el qual, velando mientras tu duermes, se prepara à traerte mil gracias, y favores, si es que de tu parte estàs dispuesta à recibirlos. Levantate à la mañana con grande alegria, por la buena suerte que esperas; y aviendote confessado, vè con grande confiança, y vna grande humildad, à recibir esta vianda Celeste, la qual te alimenta à la inmortalidad. Y despues que avràs dicho las Palabras Sagradas (Señor, no soy digna) no muevas mas tu cabeza, ni tus labios, sea para rezar, ò sea para suspirar, sino abriendo mansa, y medianamente tu boca, y levantando tu cabeza lo necessario, para que el Sacerdote vea lo que haze. Recibe llena de Fè, Esperança, y Caridad, aquel, el qual, al qual, por el qual, y para el qual, tu crees, esperas, y amas. O (Philotea) que como la Abeja, aviendo recogido sobre las flores el rozìo del Cielo, y el zumo mas exquisito de la tierra, y aviendolo reducido à miel, lo lleva à su Colmena. Assi el Sacerdote, aviendò recogido sobre el Altar el Salvador del mundo, verdadero Hijo de Dios, que como vn rozio descendiò del Cielo, y verdadero Hijo de la Virgen, que como Flor saliò de la tierra de nuestra humanidad, lo buelve en vianda de suavidad dentro de tu boca, y dentro de tu cuerpo. Aviendole, pues, recibido, excitaràs tu corazon à que rinda las debidas gracias à este Rey de salud, tratando con èl de tus negocios interiores; conderaràsle dentro de ti, donde se puso por tu buena suerte. Haràsle en fin, todo el mejor acogimiento que te serà posible, portandote desuerte, que se conozca en todas tus acciones, que Dios està contigo.

Quando no pudieres gozar este bien de Comulgar realmente en la Santa Misa, Comulga à lo menos de corazon, y de espiritu, vniendote por vn ardiente deseo à esta carne vivificante del Salvador.

Tu principal intencion en la Comunion, debe ser el adelantarte,

te, fortificarte, y consolarte en el Amor de Dios; porque debes recibir por amor lo que el solo amor te haze dàr. No puede el Salvador ser considerado en vna accion mas amorosa, ni mas tierna que esta, en la qual se aniquila (por manera de dezir) y se reduce à vianda, para penetrar nuestras Almas, y vnirse intimamente al corazon, y cuerpo de sus fieles.

Si los mundanos te preguntan, porquè Comulgas tan à menudo? Respondeles, que es por aprender à amar à Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, por fortificarte en tus flaquezas. Diles, que dos suertes de gentes deben Comulgar à menudo, los perfectos, porque hallandose bien dispuestos, harian muy mal de no llegarse al manancial, y fuente de perfeccion; y los imperfectos para poder juntamente pretender la perfeccion. Los fuertes, para que no se debiliten; y los debiles, para que se fortifiquen; los enfermos, para que sanen; y los sanos, para que no enfermen; y que quanto à ti, como imperfecta, dabil, y enferma, has menester comunicar à menudo con quien es tu perfeccion, tu fuerça, y tu Medico. Diles, que los que no tienen muchos negocios mundanos, deben Comulgar à menudo, por quanto tienen la comodidad; y los que tienen muchos negocios del mundo, porque tienen necesidad, y que aquel que trabaja mucho, y està cargado de penas, debe tambien comer viandas solidas, y à menudo. Diles, que recibes el Santissimo Sacramento, para aprender à bien recibirle, porque es casi imposible el hazer bien vna accion, no aviendola exercitado muchas vezes.

Comulga à menudo, Philotea, y lo mas à menudo que pudieres, con el aviso, y parecer de tu Padre espiritual; y creeme, que las liebres en Invierno, y en medio de nuestras montañas, se buelven blancas, y esto, porque no beben, ni comen, sino sola nieve. Y a fuerça de adorar, y comer la hermosura, la bondad, y la pureza misma en este Divino Sacramento, tu tambien te bolverás perfectamente hermosa, perfectamente buena, y perfectamente pura.

TER-

TERCERA PARTE DE LA INTRODVCCION,

EN LA QVAL SE CONTIENEN muchos aviſos neceſſarios al exercicio de las virtudes.

CAPITVLO PRIMERO.

DE LA ELECCION QVE SE DEBE HAZER, quanto al exercicio de las virtudes.

EL Rey de las Abejas, no ſe ſienta en los campos, ſino eſtà rodeado de todo ſu pequeño Pueblo: aſsi la caridad no entra jamàs en vn corazon, que no aloje conſigo todo el acompañamiento de las otras virtudes, exercitandolas, y poniendolas en obra, como haze vn Capitan à ſus Soldados; pero no las exercita todas de vna vez, ni igualmente, ni en todos tiempos, ni en todos lugares. El Juſto es como el arbol, que eſtà plantado ſobre la corriente de las aguas, el qual dà ſu fruto à ſu tiempo, por quanto la caridad, regando vn Alma, produce en ella las obras virtuoſas, cada vna en ſu ſazon. La muſica (aunque en sì tan agradable) es importuna, y enfadoſa en vn luto, ò entierro, dize el

el Proverbio: Es vna gran falta en muchos, que aplicandose al exercicio de alguna virtud particular porfian en qualquier tiempo, y ocasion, que las acciones no salgan nada de aquello que desean, como aquellos antiguos Filosofos, que siempre lloraban, ò siempre reian, y aun hazen peor quando menosprecian, y censuran à los que como ellos no exercitan siempre estas mismas virtudes. Es menester alegrarse con los alegres, y llorar con los que lloran, dize el Apostol: y la caridad es paciente, benigna, liberal, prudente, y condescendiente.

De la misma manera ay virtudes, cuyo vso ha de ser casi vniversal, y que no solamente deben exercerse sus acciones à parte, sino antes tomar sus calidades, y acciones de todas las otras virtudes. No siempre se ofrece ocasion de practicar la fuerça, la magnanimidad, la magnificencia; pero la apacibilidad, la templança, la honestidad, y la humildad, son ciertas virtudes, con las quales todas las acciones de nuestra vida deben ir mezcladas. Virtudes ay mas excelentes, mas no por esso su vso serà tan necessario. El azucar es mas excelente que la sal; mas la sal tiene mas frequente, y general vso; por esto se debe siempre tener buena, y prompta provision de estas virtudes generales, pues se ha de servir de ellas casi de ordinario.

Entre los exercicios de las virtudes, debemos preferir aquel, que es mas conforme à nuestra obligacion, y no a nuestro gusto. Era el gusto de Santa Paula, el exercitarse en la aspereza de las mortificaciones corporales, para gozar mas facilmente de los regalos espirituales: mas no por esso dexaba de tener mas obligacion à la obediencia de sus Superiores. Por esto San Geronimo la tenia por digna de reprehension, viendo, que contra el parecer de su Obispo se exercitaba en inmoderadas abstinencias. Al contrario los Apostoles, que tenian cargo de predicar el Evangelio, y distribuir à las Almas el Pan Celeste, juzgaban, que era indecente el embarazarse para este santo exercicio, por practicar la virtud del cuydado de los pobres, aunque de si es tan excelente. Cada estado ha menester practicar alguna especial virtud. Vnas son las virtudes de vn Prelado; otras las de vn Principe; otras las de vn Soldado; otras las de vna muger casada; y otras las de vna Viuda: y aunque todos estos deben tener todas las virtudes, no por esso deben todos practicarles igualmente, sino, que cada vno debe particularmente darse à las que se requieren al genero de vida que passa.

Entre las virtudes, que no miran à nuestra obligacion particular, debemos preferir las

mas

mas excelentes, y no las mas aparentes. Los Cometas parecen ordinariamente mas grandes, que las Estrellas, y ocupan mucho mas lugar en nuestra vista: mas no por esso deben compararse, ni en grandeza, ni en calidad à las Estrellas. Ellos parecer grandes, solo por quanto estàn cerca de nosotros, y en vn sugeto mas grossero, en comparacion de las Estrellas. De la misma manera ay ciertas virtudes, las quales, por estàr cerca de nosotros, sensibles; ò por mejor dezir, materiales, son en estremo estimadas, y preferidàs siempre del vulgo. Assi prefieren algunos comunmente la limosna temporal à la espiritual; el silicio, el ayuno; la desnudez, à la disciplina; y las mortificaciones del cuerpo, à la dulçura, benignidad, modestia, y otras mortificaciones del coraçon. Escoge, pues, (Philotea) las mejores virtudes, y no las mas estimadas: las mas excelentes, y no las mas aparentes: las mejores, y no las mas bizarras.

A qualquiera es muy provechoso el escoger vn exercicio particular de alguna virtud, y esto, no para dexar las otras, sino para mejor tener el espiritu exercitado, y ocupado. Vna hermosa, y joven Doncella, mas reluciente que el Sol, vestida, y adornada realmente, y coronada con vna Corona de Oliva, apareciò à San Juan, Obispo de Alexandria, y le dixo: Yo soy la hija mayor del Rey; si tu me puedes alcançar por tu amiga, Yo te llevarè delanta su Cara. Conociò que era la Misericordia para con los pobres, la qual Dios le encomendaba: causa, porque despues se diò demanera al exercicio de esta virtud, que era llamado de todos, San Juan el Limosnero. Eulogio Alexandrino, deseando hazer algun servicio particular à Dios, y no hallandose con bastante fuerça, ni para abrazar la vida solitaria, ni para ponerse debaxo la obediencia de otro, recogiò consigo vn pobre hombre, en estremo leproso, y llagado, para exercitar con èl la caridad, y mortificacion: y para que pudiesse conseguir esto mejor, hizo voto de honrarle, tratarle, y servirle, como vn criado haria à su amo, ò señor. Consintieron despues, assi Eulogio, como el Leproso, en vna tentacion, que era de apartarse el vno del otro, sobre lo qual, aconsejandose con el gran San Antonio, les dixo: Guardaos bien, hijos mios, de apartaros el vno del otro; porque hallandoos los dos cerca de vuestro fin, si el Angel no os halla juntos, correreis gran peligro de perder vuestras coronas.

El Rey San Luis visitaba los Hospitales, y servia los enfermos con sus propias manos. San Francisco amaba sobre todo à la pobreza, à la qual llamaba su señora.

San-

Santo Domingo, la Predicacion, de la qual su Orden ha tomado el nombre. San Gregorio el Magno se deleytaba en acariciar los Peregrinos, à exemplo del gran Abrahan, y como èl tambien en forma de peregrino recibiò al mismo Rey de gloria. Tobias se exercitaba en la caridad de amortajar los difuntos. Santa Isabel, con ser tan grande Princisa, amaba sobre todo el menosprecio de si misma. San Catalina de Genes, luego que enviudò, se dedicò al servicio de vn Hospital. Casione cuenta, que vna devota doncella, deseosa de exercitarse en la virtud de paciencia, acudiò à San Athanasio, el qual, à peticion suya, la diò por compañera vna pobre viuda, enojosa, colerica, enfadosa, y insufrible, de cuya mala condicion, perseguida la devota doncella, tenia no pequeña ocasion, para practicar la apacibilidad, y mansedumbre. Assi entre los Siervos de Dios, los vnos se dàn à servir los enfermos; los otros à procurar el adelantamiento de la Doctrina Christiana, enseñandosela à los de tierna edad: los otros, à encaminar, è instruir las Almas perdidas, y descarriadas; los otros, à adornar los Templos, ò honrar los Santos, y los otros à procurar la paz, y concordia entre los hombres. En lo qual imitan à los Bordadores, que sobre diversos fondos ponen con hermosa variedad las sedas, el oro, y la plata, para hazer todas suertes de flores; porque de la misma manera, las Almas piadosas, que se emplean en algun particular exercicio de devocion, se sirven del tal, como de un fondo para su bordado espiritual, sobre el qual practican la variedad de todas las otras virtudes, teniendo desta suerte sus acciones, y aficiones mejor vnidas, y pareadas, y esto, por la conveniencia que tienen con su principal exercicio, con que pueden dezir, que à su espiritu:

En su vestido de oro recamado
La aguja, varias flores ha sembrado.

Quando nos sentimos combatidos de algun vicio, nos conviene quanto nos sea posible abrazar la practica de la virtud contraria, encaminando à esta las demàs; porque por este medio venceremos nuestro enemigo, y no dexaremos de adelantarnos en todas las virtudes. Si Yo me siento combatido de sobervia, ò de colera; conviene, que en toda cosa me incline, y buelva al lado de la humildad, y afabilidad, encaminando à este fin los otros exercicios, como la Oracion, los Sacramentos, la prudencia, la constancia, y la templança; porque como los Javalies para aguzar los colmillos, los aprietan, y estriegan con los otros dientes, los quales reciprocamente quedan afilados, y agu-

agudos; assi el hombre virtuoso, aviendo emprendido el perficionarse en la virtud, de que tiene mas necesidad para su defensa, la debe limar, y afilar con el exercicio de las otras virtudes, las quales, afilando las otras, quedan todas mas excelentes, y mejor pulidas. Como sucedió a Job, que exercitandose particularmente en la paciencia, contra tantas tentaciones como tuvo, se hizo perfectamente Santo, y virtuoso en toda suerte de virtudes. Y como dize San Gregorio Nazianceno, que por vna sola accion de alguna virtud bien, y perfectamente exercitada, vino vna persona à la cumbre de las demàs virtudes, alegando à este proposito à Rahab, la qual aviendo con puntualidad exercitado el oficio de la Hospitalidad, llegò à vna gloria suprema, y entiendese esto, quando tal accion se exercita con excelencia, y fervor de caridad.

CAPITVLO II.

Progresso del mismo discurso de la eleccion de las Virtudes.

SAn Agustin dize excelentemente, que los que comiençan en la devocion, cometen ciertas faltas, las quales son dignas de reprehension, segun el rigor de las leyes de perfeccion; y fuera de esto, son dignas de alabança, por el buen presagio que dàn de vna futura excelencia de piedad, à la qual assi mismo sirven de disposicion. El miedo, que es el que engendra los excessivos escrupulos en las Almas de los que nuevamente salen de las ligaduras del pecado, es vna virtud importantissima en este principio, y presagio cierto de vna futura pureza de conciencia; pero este mismo miedo seria digno de vituperio en los que estàn muy adelantados en la virtud, en cuyo coraçon debe reynar el amor, el qual, poco à poco, desecha esta suerte de servil miedo.

San Bernardo en sus principios era muy riguroso, y aspero con los que buscaban su doctrina, à los quales, la primera cosa que dezia, era, que para venir à èl, dexassen el cuerpo, y viniessen en solo espiritu: oyendo las confessiones, abominaba con vna extraordinaria severidad qualquier suerte de faltas, por pequeñas que fuessen, y procuraba de manera instruir en la devocion à estos pobres aprendizes, que apuro apretarlos à este fin, antes los desviaba de su proposito, porque congojados, desmayaban viendose apretar, y aguijar en vna tan derecha, y aspera subida. No vès (Philotea) que era vn zelo ardentissimo de vna perfecta pureza, el

que

que procuraba à eſte gran Santo, à eſta fuerte de methodo: y que eſte zelo era vna grande virtud; pero virtud con todo eſſo, que no dexaba de ſer reprehenſible. Tambien el miſmo Dios, por vna ſagrada aparicion, le corrigiò, derramando en ſu Alma vn eſpiritu dulce, ſuave, amigable, y tierno, por cuyo medio, aviendoſe buelto otro, ſe acuſaba deſpues de aver ſido tan exacto, y ſevero: hizoſe demanera tratable, y apacible con qualquiera, que ſe hizo à todo con todos, para ganarlos à todos. San Geronimo aviendo contado, que Santa Paula ſu amada hija, ſe moſtraba, no ſolo exceſsiva, pero contumaz en el exercicio de las mortificaciones corporales, haſta llegar à no admitir el aviſo contrario, que San Epiphanio ſu Obiſpo la avia dado à eſte fin: y que fuera de eſto, ſe dexaba de manera llevar del ſentimiento de la muerte de los ſuyos, que caſi ſiempre eſtaba en peligro de morir. En fin, concluye deſta ſuerte: Diràn ſin duda, que en lugar de eſcrivir alabanças de eſta Santa, eſcrivo acuſaciones, y vituperios; hago teſtigos à Dios, al qual ella ha ſervido, y Yo deſeo ſervir, que no miento, ni de vna parte, ni de otra; antes digo llana, y liſamente, lo que ella es, como Chriſtiano de vna Chriſtiana; eſto es, que eſcrivo la verdadera Hiſtoria, y que ſus vicios ſon las virtudes de otros. Quiere dezir, que las faltas de Santa Paula huvieran tenido lugar de virtudes en vn Alma menos perfecta: como verdaderamente vemos, que ay acciones, que ſon tenidas por imperfecciones en los que ſon perfectos, las quales, antes ſerian tenidas por grandes perfecciones en los que ſon imperfectos. Es buena ſeñal en vn enfermo, quando al ſalir de ſu enfermedad, ſe le hinchan las piernas, porque lo tal arguye, que naturaleza yà reforçada, deſpide los humores ſuperfluos; pero eſta miſma ſeñal ſeria mala en vno, que no eſtà enfermo, porque denotaria no hallarſe naturaleza con baſtantes fuerças, para diſsipar, y reſolver los humores. Philotea mia, mucho nos conviene el tener buena opinion de aquellos, à quienes vemos practicar las virtudes, aunque ſea con imperfeccion, pues que los Santos miſmos las han muchas vezes practicado de eſta ſuerte. Pero quanto à noſotros, nos conviene el tener cuenta de exercitarnos, no ſolo fielmente, pero prudentemente, y à eſte fin, obſervar el aviſo del Sabio, de no aprobarnos en nueſtra propia prudencia, ſino en la de aquellos que Dios nos ha dado por Conductores, y Padres Eſpirituales.

Ay ciertas coſas que muchos tienen por virtudes, y que de ninguna manera lo ſon, de las quales es neceſſario diga algo: eſtos ſon los ex-

extaſis, ò raptos, las inſenſibilidades, impaſsibilidades, vniones deificas, elevaciones, transformaciones, y otras tales perfecciones, de las quales tratan ciertos libros, los quales prometen levantar el Alma haſta la contemplacion pura, intelectual à la aplicacion eſſencial del eſpiritu, y vida ſupereminente. No vès tu, Philotea, que eſtas perfecciones no ſon virtudes, ſino recompenſas que Dios dà por las virtudes, ò (por mejor dezir) viſlumbres de las felicidades de la vida futura, las quales à vezes ſe le figuran al hombre para hazerle deſear los eternos bienes del Paraiſo? Mas con todo eſto no ſe han de pretender las tales gracias, pues no ſon de ninguna manera neceſſarias para el bien ſervir, y amar à Dios, lo qual debe ſer nueſtra vnica pretenſion, y muchas vezes tambien no ſon gracias que puedan adquirirſe por el trabajo, y induſtria, viendo que ſon antes paſsiones, que acciones, las quales podemos recibir, mas no hazer en noſotros. Añado à eſto, que noſotros no avemos intentado hazernos, ſino gente de bien, gente de devocion, hombres piadoſos, y mugeres piadoſas: cauſa porque nos conviene emplearnos bien en eſto, que ſi Dios es ſervido de levantarnos haſta eſtas perfecciones Angelicas, tambien ſeremos buenos Angeles; pero mientras las eſperamos exercitemonos ſimple, humilde, y devotamente en las pequeñas virtudes, cuya conquiſta Nueſtro Señor ha pueſto en nueſtro cuydado, y trabajo, como la paciencia, la manſedumbre, la mortificacion de coraçon, la humildad, la obediencia, la pobreza, la caſtidad, la blandura para con el proximo, el llevar con paciencia ſus imperfecciones, la diligencia, y ſanto fervor. Dexemos voluntariamente las ſobreeminencias à las Almas relevadas, que noſotros no merecemos pueſto tan alto en el ſervicio de Dios, no poco dichoſos ſeremos en ſervirle en ſu cocina, en ſu paneteria, en ſer lacayos, ganepanes, criados humildes, que deſpues le tocarà (ſi le pareciere juſto) el hazernos de ſu Camara, y Conſejo privado. Eſto es aſsi, Philotea, porque eſte Rey de gloria no recompenſa ſus criados, ſegun la dignidad de los oficios que exercen, ſino ſegun el amor, y humildad con que los exercitan. Saul buſcando los jumentos de ſu Padre, hallò el Reyno de Iſrael. Rebeca abrevando los Camellos de Abrahan ſe hizo eſpoſa de ſu hijo. Ruth, eſpigando con los ſegadores de Booz, y echandoſe à ſus pies, mereciò el ſer ſu eſpoſa. Y es cierto que las pretenſiones tan levantadas de las coſas extraordinarias, eſtàn por eſtremos ſugetas à iluſiones, engaños, y falſedades: y ſucede à vezes, que los que pienſan ſer Angeles, no ſon, ni aun buenos hombres, y que en ſus hechos, ay mas grandeza en las pala-

bras, y terminos de que vſan, que en el ſentimiento, y obra, no por eſſo ſe ha de menoſpreciar, ni cenſurar temerariamente nada, ſino que dando gracias à Dios de la eminencia de los otros, nos quedemos humildes en nueſtro camino; mas baxo, pero mas ſeguro; menos excelente, pero mas comodo à nueſtra inſuficiencia, y pequeñez, en la qual ſi converſamos humilde, y fielmente, Dios nos levantara à grandezas bien grandes.

CAPITVLO III.

De la paciencia.

NEceſſaria os es la paciencia, para que haziendo la voluntad de Dios gozeis la promeſſa (dize el Apoſtol) porque como pronunciò el Salvador: *En vueſtra paciencia poſſeereis vueſtras Almas.* Suma felicidad del hombre (Philotea) es el poſſeer ſu Alma, y quanto mayor es la perfeccion de nueſtra paciencia, tanto mas perfectamente poſſeemos nueſtras Almas: Meneſter hemos, pues, perficionarnos en eſta virtud. Acuerdate muy à menudo, como Nueſtro Señor nos ha ſalvado padeciendo, y ſufriendo, y que de la miſma manera debemos procurar nueſtra ſalud con ſufrimientos, y afliciones, llevando las injurias, contradiciones, y deſplaceres, con la mayor manſedumbre que nos ſea poſsible.

No limitas tu paciencia à tal, ò tal ſuerte de injurias, y afliciones, ſino eſtiendela vniverſalmente à todas las que Dios te embiare, y permitiere. Ay vnos que no quieren ſufrir ſino las tribulaciones honroſas; pongo por exemplo, el ſer heridos en la guerra, ſer preſos en la batalla, ſer maltratados por la religion, ò empobrecer por alguna pendencia, ò deſafio, en el qual ayan quedado vencedores; y eſtos no aman la tribulacion, ſino la honra (que eſta à ſu parecer les trae) El verdadero paciente, y ſiervo de Dios, lleva igualmente las tribulaciones, aſsi las que ſe juntan con la ignominia, como las honroſas. El ſer menoſpreciado, reprehendido, y acuſado de los malos, facil le es de ſufrir à vn hombre animoſo; pero el ſer reprehendido, acuſado, y maltratado de la gente de bien, de los amigos, y de los parientes, aqui es donde ſe conoce el verdadero ſiervo de Dios. En mas es de eſtimar la manſedumbre con que el Bienaventurado Cardenal Borromeo ſufriò mucho tiempo las reprehenſiones publicas, que vn gran Predicador contra el pronunciaba, que otras muchas moleſtias que de otros recibia. Porque de la miſma manera que las picaduras de las abejas dàn mas peſadumbre, que las de las moſcas; de la miſma manera, el mal que ſe recibe de los buenos, y ſus contradiciones, ſon mucho mas inſoportables que las otras; y con

to-

todo esto sucede muchas vezes, que dos buenas intenciones, sobre la diversidad de sus opiniones, vna à otra se persiguen, y contradizen.

Sè sufrida, no solo en lo principal de las aflicciones que te sobrevinieren; pero tambien en lo accessorio, y accidental, que de ellas dependiere. Muchos querrian tener trabajos, con condicion, que los tales no les traxessen incomodidad. No siento (dize vno) el aver empobrecido, si esto no me estorvara el servir, y regalar mis amigos, engrandecer mis hijos, y vivir honradamente, como Yo deseàra. Otro dirà: Nada se me daria, sino fuesse por vèr que el mundo pensarà averme sucedido esto por mi falta. Otro sufrirà con mucha paciencia la detraccion del maldiciente, con condicion, que nadie dè credito al que dèl murmura. Otros ay que querrian tener alguna incomodidad de trabajos (segun su parecer) pero no por entero. No pierden la paciencia (dizen los tales) por verse enfermos, sino por verse sin dinero para poder regalarse, ò por vèr la importunidad de los que les sirven, o acompañan. Digote, pues, (Philotea) que conviene tener paciencia, no solo del estàr enfermos, pero del ser de la enfermedad que Dios quiere, y con las incomodidades que quiere, y de la misma manera en las otras tribulaciones. Quando te viniere algun trabajo, oponle los remedios posibles, licitos, y justos; porque hazer otra cosa, seria tentar à su Divina Magestad; pero hecho esto esperarás con vna entera resignacion el efecto que mas à Dios agradare: si fuere servido, que los remedios vençan el trabajo, daràsle gracias con humildad; mas si fuere servido que el mal pueda mas que los remedios, conviene bendecirle con paciencia.

Sigue el parecer de San Gregorio: Quando justamente fueres acusado de alguna falta, que ayas cometido, humillate quanto puedas, confessando mereces mas, que la acusacion que te han hecho. Y si la acusacion fuere falsa, escusaraste mansamente, negando el ser culpable, y esto por quanto debes esta reverencia à la verdad, y à la edificacion del proximo; pero tambien si despues desta verdadera, y legitima escusa continuan en acusarte, de ninguna manera te alborotes, ni te canses en procurar sea recibida tu escusa, porque despues de aver dado à la verdad lo que debes, debes tambien dar lo mismo à la humildad, y de esta suerte no ofenderàs al cuydado que debes tener de tu fama, ni à la aficion que debes à la tranquilidad, y mansedumbre de coraçon, y humildad. Quexate lo menos que pudieres de los agravios que huvieres recibido, pues es cosa cierta, que ordinariamente quien se quexa peca, por quanto el amor propio nos haze pare-

cer las injurias mayores de lo que en ſi ſon, y ſobre todo te aconſejo, no dès tus quexas à perſonas faciles à la indignacion, y malos penſamientos, que ſi fuere importante el quexarte à alguno, ò por remediar la ofenſa, ò por quietar tu eſpiritu, ſerà bien que eſto ſea à Almas ſoſegadas, y devotas; porque de otra ſuerte, en lugar de aliviar tu coraçon, le provocaràn à mayores inquietudes: y en lugar de quitarte la eſpina que te pica, te la fixaràn màs adentro del pie.

Muchos hallandoſe enfermos, afligidos, y ofendidos de alguno, no ſe ocupan ſino en quexarſe, y moſtrar mucho melindre, y porque eſto à ſu parecer (y es verdad) denotaria vna gran falta de fuerças, y generoſidad, deſean por eſtremo, y procuran con muchos artificios, que todos ſe duelan de ellos, y les tengan mucha compaſsion, y eſtimen por no ſolo afligidos, pero pacientes, y animoſos. Eſto verdaderamente es paciencia, pero paciencia falſa, y que en efecto no es otra coſa, ſino vna tacita, y fina ambicion, y vanidad. *Eſtos tales reciben gloria* (dize el Apoſtol) *mas no para con Dios.* El verdadero paciente no llora ſu mal, ni deſea que ſe le lloren: habla dèl deſnuda, verdadera, y ſimplemente, ſin lamentarſe, ſin quexarſe, y ſin engrandecerle; y ſi ſe le lloren, ſufre con paciencia que ſe le lloren, mas no que le lloren mal que no tiene. Porque aſsi declara modeſtamente, que no tiene el tal mal, y queda de eſta ſuerte ſoſegado entre la verdad, y la paciencia confeſſando ſu mal, y no quexandoſe dèl.

En las contradicciones que te ſobrevinieren en el exercicio de la devocion (porque eſtas no te faltaràn) acuerdate de las palabras de Nueſtro Señor: *La muger mientras eſtà de parto tiene grandes congojas; pero viendo ſu hijo yà nacido, las olvida, por quanto le ha nacido en el mundo vn hombre.*

Aſsi tu has concebido en tu Alma el mas digno Hijo de el Mundo, el qual es Jeſu Chriſto, quando eſte deſpues de bien formado eſtè para ſalir à luz, no eſcuſaràs el ſentirte del trabajo; pero ten buen animo, porque deſtos dolores paſſados te quedarà vn eterno gozo, viendo has ſacado à la luz del mundo tal hombre. Haurâsle, pues, de todo ſacado à luz para ti, quando por entero le ayas formado en tu coraçon, y en tus obras por imitacion de ſu vida.

Quando eſtuvieres enferma, ofrece todos tus dolores, penas, y trabajos al ſervicio de Nueſtro Señor, y ſuplicale los junte à los tormentos que recibiò por ti. Obedece al Medico, toma las medicinas, viandas, y otros remedios por amor de Dios, acordandote de la que èl tomo por amor de noſotros; deſea ſanar para ſervirle, no rehuſes el padecer por obe-

obedecerle, y disponte à morir si desto fuere servido, para que alli puedas alabarle, y merezcas gozar de su presencia. Acuerdate, que las abejas en el tiempo que hazen la miel, comen, y se sustentan de vn mantenimiento muy amargo, y que assi nosotros no podemos hazer actos de mayor mansedumbre, y paciencia, ni componer la miel de excelentes virtudes, sino mientras comemos el pan de amargura, y vivimos en medio de las aflicciones, y como la miel que se haze de la flor del tomillo, yerba pequeña, y amarga, es la mejor de todas, assi la virtud que se exercita en la amargura de las mas viles, baxas, y desechadas tribulaciones, es la mas excelente de todas.

Mira à menudo con los ojos interiores à Jesu Christo Crucificado, desnudo, blasfemado, calumniado, baldonado, y en fin, perseguido de todas suertes de enojos, de tristezas, y trabajos, y considera, que todos tus sufrimientos, ni en cantidad, ni en calidad, son de ninguna manera de comparar con los suyos, y que jamàs podràs sufrir nada por èl, comparado à lo que èl ha sufrido por ti.

Considera las penas que los Martires sufrieron, y las que tantas personas sufren mas pesadas, sin ninguna comparacion que las en que tu estàs, y di: Ay de mi! mis trabajos son consuelos, y mis espinas rosas, en comparacion de los que sin socorro, sin assistencia, sin alivio viven en vna continua muerte, perseguidos de aflicciones infinitamente mayores.

CAPITVLO IV.

De la humildad para lo interior.

Pide prestados (dize Eliseo à vna pobre Viuda) *muchos vasos vacios, y echa en ellos el olio.* Para recibir la gracia de Dios en nuestros corazones, menester es tenerlos vacios de nuestra propia gloria. El Cernicalo gritando, y mirando los pajaros de rapiña, los espanta por vna propiedad, y virtud secreta, causa porque las Palomas le aman mas que à todos los otros pajaros, viendo viven seguras en su compañia. Assi la humildad rechaza à Satanàs, y conserva en nosotros las gracias, y Dones del Espiritu Santo. Y por esto todos los Santos, y particularmente el Rey de los Santos, y su Madre Santa, han siempre honrado, y amado esta santa virtud mas que otra ninguna entre las morales.

Llamamos vana la gloria que nos atribuimos, ò por quanto no està en nosotros, ò porque està en nosotros sin ser nuestra, ò porque està en nosotros, y es nuestra, sin que por ella debamos gloriarnos. La Nobleza del linage, el favor de los Grandes, la honra popular, todas estas son cosas que no estan en nosotros, sino en nuestros pre-

deceſſores, ò en la eſtima de otros. Ay algunos que ſe mueſtran fieros, y arrogantes, porque ſe vèn ſobre vn buen cavallo, porque tienen vn gran penacho en el ſombrero, por verſe veſtidos ſumptuoſamente; pero quien no vè eſta locura? Porque ſi en eſto cabe alguna gloria, la tal ſerà del cavallo, del pajaro, y del Saſtre. Pues què flaqueza de animo es el hazer eſtimacion de la que dà vn cavallo, vna pluma, ò vn veſtido? Otros hazen caſo, y aun ſe deſvanecen, porque tienen el moſtacho relevado, por la barba peynada, por los cabellos creſpos, por las manos blancas, porque ſaben dançar, tocar, y cantar; pero no ſon eſtos tales baxos de penſamientos, pues quieren fundar ſu valor, y apoyar ſu reputacion en coſas tan frivolas, y locas? Otros por vn poco de ciencia quieren ſer honrados, y reſpetados del mundo, como ſi todos huvieſſen de ir à ſu eſcuela, y tenerlos por Maeſtros. Otros ſe eſtiran, y enſanchan en la conſideracion de ſu hermoſura, creyendo con ella llavar tràs sì los ojos del mundo: todo es en eſtremo vano, loco, è impertinente, y la gloria que ſe toma de tan flacos ſugetos ſe llama vana, loca, y frivola.

Conoceſe el verdadero bien, como el verdadero ballamo, hazeſe la prueba del ballamo, deſtilandole dentro del agua; y ſi và al fondo, y haze aſsiento en lo baxo, es tenido por muy fino, y precioſo; aſsi para conocer ſi vn hombre es verdaderamente ſabio, entendido, generoſo, y noble, ſe ha de mirar ſi ſus bienes miran à la humildad, modeſtia, y ſumiſsion, porque entonces ſeràn verdaderos bienes; pero ſi quieren moſtrarſe, y andar ſiempre por lo alto, ſeran bienes tanto menos verdaderos, quanto ſeràn mas aparentes. Las perlas que ſe congelan, y crian al viento, y ruido de los truenos, tienen lo exterior de perla, y lo interior vacio. Aſsi las virtudes, y hermoſas calidades de los hombres que ſe crian, y viven en altivez, ſobervia, y vanidad; no tienen ſino vna ſimple apariencia de bien, ſin jugo, ſin medula, y ſin ſolidez.

Las Honras, los Pueſtos, las Dignidades ſon como el azafran, que ſe mejora, y crece con mas abundancia quando le piſan con los pies; no es honra el ſer hermoſos, quando deſvanecidos nos miramos; la hermoſura para tener buena gracia, ha de ſer menoſpreciada; la ciencia nos deshonra quando nos incha, y deſvanece, y dà en charlataneria.

Si ſomos puntoſos por los pueſtos, por las corteſias, ò por los titulos, fuera de que exponemos nueſtras calidades al examen, à la inquiſicion, y à la contradicion, las bolvemos viles, y abatidas; porque la honra, quando es recibida en don, es por eſtremo hermoſa; pero hazeſe vil quando es buſcada, y pedida. Quando el

Pa-

Pabon para mirarſe haze ſu rueda, levantando ſus hermoſas plumas, lleva con ellas todas las demàs, haſta que mueſtra lo disforme, y feo. Las flores que plantadas en tierra ſon hermoſas, ſe marchitan quando ſe manoſean, y como los que huelan la mandragora de lexos, y de paſſo, reciben mucha ſuavidad, y al contrario los que la huelen de cerca, y de aſsiento, ſe adormecen, y deſmayan; aſsi las honras traen vn no pequeño conſuelo al que goza de ſu olor deſde lexos, y de paſſo, ſin divertirſe, ni embebecerſe; pero al que por eſtremo de ellas ſe aficiona, y con eſtremo las procura, ſon por eſtremo reprehenſibles, y vituperables.

El ſeguimiento, y amor de la virtud comiença à hazernos virtuoſos; pero el ſeguimiento, y amor de las honras comiença à hazernos dignos de menoſprecio, y vituperio. Los animos nobles no ſe embarazan en tan rateros penſamientos, como es reparar en los pueſtos, ſalutaciones, y otros puntillos, porque pienſan en coſas mas ſolidas, y mayores, y aſsi eſto ſolo toca à los animos mas apocados. Los que pueden alcançar perlas, no ſe carguen de caracolillos, ni conchuelas; y los que pretenden la virtud, no ſe deſvelen por las honras. Qualquiera puede ocupar ſu pueſto, y moſtrarſe en èl ſin violar la humildad, con tal que eſto ſea ſin que cueſte inquietud, ni cuydado. Porque como los que vienen del Pirù, fuera del oro, y plata que ſacan, traen tambien Ximios, y Papagayos, tanto por el barato precio con que los compran, como por lo poco que les carga los Vaxeles; aſsi los que pretenden la virtud, no dexan de tomar los pueſtos, y honras que les ſon debidas; pero no coſtandoles mucha atencion, y cuydado, ni admitiendo ningun deſaſſoſsiego, inquietud, diſputa, ni contencion. Y eſto no ſe entiende con aquellos, cuya Dignidad mira el publico, ni de ciertas ocaſiones particulates que cauſarian vna grande conſequencia; porque en tal caſo conviene que cada vno conſerve lo que le toca, con tal prudencia, y diſcrecion, que vaya acompañada de caridad, y corteſia.

CAPITVLO V.

De la humildad mas interior.

BIen sè, Philotea, que deſearàs te conduzga mas adelante en la humildad, porque lo que de ella haſta aqui he tratado, antes ſe puede llamar ſabiduria, que humildad. Aora, pues, quiero paſſar adelante: Muchos no quieren, ni oſſan penſar, ni conſiderar las gracias que Dios les ha hecho en particular, temeroſos de deſvanecerſe, y vanagloriarſe, en lo qual ſe engañan; porque como dize el gran Doctor Angelico, el verdadero modo de alcançar el amor

de Dios, es la conſideracion de ſus bienes recibidos, porque quanto mas los conozcamos, tanto mas le amarèmos; y como los beneficios particulares mueven mas que los comunes, aſsi deben tambien ſer conſiderados con mas atencion. Es cierto que nada puede humillarnos tanto delante la miſericordia de Dios, como la muchedumbre de ſus bienes recibidos, ni nada podrà humillarnos tanto delante ſu juſticia, como la multitud de nueſtras maldades. Conſideremos, pues, lo que èl ha hecho por noſotros, y lo que noſotros avemos hecho contra èl, y como conſideràremos por menudo nueſtros pecados, conſideremos tambien por mundo ſus gracias. Y no ſe ha de temer que el conocimiento de los bienes que ha pueſto en noſotros ha de incharnos, con condicion, que notemos eſta verdad, y es, que lo que ay bueno en noſotros, no es nueſtro; ſi no dime: Los mulos dexan de ſer torpes, y hediondas beſtias, porque eſtèn cargados de olores, y muebles precioſos del Principe? *Què tenemos noſotros bueno, que no lo ayamos recibido, y ſi lo hemos recibido, porquè nos queremos enſobervecer?* Al contrario la viva conſideracion de las gracias recibidas, nos haze humildes, porque el conocimiento engendra el reconocimiento; pero ſi viendo las gracias que Dios nos ha hecho, nos llegaſſe à inquietar alguna ſuerte de vanidad, el remedio infalible ſerà el acogernos à la conſideracion de nueſtras ingratitudes, de nueſtras imperfecciones, y de nueſtras miſerias: ſi conſideramos lo que avemos hecho quando Dios no ha eſtado con noſotros, conocerèmos claro, que lo que hazemos quando eſtà con noſotros, no es de nueſtra coſecha. Alegrarèmonos, pues, y regocijarèmonos en la conſideracion de los bienes recibidos; pero darèmos à ſolo Dios las gracias, por quanto es el Autor.

Aſsi la Santa Virgen confieſſa, que Dios obrò en ella coſas maravilloſas: pero no fue ſino por humillarſe, y engrandecer à Dios: *Alma mia* (dize) *engrandece el Señor, por quanto ha hecho en mi coſas grandes.*

Dezimos muchas vezes, que no ſomos nada, que ſomos la miſeria miſma, y la baſura del mundo; pero no poco ſentiriamos que nos tomaſſen la palabra, y que nos publicaſſen tales quales nos llamamos. Y al contrario, fingimos eſcondernos, y huirnos, para dàr mejor lugar à que nos buſquen, y pregunten por noſotros: damos à entender, que guſtamos de ſer los poſtreros, y aſſentarnos à los pies de la meſa, para que nos dèn la cabezera. La verdadera humildad no procura dàr aparentes mueſtras de ſerlo, ni gaſta muchas palabras de humildad, porque eſta no ſolo deſea eſconder las otras virtudes; pero tambien, y principalmente procura eſconderſe à sì miſ-

misma; y si le fuesse permitido mentir, fingir, ò escandalizar el proximo, produciria acciones de arrogancia, y fiereza, para debaxo dellas mejor encubrirse. Este es mi parecer (Philotea) ò no digamos palabras de humildad, ò digamoslas con vn verdadero sentimiento interior, conforme à lo que exteriormente pronunciamos; no baxemos nunca los ojos, sino humillando nuestros corazones; no demos à entender querer ser los postreros, si es que deseamos ser los primeros. Tengo, pues, esta regla por tan general, que no tiene alguna excepcion: solo dirè, que la buena crianza requiere que à vezes ofrezcamos los mejores lugares à los que manifiestamente sabemos no han de tomarlos; lo qual no por esto es doblez, ni falsedad de humildad; porque en tal caso, el solo ofrecimiento de ventaja, es vn principio de honra, y pues no se le puede dar por entero, no es mal hecho el darle alguna parte. Lo mismo digo de algunas palabras de honra, ò respeto, que en rigor no parecen verdaderas; pero sonlo con todo esto bastantemente, con que el corazon del que las pronuncia tenga vna verdadera intencion de honrar, y respetar al que las dize. Porque aunque las palabras significan con algun exceso aquellos que dezimos, no por esso hazemos mal en emplearlas, quando el vso comun lo requiere. Verdad es, que tambien querria se juntassen las palabras à nuestros corazones lo mas que fuesse posible, para seguir en todo, y por todo la simplicidad, y pureza cordial. El hombre verdaderamente humilde, querria mas que otro dixesse dèl que es miserable, que es vn nada, y que no vale nada, que no dezirlo el mismo: por lo menos, si sabe que lo dizen, no lo contradice, sino lo sufre de buena gana; porque creyendo firmemente lo tal, se huelga que sigan su opinion. Muchos dizen, que dexan la Oracion mental para los perfectos, y que ellos no son dignos de hazerla. Otros protestan, que no ossan comulgar à menudo, por no hallarse bastantemente limpios. Otros temen de ofender à la devocion si se meten con ella, por causa de su grande miseria, y fragilidad, y otros reusan emplear su talento en el servicio de Dios, y su proximo, por quanto (dizen los tales) que conocen su flaqueza, y que tienen miedo de ensobervecerse si son instrumentos de algun bien, y que enseñando a los otros ellos se pierden. Todo esto no es sino artificio, y vna suerte de humildad, no solo falsa, pero maligna; por lo qual quieren tacita, y sutilmente despreciar las cosas Divinas, y cubrir con vn pretexto de humildad el amor propio de su opinion, de su humor, y de su pureza.

Pide à Dios vna señal arriba en el Cielo, ò abaxo en el profundo del Mar (dize el Profeta al desventura-

rado Achaz) y reſpondiò: *No, no la pedirè, y no tendrè al Señor.* Malignidad grande, haze ſemblante de vna eſtremada reverencia para con Dios, y con cubierta de humildad ſe eſcuſa de aſpirar à la gracia à que ſu Divina Bondad le llama. Pero eſte tal no vè, que quando Dios nos quiere gratificar, es arrogancia el no admitir? Que los Dones de Dios nos obligan à recibirlos, y que es humildad el obedecer, y ſeguir ſus deſeos con la puntualidad poſsible. El deſeo de Dios es, que ſeamos perfectos, vniendonos con èl, imitandole lo mas que podamos. El ſobervio tiene bien ocaſion de no oſſar intentar nada; pero el humilde, es tanto mas animoſo; quanto ſe conoce mas incapaz, y quanto mas ſe tiene por malo, tanto mas ſe haze atrevido, por quanto tiene toda ſu confiança en Dios, el qual ſe ſirve de engrandecer ſu poder en nueſtra flaqueza, y levantar ſu miſericordia ſobre nueſtra miſeria. Meneſter es, pues, humilde, y ſantamente oſſar todo aquello que es juzgado propio à nueſtro adelantamiento por aquellos que conducen nueſtras almas.

Penſar ſaber lo que no ſe ſabe, es vna expreſſa locura: querer hazer del ſabio en aquello que ſe conoce no ſaberſe, vanidad es inſoportable, quanto à mi no querria hazer del ſabio, aun en aquello que ſabria, ni tampoco del ignorante. Quando la caridad lo manda, meneſter es comunicar llana, y apacible con el proximo, no ſolo que le es neceſſario para ſu inſtruccion; pero tambien lo que le es provechoſo para ſu conſuelo; porque la humildad, que eſconde, y cubre las virtudes para mejor conſervarlas, las haze (no obſtante) parecer quando la caridad lo manda, para aumentarlas, engrandecerlas, y perficionarlas; en lo qual parece à aquel arbol de las Islas de Tilos, el qual de noche encierra, y tiene como con llave ſus hermoſas flores, ſin que las abra ſino al ſalir del Sol; de ſuerte, que los habitantes de aquella tierra dizen, que eſtas flores duermen de noche. Aſsi la humildad cubre, y eſconde todas nueſtras virtudes, y perfecciones humanas, y no las dexa jamas moſtrar, ſino es por la caridad, la qual ſiendo vna virtud, no humana, ſino Celeſte, no moral, ſino Divina, es el verdadero Sol de las virtudes; ſobre las quales debe ſiempre dominar; de ſuerte, que las humildades que perjudican à la Caridad, ſon indubitablemente falſas.

No querria yo, ni hazer del loco, ni hazer del ſabio, porque ſi la humildad me eſtorva el hazer del ſabio, la ſimplicidad, y llaneza me eſtorvaran tambien el hazer del loco; y ſi la vanidad es contraria à la humildad, el artificio, la afectacion, y el fingimiento es contrario à la llaneza. Que ſi algunos grandes ſiervos de Dios

han

han fingidoſe locos, para que mas aſsi el mundo los deſpreciaſſe, à eſtos tales debemos admirar; pero no imitar, por quanto para eſto tuvieron motivos tan particulares, y extraordinarios, que no debe nadie para ſi ſacar de lo tal ninguna conſequencia. Y quanto à David, ſi dançò, y ſaltò vn poco mas que la ordinaria decencia pedia delante del Arca, no era porque quiſieſſe hazer del loco; pero ſimplemente, y ſin artificio hazia eſtos movimientos exteriores, conforme à la extraordinaria, y ſin medida alegria que ſentia en ſu corazon. Verdad es, que quando Michol ſu muger le reprehendiò como de vna locura, no por eſſo moſtrò ſentimiento viendoſe deſpreciado, antes perſeverando en la natural, y verdadera repreſentació de ſu alegria, daba teſtimonio de ſu contento en recibir por ſu Dios vn poco de menoſprecio. En ſeguimiento de lo qual te dirè, que ſi por las acciones de vna verdadera, y natural devocion, te tuvieren por vil, abatida, y loca, la humildad harà te alegres con tan dichoſo oprobio, la cauſa del qual no eſtà en ti, ſino en los que la hazen.

***

mas al proximo, que à noſotros miſmos. Eſto, pues Philotea, te exorto; y para que mejor lo entiendas, ſabe, que entre los males que ſufrimos, los vnos ſon deſpreciados, y los otros honroſo; muchos ſe acomodan à los honroſos, pero caſi ninguno ſe acomoda à los deſpreciados. Mira vn devoto Hermitaño, roto, y friolento, que todos honran ſu habito pobre, con compaſsion de ſu ſufrimiento. Pero ſi vn pobre oficial, vn pobre hidalgo, ò vna pobre ſeñora, padecen lo miſmo, ſerán antes deſpreciados, y eſcarnecidos. Vès aqui, pues, como ſu pobreza es deſpreciada. Vn Religioſo recibe devotamente vna aſpera cenſura de ſu Superior, ò vn hijo de ſu Padre, à que llamarán todos mortificacion, obediencia, y ſabiduria. Sufrirán tambien lo miſmo de alguno vn Cavallero, y vna Dama, lo qual, ſi acaſo ſufren por amor de Dios, todos lo llamarán cobardia, y puſilanimidad. Vès aqui, pues, otro mal deſpreciado. Vna perſona tiene vn zaratan, ò cancer en vn brazo, otra le tiene en la cara: el primero no tiene ſino el mal; pero el ſegundo, tiene con el mal el menoſprecio, el deſden, y la objeccion. Digo, pues, aora, que no ſolo ſe ha de amar el mal (lo qual ſe haze por la virtud de paciencia) ſino tambien la objeccion, ò menoſprecio, lo qual ſe haze por la virtud de humildad.

Ay tambien virtudes deſechadas, y virtudes honroſas; la paciencia, la manſedumbre, la ſimplicidad, y la humildad, ſon virtudes que los mundanos tienen por viles, y deſpreciadas; y al contrario, eſtiman mucho la prudencia, la valentia, y la liberalidad. Tambien ay acciones de vna miſma virtud; y las vanas ſon menoſpreciadas, y las otras honradas; dàr limoſna, y perdonar las ofenſas, ſon dos acciones de caridad: la primera es honrada de qualquiera, y la otra menoſpreciada à los ojos del mundo. Vn mozo, ò vna doncella, que no ſe dexare llevar de la perſuaſion de los que deſregladamente ſe dàn à las converſaciones, juegos, danças, banquetes, y veſtidos ſuperfluos, ſera murmurada, y cenſurada de los otros, y ſu modeſtia ſera llamada, ò hipocreſia, ò afectacion; amar eſto, es amar ſu deſprecio. Darete otro exemplo: Pongamos caſo, que vamos à viſitar los enfermos, ſi me embian al mas miſerable, me ſerà vn deſprecio ſegun el mundo, por lo qual le amarè. Si me embian à los de mas calidad, ſerame tambien vn deſprecio, ſegun el eſpiritu, por quanto no ay tanta virtud, y merecimiento, y aſsi amarè tambien eſte deſprecio. Cayendo en la calle, fuera del mal, ſe cae en verguença, eſte deſprecio tambien debe amarſe. Ay tambien faltas, en las quales no ay ningun mal, ſino la ſola objeccion, ù deſprecio, y la humildad (no obſtante) no permite que expreſ-

ſa-

ſamente ſe hagan; pero mandanos, que no nos inquietemos, quando las huvieremos cometido. Eſtas ſon ciertas locuras, deſcorteſias, è inadvertencias; las quales, aſsi como ſe han de procurar evitar antes que ſe hagan, por obedecer la corteſia, y prudencia; aſsi debemos tambien llevar con paciencia, y amar la abjeccion, que cometidas de ellas reſultare, para mejor ſeguir aſsi la ſanta humildad. Dirète aun mas: Si acaſo me he deſreglado por colera, ò diſolucion en palabras licencioſas, è indecentes, con las quales he ofendido à Dios, y al proximo, arrepentirème vivamente, ſintiendo en eſtremo la ofenſa, la qual procuratè reparar lo mejor que me ſea poſsible; pero no por eſſo devo aborrecer la abjeccion, y menoſprecio que me reſultare; y ſi ſe pudieſſe ſeparar lo vno de lo otro, Yo deſviaria de mi el pecado, y guardaria humilde la abjeccion.

Pero aunque amamos la abjeccion, que ſe ſigue del mal, no por eſſo ſe ha de dexar de remediar el mal que la ha cauſado por medios propios, y legitimos; y principalmente quando el mal es de conſequencia. Si Yo tengo en la cara alguna ocaſion de deſprecio, procurarè la cura; pero no el olvido del deſprecio, el qual he recibido. Si huviere hecho alguna locura, que no ofenda à perſona, no me eſcuſarè de ella, por quanto aunque eſta tal es vna falta, viſto que no es permanente, no ſerà el eſcuſarme, ſino por evitar la abjeccion, que de ella me queda, coſa que la humildad no puede permitir. Mas ſi por deſcuydo, ò locura he ofeddido, ò eſcandalizado à alguno, repararè la ofenſa con alguna verdadera eſcuſa; y eſto por quanto el mal es permanente, y que la caridad me obliga à quitarle. Sucede tambien algunas vezes, que la caridad requiere que remediemos la abjeccion por el bien del proximo, al qual es neceſſaria nueſtra reputacion; pero en tal caſo, luego que quitemos la abjeccion delante de los ojos del proximo, conviene, que la cerrèmos, y eſcondamos dentro de nueſtro coraçon, para que ſe edifique; pero querràs ſin duda, Philotea, ſaber quales ſon las mejores abjecciones. A que digo, que las mas provechoſas al Alma, y agradables à Dios, ſon las que nos vienen por accidentes, ò por el eſtado de nueſtra vida; y eſtor por quanto no las avemos eſcogido, ſino recibido tales quales Dios nos las ha embiado, cuya eleccion es ſiempre mejor que la nueſtra; que ſi fueſſe neceſſario eſcoger, las mayores ſon las mejores; y aquellas ſon llamadas mayores, que ſon mas contrarias à nueſtras inclinaciones, como ſean conformes à nueſtro eſtado; porque (acabando con eſto) nueſtra eleccion gaſta, y deſminuye caſi todas nueſtras virtudes. Quien nos darà gracia para dezir con el gran

Rey:

Rey: *Yo he escogido el ser menospreciado en la Casa de Dios, antes que el habitar en los Tabernaculos de los pecadores.* Nadie puede (querida Philotea) sino aquel que para exaltarnos viviò, y muriò; de suerte, que fue el oprobio de los hombres y la abjeccion de el Pueblo. Muchas cosas te he dicho, que considerandolas, te parecerán asperas; pero creeme, que practicandolas, te serán mas que el azucar, y miel dulces.

CAPITVLO VII.

Como se ha de conservar la buena fama, practicando la humildad.

LA alabança, la honra, y la gloria, no se dán à los hombres por vna simple virtud, sino por alguna virtud excelente; porque por la alabança procuramos persuadir à los otros la estimacion de la excelencia de algunos, por la honra, protestamos estimarla nosotros mismos: y la gloria, no es otra cosa (à mi parecer) sino vn cierto hijo de la reputacion, el qual nace del ayuntamiento de muchas alabanças, y honras: de manera, que las honras, y alabanças son como piedras preciosas, de cuya junta se mueстra, y sale la gloria, como vn esmalte. No pudiendo, pues, la humildad sufrir que tengamos alguna opinion de aventajar, ò ser preferidos à los otros, no puede tampoco permitir que busquemos, ni procuremos la alabança, la honra, ni la gloria, las quales cosas son devidas à la sola excelencia; es verdad, con todo esso, que nos consiente lo que nos amonesta el Sabio, que es tener cuenta con nuestra fama, por quanto la buena fama es la estimacion, no de alguna excelencia, sino solamente de vna simple, y comun integridad de vida; la qual la humildad no estorva que reconozcamos en nosotros mismos; ni por consequente, que deseemos la reputacion. Es verdad, que la humildad menospreciaria la fama, si la caridad no la huviesse menester: mas por quanto esta es vno de los fundamentos de la comunicacion humana, y que sin ella somos, no solo inutiles, pero dañosos al publico, por causa del escandalo que recibe, la caridad manda, y la humildad tiene por bien que la deseemos, y conservemos precisamente.

Fuera de esto, assi como las hojas de los arboles, que de suyo no son de estima, sirven con todo esso de mucho, no solo para hermosearlos, sino tambien para conservar los frutos, mientras están tiernos. Assi tambien la buena fama, que de si misma no es cosa que con ahinco deba desearse, no dexa por esso de ser muy util, no solo para el adorno de nuestra vida; pero tambien para la conservacion de nuestras virtudes; y principalmente de las virtudes tier-

tiernas, y debiles. La obligacion de mantener nueſtra reputacion, y de ſer tales quales nos eſtiman, deſpierta vn animo generoſo à vna poderoſa, y dulce violencia. Conſervemos nueſtras virtudes (querida Philotea) por quanto eſtas ſon agradables à Dios principal, y ſoberano objeto de todas nueſtras acciones. Mas como los que quieren guardar los frutos, no ſe contentan con ſolo confitarlos, ſino que los ponen en vaſos propios à ſu conſervacion. Aſsi tambien, aunque el amor Divino ſea el principal conſervador de nueſtras virtudes, podemos tambien emplear la buena fama, como muy propia, y vtil à eſte fin.

No por eſto debemos moſtrarnos muy fogoſos, exactos, y puntoſos en eſta conſervacion; porque los que ſon tan delicados, y coſquilloſos por ſu reputacion, parecen à los que por qualquier ſuerte de achaque toman medicinas; los quales penſando conſervar la ſalud, la eſtragan del todo: aſsi es, otros queriendo mantener con tanta puntualidad ſu reputacion, vienen enteramente à perderla; porque por eſta delicadeza ſe hazen enojoſos, aborrecibles, y inſoportables, y provocan la malicia de los maldicientes.

La diſsimulacion, y menoſprecio de la injuria, y calumnia, es de ordinario vn remedio mas ſaludable, que el ſentimiento, la porfia, y la vengança, el menoſprecio los haze deſmayar; mas ſi ſe recibe enojo, parece proceder del ſentimiento de injuria juſta. Los Cocodrillos no dañan, ſino à los que los temen, ni tampoco la murmuracion, ſino à los que por ella ſe penan, y fatigan.

El miedo exceſsivo de perder la fama, mueſtra vna grande deſconfiança del fundamento de ella, que es la verdad de vna buena vida. Las Villas que tienen puentes de madera, eſtàn expueſtas à que qualquier ſuerte de avenidas las rompa, y lleve trás ſi; pero las que las tienen de piedra, viven ſeguras, y ſin miedo, ſino es de algunas extraordinarias crecientes. Aſsi los que tienen vn Alma verdaderamente Chriſtiana, deſprecian de ordinario los rebatos, y ofenſas de las lenguas injurioſas: mas los que ſe ſienten debiles, y flacos, del menor chiſme ſe inquietan, y alborotan; creeme, Philotea, que quien quiere tener reputacion con todos, la pierde con todos; y merece perder la honra aquel que quiere tomar la de aquellos à quien los vicios hazen verdaderamente infames, y deshonrados.

La reputacion no es ſino como vna ſeñal, la qual mueſtra donde aloja la virtud. La virtud, pues, debe en todo, y por todo ſer preferida. Dira à vezes el maldiciente, que eres vn hipocrita,

ta, porque vè que te dàs à la devocion. Y ſi el tal te tuviere por hombre de poco animo, porque perdonaſte la injuria, burlate de todo eſto, porque fuere de que tales juizios ſon ſiempre de necias, y locas gentes, quando ſe debria perder la fama, nó ſe debria dexar la virtud, ni apartarſe de ſu camino, por quanto ſiempre ſe ha de preferir el fruto à las hojas; eſto es, el bien interior, y eſpiritnal à todos los bienes exteriores. Bien es que ſeamos zeloſos; pero no idolatras de nueſtra fama, y aſsi como no ſe debe ofender el ojo de los buenos, aſsi tambien no ſe ha de querer contentar èl de los malos. La barba le ſirve al hombre de adorno, y el cabello à la muger: ſi ſe deſarraiga, y arranca del todo el pelo de la barba, y el cabello de la cabeza, facilmente podria no bolver jamàs; pero ſi ſolamente ſe corta, poco deſpues ſaldrà con mas abundancia, mas fuerte, y eſpeſo. De la miſma manera, aunque la fama ſe vea mordida, y cercenada de la lengua de los maldicientes, que es (dize David) *como vna navaja afilada*, no por eſſo debemos inquietarnos, porque bien preſto tornarà à crecer, y à moſtrarſe, no ſolo tan hermoſa como de antes, pero mas ſolida, y maciza. Que ſi nueſtros vicios, nueſtra floxedad, y nueſtra mala vida nos quita la reputacion, ſerà muy poſſible no bolverle à cobrar jamàs, por quanto queda arrancada la raiz. La raiz, pues, de la fama es la bondad, la qual mientras eſtuviere en noſotros, puede ſiempre producir la honra que le es debida.

Haſe, pues, de dexar la vana converſacion, el vſo inutil, la amiſtad frivola, el trato alocado, ſi es que daña à la fama; porque la fama vale mas que toda ſuerte de vanos contentos. Mas ſi por el exercicio de piedad, por el adalantamiento en la devocion, y buen paſſage al bien eterno, murmuran, ſiſgan, ò calumnian, dexemos ladrar los maſtines, porque ſi pueden ſembrar alguna mala opinion contra nueſtra reputacion, y por eſte medio cortar, y arreſtrar los cabellos de la barba de nueſtra fama, importarà poco, porque bien preſto tornarà à renacer, y la navaja de la murmuracion ſervirà à nueſtra honra, como la podadera la viña, que la haze abundar, y multiplicar en fruto.

Tengamos ſiempre los ojos pueſtos en Jeſu Chriſto Crucificado, caminemos en ſu ſervicio con confiança, y ſimplicidad, pero ſabia, y diſcretamente; èl ſerà el protector de nueſtra fama; y ſi èl permite que la perdamos, ſerà para bolvernos otra mejor, ò para hazernos aprovechar en la ſanta humildad, de la qual vna ſola onça vale mas que mil libras de honras. Si nos injuriaren injuſtamente,

te, opongamos apaciblemente la verdad à la calumnia : y ſi perſeveraren, perſeveraremos tambien noſotros en el humillarnos ; poniendo de eſta ſuerte nueſtra reputacion con nueſtra Alma en las manos de Dios, no podrèmos aſſegurarla mejor. Sirvamos à Dios por la buena, ò mala fama à exemplo de San Pablo, porque podamos dezir con David: *O, Dios mio! por Vos es, que Yo he ſufrido el oprobio, y que la confuſion ha cubierto mi roſtro.*

Con todo eſto, no dexe de hazer excepcion de ciertas maldades tan atrozes, y infames, que ninguno debe ſufrir la calumnia quando juſtamente puede rechazar, y ciertas perſonas, de cuya buena reputacion depende la edificacion de muchos. Porque en ſemejantes caſos ſe debe pretender la reputacion contra el agravio recibido, ſiguiendo en eſto el parecer de los Theologos.

CAPITTLO VIII.

De la manſedumbre para con el proximo, y remedio contra la ira.

EL Santo Criſma, del qual, por tradicion Apoſtolica, vſan en la Igleſia de Dios para las confirmaciones, y bendiciones, es compueſto de olio de Oliva, mezclado con balſamo, que repreſentan, entre otras coſas, las dos caras, y muy amadas virtudes, que reſplandecen en la Sagrada Perſona de Nueſtro Señor, las quales nos ha ſingularmente encomendado, como ſi por ellas nueſtro coraçon deviera eſpecialmente eſtar conſagrado à ſu ſervicio, y aplicado à ſu imitacion: *Aprended de mi* (dize) *que ſoy manſo, y humilde de corazon.* La humildad nos perficiona para con Dios, y la manſedumbre para con el proximo. El balſamo (como he dicho arriba) toma ſiempre el fondo entre todos los otros licores, repreſenta la humildad ; y el olio de Oliva, que toma lo alto, repreſenta la apacibilidad, y manſedumbre, la qual excede todas las coſas, y ſale entre las otras virtudes, como quien es la flor de la Caridad ; la qual (ſegun San Bernardo) eſtà en ſu perfeccion, quando no ſolo es paciente, ſino quando fuera de eſto es manſa, y apacible. Pero advierte (Philotea) que eſte Criſma miſtico, compueſto de manſedumbre, y humildad, eſtè dentro de tu coraçon ; porque es vno de los mayores artificios del enemigo el hazer que muchos ſe embaracen en las palabras, y apariencias exteriores de eſtas dos virtudes, y no examinando bien ſus aficiones interiores, pienſan ſer humildes, y manſos, no ſiendolo de ninguna manera en efecto, lo qual ſe conoce por quanto no obſtante ſu ceremonioſa manſedumbre, y humildad, à la menor palabra que ligeramente les dizen, à la menor injuria que reciben, ſe

ſacuden, y ſaltan, con vna arrogancia inſufrible. Dizen, que los que han tomado el preſervativo, que comunmente llaman: El betun de San Pablo, no ſe hinchan eſtando mordidos, y picados de la vivora, con tal, que el betun ſea del fino. De la miſma manera, quando la humildad, y la manſedumbre ſon buenas, y verdaderas, nos defienden de la hinchazon, y ardor, que las injurias ſuelen provocar en nueſtros coraçones. Y ſi hallandonos picados, y mordidos de los maldicientes, y enemigos, nos hinchamos, embravecemos, y amoſtazamos, es ſeñal clara, que nueſtra humildad, y manſedumbre no ſon finas, y verdaderas, ſino artificioſas, y aparentes.

Aquel Santo, è Iluſtre Patriarca Joſeph, embiando ſus hermanos de Egypto à la caſa de ſu Padre, les diò eſte ſolo aviſo: *No os enojeis en el camino.* Lo miſmo te digo Yo, Philotea, eſta miſerable vida, no es ſino vn camino para la otra bienaventurada: no nos enojemos, pues, en el camino los vnos con los otros, caminemos con la tropa de nueſtros hermanos, y compañeros, dulce, amigable, y apaciblemente. Y mas te digo, que de ninguna manera te enojes, ſi fuere poſsible, ni abras la puerta de tu coraçon à ningun enojado penſamiento, porque dize San-Tiago: *La ira del hombre no obra, la juſticia de Dios.* Haſe de reſiſtir el mal, y reprimir los vicios de los que tenemos a cargo, conſtante, y valientemente; pero ſuave, y apaciblemente. Nada aplaca tanto al Elefante ayrado, como la viſta de vn corderillo; y nada rompe tan facilmente la fuerça de la artilleria, como la lana. No ſe eſtima tanto la correccion que procede de paſsion, aunque acompañada de razon, como la que no tiene otro origen, ſino la razon ſola; porque el Alma racional, eſtando naturalmente ſugeta à la razon, no eſtà ſugeta à la paſsion, ſino por tirania; y aſsi por eſto, quando la razon eſtà acompañada de paſsion, ſe haze odioſa, ſiendo ſu juſta dominacion apocada, y abatida por la compañia de la tirania. Los Principes honran, y conſuelan infinito los Pueblos, quando los viſitan con ſequito de paz; pero quando traen eſtruendo de armas (aunque ſea por el bien publico) ſon ſiempre ſus venidas deſagradables, y dañoſas, por quanto aunque hagan exactamente obſervar la diſciplina militar entre los Soldados, no por eſſo pueden tanto, que no aya ſiempre algun deſorden, el qual diſminuye el buen nombre. De la miſma manera, mientras la razon reyna, y apaciblemente exercita los caſtigos, correcciones, y reprehenſiones, aunque eſto ſea riguroſa, y exactamente, todos la aman, y la aprueban; pero quando trae conſigo la ira, la colera, y el enojo, que ſon (dize San Aguſtin) ſus Soldados, ſe haze mas eſpantoſa que amable, y ſu propio

pio coraçon queda ofendido, y maltratado. Mejor es (dize el mismo San Agustin) escriviendo à *Profuturus*, el rehusar la entrada à la ira cabal, y justa, que el recibirla por pequeña que sea; porque recibiendola es trabajoso el despedirla, por quanto se entra como vn pequeño pimpollo; y en vn instante se hincha, y engrossece, que si llega à ganar la noche, y el Sol se acuesta sobre nuestra ira (lo qual el Apostol defiende) convirtiendose en odio, y rencor, apenas ay remedio de desecharla, por quanto se cria de mil faltas persuasiones, y vn hombre enojado, no piensa nunca que su enojo es injusto. Mejor es, pues, el procurar saber vivir sin colera, que el querer vsar de ella moderada, y sabiamente; y quando por imperfeccion, ò flaqueza nos hallamos arrebatados de ella, es mejor el rechazarla con presteza, que detenerla vn solo punto en nuestro coraçon; porque por poco espacio que la dèn de asiento, se haze dueño del lugar, y haze como la serpiente, que tira facilmente todo su cuerpo donde puede poner la cabeza; pero como la rechazarè Yo, me diràs tu? Es menester, mi Philotea, que al primer toque suyo, que sientas en ti, juntes prontamente tus fuerças, no aspera, ni impetuosamente, sino suavemente; porque como vemos en las Audiencias de muchos Senados, y Parlamentos, que los Vgieres gritando, Silencio, hazen mas ruido, que aquellos à quien pretenden hazer callar; tambien sucede muchas vezes, que queriendo con impetu reprimir nuestra colera, levantamos mas alboroto en nuestro coraçon, que ella pudiera aver hecho; y hallandose assi el coraçon alborotado, no puede mas ser dueño de si mismo.

Despues de este suave esfuerço practicaràs el aviso que San Agustin, ya viejo, daba al joven Obispo Ansilio: *Haz* (dize èl) *lo que vn hombre debe hazer.* Que si te sucede lo que el hombre de Dios dize en el Psalmo: *Mi ojo està turbado de grande colera.* Acude à Dios, diziendo: *Ten misericordia de mi Señor*; porque estiende su diestra, y reprima tu enojo. Digote, pues, que es menester invocar el socorro de Dios, quando nos vemos assaltados de colera, à imitacion de los Apostoles, atormentados del viento, y borrasca en medio de las aguas, porque èl mandarà à nuestras paisiones, que cessen, y la tranquilidad estendiendose traerà bonança. Pero con todo esto te advierto, que la oracion que se haze contra la colera presente, de quien te hallas oprimido, debe practicarse suave, y mansamente, y no con violencia, lo qual se ha de observar en todos los remedios que se platican contra este mal.

Con esto, luego que percibas

aver caido en algun acto de colera, repara la falta con vn acto de ſuavidad prontamente exercitada con la perſona con quien te encolerizaſte. Porque de la miſma manera, que es vn ſoberano remedio contra la mentira el deſdezirſe, luego que ſe ha cometido; aſsi tambien es vn buen remedio contra la colera, el repararla luego con vn acto contrario de ſuavidad; porque (como dize) las llagas freſcas, ſon mas faciles de remedio.

Fuera de eſto, quando te hallares con tranquilidad, y ſin ningun ſugeto de colera, haz grande proviſion de ſuavidad, y manſedumbre, diziendo todas tus palabras, y haziendo todas tus acciones, pequeñas, ò grandes, en el mas apacible modo que te ſea poſsible, acordandote, que la Eſpoſa en el Cantico de los Canticos, no ſolo tiene la miel en ſus labios, y en la punta de ſu lengua, ſino que tambien la tiene debaxo de la lengua, quiero dezir, dentro del pecho, y no ſolo ay miel, ſino tambien leche; porque tambien no ſolo ſe ha de tener la palabra dulce para con el proximo, ſino tambien todo el pecho; eſto es, todo lo interior de nueſtra Alma; y aſsi miſmo, no ſolo ſe debe tener la dulçura, y ſuavidad de la miel, que es aromatica, y odorifera (eſto es la ſuavidad de la converſacion civil con los eſtrangeros) ſino tambien la dulçura de la leche entre los domeſticos, y vezinos cercanos, en lo qual yerran grandemente, y que en la calle parecen Angeles, y en caſa Demonios.

CAPITVLO IX.

De la ſuavidad para con noſotros miſmos.

VNa de las buenas practicas, que podemos hazer de la ſuavidad, es aquella de la qual el ſugeto eſtà en noſotros, no amohinandonos jamàs contra noſotros miſmos, ni contra nueſtras imperfecciones. Porque aunque la razon quiere, que quando caemos en faltas, nos moſtremos peſaroſos, y triſtes, no por eſſo debemos admitir vn peſar agrio, mohino, enfadoſo, y colerico. En lo qual hazen vna gran falta muchos, que hallandoſe colericos, ſe enojan de averſe enojado, ſe amohinan de averſe amohinado, y tienen enfado de averſe enfadado, porque por eſte medio tienen ſu coraçon embebido, y empapado en la colera; aſsi miſmo parece, que la ſegunda colera arruina la primera; y no obſtante ſirve de abertura, y paſſo para vna nueva colera en la primera ocaſion, que ſe preſente; fuera de que aquella colera,

lera, y mohina que toman consigo mismos, procede de manifiesta sobervia, y no tiene origen, sino del amor propio, el qual se alborota, y inquieta, viendonos imperfectos. Menester es, pues, tener de nuestras faltas vn pesar modesto, sossegado, y firme. Porque de la misma manera, que vn Juez castiga mucho mejor los malos dando sus sentencias por razon, y espiritu sossegado, que no quando las dà por impetu, y passion (por quanto castigando con passion, no castiga las faltas, segun ellas son, sino segun es èl mismo) assi nosotros castigamos mucho mejor nuestras faltas, con arrepentimientos sossegados, y constantes, que con arrepentimientos agrios, apretados, y colericos; porque estos arrepentimientos hechos con impetu, no se hazen segun la gravedad de nuestras faltas, sino segun nuestras inclinaciones. Por exemplo. Aquel que ama la castidad, sentirà con grandissimo estremo la menor falta, que contra ella cometa; y no harà sino reirse de la mayor murmuracion en que caiga. Al contrario. Aquel que aborrece la murmuracion, se atormentarà por aver caido en la menor detraccion, y no harà caso de vna gran falta contra la castidad. Lo qual no sucede por otra causa, sino que los tales no hazen el juizio de su conciencia por razon, sino por passion.

Creeme, Philotea, que de la misma manera, que las amonestaciones de tu Padre, hechas suave, y cordialmente, tienen mas fuerça para corregir vn hijo, que la demasiada colera, y enojo: assi, quando nuestro corazon avrà hecho alguna falta, si le reprehendemos con amonestaciones suaves, y sossegadas, teniendo mas compassion dèl, que passion contra èl, animandole à la enmienda, el arrepentimiento que concebirà, tomarà mas raizes, y le penetrarà mejor, que no haria por vn arrepentimiento enojoso, arrebatado, y tempestuoso.

Quanto à mi, si yo tuviesse (por exemplo) gran deseo de no caer en el vicio de la vanidad, y que no obstante esto huviesse grandemente caìdo en èl, no por esso querria reprehender mi corazon desta manera: No eres tu, miserable, y abominable, que despues de tantas resoluciones, te has dexado llevar desta vanidad? Muere de verguenea, no levantes mas los ojos al Cielo, ciego, imprudente, traidor, y desleal à tu Dios; sino antes querria corregirle por razon, y via de compassion. Aora bien, pobre corazon mio, vesnos aqui caìdos dentro del fosso; del qual tantas vezes aviamos resuelto el escaparnos; ha, pobres de nosotros, levantemonos, y huyamosle el cuerpo para siempre; reclamemos la misericordia de Dios; y esperemos en ella, que ella nos ayudarà, para de aqui adelante ser mas firmes, y bolvamos al camino de la hu-

mildad. Animo, pues, corazon mio, no ſeamos yà mas tan faciles. Dios ſerà ſervido de ayudarnos, con que no harèmos poco; y querria aun mas, ſobre eſta reprehenſion, fabricar vna ſolida, y firme reſolucion de nunca mas caer en la falta, tomando los medios importantes à eſte fin, y de la miſma manera el aviſo de mi Maeſtro.

Y ſino obſtanto eſto, hallare alguno, que ſu corazon no ſe mueve baſtantemente por eſta ſuave correccion, podrà el tal emplear la contradicion, y vna reprehenſion aſpera, y fuerte, para exercitarle à vna profunda confuſion; con tal, que deſpues de averle con rudeza reprehendido, y enojado, dè fin con vn conſuelo, acabando toda ſu anſia, y enojo en vna ſuave, y ſanta confiança en Dios, à imitacion de aquel gran Penitente, el qual viendo ſu Alma afligida, la conſolava de eſta ſuerte: *Porquè eſtàs tu triſte, ò Alma mia; y porquè me alborotas? Eſpera en Dios, porque yo le bendicirè, aun como la ſalud de mi cara, y mi verdadero Dios.*

Levanta, pues, tu corazon, quando cayere, con ſuavidad, humillandote grandemente delante tu Dios, por el conocimiento de tu miſeria, ſin que de ninguna manera te eſpantes de tu caida, pues no es coſa de admiracion vèr, que la enfermedad ſea enferma, la flaqueza flaca, y la miſeria apocada. Abomina fuera de eſto, con todas tus fuerças, la ofenſa, que Dios ha recibido de ti, y con vn grande animo, y confiança en ſu miſericordia, buelvete al camino de la virtud que avias abandonado.

CAPITVLO X.

Que ſe ha de tratar de los negocios con cuenta; pero ſin congoja, y cuydado.

LA cuenta, y diligencia que debemos tener en nueſtros negocios, ſon coſas bien diferentes de la ſolicitud, cuydado, y congoja; los Angeles tienen cuenta de nueſtra ſalvacion, y la procuran con diligencia, mas no por eſſo tienen ſolicitud, cuydado, ni congoja; porque la cuenta, y diligencia pertenece à ſu caridad; pero la ſolicitud, cuydado, y congoja ſeria contrario à ſu felicidad; aſsi, que la cuenta, y diligencia pueden eſtàr acompañadas de la tranquilidad, y paz de eſpiritu; pero no la ſolicitud, y cuydado, y mucho menos la congoja.

Ten, pues, cuenta, y diligencia en todos los negocios, que tuvieres à cargo (Philotea mia) porque Dios aviendotelos confiado, quiere que tengas vna gran cuenta con ellos; pero ſi fuere poſsible, no pongas ſolicitud, ni cuydado; eſto es, que no los empieces con in-

quie-

quietud, anſia, ni ardor, ni te congojes en ſu alcance; porque toda ſuerte de congoja turba la razon, y el juizio, y nos impide aſsi miſmo el acierto de la coſa que deſeamos.

Quando nueſtro Señor reprehende à Santa Marta, dize: *Marta, Marta, tu eſtàs muy ſolicita, y te alborotas por muchas coſas.* Vès tu, como ſi ella ſe huviera moſtrado ſimplemente cuydadoſa, no ſe huviera alborotado, mas por quanto eſtaba demaſiado cuydadoſa, y inquieta, ſe congojò, y alborotò; que es en lo que nueſtro Señor la reprehende. Los Rios, que manſamente corren por las llanuras, traen los grandes Vaxeles, y ricas mercancias, y las aguas, que caen poco à poco en la campaña, la fecundan de yerba, y de grano; pero las corrientes, y Rios, que con gran furia corren ſobre la tierra, arruinan ſu Comarca, y ſon inutiles al Comercio; y aſsi miſmo, las aguas vehementes, y tempeſtuoſas, aſſuelan los campos, y las praderias. Jamàs obra hecha con impetu, y congoja, fue bien acabada. Las coſas ſe han de acabar poco à poco (como dize el antiguo Proverbio) aquel que ſe dà prieſſa (dize Salomon) corre peligro de tropezar, y reſvalar de pies: harto preſto ſe haze la coſa, quando ſe haze bien; los zanganos hazen mucho mas ruido, y andan mucho mas embarazados que las abejas; pero no hazen la miel, ſino la cera; aſsi los que ſe congojan con vn cuydado extraordinario, y vna ſolicitud impertinente, no hazen jamas, ni mucho, ni bien.

Las moſcas no nos inquietan por ſu fortaleza, ſino por la muchedumbre; aſsi los grandes negocios no nos deſaſſoſsiegan tanto, como los pequeños, quando ſon muchos. Recibe, pues, los negocios que te vinieren con ſoſsiego, y procura deſpacharlos por orden vno deſpues del otro. Porque ſi los quieres hazer todos juntos, y con deſorden, ſerà trabajo vano, y canſarte el eſpiritu, y ſerà lo mas cierto el rendirte en ſu alcance, ſin conſeguir ningun buen efecto.

En todos tus negocios arrimate ſiempre à la providencia de Dios, por la qual ſola todos tus deſignios deben efectuarſe; procura aſsi miſmo de tu parte de cooperar con ella, y deſpues cree, que ſi huvieres confiado bien en Dios, ſerà ſiempre el ſuceſſo que te viniere, el mas provechoſo para ti, yà te parezca malo, ò bueno, ſegun tu juizio particular.

Haz como los niños, que de la vna mano ſe tienen à ſus Padres, y con la otra cogen la freſca, ò frutillas que ſe les ofrecen à los ojos. De la miſma manera, juntando, y manejando los bienes de eſte mundo con la vna de tus manos, tendras con la otra del Padre Celeſtial, tornando-

te à vezes à èl, y viendo ſi le es agradable tu vida, y tuos ocupaciones. Y guardate ſobre todas coſas de dexar ſu mano, y ſu proteccion, penſando juntar, y recoger aun mas; porque ſi te abandona, no darás paſſo ſin dàr de ojos en tierra. Digote aun mas, Philotea, que quando te vieres en medio de los negocios, ò ocupaciones comunes, que no requieren vna atencion tan grande, y cuydadoſa, mires mas à Dios, que à los negocios. Y quando los negocios fueren de tanta importancia, que requieran toda tu atencion para acabarlos bien, que mires de quando en quando à Dios, como hazen los que navegan en el mar, los quales para ir à la tierra que deſean, miran mas arriba, y al Cielo, que no abaxo donde navegan, aſsi Dios trabajarà contigo, en ti, y por ti, y tu trabajo ſerà lleno de conſuelo.

CAPITVLO XI.

De la obediencia.

SOlamente la caridad nos pone en la perfeccion; pero la obediencia, la caſtidad, y la pobreza, ſon los tres grandes medios para adquirirla; la obediencia conſagra nueſtro corazon; la caſtidad nueſtro cuerpo; y la pobreza nueſtros medios al amor, y ſervicio de Dios. Eſtas ſon las tres ramas de la Cruz eſpiritual: todas tres fundadas ſobre la quarta, que es la humildad. No dirè nada de eſtas tres virtudes, en quanto ſon ſolamente votadas, y no tocar eſto, ſino à ſolos los Religioſos: ni tampoco en quanto ſon ſimplemente votadas, por quanto, aunque el voto dà ſiempre muchas gracias, y merecimientos à todas las virtudes, para lo que yo pretendo, no es neceſſario que ſean, ò no votadas, con tal, que ſe obſerven. Porque aunque ſiendo votadas (y principalmente ſolemnemente) ponen al hombre en eſtado de perfeccion, baſta, no obſtante eſto, que ſean obſervadas para perficionarle: aviendo, no obſtante eſto, no poca diferencia entre el eſtado de la perfeccion, y la perfeccion, pues que todos los Obiſpos, y Religioſos eſtàn en el eſtado de la perfeccion: y no por eſſo todos eſtán en la perfeccion, como ſe vè, mas de lo que juſto fuera. Procurèmos, pues, Philotea, practicar bien eſtas tres virtudes, cada vno, ſegun ſu eſtado: porque aunque ellas no nos pongan en el eſtado de perfeccion, nos daràn con todo eſto la miſma perfeccion; y tambien eſtamos todos obligados à la practica de eſtas tres virtudes, aunque no à practicarlas todos de vna miſma manera.

Ay dos ſuertes de obediencias, la vna neceſſaria, y la otra voluntaria. Por la neceſſaria debes con humildad obedecer à tus Superiores Eccleſiaſticos, como al Papa, al Obiſpo, al Cura, y aquellos

llos que de ſu parte fueren pueſtos. Debes obedecer à tus Superiores Politicos; eſto es, à tu Principe, y à los Magiſtrados, que el tal huviere eſtablecido en tu tierra. Debes tambien obedecer à tus Superiores domeſticos, como à tu padre, madre, amo, y ama. Llamaſe, pues, eſta obediencia neceſſaria, por quanto ninguno puede negarla à tales ſuperiores, aviendolos Dios dado la autoridad de mandar, y governar, cada vno en aquello que le toca mandarnos. Haz, pues, lo que los tales te mandaren, pues eſto es de neceſsidad; y ſi quieres perficionarte ſigue aun ſus conſejos, y de la miſma manera ſus deſeos, y inclinaciones, con tal, que la caridad, y prudencia te lo permita. Obedece quando te mandaren coſa agradable, como comer, vſar de alguna recreacion: porque aunque parece que no es grande virtud el obedecer, en tal caſo ſeria tambien el deſobedecer no pequeño vicio. Obedece en las coſas indiferentes, como traer tal, ò tal veſtido, ir por vn camino, ò por otro, cantar, ò reir, y eſta ſerà vna obediencia de no poco merecimiento. Obedece en coſas dificultoſas, aſperas, y rudas; y la tal ſerà vna obediencia perfecta. Obedece en fin ſuavemente ſin replica, promptamente ſin tardança, alegremente ſin enfado; y ſobre todo obedece amoroſamente, por amor de aquel, que por amor de noſotros ſe hizo obediente haſta la muerte de la Cruz, el qual (como dize San Bernardo) quiſo mas perder la vida, que la obediencia.

Para aprender facilmente à obedecer à tus ſuperiores, condeciende tambien facilmente con la voluntad de ſus ſemejantes, cediendo à ſus opiniones en lo que no fuere malo, ſin ſer contencioſo, ni porfiado; acomodate de buena gana con los deſeos de tus inferiores, quanto la razon lo permitiere, ſin vſar con ellos de ninguna autoridad ſuperior, mientras fueren buenos.

Es manifieſto engaño el creer, que ſi fueſſemos Religioſos, ò Religioſas, obedeceriamos facilmente, hallando dificultad en obedecer à los que Dios nos diò por ſuperiores.

Llamamos obediencia voluntaria aquella, à la qual nos obligamos por nueſtra propia eleccion, y la qual no nos es impueſta por ningun otro. No ſe eſcoge de ordinario el Principe, y el Obiſpo, el Padre, y la Madre, ni tampoco muchas vezes el Marido; pero eſcogeſe bien el Confeſſor, el Maeſtro. Pongamos, pues caſo, que eſcogiendole ſe haga voto de obedecerle, como ſe ha dicho, que la Madre Tereſa (fuera de la obediencia ſolemnemente votada al Superir de ſu Orden) ſe obligò por un voto ſimple, à obedecer al Padre Gracian; ò que ſin voto nos dediquemos à la obediencia de alguno, ſiempre eſta obediencia ſe

llama

llama voluntaria la razon de su fundamento, que depende de nuestra voluntad, y eleccion.

Hase de obedecer à todos los Superiores, à cada vno en aquello de que tiene cargo para con nosotros: como en lo que toca à la policia, y cosas publicas, se ha de obedecer a los Principes; à los Prelados, en lo que toca à la policia Eclesiastica: en las cosas domesticas, al Padre, al Amo, al Marido, y quanto à la direccion particular del Alma, al Maestro, y Confessor particular.

Haz que te ordene las acciones de piedad, que debes observar, tu Padre Espiritual, porque assi serán mejores, y tendrán doblada gracia, y bondad: lo vno, por si mismas, por ser piadosas: y lo otro, por la obediencia que las avrà ordenado, en cuya virtud serán hechas. Dichosos los obedientes, porque Dios no permitira nunca, que se descaminen, ni pierdan.

CAPITVLO XII.

DE LA NECESSIDAD DE LA castidad.

LA castidad es la flor de las virtudes; esta haze à los hombres casi iguales à los Angeles; nada es hermoso, no acompañado de la limpieza; y la limpieza de los hombres, es la castidad. Llamase la castidad, honestidad; y su profession, honra. Llamase tambien integridad, y su contrario, corrupcion. Tiene, fuera de esto, su gloria separada, por ser la hermosa, y blanca virtud del Alma, y del cuerpo.

Jamàs nos es permitido dàr à nuestros cuerpos ningun impudico plazer, de ninguna manera que sea, sino en vn legitimo matrimonio, del qual, la santidad puede por vna justa compensacion, reparar la falta que causa la delectacion. Tambien en el matrimonio se ha de observar la honestidad de la intencion, porque si ay alguna malicia en el deleyte, no aya sino honestidad en la voluntad.

El corazon casto, es como la madre perla, que no puede recibir, ni vna gota de agua, no viniendo del Cielo; y assi èl, no puede recibir ningun placer, sino el del matrimonio, el qual es ordenado del Cielo: fuera de esto, no le es permitido ningun pensamiento deshonesto, voluntario, y entretenido.

Quanto al primer grado de esta virtud, guardate Philotea de admitir ninguna suerte de deleyte, que sea prohibido, y defendido, como son aquellos que se reciben fuera del matrimonio, de la misma manera el matrimonio, quando se vsan fuera de la regla del matrimonio.

Quanto à lo segundo, te apartaras quanto te sea posible de los deleytes inutiles, y superfluos

fluos, aunque licitos, y permitidos.

Quanto à lo tercero no pondràs toda tu aficion en los placeres deleytoſos, que ſon mandados, y ordenados. Porque aunque ſe ayan de vſar los deleytes neceſſarios; eſto es, los que miran al fin, y inſtitucion del ſanto matrimonio, no por eſſo debemos atar à ellos el corazon, y el eſpiritu.

En lo demàs, todos tienen gran neceſsidad de eſta virtud: los que eſtàn en viudez, deben tener vna animoſa caſtidad, y que no ſolo menoſprecien los objetos preſentes, y futuros; pero que reſiſtan à las imaginaciones, que los placeres licitamente recibidos en el matrimonio, pueden producir en ſu eſpiritu, los quales, por eſto ſon mas faciles à los atraimientos deshoneſtos. A eſte propoſito, San Aguſtin encarece la pureza de ſu amado Alipio, el qual avia totalmente olvidado, y menoſpreciado los deleytes carnales, aviendolos, no obſtante eſto, experimentado en ſu juventud; y es cierto, que mientras los frutos eſtàn enteros, pueden conſervarſe, vnos ſobre la paja, otros entre la arena, y otros en ſu propio follage; pero eſtando vna vez decentados, es caſi impoſsible el guardarlos, ſino es en conſerva de miel, y azucar: aſsi la caſtidad, que no eſtà aun tocada, ni violada, puede guardarſe de muchas maneras; pero eſtando vna vez ſentida, ò decretada, nada la puede conſervar, ſino vna excelente devocion, la qual, como yà he dicho muchas vezes, es la verdadera miel, y azucar del eſpiritu.

Las virgenes han meneſter vna caſtidad extremamente ſimple, para deſpedir de ſu corazon toda ſuerte de curioſos penſamientos, y menoſpreciar con vn abſoluto menoſprecio toda ſuerte de placeres inmundos, los quales verdaderamente no merecen ſer deſeados de los hombres; pues mas que los hombres ſon capaces dellos los jumentos, y brutos: guardenſe, pues, eſtas Almas puras de dudar, que la caſtidad no ſea incomparablemente mejor que todo aquello que la es incompatible; porque (como dize el gran San Geronimo) el enemigo aprieta violentamente las virgenes, provocandolas al deſeo de la prueba de los deleytes, repreſentandoſelos infinitamente mas guſtoſos, y regalados de lo que ellos ſon, lo qual muchas vezes las inquieta mucho, por quanto (dize eſte Santo Padre) ellas tienen por mas dulce, y guſtoſo aquello que ignoran. Porque como la pequeña maripoſa, viendo la llama, và curioſamente volando alrededor de ella, por probar ſi es tan dulce como hermoſa: y apretada deſta fantaſia, no ceſſa haſta que ſe pierde à la primer prueba: aſsi la gente moza, muy de ordinario, ſe dexa de tal manera aſſaltar de la falſa, y lo-

loca eſtimacion, que hazen del plazer de las llamas laſcivas, que deſpues de muchos curioſos penſamientos, ſe vàn en fin à arruinar, y perder, mas locos en eſto, que la maripoſa: por quanto eſta tiene alguna ocaſion de penſar, que el fuego ſea regalado, pues es tan hermoſo, y ellos ſabiendo, que aquello que buſcan, es por eſtremo deshoneſto, no dexan por tanto de preferir la loca, y brutal delectacion.

Pero quanto à los caſados, es cierto (no obſtante que el vulgo no lo ſiente aſsi) que les es muy neceſſaria la caſtidad, por quanto eſta en ellos no conſiſte en abſtenerſe abſolutamente de los placeres carnales, ſino en el contenerſe entre los placeres. Aſsi como eſte mandamiento, enojaos, y no pequeis, es à mi parecer mas dificil que eſte, no os enojeis, y que es antes mas facil el evitar la colera, que el reglarla; aſsi es tambien mas facil el guardarſe de todo punto de los deleytes carnales, que el guardar en ellos la moderacion. Verdad es, que la ſanta licencia de el matrimonio tiene vna fuerça particular para apagar el fuego de la concupiſcencia; mas la flaqueza de los que dèl gozan, paſſa facilmente de la permiſsion à la diſolucion, y del vſo al abuſo, y como ſe vè, que muchos ricos hurtan, no por neceſsidad, ſino por avaricia; aſsi tambien ſe vè mucha gente caſada, deſreglarſe à los placeres ilicitos, ſolo por intemperancia, y lubricidad, no obſtante, el legitimo objeto, con el qual ſe debrian, y podrian contentar, ſiendo ſu concupiſcencia como vn fuego ligero, que và quemando à vna parte, y à otra, ſin aſsiſe à ninguna parte. Es ſiempre peligroſo el tomar medicamentos violentos, por quanto ſi ſe toman mas de lo neceſſario, ò que no eſtèn bien preparados, ſe recibe gran daño. El matrimonio ha ſido ordenado en parte para el remedio de la concupiſcencia, y es ſin duda vn boniſsimo remedio, pero violento; y por el conſiguiente, peligroſo, ſino ſe vſa con diſcrecion.

Añado à eſto, que la variedad de los negocios humanos, fuera de las grandes enfermedades de que ſuele ſer cauſa, aparta muchas vezes los maridos de con ſus mugeres. Por eſto tienen los maridos neceſsidad de dos ſuertes de caſtidad; la vna, por la abſtinencia abſoluta que deben tener quando eſtàn ſeparados en las ocaſiones que he dicho: y la otra, por la moderacion que deben obſervar, hallandoſe juntos. Es cierto, que Santa Catalina de Sena, viò entre los condenados muchas Almas en eſtremo atormentadas, por aver violado la ſantidad del matrimonio: lo qual ſucediò (dezia la miſma Santa) no por la grandeza del pecado, porque los homicidios, y las blasfemias, ſon mas enormes, ſino por quanto los que le cometen, no hazen caſo dèl, y por el con-

conſiguiente continuan en èl largo eſpacio.

Bien vès tu, pues, que la Caſtidad es neceſſaria à toda ſuerte de gentes: *Seguid la paz con todos* (dize el Apoſtol) *y la ſantidad, ſin la qual ninguno verà à Dios.* Por la ſantidad, pues, ſe entiende la caſtidad, como San Geronimo, San Chryſoſtomo lo han bien notado. No Philotea, ninguno verà à Dios ſin la caſtidad, ninguno habitarà en ſu Santo Tabernaculo, que no ſea limpio de coraçon, y como dize el miſmo Salvador: Los ſucios, y deshoneſtos ſeràn deſterrados; y bienaventurados los limpios de coraçon, porque ellos verán à Dios.

CAPITVLO XIII.

Aviſo para conſervar la caſtidad.

EStaràs ſiempre (Philotea) pronta, y aperejada à apartarte de todos los caminos, alagos, y cebos de la lubricidad; porque eſte mal crece inſenſiblemente, por pequeños principios haze progreſſo à grandes accidentes. Mucho mas facil es el huirle, que el ſanarle.

Los cuerpos humanos parecen à los vidrios, que no pueden traerſe, tocandoſe los vnos con los otros, ſin peligro de romperſe; y à los frutos, los quales, aunque enteros, y en ſu ſazon, no dexan de recibir gran daño tocandoſe los vnos con los otros; el agua tambien, por freſca que eſtè en vn vaſo, ſiendo tocada de algun animal terreſtre, no puede conſervar largo eſpacio ſu freſcura. No permitas, pues, Philotea, que ninguno te toque livianamente, ni por manera de burla, ni juego; porque aunque puede ſer conſervarſe la caſtidad por eſtas acciones, antes livianas, que malicioſas, no por eſſo dexa de recibir mengua, y detrimento la freſcura, y flor de la caſtidad; y quanto al dexarſe tocar deshoneſtamente, es ſiempre la total ruina de la caſtidad.

La caſtidad depende del coraçon, como de ſu origen; pero mira al cuerpo como ſu materia. Por eſto, pues, ſe pierde por todos los ſentidos exteriores del cuerpo, y por los penſamientos, y deſeos del coraçon: impudicidad es el mirar, oìr, hablar, oler, y tocar coſas deshoneſtas, quando el coraçon ſe detiene, y recibe en ello guſto; y San Pablo dize, que no ſolo ſe ha de penſar en la fornicacion, pero ni aun mentarla. Las Abejas, no ſolo no quieren tocar los cuerpos muertos, ſino que huyen, y aborrecen con eſtremo toda ſuerte de hediondez, y mal olor. La Sagrada Eſpoſa en el Cantico de los Canticos, tiene ſus manos que deſtilan mirra, licor preſervativo de la corrupcion: ſus labios ſon de rubì purpureo, ſeñal de la verguença de palabras; ſus ojos de Paloma, por cauſa de ſu limpieza; ſus orejas tienen zercillos de oro, mueſtra de pureza; ſu na-

nariz ſemejante à los Cedros de Libano, madera incorruptible: tal debe ſer el Alma caſta, limpia, y honeſta, de manos, de labios, de orejas, de ojos, y de todo ſu cuerpo.

A eſte propoſito quiero traerte lo que el anciano Padre Juan Caſiano dize, como pronunciado de la boca del gran San Baſilio, el qual hablando de ſi miſmo, dixo vn dia: *Yo no sè lo que ſon mugeres, y con todo eſſo no ſoy virgen.* Verdaderamente la caſtidad ſe puede perder de tantas maneras, como ay deshoneſtidades, y laſcivias, las quales ſegun ſon grandes, ò pequeñas, las vnas la debilitan, las otras la hieren, y las otras de todo punto la matan. Ay otras paſsiones, no ſolo indiſcretas, pero viciosas; no ſolo locas, pero deshoneſtas; no ſolo ſenſuales, pero carnales; y por eſtas, la caſtidad queda por lo menos muy ofendida, y intereſſada: dixe por lo menos, por quanto muere, y perece de todo punto, quando las laſcivias dàn à èl carne, vltimo efecto de placer deleytoſo, porque entonces padece la caſtidad, mas indigna, y deſventuradamente, que quando ſe pierde por la fornicacion, y no ſolo por la fornicacion, pero por el adulterio, y inceſto; porque eſtas vltimas eſpecies de torpeza, no ſon ſino pecados; pero las otras, como dize Tertuliano en el libro de la Honeſtidad, ſon monſtruos de iniquidad, y pecado. Caſiano no cree, ni Yo tampoco, que San Baſilio tropezaſſe en eſte deſconcierto, quando ſe acuſa de no ſer virgen; y aſsi pienſo, que no dezia eſto ſino por los malos, y vicioſos penſamientos, los quales aunque no huvieſſen manchado ſu cuerpo, avian (no obſtante) contraminado ſu coraçon, cuya caſtidad zelan en eſtremo las Almas generoſas.

No converſes de ninguna manera con las perſonas deshoneſtas, principalmente ſi ſon tambien eſcandaloſas (como lo ſon caſi ſiempre) porque como los Cabrones quando tocan con la lengua los almendros dulces, los buelven amargos. Aſsi eſtas almas hediondas, y coraçones infectados, no hablan à nadie, ni del vno, ni otro ſexo, que no le hagan apartarſe algo de la honeſtidad; tienen los tales el veneno en los ojos, y en el aliento como los baſiliſcos.

Trataràs, pues, las gentes caſtas, y virtuoſas; penſaras, y leeràs à menudo en las coſas Sagradas; porque la palabra de Dios es caſta y haze a los que ſe deleytan en ella caſtos; y aſsi la compara David al Topacio, piedra preciosa, la qual por ſu propiedad mitiga el ardor de la concupiſcencia.

Conſiderate ſiempre cerca de Jeſu Chriſto crucificado, eſpiritualmente por la meditacion, y realmente por la Santa Comunion; porque de la miſma manera que los que deſcanſan ſobre la yerva llamada Agnocaſto, ſe ha-

zen

zen caſtos, y honeſtos : de la miſma manera, repoſando tu coraçon en Nueſtro Señor, que es el verdadero Cordero, caſto, y ſin macula, veràs quan preſto, tu Alma, y tu coraçon ſe hallaràn purificados de toda lubricidad, y torpeza.

CAPITVLO XIV.

De la pobreza de eſpiritu, obſervada entre las riquezas.

BIenaventurados los pobres de eſpiritu, porque poſſeeràn el Reyno de los Cielos. Deſventurados, pues, los ricos de eſpiritu, porque poſſeeràn la miſeria del Infierno. Rico es de eſpiritu aquel que tiene ſus riquezas en ſu eſpiritu, ò ſu eſpiritu en ſus riquezas. Pobre es de eſpiritu aquel que no tiene ningunas riquezas en ſu eſpiritu, ni ſu eſpiritu en las riquezas. Los Halciones hazen ſus nidos cubiertos por todas partes, no dexando ſino vna pequeña abertura por arriba, hazenlos à la orilla de la Mar, pero tan firmes, è impenetrables, que aunque los cojan las ondas, nunca puede entrarles el agua, antes nadando ſiempre ſobre ella, quedan en medio de la Mar ſobre la Mar, y dueños de la Mar. Tu coraçon (amada Philotea) debe ſer de la miſma manera, abierto ſolo al Cielo, y impenetrable à las riquezas, y coſas caducas. Si deſtas tuvieres abundancia, ten tu coraçon eſſempto de la aficion de ellas; de ſuerte, que tengan ſiempre la parte ſuperior, y que en medio de las riquezas eſtè ſin riquezas, y ſe haga dueño, y no eſclavo dellas. No pongas tu eſpiritu celeſte en los bienes terreſtres, ſino ſobre ellos, y no en ellos.

Diferencia ay entre tener ponçoña, ò eſtàr emponçoñado. Los Boticarios tienen caſi todos veneno para ſervirſe en ciertas ocurrencias, mas no por eſſo eſtàn venenoſos, porque no tienen el veneno en el cuerpo, ſino en las boticas; aſsi puedes tu tambien tener riquezas, ſin eſtar emponçoñada de ellas: eſto ſerà, ſi las tuvieres en tu caſa, ò en tu bolſa, no en tu coraçon; ſer rico en efecto, y pobre de aficion, es la gran dicha del Chriſtiano, por quanto por eſte medio tiene las comodidades de las riquezas para eſte mundo, y el merecimiento de la pobreza para el otro.

Vemos, Philotea, que jamàs ninguno querrà confeſſar ſer avaro, todos aborrecen eſta baxeza, y vileza de coraçon; eſcuſanſe con lo que obliga el cargo de los hijos, con que la ſabiduria manda, que ſe eſtablezcan en medio, y fuerças; jamàs tienen demaſiado, hallanſe ſiempre neceſſitados de tener aun mas; y aſsi miſmo los mas avaros, no ſolo no confieſſan ſerlo, mas ni aun pienſan en ſus conciencias que los

ſon,

ſon, porque la avaricia es vna figura prodigioſa, la qual ſe haze tanto mas inſenſible, quanto es mas ardiente, y violenta. Moyſes viò el fuego ſagrado que quemaba vna Zarza, ſin que de ninguna manera la conſumieſſe. Pero al contrario, el fuego profano de la avaricia conſume, y acaba los avarientos, ſin que de ninguna manera les queme, ò por lo menos en medio de ſu ardor, y calor mas exceſsivo, les parece, que ſu alteracion inſaciable es vna ſed natural, y ſuave.

Si deſeares largo eſpacio con anſia, y inquietud los bienes que no tuvieres, aunque te parezca que aſsi no los deſeas injuſtamente, no por eſſo dexaràs de ſer avaro. Aquel que deſea con anſia mucho tiempo, y con inquietud el beber, aunque el tal no quiera beber ſino agua, no dexa por eſſo de dar mueſtras de tener accidente.

No sè, Philotea, ſi es vn deſeo juſto el deſear tener juſtamente lo que otro poſſee juſtamente; porque parece que por eſte deſeo nos queremos acomodar por la incomodidad agena. Aquel que poſſee vn bien juſtamente, no tiene mas razon de guardarle juſtamente, que noſotros de deſearle juſtamente. Porquè, pues, alargamos nueſtro deſeo à ſu comodidad para privarle de ella? Por lo menos, ſi eſte deſeo es juſto, no ſerà caritativo; porque noſotros no querriamos de ninguna manera, que ninguno deſeaſſe (aunque juſtamente) lo que noſotros queremos guardar juſtamente. Eſte fue el pecado de Achab, que quiſo tener juſtamente la viña de Naboth, el qual la queria aun mas juſtamente guardar; deſeòla con anſia mucho tiempo, y con inquietud, y por eſto ofendiò à Dios.

Procura Philotea, deſear los bienes del proximo quando començare à deſear dexarlos; porque entonces ſu deſeo harà el tuyo, no ſolo juſto, pero caritativo, que bien quiero procures acrecentar tus medios, y facultades, con tal, que eſto ſea manſa, y caritativamente.

Si amas con eſtremo los bienes que tienes, y para eſto andas ſiempre muy embarazada, poniendo en ellos tu coraçon, y aſsida à tus penſamientos, temiendo con vn vivo miedo el perderlos; creeme, que tienes alguna ſuerte de accidente; porque los que le tienen beben el agua que les dàn con vna cierta anſia, con vna ſuerte de atencion, y guſto, lo qual falta en los que eſtan ſanos. Es impoſsible agradarſe mucho de vna coſa ſin tenerla mucha aficion.

Si te ſucediere perder hazienda, y conocieres que tu coraçon ſe atormenta, y aflige mucho, creeme (Philotea) que la tenias mucha afi-

cion

cion, porque nada ateſtigua tanto la aficion para con la coſa perdida, como la aficion de la perdida.

No deſees, pues, con vn deſeo entero, y formado los bienes que no tienes. No arraigues tu coraçon demaſiado en los que tienes. No te aflijas por las perdidas que te ſobrevinieren; y aſsi, daràs algun indicio de creer, que ſiendo rica en efecto, no lo eres de aficion, ſino que eres pobre de eſpiritu, y por conſiguiente bienaventurada, pues como à tal te pertenece el Reyno de los Cielos.

CAPITVLO XV.

Como ſe ha de practicar la pobreza real, quedando con todo eſſo realmente ricos.

EL Pintor Parraſio pintaba el Pueblo Athenienſe por vna invencion muy ingenioſa, repreſentandole de vn natural diverſo, y variable, colerico, injuſto, inconſtante, cortès, clemente, miſericordioſo, altivo, glorioſo, humilde, arrogante, y fiero, y todo eſto junto. Pero Yo (amada Philotea) querria hazer aun mas, porque querria poner en tu coraçon la riqueza, y la pobreza juntas, vn grande cuydado, y vn grande menoſprecio de las coſas temporales.

Ten mucho mas cuydado que los mundanos tienen, en que tus riquezas ſean mas vtiles, y provechoſas. Dime, los Jardineros de los grandes Principes, no ſe mueſtran mas cuydadoſos, y diligentes en el cultivar, y hermoſear los jardines que tienen à cargo, que ſi fueran ſuyos propios? Y porquè hazen eſto? Por quanto ſin duda, conſideran eſtos jardines, como jardines de Reyes, y Principes, à los quales deſean agradar por tales ſervicios. Amada, Philotea, las poſſeſsiones que tenemos, no ſon nueſtras, Dios nos las ha dado para que las cultivemos, y quiere que las hagamos fructuoſas, y vtiles: y por eſta razon le agradamos en tener cuenta de ellas.

Mas es neceſſario, que eſte ſea vn cuydado mayor, y mas ſolido, que el que los mundanos tienen de ſus bienes; porque los tales no ſe embarazan, ſino por amor de ellos miſmos, y noſotros debemos trabajar por amor de Dios. Como el amor, pues, de ſi miſmo es violento, inquieto, y alborotado; aſsi el cuydado que del reſulta, eſtà lleno de deſaſoſiego, inquietud, y deſabrimiento. Y como el amor de Dios es dulce, ſuave, y apacible: aſsi el cuydado que procede dèl, aunque eſte ſea por los bienes del mundo, es amigable, dulce, y apacible. Tengamos, pues, eſte cuydado apacible de la conſervacion; eſto es, del aumento de nueſtros bienes temporales, quando ſe preſentare alguna juſta ocaſion, y quando nueſ-

tro eſtado lo requiera ; porque Dios quiere , que hagamos eſto por èl.

Pero tendràs cuenta , que el amor propio no te engañe ; porque à vezes , eſte contrahaze tambien el amor de Dios , que dirian que es el miſmo. Para eſtorvar, pues, que no te engañe, y que eſte cuydado de los bienes temporales no ſe convierta en avaricia , fuera de lo que he dicho en el Capitulo precedente , es neceſſario practicar muy à menudo la pobreza real, y efectual , en medio de todas las facultades,y riquezas que Dios nos ha dado.

Dexa , pues , ſiempre alguna parte de tu hazienda , dandola de buena gana à los pobres , y neceſſitados ; porque dar lo que ſe tiene , es empobrecerſe de otro tanto; y quanto mas darás, tanto mas te empobrecerás. Verdad es, que Dios te lo bolverà , no ſolo en el otro mundo ; pero en eſte , con grande abundancia; porque no ay coſa que tanto haga proſperar temporalmente , como la limoſna; y eſperando, que Dios nueſtro Señor te lo buelva , te avràs yà empobrecido de otro tanto , como huvieres dado. O quàn ſanta, y rica pobreza es la que viene de la limoſna.

Ama los pobres, y la pobreza; porque por eſte amor te harás verdaderamente pobre , pues como dize la Eſcritura : *Nojotros ſomos hechos, como las coſas que amamos.*

El amor iguala los amantes: *Quien eſtà enfermo , con el qual no eſtè Yo enfermo ?* dize San Pablo. Podia dezir : Quien eſta pobre, con el qual no eſtè Yo pobre ? Y eſto, por quanto el amor le hazia ſemejante à los que amaba. Si amares, pues, los pobres , tu ſerás verdaderamente participante de ſu pobreza , y pobre como ellos.

Si amas, pues, los pobres, tratalos à menudo ; toma guſto en que te viſiten, y en viſitarlos; converſalos de buena gana ; huelgate de que ſe lleguen à ti en las Igleſias , en las calles , en qualquier parte. Se pobre de lengua con ellos, hablandoles como compañero; pero sè rica de manos, repartiendoles de tu hazienda , como mas abundante de ella.

Quieres hazer aun mas (querida Philotea) no te contentes con ſer pobre , como los pobres, ſino que ſeas mas pobre que ellos. Como , pues , podrà ſer eſto ? El criado es menos que ſu amo: hazte pues , criada de los pobres ; velos à ſervir en ſus camas , quando eſtàn enfermos; y eſto ſe entiende con tus propias manos ; sè ſu cozinera à tu propia coſta. O (Philotea mia) eſte ſervicio es digno de mas triunfo , que el gozar de vn eſpacioſo Reyno. No puedo acabar de maravillarme del fervor con que practicò eſte aviſo vno de los mayores Reyes que ha deſcubierto el Sol : digo gran Rey en toda ſuerte de grandeza ; ſervia

via muy à menudo à la mesa de los pobres, que èl sustentaba, y hazia venir à la suya tres casi todos los dias, y muchas vezes comia lo que les sobraba, con vn amor increible. Quando visitaba los Hospitales (lo qual hazia muy à menudo) se ponia à servir à los que tenian males mas horribles, como leprosos, y acancerados, y otros semejantes; serviales descubierto, y de rodillas, respetando en su persona al Salvador del Mundo, y acariciandolos con vn amor tan tierno, como pudiera vna madre à su hijo. Santa Isabel, hija del Rey de Vngria, conversaba ordinariamente con los pobres: y para recrearse, se vestia algunas vezes de pobre muger, acompañada de sus damas, diziendolas: Si Yo fuera pobre, Yo me vistiera assi. O buen Dios, querida Philotea, y como este Principe, y esta Princesa eran pobres en sus riquezas, y ricos en su pobreza.

Dichosos son los que assi son pobres, porque les pertenece el Reyno de los Cielos: *Yo he tenido hambre, tu me la has satisfecho; Yo he tenido frio, tu me has vestido; posseed el Reyno que os està preparado desde la constitucion del Mundo*, dirà el Rey de los pobres, y de los Reyes el dia del juizio.

No ay ninguno, que en ocasiones no tenga alguna necesidad, y falta de comodidades. Sucede algunas vezes venirnos vn huesped, à quien querriamos, y debriamos regalar, y agassajar; esnos por entonces imposible, tenemos nuestros vestidos, y galas en vna parte, y auriamossas menester en otra, donde deseabamos lucirnos. Sucede, que todos los vinos de la caba se malean, y enturbian, sin que queden, sino los peores. Hallamonos en el campo en vna bicoca, donde todo falta: no tenemos cama, ni aposento, mesa, ni ropa blanca. En fin, es cosa facil el tener muchas vezes necesidad de alguna cosa, por ricos que seamos. Esto es, pues, ser pobres en efecto, de aquello que nos falta. No te pese, Philotea, de estos acaecimientos; recibelos de buena gana, y sufrelos con alegria.

Quando te sobreviniere algun infortunio, que te empobrezca poco, ò mucho, como suelen hazer las tempestades, los fuegos, las grandes avenidas, las esterilidades, los latrocinios, ò los pleytos, entonces es el verdadero tiempo de practicar la pobreza, sufriendo con mansedumbre estos trabajos, y acomodandose paciente, y constantemente à estas perdidas. Esaù se presentò à su Padre con las manos todas cubiertas de pelo, y Jacob hizo lo mismo; mas porque el pelo que cubria las manos de Jacob, no estaba assido al pellejo, sino à sus gentes, facilmente podrian quitarsele, sin ofenderle; y al contrario, por quanto el pelo de las manos de Esaù estaba assido

al pellejo, el qual de ſu natural tenia todo cubierto de vello; quien ſe le huvieſſe querido arrancar, le huviera cauſado no poco dolor; Yo aſſeguro, que huviera bien gritado, y opueſtoſe à la defenſa.

Quando nueſtras haziendas ocupan nueſtros coraçones, ſi la tempeſtad, ſi el ladron, ſi el trampoſo nos arrebata alguna parte de ella, què llantos, què afliccio-nes, què impaciencia tenemos! Mas quando nueſtras riquezas no eſtàn aſsidas, ſino al ſolo cuydado, que Dios manda que tengamos, y no à nueſtros coraçones, ſi nos las roban, y menguan, no por eſſo perderemos el juizio, ni la tranquilidad.

Eſta es la diferencia de las beſtias, y de los hombres, quanto à ſus veſtidos; porque los veſtidos de las beſtias eſtàn aſsidos à la carne, y los de los hombres ſolo aplicados al cuerpo, de ſuerte, que ſe los puedan poner, y quitar quando quieran.

CAPITVLO XVI.

Para practicar la pobreza de eſpiritu en medio la pobreza real.

SI fueres realmente pobre (querida Philotea) ſelo tambien de eſpiritu, haz de neceſsidad virtud, y aprovechate de eſta piedra precioſa de la pobreza, pues tiene no pequeño valor, ſu luſtre no es deſcubierto en eſte mundo, mas no por eſſo dexa de ſer en eſtrecho hermoſo, y rico.

Ten paciencia, pues gozas de buena compañia, nueſtro Señor, nueſtra Señora, los Apoſtoles, tantos Santos, y Santas han ſido pobres, y pudiendo ſer ricos, han menoſpreciado el ſerlo. Quantos mundanos ay que con no pocas contradicciones, ni menos cuydado han ſalido à buſcar la ſanta pobreza, aſsi en los Monaſterios, como en los Hoſpitales, trabajando con todas veras por hallarla? Digalo San Alexos, Santa Paula, San Paulino, Santa Angela, y otros muchos; y lo que mas (conſiderado) debrias eſtimar es, que la pobreza tan buſcada de tantos Santos, ella miſma te viene à buſcar, y à ſalir al camino, hallandola ſin pena, ò trabajo alguno: amala, pues, como amiga amada de Jeſu Chriſto, el qual naciò, viviò, y muriò con ella, ſiendo ſu querida todo el tiempo que viviò.

Tu pobreza, Philotea, tiene dos grandes Privilegios, por cuyo medio puede traerte no poco merecimiento; el primero es, el no tenerla por tu eleccion, ſino por la ſola voluntad de Dios, que te ha hecho pobre, ſin que aya avido alguna ocurrencia de tu propia voluntad. Lo que re-

cibi-

cibimos, pues, puramente de la voluntad de Dios, le es ſiempre muy agradable, con tal, que lo recibamos de buena gana, y por amor de ſu ſanta voluntad: donde ay menos nueſtro, alli ay mas de Dios; la ſimple, y pura aceptacion de la voluntad de Dios, haze al ſufrimiento en eſtremo puro.

El ſegundo privilegio de eſta pobreza es, el ſer vna pobreza verdaderamente pobre, vna pobreza alabada, acariciada eſtimada, ſocorrida, y aſsiſtida; eſta tal no dexa de tener en ſi alguna riqueza, ò por lo menos, no del todo pobre; pero vna pobreza deſechada, aborrecida, y abaldonada, eſta tal es verdaderamente pobreza. Tal es, pues de ordinario la pobreza de los Seglares; porque como los tales no ſon pobres por ſu eleccion, ſino por neceſſidad, no hazen mucho caſo de ellos; y por quanto ſon deſeſtimados, ſu pobreza es mas pobre que la de los Religioſos: bien es verdad, que eſta tiene vna muy grande excelencia, mucho mas digna de eſtimacion, y eſto por cauſa del voto, y de la intencion, por la qual ha ſido eſcogida.

No te quexes, pues, amada Philotea, de tu pobreza, porque nunca nos quexamos ſino de aquello que nos deſagrada; y ſi te deſagrada la pobreza, no ſeràs pobre de eſpiritu, ſino rica de aficion.

No te aflijas ſino fueres tambien ſocorrida como avias meneſter, porque en eſto conſiſte la excelencia de la pobreza. Querer ſer pobre, y no recibir ninguna incomodidad, antes es vna muy grande ambicion; porque entonces es querer tener la honra de la pobreza, y la comodidad de las riquezas.

No tengas verguença de ſer pobre, ni de pedir la limoſna por caridad; recibir la que te dieren con humildad, y acepta el reuſartela con manſedumbre. Acuerdate à menudo del camino que nueſtra Señora hizo à Egipto llevando à ſu Amado Hijo; y quanto menoſprecio, pobreza, y miſeria la convino ſufrir; ſi tu vivieres aſsi, tu ſeràs rica en tu pobreza.

CAPITVLO XVII.

De la amiſtad, y primeramente de la mala, y frivola.

EL amor tiene el primer lugar entre las paſsiones del Alma, eſte es el Rey de todos los movimientos del corazon, el qual convierte todo lo demàs en ſi, y nos haze tales qual es la coſa amada. Tèn cuenta, pues, Philotea, de no tener ningun mal olor, porque à la miſma hora ſeràs tu tambien de todo punto mala. La amiſtad, pues, es el mas peligroſo amor de todos, porque los otros

amores pueden ser sin comunicacion; pero como la amistad està totalmente fundada sobre ella, es casi imposible tenerla con vna persona, sin participar de sus calidades.

1 Todo amor no es amistad, porque podemos amar sin ser amados, y entonces ay amor, pero no amistad; y esto por quanto la amistad es vn amor reciproco; y no siendo reciproco, yà no es amistad.

2 Y aun no basta que sea reciproco, sin que las partes que se aman sepan su reciproca aficion, porque si estas la ignoran, tendràn amor, mas no amistad.

3 Es menester con esto, que aya entre ellas alguna suerte de comunicacion, que sea el fundamento de la amistad.

Segun la diversidad de las comunicaciones, la amistad tambien es diversa; y las comunicaciones son diferentes, segun la diferencia de los bienes que se comunican. Si estos son bienes falsos, y vanos, la amistad es falsa, y vana; si son verdaderos, la amistad serà verdadera, y quanto mas excelentes fueren los bienes, tanto mas excelente serà la amistad; porque assi como la miel es mas excelente quando se coge de las flores mas exquisitas, assi el amor fundado sobre vna mas exquisita comunicacion es el mas excelente; y como ay miel en Heraclia del Ponto, que es venenosa, y buelve locos à los que della comen, por quanto se coge sobre el aconito, de que es abundante esta Region; assi la amistad fundada sobre la comunicacion de falsos, y viciosos bienes, es de todo punto falsa, y mala.

La comunicacion de los vicios carnales, es vna reciproca propension, y cebo bruto, la qual no puede, ni debe tener nombre de amistad entre los hombres, mas que la de los jumentos, y cavallos en semejantes efectos, y sino huviera ninguna otra comunicacion entre los casados, tampoco avria ninguna amistad; mas por quanto fuera de esta tienen la comunicacion de la vida, de la industria, de los bienes, de la aficion, y de vna indissoluble fidelidad, es la del matrimonio, vna amistad verdadera, y santa.

La amistad fundada en la comunicacion de los placeres sensuales, es de todo punto grossera, y indigna del nombre de amistad, como tambien la que se funda en virtudes frivolas, y vanas, por quanto estas virtudes dependen tambien de los sentidos. Llamo placeres sensuales los que estan assidos inmediatamente, y principalmente à los sentidos exteriores, como el placer de vèr vna hermosura, de oir vna dulce voz, ò la de varios instrumentos, y otros semejantes.

Virtudes frivolas llamo ciertas

tas habilidades, y calidades vanas, à quien los juizios apocados, llaman virtudes, y perfecciones. Si oyes hablar la mayor parte de las mugeres, y de la gente moza, verás que dirán siempre: Fulano es muy virtuoso, tiene muchas perfecciones. Dança bien, juega bien à todas suertes de juegos: vísteſe bien, canta bien, tiene buen talle, y de esta manera tienen las mas vezes à los charlatanes por los mas virtuosos, siendo estos bufones, y hombres juglares. Como todo esto, pues, mira à los sentidos, assi tambien las amistades, que de aqui resultan, se llaman sensuales, vanas, y frivolas, y merecen antes el nombre de locuras, que de amistades; estas son de ordinario las amistades de la gente moza, fundada solo en el mostacho relevado, en el cabello crespo, en las miraduras lascivas, en los vestidos de gala, y en la charlataneria, y discursos vanos: amistades dignas de los amantes que no tienen ninguna virtud sino en apariencia, ni ningun juizio sino en agraz: tales amistades no son sino de passo; y assi, se acaban, y deshazen como la nieve al Sol.

CAPITTLO XVIII.

De los amores vanos.

QVando estas amistades locas se practican entre gente de diverso sexo, y sin pretension de matrimonio, se llaman amores vanos; porque no siendo sino ciertos abortos, ò fantasmas de amistad, no pueden tener el nombre de amistad, ni de amor verdadero, por su incomparable vanidad, è imperfeccion. Por estas, pues, los corazones de los hombres, y de las mugeres quedan presos, empeñados, y entretexidos los vnos con los otros, con vana, y loca aficion, fundada sobre frivola comunicacion, y errados entretenimientos, de los quales he hablado arriba. Y aunque estos amores locos paran de ordinario, y se abisman en carnalidades, y lascivas deshonestas, no por esso es este el primer designio de los que los exercen, porque entonces yà no serian vanos amores, sino deshonestidad, y fornicacion manifiesta. Assi mismo se passarán à vezes muchos años, sin que suceda, entre los que son tocados desta locura, ninguna cosa que sea directamente contraria à la castidad del cuerpo, no alargandose los tales à mas que comunicarse los corazones con deseos, suspiros, ternezas, y otras semejantes boverias, y vanidades,

haziendolo por diverſas pretenſiones. Los vnos no tienen otro deſignio, ſino el ſatisfacer, y hartar ſus corazones, enamorando, aſsi los agenos, como los propios, ſiguiendo en eſto ſu amoroſa inclinacion. Eſtos no miran otra coſa en la eleccion de ſus amores, ſino à ſu guſto, è inſtinto; pues luego que ſe les ofrece algun ſugeto agradable, ſin examinar ſu interior, ni calidad, comiença eſta comunicacion de amor, metiendoſe voluntariamente en ſu miſerable red, de lo qual para ſalir deſpues avràn de padecer no pequeño trabajo. Otros ſe dexan llevar deſta locura por vanidad, pareciendoles, que no es pequeña gloria el prender, y ligar los corazones con amor; y eſtos como hazen ſu eleccion por vanagloria, echan ſus ançuelos, y tienden ſus redes en lugares eſpacioſos, relevados, raros, è iluſtres. Otros ſe dexan llevar tanto por ſu inclinacion amoroſa, como por ſu vanidad, y juntan eſtas dos coſas; y aſsi, aunque eſtos tengan el corazon inclinado al amor, no por eſſo quieren emprenderle ſin alguna ventaja de gloria. Eſtas amiſtades ſon todas malas, locas, y vanas. Malas, por quanto à la fin ſe terminan, y acaban en el pecado de la carne, y que las tales roban el amor, y por conſiguiente el corazon à Dios, à la muger, y al marido, en quienes debia eſtàr. Locas, por quanto no tienen fundamento, ni razon. Vanas, porque no traen ningun provecho, honra, ni contento. Antes, por el contrario, pierden el tiempo, y embarazan la honra, ſin dàr ningun guſto, ſino el de vna anſia de pretender, y eſperar, ſin ſaber lo que ſe quieren, ni lo que ſe pretenden. Porque les parece ſiempre à eſtos apocados, y flacos animos, que ay vn no sè què digno de deſear en las mueſtras que le dàn de reciproco amor, ſin que ſepan dezir que ſea la razon de que ſu deſeo, no ſe termine jamàs, ſino que antes aumentandoſe, ſiempre los aprieta el corazon con perpetua deſconfiança, inquietud, y zelos.

San Gregorio Nazianceno, eſcriviendo contra las mugeres vanas, habla maravilloſamente ſobre eſte ſugeto. Eſta es vna pequeña parte, y buena para entrambos ſexos: *Tu natural hermoſura baſta para tu marido, que ſi eſta es para muchos hombres, como vna red tendida para vna tropa de pajaros, tal veràs que te agrade, à quien tambien agradarà tu hermoſura, entonces pagaràs vna ojeada con otra, y vn ſemblante con otro, ſiguiendo luego las riſas, y dichos amoroſos; arrojados al principio à burto; pero domeſticandoſe, bien preſto ſe paſſarà à manifieſtas deſembolturas. Guardate bien, ò lengua mia parlera, de dezir lo que deſpues ſucederà; con todo eſſo no dexarè de dezir eſta verdad. Ninguna coſa de quantas la gente moza dize, y haze*

en

en eſtas juntas, y locos diſcurſos, eſtà libre de agudos ançuelos, que tiran, y llaman à mil viciosos enredos; todas las patrañas deſtos que ſe llaman enamorados, eſtàn eslabonadas la vna con la otra; y ſiguen, ni mas, ni menos que vn hierro tocado de la piedra imàn, que tira à ſi conſecutivamente otros muchos.

O que bien dize eſte gran Obiſpo! què es lo que pienſas hazer? Dàr amor? No: Mas nadie dà de buena gana, que no tiene lo neceſſario. Quien gana, es ganado en juego. La yerba Aproxis, recibe, y concibe el fuego luego que le vè, nueſtros corazones ſon de la miſma manera; porque luego que vèn vn Alma inflamada de amor por ellos, al miſmo punto ſe abraſan por ella. Diràme alguno, que bien querrà tomar, ò recibir amor; pero no mucho. Ha pobre de ti, y como te engañas! que eſte fuego de amor es mas actìvo, y penetrante de lo que te parece; entenderàs no recibir ſino vna centella; pero eſpantate no poco de vèr que en vn memento ſe avrà apoderado de todo tu corazon, reducido en ceniza todas tus reſoluciones, y en humo tu reputacion. El Sabio ſe lamenta: *Quien tendrà compaſſion de vn encantador picado de la Serpiente?* Y yo me lamento deſpues dèl. O locos, y deſatinados, penſais encantar al amor para poderle manejar à vueſtro apetito? Quereis burlar con èl, èl os morderà, y picarà haſta lo vivo. Sabes tu, pues, lo que diràn deſpues, todos ſe burlaràn de ti, y ſe reiràn de que ayas querido encantar al amor, y de que debaxo de vna falſa ſeguridad ayas alojado en tu ſeno vna culebra tan peligroſa, la qual te ha hechado à perder, y deſtruido Alma, y honra.

O Dios, y que ceguera es eſta! querer jugar al fiado ſobre prendas tan frivolas la principal pieza de nueſtra Alma, ſi, Philotea; eſto es aſsi, porque Dios no quiere al hombre ſino por el Alma; ni el Alma, ſino por la voluntad; ni la voluntad, ſino por el amor. Fuera deſto, no tenemos, ni con mucho harto amor, ſegun el que aviamos meneſter. Quiero dezir, que nos falta amor en infinito para el que debiamos tener para amar à Dios, y no obſtante eſto le deſperdiciamos, y derramamos en coſas locas, vanas, y frivolas, como ſi tuvieramos demaſiado. Nueſtro Dios, como quien ſe reſervò para ſi el ſolo amor de nueſtras Almas, en reconocimiento de ſu creacion, conſervacion, y redempcion, nos pedirà cuenta bien eſtrecha deſtos nueſtro locos placeres. Que ſi ſabemos que ha de hazer vn exacto examen aun de las palabras ocioſas, que harà de las amiſtades ocioſas, impertinentes, locas, y perniciosas?

El nogal daña grandemente las viñas, y campos donde eſtà plantado, que como es tan grande, tira à ſi toda la virtud de la tier-

tierra, la qual no puede despues bastar al nutrimento de las demas plantas; su hoja es tan espesa, que haze vna sombra grande, y cerrada, tirando à si los passageros, los quales por coger de su fruto, dañan, y pisan su contorno. Estos amores vanos hazen los mismos daños al Alma, porque la ocupan demanera, y tiran con tanta fuerça sus movimientos, que queda despues imposibilitada de ninguna buena obra: sus hojas, esto es, sus entretenimientos, divertimientos, y traimientos, son tan frequentes, que disipan, y pierden todo el tiempo; y en fin, tiran à si tantas tentaciones, distraimientos, sospechas, y otras consequencias, que tienen todo el corazon destruido, y dañado. Y vltimamente digo, que estos amores vanos destierran, no solo al Amor Divino, mas tambien el temor de Dios, debilitan el espiritu, menguan la reputacion, son en vna palabra el juguete de los corazones, mas son la peste dellos.

CAPITVLO XIX.

De las verdaderas amistades.

AMarás à todos, Philotea mia, con vn amor grande, y caritativo; pero no tendrás amistad fino con aquellos que puedan comunicar contigo cosas virtuosas, y quanto mas exquisitas serán las virtudes que comunicares, tanto mas será tu amistad perfecta, si comunicas las ciencias; tu amistad será sin duda digna de alabança, y mas si comunicas las virtudes, como la prudencia, discrecion, fortaleza, justicia. Pero si tu reciproca comunicacion fuere de la caridad de la devocion, y de la perfeccion Christiana. O buen Dios, y quan preciosa será tu amistad! Sera excelente, porque viene de Dios; excelente, porque mira a Dios; excelente, porque su atadura es Dios; y excelente, porque durará eternamente en Dios. O quan bueno es amar en la tierra, como se ama en el Cielo, y aprender à querernos en este mundo, como harèmos eternamente en el otro? Y no trato del amor simple de caridad, porque este debemos tener à todos los hombres: solo hablo de la amistad espiritual, por la qual, dos, o tres, o mas Almas se comunican su devocion, sus deseos espirituales, y se hazen entre ellas de vn solo espiritu. Con justa razon podran cantar estas dichosas Almas: *O quan bueno, y quan agradable es el habitar los hermanos juntos!* Si, porque el balsamo regalado de la devocion destilado de vno en otro corazon por vna continua participacion; se puede dezir, que Dios derrama sobre esta amistad su bendicion, y la vida, hasta los siglos de los siglos.

Parecemе, que todas las otras amistades no son sino sombras com-

comparadas con esta, ni sus ligaduras, sino cadenas de vidro, ò fragil barro, para con las ligaduras de la santa devocion, que son todas de oro.

No hagas, pues, amistades de otra manera, quiero dezir, de las amistades que tu hizieres; porque no se debe por esto dexar, ni menospreciar las amistades que la naturaleza, y las precedentes obligaciones te obligan à entretener, como de los parientes, de los aliados, de los bienhechores, de los vezinos, y otros; solo hablo de las que tu por eleccion escoges.

Muchos te dirán (podrà ser) que no se ha de tener ninguna suerte de particular aficion, ni amistad por quanto estas ocupan el corazon, distraen el espiritu, y engendran las pesadumbres: mas engañanse en su consejo, que como han visto en los escritos de muchos Santos, y devotos Autores, que las amistades particulares, y aficiones extraordinarias, dañan infinito à los Religiosos, piensan que se entiende lo mismo con todos los demàs del mundo; pero la diferencia es grande. Porque debaxo de q̃ en vn Monasterio bien regalado, el designio comun de todos mira à la devocion, no es necessario el hazer particulares comunicaciones, de modo, que buscando en particular lo que es comun, no se passe de las particularidades à las parcialidades; pero quanto a los que estàn entre los mundanos, y que abrazan la verdadera virtud, les es necessario el alentarse los vnos à los otros con vna santa, y sacra amistad; porque por este medio se animan, se ayudan, y se encaminan al bien; y como los que caminan por el llano no han menester darse la mano sino los que se hallan en caminos asperos, y escabrosos, porque entonces se assen, y ayudan los vnos à los otros para caminar con mas seguridad: assi los que estàn en las Religiones, no tienen necessidad de particulares amistades, sino los que estàn en el mundo, para ayudarse, y socorrerse los vnos à los otros en el passage de tantos peligrosos passos. En el mundo no todos conspiran à vn mismo fin, ni todos tienen vn mismo juizio; menester es, pues, sin duda ponerse aparte, y hazer amistades segun nuestra pretension, y esta particularidad haze vna parcialidad; pero parcialidad santa, la qual no haze ninguna division, sino la del bien, y el mal de las ovejas, y las cabras, y de las abejas, y los zanganos, separacion necessaria.

No se puede negar que nuestro Señor no amase con vna mas dulce, y especial amistad a San Juan, Lazaro, Marta, y Madalena, porque la Escritura nos lo muestra. Tambien se sabe, que San Pedro amaba tiernamente à San Marcos, y Santa Petronila; como San Pablo tambien à su Thimoteo,

teo, y Santa Tecla: San Gregorio Nazianceno ſe preciaba cien vezes de la ſin igual amiſtad que tuvo con San Baſilio el Magno, y le eſcrive de eſta ſuerte: *No parece ſino que en noſotros dos no ay ſino vna ſola Alma en dos cuerpos; que ſino ſe ha de creer à los que dizen, que todas coſas eſtàn en todas coſas, no por eſſo hemos de dexar de dàr credito à que entrambos à dos eſtamos en el vno de los dos, y el vno en el otro; vna ſola pretenſion tenemos entrambos, que es de cultivar la virtud, y acomodar los deſignios de nueſtra vida à las eſperanças futuras, ſaliendo aſſi fuera de la tierra mortal antes del morir.* San Aguſtin nos mueſtra como San Ambroſio amaba vnicamente à Santa Monica, por las raras virtudes que avia en ella, y que ella recìprocamente le amaba como à vn Angel de Dios.

Mas no tengo razon de detenerme, y embebecerte en coſa tan clara. San Geronimo, San Aguſtin, San Gregorio, San Bernardo, y todos los mayores Siervos de Dios, han tenido particulares amiſtades, ſin daño de ſu perfeccion. San Pablo reprehendiendo el abuſo de los Gentiles, los acuſa de aver ſido gentes ſin aficion; eſto es, que no tenian ninguna amiſtad. Y Santo Thomàs, como todos los buenos Filoſofos, confieſſa, que la amiſtad es virtud, habla de la amiſtad particular, pues como dize: La perfecta amiſtad no puede eſtenderſe à muchas perſonas. La perfeccion, pues, no conſiſte en no tener amiſtad, ſino en tenerla buena, ſanta, y ſagrada.

CAPITVLO XX.

De la diferencia que ay entre las verdaderas, y vanas amiſtades.

AQui tienes, pues, Philotea mia, el mas principal aviſo de quantos puedo darte cerca de eſte ſugeto. La miel de Heraclia, que es venenoſa, parece à la otra, que es ſaludable; gran peligro, pues ſe corre de tomar la vna por la otra, y de tomarlas mezcladas; porque la bondad de la vna no impidiria la malignidad de la otra: meneſter es, pues, tener cuenta para que no te engañes en eſtas amiſtades, principalmente quando eſtas ſon entre perſonas de diverſo ſexo, debaxo de qualquier pretexto que ſea; porque en vn momento Satanàs haze bolver la caſaca à los que aman. Comiençan por el amor virtuoſo; pero ſino ay mucha prudencia, bien preſto ſe mezclarà el amor frivolo, deſpues el amor ſenſual, y deſpues el amor carnal; y aun de la miſma manera ay peligro en el amor eſpiritual, ſi no ſe tiene buena cuen-

cuenta, aunque en este sea mas difícil la mudanza, por quanto su pureza, y blandura, dàn mejor à conocer las manchas con que Satanàs procura amancillar las Almas; por esto, pues, quando lo intenta es con tanta fineza, que procura hazer deslizar à las deshonestidades casi insensiblemente.

Conocerás la amistad mundana entre la santa, y virtuosa, como se conoce la miel de Heraclia entre la otra; la miel de Heraclia es mas dulce à la boca, que la ordinaria, por causa del aconito, que la dà aun mayor dulçura; y la amistad mundana produce ordinariamente gran cantidad de palabras azucaradas, vna junta de ciertos motes apassionados, y alabanças fundadas en la hermosura, en la gracia, y en las calidades sensuales. Pero la amistad santa, tiene vn lenguaje simple, y noble, y no puede alabar sino la virtud, y gracia de Dios, vnico fundamento, sobre el qual se funda. La miel de Heraclia, luego que se ha comido, causa vn desvanecimiento de cabeza; y la falsa amistad, provoca à vn desvanecimiento de espiritu, que haze titubear à la persona en la castidad, y devocion, trayendola à señas afectadas, tiernas, è inmoderadas, à caricias sensuales, à suspiros desordenados, à ciertas quexas de no ser amado, à pequeñas, pero buscadas, y alagueñas ceremonias, y galanterias; camina por aqui para llegar à la licencia de los actos, familiaridades, y favores deshonestos, presagios ciertos, è indubitables de vna cercana ruina de la honestidad; mas la amistad santa, no tiene sino ojos simples, y vergonçosos, ni caricias, sino puras, y nobles; ni suspiros, sino para el Cielo; ni familiaridades, sino para con espiritu; ni quexas, sino quando Dios no es amado; señales infalibles de la honestidad. La miel de Heraclia turba la vista, y esta amistad mundana turba el juizio; y de suerte, que los que son tocados de ella, piensan hazer bien en haziendo mal, y entienden, que sus escusas, pretextos, y palabras sean verdaderas razones; temen la luz, y aman las tinieblas; pero la amistad santa tiene los ojos claros, y no se esconde, sino antes parece de buena gana delante la gente virtuosa. En fin, la miel de Heraclia, dà vna grande amargura en la boca; assi las falsas amistades se convierten, y acaban en palabras, y demandas carnales, y hediondas; ò en caso que estas no se admitan, en injurias, calumnias, embustes, tristezas, confusiones, y zelos, lo qual todo para bien presto en brutalidades, y desastinos; pero la casta amistad es siempre igualmente honesta, comedida, y amigable, y jamàs se convierte, sino en vna mas perfecta, y pura vnion de espiritu; imagen viva de la amistad, y bien dichoso, que en el mismo Cielo se exerce.

San

San Gregorio Nazianceno dize, que quando grita el Pabon, luego que haze la rueda de sus plumas, excita en estremo à las hembras que le oyen à la lubricidad. Assi, quando vemos à vn hombre galantear, componerse, y llegarse con alagos, ternezas, y embustes à las orejas de vna muger, sin pretension de vn justo matrimonio, sin duda, que lo haze para provocarla à alguna deshonestidad: entonces la muger, si es honrada, cerrarà las orejas, por no oìr el grito del Pabon, y la voz del Encantador, que la quiere encantar con finezas, que si le oye: ò Dios, y que mal aguero, porque lo serà sin duda de la futura perdida de su coraçon!

La gente moza, que hazen señas, finezas, y caricias, ò dizen palabras, en las quales no querrian ser oìdos de sus Padres, Madres, Maridos, Mugeres, ò Confessores, muestran que tratan de cosa agena, del honor, y la conciencia. Nuestra Señora se turbò viendo vn Angel en forma humana, porque estaba sola, y que la dezia estremas, aunque celestes alabanças. O Salvador del Mundo, la pureza teme vn Angel en forma humana! Porquè, pues, la inmundicia no temerà vn hombre, aunque estuviesse en figura de Angel, quando la alaba con alabanças sensuales, y humanas?

CAPITVLO XXI.

Aviso, y remedios contra las malas amistades.

QVe remedio, pues, contra este genero, y forma de locos amores, locuras, y deshonestidades? Al punto que vieres en ti las menores señales, buelte luego del otro lado, y con vna detestacion absoluta de esta vanidad, corre à la Cruz del Salvador, y toma su corona de espinas, para rodear tu coraçon, porquè estas rapositas no se te lleguen; guardate de venir à ninguna suerte de trato con este enemigo; no digas, oìrele, mas no harè nada de lo que me dirà, ni prestarèle la oreja, mas rehusarèle el coraçon: O! No, Philotea, por amor de Dios te ruego seas rigurosa en tales ocasiones; el coraçon, y las orejas se entretienen el vno al otro: y como es imposible el detener vna corriente, que ha tomado su curso por la caida de vna montaña; assi es dificultoso el estorvar que el amor que ha caìdo en las orejas, no haga al mismo punto caida en el coraçon. Verdad es, que Aristoteles lo niega, no sè en que lo funda; pero bien sè, que nuestro coraçon alienta por la oreja, y que como alpira, y exhala sus pensamientos por la len-

lengua, reſpira tambien por la oreja, por la qual recibe los penſamientos agenos. Guardemos, pues, con cuydado nueſtras orejas del ayre de locas palabras; porque de otra ſuerte, nueſtro coraçon ſerà al punto apeſtado. No oygas ninguna ſuerte de propoſiciones, ſobre ningun pretexto que ſea: en eſte ſolo caſo, no importa moſtrarſe deſcortès, y ruſtica.

Acuerdate que has votado tu coraçon à Dios, y que tu amor le eſta yà ſacrificado. Sacrilegio, pues, ſeria el quitarle vn ſolo bien: ſacrificale antes de nuevo, con mil reſoluciones, y proteſtaciones, y aſſegurandote entre ellas, como vn Cuervo en ſu guarida, reclama à Dios, y te ſocorrerà, y ſu amor tomarà el tuyo en ſu proteccion, para que viva vnicamente por èl; y ſi eſtàs yà cogida entre las redes de eſtos locos amores. O! Dios, y quanta dificultad avrà en el ſacarte de ellas! ponte delante de ſu Divina Mageſtad: conoce en ſu preſencia la grandeza de tu miſeria, tu flaqueza, y vanidad; deſpues con el mayor esfuerço de coraçon, que te ſea poſsible, abomina eſtos començados amores, deteſta la vana profeſsion que has hecho de ellos, renuncia todas las promeſſas recibidas, y con vna grande, y abſoluta voluntad, reſuelve en tu coraçon de nunca mas entrar en eſtos juegos, y entretenimientos de amor.

Si pudieres alexarte del objeto, aprobarèlo infinito; porque como los que han ſido mordidos de las Serpientes, no pueden con facilidad ſanar en preſencia de los que otra vez han ſido heridos de la miſma mordedura; aſsi la perſona que eſtà picada de amor, ſanarà con dificultad de eſta paſsion, mientras eſtuviere cerca de la otra, que ha ſido tocada de la miſma picadura. La mudanza de lugar ſirve en eſtremo, para apaciguar los ardores, y inquietudes, ſean de dolor, ò amor. El mozo, de quien habla San Ambroſio, en el Libro ſegundo de la Penitencia, aviendo hecho vn largo camino, bolviò de todo punto libre de vnos locos amores que avia tenido, y de tal manera trocado, que encontrandole ſu loca enamorada, y diziendole: No me conoces, por ventura? Mira que Yo ſoy Yo miſma. Si ſeràs (reſpondiò el mozo) mas Yo, no ſoy Yo miſmo. La auſencia le fue cauſa de eſta dichoſa mudanza. Y San Aguſtin dize, que para aliviar el dolor que recibiò en la muerte de ſu amigo, ſe ſaliò de Tagaſte, Lugar donde muriò, y ſe fue à Cartago.

Pero quien no puede alejarſe, què es lo que harà? Avrà meneſter dexar abſolutamente toda converſacion particular, todo entretenimiento ſecreto, toda dulçura de ojos, todo ſemblante riſueño, y generalmente, toda ſuerte de comunicacion, y cebo, que puede alimentar eſte fuego hediondo, y humoſo. Y ſi el

tal

tal no escusare hablar al complice, que sea para declarle entonces por vna atrevida, corta, y severa protestacion el divorcio eterno que ha propuesto, y jurado. Torno, pues, à dezir en alta voz à qualquiere que huviere caido en el lazo de estos vanos amores, que le corte, despedace, y rompa; no es bien detenerse en descoser estas locas amistades: rasgarlas es menester; no se han de desnudar las ligaduras, mejor es cortarlas, y romperlas, assi como assi sus cuerdas, y ataduras no valen nada; no es bien regatear el desasirnos de vn amor, que es tan contrario al amor de Dios. Pero despues que avrè de esta suerte rompido las cadenas de esta infame esclavitud, aun me quedarà algun resentimiento, y las señales, y forma de los hierros, se mostraràn aun impressas en mis pies; esto es, mi aficion: no haràn (Philotea) como ayas abominado tu mal tanto como merece; porque si esto hizieres, no veràs en ti otro movimiento, sino vn horror del vano amor passado, y de todo aquello que depende, y quedaràs para con el objeto yà dexado libre de toda aficion, y solo con aquella de vna purissima caridad para con Dios. Mas si por la imperfeccion de tu arrepentimiento, te queda aun alguna mala inclinacion, procura poner tu Alma en vna soledad mental, segun te he mostrado atràs, y retirate quanto puedas, y con mil retiradas, y assalto de espiritu, reconoce todas tus inclinaciones, abominalas con todas tus fuerças, lee los Libros devotos, mas que lo ordinario: confiessate, y comulgate mas à menudo que sueles; confiere con humildad, y rectitud todas las sugestiones, y tentaciones, que acerca de esto sintieres con tu Maestro, si pudieres, ò à lo menos, con alguna Alma fiel, y prudente; y no dudes, sino que Dios te librarà de todas passiones, como tu continues fielmente en estos exercicios.

Diràsme sin duda, pues, como? No serà vna grande ingratitud el romper vna amistad con tanta vehemencia? O que dichosa es la ingratitud, que nos haze agradable à Dios! No, Philotea, no serà ingratitud, antes serà vn gran beneficio, que haràs al amante, porque rompiendo tu tus ataduras, romperàs tambien las suyas, pues estas os eran comunes; y aunque por entonces no apercibia su buena dicha, èl la conocerà poco despues sin duda, y cantarà contigo, por accion de gracias. O, Señor, tu has rompido mis ataduras, Yo sacrificarè la hostia de alabança, y invocarè tu santo nombre.

*** *** ***
*** *** ***

CAPITVLO XXII.

Algunos otros aviſos ſobre eſte ſugeto de amiſtad.

AVn tengo vn advertimiento de importancia cerca de eſte ſugeto, la amiſtad requiere vna gran comunicacion entre los amantes, ò ſin eſta, ni podria nacer, ni ſubſiſtir. Por eſto ſucede muchas vezes, que con la comunicacion de la amiſtad, nos deslizamos à otras muchas comunicaciones, indignas à vezes de vna verdadera amiſtad. Sucede eſto principalmente quando eſtimamos en eſtremo à aquel à quien amamos; porque entonces abrimos de tal ſuerte el corazon à ſu amiſtad, que con ella ſe nos entran por entero, y con facilidad ſus inclinaciones, y impreſsiones, yà ſean malas, ò buenas. Vemos que las Abejas que hazen la miel de Heraclia, no buſcan ſino la miel; pero con ella chupan inſenſiblemente las calidades venenoſas del Aconito, ſobre el qual hazen ſu coſecha. O Dios (Philotea) meneſter es platicar bien en eſte ſugeto la palabra que el Salvador de nueſtras Almas ſolia dezir, y conforme nueſtros paſſados nos han enſeñado: *Sed buenos cambios, y monederos* (quiere dezir) *no recibais la falſa moneda con la buena, ni el oro baxo con el fino; apartad lo bueno de lo malo.* Si, porque no ay caſi ninguno que no tenga alguna imperfeccion. Què razon ay, pues, para recibir las faltas, è imperfecciones del amigo con ſu amiſtad? Juſto es, por cierto, amarle, no obſtante ſu imperfeccion, mas no por eſſo ſe ha de amar, ni recibir ſu imperfeccion; porque la amiſtad requiere la comunicacion del bien, pero no del mal. Aſsi como los que codicioſos buſcan entre las ricas corrientes del Tajo ſus doradas arenas, que ſeparando el oro dellas, para llevarſele, dexan lo areniſco, y cenegoſo à las orillas; aſsi, los que gozan de la comunicacion de alguna buena amiſtad, deben ſeparar la arena de las imperfecciones, ſin dexarla entrar en ſus Almas. San Gregorio Nazianceno dize, que amando, y admirando las virtudes de San Baſilio, muchos le procuraban imitar haſta en ſus imperfecciones exteriores en ſu hablar lentamente, y con vn eſpiritu abſtracto, y penſativo, en la forma de ſu barba, en ciertas retiradas que hazia quando andaba. Y aun vemos hombres, mugeres, niños, y amigos, que haziendo grande eſtima de ſus amigos, padres, maridos, y mugeres, ſe les pegan mil males, aunque pequeñas impropiedades, en el comercio de la amiſtad que platican. Eſto, pues, no ſe debe de ninguna manera hazer, porque no ay à quien no le baſten ſus malas inclinaciones, ſin cargarſe de la de los otros; y no ſolo no requiere eſto la buena amiſtad, ſino antes

nos obliga à ayudarnos vno à otro, para que asi reciprocamente nos podamos librar, y dexemos toda suerte de imperfeccion: menester es sin duda, el sobrellevar al amigo mansamente en sus imperfecciones; pero no el llevarle à ellas, y mucho menos el traerlas à nosotros.

Hablo solo de las imperfecciones, porque quanto à los pecados, ni se han de llevar, ni sobrellevar en el amigo. Amistad es, ò debil, ò mala el vèr perecer al amigo, y no socorrerle; verle morir de vna postema, y no ossar llegarle la navaja de la correccion para salvarle. La verdadera, y viva amistad no puede durar entre los pecados. Dizen, que la Salamandria mata el fuego sobre que se echa, y el pecado arruina la amistad donde se aloga. Si es vn pecado passagero, la amistad le pondrà en huida por la correccion; pero si permanece, y se domestica, al mismo punto la amistad perece, porque esta no puede durar, y subsistir, sino sobre la verdadera virtud. Quanto menos, pues, se debe pecar donde ay amistad? El amigo es enemigo, quando nos quiere conducir al pecado, y merece perder la amistad, quando quiere perder, y condenar al amigo; assi es vna de las mas segu as señales de falsa amistad, el tenerla con persona viciosa, comunicando con ella qualquier suerte de pecado que sea. Si aquel à quien amamos es vicioso, sin duda que nuestra amistad es viciosa, que pues esta no puede mirar la verdadera virtud, es fuerça que considere alguna virtud loca, y alguna calidad sensual.

La compañia que se haze entre los Mercaderes por el provecho temporal, no tiene sino la imagen de la verdadera amistad; porque esta se haze, no por el amor de las personas, sino por el amor de la ganancia.

En fin, estas dos Divinas palabras, son dos grandes columnas para assegurar la vida Christiana; la vna es del Sabio: *Quien teme à Dios, tendrà por consiguiente vna buena amistad.* La otra es de Santiago: *La amistad de este mundo, es enemiga de Dios.*

CAPITVLO XXIII.

De los exercicios de la mortificacion exterior.

LOs que tratan de las cosas rusticas, asseguran, que si se escrive alguna palabra sobre vna almendra entera, tornandola à meter despues en su cascara, doblandola, y cerrandola con curiosidad, y plantandola desta suerte, en toda la fruta del arbol que saldrà despues, se hallarà escrito, y gravado lo mismo que antes se avia escrito. Quanto à mi, Phi-

lo-

lotea, nunca he podido aprobar el methodo de los que para reformar al hombre comiençan por lo exterior, por las demonſtraciones, por los veſtidos, y por los cabellos; pareceme lo contrario, y que ſe debe començar por lo interior: *Convertios à mi* (dize el Señor) *de todo vueſtro corazon: Hijo mio, dame tu corazon.* Porque ſiendo el coraçon el manantial, y origen de las acciones, ellas ſon tales, qual èl es. El Eſpoſo Divino combidando al Alma. *Ponme* (dize) *como vn ſello ſobre tu corazon, como vn ſello ſobre tu brazo.* Si (Philotea) porque quien tiene à Jeſu Chriſto en ſu coraçon, bien preſto le tendrà en todas ſus acciones exteriores. Por eſto, pues, he querido ante todas coſas gravar, y eſcrivir ſobre tu coraçon: *Viva Ieſus*, ſeguro de que deſpues de eſto, tu vida, la qual procede de tu coraçon, como vn almendro de ſu pepita producirà todas ſus acciones, que ſon frutos, eſcritas, y grabadas de el miſmo nombre de ſalud; y que como eſte Dulce nombre de Jesus vivirà dentro de tu coraçon, vivirà tambien en todas tus obras, y ſe moſtrarà en tus ojos, en tu boca, y en tus manos, y aun haſta en tus cabellos, y podràs ſantamente dezir à la imitacion de San Pablo: *Yo vivo, pero no mas Yo, antes Ieſu Chriſto vive en mi.* En fin, quien ha ganado el coraçon del hombre, ha ganado todo el hombre; pero eſte miſmo coraçon, por el qual queremos començar, y pide que le inſtruyan, y enſeñen como ha de portarſe en ſus coſtumbres, y acciones exteriores.

Si puedes llevar el ayuno, haràs bien de ayunar algunas vezes, ſin que la Igleſia nos lo mande, porque fuera del efecto ordinario del ayuno, como levantar el eſpiritu, reprimir la carne, practicar la virtud, y adquirir mayor recompenſa en el Cielo, es vn gran bien el vèr que por ſu medio ſe deſtruye la miſma gula, y ſe tiene el apetito ſenſual, y el cuerpo ſugeto à la ley del eſpiritu. Y quando no ſe ayune mucho, el enemigo con todo eſſo nos teme mas, quando conoce que ſabemos ayunar. Los Miercoles, Viernes, y Sabados ſon los dias en que los antiguos Chriſtianos ſe exercitaban mas en la abſtinencia. Eſcoge, pues, deſtos dias los que tu devocion, y la diſcrecion de tu Confeſſor te aconſejaren.

De buena gana diria Yo como San Geronimo dezia à la virtuoſa Leta: *Los largos, è inmoderados ayunos, me deſagradan mucho, principalmente en los que eſtàn en muy tierna edad.* He aprendido por experiencia, que el pequeño jumentillo, hallandoſe canſado en el camino, procura deſpedir de ſi la peſada carga; eſto es, que la gente moza cayendo en las enfermedades por el exceſſo de los

ayunos, ſe dàn facilmente à la delicadeza, y regalo. Los Ciervos corren mal en dos tiempos, quando eſtàn muy cargados de gordura, y quando muy flacos. Aſsi noſotros eſtamos muy expueſtos à las tentaciones, quando nueſtro cuerpo eſtà muy repleto, ò muy flaco; porque lo vno le haze inſolente en ſu placer, y lo otro deſeſperado en ſu peſar. Y como no le podemos llevar quando eſtà muy gordo, aſsi no nos puede llevar quando eſtà muy flaco. La falta deſta moderacion en los ayunos, diſciplinas, cilicios, y aſperezas, hazen inútiles al ſervicio de la caridad los mas floridos años de muchos; como hizo tambien à San Bernardo, que ſe arrepintiò de aver vſado de demaſiada auſteridad; y quanto eſta al principiò le maltratò, le liſongeò à la fin. No huviera ſido mejor hazerle vn tratamiento igual, y proporcionado à los oficios, y trabajos à que ſu condicion le obligava?

El ayuno, y trabajo amortiguan, y abaten la carne, y el trabajo que hizieres fuere neceſſario, ò muy provechoſo al ſervicio de Dios, mas quiero que ſufras la pena del trabajo, que la del Ayuno. Aſsi lo ſiente la Igleſia, la qual por los trabajos vtiles al ſervicio de Dios, y del proximo deſcargan à los que los exercen de los ayunos, aunque ſean de precepto. Vno tiene trabajo en ayunar, otro en ſervir los enfermos, viſitar los preſos, confeſſar, predicar, conſolar los afligidos, rezar, y ſemejantes exercicios; eſta pena vale mas que eſtotra, porque fuera de que cauſa igualmente, tiene en ſi frutos, y provechos mucho mas dignos de deſear. Y hablando generalmente, mejor es conſervar mas fuerças de las que hemos meneſter, que arruinar las que hemos meneſter. Porque bien ſe pueden abatir quando ſe quiere, mas no ſe pueden reparar ſiempre que ſe quiere.

Pareceme que debemos tener en grande reverencia la palabra que nueſtro Señor dize à ſus Diſcipulos: *Comed lo que fuere pueſto delante de voſotros.* Mejor virtud es (ſegundo entiendo) el comer ſin eleccion lo que te preſentan, y en la miſma orden que te lo preſentan, ſea, ò no, à tu guſto, que el eſcoger ſiempre lo peor, porque aunque eſta vltima manera de vivir parece mas aſpera, la otra tiene mas de reſignacion; porque por ella, no ſolo ſe renuncia ſu guſto, pero tambien ſu eleccion, y tambien no es poca aſperça el hazer el guſto de qualquier otro, y tenerle ſugeto à qualquier ſemejante ocaſion, ò encuentro. Fuera de que eſta ſuerte de mortificacion no ſe echa de vèr, ni deſacomoda la perſona, y es vnicamente propia para la vida civil. Retirar vna vianda para tomar otra, tocar, y pellizcar todos los platos, no hallar nũca

en

en mas eſtimo, que San Bernardo bebieſſe azeyte por agua, ò vino, que ſi bebiera agua de agenjos con atencion; porque eſto era ſeñal, que no penſaba en lo que bebia. En eſte deſcuydo, pues, en lo que ſe come, ò bebe, conſiſte la perfeccion de la platica de eſta palabra ſagrada. No dexo por eſto de hazer excepcion de las viandas contrarias à la ſalud, ò que deſacomodan el eſpiritu, como hazen à muchos las viandas calientes, eſpecias humoſas, y ventoſas, y ciertas ocaſiones, en las quales, la naturaleza tiene neceſsidad de alguna recreacion, y ayuda para poder continuar algun trabajo à la gloria de Dios; vna continua, y moderada templança, es mejor que las abſtinencias violentas, hechas à diverſos tiempos, y entreveradas de grandes exceſſos.

La diſciplina tiene vna maravilloſa virtud para deſpertar la devocion, vſandola con moderacion. El cilicio amortigua en eſtremo el cuerpo, pero ſu vſo no es de ordinario propio, ni à la gente caſada, ni à las delicadas complexiones, ni à los que tienen obligacion de paſſar por otras grandes penas, ò trabajos; verdad es, que en los dias mas ſeñalados de la penitencia, ſe puede traer, y eſto con el parecer del Confeſſor.

Ha de tomar de la noche para dormir cada vno, ſegun ſu complexion, tanto quanto le es neceſſario para velar con vtilidad el dia. Porque la Eſcritura Santa en muchos lugares, el exemplo de los Santos, y las razones naturales, nos encomiendan grandemente las mañanas, como las mejores, y mas fructuoſas horas de nueſtros dias; y que nueſtro Señor miſmo es llamado, Sol del Oriente, y nueſtra Señora, Alva del dia; pienſo, que es vn cuydado virtuoſo el tenerle en recogerſe temprano luego que anochece, para poder deſpertar, y levantarſe de mañana. Es cierto eſte tiempo el mas gracioſo, el mas dulce, y el menos embarazado; en èl haſta los miſmos pajaros nos provocan à que recordemos, y demos gracias à nueſtro Dios; de ſuerte, que el levantarſe de mañana ſirve à la ſalud, y à la ſantidad.

Balaam ſobre ſu aſna iba à buſcar à Balac, mas por quanto no tenia recta intencion, el Angel le eſperò en el camino con vna eſpada en la mano para matarle: la aſna que veìa el Angel, ſe parò por tres diverſas vezes: Balaam la apaleaba con crueldad, procurando hazerla paſſar adelante, haſta que à la tercera vez, dexandoſe tender de largo à largo debaxo de Balaam, le hablò milagroſamente, y dixo: *Què te hecho yo? Porquè me has apaleado yà por tres vezes?* Poco deſpues los ojos de Balaam fueron abiertos, y viò el Angel, que le dixo: *Porquè has apaleado tu aſna?*

Si ella no ſe huviera apartado de delante de mi, yo te huviera muerto, y la huviera reſervado. Entonces Balaam dixo al Angel: *Señor, yo he pecado, porque yo no ſabia que tu te oponias contra mi en el camino.* Vès, Philotea, Balaam es la cauſa del mal, y tràs eſſo, maltrata, y apalea la pobre aſna, que no tiene culpa. Eſto nos acaece muchas vezes en nueſtros negocios. Porque la otra muger vè à ſu marido, ò hijo enfermos, luego corre al ayuno, al cilicio, ò à la diſciplina, como hizo David por vn ſemejante ſugeto: ò amiga mia, tu maltratas la pobre aſna, tu afliges tu cuerpo, ſin que tenga ninguna culpa de tu mal, ni de que Dios aya deſembaynado ſu eſpada para ti; corrige tu corazon, que es idolatra de eſte marido, y que permitiò mil vicios al hijo, y le deſtinò al orgullo, à la vanidad, y à la ambicion. El otro hombre vè, que cae muy à menudo, y torpemente en el pecado de la luxuria, y que el remordimiento interior le acuſa la conciencia, moſtrandole vna eſpada deſnuda para herirle con ſanto miedo: y luego el corazon bolviendo en ſi: Ha indomita carne (dize al cuerpo desleal) tu me has hecho traicion, y vendido; y executa luego grandes caſtigos ſobre eſta carne, grandes, è inmoderados ayunos, peſadas diſciplinas, y cilicios inſoportables: O pobre alma, ſi tu carne pudiera hablar como la aſna de Balaam, ella te diria: Porquè me maltratas, miſerable? Contra ti, ò Alma mia, Dios arma ſu vengança, tu eres la delinquente; porquè me llevas tu à las malas converſaciones? Porquè aplicas mis ojos, mis manos, y mis labios à las laſcivias? Porquè me inquietas, y alborotas con malas imaginaciones? Tèn buenos penſamientos, y yo no tendrè malos movimientos. Converſa la gente honeſta, y yo no ſerè combatida de mi concupiſcencia. Pobre de mi! Eres tu quien me arroja en medio del fuego, y no quieres que me queme? Tu me pones el vino à los ojos, y no quieres que ſe inflamen? Dios, ſin duda, os dize en tales caſos: Maltratad, romped, herid, y deſpedazad vueſtros corazones, principalmente, porque contra ellos ſe ha mi enojo armado. Para ſanar la comezon, no es tan neceſſario el labarſe, y bañarſe, como el purificar la ſangre, y refreſcar el higado; aſsi para curarnos de nueſtros vicios, bueno es el mortificar la carne; pero ſobre todo es neceſſario el purificar nueſtras aficiones, y refreſcar nueſtros corazones; en fin, todo, y por todo no ſe deben emprender las aſperezas corporales, ſino con el parecer de nueſtro Maeſtro Eſpiritual.

CA-

CAPITVLO XXIV.

De las conversaciones, y de la soledad.

EL buscar las conversaciones, y el huirlas, son dos estremos dignos de vituperar en la devocion civil, que es aquella de que te hablo; el huirlas tienese à desden, y menosprecio del proximo, y el buscarlas, huele à ociosidad inutil, hasse de amar al proximo, como à sì mismo. Para mostrar que le amamos, no se ha de huir el estàr con èl, y para verificar que nos amamos à nosotros mismos, nos hemos de agradar quando estamos con nosotros. Estamos, pues, con nosotros mismos, quando estamos solos. *Piensa en ti mismo* (dize San Bernardo) *y despues en los otros.* Si ninguna cosa te obliga ir à la conversacion, ò recibirla, quedate contigo misma, y entretente con tu corazon, mas si à conversacion se te ofrece, ò algun justo motivo te combida à ella; vè con Dios, Philotea, y mira à tu proximo con buen corazon, y buen ojo.

Llamanse malas conversaciones las que se hazen por alguna mala intencion, ò quando los que intervienen en ella son viciosos, indiscretos, y dissolutos: y quanto à estas, se les debe huir el cuerpo, como las abejas huyen de los zanganos, y moscones. Porque como los que han sido mordidos de perros rabiosos, tienen el sudor, el aliento, y la saliva peligrosa, y principalmente para los niños, y gente de delicada complexion; assi estos viciosos, y desordenados, no pueden ser frequentados, sino con grande peligro, principalmente de los que son de devocion aun tierna, y delicada.

Ay conversaciones inutiles à toda otro cosa, sino à la sola recreacion, las quales se hazen por vn simple divertimiento despues de las ocupaciones importantes: y quanto à estas, como no debe darse à ellas, se les puede dàr tambien en el lugar destinado à la recreacion.

Las otras conversaciones tienen por su fin la honestidad, como son las visitas reciprocas, y ciertas juntas, que se hazen para honrar el proximo. Y quanto à estas, como no se debe ser supersticioso en el practicarlas, tambien no se ha de ser del todo descorteses en el menospreciarlas, sino satisfacer con modestia à la obligacion que se tiene, à fin de evitar igualmente la rusticidad, y la liviandad.

Restan las conversaciones vtiles, como son aqellas de las personas devotas, y virtuosas: O Philotea, estas, y su encuentro te causarán siempre vn notable bien! La viña plantada entre los olivos, trae la vba jugosa, y tiene vn gus-

to, que tira à la azeytuna; vn Alma que se halla à menudo entre la gente virtuosa, no puede dexar de participar de sus calidades. Los zanganos solos, no pueden hazer miel; pero con las abejas, se ayudan à hazerla. Es vna gran ventaja para exercitarnos bien en la devocion, el conversar con las Almas devotas.

En todas conversaciones, la sinceridad, simplicidad, mansedumbre, y modestia, son siempre preferidas; ay algunas personas, que no hazen ninguna suerte de accion, ni movimiento, sino con tanto artificio, y afectacion, que no ay à quien no enfaden. Y como aquel que no querria nunca passearse, sino contando sus passos; ni hablar, sino cantando, seria cansado à todos los demàs hombres; assi los que tienen vn ademan artificioso, y que no hazen nada sin afectacion, importunan, y cansan en estremo la conversacion: y en esta suerte de gente ay siempre alguna especie de presumpcion; bueno es, que de ordinario mostremos en nuestras conversaciones vna alegria moderada. San Rombal, y San Antonio, son en estremo alabados, de que no obstante todas sus asperezas, tenian siempre la cara, y la palabra llenas de alegrias, regozijos, y afabilidad. *Reid con los que rien, y alegraos con los alegres.* Digote aun otra vez con el Apostol: *Està siempre alegre, pero en nuestro Señor; y que tu modestia parezca à todos los hombres.*

Para alegrarte en nuestro Señor, es menester, que el sugeto de tu alegria sea no solo licito, pero honesto; digo esto, porque ay cosas licitas, y que no por esso son honestas, y para que tu modestia se conozca, guardaraste de insolencias, las quales sin duda, son siempre reprehensibles. Hazer caer al vno, tiznar al otro, picar al tercero, y hazer mal à vn loco, las tales son risas, y alegrias locas, y insolentes.

Fuera de la soledad mental, à la qual te puedes retirar en medio las mayores conversaciones, segun se ha dicho atràs, debes amar la soledad local, y real, no se entiende para ir à los desiertos, como Santa Maria Egipciaca, San Pablo, San Antonio, Arsenio, y los otros Padres solitarios; sino para estàr algun rato en tu aposento, ò en tu jardin, ò donde mas à tu gusto, puedas retirar tu espiritu à tu corazon, y recrear tu Alma con buenas meditaciones, y santos pensamientos, ò con alguna buena letura, à exemplo de aquel gran Obispo Nazianceno, que hablando de sì mismo: *Yo me passeaba* (dize) *yo mismo conmigo mismo, sobre el Sol del Oriente, y passaba el tiempo sobre la costa del mar, porque yo he acostumbrado vsar de esta recreacion, para rehazerme, y sacudirme vn poco de las pesadumbres ordinarias.* Y luego discurre del buen pensamiento que de aqui le naciò, como he referido; y à exemplo

tam-

tambien de San Ambroſio, del qual hablando San Aguſtin, dize: que muchas vezes, aviendo entrado en ſu apoſento (por quanto no rehuſaban la entrada à ninguno) le miraba leer, y deſpues de aver eſperado algun tiempo, temiendo deſacomodarle, ſe tornaba ſin hablar palabra, pareciendole, que aquel poco tiempo que le ſobraba à aquel gran Paſtor, para rehazer, y recrear ſu eſpiritu, deſpues de la tarea de tantos negocios, no ſe le debia quitar. Tambien deſpues de aver vn dia los Apoſtoles contado à nueſtro Señor, como avian predicado, y trabajado mucho. *Venid* (les dixo) *à la ſoledad, y repoſad vn poco.*

CAPITVLO XXV.

De la decencia de los veſtidos.

SAn Pablo quiere, que las mugeres devotas (lo miſmo ſe ha de entender de los hombres) ſe viſtan con decencia, adornandoſe con verguença, y templança. La decencia, pues, de los veſtidos, y otros adornos, depende de la materia, de la forma, y de la limpieza. Quanto à la limpieza, debe caſi ſiempre ſer igual en nueſtros veſtidos, ſobre los quales, quanto nos ſea poſsible, nos hemos de guardar de que aya ninguna mancha, ò ſuciedad. La limpieza exterior, repreſenta en alguna manera la interior honeſtidad. Dios miſmo encarga la honeſtidad corporal en los que andan cerca de ſus Altares, y que tienen el principal cargo de la devocion. Quanto à la materia, y la forma de los veſtidos, la decencia ſe conſidera por muchas circunſtancias, del tiempo, de la edad, de las calidades, de las compañias, y de las ocaſiones. Parece de ordinario mucho mejor el adorno en los dias de fieſta, ſegun la grandeza del dia que ſe celebra. En tiempo de penitencia, como en Quareſma, no ay quien dude la honeſtidad, y ſimpleza que ſe debe obſervar en el trage; en las bodas ſe traen los veſtidos nupciales, y los de luto en las juntas funebres. Los que andan cerca los Principes, eſtiran las fuerças, y con ellas las demàs acciones. Las quales deben moderar entre ſus domeſticos: La muger caſada, ſe puede, y debe adornar ſegun el guſto de ſu marido, y quando èl lo deſea; y ſi en ſu auſencia haze lo miſmo, preguntarà, ſin duda: què à que ojos quiere agradar, ò favorecer con adorno tan particular? A las doncellas ſe les permiten mas dixes, y galas, por quanto pueden licitamente deſear agradar à muchos, aunque eſto no ſea ſino con fin de ganar à ſolo vno para vn ſanto matrimonio. No ſe tiene yà por malo, que las viudas ſe adornen

nen en alguna manera, con tal, que no dèn nota de liviandad, y locura, que como han ſido yà Madres de Familia, y paſſado por el ſentimiento de la viudez, tienen el eſpiritu puro, maduro, y templado. Pero quanto à las verdaderas viudas, que lo ſon, no ſolo de cuerpo, ſino de corazon, ningun adorno les es conveniente, ſino la humildad, la modeſtia, y la devocion; porque ſi es que quieren enamorar à los hombres, yà no ſon mas verdaderas viudas; y ſino es eſta ſu pretenſion, para què traen los inſtrumentos de ellas? Quien no quiere recibir los hueſpedes, meneſter es, que quite la inſignia de ſu caſa. No ay quien no ſe ria de la gente vieja, quando quiere pulirſe, y eſtirarſe demaſiado, porque eſta es vna locura ſolo à los mozos ſufrible.

Andaràs aſſeada, Philotea, de ſuerte, que no aya nadâ ſobre ti que arraſtre, ni eſtè mal aliñado. Menoſprecio es de aquellos con quien converſamos, el ir con ellos en habito deſagradable; pero guardate de los adornos impertinentes, vanidades, curioſidades, y locuras. Mantendraſte ſiempre, quanto te ſea poſsible, en la ſimplicidad, y modeſtia, que es ſin duda, el mayor adorno de la hermoſura, y la mejor eſcuſa para la fealdad. San Pedro advierte, principalmente à las mugeres mozas, de no traer los cabellos creſpos, rizos, y enſortijados: Los hombres que ſon tan apocados, que ſe dàn à eſtas acciones mugeriles, ſon eſtimados en todas partes como hermafroditas; y las mugeres vanas, ſon tenidas por de poca caſtidad, ò por lo menos, ſi la tienen, no es viſible entre tantas buxerias, y bagatelas. Dizen ellas, que no pienſan mal; pero yo replico, como he hecho otras vezes, que ſi ellas no, el Diablo ſi, y ſiempre. Quanto à mi, yo querria que mi devoto, y devota eſtuvieran ſiempre los mejor veſtidos de la Junta; pero los menos pompoſos, y afectados. Y como ſe dize en los Proverbios, que ſe adornaſſen de gracia, decencia, y dignidad. San Luis dize en vna palabra, que nos debemos veſtir ſegun nueſtro eſtado; de ſuerte, que los ſabios, y buenos, no puedan dezir: Tu hazes demaſiado, ni la gente moza: Tu hazes muy poco; pero en caſo que los mozos no ſe quieran contentar con la decencia, nos debemos arrimar al parecer de los ſabios.

CAPITVLO XXVI.

Del hablar, y primeramente como hemos de hablar de Dios.

LOs Medicos toman gran conocimiento de la ſalud, ò enfermedad de vn hombre, por la inſpeccion de ſu lengua; aſsi nueſtras palabras ſon verdaderos indicios de las calidades de nueſ-

tra

tras Almas: *Por tus palabras* (dize el Salvador) *tu ſeràs juſtificado, y por tus palabras tu ſeràs condenado.* Veſe que aplicamos luego la mano al dolor que tenemos, y la lengua à aquello à que nos aficionamos.

Si fueres, pues, verdaderamente enamorada de Dios (Philotea) tu hablaràs ſiempre de Dios, en los diſcurſos familiares que hizieres con tus domeſticos, amigos, y vezinos. Si, *porque la boca del juſto meditarà la ſabiduria, y ſu lengua hablarà el juizio.* Y como las abejas no hazen otra coſa, ſino la miel con ſu pequeña boquilla, aſsi tu lengua eſtarà ſiempre ocupada en la dulçura de Dios, y no tendrà mayor ſuavidad, que el ſentir deslizarſe por entre tus labios, alabanças, y bendiciones de ſu Santo Nombre, como dizen de San Franciſco, que pronunciando el Santo Nombre del Señor, chupaba, y mamaba ſus labios, como para ſacar la mayor dulçura del mundo.

Hablaràs, pues, ſiempre de Dios, como de Dios; eſto es, con reverencia, y devocion; no haziendote docta, ni predicadora, ſino con vn eſpiritu de dulçura, caridad, y humildad, deſtilando quanto pudieres (como ſe ha dicho de la Eſpoſa en el Cantico de los Canticos) la miel ſuave de la devocion, y de las coſas Divimas, gota à gota, yà en las orejas del vno, y yà en las del otro. Rogando à Dios en lo ſecreto de tu Alma, ſea ſervido de hazer paſſar, y penetrar eſte ſanto rozìo, lo intimo del corazon de los que te oyen.

Sobre todo, ſe ha de hazer eſte Oficio Angelico blanda, y ſuavemente, no por manera de correccion, ſino por manera de inſpiracion, porque es de maravillar, quanto à la ſuavidad, y amigable propoſicion de alguna buena coſa, quan poderoſo cebo es para atraer los corazones.

No hables, pues, nunca de las coſas de Dios, por manera de entretenimiento, ſino ſiempre con atencion, y devocion. Digo eſto, por librarte de vna notable vanidad, que ſe halla en muchos que hazen profeſsion de devocion, los quales, à qualquier propoſito dizen palabras ſantas, y fervoroſas, por cierta manera de meſurada coſtumbre, ſin que por eſſo ſientan lo que dizen, y deſpues les parece ſon tales, quales ſus palabras mueſtran, lo qual es à vezes muy al contrario.

****
****
****
****

CA-

CAPITVLO XXVII.

De la honeſtidad de las palabras, y del reſpeto que ſe debe à las perſonas.

SI alguno no peca de palabra (dize San-Tiago) el tal es hombre perfecto; procura cuydadoſa de no dexar ſe te eſcape ninguna palabra deshoneſta, porque aunque tu no la digas con mala intencion, los que la oyen pueden darla otro ſentido. La palabra deshoneſta, cayendo en vn corazon flaco, ſe eſtiende, y dilata como vna gota de azeyte ſobre el paño, y à vezes ſe apodera de ſuerte del corazon, que le hinche de mil penſamientos, y tentaciones reſvaladizas. Porque como el veneno del cuerpo entra por la boca; tambien el del corazon entra por la oreja; y la lengua que le produce es matadora; porque aunque el veneno que aya arrojado no haga ſu efecto, por aver hallado los corazones de los oyentes apercebidos de algun contraveneno, no por eſſo ha quedado por tu malicia el no averlos muerto. Tampoco me diga nadie, que no lo penſaba; porque nueſtro Señor, que conoce los penſamientos, ha dicho: *Que la boca habla de la abundancia del corazon.* Y ſi noſotros no penſabamos mal, el Demonio ſi, y ſe ſirve ſiempre de eſtas malas palabras, para penetrar el corazon de alguno. Dizen, que los que han comido la yerba, que llaman Angelica, tienen ſiempre el aliento dulce, y agradable; y los que tienen en el corazon la honeſtidad, y caſtidad, que es la virtud Angelica, tienen ſiempre ſus palabras limpias, comedidas, y vergonçoſas. Quanto à las coſas indecentes, y locas, el Apoſtol no quiere, ni aun ſolo que las nombren aſſegurandonos, que nada corrompe tanto las buenas coſtumbres, como las malas converſaciones.

Si eſtas palabras ſe dizen diſſimuladas, y encubiertamente, con cierta arte, y ſutilezas, entonces ſon ſin comparacion mas venenoſas, porque como vn dardo, quanto es mas agudo de punta, tanto mas facilmente entra en nueſtros cuerpos; aſsi vn dicho, quanto es mas agudo, tanto mas penetra nueſtros corazones. Y los que pienſan ſer muy bizarros, y diſcretos, vſando de tales dichos con los que converſan, no ſaben para que ſe hizieron las converſaciones, porque eſtas deben ſer como enjambre de Abejas juntas, para hazer la miel de algun dulce, y virtuoſo entretenimiento; y no como junta de moſcones, amontonados ſolo para lamer, y chupar alguna hediondez. Si algun loco te dize palabras indecentes, mueſtrale, que tus orejas ſe hallan ofendidas, ò bolviendole luego el roſtro, ù de otra manera,

ra, ſegun tu prudencia te enſeñare.

Vna de las peores condiciones que vno puede tener, es, el ſer fiſgon. Dios aborrece en eſtremo eſte vicio, y ha hecho por èl, en tiempos paſſados, eſtraños caſtigos. No ay coſa que ſea tan contraria à la caridad, y mucho mas à la devocion, como el menoſprecio del proximo. El eſcarnio, pues, y la burla no ſe haze jamàs ſin eſte menoſprecio, cauſa porque es vn muy grande pecado; y aſsi, los Doctores tienen razon de dezir, que el eſcarnio es la peor ſuerte de ofenſa que ſe puede hazer al proximo, por quanto las otras ofenſas ſe hazen con alguna eſtima del que es ofendido, y eſta ſe haze ſolo con menoſprecio.

Quanto à los juegos de palabra que ſe hazen los vnos con los otros, con vna modeſtia, regocijo, y alegria, eſtos pertenecen à la virtud llamada de los Griegos Eutrapelia, que noſotros podemos llamar buena converſacion. Por eſtos, pues, ſe goza de vna honeſta, y amigable recreacion en las ocaſiones frivolas, que las imperfecciones humanas nos traen. Hemonos de guardar de deslizarnos de eſta honeſta alegria à las burlas. Las burlas, pues, provocan à reir, y eſto por el menoſprecio del proximo; pero el regocijo, y alegria provocan à reir por vna ſimple libertad, confiança, y familiaridad, juntamente con la gentileza de alguna palabra bien dicha. San Luis, quando los Religioſos le querian hablar de coſas relevadas deſpues del comer: *No es tiempo de alegrar* (dezia) *ſino de alegrarſe por medio de algun honeſto entretenimiento, cada vno diga lo que quiſiere, como ſea con honeſtidad.* Lo qual dezia por favorecer la nobleza que tenia al rededor de ſi, y no eſtrañarſe con ella. Pero paſſemos de manera el tiempo por la recreacion (Philotea) que conſervemos la ſanta eternidad por devocion.

CAPITVLO XXVIII.

De los juizios temerarios.

NO juzgueis, y no ſereis juzgados (dize el Salvador de nueſtras Almas.) *No condeneis, y no ſereis condenados. No* (dize el Santo Apoſtol) *no juzgueis antes de tiempo, haſta que el Señor venga, que revelarà el ſecreto de las tinieblas, y manifeſtarà el conſejo de los coraçones.* O, y quan deſagradables ſon los juizios temerarios à Dios! los juizios de los hijos de los hombres ſon temerarios, porque no ſon juzgados los vnos de los otros, y juzgando ellos vſurpan el oficio de Nueſtro Señor. Son temerarios, por quanto la principal malicia del pecado depende de la intencion, y conſejo del coraçon, que es para noſotros el ſecreto de las tinieblas.

Son temerarios, porque cada

vno

vno tiene harto que hazer en juzgarſe à sì miſmo, ſin querer juzgar à ſu proximo. Es coſa igualmente neceſſaria para no ſer juzgados; el no juzgar à los otros, y juzgarſe à sì miſmo, porque como Nueſtro Señor nos enſeña lo vno, el Apoſtol nos ordena lo otro, diziendo: *Si noſotros nos juzgamos à noſotros miſmos, noſotros no ſeremos juzgados.* Pero vemos por nueſtros pecados, quan al contrario hazemos, pues lo que nos es defendido hazemos juzgando en qualquier ocaſion à nueſtro proximo; y lo que nos es mandado, que es el juzgarnos à noſotros miſmos, no lo hazemos jamàs; por lo qual, ſegun las cauſas de los juizios temerarios, ſe les debe aplicar el remedio. Ay coraçones agrios, amargos, y aſperos de ſu naturaleza, que buelven aſsi miſmo agrio, y amargo todo lo que reciben: *y convierten* (como dize Apoſtol) *el juizio en abſintio, no juzgando jamàs del proximo, ſino con todo rigor, y aſpereza.* Eſtos tales tienen gran neceſsidad de caer entre las manos de vn buen Medico eſpiritual; porque ſiendoles natural eſta amargura de coraçon, es dificultoſa de vencer; y aunque en ſi no ſea pecado, ſino vna imperfeccion, es con todo eſſo peligroſa, por quanto introduce, y haze reynar en el Alma el juizio temerario, y la detraccion. Algunos juzgan temerariamente, no por azedia de coraçon, ſino por ſobervia, pareciendoles, que quando mas abaten la honra agena, tanto mas elevan la propia. Juizios arrogantes, y locos, que ſe maravillan de ſi miſmos, y ſe levantan tan altos en ſu propia eſtimacion, que miran todo lo demàs, como coſa pequeña, y baxa. Yo no ſoy como los otros hombres, dezia el loco Fariſeo. Algunos no tienen eſte orgullo manifieſto, ſi no ſolo vn cierto, y pequeño guſto en la conſideracion del mal ageno, para ſaborear, y hazer ſaborear mas dulcemente el bien contrario, de que ſe juzgan dotados; y eſte agrado, ò complacencia, es tan ſecreta, è imperceptible, que ſino ſe tiene buena viſta, no ſe podria de ninguna manera deſcubrir, y en ſi miſmos los que ſon tocados dèl, no le conocen, ſino ſe le mueſtran. Otros por liſongearſe, y eſcuſarſe à ſi miſmos, y por templar los remordimientos de ſu conciencia, juzgan facilmente, y de buena gana, que los otros ſon vicioſos, y en el vicio à que ellos ſon dados, ò en algun otro por lo menos tan grande, pareciendoles, que la muchedumbre de rodeos haze ſu pecado menos reprehenſible. Muchos ſe dàn al juizio temerario, por el ſolo guſto que reciben en Filoſofar, y adevinar las coſtumbres, y condiciones de las perſonas, por manera de exercicio de eſpiritu; y ſi por ſuerte aciertan alguna vez con la verdad en ſus juizios, el atrevimiento, y deſeo de continuar crece en ellos; de manera, que no ay quien los aparte.

te deſte vicio. Otros juzgan por paſsion, y pienſan ſiempre bien de aquello que aman, y ſiempre mal de aquello que aborrecen, ſino es vn caſo admirable, y no obſtante verdadero, en el qual el exceſſo del amor provoca à hazer mal juizio de lo que ſe ama; efecto monſtruoſo, como en fin nacido de vn amor impuro, imperfecto, alborotado, y enfermo, que ſon los zelos; los quales, como todos ſaben, por vna ſola, y ſimple viſta, ò por la menor riſa, ò correſpondencia, condena las perſonas de maldad, y adulterio. En fin, el miedo, la ambicion, y otras ſemejantes flaquezas de eſpiritu, ſon cauſa de ordinario de ſemejantes ſoſpechas, y juizios temerarios. Pero què remedio para eſto? Los que beben el zumo de la yerba, llamada Offiuſa de Etiopia, por donde quiera que eſtienden la viſta, les parece que vèn Serpientes, y coſas eſpantoſas; y los que han alojado à la ſobervia, à la embidia, à la ambicion, y al rencor, no vèn coſa que no hallen mala, y digna de menoſprecio. Aquellos para verſe ſanos, debian tomar vino de palma; y lo miſmo digo para eſtos otros, bebed lo mas que podais el vino ſagrado de la caridad, que èl os evacuarà deſtos malos humores que os llevavan à hazer juizios errados. La caridad, no ſolo no buſca el mal, pero teme de encontrarle, quando le encuentra buelve la cabeza, y diſsimula, y aun cierra los ojos antes de verle, al primer ruido que apercibe; y deſpues cree por vna ſanta ſimplicidad, que no era mal, ſino ſolo la ſombra, ò alguna fantaſma ſuya. Y ſi por fuerça reconoce ſer el miſmo mal, al miſmo punto procura deſpedir eſte penſamiento, y olvidar ſu figura. La caridad es el gran remedio para todos los males, y principalmente para eſte. Todas las coſas parecen amarillas à los ojos de los atericiados. Dizen, que para ſanarlos ſe les ha de poner debaxo de la planta de los pies la Eſclarianota. Aſsi eſte pecado de juizio temerario, es vna tericia eſpiritual, que haze parecer todas las coſas malas à los ojos de los que eſtàn tocados de ella; mas quien quiere ſanar, es meneſter que ponga los remedios, no en los ojos, no en el entendimiento, ſino en las aficiones, que ſon los pies del Alma. Si tus aficiones ſon benignas, tu juizio ſerà benigno; ſi ſon caritativas, tu juizio ſerà de la miſma ſuerte. Direte tres exemplos admirables. Iſaac avia dicho, que Rebeca era ſu hermana. Abimelech viò que jugaba con ella; eſto es, que la acariciaba tiernamente, y juzgò luego que era ſu muger: vn ojo maligno huviera antes juzgado que era ſu amiga, ò ſi era ſu hermana, que era vn inceſto. Mas Abimelech ſigue la mas caritativa opinion que en tal caſo podia tener. Meneſter es, pues, hazer ſiempre lo miſmo

(Phi-

(Philotea) juzgando en favor del proximo quanto nos ſea poſsible: que ſi vna accion pudiera tener cien caras, debemos mirarla en la que fuere mas hermoſa. Nueſtra Señora eſtaba preñada, SanJoſeph lo veìa claramente, mas como por otra parte la conſideraba enteramente Santa, y enteramente Angelica, no pudo aun creer eſtuvieſſe preñada contra ſu deber; y dexandola, reſolviò de dexar el juizio à Dios; y aunque el argumento fue violento para hazerle concebir mala opinion de la Virgen, no quiſo con todo eſſo jamàs juzgarle. Mas porquè? Porque (dize el eſpiritu de Dios) era juſto; el hombre juſto quando no puede mas eſcuſar, ni el hecho, ni la intencion de aquel à quien ha conocido hombre de bien, aun no quiere juzgarle, ſino antes procura deſechar el tal penſamiento, dexando el juizio à ſolo Dios Crucificado nueſtro Salvador, no pudiendo eſcuſar por entero el pecado de los que le crucificaban, por lo menos diſminuia la malicia, alegando ſu ignorancia. Quando no podemos eſcuſar el pecado, hagamosle por lo menos digno de compaſsion, atribuyendole à la cauſa mas ſoportable que podamos.

Luego no podemos nunca juzgar al proximo? No cierto jamas; el miſmo Dios (Philotea) es el que juzga à los reos en la juſticia. Verdad es, que ſe ſirve de la voz de los Magiſtrados, para hazerſe inteligible à nueſtras orejas: eſtos ſon ſus Miniſtros, y Interpretes, y no deben pronunciar coſa fuera de lo que han aprendido dèl, como en fin oraculos ſuyos. Y ſi hazen otra coſa, ſiguiendo ſus propias paſsiones, entonces ſeràn ſin duda ellos los que juzguen, y los que por conſiguiente ſeràn juzgados; porque es prohibido à los hombres en calidad de hombres, el juzgar los otros.

El vèr, ò conocer vna coſa, no es juzgarla; porque el juizio (ſegun la fraſis de la Eſcritura) preſupone alguna pequeña, ò grande, verdadera, ò aparente dificultad, la qual ſea neceſſario reſolver. Por eſto dize, que los que no creen, ſon yà juzgados, por quanto no ay duda en ſu condenacion. No ſerà, pues, mal hecho el dudar del proximo? No, porque no es defendido el dudar, ſino el juzgar; pero tampoco es permitido, ni el dudar, ni el ſoſpechar, ſino ſolo aquello que las razones, y argumentos nos fuercen à dudar; de otra ſuerte, las dudas, y ſoſpechas ſerian temerarias. Si algun ojo maligno huviera viſto à Jacob quando beſaba à Raquel junto al pozo, ò à Rebeca quando aceptò los brazaletes, y zarcillos de Eliezer, hombre deſconocido en aquella tierra, ſin duda, que el tal huviera penſado mal deſtos dos exemplos de caſtidad, pero ſin razon, y fundamento; porque quando vna

ac-

accion es de ſi miſma indiferente, es vna ſoſpecha temeraria el ſacar de ella vna mala conſequencia, ſino es que otras muchas circunſtancias den fuerça al argumento. Es tambien juizio temerario, el ſacar conſequencia de vn acto, para injuriar la perſona; dirè luego eſto mas claramente.

En fin, los que tienen buena cuenta con ſus conciencias, pocas vezes ſe hallan ſugetos al juizio temerario; porque como las abejas, viendo rebuelto el ayre en el tiempo nubloſo, ſe retiran à ſus colmenas à mirar por ſu miel: aſsi los penſamientos de las buenas Almas, no ſalen, ni ſe mueſtran ſobre los objetos rebueltos, ni entre las acciones lobregas, y nubloſas de los proximos, antes para eſcuſar el encontrarlas, ſe encierran en ſus propios corazones, para imaginar las buenas reſoluciones de ſu propia enmienda.

Es muy de vn Alma inutil el embarazarſe con el examen de las vidas agenas; hago excepcion de los que tienen cargo de otros, aſsi en la Familia, como en la Republica; porque vna buena parte de la conciencia de eſtos, conſiſte en el velar, y mirar por la de los otros. Hagan, pues, los tales ſu deber con amor, y deſpues de eſto, retirenſe en ſi miſmos para mirar por ſi miſmos.

CAPITVLO XXIX.

De la mormuracion.

EL juizio temerario produce la inquietud, el menoſprecio del proximo, la ſobervia, y la ſatisfacion, y agrado de ſi miſmo, y otros muchos efectos perniciosiſsimos, entre los quales, la mormuracion tiene de los primeros lugares, como la verdadera peſte de las converſaciones. O quien tuviera vna de las braſas del Santo Altar, para tocar los labios de los hombres, y que aſsi quedaſſen limpios de iniquidad, y pecado, à imitacion del Serafin, que purificò la boca de Iſaias! Quien quitaſſe la mormuracion del mundo, quitaria vna gran parte de los pecados, è iniquidades. Qualquiera, que quita injuſtamente la buena fama à ſu proximo, fuera del pecado que comete, eſtà obligado à hazer la reparacion, aunque diverſamente, ſegun la diverſidad de las mormuraciones, porque ninguno puede entrar en el Cielo con el bien de otro; y entre todos los bienes exteriores, la buena fama es el mejor. La mormuracion es vna eſpecie de homicidio; porque aſsi como noſotros tenemos tres vidas; es à ſaber, la eſpiritual, que conſiſte en la gracia de Dios, la corporal en el Alma, y la civil en la buena fama. El pecado nos quita la primera. La muerte, la ſegunda. Y,

la mormuracion, la tercera. El maldiciente, por vn ſolo golpe de ſu lengua, haze ordinariamente tres homicidios, mata ſu Alma, y la del que le eſcucha con vn homicidio eſpiritual, y quita la vida civil à aquel de quien mormura, ò maldize. Porque (como dize San Bernardo) *Aquel que detracta, y aquel que oye tal maldiciente, todos dos tienen el Diablo ſobre ſi, ſino que el vno le tiene en la lengua, y el otro en la oreja.* David hablando de los maldicientes, dize: *Afilado han ſus lenguas, como vna ſerpiente.* La ſerpiente, pues, tiene la lengua hendida, y con dos puntas, como dize Ariſtoteles, y tal es la lengua del maldiciente, la qual con vn ſolo golpe, pica, y emponçoña la oreja del oyente, y la reputacion de aquel à quien habla. Ruegote, pues, amada Philotea, no mormures jamàs de perſona, ni directa, ni indirectamente: guardate de imponer falſas culpas, y pecados al proximo; y de deſcubrir los que ſon ſecretos, y de engrandecer los que ſon manifieſtos, y de interpretar en mala la buena obra, y de negar el bien que ſabes cabe en alguno, y de diſsimularle malicioſamente, y diſminuirle con palabras; porque de todas eſtas maneras ofenderàs à Dios en eſtremo, y ſobre todo, acuſando falſamente, y negando la verdad en perjuizio del proximo, porque es doblado pecado el morir, y ofender juntamente al proximo.

Los que para mormurar, ò maldecir hazen ciertos prefacios de honor, y entreveran ciertas pequeñas gentilezas, y habilidades de los que mormuran, ſon los mas finos, y venenoſos maldicientes. Yo aſſeguro (dizen los tales) que le amo, y que en lo demàs, es vna buena perſona, mas no obſtante eſto (ſi es que ſe ha de dezir verdad) no tuvo razon en hazer tal, y tal vellaqueria. Es vna doncella muy virtuoſa, pero dexòſe engañar. Y à eſte tono, ſegun ſu mala intencion les dicta. No vès tu (Philotea) eſte artificio? El que quiere tirar el arco, tira quanto puede la flecha à ſi, mas lo tal, no es ſino para arrojarla con mas fuerça. Parece que aquellos tetiran la mormuracion à ſi; mas no es ſino para lançarla con mas firmeza, para que aſsi penetre mas adentro en el corazon de los oyentes; la mormuracion dicha en forma de regodeo, es aun la mas cruel de todas. La Cicuta de ſu natural no es vn veneno muy fuerte, ſino antes floxo, y lento, y que facilmente puede remediarſe; pero tomada en vino, es irremediable. Aſsi la mormuracion, que de ſi facilmente ſe entraria por la vna oreja, y ſe ſaldria por la otra (como dizen vulgarmente) queda mas firme en la memoria de los oyentes, quando ſe dà dentro de algun concepto, ò dicho ſutil, y alegre. *Tienen los tales* (dize David) *el veneno del aſpid, debaxo de ſus labios.* El Aſpid ha-

ze

ze su picadura, que casi no se percibe, y luego su veneno causa vna comezon gustosa, por cuyo medio, el corazon, y las entrañas, se dilatan, y reciben el veneno, contra el qual, despues no ay ningun remedio.

No digas nunca: Fulano es vn borracho, aunque le ayas visto borracho; ni es adultero, por averle visto en este pecado; ni es incestuoso, por averle hallado en esta desventura; lo que vn solo acto no dà el nombre à la cosa. El Sol se parò vna vez en favor de la victoria de Josuè, y se obscureciò otra en favor de la del Salvador del Mundo; mas no por esso dirà ninguno, que sea inmobil, ò obscuro. Noè se emborrachò vna vez, y Lot otra: y aun mas hizo este, que cometiò vn gran incesto; mas no por esso fueron borrachos, ni el vno, ni el otro, ni Lot incestuoso, ni San Pedro sanguinolento, porque derramò vna vez sangre, ni blasfemo, porque blasfemò vna vez. Para tomar el nombre de algun vicio, y de alguna virtud, menester es que ayan hecho algun progresso, y habito. Engaño es, pues, el dezir, que vn hombre es colerico, ò ladron, por averle visto enojar, ò hurtar vna vez.

Aunque vn hombre aya sido vicioso mucho tiempo, aun ay peligro de mentir quando le llaman vicioso. Simon el Leproso, llamaba à la Magdalena pecadora, porque poco antes lo avia sido; pero mentia con todo esso, porque yà no lo era, sino vna Santa Penitente, y tambien nuestro Señor toma en su proteccion su causa.

El otro loco Fariseo tenia al Publicano por gran pecador, y aun podria ser por injusto, adultero, y gran ladron; pero engañavase en estremo, porque al mismo instante quedò justificado. Ay de mi! Pues la bondad de Dios es tan grande, que vn solo momento basta para alcançar, y recibir su gracia; què seguridad podemos nosotros tener de que vn hombre que fue ayer pecador, lo sea oy? El dia precedente no debe juzgar el presente, ni el presente debe tampoco juzgar el precedente, solo el vltimo es el que los juzga todos.

Jamàs, pues podemos dezir, que vn hombre es malo sin peligro de mentir. Lo que podemos dezir en caso que nos sea necessario el hablar, es que hizo vn tal acto malo, que viviò mal en tal tiempo, ò que haze mal al presente; pero no se puede sacar ninguna consequencia de ayer à oy, ni de oy al dia de ayer, ni menos al dia de mañana.

Aunque no es necessario ser muy mirados en no dezir mal del proximo, debemos assi mismo guardarnos de vn estremo en que algunos caen, los quales por evitar la murmuracion loan, y dizen bien del vicio. Si se halla vna persona conocidamente maldiciente, no digas por escusarla que es libre,

y franca; vna persona manifiestamente vana, no digas que es generosa, y particular; y las familiaridades peligrosas, no las llames simplicidades, ò bondades; no afeytes la desobediencia, con el nombre de zelo, ni la arrogancia, con nombre de libertad, ni la lascivia, con nombre de amistad; no, querida Philotea, no es bien pensando huir el vicio de la murmuracion, favorecer, lisongear, y mantener los peligros; antes se ha de dezir clara, y libremente, mal del mal, y afear las cosas feas: y haziendo esto, glorificamos à Dios, con que esto sea con las condiciones siguientes.

Para afear los vicios de otro con justa causa, es menester, que la vtilidad de aquel de quien se habla, y de aquellos à quien se habla lo requiera. Veo que cuentan delante de algunas doncellas, las familiaridades secretas de tales, y tales, y que son manifiestamente peligrosas: La disolucion de vn tal, ò vna tal, en palabras, ò acciones, que son manifiestamente lubricas, si yo no afeo libremente este mal, sino antes le pretendo escusar, tomarán ocasion las que oyen, y podrá facilmente imprimirse en sus tiernas edades el deseo de seguir alguna destas cosas; y assi, su vtilidad requiere, que libremente afee tales acciones, y al mismo instante, sino es que pueda reservar el hazer este buen oficio mas apropósito, y con menos daño de aquellos de quien se habla en otra ocasion.

Fuera de esto, me tocará hablar de este sugeto, quando soy de los primeros de la conversacion; porque si entonces no hablo, parecerá que apruebo el vicio, que si soy de los menores, no debo intentar hazer esta censura, sino mostrarme cabal en mis palabras, demanera, que no diga vna sola demasiada. Como por exemplo. Si yo vituperо la altivez de aquel mozo, y de aquella doncella, por quanto es muy indiscreta, y peligrosa. Menester es, Philotea, que tenga la balança bien justa, para no engrandecer la cosa, ni vn pelo, sino ay sino vna flaca apariencia. No passarè de aqui, sino ay sino vna simple imprudencia; tampoco dirè mas de esto, sino ay, ni imprudencia, ni verdadera apariencia del mal, sino solo vn no sè que, que en algun espiritu malicioso puede tomar acha que de murmuracion. No dirè ninguna cosa, no saldrà de la verdad mi lengua, mientras juzgo al proximo, està en mi boca, como vna navaja en la mano del Cirujano, que quiere cortar entre los nervios, y ternillas. Es menester, que el golpe que diere sea tan justo, que no diga, ni mas, ni menos de lo que fuere conveniente. En fin, es menester observar sobre todo, quando se reprehende el vicio, el perdonar quanto sea posible la persona en quien està.

Ver-

Verdad es, que de los pecadores infames publicos, y manifiestos, se puede hablar libremente, con tal que esto sea con espiritu de caridad, y compasion, y no con arrogancia, ni presumpcion, ni por holgarse del mal ageno, porque esto vltimo es muy de coraçon vil, y abatido. Hago excepcion entre todos de los enemigos declarados de Dios, y de su Iglesia, porque à estos tales se les ha de infamar quanto se pueda, como son las setas de los Hereges, y Cismaticos, y las cabezas de ellas; caridad es gritar al Lobo, quando està entre las Ovejas, ò en otra qualquier parte.

No ay quien no se tome la licencia de juzgar, y censurar los Principes, y murmurar de las naciones en general, segun la diversidad de aficiones que tienen en su particular. No caygas, Philotea, te ruego en esta falta, porque fuera de la ofensa que se haze à Dios, podria causarte mil muertes dependencias.

Quando oyes murmurar, haz dudosa la acusacion, si es que lo puedes hazer justamente, y si no pudieres, escuràs la intencion del acusado; y si aun esto no pudiere ser, mostraràs tenerle compasion; procurando mudar de proposito, acordandote, y haziendo acordar à los demàs, que los que no caen en falta, deben dar toda la gracia à Dios. Procura reportar al maldiciente por algun apacible modo, y di algunos bienes (si los supieres) de la persona ofendida.

CAPITVLO XXX.

Algunos otros avisos tocantes al hablar.

DEbe ser nuestro lenguaje dulce, agradable, sincero, natural, y verdadero. Guardate, pues, de los doblezes, artificios, y fingimientos; porque aunque no sea bueno el dezir siempre toda suerte de verdades, tampoco es permitido el ir contra la verdad; acostumbrate à nunca mentir adrede, ni por escusa, ni de otra manera, acordandote, que Dios es el Dios de la verdad. Si vès que mentiste por descuydo, y puedes enmendar la falta al punto, con alguna explicacion, ò reparacion, enmiendala; vna escusa verdadera tiene mas gracia, y fuerça para escusar, que la mentira.

Bien es verdad, que alguna vez se puede con discrecion, y prudencia arrebozar, y cubrir la verdad por algun artificio de palabra; mas no por esso se ha de practicar esto, sino en cosa de importancia, quando la gloria, y servicio de Dios manifiestamente lo requieren. Fuera de esto, los artificios son peligrosos, porque como dize la Sagrada Palabra: *El Santo Espiritu no habita en vn espiritu fingido, y doblado.*

No ay ninguna fineza tan buena, y digna de desear, como la sim-

ſimplicidad. Las prudencias mundanas, y artificios carnales pertenecen à los hijos del ſiglo: mas los hijos de Dios caminan ſin rodeo, y tienen el coraçon ſin doblezes. Quien camina ſimplemente (dize el Sabio) camina con ſeguridad; la mentira, el doblez, y el fingimiento ſon ſiempre de vn eſpiritu flaco, y agudo.

San Aguſtin avia dicho en el quarto Libro de ſus Confeſsiones, que ſu Alma, y la de ſu amigo no eran ſino vna ſola, y que eſta vida le era aborrecible deſpues de la muerte de ſu amigo, por quanto no queria vivir à medias; y que aſsi miſmo, y por eſte reſpecto, temia tambien el morir, porque muriendo èl, no murieſſe ſu amigo de todo punto. Eſtas palabras le parecieron deſpues muy artificioſas, y afectadas, y aſsi las revoca en el Libro de ſus Retractaciones, y las llama, vna inepcia, que es lo miſmo, que vna necedad. Vès tu, amada Philotea, eſta Alma ſanta, y hermoſa, quan tierna ſe mueſtra en el ſentimiento de la afectacion de las palabras. Cierto es vn gran ornato de la vida Chriſtiana, la fidelidad, llaneza, y ſinceridad de lenguaje: *Yà he dicho que tendrè cuenta con mis caminos para no pecar en mi lengua. O Señor, ponme guardas en mi boca, y vna puerta que cierre mis labios!* (dezia David.)

Aviſo es del Rey San Luis el no deſmentir à nadie, no aviendo pecado, ò gran daño en el contrario, y eſto por evitar todas contiendas, y diſputas. Quando importa, pues, el contradezir à alguno, y oponer ſu opinion à la del otro, meneſter es vſar de grande manſedumbre, y deſtreza, ſin querer violentar el eſpiritu del otro, porque aſsi como aſsi no ſe gana nunca nada, tomando las coſas con aſpereza.

El hablar poco, tan encomendado por los Sabios antiguos, no ſe entiende, porque ſea meneſter dezir pocas palabras, ſino no dezir muchas inutiles; porque en materia de hablar no ſe mira la cantidad, ſino la calidad, y me parece que ſe deben huir dos eſtremos; porque hazer del demaſiado entendido, y ſevero, rehuſando el contribuir en los diſcurſos familiares, que ſe hazen en las converſaciones, parece que es, ò falta de confiança, ò alguna ſuerte de deſden; el hablar tambien ſiempre, ſin dar, ni lugar ni tiempo à los otros, para que hablen à ſu guſto, tambien es ſeñal de deſvanecimiento, y liviandad.

San Luis no hallaba bueno, que eſtando en compañia ſe hablaſſe en ſecreto, y en conſejo, y particularmente à la meſa, por quitar la ſoſpecha que ſe podria engendrar en tales ſecretos, de que ſe hablaba mal de los otros: *Aquel* (dezia el buen Rey) *que eſtà à la meſa en buena compañia, y que tiene que dezir alguna coſa alegre, y de guſto, debe dezirla, que todo el mundo la entienda; ſi es coſa de importancia, ſe debe callar ſin dezirla.*

CA-

CAPITVLO XXXI.

De los paſſatiempos, y recreaciones, y primeramente de los licitos, y loables.

EVerça es el dar algunas vezes à nueſtro eſpiritu, y à nueſtro cuerpo alguna ſuerte de recreacion. San Juan Evangeliſta (como dize el bien afortunado Caſiano) fue vn dia hallado en el campo por vn cazador, con vna perdiz ſobre el puño, à la qual acariciaba por manera de recreacion. Preguntòle el cazador, que porquè ſiendo hombre de tal calidad paſſaba el tiempo en coſa tan baxa, y vil? Y San Juan le dixo: Porquè tu no traes ſiempre tu arco tendido? De miedo (reſpondiò el cazador) que teniendole ſiempre curvo no pierda la fuerça por el demaſiado eſtirarſe, y le falte quando me aya meneſter ſervir dèl. No te eſpantes, pues, (replicò el Apoſtol) ſi Yo me aparto algunos ratos del rigor, y atencion de mi eſpiritu, para tomar vn poco de recreacion, pues no es ſino para poder deſpues emplearme mejor y mas vivamente à la contemplacion. Vicio es ſin duda el ſer tan riguroſos, agreſtes, y ſalvages, que no quieren tomar para ſi, ni permitir à los otros ninguna ſuerte de recreacion.

Tomar el ayre, paſſearſe, entretenerſe con diſcurſos alegres, y amigables, tocar el laud, y otros inſtrumentos, cantar muſica, ir à caza; todas eſtas ſon recreaciones tan honeſtas, que para vſar bien dellas no ay neceſsidad, ſino de la comun prudencia, que es la que dà à todas las coſas orden, tiempo, lugar, y medida.

Los juegos en que la ganancia ſirve de precio, y recompenſa à la habilidad, è induſtria del cuerpo, ò eſpiritu, como los juegos de pelota, balon, mallo, el correr la ſortija, el axedrez, las tablas, todas ellas ſon recreaciones de ſi buenas, y licitas, ſolo ſe ha de guardar del exceſſo, ſea en el tiempo que ſe emplea, ò en el precio que ſe pone, porque ſi ſe emplea mucho tiempo, yà no es recreacion, ſino ocupacion; y aſsi, no ſe alivia, ni el eſpiritu, ni el cuerpo, antes al contrario ſe deſvanece, y oprime. Aviendo jugado cinco, ò ſeis horas al axedrez, al levantarſe ſe halla el eſpiritu floxo, y canſado. Jugar mucho tiempo à la pelota, yà no es recrear el cuerpo, ſino molerle. Si el precio (eſto es, lo que ſe juega) es muy grande, las aficiones de los jugadores ſe deſreglan; y fuera de eſto, no es juſto el poner tan grandes precios à habilidades, è induſtrias de tan poca importancia, y tan inutiles como ſon las habilidades de los juegos. Mas ſobre todo, tendràs cuenta Philotea, de no poner tu aficion en todo eſto, porque por honeſta que ſea vna recreacion, es vicio el poner en ella ſu coraçon, y ſu aficion. No digo Yo que no ſe

aya de tomar gusto en el juego, mientras se juega, porque de otra suerte no se recrearia; pero digo, que no se ha de poner en èl la aficion para desearle, para embevecerse, y para embarazarse con èl.

CAPITTLO XXXII.

De los bayles, y passatiempos licitos, pero peligrosos.

Las danças, y bayles se entienden por los festines que se vsan en Francia, y Flandes, los quales son siempre de noche.

LAs danças, y bayles son cosas indiferentes de su naturaleza; pero segun el ordinario modo con que este exercicio se haze, es muy inclinado, y pendiente à la parte del mal, y por consiguiente lleno de riesgo, y peligro. Hazese de noche, y en medio de las tinieblas, y obscuridad, y assi es facil el deslizarse à muchos accidentes tenebrosos, y viciosos, en vn sugeto, que de si mismo es muy susceptible del mal: trasnochase demasiado, y despues se pierden las mañanas del dia siguiente, y por el consiguiente el medio de servir à Dios en ellas. Y en vna palabra digo, que es locura el trocar el dia con la noche, la luz con las tinieblas, las buenas obras con las locuras. Llevan todos à los bayles vanidad à porfia; y la vanidad es vna tan grande, y cierta disposicion para las malas aficiones, y amores peligrosos, y reprehensibles que facilmente se engendra todo esto en las danças.

Digote, pues, Philotea, de las danças, lo que los Medicos dizen de las setas, y hongos. Dizen, pues, que los mejores no valen nada, y assi tambien te digo, que los mejores bayles no son muy buenos; pero con todo esso, si huvieres de comer setas, procura que estèn bien aderezadas. Si por alguna ocasion, de la qual buenamente no pudieres escusarte, huvieres de ir al festin, ò bayle, procura que tu dança estè bien aparejada. Como, pues, ha de estar aparejada? De modestia, de dignidad, y de buena intencion. Comed pocos, y pocas vezes (dizen los Medicos hablando de los hongos) porque por bien aparejados que estèn, la cantidad les sirve de veneno. Dança poco, y pocas vezes, Philotea, porque si lo hazes de otra suerte, correràs peligro de aficionarte à esta vanidad, y à tropezar en las que de ella dependen.

Los hongos (segun Plinio) como son esponjosos, y porosos, tiran facilmente toda la infeccion, y corrupcion que tienen al rededor de si, y assi estando cerca de las Serpientes reciben su veneno; los bayles, las danças, y semejantes juntas tenebrosas, tiran de ordinario los vicios, y pecados, que reynan en lugar, las pendencias, las embidias, las burlas, y los amores locos; y como estos exercicios abren los poros del cuerpo à los

que

que los vſan, aſsi tambien abren los poros del coraçon, deſpues de lo qual, ſi alguna ſerpiente viene à ſoplar à las orejas alguna palabra laſciva, alguna terneza engañoſa, algun requiebro vano, ò algun baſiliſco, arroja miraduras deshoneſtas, y ojeos amoroſos: quien duda que entonces el coraçon eſtà muy aparejado à dexarſe aſſaltar, rendir, y emponçoñar?

O Philotea, eſtas impertinentes recreaciones, ſon de ordinario peligroſas, diſsipan, y pierden el eſpiritu de devocion, debilitan las fuerças, resfrian la caridad, y deſpiertàn en el Alma mil ſuertes de malas aficiones; por eſto, pues, ſe deben vſar con vna gran prudencia.

Pero ſobre todo ſe dize, que deſpues de los hongos ſe debe beber vino precioſo, y Yo digo, que deſpues de las dançàs ſe debe vſar de algunas ſantas, y buenas conſideraciones, que eſtorven las peligroſas impreſsiones, que el vano placer que ſe ha recibido podria cauſar en nueſtros eſpiritus. Pero què conſideraciones?

1 Al miſmo tiempo que tu eſtabas en los bayles, muchas Almas ardian en el fuego del Infierno por los pecados cometidos en la dança, ò por cauſa de la dança.

2 Muchos Religioſos, y gente de devocion eſtaban à la miſma hora delante de Dios, cantaban ſus alabanças, y contemplaban ſu bondad. O, y como ſu tiempo ha ſido mucho mas dichoſamente empleado, que el tuyo!

3 Mientras tu dançaſte, muchas Almas ſe deſpidieron deſta vida entre mil anſias, y congojas, mil millares de hombres, y mugeres han ſufrido grandes trabajos en ſus camas, en los Hoſpitales, y en las calles, la gota, la piedra, las recias calenturas. Pobres de ellos, que no han tenido ninguno repoſo. No tienes tu, pues, compaſsion de ellos? Pienſas tu, que vn dia no gemiràs como ellos, mientras otros dancen, como tu has hecho?

4 Nueſtro Señor, Nueſtra Señora, los Angeles, y los Santos te han viſto en el bayle; ſin duda que te han tenido laſtima, viendo tu coraçon embevecido en tal deſatino, y atento à ſemejante necedad.

5 Pobre de mi, que mientras tu eſtabas alli, el tiempo ſe paſsò, y la muerte ſe coronò: no vès como eſta ſe burla de ti, y que te llama à ſu dança, en la qual los gemidos de tu coraçon ſerviràn de violones, y donde no haràs ſino vna ſola mudança de la vida à la muerte; eſta dança es el verdadero paſſatiempo de los mortales, pues paſſan en vn momento de tiempo à la eternidad de gloria, ù de pena. Hete pueſto eſtas pequeñas conſideraciones, pero Dios (ſi es que vive en ti ſu temor) te traerà otras al miſmo ſugeto.

CAPITVLO XXXIII.

Quando ſe puede jugar, y dançar.

PAra jugar, y dançar licitamente, es meneſter que ſea por recreacion, y no por aficion, por poco tiempo, y no haſta canſarſe, y deſvanecerſe, y que eſto ſea raramente; porque ſiendo eſto de ordinario, yà es hazer de la recreacion ocupacion. En què ocaſiones, pues, ſe puede jugar, y dançar? Las juſtas ocaſiones de la dança, y del juego indiferente ſon mas frequentes, las de los juegos prohibidos ſon mas raras, como tambien tales juegos ſon mucho mas reprehenſibles, y peligroſos. Mas en vna palabra te digo, dança, y juega, ſegun las condiciones que te ha apuntado, quando por condeſcender, y agradar à la honeſta converſacion en que eſtuvieres, la prudencia, y diſcrecion te lo aconſejaren; porque la condecendencia, como pimpollo de la Caridad, haze las coſas indiferentes buenas, y las peligroſas permitidas. Aſsi miſmo quita la malicia à las que ſon en alguna manera malas: por eſto, pues, los juegos de azar, que de otra ſuerte ſerian reprehenſibles, no lo ſon, ſi alguna vez la juſta condecendencia nos lleva à ellos. Hame conſolado el aver leido en la vida del Bienaventurado Carlos Borromeo, que condeſcendia con los Eſguizaros en ciertas coſas, en las quales por otra parte era muy ſevero, y que el Bienaventurado Ignacio de Loyola, eſtando combidado à jugar lo aceptò. Quanto à Santa Iſabel de Vngria, tambien à vezes jugaba, y ſe hallaba en las juntas de paſſatiempo, ſin perjuizio de la devocion, la qual tenia tambien arraigada en ſu Alma, que como las rocas que eſtàn al rededor del lago de Rieta crecen ſiendo combatidas de las hondas, aſsi la devocion crecia en medio las pompas, y vanidades à que ſu grandeza la exponia. Eſtos ſon los grandes fuegos que ſe inflaman, y crecen al viento, mas los pequeños ſe apagan, no llevandolos cubiertos.

***

CAPITVLO XXXIV.

Que es neceſſaria la fidelidad en las grandes, y pequeñas ocaſiones.

EL Eſpoſo Sagrado en el Cantico de los Canticos, dize, que ſu Eſpoſa le ha arrebatado ſu coraçon con vno de ſus ojos, y vno de ſus cabellos. Entre todas las partes exteriores del cuerpo humano, no ay ninguna mas noble, ſea por el artificio, ò ſea por la actividad, que el ojo, ni mas vil que los cabellos. Por eſto, pues, el Divino Eſpoſo, quiere hazer entender, que no ſolo le ſon agradables las grandes obras de las perſonas devotas; pero tambien las menores, y mas baxas, y que para ſervirle à ſu guſto, ſe debe tener gran cuydado de ſervir bien en las coſas grandes, y altas, y en las coſas pequeñas, y humildes, pues podemos igualmente, por las vnas, y por las otras, robarle el coraçon por amor.

Aparejate, pues, Philotea, à recibir muchas, y grandes afliciones por Nueſtro Señor, y aſsi miſmo el martirio; reſuelvete de darle todo lo que tuvieres por mas precioſo, ſi ſe agradaſſe de tomarlo, padre, madre, hermano, marido, muger, hijos, tus ojos miſmos, y tu vida, porque à todo eſto debes aparejar tu coraçon. Mas mientras la Divina Providencia no te embia afliciones tan ſenſibles, y grandes, y que no quiere de ti tus ojos, dale por lo menos tus cabellos, Dirète, como lleva con paciencia las pequeñas injurias, las pequeñas incomodidades, las perdidas de poca importancia, que te ſon quotidianas, porque por medio de eſtas pequeñas ocaſiones, empleadas con amor, y dileccion, ganaràs enteramente ſu coraçon, y le haràs todo ſuyo. Eſtos pequeños ſufrimientos quotidianos, el mal de cabeza, el mal de dientes, la defluxion, el bravear del marido, y de la muger, el romper de vn vidrio, el menoſprecio, ò ceño, la perdida de guantes, de vna ſortija, de vn pañuelo, la pequeña incomodidad que recibimos en irnos à acoſtar temprano, y levantarnos de mañana para rezar, para comulgar, la pequeña verguença que ſe tiene haziendo ciertas acciones de devocion publicamente; en fin todos eſtos pequeños ſufrimientos tomados, y abrazados con amor, contentan en eſtremo à la Bondad Divina, la qual por vn ſolo vaſo de agua ha prometido la Mar de todas felicidades à ſus fieles; y porque eſtas ocaſiones ſe preſentan à cada paſſo, es vn gran medio para juntar muchas riquezas eſpirituales el empleatlas bien.

Quan-

Quando vì en la Vida de Santa Catalina de Sena tantos raptos, y elevaciones de espiritu, tantas palabras de sabiduria; y assi mismo de predicaciones hechas por ella, no dudè que con este ojo de contemplacion huviesse robado el coroçon de su Esposo Celeste; pero igualmente me consolò quando la vì en la cocina de su padre entender humilmente al assador, atizar el fuego, aparejar la vianda, amasar el pan, y hazer todos los mas baxos oficios de la casa, con vn animo lleno de amor, y dileccion para con su Dios. Y no estimaba en menos la pequeña, y baxa meditacion que hazia à buelta de estos oficios viles, abatidos, que los extasis, y raptos, que tan à menudo tenia, los quales puede ser no la fuessen dados, sino en recompensa de esta humildad, y desprecio. Su meditacion, pues, era tal, imaginavase, que aderezando la comida para su padre, la aderezaba para Nuestro Señor, como otra Santa Marta, que su madre tenia el lugar de Nuestra Señora, y sus hermanos el lugar de los Apostoles, exercitandose de esta suerte en servir en espiritu toda la Corte Celeste, empleandose en estos servicios humildes, con vna grande suavidad, y mansedumbre, por quanto sabia la voluntad de Dios. Hete dicho estos exemplos, Philotea, para que sepas quanto importa el enderezar bien todas nuestras acciones, por viles que sean, al servicio de su Divina Magestad.

Por esto te aconsejo quanto puedo, imites esta muger fuerte, à quien el gran Salomon tanto alaba; la qual, como èl mismo dize, ponia la mano en cosas fuertes, generosas, y relevadas, y no obstante, no dexaba de hilar; puso la mano en cosa fuerte, y sus dedos tomaron el vso; pon la mano en cosa fuerte, exercitandote en la oracion, meditacion, en el vso de los Sacramentos, en dar amor de Dios à las Almas, en derramar buenas inspiraciones en los coraçones, y en fin en hazer obras grandes, y de importancia, segun tu vocacion, mas no olvides tampoco tu vso, y tu rueca; esto es, que practiques aquellas pequeñas, y humildes virtudes; las quales como flores crecen al pie de la Cruz, el servicio de los pobres, la visitacion de los enfermos, el cuydado de la familia, con las obras que dèl dependen, y la diligencia vtil, la qual nunca te dexarà ociosa, y à buelta de todas estas cosas, aplicaràs palabras, y consideraciones semejantes à las que te he dicho de Santa Catalina.

Las grandes ocasiones de servir à Dios, se presentan raramente, mas las pequeñas son ordinarias: *Quien fuere pues fiel en lo poco* (dize el Salvador mismo) *le establecerà en lo mucho.* Haz, pues, todas tus co-

cosas à honor de Dios, y todas las cosas serán bien hechas, sea que comas, sea que bebas, sea que duermas, sea que te recrees, sea que des bueltas al assador, con tal que sepas aprovechar tus negocios; adelantar este mucho delante de Dios, haziendo todas estas cosas, porque Dios assi mismo gusta de que las hagas.

CAPITVLO XXXV.

Que se ha de tener el espiritu justo, y racional.

SOmos hombres solo por la razon, y por esto es cosa rara el hallar hombres verdaderamente racionales, por quanto el amor propio nos aparta de ordinario de la razon, trayendonos insensiblemente à mil suertes de pequeñas, pero peligrosas injusticias, y iniquidades, las quales (como las pequeñas raposillas, de quien se habla en el Cantico de los Canticos) pierden las viñas, porque como son pequeñas, no se reparan en ellas, y como son en cantidad, no dexan de hazer mucho daño. Dime, las que te dirè aora, no son iniquidades, y sinrazones?

Acusamos por poco al proximo, y escusamonos à nosotros en mucho; queremos vender muy caro, y comprar muy barato; queremos que se haga justicia en la casa agena, y que en la nuestra aya misericordia; queremos que tomen à buena parte nuestras palabras, y somos cosquillosos, y delicados con las que nos dizen; querriamos, que el proximo nos dexasse su hazienda pagandosela, siendo mas justo que la guarde èl, dexandonos nuestro dinero; enojamonos con èl, porque no nos quiere acomodar, como sino fuera mas razon enojarse èl, porque le queremos desacomodar.

Si nos aficionamos à vn exercicio, menospreciamos todo lo demàs, y contradecimos todo lo que no es à nuestro gusto. Si ay alguno de nuestros inferiores, que no tenga buena gracia, ò à quien alguna vez ayamos reprehendido, qualquier cosa que haga, nos parece mal, sin que dexemos nunca de molestarle, y gruñirle, por las causas mas leves. Al contrario, si alguno nos es agradable por alguna gracia sensual, no cae en cosa mala, que no la escusemos. Hijos ay tambien virtuosos, à quien los padres, y madres no pueden casi vèr por alguna imperfeccion corporal. Otros ay viciosos, que son los favorecidos por alguna gracia corporal; en todo, y por todo preferimos los ricos à los pobres, aunque no sean, ni de mejor sangre, ni mas virtud; assi mismo preferimos los mejores vestidos: queremos nuestros derechos

exacta

exactamente, y por entero, y que los otros vſen de corteſia en la cobrança de los ſuyos: guardamos nueſtros pueſtos puntoſamente, y queremos que los otros ſean humildes, y condeſcendientes: quexamonos facilmente del proximo, y no queremos que nadie ſe quexe de noſotros. Lo que hazemos por otro, nos parece ſiempre mucho; y lo que èl haze por noſotros, nos parece ſiempre nada. Somos en fin como las perdices de Paflagonia, que tienen dos corazones; porque tenemos vn corazon dulce, gracioſo, y cortès para con noſotros; y vn corazon duro, ſevero, y riguroſo para con el proximo. Tenemos dos peſas, la vna para peſar nueſtras comodidades con la mayor ventaja que nos es poſsible; y la otra, para peſar las del proximo, con la menos que podemos. Y como dize la Eſcritura: *Los labios engañoſos hablan en vn corazon*; y dezir vn corazon, quiere dezir, que tienen dos: y el tener dos peſas, la vna peſada para recibir, y la otra ligera para dar, es coſa abominable delante de Dios.

Sè pues, Philotea, igual, y juſta en tus acciones; ponte ſiempre en el lugar de tu proximo, y à èl ponle en el tuyo, y aſsi juzgaràs bien; haz cuenta que vendes quando compras, y que compras quando vendes; y aſsi compraràs, y venderàs juſtamente. Todas eſtas injuſticias ſon pequeñas, por quanto no obligan à reſtitucion, ſino ſolo nos quedamos en los terminos del rigor, para lo que nos es favorable; mas no por eſſo nos dexan de obligar à la enmienda, por ſer en efecto grandes faltas de razon, y caridad. Y aſsi miſmo, no ſe pierde nada en vivir, generoſa, noble, y corteſmente, y con vn corazon real, igual, y racional. Acuerdate, Philotea mia, de examinar à menudo tu corazon, ſi es tal para con el proximo, como querrias que el ſuyo fueſſe para contigo, ſi eſtuvieres en ſu lugar; porque eſte es el punto de la verdadera razon. Trajano ſiendo cenſurado de ſus confidentes, porque (à ſu parecer) familiarizaba de maſiado la Mageſtad Imperial con los particulares, reſpondiò: Aſsi es verdad, mas debo yo ſer tal Emperador para con los particulares, qual deſearia yo encontrar vn Emperador, ſi yo miſmo fuera vn particular.

***

CAPITVLO XXXVI.

De los deſeos

NO ay quien no ſepa que nos debemos guardar del deſeo de las coſas vicioſas; porque el deſeo del mal nos haze malos. Y aun te digo mas, Philotea, que no deſees las coſas que ſon peligroſas al Alma, como ſon los bayles, los juegos, y ſemejantes paſſatiempos, ni las honras, y cargos, ni las viſiones, y extaſis. Porque ay gran peligro de vanidad, y daño en tales coſas: no deſees las coſas muy apartadas, como ſon las que no pueden ſuceder en mucho tiempo; eſto hazen muchos, y por eſte medio canſan, y diſsipan ſus corazones inutilmente, y ſe ponen en peligro de grande inquietud. Si vn mozo deſea con mucha anſia el ſer proveido en algun Oficio antes de tiempo, de què le ſirve eſte deſeo? Si vna muger caſada deſea ſer Religioſa, à què propoſito? Si yo deſeo comprar la hazienda de mi vezino, antes que èl ſe determine à venderla; claro es, que pierdo el tiempo en tal deſeo. Si eſtando malo deſeo predicar, ò celebrar la Santa Miſſa, viſitar los otros enfermos, y hazer los exercicios de los que eſtàn con ſalud; eſtos deſeos no ſon vanos, pues en tal tiempo no eſtà en mi mano el efectuarlos. Entretanto tambien eſtos deſeos inutiles ocupan el lugar de otros, que debia tener, como el ſer bien ſufrido, bien acondicionado, bien mortificado, bien obediente, y bien manſo en mis trabajos, que es lo que Dios quiere que yo platique por entonces; pero noſotros engendramos de ordinario deſeos de mugeres preñadas, que quieren cerezas, y freſas en el Otoño, y vbas freſcas en la Primavera.

De ninguna manera aprueho, que vna perſona aſsida à alguna deuda, ò vocacion, ſe embarace en deſear otra ſuerte de vida, fuera de la que le es conveniente à ſu deber, ni exercicios incompatibles à ſu condicion preſente; porque eſto diſipa el corazon, y le aparta de los exercicios neceſſarios. Si yo deſeo la ſoledad de los Cartuxos, perderè el tiempo, y eſte deſeo ocuparà el lugar del que debia tener de emplearme bien en mi Oficio preſente. Aſsi miſmo, no queria que ſe deſeaſſe tener mejor ingenio, ni mejor juizio, porque eſtos deſeos ſon frivolos, y vanos, y ocupan el lugar del que cada vno debia tener de cultivar el ſuyo, tal qual fuere; ni que ſe deſeaſſen para ſervir à Dios, los medios que no ſe tienen, ſino que ſe empleen fielmente los que ſe poſſeen. Entiendeſe eſto, pues, quanto à los deſeos, que embebecen, y ocupan el corazon, porque quanto à los

los ſimples deſeos, no hazen ningun daño, con tal, que no ſean frequentes.

No deſees las cruzes, ſino à medida de como huvieres llevado las que tuvieres preſentes; porque es manifieſto engaño el deſear el martirio, y no tener animo para ſufrir vna injuria. El enemigo nos procura muchas vezes traer grandes deſeos, dà objetos auſentes, y que no ſe preſentaràn jamàs, para divertir nueſtro eſpiritu de los objetos preſentes, en los quales, por pequeños que ſean, nos podiamos aprovechar mucho. Queremos combatir los Monſtruos de Africa por imaginacion, y nos dexamos matar en efeto de las menos ſerpientes, que eſtàn en nueſtro camino por falta de atencion.

No deſees las tentaciones, porque ſeria temeridad, ſino emplea tu corazon para eſperarlas animoſamente, y defenderte quando ſe te ofrecieren.

La variedad de viandas (principalmẽte ſi la cantidad es grande) carga ſiempre el eſtomago, y ſi eſte es flaca, le arruina. No hinchas tu Alma de muchos deſeos mundanos, porque eſtos te la dañaràn de todo punto; ni tampoco eſpirituales, porque te embarazaràn.

Quando nueſtra Alma eſtà purgada, ſintiendoſe deſcargada de los malos humores, tiene vn gran apetito de las coſas eſpirituales, y como hambrienta, no haze ſino deſear mil ſuertes de exercicios de piedad, de mortificacion, de penitencia, de humildad, de caridad, y de oracion. Es buena ſeñal (Philotea mia) el tener tan vivo el apetito; pero miraràs ſi podràs bien digerir todo lo q̃ pretendes comer.

Eſcoge, pues, con el aviſo de tu Padre Eſpiritual entre tantos deſeos, los que pudieres practicar, y executar al preſente, y en los tales, procura aprovecharte bien. Hecho eſto, Dios te embiarà otros, los quales tambien practicaràs à ſu tiempo; y de eſta ſuerte, no perderàs ninguno con deſeos inutiles. No digo yo, que ſe ayan de perder ninguna ſuerte de buenos deſeos, ſino que ſe deben executar por orden, y los que no pueden efectuarſe al preſente, que ſe encierren en algun rincon del corazon, haſta que ſe les llegue el tiempo, y entre tanto efectuar los que eſtuvieren maduros, y en ſu ſazon: lo qual no digo ſolo por los deſeos eſpirituales, ſino tambien por los mundanos, ſin lo qual no podriamos vivir, ſino con inquietud, y embarazo.

CA-

CAPITVLO XXXVII.

Aviso para los casados.

EL matrimonio es gran Sacramento, digo en Jesu Christo, y en su Iglesia, es honroso à todos, en todos, y en todo; esto es, en todas partes. A todos, porque las virgenes mismas le deben honrar con humildad. En todos, porque es igualmente Santo, assi entre los pobres, como entre los ricos. En todo, porque su origen, su fin, sus vtilidades, su forma, y su materia son santas. Es el seminario de el Christianismo, que hinche la tierra de Fieles para cumplir en el Cielo el numero de los escogidos, assi que la conservacion del bien del matrimonio es en estremo importante à la Republica, porque es la raiz, y manancial de todas sus corrientes.

Pluguiesse à Dios, que su amado Hijo fuesse llamado en todas las bodas, como lo fue en las de Cana, no faltaria jamàs el vino de las consolaciones, y bendiciones; y el faltar este en ellas de ordinario, pues no ay sino vn pequeño bien à los principios, es, porque en lugar de Nuestro Señor hazen venir à Adonis, y Venus en lugar de Nuestra Señora. Quien quiere tener Corderillos hermosos, y manchados como Jacob, menester à como el quando las ovejas se juntan à aparearse, ponerlas à los ojos las varillas hermosas, y de diversos colores: y quien quiere tener vn dichoso sucesso en el matrimonio, deberia en sus bodas ponerse à los ojos de la consideracion, la santidad, y dignidad de este Santo Sacramento; pero en lugar de esto suceden mil desconciertos, en passatiempos, en festines, y en palabras; y assi no es de maravillar si los efectos son desreglados.

Sobre todo exorto à los casados el amor reciproco, que el Espiritu Santo les encomienda tanto en la Escritura. Y no por esto se entiende, que sea bastante el amarse el vno al otro con vn amor natural, porque las Tortolas aun hazen esto, ni el amarse con vn amor humano, porque los Paganos han vsado lo mismo, sino que hagais, como dize el gran Apostol: *Maridos, amad vuestras mugeres, como Iesu Christo ama à su Iglesia: Mugeres, amad vuestros maridos, como la Iglesia Santa ama à su Salvador.* Dios nuestro Señor fue quien llevò à Eva à nuestro primer Padre Adan, dandosela por muger: Dios tambien es (amigos mios) quien con su mano invisible ha hecho el ñudo de la sagrada atadura de vuestro matrimonio, y el que os ha dado los vnos à los otros. Porquè, pues, no os acordais con vn amor enteramente santo, enteramente sa-

grado, y enteramente Divino?

El primer efecto de eſte amor, es la vnion indiviſible de vueſtros corazones; ſi ſe pegan dos pedazos de pino juntos, como ſea el betun fino, la vnion ſerà tan fuerte, que faltaràn antes los pedazos por las otras partes, que por la de la conjuncion, ò ligadura. Dios, pues, junta el marido à la muger en ſu propia ſangre; y por eſto, eſta vnion es tan fuerte, que antes ſe debe ſeparar el Alma del cuerpo del vno, y del otro, que el marido de la muger; y no ſe entiende eſta vnion principalmente del cuerpo, ſino del corazon, de la aficion, y del amor.

El ſegundo afecto deſte amor, debe ſer la fidelidad inviolable del vno para con el otro. Antiguamente los anillos que traìan en los dedos eſtaban ſellados, como tambien la Eſcritura Santa nos los mueſtra. Eſte, pues, es el ſecreto de la ceremonia qne ſe haze en las bodas; la Igleſia por la mano del Sacerdote, bendice vna ſortija, y dandola primero al hombre, da à entender como ſella ſu corazon por eſte Sacramento, para que jamàs deſpues, ni el hombre, ni el amor de otra ninguna muger pueda entrar en èl mientras viviere la que le ha ſido dada por propia. Deſpues el eſpoſo buelve à poner el anillo en la mano de la eſpoſa, para que reciprocamente ſepa, que jamas ſu corazon debe aficionarſe de otro ningun hombre mientras viviere el que Nueſtro Señor acaba de darle.

El tercer fruto del matrimonio, es la produccion, y legitima crianza de los hijos. Con razon debeis eſtimar (ò caſados) el vèr, que Dios queriendo multiplicar las Almas, para que eternamente puedan bendecirle, os ha hecho los cooperantes de vna tan digna obra por la produccion de los cuerpos, dentro de los quales derrama como rocio celeſtial las Almas, criandolas, como las cria, y las infunde en los cuerpos.

Conſervad, pues, (ò maridos) vn tierno, conſtante, y cordial amor para con vueſtras mugeres, por eſto la muger fue ſacada de la coſtilla mas cercana al corazon del primer hombre, para que fueſſe amada dèl cordial, y tiernamente. Las flaquezas, y enfermedades, ſean del cuerpo, ù del eſpiritu de vueſtras mugeres, no os deben provocar à ninguna ſuerte, de deſden, ſino antes à vna dulce, y amoroſa compaſsion, pues Dios las ha criado tales, para que dependiendo de voſotros recibais mas honra, y reſpeto; tenedlas, pues, por compañeras; pero de tal ſuerte, que no dexeis por eſſo de ſer los maridos ſuperiores. Y voſotras (ò mugeres) amad tierna, y cordialmente, y con vn amor lleno de reſpeto, y reverencia los maridos que Dios os ha dado; porque verdaderamente Dios por

eſto

esto los ha criado de vn sexo mas vigoroso, y predominante; y quiso que la muger fuesse vna dependencia del hombre, vn hueso de sus huessos, y vna carne de su carne, y que fuesse producida de vna costilla suya, sacada de debaxo de el brazo, para mostrar que debe estàr debaxo de la mano, y guia del marido. Toda la Escritura Santa os encomienda estrechamente esta sugecion, la qual (no obstante) la misma Escritura os haze dulce queriendo, no solo que la lleveis con amor; pero ordenado à los maridos, que la exerciten con grande dileccion, terneza, y suavidad: *Maridos* (dize San Pedro) *llevaos discretamente con vuestras mugeres, como con vn vaso mas fragil, respetandolas con amor.*

Pero mientras os exorto en el agradecer de mas en mas este reciproco amor que os debeis, mirad que no se convierta en alguna suerte de zelos; porque sucede muchas vezes, que assi como el gusano se engendra de la manzana mas delicada, y madura, assi los zelos nacen del amor mas ardiente, y vivo de los casados; el qual, no obstante, dañan, y corrompen la substancia, y poco à poco engendran las riñas, disensiones, y divorcios. Es cierto que los zelos nunca se arriman à la amistad que reciprocamente està fundada sobre la verdadera virtud; por esto, pues, son vna indubitable señal de vn amor en alguna manera sensual, y grossero; y assi se llegan siempre à lugares donde encuentran vna virtud manca, inconstante, y sugeta à desconfiança. Es, pues, vna loca jactancia de amistad el quererla exaltar por los zelos, porque los zelos son vna cierta señal de la grandeza, y grocessa de la amistad, mas no de su bondad, pureza, y perfeccion; porque la perfeccion de la amistad, presuponen la seguridad de la virtud de la cosa amada, y los zelos presuponen la incertidumbre.

Si quereis (ò maridos) que vuestras mugeres sean fieles, enseñadlas esta licion con vuestro exemplo: *Con què cara* (dize San Gregorio Nazianceno) *quereis pedir la honestidad à vuestras mugeres, si vosotros mismos vivis en deshonestidades? Como las pedis vosotros lo que no las dais à ellas? Quereis que sean castas? pues llevaos castamente con ellas.* Y como dize San Pablo: *Que cada vno sepa posseer su vaso en santificacion; que si al contrario, vosotros mismos las enseñais las glotonerias, no es de maravillar que recibais deshonra en su perdida. Pero vosotras* (ò mugeres) *cuya honra està inseparablemente junta con la verguença, y honestidad, conservad zelosamente vuestra gloria, y no permitais, que ninguna suerte de disolucion manche la blancura de vuestra reputacion.*

Temed toda suerte de ocasiones, por pequeñas que sean: no

deis lugar nunca à ninguna fuerte de requiebros. Qualquiera que os alabe vueſtra hermoſura, y vueſtra gracia, os debe ſer ſoſpechoſo, porque qualquiera que alaba vna mercancia que no puede comprar, de ordinario eſtà tentado en eſtremo de hurtarla. Y ſi alguno à vueſtras alabanças junta el menoſprecio de vueſtro marido, ſerà ofenderos infinito, es claro, que no ſolo el tal os quiere perder; pero que os tiene yà por medio perdidas, porque es cierto, que eſtà yà hecho la mitad del precio con el ſegundo Mercader, quando nos diſguſtamos con el primero.

Las damas, aſsi antiguas, como modernas, han vſado el ponerſe à las orejas perlas en numero, por el guſto (dize Plinio) que tienen en oìr la harmonia que hazen vnas con otras juntandoſe. Pero quanto à mi que sè, que el grande amigo de Dios Iſaac embiò dos zarcillos à la caſta Rebeca por las primeras arras de ſus amores, creo, que eſte ornato miſtico ſignifica la primera parte que vn marido debe tener de vna muger, y la que la muger le debe fielmente guardar: eſta es la oreja, à fin de que ningun lenguage, ni ruido pueda entrar en ella, ſino el dulce, y amigable ſon de las palabras caſtas, y honeſtas, que ſon las perlas Orientales del Evangelio. Porque nos debemos ſiempre acordar, que ſe empeçoñan las almas por la oreja, como los cuerpos por la boca.

El amor, y fidelidad juntos engendran ſiempre la familiaridad, y confiança; por eſto, pues, los Sàtos, y Santas han vſado de muchas reciprocas caricias en ſu matrimonio, caricias verdaderamente amoroſas, pero caſtas; tiernas, pero ſinceras. Aſsi Iſaac, y Rebeca, el mas caſto par de caſados del anciano tiempo, fueron viſtos por vna ventana, acariciandoſe de tal ſuerte, que aunque ſin ninguna mueſtra deshoneſta, conociò bien Abimelech que no podian ſer ſino marido, y muger. El gran S. Luis igualmente riguroſo para con ſu carne, y tierno para con el amor de ſu muger, fue caſi reprehendido en ſer abundante de tales caricias; es verdad, que bien mirado, antes merecia alabança, pues ſabia templar ſu eſpiritu marcial, y animoſo, con eſtas menudencias licitas à la conſervacion del amor conyugal; porque aunque eſtas pequeñas mueſtras de pura, y honeſta amiſtad, no ligan los corazones, con todo eſto los acercan, y juntan, y ſirven de vn entretenimiento agradable à la reciproca converſacion.

Santa Monica eſtando preñada del gran San Aguſtin, le dedicò por medio de muchas ofrendas à la Religion Chriſtiana, y al ſervicio de la gloria de Dios, ſegun èl miſmo nos mueſtra, diziendo: *Que yà èl avia guſtado la ſal de Dios dentro del vientre de ſu madre.*

Es

Es vna grande enseñança para las mugeres Christianas el ofrecer à la Divina Magestad los frutos de sus vientres, aun antes que ayan salido à luz, porque Dios, que acepta las oblaciones de vn coraçon humilde, y voluntario, fecunda de ordinario en tal tiempo las buenas aficiones de las madres; testigos Samuel, Santo Thomàs de Aquino, San Andrès de Fiesola, y otros muchos. La Madre de San Bernardo, Madre digna de tal hijo, tomaba sus hijos en sus brazos luego que avian nacido, y los ofrecia à Jesu Christo, y desde entonces los amaba con respeto, como à cosa Sagrada, y que Dios se le avia confiado; lo qual la sucediò tan dichosamente, que en fin fueron todos siete muy Santos. Luego que los hijos comiençan à servirse de la razon, los Padres, y las Madres debrian tener vn gran cuydado de imprimirles en el coraçon el temor de Dios. La buena Reyna Blanca hizo fervorosamente este oficio con su hijo el Rey San Luis, porque le dezia muy à menudo: *Mucho mas querria, amado hijo mio, verte morir à mis ojos, que el verte cometer vn solo pecado mortal.* Lo qual quedò desuerte gravado en el Alma de este Santo hijo, que como èl mismo contaba, no avia dia en que no se le acordasse, trabajando quanto le era posible en bien guardar esta divina doctrina. Las Razas, y Generaciones, son llamadas en nuestra lengua Casas; y assi mismo los Hebreos llaman à la generacion de los hijos, edificacion de Casa; porque esto es en este sentido que se ha dicho, que Dios edificò casas à las sabias Mugeres de Egypto. Esto es, pues, para mostrar, que no es hazer vna buena casa el abastecerla de muchos bienes mundanos, sino el bien industriar los hijos en el temor de Dios, y virtud.

En esto, pues, no se debe rehusar ninguna suerte de pena, y trabajos, pues los hijos son la corona de los Padres. Assi Santa Monica combatiò con tanto fervor, y constancia las malas inclinaciones de San Agustin, que aviendole seguido por mar, y por tierra, le hizo mas dichosamente hijo de sus lagrimas, por la conversion de su Alma, que no avia sido hijo de su sangre, por la generacion de su cuerpo.

San Pablo dexa à cargo de las Mugeres el cuydado de la casa; por esto muchos tienen esta verdadera opinion, de que su devocion es mas fructuosa à la familia, que la de sus maridos, los quales, como no hazen vna ordinaria residencia entre sus domesticos, no pueden por consiguiente guiarlos tan facilmente à la virtud. A esta consideracion, Salomon en sus Proverbios, haze derribar la buena dicha de toda la casa del cuydado, y industria de aquella muger fuerte que escrive.

Vemos en el Geneſis, que Iſaac viendo à ſu muger Rebeca eſteril, rogò al Señor por ella. O (ſegun los Hebreos) rogò al Señor, frente à frente de ella; porque el vno rezaba del vn lado del Oratorio, y el otro del otro; tambien la oracion del marido, hecha en eſta forma, fue oìda. Es la mayor, y mas fructuoſa vnion del marido, y de la muger, la que ſe haze en la ſanta devocion, à la qual ſe debrian llevar vno à otro. Ay frutas como el membrillo, que por la aſpereza de ſu zumo no ſon muy agradables, ſino en conſerva. Ay otras, que por ſu ternura, y delicadeza, no pueden durar, ſino ſe ponen tambien en conſerva, como ſon las cereças, y albaricoques. Aſsi las Mugeres deben deſear, que ſus maridos eſtèn confitados en el azucar de la devocion; porque el hombre, ſin la devocion es vn animal ſevero, aſpero, y rudo, y los maridos deben deſear, que ſus mugeres ſean devotas; porque ſin la devocion, la muger es en eſtremo fragil, y ſugeta à caerſe, y apartarſe de la virtud. San Pablo dize: *Que el hombre infiel, es ſantificado por la muger fiel, y la muger infiel por el hombre fiel.* Porque en eſta eſtrecha aliança del matrimonio, puede el vno facilmente llevar al otro à la virtud. Mas que bendicion es, quando el hombre, y la muger fieles, ſe ſantifican el vno al otro en vn verdadero temor de Dios!

En lo demàs deben ſobrellevarſe reciprocamente el vno al otro, y con tanto cuydado, y amor, que no lleguen jamàs los dos à enojarſe juntos à vn miſmo tiempo, y de repente, para que aſsi entre ellos, no ſe vea ninguna diſenſion, ni riña. Las abejas no pueden reſidir en lugares donde ſe oyen los ecos, y zumbidos, y las repeticiones de vozes, ni tampoco el Eſpiritu Santo en vna caſa, en la qual ay diſcordias, replicas, y alborotos de gritos, y alteraciones.

San Gregorio Nazianceno, dize, que en ſu tiempo hazian fieſta los caſados en el dia aniverſario de ſus bodas; en verdad, que Yo aprobaria, que eſta coſtumſe introduxeſſe, con tal, que no fueſſe con aparejos de recreaciones mundanas, y ſenſuales, ſino que confeſſados, y comulgados los maridos, y las mugeres en tal dia, encomendaſſen à Dios con mas fervor que de ordinario, el progreſſo de ſu matrimonio, renovando los buenos propoſitos de ſantificarle de mas en mas, por vna reciproca amiſtad, y fidelidad, tomando animo en nueſtro Señor, para llevar, y cumplir con las obligaciones de ſu eſtado.

*** *** ***
*** *** ***

CAPITVLO XXXVIII.

De la honeſtidad de la cama nupcial.

LA cama nupcial debe ſer inmaculada, como el Apoſtol la llama; eſto es, eſſempta de deſhoneſtidades, y otras manchas profanas. Tambien el ſanto matrimonio fue primeramente inſtituido dentro del Paraìſo terreſtre, donde nunca haſta entonces avia avido ninguna deſorden de concupiſcencia, ni coſa deſhoneſta.

No dexa de aver alguna ſemejança entre los deleytes vergonçoſos, y los del comer; porque entrambos à dos miran à la carne; bien es verdad, que los primeros, à razon de la vehemencia brutal, ſe llaman ſimplemente carnales. Explicarè, pues, lo que no puedo dezir de los vnos, por lo que dirè de los otros.

1 El comer es ordenado para conſervar las perſonas, como el comer, pues ſimplemente para mantener, y conſervar la perſona, es coſa buena, ſanta, y mandada, tambien lo que ſe requiere en el matrimonio, para la produccion de los hijos, y multiplicacion de las perſonas, es vna coſa buena, y muy ſanta, por quanto eſte es el fin principal del caſamiento.

2 El comer, no por conſervar la vida, ſino por conſervar la reciproca converſacion, y deſcendencia, que nos debemos los vnos à los otros, es coſa muy juſta, y honeſta: y de la miſma manera, la reciproca, y legitima ſatisfacion de las partes en el ſanto matrimonio, es llamada por San Pablo deber, y aun deber tan grande, que no quiere que la vna de las partes pueda eximirſe dèl, ſin el libre, y voluntario conſentimiento de la otra; ni aun aſsi miſmo, por los exercicios de la devocion, ſegun tengo dicho en vna palabra en el Capitulo de la Santa Comunion, cerca de eſte ſugeto: quanto menos, pues, ſe podràn eximir por las caprichoſas pretenſiones de virtud, ò por las coleras, y deſdenes.

3 Como los que comen por el deber de la reciproca converſacion, deben comer libremente, y no como por fuerça, ſino antes dando mueſtras de tener apetito, tambien el deber nupcial debe cumplirſe fiel, y francamente, y de la miſma manera, que ſi fueſſe con eſperança de la produccion de los hijos, aunque por alguna ocaſion ſe carezca de tal eſperança.

4 Comer, no por las dos primeras razones, ſino ſimplemente, por contentar el apetito, es coſa ſoportable, mas no digna de alabança; porque el ſimple placer del apetito ſenſual, no puede ſer objeto ſufi-

ciente à hazer vna accion loable, baſta pues, que ſea ſoportable.

5 Comer, no por ſimple apetito, ſino por exceſſo, y deſorden, es coſa mas, ò menos vituperable, ſegun es el exceſſo grande, ò pequeño.

6 El exceſſo, pues, de comer, no conſiſte ſolo en la demaſiada cantidad, ſino tambien en el modo, y manera de comer. No es poco de notar (amada Philotea) el vèr que la miel, ſiendo tan propia, y ſaludable à las abejas, las pueda (no obſtante) ſer dañoſa, y tanto, que à vezes las enferma, como quando comen demaſiado en la Primavera, porque entonces las dà vn fluxo de vientre, y algunas vezes las haze morir ſin remedio, como quando tienen enmelada la cabeza, y alas. Es cierto, que el comercio nupcial, que es tan ſanto, tan juſto, tan digno de recomendacion, y tan vtil à la Republica; es no obſtante en ciertos caſos peligroſo à los que le practican; porque à vezes los enferma en eſtremo las Almas de pecado venial, como ſucede por los ſimples exceſſos, y à vezes las haze morir por el pecado mortal, como ſucede luego que la orden eſtablecida para la produccion de los hijos, es violada, y pervertida; en el qual caſo, ſegun ſe apartan mas, ò menos de eſta orden, los pecados ſe hallan mas, ò menos execrables, pero ſiempre mortales. Porque como la procreacion de los hijos, es el primero, y principal fin del matrimonio, jamàs ſe puede licitamente apartar de la orden que eſta requiere, aunque por algun otro accidente no pueda la tal por entonces ſer efectuada, como ſucede quando la eſterilidad, ò preñez eſtorvan la produccion, y generacion; porque en eſtas ocurrencias, el comercio corporal no dexa de ſer juſto, y ſanto, con tal, que las reglas de la generacion ſean obſervadas; y eſto, porque ningun accidente puede jamàs perjudicar la ley, que el fin principal del matrimonio ha impueſto. Por cierto la infame, y execrable accion que Onam hizo en ſu caſamiento, era abominable delante de Dios, ſegun dize el Sacro Texto del treinta y ocho Capitulo del Geneſis. Y aunque algunos Hereges de nueſtro tiempo, cien vezes mas reprehenſibles, que los Cinicos (de quienes habla San Geronimo en la Epiſtola à los Epheſios) ayan querido dezir, que era la perverſa intencion de eſte mal hombre, la qual deſagradaba à Dios; la Eſcritura nos mueſtra al contrario, y aſſegura en particular, que la coſa miſma era deteſtable, y abominable delante de Dios.

7 Es vna verdadera ſeñal de vn eſpiritu perdido, villano, abatido, è infame, el penſar en las viandas, y manjares antes del tiem-

tiempo del comer ; y aun mas, quando deſpues dèl ſe diuierten con el guſto que han recibido en la comida , entreteniendoſe con palabras , y penſamientos , y reboluiendo ſu eſpiritu por la memoria del deleyte que han recibido al comer de los bocados, como hazen los que antes del comer tienen el penſamiento en el aſſador , y deſpues en los platos; gentes dignas de ſeruir en la cocina: *Los quales hazen* (como dize San Pablo) *vn Dios de ſu vientre.* La gente de honra , no pienſa en la meſa , ſino quando ſe ſienta à ella, y deſpues de la comida ſe laban las manos,y la boca, para que no les quede , ni el guſto , ni el olor de lo que han comido. El Elefante , no es ſino vna beſtia groſſera , pero la mas digna de alabança de quantas viuen , y que tienen mas ſentido ; quiero dezirte vn poco acerca de ſu honeſtidad. Quanto à lo primero , no muda nunca de hembra , y ama tiernamente la que vna vez ha eſcogido, con la qual , no obſtante, no ſe junta ſino de tres en tres años, y por ſolos cinco dias;y eſto con tanto ſecreto , que nunca es viſto en el acto ; pero es viſto el ſexto dia , en el qual , ante todas coſas , ſe và derecho à alguna ribera , donde ſe laba enteramente todo el cuerpo , ſin querer de ninguna ſuerte bolver à la tropa, haſta auerſe primero limpiado, y purificado. No ſon , dime , las de eſte animal hermoſas, y honeſtas propiedades ? por las quales mueſtra à los caſados à no quedarſe empeñados de aficion en las ſenſualidades , y deleytes , que ſegun ſu vocacion huuieren exercitado , ſino que (paſſados eſtos) ſe laben el coraçon , y la aficion, y ſe purifiquen quanto antes , para que deſpues , con toda libertad de eſpiritu , pueda practicar las otras acciones mas puras , y relevadas.En eſte aviſo conſiſte la perfecta practica de la excelente doctrina, que San Pablo dà à los Corintios : *El tiempo es corto* (dize) *meneſter es , que los que tienen muger, ſean como ſino la tuvieſſen*;porque ſegun San Gregorio , aquel tiene vna muger , como ſino la tuvieſſe , que goza de tal ſuerte de los conſuelos corporales con ella, que no por eſſo ſe aparte de las pretenſiones eſpirituales. Lo que ſe dize , pues , del marido , ſe entiende reciprocamente de la muger : *Que los que vſan del mundo* (dize el miſmo Apoſtol) *ſean como ſino le vſaſſen.* Que todos , pues, vſen del mundo , cada vno ſegun ſu eſtado; pero de tal manera, que no empeñando la aficion , ſe hallen libres , y prontos al ſeruicio de Dios , como ſino vſaſſen dèl. Es el mayor mal del hombre (dize San Aguſtin) el querer gozar de las coſas de que ſolo debria vſar , y el querer vſar de aquellas de que debria ſolo gozar. Debemos, pues , gozar de las coſas eſpirituales , y ſolo vſar de las corporales,de las quales, quando

do el vso es convertido en gozo, nuestra Alma racional, se convierte tambien en Alma brutal, y bestial. Pienso aver dicho todo lo que queria dezir, y hecho entender, sin dezirlo, lo que no queria dezir.

CAPITVLO XXXIX.

Aviso para las Viudas.

SAn Pablo instruye todos los Prelados en la persona de su Timotheo, diziendo: Honra las Viudas, que son verdaderamente Viudas. Para ser, pues, verdaderamente viuda, son necessarias estas cosas.

Que la viuda no sea solo viuda de cuerpo, sino de coraçon; esto es, que ha de vivir con vna resolucion inviolable de conservarse en el estado de vna casta viudez; porque las viudas, que no lo son, sino mientras esperan la ocasion de tornarse à casar, no estàn separadas de los hombres, sino segun el deleyte del cuerpo; pero estàn juntas con ellos, segun la voluntad del coraçon. Que si la verdadera viuda, para conservarse en el estado de viudez, quiere ofrecer à Dios en voto su cuerpo, y su castidad, juntarà sin duda vn gran atavio à su viudez, y pondrà en gran seguridad su resolucion; porque viendo, que despues del voto, no està mas en su mano el dexar la castidad, sin dexar el Paraiso, vivirà tan zelosa de su promessa, que no darà lugar, ni vn solo momento en su coraçon, à los mas simples pensamientos de casamiento; porque el voto sagrado, pondrà vna fuerte barrera entre su Alma, y toda suerte de trazas contrarias à su resolucion. San Agustin aconseja extremamente este voto à la viuda Christiana; y el antiguo, y docto Origenes passa aun mas adelante; porque aconseja à las mugeres casadas, hagan voto, y se destinen à la castidad viudal (en caso, que sus maridos viniessen à morir antes que ellas) para que entre los placeres sensuales, que podrian tener en su matrimonio, puedan, no obstante, gozar del merecimiento de vna casta viudez, por medio de esta anticipada promessa. El voto haze las obras hechas en su seguimiento mas agradables à Dios, fortifica el animo para el hazerlas, y no solo dà a Dios las obras (que son como los frutos de nuestra buena voluntad) pero la dedica aun la voluntad misma, que es como el arbol de nuestras acciones. Por la simple castidad prestamos nuestro cuerpo a Dios, no dexando por esso de quedarnos la libertad de entregarle otra vez à los placeres sensuales; mas por el voto de castidad, le hazemos vn don absoluto, è irrevocable dèl, sin que nos reservemos ningun poder de desdezirnos, haziendonos por este medio dicho-

sa-

ſamante eſclavos de aquel, cuya ſervidumbre es mejor, que el mayor Reyno. Aſsi como apruebo infinito los avilos de eſtos dos grandes varones, aſsi deſearia tambien, que las Almas que fueren tan dichoſas, que quieran ſeguirlos, ſea prudente, ſanta, y ſolidamente, aviendo examinado ſus fuerças, invocado la inſpiracion celeſte, y tomado el conſejo de algun ſabio, y devoto Maeſtro; porque de eſta ſuerte todo ſe harà mas fructuoſamente.

2 Fuera de eſto, es neceſſario, que eſta renunciacion de ſegundas bodas, ſe hagan pura, y ſimplemente, para que con mas pureza pueda poner toda ſu aficion en Dios, y juntar por todas partes ſu coraçon con el de ſu Divina Mageſtad; porque ſi el deſeo de dexar los hijos ricos, ò alguna otra ſuerte de pretenſion mundana, haze quedar la viuda en viudez, ſeguiràſele (podrà ſer) alabança, pero no delante de Dios; porque delante de Dios, nada puede tener verdadera alabança, ſino lo que ſe haze por Dios.

3 Es meneſter aun mas, que la viuda, para ſer verdadera viuda, eſtè ſeparada, y voluntariamente deſtituida de los contentos profanos. *La viuda que vive en placeres* (dize San Pablo) *eſtà muerta en vida.* Querer ſer viuda, y guſtar, no obſtante eſto, de que la enamoren, y acaricien. Querer hallarſe en los bayles, dança, y feſtines. Querer andar perfumada, afeytada, y muy compueſta.

Eſto es ſer vna viuda viva, quanto al cuerpo; pero muerta quanto al Alma. Què importa (dime por tu vida) que la inſignia de la caſa de Adonis, y del amor profano, eſtè hecha de garzotas blancas, pueſto à manera de penacho, ò de vn velillo negro eſtendido, à manera de redes, y al rededor de la cara: ſi las mas vezes lo negro ſe pone con mas vanidad ſobre el blanco, para mejor relevar la color? La viuda, como ha hecho prueba del modo, con que las mugeres pueden agradar à los hombres, ſabe ponerlos en ſus Almas cebos mas peligroſos.

La viuda, pues, que vive en eſtos locos placeres, en vida eſtà muerta, y no es, hablando con propiedad, ſino vn idolo de viudez.

El tiempo de cortar ha venido; la voz de la tortola ha ſido oìda en nueſtra tierra. (dize el Cantico.) El cortar las ſuperfluidades mundanas, es neceſſario à qualquiera que quiere vivir piadoſamente, y principalmente à la verdadera viuda; la qual, como vna caſta tortola no acaba de llorar, gemir, y lamentar la perdida de ſu marido. Quando Noemì bolviò de Moab à Belen, las Mugeres de la Villa, que la avian conocido al principio de ſu caſamiento, dezian vnas à otras: No es eſta Noemì? A

que

que reſpondiò ella: No me llameis Noemì os ruego (porque Noemì quiere dezir gracioſa, y hermoſa) llamadme antes Mara; porque el Señor ha hinchido mi Alma de amargura; lo qual dezia, por quanto ſu marido era muerto; aſsi, que la viuda devota no quiere jamàs ſer llamada, y eſtimada, ni por hermoſa, ni gracioſa, antes ſe contenta con ſer lo que Dios quiere que ſea; eſto es, humilde, y mortificada à ſus ojos.

Las lamparas que tienen el olio aromatico, deſpiden de ſi vn mas ſuave olor, quando las apagan la luz. Aſsi las viudas, cuyo amor ha ſido puro en ſu caſamiento derraman vn precioſo, y aromatico olor de virtud de caſtidad, quando ſu luz; eſto es, ſu marido, es apagada por la muerte: Amar al marido mientras vive, coſa es no dificultoſa entre las mugeres, mas amarle aun deſpues de ſu muerte, no puede deſearſe mas, grado es de amor, que ſolo pertenece à las verdaderas viudas. Eſperar en Dios mientras el marido ſirve de apoyo, no es coſa tan rara; mas eſperar en Dios, quedando ſin el arrimo, coſa es digna de gran alabança. Por eſto, pues, ſe conoce mas facilmente en la viudez la perfeccion de las virtudes, que ſe ha tenido en el caſamiento.

La viuda que queda con hijos, que tienen neceſsidad de ſu enſeñança, y guia, y principalmente en lo que mira al Alma, y eſtablecimiento de ſu vida, no puede, ni debe abandonarlos; porque el Apoſtol San Pablo dize claramente, que ſon obligadas à eſte cuydado, porque aſsi paguen el miſmo que ſus Padres, y Madres tuvieron, y tambien, porque, ſi alguno no tiene cuenta de los ſuyos, y principalmente, de aquellos de ſu familia, es peor que infiel; mas ſi los hijos ſe hallan en eſtado, que no tengan neceſsidad de la educacion de ſus maridos, entonces la viuda debe poner toda ſu aficion, y penſamiento en aplicarlos mas puramente à ſu adelantamiento en el amor de Dios.

Si alguna fuerça forçoſa no obliga la conciencia de la verdadera viuda, à los embarazos exteriores, como ſon los pleytos; Yo la aconſejo ſe aparte de ellos de todo punto, y ſiga el methodo en el conducir ſus negocios, que ſea mas ſoſegado, y modeſto, aunque parezca no ſer el mas fructuoſo, porque ſeria neceſſario, que los provechos de ſemejantes diferencias, fueſſen muy grandes, para ſer comparados con el bien de vna ſanta tranquilidad, dexando aparte, que los pleytos, y otras tales marañas, diſsipan el coraçon, y abren muchas vezes la puerta à los enemigos de la caſtidad, mientras que por agradar aquellos, de cuyo favor tienen neceſsidad, vſan de acciones, y ademanes indevotos, y deſagradables à Dios.

La

La oracion ſea el continuo exercicio de la Viuda ; porque como no debe tener mas amor ſino para con ſu Dios, aſsi tambien no debe tener caſi mas palabras ſino para con ſu Dios ; y como el hierro, que impedido de ſeguir la atraccion del imàn, por cauſa de la preſencia del diamante, ſe arroja al miſmo imàn luego que el diamante ſe le aparta ; aſsi el corazon de la viuda, que buenamente no podia del todo arrojarſe à ſu Dios, ni ſeguir los atraìmientos de ſu divino amor, durante la vida de ſu marido, debe luego deſpues de ſu muerte correr con ardor, y diligencia al olor de los perfumes celeſtes, diziendo como à imitacion de la Sagrada Eſpoſa. O, Señor! que aora que ſoy toda mia, recibidme toda por vueſtra, llegadme cerca de vos, corremos, Señor, al olor de vueſtros vnguentos.

El exercicio de las virtudes propias à la ſanta viuda, ſon la perfecta modeſtia, la renunciacion de las honras, de los pueſtos, de las juntas, de los titulos, y de tales ſuertes de vanidades, el ſervicio de los pobres, y enfermos, la conſolacion de los afligidos, la introduccion de las doncellas à la vida devota, el hazerſe vn verdadero exemplo de todas las virtudes para con las mozas caſadas : la limpieza, y la ſimplicidad, ſon los dos atavios de ſus veſtidos ; la humildad, y la caridad, los dos atavios de ſus acciones ; la honeſtidad, y manſedumbre, los dos atavios de ſu lenguage ; la modeſtia, y honeſtidad, el atavio de ſus ojos, y Jeſu Chriſto crucificado el vnico amor de ſu corazon.

En fin, la verdadera Viuda en la Igleſia, es vna pequeña violeta de Março, que deſpide vna ſin igual ſuavidad con el olor de ſu devocion, guardandoſe caſi ſiempre eſcondida debaxo las anchas hojas de ſu miſmo menoſprecio, y por ſu color menos viva, verifica la mortificacion, procura ſiempre hallarſe en los lugares quietos, y ſolos, por no ſer combatida de la converſacion de los mundanos, y conſervar mejor la freſcura de ſu corazon contra todos los ardores que el deſeo de los bienes, de las honras, y aſsi miſmo de los amores la podrian acarrear. *Serà la tal bienaventurada* (dize el Apoſtol) *ſi perſevera de eſta ſuerte.*

Podria dezir otras muchas coſas cerca de eſte ſugeto, mas avrelo dicho todo, quando avrè dicho, que la Viuda zeloſa de la honra de ſu eſtado, lea con atencion las doctas Epiſtolas que el gran San Geronimo eſcrive à Furia, y Salvia, y à todas aquellas otras damas, que fueron tan dichoſas, que merecieron el ſer hijas eſpirituales de vn tan gran padre, porque no ſe puede añadir coſa à lo que èl dize, ſino eſte advertimiento, que la verdadera Viuda no debe jamàs, ni menoſpreciar, ni cenſurar à las que paſ-

ſan

ſan à ſegundas, ò aſsi miſmo à terceras, ni quartas bodas, porque en ciertos caſos Dios lo diſpone aſsi para mayor gloria ſuya, y deben tener ſiempre delante los ojos eſta doctrina de los antiguos, que ni la viudez, ni la virginidad tienen pueſto en el Cielo, ſino aquel que le es ſeñalado por la humildad.

CAPITTLO XL.

Vna palabra à las Virgenes.

NO tengo (ò virgenes) que deziros, ſino ſolas eſtas tres palabras, porque por ellas podreis percibir lo demàs. Si pretendes el caſamiento temporal, guardaràs, pues, zeloſa tu primer amor para tu primer marido. Pienſo que es vn gran engaño el preſentar en lugar de vn corazon entero, y ſincero, vn corazon vſado, traſſegado, y contaminado de amor. Pero ſi tu buena dicha te llama à las caſtas, y virginales bodas eſpirituales, y que quieres para ſiempre conſervar tu virginidad, conſervaràs tu amor lo mas delicadamente que puedas para eſte Eſpoſo Divino, que como es la pureza miſma, no ama coſa tanto como la pureza, y à quien las primicias de todas las coſas ſon debidas, y principalmente las del amor. Las Epiſtolas de San Geronimo te abundaràn de todos los aviſos que te ſon neceſſarios. Y pues que tu eſtado te obliga à la obediencia, eſcogeràs vna guia eſpiritual, debaxo de cuya educacion puedas mas ſantamente dedicar tu corazon, y tu cuerpo à ſu Divina Mageſtad.

QVAR-

QVARTA PARTE

DE LA INTRODVCCION EN LA QVAL se contienen los avisos necessarios contra las tentaciones mas ordinarias.

CAPITVLO PRIMERO.

Que no nos debemos embebecer con las palabras de los hijos del mundo.

LVego que los mundanos conozcan q̃ quieres seguir la vida devota, mostrarán contra ti mil efectos de su maldiciente lengua; los mas malignos calumniarán tu mudança, diziendo, que es hipocresia, superstición, y artificio; diran que el mundo te ha mostrado mala cara, y que por no quererte èl, te acoges à Dios, tus amigos procurarán con todas veras hazerte infinitas amonestaciones muy prudentes, y caritativas à su parecer. Vos vendreis à dar, dirán otros, en algun humor melancolico; perdereis el credito con el mundo, hareisos insufrible, envejecereis antes de tiempo, padecerán vuestros negocios domesticos, menester es vivir en el mundo, como en el mundo. Salvarnos podemos muy bien sin tantos misterios, y otras mil sofisterias à este tono.

Philotea mia, todo esto no es sino vna loca, y vana charlataneria; tales personas no tienen ningun cuydado, ni de tu salud, ni de tus negocios: *Si tu fueras del mundo* (dize el Salvador) *el mundo amaria lo que es suyo, mas por quanto no eres del mundo, por esto te aborrece.* Vemos muchas vezes hombres y mugeres particulares passar la noche entera, y aun muchas noches continuadas, en jugar al axedrez, y à los naypes. Ay por ventura atencion mas desabrida, melancolica, y triste, que esta? No, mas no obstante esto, los mundanos no lo reprobarán, ni los amigos lo afearán. Y por la meditacion de vna hora, ò por vernos levantar vn poco mas de mañana que lo ordinario, para prepararnos à la comunion, todos correrán al Medico para sanarnos del humor melancolico, y de la tiricia. Passarán treinta noches en los bayles, y danças, y no avrà quien se quexe, y por solo aver velado la noche de Navidad, no avrà quien no tosa, y se quexe de todo el cuerpo el dia siguiente. Quien dexarà de vèr que el mundo es vn Juez iniquo, gracioso, y favorable para sus hijos, y aspero, y riguroso para con los hijos de Dios?

No

No podremos, pues, estàr bien con el mundo, sino perdiendonos con èl, ni es seguro ponernos à contender con èl, porque es demasiado de bizarro: *Iuan es venido* (dize el Salvador) *no comiendo, ni bebiendo, y tu dizes, que està endemoniado; el Hijo del hombre ha venido comiendo, y bebiendo, y tu dizes que es Samaritano.* Verdad es, Philotea, que si nos dexamos llevar por condescendencia à la risa, al juego, y à la dança con el mundo, que el tal se escandalizarà, sino lo hazemos nos acusarà de hipocresia, ò melancolia; si nos componemos, ò ataviamos, lo interpretarà à algun malicioso designio; si andamos humildes, y sin ningun adorno, lo atribuirà à poquedad, y vileza de corazon; nuestros regocijos serán llamados dèl disoluciones, y nuestras mortificaciones tristezas; y mirandonos desta suerte de mal ojo, jamàs le podrèmos ser agradables. Engrandece nuestras imperfecciones, y las publica por pecados; de nuestros pecados veniales haze mortales, y nuestros pecados de enfermedad, los convierte en pecados de malicia, en lugar, que (como dize San Pablo:) *La caridad es benigna, al contrario, el mundo es maligno.* La caridad nunca piensa mal, y al contrario, el mundo siempre piensa mal, y quando no puede acusar nuestras acciones, acusa nuestras intenciones. Yà tengan los carneros cuernos, ò no, yà sean blancos, ò negros, no por esso el lobo dexarà de comerlos, si puede.

En qualquiera cosa que hagamos, siempre el mundo nos harà la guerra: si nos tardamos mucho delante el Confessor, admirarà la tardança, y dirà, que es lo que podemos dezir tanto tiempo. Si nos tardamos poco, dirà, que no nos acusamos por entero, espiarà todos nuestros movimientos, y por la menor palabra de colera, afirmara que son insufribles; el cuydado de nuestros negocios, le parecerà avaricia, y nuestra manifiesta necedad. Y quanto à los hijos del mundo, su colera serà generosidad, su avaricia caseria, sus demasiadas familiaridades, entretenimientos honrados. Las arañas ofenden siempre, y dañan la obra de las Abejas.

Dexemos este ciego (Philotea) grite quanto quisiere como la lechuza, para inquietar los pajaros del dia. Seamos firmes en nuestros designios, constantes en nuestras resoluciones: la perseverancia harà bien vèr si es cierto, y verdadero el avernos sacrificado à Dios, y dedicado à la vida devota. Los Cometas, y los Planetas son casi igualmente luminosos en apariencia, mas los Cometas se desaparecen en poco tiempo, por quanto no son sino ciertos fuegos passageros, y los Planetas tienen vna claridad continua, y perpetua; assi la hipocresia, y la verdadera virtud, tienen entre si; y quanto à lo exterior, grande semejança, mas diferenciase facilmente la vna de la otra; y esto, porque la hipocresia,

como

como accion preſtada, no puede durar largo tiempo ſin ſer conocida, y aſsi ſe pierde, y diſipa como el humo; mas la verdadera virtud es ſiempre firme, y conſtante. No nos es pequeña comodidad para mejor aſſegurar el principio de nueſtra devocion el recibir oprobio, y calumnia; porque por eſte medio evitamos el peligro de vanidad, y ſobervia, que ſon como las partes de Egipto, à las quales el Faraon infernal mandò mataſſen todos los hijos varones de Iſrael el miſmo dia de ſu nacimiento. Somos crucificados en el mundo, y el mundo debe ſernos crucificado, èl nos tiene por locos, tengamosle por deſatinado.

CAPITVLO II.

Que debemos tener buen animo.

LA luz, aunque hermoſa, y deſeada de nueſtros ojos, los encandila, y deſlumbra deſpues que han eſtado largo eſpacio en alguna grande obſcuridad; y antes que nos familiarizemos con los habitantes de alguna eſtraña tierra, por corteſes, y apacibles que los tales ſean, no dexarèmos de hallarnos por algun tiempo algo eſtraños. No dudo (querida Philotea) ſino que en eſta mudanza de vida, ſentirás muchos aſſaltos, y contradicciones en tu interior, y que aquella grande, y general deſpedida, que has hecho de las locuras, y boverias del mundo, te cauſarà algun reſabio de triſteza, y cobardia. Si eſto te ſucediere, ten vn poco de paciencia, que no ſerà nada, ni otra coſa, ſino vn poco de eſpanto, que la novedad acarrea; paſſado eſto, tendràs cien mil conſuelos. Enfadarate (puede ſer) al inſtante el dexar la gloria que los locos, y burladores te daban en tus vanidades: Mas, ò Dios, querràs tu perder la eterna, y verdadera, que Dios te darà? Los vanos embebecimientos, y paſſatiempos, en que empleaſte los años paſſados, ſe repreſentaràn aun à tu coraçon, para cebarle, y hazerle bolver de ſu vanda. Pero tendrias tu animo de renunciar eſta dichoſa eternidad, por tan engañoſas livianidades? Creeme, Philotea, que ſi perſeveras, no tardaràs en recibir mil dulzuras cordiales, tan regaladas, y agradables, que confeſſaràs, que el mundo no tiene ſino hiel, en comparacion de eſta miel, y que vn ſolo dia de devocion, vale mas que mil años de la vida mundana. Mas bien ves, que la montaña de la perfeccion Chriſtiana, es en eſtremo alta; pues, pobre de mi (diràs) como podrè ſubir à ella? Animo, Philotea. Quando las pequeñas moſquillas de las abejas comiençan à tomar forma, no ſaben bolar ſobre las flores, ni montes, ni ſobre las colinas vezinas, para juntar la miel; pero poco à poco, criandoſe de

la misma miel, que sus madres las preparan, vienen à criar alas, y fortificarse, de manera, que despues buelan à buscarla por todo el pais. Verdad es, que nosotros, siendo pequeñas abejas en la devocion, no podriamos subir, segun nuestro intento, que no es menor, que de llegar à la cima de la perfeccion Christiana; mas si començamos à tomar forma por nuestros deseos, y resoluciones, las alas nos començarán à salir. Menester es, pues, esperar, que algun dia seremos abejas espirituales, y que podrèmos bolar en la perfeccion: criemonos en este inter de la miel de tantos saludables consejos, y santa doctrina, como los antiguos devotos nos han dexado, y roguemos à Dios, que èl nos dè plumas como de Paloma, para que no solo podamos bolar durante el tiempo de la vida presente; pero tambien reposar en la eternidad de la futura.

CAPITVLO III.

De la naturaleza de la tentaciones, y de la diferencia que ay entre el sentir la tentacion, y consentir en ella.

IMagina (Philotea) vna joven Princesa, amada en estremo de su esposo, y que algun mal intencionado, para perderla, y manchar su cama nupcial, la embia algun infame Mensagero de amor, persuadido à que trate con ella su dañado intento. Lo primero, el tal Mensagero propone à esta Princesa la intencion de su amo. Lo segundo, la Princesa agradece, ù desagradece la proposicion, y la embaxada. En tercero lugar, ò ella consiente, ò ella rehusa. Assi Satanàs, el mundo, y la carne, viendo vn Alma desposada con el Hijo de Dios, la embian tentaciones, y sugestiones, por las quales:

1 El pecado le es propuesto.

2 Y sobre esto ella se agrada, ò se desagrada.

3 Y en fin ella consiente, ò rehusa, que son las tres gradas para baxar à la iniquidad, la tentacion, la delectacion, y el consentimiento. Y aunque estas tres acciones no se conocen tan manifiestamente en todas otras suertes de pecado, no por esso dexan de conocerse palpablemente en los grandes, y enormes pecados.

Quando la tentacion de qualquier pecado que sea, durasse toda nuestra vida, no podria la tal hazernos desagradables à la Magestad Divina, con tal, que ella no nos agrade, y que no la consintamos. La razon es, por quanto en la tentacion nosotros no hazemos, sino sufrimos, y pues no recibimos placer, no podemos tampoco tener ninguna suerte de culpa. San Pablo sufriò mucho tiempo las tentaciones de la carne, y no solo por esso

no

no fue desagradable à Dios, sino antes fue Dios glorificado por tal medio. La bienaventurada Angela de Foligni, sentia tan crueles tentaciones carnales, que pone lastima quando las cuenta. Grandes fueron tambien las tentaciones que sufriò San Francisco, y San Benito, quando el vno se arrojò en medio de las espinas, y el otro dentro de la nieve, para mitigarla, y no por esso perdieron en nada la gracia de Dios, antes la aumentaron en mucho.

Menester es, pues, (Philotea) mostrarte muy animosa en medio de las tentaciones, y no darte jamàs por vencida, mientras las tales te desagradaren, observando bien esta diferencia que ay entre sentir, y consentir; esto es, que las podemos bien sentir aunque las tales nos desagradan, mas no las podemos consentir sin que nos sean primero agradables, porque el placer, de ordinario, sirve de escalon para llegar al consentimiento. Pongan nos, pues, los enemigos del Alma quantos cebos quisieren, ò quedense siempre à la puerta de nuestro corazon, procurando entrarse en èl; ò yà nos hagan quantas proposiciones quieran, que mientras tuvieremos resolucion de no agradarnos de ninguna de sus proposiciones, y halagos, no es posible que ofendamos à Dios. No mas que el Principe, esposo de la Princesa, que he representado, no puede con razon tomar à mala parte el mensage que la fue propuesto, con tal, que con èl no recibiesse ninguna suerte de placer, ò gusto. Ay con todo esto esta diferencia entre el Alma, y esta Princesa, tocante à este sugeto, que la Princesa, aviendo oìdo la proposicion deshonesta, puede (si quiere) despedir el Mensagero, y no oirle mas; pero no està siempre en el poder del Alma el no sentir la tentacion, aunque estè siempre en su poder el no consentirla; por esto, pues, aunque la tentacion dure, y persevere mucho tiempo, no nos puede dañar mientras la tal nos fuere desagradable.

Mas quanto al deleyte que puede seguir à la tentacion, por quanto tenemos dos partes en nosotros, la vna inferior, y la otra superior, y que la inferior no sigue siempre la superior, sino que antes haze su hecho à parte. Sucede muchas vezes, que la parte inferior se deleyta en la tentacion, sin el consentimiento de la superior, y contra su voluntad. Esta es la disputa, y guerra que el Apostol San Pablo describe, quando dize, que su carne pelea contra su espiritu, que ay vna ley de los miembros, y vna ley del espiritu, y semejantes cosas.

No has visto nunca (Philotea) vn gran brasero de fuego cubierto de ceniza, que quando vienen

nen diez, ù doze horas despues à buscar lumbre, no halla sino vna poca en medio della, y aun essa no sin trabajo, mas no por esso dexaba de avella, pues se hallò, pudiendo con ella despues encender todos los otros carbones yà muertos? De la misma manera es la caridad, que es nuestra vida espiritual en medio las grandes, y violentas tentaciones. Porque la tentacion, como pone su delectacion en la parte inferior, cubre, al parecer, toda el Alma de ceniza, y trae el amor de Dios à gran mengua, sin que este se muestre en ninguna parte, sino en medio del corazon, en el fondo del espiritu, y aun parece que no està alli; y assi con trabajo viene à hallarse; pero en fin està alli, porque aunque todo estè aborotado en nuestra Alma, y en nuestro cuerpo, tenemos la resolucion de no consentir en el pecado, ni en la tentacion; porque el deleyte que agrada à nuestra Alma en lo exterior, desagrada en lo interior, y aunque estè alrededor de la voluntad, no por esso està dentro de ella, en que se vè, que tal deleyte es involuntario, y siendo tal, no puede ser pecado.

CAPITVLO IV.

Dos exemplos importantes cerca de este sugeto.

IMportate tanto entender bien esto, que no dificultarè el alargarme en su explicacion. El Mozo, de quien habla San Geronimo, que acostado, y atado con bandas de tafetan, bastantemente fuerte, sobre vna cama bien mullida, se veia provocado con toda suerte de inmundos tocamientos, y atraimientos de vna insolente muger, la qual se avia acostado con èl, solo por hazer titubear su constancia, quien duda, sino que el tal sentiria estraños movimientos carnales? Estarian sus sentidos, sin duda, assaltados del deleyte, y imaginacion en estremo ocupada de la presencia de los objetos deleytosos. Pues no obstante esto, en medio de tantos alborotos, y en medio de vna terrible borrasca de tentaciones, muestra claro, que su corazon no està vencido, y que su voluntad, la qual se siente rodeada de tantos deleytes, no consiente en ellos de ninguna manera; porque su espiritu, viendolo todo rebelado contra èl, sin que tenga ninguna parte de su cuerpo sugeta à si, sino la lengua, se la cortò con los dientes, y la escupiò sobre la cara de esta Alma deshonesta, la qual atormentaba la suya por medio del deleyte, mas cruelmente que huviera podido el mas fiero verdugo, con los mas rigurosos tormentos; tambien el Tyrano, que penssaba vencerle, por medio de los dolores, pensò sugetarle por medio de estos placeres.

La Hiſtoria del combate de Santa Catalina de Sena, en vn ſemejante ſugeto, es en eſtremo admirable; eſta es pues, la ſuma. El eſpiritu maligno tuvo licencia del Señor, para aſſaltar la honeſtidad de eſta Santa Virgen, con la mayor furia que pudieſſe, con tal, que de ninguna manera la tocaſſe. Sembrò, pues, toda ſuerte de laſcivas ſugeſtiones en ſu corazon, y para moverle con mas vehemencia, viniendo con ſus compañeros en forma de hombres, y de mugeres, hazian mil, y mil ſuertes de carnalidades, y lubricidades à ſu viſta juntando con eſto palabras, y llamamientos deshoneſtiſsimos. Y aunque todas eſtas coſas fueſſen exteriores, no obſtante por medio los ſentidos penetraban no poco dentro del corazon de la Virgen, el qual (como confeſſaba ella miſma) eſtaba tan ocupado, que no la quedaba mas que la fina, y pura voluntad ſuperior, la qual no fue movida deſta tempeſtad de ſucio deleyte carnal: lo qual todo durò mucho tiempo, haſta que vn dia nueſtro Señor ſe le apareciò, y ella le dixo: Donde eſtabades, mi dulce Señor, quando mi corazon eſtaba lleno de tantas tinieblas, y ſuciedades? A lo qual reſpondiò, Yo eſtaba dentro de tu corazon hija mia. Y como (replicò la virgen) habitais vos dentro de mi corazon, dentro del qual avia tantas inmundicias? Habitais vos pues, por ventura en lugares tan deshoneſtos? A la qual la dixo Nueſtro Señor: Dime, eſtos ſucios penſamientos de tu corazon te daban placer, ò triſteza, amargura, ù deleyte? Eſtrema amargura, y triſteza, reſpondiò la Virgen. Quien era el que puſo eſta amargura, y triſteza en tu corazon (replicò el Señor) ſino yo que eſtaba eſcondido dentro de tu Alma? Cree, hija mia, que yo no huviera eſtado preſente, que aquellos penſamientos que rodeaban tu voluntad, no pudiendola rendir, la huvieran ſin duda vencido, entrandoſe dentro, y ſiendo recibidos con placer de libre alvedrio, por eſte medio huvieran dado la muerte à tu Alma; mas por quanto eſtaba yo dentro della, ponia eſte deſplacer, y reſiſtencia en tu corazon, por cuyo medio reuſaba quanto podia la tentacion; y no pudiendo tanto quanto queria, ſentia en ſi vn mayor deſplacer, y vn mayor aborrecimiento contra ella, y contra ſi miſmo, y aſsi, eſtas penas eran de vn gran merecimiento, y vna gran ganancia para ti, y de vn gran crecimiento de tu virtud, y fuerça.

No vès, tu Philotea, como aquel fuego eſtaba cubierto de ceniza, y que la tentacion, y deleyte avian aſsi miſmo entrado dentro del corazon, y avian rodeado la voluntad, la qual ſolo aſsiſtida de ſu Salvador, reſiſtia con amarguras, deſplaceres, y deteſtaciones del mal que la avia combatido, reuſando perpetuamente el moſtrar, ni tener contento en el pecado que la rodeaba?

O, Dios, y quanta triſteza tiene vn Alma que ama à Dios, en no ſaber ſi le tiene en ſi, ò no, y ſi el amor divino, por el qual ella pelea, eſtà de todo punto muerto, ò no en ella; pero es la fina flor de la perfeccion del amor celeſte, el, hazer ſufrir, y pelear el amante por el amor, ſin ſaber ſi tiene el amor, para el qual, y por el qual pelea.

CAPITVLO V.

Daſe animo, y esfuerço al Alma que ſe halla en las tentaciones.

PHilotea mia, eſtos grandes aſſaltos, y eſtas tentaciones tan poderoſas, nunca ſon permitidas de Dios, ſino con las Almas que quiere levantar à ſu puro, y excelente amor; mas no por eſſo ſe figure, que deſpues deſto puedan quedar aſſeguradas de llegar à èl; porque ha ſucedido muchas vezes, que los que avian ſido conſtantes en ſemejantes, y violentos aſſaltos, no correſpondiendo deſpus fielmente con el favor Divino, ſe han hallado vencidos en bien pequeñas tentaciones.

Todo lo qual digo, para que ſi te ſucediere hallarte afligida de alguna grande tentacion, ſepas, que Dios te favorece con vn favor extraordinario, por el qual mueſtra que te quiere engrandecer delante ſu preſencia, mas que con todo eſſo te mueſtres ſiempre humilde, y temeroſa; no aſſegurandote de poder vencer las pequeñas tentaciones, deſpues de aver ſeñoreado las grandes, ſino es por medio de vna continua fidelidad para con la Mageſtad Divina.

Qualeſquier tentaciones, pues, que te ſucedan, y qualquier deleyte que à las tales ſiga, mientras tu voluntad rehuſare el contento, no ſolo à la tentacion, ſino tambien al deleyte, no tienes de ninguna manera que turbarte; porque en eſto aun no tienes à Dios ofendido. Quando vn hombre eſtà paſmado, y que no dà mas ninguna mueſtra de vida, ponenle la mano ſobre el corazon, y por poco que ſe ſienta en èl de movimiento, ſe juzga que tiene vida, y que por medio de alguna agua precioſa, ò alguna piẽtima, le podràn hazer bolver en ſu primera fuerça, y ſentido. Aſsi ſucede algunas vezes, que por la violencia de las tentaciones, parece que nueſtra Alma ha caido en ſemejante desfallecimiento de ſus fuerças; mas ſi quiſieremos conocer lo que eſto es, pongamos la mano ſobre el corazon, conſideremos ſi èl, y la voluntad tienen aun ſu movimiento eſpiritual; eſto es, ſi hazen ſu deber en rehuſar el conſentir, y ſeguir la tentacion, y deleyte; porque mientras el movimiento de la contradicion eſtà en nueſtro corazon, ſeguros eſtamos, que la caridad, vida de nueſtra Alma, eſtà en noſotros, y que Jeſu Chriſto nueſtro Salvador ſe halla dentro

de

de nueſtra Alma, aunque eſcondido, y cubierto; aſsi, que mediante el exercicio continuo de la oracion, de los Sacramentos, y de la confiança en Dios, cobrarèmos nueſtras primeras fuerças, y vivirèmos vna vida cabal, y apacible.

CAPITVLO VI.

Como la tentacion, y deleyte pueden ſer pecado.

LA Princeſa, de quien atràs hemos hablado, no fue culpada de la propoſicion deshoneſta que la fue hecha pues que como hemos preſupueſto, la ſucediò contra ſu grado; mas ſi al contrario huvieſſe por medio de algunos atraimientos, y halagos, dado motivo al alcance, intentando ſembrar amor en el pecho del que la ſolicitaba, indubitablemente ella ſeria culpada, aun en el averla ſolicitado; y aunque ſe diſſimulaſſe de melindroſa, no dexaria por eſſo de ſer digna de reprehenſion, y caſtigo. Aſsi ſucede muchas vezes, que la ſola tentacion nos pone en pecado, por quanto ſomos cauſa della. Exemplo: Yo sè que juando facilmente juro, y blasfemo, y que el juego me ſirve para ello de tentacion, yo peco todas, y quantas vezes jugare, y ſoy culpado en todas las tentaciones que me ſucedieren en el juego. De la miſma manera; ſi yo sè que alguna converſacion me trae tentacion, y es cauſa de que caiga en alguna falta, y voluntariamente la buſco, indubitablemente ſerè culpado de todas las tentaciones que en ella recibiere.

Quando el deleyte, que procede de la tentacion puede evitarſe, ſerà ſiempre pecado el recibirle, ſegun el placer que ſe toma, y el conſentimiento que ſe dà fuere grande, ò pequeño, ò por largo, ò breve eſpacio. No dexarà de ſer coſa reprehenſible para la joven Princeſa, de quien hemos hablado, que no ſolo oìa la propoſicion ſucia, y deshoneſta que la fue hecha, ſino que tambien deſpues de averla oìdo tome guſto en ella, y entretenga con èl ſu corazon; porque aunque no quiera conſentir à la execucion real de lo que la fue propueſto, conſiente no obſtante en la aplicacion eſpiritual de ſu corazon por medio del contento que recibe, y es ſiempre coſa deshoneſta el aplicar, ò el corazon, ò el cuerpo à coſa deſhoneſta; y antes la deshoneſtidad conſiſte de manera en la aplicacion dèl corazon, que ſin eſta, la aplicacion del cuerpo no puede ſer pecado.

Quando fueres, pues, tentada de algun pecado, conſidera ſi voluntariamente diſte cauſa à ſer tentada, porque en tal caſo la tentacion miſma te pone en eſtado de pecado, por el peligro, al qual voluntariamente te arrojaſte. Y eſto ſe entiende, aviendo tu podido comodamente evitar la

ocasion, y aviendo tu anteviſto, ò debido antever la llegada de la tentacion; mas ſino huvieres dado ningun motivo à la tentacion, no podrà de ninguna manera ſer imputada à pecado.

Quando el deleyte que ſigue à la tentacion ha podido ſer evitado, y que no obſtante no ſe ha evitado; y avrà ſiempre alguna ſuerte de pecado, ſegun lo poco, ò mucho que en èl ſe huvieren detenido, y ſegun la cauſa del placer que huvieremos tomado. Vna muger, la qual no aviendo dado ocaſion de ſer feſtejada, y recibe guſto, no obſtante eſto, en ſerlo, no dexa de ſer reprehenſible, ſi el guſto que recibe no tiene otra cauſa ſino el ſolo feſtejo. Exemplo: Si el galan que la feſteja, y enamora tañeſſe por eſtremo vn Laud, y que ella recibieſſe guſto, no con las finezas, y amor del que la ſolicita, ſino con la dulçura, y harmonia del inſtrumento, en eſto no avria pecado; bien es verdad, que no debia continuar por mucho tiempo en eſte guſto, temiendo no paſſar dèl al deleyte de ſer ſolicitada. De la miſma manera ſi alguno me propuſieſſe alguna eſtratagema llena de invencion, y artificio, y eſto para vengarme de mi enemigo, y que yo no tomaſſe guſto, ni dieſſe ningun conſentimiento à la vengança propueſta, ſino ſolo à la ſutileza de la invencion del artifice, ſin duda que yo no pecaria; bien es verdad, que no es acertado el embebecerme mucho en tal guſto, de miedo que poco à poco no me lleve al deleyte de la vengança miſma.

Sucede à vezes ſer aſſaltados de algun leve reſentimiento de deleyte, el qual inmediatamente ſigue à la tentacion, antes que buenamente ſe aya podido percibir, y eſto no puede ſer ſino vn ligero pecado venial, el qual ſe haze mayor, ſi deſpues que ſe ha percebido el mal en que ſe ha caìdo, ſe queda por negligencia algun tiempo, como regateando con el miſmo deleyte ſi ſe debe, ò no acepta; y aun mayor ſi en percibiendole ſe queda en algun tiempo por verdadera negligencia, ſin ninguna ſuerte de intento de rechazarle; porque luego que voluntariamente, y con propoſito deliberado nos reſolvemos en agradarnos con tales deleytes, eſte propoſito miſmo deliberado, es vn gran pecado, ſi el objeto, por el qual recibimos el deleyte, fuere notablemente malo. Es vn gran vicio en vna muger el querer entretener malos, y laſcivos amores, aunque realmente no quiera jamàs abandonarſe al enamorado.

CA-

CAPITVLO VII.

Remedios para las grandes tentaciones.

LVego que sientas en ti algunas tentaciones, haz como los niños quando vèn el Lobo, ò el Osso en la campaña, que al mismo punto corren à guarecerse entre los brazos de su padre, y madre, ò por lo menos los llaman à su ayuda, y socorro. Acude de la misma manera à Dios, è invoca su misericordia, y socorro; este es el remedio que Nuestro Señor enseña: Orad à fin que no entreis en tentacion.

Si vieres que no obstante esto la tentacion persevera, ò que se aumenta, correràs en espiritu à abrazar la Santa Cruz, como si delante de ti vieras à Jesu Christo Crucificado. Protestaràs assi que no consentiràs en la tentacion, y pediràsle socorro contra ella, y continuaràs siempre en la protestacion de no querer consentir mientras la tentacion durare.

Mas haziendo estas protestaciones de no dàr lugar al consentimiento, advierte, que no mires la cara à la tentacion, sino solo miraràs à Nuestro Señor, porque si mirares la tentacion, principalmente quando es poderosa, podria ser te hiziesse desmayar el animo.

Divertiràs tu espiritu por medio algunas ocupaciones buenas, y loables; porque estas ocupaciones, entrando en tu corazon, y tomando en èl lugar, rechazaràn las tentaciones, y sugestiones malignas.

El principal remedio contra todas tentaciones grandes, ò pequeñas, es el desplegar el corazon, y comunicar con el Maestro, y Padre espiritual nuestras sugestiones, sentimientos, y aficiones; porque la primera condicion que el espiritu maligno pone con el Alma que pretende engañar, es del silencio, como hazen los que quieren engañar à las mugeres, y à las doncellas, que al primer embite las defienden no digan nada, ni comuniquen sus proposiciones à los padres, ni à los maridos; pero al contrario, Dios en sus inspiraciones pide sobre todas cosas las comuniquemos con nuestros Superiores, y Confessores.

Y si despues de todo esto la tentacion persevera en inquietarnos, y perseguirnos, no debemos hazer otra cosa, sino perseverar tambien de nuestra parte en la protestacion de no querer consentir; porque como las doncellas no pueden ser casadas mientras dizen de no; assi el Alma, aunque alborotada, no puede jamàs

màs ſer ofendida mientras tambien dixere de no.

No diſputes con tu enemigo, ni le digas jamàs vna ſola palabra, ſino ſolo la que Nueſtro Señor le reſpondiò, con la qual quedò confundido : *Vete lexos de mi Satanàs : tu adoraràs al Señor, tu Dios, y à èl ſolo ſerviràs.* Y como la muger caſta no debe reſponder, ni vna ſola palabra, ni aun mirar la cara del atrevido que la ſolicita, y propone alguna deshoneſtidad, ſino antes bolviendole las eſpaldas, al miſmo punto debe bolver ſu corazon àzia ſu Eſpoſo, y ratificar la fidelidad que le ha prometido, ſin embebecerſe en otra coſa ; aſsi la devota Alma, viendoſe aſſaltada de alguna tentacion, de ninguna manera debe embebecerſe en diſputar, ni reſponder, ſino ſimplemente bolverſe àzia Jeſu Chriſto ſu Eſpoſo, proteſtandole de nuevo ſu fidelidad, y el ſer para ſiempre toda ſuya.

CAPITVLO VIII.

Que ſe debe reſiſtir à las pequeñas tentaciones.

AVnque ſe deben combatir las grandes tentaciones con vn animo invencible, y que la victoria que deſto conſeguimos, nos es en eſtremo vtil, podria ſer por ventura que conſiguieſſemos aun mas provecho en bien combatir, y rechazar las pequeñas tentaciones ; porque como las grandes aventajan en calidad à las pequeñas, tambien las pequeñas aventajan en tanto eſtremo en numero à las grandes, que ſu victoria puede ſer comparada à la de las mayores. Los Lobos, y los Oſſos ſòn ſin duda mas peligroſos que las moſcas ; mas con todo eſſo no nos cauſan tanta importunidad, ni peſadumbre, ni prueban tanto nueſtra paciencia. Coſa es facil el apartarſe del homicidio ; pero ſerà dificultoſo el evitar las pequeñas coleras, de las quales las ocaſiones ſe preſentan à cada paſſo. Facil es à vn caſado, y à vna caſada el no caer en adulterio, mas no ſeria tan facil el no caer en ciertas ſeñas cuydadoſas en procurar ſembrar aficion, ò recibirla, en intentar grangear voluntades, y alcançar pequeños favores, en dezir, y oìr palabras tiernas, y enamoradas. No es dificultoſo el no dàr compañero de cama al marido, ni compañera à la muger, quanto al cuerpo, mas no ſerà tan facil el no darle quanto al corazon ; facilidad tiene el no manchar la cama matrimonial, mas no la tendrà el no menoſcabar el amor matrimonial ; no es dificultoſo el no hurtar los bienes agenos, pe-

ro

ro ſeràlo el no deſearlos; facil es el no levantar en juizio falſo teſtimonio; pero dificil ſerà el no mentir en converſacion; con facilidad eſcuſarèmos la embriaguez, pero con dificultad vſarèmos de la ſobriedad.

Facilidad tiene el no deſear la muerte de otro; pero dificultad el no deſearle ſu incomodidad; facil es el no disfamarle, mas dificil el no menoſpreciarle. En fin, eſtas pequeñas tentaciones de colera, de ſoſpechas de zelos, de embidia, de amores vanos, de locuras, de vanidades, de duplicidades, de adornos ſuperfluos, de artificios, de penſamientos deshoneſtos; eſtos ſon los continuos exercicios de los que aſsi miſmo ſon mas devotos, y reſueltos. Por eſto, pues, amada Philotea, es neceſſario que con gran cuydado, y diligencia nos preparemos à eſte combate; y aſſegurate, que tantas victorias, quantas ganaremos contra eſtos pequeños enemigos, tantas piedras precioſas, ſeràn pueſtas en la Corona de Gloria que Dios nos prepara en ſu Santo Reyno. Por eſto, pues, digo, que eſperando de combatir con animo, y valentia las grandes tentaciones, quando acaſo nos vengan, nos es neceſſario con diligencia, y cuydado defendernos de las pequeñas, y menores.

***

CAPITVLO IX.

Como ſe han de remediar las pequeñas tentaciones.

QVanto à eſtas pequeñas tentaciones de vanidad, de ſoſpecha, de congoja, de embidia, de amores vanos, y ſemejantes coſas, que como moſcas, ò moſquitos paſſan por delante nueſtros ojos, picandonos, yà en el carillo, y yà en la nariz, por quanto es impoſſible vernos de todo punto libres de ſu importunidad: la mejor reſiſtencia que ſe les puede hazer, es el no atormentarnos; porque todo eſto no quede ofendernos, aunque en rigor pueda ofender, con tal, que tengamos firme reſolucion de querer ſervir à Dios.

Menoſprecia, pues, eſtas pequeñas tentaciones, y no te embebezcas ſolo en penſar lo que las tales quieren dezir, ſino dexarlas antes volar alrededor de tus orejas, tanto quanto quieran, y que corran alrededor de ti como las moſcas hazen; con tal, que quando vengan à picarte, y las veas que en alguna manera ſe detienen en tu corazon, no hagas otra coſa, ſino ſimplemente quitarlas de ti, no combatiendolas con ellas, ni reſpondiendo, ſino haziendo acciones contrarias qualeſquiera que ſean,

ſean, principalmente del amor de Dios; porque ſi quieres creerme, ſerà mejor que no porfies en querer oponer la virtud contraria à la tentacion que ſintieres; porque eſto ſeria caſi querer diſputar con ella, ſino que deſpues de aver hecho vna accion de la virtud derechamente contraria, ſi es que has tenido tiempo de reconocer la calidad de la tentacion; buelvas ſimplemente tu corazon àzia Jeſu Chriſto Crucificado, y por vna accion de amor para con èl beſes ſus ſagrados Pies. Eſte es el mejor medio de vencer el enemigo, tanto en las pequeñas, como en las grandes tentaciones; porque el amor de Dios, como contiene en ſi todas las perfecciones de todas las virtudes, y mas excelentemente que las virtudes miſmas, es tambien vn ſoberano remedio contra todos los vicios, y tu eſpiritu, acoſtumbrandoſe en todas tentaciones à eſta accion general, no eſtarà obligado à mirar, y examinar quales tentaciones le inquietan, ſino ſimplemente hallandoſe congojado, acudirà à eſte grande, y ſoberano remedio; el qual, fuera deſto, es tan eſpantoſo al eſpiritu maligno, que quando vè que ſus tentaciones nos provocan à eſte Divino amor ceſſa de tentarnos.

Eſto es, quanto à las pequeñas, y frequentes tentaciones con las quales quien ſe quiſieſſe detener por menudo, ſe canſaria, y no haria nada.

CAPITVLO X.

Como debemos fortificar nueſtro corazon contra las tentaciones.

CONſidera de tiempo en tiempo que paſsiones dominan mas de ordinario en tu Alma; y aviendolas deſcubierto, eſcogeràs una manera de vivir que les ſean de todo punto contrarias en penſamientos, en palabras, y en obras. Pongo por exemplo: Si te ſintieſſes inclinada à la paſsion de la vanidad, penſarias à menudo en la miſeria deſta vida humana; y quanto ſus vanidades ſeràn enojoſas à la conſciencia el dia de la muerte, quan indignas ſon de vn corazon generoſo, pues ſolo ſon diſparates, y embebecimientos de criaturas ſimples, y ſemejantes coſas. Hablaràs à menudo contra la vanidad; aunque te parezca que eſto ſea contra tu corazon, no dexas de menoſpreciarla, porque por eſte medio ganaràs reputacion con la parte contraria. Y à fuerça de dezir contra alguna coſa, nos movemos à aborrecerla, aunque à los principios moſtremos tenerla aficion. Haz obras de eſprecio, y humildad las mas vezes que pudieres, aunque te parezca ſer contra

tu

tu gusto; porque por este medio te habituaràs à la humildad, y disminuiràs tu vanidad, y de suerte, que quando venga la tentacion, tu inclinacion no la podrà del todo favorecer, y tendràs mas fuerça para combatirla. Si eres inclinada à la avaricia, pensaràs à menudo la locura de este pecado, que nos haze esclavos de lo que no es criado, sino para servirnos, y que al fin, quando llegue la muerte, serà necessario soltarlo todo, y dexarlo en manos de quien podrà ser que lo sepa muy bien desperdiciar, ò sea causa de su ruina, y condenacion, y semejantes pensamientos. Hablaràs à menudo contra la avaricia, y alabaràs mucho el menosprecio del muedo; haràs limosnas, y con ellas obras caritativas; y escusaràs algunas ocasiones de adquirir.

Si estuvieres sugeta à enamorar, ò ser enamorada; pensaràs à menudo, quanto este embebecimiento es peligroso, tanto para ti, como para los otros: quan indigna cosa es el profanar, y emplear en passatiempos la mas noble aficion que ay en nuestra Alma; quan sugeto està esto al menosprecio de vna extrema liviandad de espiritu. Hablaràs siempre en favor de la pureza, y simplicidad de corazon, y vsaràs lo mas que te sea posible, de acciones conformes à esto, evitando todas afectaciones, y palabras enamoradas.

En fin, en el tiempo de paz, esto es, quando las tentaciones del pecado à que te hallares sugeta, no te apretaren, vsaràs entonces de acciones de la virtud contraria; y si las ocasiones no se te presentaren, escusaràs buscarlas, porque por este medio fortificaràs tu corazon contra la tentacion futura.

CAPITVLO XI.

De la inquietud.

LA inquietud no es vna simple tentacion, sino vn origen, del qual, y por el qual proceden muchas tentaciones: dirè, pues, algo cerca desto. La tristeza no es otra cosa, sino el dolor de espiritu, que tenemos del mal que està en nosotros contra nuestro gusto, yà sea el mal exterior, como pobreza, enfermedad, ò menosprecio; yà interior, como ignorancia, sequedad, repugnancia, ò tentacion. Quando el Alma conoce, pues, que tiene algun mal, sientelo, y de aqui le nace la tristeza, deseando al mismo punto librarse del mal, y procurando los medios para defenderse de èl. Y hasta aqui tiene razon, porque naturalmente, cada vno desea el bien, y huye lo que piensa estarle mal.

Si el Alma busca los medios para librarse de su mal, por el amor de Dios, buscaràlos entonces

ces con paciencia, manſedumbre, humildad, y tranquilidad, eſperando ſu libertad mas de la bondad, y providencia de Dios, que de ſu pena, induſtria, ò diligencia. Si buſca ſu libertad por el amor propio, ſe congojarà, y fatigarà en buſcar los medios, como ſi eſte bien dependieſſe mas de ella, que de Dios. Y no digo yo que ella pienſe eſto, mas digo, que ſe congojara como ſi lo penſaſſe.

Sino halla luego lo que deſea, cae en grande inquietud, y impaciencia, lo qual, no quitando el mal precedente, antes aumentandole por el contrario, entra el Alma en vna congoja, y triſteza increible, con vn fallecimiento de animo, y fuerças, que le parece yà ſu mal no tener mas remedio. Bien ves, pues, que la triſteza (la qual al principio es juſta) engendra la inquietud, y la inquietud engendra deſpues vn crecimiento de triſteza, que es en eſtremo peligroſa.

La inquietud es el mayor mal que puede venir al Alma, excepto el pecado; porque como las ſediciones, y alborotos interiores de vna Republica, la arruinan totalmente, y la eſtorvan que no pueda reſiſtir al eſtraño. Aſsi nueſtro corazon, eſtando alborotado, y inquieto en ſi miſmo, pierde las fuerças de mantener las virtudes que avia adquirido; y aſsi miſmo, el medio de reſiſtir à las tentaciones del enemigo, el qual entonces procura con todas ſus fuerças peſcar, como dizen, en agua turbia.

La inquietud procede de vn deſeo deſordenado de librarnos del mal que ſentimos, ù de conſeguir el bien que nos deſeamos. Y no obſtante eſto, no ay coſa que empeore mas el mal, y que alexe mas el bien, que la inquietud, y congoja.

Los pajaros quedan preſos en las redes, y lazos, porque hallandoſe yà empeñados en ellos, trabajan, y forcejan quanto pueden para eſcaparſe; con lo qual, antes tanto mas ſe enredan, y enlazan. Quando tuvieres, pues, deſeo de librarte de algun mal, ù de llegar à algun bien, pondràs ante todas coſas tu eſpiritu en repoſo, y tranquilidad, y aſſentaràs el juizio, y la voluntad, y deſpues con blandura, y dulçura, procuraràs el fin de tu deſeo, tomando por orden los medios que ſeràn convenibles. Y quando digo con blandura, no quiero dezir con negligencia, ſino ſin congoja, alboroto, ni inquietud; que de otra ſuerte, en lugar de conſeguir el efecto de tu deſeo, lo echaràs à perder todo, y te embarazaràs mas cada inſtante.

Mi Alma eſtà ſiempre en mis manos, ò Señor, y yo no he olvidado tu Ley (dezia David.) Examina mas de vna vez al dia, y à lo menos, à la noche, y à la mañana,

ſi

ſi tienes tu Alma en tus manos, ò ſi alguna paſsion, è inquietud te la ha arrebatado; conſidera ſi tienes tu coraçon à tu mandado, ò ſi ſe te ha eſcapado de las manos, para empeñarſe en alguna aficion deſreglada de amor, de enojo, de embidia, de codicia, de medio, de enojo, ù de alegria; y ſi ſe ha eſcapado, le buſcaràs ante todas coſas, y llevaràs poco à poco à la preſencia de Dios, remitiendo todas tus aficiones, y deſeos debaxo de la obediencia, y orden de ſu Divina Voluntad; porque como aquellos que temen perder alguna coſa precioſa, la tienen bien cerrada en ſu mano: aſsi à la imitacion de eſte gran Rey, debemos ſiempre dezir: O, Dios mio, mi Alma eſtà pueſta en gran peligro! Y aſsi, por eſto, Señor, la traygo ſiempre en mis manos, y de eſta ſuerte no he olvidado tu Santa Ley.

No permitas à tus deſeos, por pequeños que ſean, y de pequeña importancia, que te inquieten, porque deſpues de los pequeños, ſon grandes, y mas importantes, hallaràn tu coraçon mas diſpueſto al alboroto, y deſaſoſiego. Quando ſintieres acercarſe la inquietud, encomiendate à Dios, y reſuelvete en no hazer nada de todo quanto tu deſeo te pidiere; y eſto ſe entiende, no aviendoſe paſſado del todo la inquietud; porque entonces no ſe puede diferir. Luego, pues, es meneſter con vn ſuave, y ſoſegado eſfuerço, detener la corriente de tu deſeo, templandola, y moderandole quanto te fuere poſsible; y deſpues de eſto obrar, no ſegun tu deſeo, ſino ſegun la razon.

Si puedes deſcubrir tu inquietud al que conduce tu Alma; eſto es, à tu Confeſſor, ò à lo menos à algun Confidente, y devoto amigo, no dudes, ſino que al miſmo punto ſeràs apaciguado; porque la comunicacion de los dolores de coraçon, haze el miſmo efecto en el Alma, que la ſangria en el cuerpo del que eſtà con calentura continua, es eſte en fin el remedio de los remedios. Tambien el Rey San Luis diò eſte aviſo à ſu hijo. Si tuvieres en tu coraçon algun deſcontento, dile al miſmo punto à tu Confeſſor, ò à alguna buena perſona, y aſsi podràs llevar tu mal facilmente; mediante el conſuelo que ſe te darà.

***

CAPITVLO XII.

De la triſteza.

LA triſteza, que es, ſegun Dios, (dize San Pablo) *obra la penitencia para la ſalud, la triſteza del mundo, obra la muerte.* La triſteza, pues, puede ſer buena, y mala, ſegun las diverſas producciones que cauſa en noſotros: verdad es, que cauſa mas malas, que buenas, porque mirado, no cauſa mas de dos buenas; eſtas ſon, miſericordia, y penitencia; para eſtas ay ſeis malas, y ſon, congoja, pereza; indignacion, zelos, embidia, è impaciencia; lo qual hizo dezir al Sabio: *La triſteza arruina muchos, y no cauſa ningun provecho;* porque para dos buenas corrientes, que proceden de ſu origen, ay ſeis bien malas, como eſtà dicho.

El enemigo ſe ſirve de la triſteza, para vſar de ſus tentaciones con los buenos; porque aſsi como procura ſe alegren los malos en ſu pecado, aſsi procura entriſtecer los buenos en ſus buenas obras; y como no puede procurar el mal, ſino haziendole parecer agradable; aſsi tambien, no puede hazer apartar del bien, ſino haziendole parecer deſagradable. El eſpiritu maligno ſe deleyta en la triſteza, y melancolia, por quanto èl es triſte, melancolico, y lo ſerà eternamente, cauſa, porque querria que todos le imitaſſen.

La mala triſteza alborota el Alma, ponela en inquietud, cauſa temores eſtraños, quita el guſto de la oracion, adormece, y oprime el celebro, priva el Alma de conſejo, de reſolucion, de juizio, y de animo, y abate las fuerças: es en fin, como vn aſpero Invierno, que priva à la tierra de toda ſu hermoſura, y entorpece todos los animales; quita toda la ſuavidad del Alma, y la haze caſi impoſsibilitada, è incapaz en todas ſus facultades.

Si por ventura, Philotea, te ſucediere caer en eſta mala triſteza, practicaràs los remedios ſiguientes. *Si alguno eſtà triſte* (dize San-Tiago) *que ore.* La oracion es vn ſoberano remedio, porque levanta el eſpiritu en Dios, que es nueſtra vnica alegria, y conſuelo. Encaminaràs en tu oracion las palabras con que rezaràs (ſean interiores, ò exteriores) à la confiança, y amor de Dios; como ſi dixeras: O Dios de miſericordia, mi buen Dios, mi Salvador, manſo, y benigno Dios de mi coraçon, mi alegria, mi eſperança, mi Amado Eſpoſo, el bien querido de mi Alma, y ſemejantes palabras.

Procura con cuydado moſtrarte contraria à lo que te inclina tu triſteza, y aunque te pa-

parezca que lo que hazes en tal tiempo es con frialdad, desabrimiento, y cansancio, no dexes por esto de hazerlo; porque el enemigo, que pretende entibiarnos en las buenas obras, por medio de la tristeza, viendo que no por esso dexamos de hazerlas, y que hechas estas con resistencia, son de mas merito, cessa entonces de afligirnos mas.

Canta Canticos espirituales, porque el enemigo por este medio ha muchas vezes cessado en sus operaciones, digalo el espiritu que posseia à Saul, cuya violencia reprimia, y templaba la musica de David.

Es muy bueno el emplearse en obras exteriores, y el diferenciarlas quanto mas se pueda, para divertir el Alma del objeto triste, purificar, y calentar los espiritus, por quanto la tristeza es de complexion fria, y seca.

Vsarás de acciones exteriores, fervorosas, aunque las tales sean sin gusto, abrazando la Imagen de vn Crucifixo, llegandotele al pecho, besandole los pies, y manos, levantando tus ojos, y tus manos al Cielo, arrojando tu voz à Dios con palabras de amor, y confiança, como las que se siguen: *Mi bien amado es mio, y yo suya: mi bien amado es para mi vn ramillete de Mirto, el qual guardarè entre mis pechos. Mis ojos se deshazen en ti, ò Dios mio, diziendo: Quando me consolareis vos?* Jesus, sed mi Jesus, viva Jesus, y mi Alma vivirà. *Quien me separara del amor de mi Dios?*

La disciplina moderada es buena contra la tristeza, por quanto esta voluntaria afliccion exterior alcança el consuelo interior, y el Alma sintiendose de los dolores externos, se divierte de los que son internos; la frequentacion de la Santa Comunion es excelente, porque este pan celeste fortifica el corazon, y alegra el espiritu.

Descubrirás todos los resabios, aficiones, y sugestiones que que resultaren de tu tristeza à tu Maestro, ò Padre Espiritual, con humildad, y fidelidad. Buscarás las conversaciones de personas espirituales, tratandolas lo mas que pudieres. Pondraste, en fin, en las manos de Dios, resolviendote de sufrir qualquier genero de tristeza, pacientemente, como justo castigo de tus vanas alegrias, y no dudes de ninguna manera, que Dios aviendote por este medio probado, te dexarà libre de tal mal.

CAPITTLO XIII.

De los conſuelos eſpirituales, y ſenſibles, y como debemos governarnos en ellos.

CONtinùa Dios el ſer de eſte gran mundo en vna perpetua mudança, por la qual el dia ſe trueca en noche, la Primavera en Verano, el Verano en Otoño, el Otoño en Invierno, y el Invierno en Primavera, y cada vno de los dias no parece jamàs en todo al otro; vemos vnos nublados, otros aquoſos, otros ſecos, y otros ventoſos, variedad que trae al vniverſo vna admirable hermoſura. Lo miſmo es del hombre; el qual es (ſegun ſentencia antigua) vn compendio del mundo; vemos eſto, por quanto nunca eſtà en vn miſmo eſtado, cuya vida ſe eſtiende, y dilata por la tierra como las aguas, corriendo, y ondeando con vna perpetua variedad de movimientos, los quales yà le levantan à grandes eſperanças, yà le abaxan por el temor, ya le inclinan à lo juſto por el conſuelo, yà à lo injuſto por la afliccion, ſin que jamàs ſea vno ſolo de ſus dias, ni aun de ſus horas, parecida por entero à la otra. Eſte es, pues, vn grande, y importante aviſo; por eſto nos conviene el procurar tener vna continua, y inviolable igualdad de corazon en vna tan grande deſigualdad de accidentes. Y aunque todas las coſas ſe truequen, y varien diverſamente para con noſotros, nos es neceſſario moſtrarnos conſtantes, y inmobiles en la ſola mira del ſervicio de nueſtro Dios. Tome el Navio la derrota que quiſiere, que corra al Poniente, ò Levante, à Mediodia, ò al Setentrion, ò yà ſe vea azotado del mas furioſo, y contrario viento, no por eſſo ſu abuja de marear mirarà ſino la hermoſa Eſtrella de el Polo. Yà ſe rebuelva todo lo de abaxo arriba, y no ſolo digo en lo exterior, ſino en noſotros miſmos; eſto es, que nueſtra Alma ſe vea triſte, ò alegre, conſolada, ò ſin conſuelo, pacifica, ò atribulada, en claridad, ò tinieblas, en tentacion, ò en repoſo, en guſto, ò diſguſto, con deſabrimiento, ò terneza, que el Sol la queme, el rocìo la refreſque, ſiempre hemos de procurar que la punta de nueſtro corazon, nueſtro eſpiritu, nueſtra voluntad ſuperior, que es nueſtra abuja, mire ſin ceſſar, y ſe eſtienda perpetuamente al amor de Dios, ſu Criador, ſu Salvador, ſu vnico, y Soberano Bien: *O que noſotros mueramos, ò que noſotros vivamos* (dize el Apoſtol) *ſi es que ſomos de Dios, quien nos ſeparara del amor, y caridad de Dios?* No, jamàs no podràs apartar coſa deſte amor, ni la tribulacion, ni la congoja, ni la muerte, ni la vida, ni el dolor preſente, ni el temor de los accidentes futuros, ni los artificios de los eſpiritus

tus malignos, ni la grandeza de los consuelos, ni la profundidad de las aflicciones, ni la tristeza, ni el desabrimiento no nos podrán jamàs separar de esta santa caridad fundada en Jesu Christo.

Esta tan absoluta resolucion de jamàs abandonar à Dios, ni dexar su dulce amor, sirve de contrapeso à nuestras Almas, para tenerlas en la santa igualdad, en medio de la desigualdad de los diversos movimientos que la condicion desta vida la acarrea. Porque assi como las Abejas, viendose sobre saltadas del viento en la campaña, se abraçan de las pedrezuelas que pueden para poder assi abalançarse al ayre, sin verse tan facilmente expuestas al rigor de los vientos. Assi nuestra Alma, aviendo con vivas veras, y entera resolucion abrazado el precioso amor de su Dios, queda constante en medio la inconstancia, y mudança de los consuelos, y aflicciones, assi espirituales, como temporales, exteriores, como interiores.

Fuera desta general doctrina, nos son necessarios algunos documentos particulares.

1. Digo, pues, que la devocion no consiste en la dulçura, suavidad, consuelo, y sentible terneza de corazon, lo qual nos provoca a lagrimas, y suspiros, y nos da vna cierta satisfacion, dulçe, y agradable en el vso de algunos exercicios espirituales. No (amada Philotea) la devocion, y esto, no es vna misma cosa. Porque ay muchas Almas, que tienen estas ternezas, y consuelos, y no obstante no dexan de ser muy viciosas, sin que tengan por consiguiente ningun verdadero amor de Dios, y mucho menos ninguna verdadera devocion. Saul siguiò à David para darle muerte, el qual huyendo de su persecucion por los desiertos de Engadi, se entrò con los suyos en vna cueva para mejor esconderse, donde Saul descuydado entrò solo, y aunque pudiera entonces David matarle, no solo no quiso hazerlo, ni aun amedrentarle, sino antes aviendole dexado salir à su salvo, le llamaba despues para mostrarle su inocencia, y hazerle conocer como avia estado entre sus manos. Que es lo que hizo, pues, despues de esto Saul, para mostrar como su corazon se avia enternecido para con David? Nombròle por su hijo, y pusose à derramar gran cantidad de lagrimas, alabandole, y confessando su benignidad, rogaba à Dios por èl, y por su futura grandeza, y encomendando su posteridad para despues de sus dias. Què mayor dulçura, y terneza de corazon podia mostrar? Y con todo esso jamàs trocò su Alma, ni dexò de continuar su persecucion contra David con la misma crueldad que antes. Assi se hallan personas, que considerando la bondad de Dios,

y la paſsion del Salvador, ſienten grandes ternezas de corazon haziendoles eſtas arrojar lagrimas, ſuſpiros, y oraciones, con acciones de gracias muy ſenſibles; y de manera, que dirian, que las tales tienen el corazon aſſaltado de vna bien grande devocion; pero viniendo à la prueba, ſe halla, que como las lluvias paſſageras de vn ardiente Verano, que cayendo groſſeras gotas ſobre la tierra, no la penetran, ni ſirve ſino à la produccion de los hongos, ſetas, y ſemejantes menudencias. Aſsi eſtas lagrimas tiernas, cayendo ſobre vn corazon vicioſo; y no penetrandole, le ſon de todo punto inutiles; y aſsi vemos, que los tales no por eſſo dexarán vn ſolo maravedi de la hazienda mal adquirida que poſſeen, ni renunciarán vna ſola de ſus perverſas aficiones, ni querrán aver tomado la menor incomodidad del mundo por el ſervicio del Salvador, à quien avian encomendado ſus lagrimas: de ſuerte, que los buenos movimientos que tuvieron no ſon ſino ciertos hongos eſpirituales, los quales no ſolo no ſon la verdadera devocion, ſino manifieſtos engaños del enemigo, que engañando las Almas con eſtos pequeños conſuelos, las haze contentarſe, y ſatisfacerſe de eſto, para que aſsi no buſquen la verdadera devocion, la qual conſiſte en vna voluntad conſtante, reſuelta, prompta, y activa en el executar, todo aquello que ſupieren ſer voluntad de Dios.

Llorará tiernamente vn niño, quando ſangrando à ſu madre vè que rompe la vena el Barbero; pero ſi al miſmo tiempo ſu madre, por quien llorava tanto, le pide vna mançana, ò vn papelejo de gragea, el qual tenian en la mano, de ninguna manera querrá darſele. Aſsi ſon la mayor parte de nueſtras tiernas devociones: viendo dàr vn golpe de lança que traſpaſſa el corazon de Jeſu Chriſto Crucificado, lloramos tiernamente. Ha pobre de mi (Philotea) bueno es el llorar en la conſideracion de eſta muerte, y paſsion doloroſa de nueſtro Padre, y Redemptor; mas porque no le damos noſotros muy de grado la mançana que tenemos en nueſtras manos, la qual nos pide con tantas veras; eſto es, nueſtro corazon, vnica mançana de amor? Porque no le reſignamos nueſtros menores deſeos, deleytes, y complacimientos, lo qual nos quiere quitar de las manos, y no puede, por quanto es nueſtra gragea, de la qual ſomos mas aficionados, y golofos, que deſeoſos de ſu celeſte gracia?

Ha, pobre de mi, todas eſtas ſon amiſtades de niños, tiernas; pero flacas, fantaſticas, pero ſin efec-

efecto. La devocion, pues, no consiste en estas ternezas, y sensibles aficiones, las quales, muchas vezes proceden de vna naturaleza en si blanda, y susceptible de la impresion, que la quieren dar; y algunas vezes vienen del enemigo, que para engañarnos en esto, excita nuestra imaginacion à la aprehension propia à tales afectos.

2 Estas ternezas, y afectuosas dulzuras, son con todo esto à las vezes muy buenas, y vtiles, por quanto mueven el apetito del Alma, confortan el espiritu, y juntan à la promptitud de la devocion vn santo regocijo, y alegria, lo qual haze nuestras acciones hermosas, y agradables, aun en lo exterior. Este es aquel gusto que se tienen en las cosas Divinas, del qual David dezia: *O, Señor, y quan dulces son tus palabras à mis palabras! Son mas dulces que la miel à mi boca.* Y es cierto, que el menor consuelo de devocion que recibimos, vale de qualquiera manera mas que las mas excelentes, y mayores recreaciones del mundo. Los pechos, y la leche; esto es, los favores del Esposo Divino, son mejores al Alma, que el humo mas precioso de los placeres de la tierra: el que ha gustado de ellos tiene todos los demàs consuelos por hiel, y agenjos. Y como los que tienen la yerba Scitica en la boca, reciben vna tan grande dulçura, que no sienten, ni hambre, ni sed. Assi aquellos à quien Dios ha dado este manà celeste de suavidades, y consuelos interiores, no pueden desear, ni recibir los consuelos del mundo, para lo que es tomar gusto, y embebecerse en ellos; son estos principios de suavidades inmortales, que dà Dios à las Almas, que le buscan; son granos azucarados, que dà à sus hijos para cebarlos: son aguas cordiales, que les presenta para confortarlos, y son tambien à vezes las arras de recompensas eternas. Dizen, que Alexandro Magno, navegando en alta mar, descubriò primeramente la dichosa Arabia, por medio de los suaves olores, que el viento le facudia, con que tomò animo, y se le diò à todos sus compañeros. Assi nosotros recibimos muchas vezes dulçuras, y suavidades en este mar de la vida mortal, las quales, sin duda, nos hazen antes gustar los regalos de aquella patria dichosa, y celeste, à la qual aspiramos.

Pero diràsme, sin duda, que pues ay consuelos sensibles, que son buenos, y vienen de Dios, y no obstante, ay otros inutiles, peligrosos, y aun pernicioſos, que proceden, ò de la naturaleza, ò assi mismo del enemigo, como podràs discernir los vnos de los otros, y conocer los malos, ò inutiles, entre los buenos? Ea, pues, vna general doctrina, querida Philotea, quanto à los deseos, y passiones de nuestras Almas, que

las debemos conocer por ſus frutos. El coraçon es bueno, que tiene buenos deſeos, y los deſeos, y paſsiones ſon buenas quando producen en noſotros buenos afectos, y ſantas acciones. Si las dulçuras, ternezas, y conſuelos nos hazen mas humildes, pacientes, tratables, caritativos, y compaſsivos para con el proximo; mas fervoroſos en mortificar nueſtra concupiſcencia, y malas inclinaciones; mas conſtantes en nueſtros exercicios; mas manejables, y obedientes para con los que debemos obediencia; mas ſimples en nueſtra vida: ſin duda (Philotea) que los tales conſuelos, y ternezas ſeràn de Dios. Mas ſi eſtas dulçuras no tienen dulçuras, ſino para noſotros, y nos hazen curioſos, agrios, puntilloſos, impacientes, porfiados, fieros, preſumptuoſos, duros para con el proximo, y que penſando ſer yà pequeños ſantos, no queremos ſugetarnos mas à la direccion, ni à la correccion, indubitablemente, que eſtos tales ſeràn conſuelos falſos, y pernicioſos. Vn buen arbol no produce, ſino buenos frutos.

Quando ſintieremos eſtas dulçuras, y conſuelos, meneſter hemos humillarnos mucho delante de Dios: guardemonos, pues, de dezir quando eſtas dulçuras nos arriben. Yo ſoy, ſin duda, bueno. No (Philotea) eſtos ſon bienes, que no nos hazen mejores; porque como tengo dicho, no conſiſte en eſto la devocion; digamos antes: O, y quan bueno es Dios con los que eſperan en èl, y con las Almas que lo buſcan!

1 El que tiene el azucar en la boca, no puede dezir, que ſu boca ſea dulce, mas podrà dezir, que el azucar es dulce. Aſsi, aunque eſta dulçura eſpiritual es muy buena, y Dios, que nos la da, es boniſsimo, no por eſſo ſe ſigue, que aquel que la recibe, ſea bueno.

2 Conozcamos ſer aun pequeños niños, que tenemos neceſsidad de leche, y que eſtas grandes dulçuras nos ſon dadas, por quanto aun tenemos el eſpiritu tierno, y delicado, y que tiene neceſsidad de tales cebos, y mantenimientos, para ſer tirado al amor de Dios.

3 Mas deſpues deſto (hablando generalmente, y por lo ordinario) recibamos con humildad eſtas gracias, y favores, y tengamoslas por en eſtremo grandes, no por quanto lo ſon en ſi miſmas, como porque es la mano de Dios quien nos las pone en el coraçon, como haria vna madre, que por regalar à ſu hijo, ella miſma le metieſſe los granos de gragea en la boca vno à vno; porque ſi el tal niño tuvieſſe algun juizio, mas eſtimaria la dulçura del agaſſajo, y caricia de la madre, que la dulçura de la gragea miſma. Aſsi, que (Philotea) no es poco el tener ſemejantes dulçuras; pero es la dulçura de las

dul-

dulçuras, el conſiderar, que Dios con ſu mano amoroſa, y maternal, nos la pone en la boca, en el coraçon, en el Alma, y en el eſpiritu.

4 Aviendolas recibido con eſta humildad, empleemoſlas cuydadoſamente, ſegun la intencion del que nos la dà. Porquè penſamos, pues, que Dios nos dà eſtas dulçuras: Para hazernos dulces, y manſos para con todos, y enamorados para con èl. Dà la madre la gragea al niño, porque la beſe. Beſemos, pues, tambien noſotros à nueſtro Salvador, pues nos acaricia por medio deſtos conſuelos. Beſar, pues, el Salvador, es el obedecerle, el guardar ſus Mandamientos, el hazer ſu voluntad, el ſeguir ſus deſeos; y en fin, el abrazarle tiernamente con obediencia, y fidelidad. Quando huvieremos, pues, recibido algun conſuelo eſpiritual, meneſter es aquel dia moſtrarnos diligentes en el hazer bien, y en el humillarnos.

5 Es meneſter, ademàs de todo eſto, renunciar de quando en quando tales dulçuras de conſuelos, y ternezas, ſeparando nueſtro coraçon de ellas, y proteſtando, que aunque las recibamos humilmente, y las amemos, por quanto Dios nos las embia, y que nos provocan à ſu ſanto amor, no por eſſo ſon las tales las que buſcamos, ſino Dios, y ſu ſanto amor; no el conſuelo, ſino el conſolador; no la dulçura, ſino el dulce Salvador; no la terneza, ſino aquel que es la ſuavidad del Cielo, y de la tierra; y en eſta aficion, y deſeo debemos reſolvernos, y quedar firmes en el ſanto amor de Dios, aunque en toda nueſtra vida no recibieſſemos ningun conſuelo, y aſsi dirèmos igualmente ſobre el Monte Calvario, como ſobre el Tabor: O, Señor, y quan bien me eſtà el eſtar con Vos, yà eſtais en Cruz, ò yà en gloria!

6 Finalmente te advierto, que ſi te vinieſſe alguna notable abundancia de tales conſuelos, ternezas, lagrimas, y dulçuras, ò alguna coſa de extraordinaria en ellas, las confieras, y comuniques con fidelidad con tu Confeſſor, para que aſsi aprendas como te has de moderar, y comportar en ellas, porque eſtà eſcrito: *Has hallado la miel, come la que te baſta.*

CAPITVLO XIV.

De las ſequedades, y eſterilidades eſpirituales.

HAràs, pues, como te acabo de dezir (querida Philotea) quando tuvieres ſemejantes conſuelos. Pero eſte tiempo hermoſo, y tan agradable, no durarà, no ſiempre, antes te ſuccederà hallarte à vezes tan privada de la devocion, que te parecerà ſer tu Alma vna tierra deſierta, infructuoſa, y eſteril, en la qual, no ay, ni ſenda, ni camino para hallar a

Dios, ni ninguna agua de gracia, que la pueda rociar, por ser su sequedad tan grande, que perece quererla bolver de todo punto esteril. Ha, pobre de mi, y quan digna de compassion es el Alma que se vè en este estado, y principalmente, quando este mal es vehemente; porque entonces à imitacion de David, se sustenta de lagrimas noche, y dia, mientras el enemigo, por hazerla desesperar, se burla de ella, diziendola: Ha, pobre de ti, donde està tu Dios, porque camino le podràs tu hallar? Quien te podrà bolver yà mas la alegria de su santa gracia?

Què es lo que haràs tu en tal tiempo, Philotea? Tendràs pues, cuenta de donde te viene el mal. Nosotros mismos somos muchas vezes causa de nuestras esterilidades, y sequedades.

1 Como vna madre rehusa el azucar à su hijo, viendole sugeto à las lombrizes; assi Dios nos quita los consuelos, quando en ellos recibimos algun vano complacimiento, y nos vè sugetos al gusano de la sobervia, y presumpcion; saludable me es, ò Dios mio, que Vos me humilleis, y esso, sin duda, porque antes que Vos me huvierades humillado, Yo os avia ofendido.

2 Quando nos mostramos negligentes en recoger las suavidades, y regalos del amor de Dios à su tiempo, entonces nos lo quita en castigo de nuestra pereza. El Israelita, que no cogia el Manà muy de mañana, despues no podia aviendose mostrado el Sol, porque entonces se deshazia todo.

3 Vemonos à vezes echados en vna cama de contentos sensuales, y consuelos perecederos, como se veìa la Esposa Sagrada en los Canticos. El Esposo de nuestras Almas llama à la puerta de nuestro coraçon, inspiranos que nos bolvamos à nuestros exercicios espirituales; pero nosotros regateamos esto con èl, por quanto sentimos el dexar estos vanos embebecimientos, y el apartarnos de estos falsos contentos. Por esto, pues, passa adelante, y nos dexa atollados; despues quando le queremos buscar, tenemos no poco trabajo en hallarle; pero avemoslo bien merecido, pues nos mostramos tan infieles, y desleales à su amor, que rehusamos el exercicio espiritual, por seguir el de las cosas del mundo. Mas quien se sustenta de la harina de Egypto, no es bien participe del Manà del Cielo. Las abejas aborrecen todos los olores artificiales; y las suavidades del Espiritu Santo son incompatibles con los regalos artificiosos del mundo.

4 La duplicidad, y dissimulacion de ingenio exercitado en las confessiones, y comunicaciones espirituales, que se hazen con el Confessor, causa las se-

ſequedades, y eſterilidades, que pues tu mientes al Eſpiritu Santo, no es de maravillar ſi èl te rehuſa ſu conſuelo, pues tu no quieres ſer ſimple, y ſin doblez como vn niño, tampoco tendràs la gragea de los niños.

5 Tu te hallas muy bien ſola con los contentos mundanos, y aſsi no es mucho ſi los regalos eſpirituales ſe te dàn eſcaſamente. Las Palomas yà ſolas (dize el antiguo Proverbio) hallan amargas las cerezas. Hinchado ha de bienes (dize Nueſtra Señora) à los hambrientos, y à los ricos ha dexado vacios. Los que ſon ricos de placeres mundanos, no ſon capaces de los eſpirituales.

6 Si huvieres conſervado bien los frutos de los conſuelos recibidos, ſin duda que tendràs otros nuevos, porque à aquel que los tiene ſe le daràn aun mas, y à aquel que no tiene los que ſe le han dado: mas à quien los ha perdido por ſu culpa, ſe le quitaràn aun los que no tiene, eſto es, que le privaràn de las gracias que la eſtaban preparadas. Vemos que la lluvia vivifica las plantas yà verdes, mas à las que no lo eſtàn, antes las quita la vida que aun no tienen, porque al miſmo punto las podrece, y daña. Por muchas, y ſemejantes cauſas perdemos los conſuelos devotos, y caemos en ſequedad, y eſterilidad de eſpiritu.

Examinemos, pues, nueſtras conciencias, y veamos ſi hallamos en noſotros ſemejantes faltas. Mas notaràs, Philotea, que no ſe debe hazer eſte examen con inquietud, ni demaſiada curioſidad, antes deſpues de aver con fidelidad conſiderado cerca de eſto nueſtras acciones; ſi es que hallamos en noſotros la cauſa del mal, darèmos gracias à Dios, porque el mal ſe tiene por medio ſano, quando ſe ha deſcubierto la cauſa dèl. Si al contrario no vieres nada en particular que te parezca aver cauſado eſta ſequedad, no te embebezcas, ni detengas en buſcar con mas curioſidad la cauſa, ſino con toda ſimplicidad, ſin mas examinar ninguna curioſidad, haz lo que te dirè.

1 Humillate quanto puedas delante de Dios, conociendo tu pequedad, y miſeria: Ay de mi! què es lo que ſon Yo? quando en mi miſma no ſoy otra coſa (ò Señor) ſino vna tierra ſeca, la qual abierta por todas partes mueſtra la ſed que tiene de las aguas del Cielo; y es el mal, que entretanto el viento la diſsipa, y reduce en polvo.

2 Invoca à Dios, y pidele ſu alegria: *Bolved, ò Señor, la alegria de vueſtra ſalud, Padre mio, ſi es poſſible traſpaſſad eſte Caliz de mi.* Quitame de delante, ò vicio infructuoſo, cauſa de la ſequedad de mi Alma; y vèn Tu, ò gracioſo viento de los conſuelos, y ſopla en mi jardin, y aſsi ſus buenas aficiones, y deſeos derramaràn olor de ſuavidad.

Acu-

3 Acude à tu Confeſſor, abrele bien tu coraçon, y hazle vèr todos los doblezes de tu Alma, toma los aviſos que te diere con gran ſimplicidad, y humildad. Porque Dios, que ama infinito la obediencia, haze muchas vezes vtiles los conſuelos agenos, y en particular los de los Confeſſores, aunque por entonces no aya grande apariencia, como hizo provechoſas à Naaman las aguas del Jordan, de las quales Eliſeo, ſin ninguna apariencia de razon humana, le mando vſara.

4 Mas deſpues de todo eſto, nada ay tan provechoſo, nada tan fructuoſo, en ſemejantes ſequedades, y eſterilidades, como el no aficionarſe, ni deſvelarſe en el deſeo de librarſe de ellas. No digo Yo, que ſimplemente no procuremos el huirlas; pero digo, que no debemos procurarlo con porfia, ſino antes dexarlo à ſola voluntad, y eſpecial providencia de Dios, para que èl ſe ſirva de noſotros quanto fuere ſervido en medio de ſemejantes eſpinas, y trabajos. Digamos, pues, à Dios en tal tiempo: *O Padre, ſi es poſſible, paſſad de mi eſte Caliz.* Mas juntemos tambien palabras de grande animo: *Con todo eſto, no mi voluntad, ſino la vueſtra ſea hecha.* Y quedemonos en eſto con el mayor repoſo que nos ſea poſſible. Porque Dios, viendonos en eſta ſanta indiferencia, nos conſolarà con mas gracias, y favores, como quando viò à Abrahan, reſuelto de privarſe de ſu hijo Iſaac, que ſe contentò viendole indiferente en eſta pura reſignacion, conſolandole por vna viſion, y ſu dulce bendicion. Debemos, pues, en toda ſuerte de aflicciones, aſsi corporales, como eſpirituales, ſucediendonos ſemejantes diſtracciones, ò ſubſtracciones en la devocion, dezir de todo nueſtro coraçon, y con vna profunda ſumiſsion: *El Señor me ha dado conſuelos, el Señor me los ha quitado; ſea bendito ſu Santo Nombre.* Porque perſeverando en eſta humildad, ſin duda nos darà ſus regalados favores, como hizo à Job, que conſtantemente vſaba ſemejantes palabras en todos ſus trabajos.

5 Finalmente (Philotea) entre todas nueſtras ſequedades, y eſterilidades, nunca perdamos el animo, ſino antes eſperando con paciencia los conſuelos, ſigamos ſiempre nueſtra derrota; no dexemos por eſto ningun exercicio de devocion, antes ſiendo poſsible, multiplicarèmos nueſtras buenas obras; y no pudiendo preſentar à nueſtro caro Eſpoſo las confituras liquidas, preſentemoſle las ſecas, porque lo vno, y lo otro ſerà lo miſmo; con tal, que el coraçon que ſe las ofrece eſtè perfectamente reſuelto en el querer amarle. Quando la Primavera es hermoſa, hazen las Abejas mas miel, y crian menos, porque al favor del buen tiempo

ſe

ſe embebecen, y ocupan tanto en hazer ſu coſecha ſobre las flores, que ſe olvidan de ſu produccion. Mas quando la Primavera es aſpera, y nubloſa, entonces hazen mas Abejuelas, y menos miel; porque como no pueden ſalir à hazer ſu coſecha, ſe emplean entonces en ſu multiplicacion. Sucede muchas vezes (querida Philotea) que viendoſe el Alma en la hermoſa Primavera de los conſuelos eſpirituales, ſe embebece tanto en el juntarlos, y guſtarlos, que con la abundancia de eſtos dulces regalos, haze muchas menos obras buenas; y al contrario, hallandoſe en las aſperezas, y eſterilidades eſpirituales, multiplica tanto mas las obras ſolidas, y virtuoſas, quanto ſe vè privada de los ſentimientos agradables de devocion, abundando en la generacion interior de las verdaderas virtudes de paciencia, humildad, abjeccion de ſi miſma, reſignacion, y abnegacion de ſu amor propio.

Es vn grande abuſo de muchos, y principalmente de las mugeres, el creer que el ſervicio que hazemos à Dios, ſin guſto, ſin terneza de coraçon, y ſin ſentimiento, ſea menos agradable à la Mageſtad Divina, pues al contrario nueſtras acciones ſon como las roſas; las quales, aunque es verdad, que eſtando freſcas tienen mas gracia; con todo eſſo, quando ſecas tienen mas olor, y fuerça, y de la miſma manera, aunque nueſtras obras hechas con terneza de coraçon, nos ſon agradables: digo à noſotros, por quanto no miramos ſino à nueſtro propio deleyte, con todo eſſo las que hazemos con ſequedad, y eſterilidad tienen mas olor, y valor delante de Dios. Si, Philotea, en tiempo de ſequedad, y deſabrimiento, nueſtra voluntad nos lleva al ſervicio de Dios, como por fuerça; por conſiguiente ha de ſer de neceſsidad mas riguroſa, y conſtante, que en tiempo de terneza. No es mucho ſervir à vn Principe en la dulçura de vn tiempo proſpero, y apacible, y en medio de los regalos de la Corte; pero ſervirle en la aſpereza de la guerra, y en medio de las rebueltas, y perſecuciones, ſerà ſin duda vna verdadera ſeñal de conſtancia, y fidelidad. La Beata Angela Foligno dize, que la oracion mas agradable à Dios, es la que ſe haze por fuerça, y contricion; eſta es aquella, à la qual nos ponemos, no por algun guſto que tengamos, ni por inclinacion, ſino ſolamente por agradar à Dios, à lo qual nueſtra voluntad nos lleva como conſtreñidos, forçando, y repugnando las ſequedades, y repugnancias que ſe le oponen. Lo miſmo digo de toda ſuerte de buenas obras; porque quantas mas contradicciones tuvieremos en el hazerlas, ſean exteriores, ò interiores, tanto mas eſtimadas, y preciadas ſon delante de Dios, quanto menos particular interès huviere en el ſeguimien-

miento de las virtudes, tanto mas la pureza del amor Divino lucirà en noſotros. El niño beſa facilmente à ſu madre quando le dà azucar ; pero ſerà ſeñal clara de amarla en eſtremo ſi la beſa deſpues de averla dado amargos agenjos.

CAPITVLO XV.

Confirmacion, y aclaracion de lo que ſe ha dicho, por vn exemplo notable.

PAra darte eſta inſtruccion mas evidente, quiero ponerte aqui vn excelente pedazo de hiſtoria de San Bernardo, como lo he hallado en eſte docto, y entendido Autor ; dize, pues, aſsi : Es coſa ordinaria caſi à todos los que comiençan à ſervir à Dios, y que no eſtàn aun experimentados en las ſubſtracciones de la gracia, ni en las mudanzas eſpirituales, que viniendoles à faltar eſte guſto de la devocion ſenſible, y eſta agradable luz que los combida à darſe prieſſa en el camino de la devocion, pierden al miſmo punto el animo, y caen en puſilanimidad, y triſteza de coraçon. La gente bien entendida dà eſta razon, que la naturaleza racional no puede por largo tiempo durar hambrienta, y ſin algun deleyte, ò celeſtre, ò terreſtre. Como las Almas, pues, relevadas ſobre ſi miſmas, con la prueba de los placeres ſuperiores, renuncian facilmente los objetos viſibles; aſsi tambien, quando por la diſpoſicion Divina les es quitada la alegria eſpiritual, hallandoſe tambien por entonces privadas de los conſuelos corporales, y no eſtando aun acoſtumbradas à eſperar con paciencia la buelta del verdadero Sol, les parece que eſtàn, ni en el Cielo, ni en la tierra, y que han de quedarſe ſepultadas en vna noche eterna ; y como niños pequeñuelos, que ſe airan quando les quitan la teta, aſsi tambien ſe quexan, lloran, y ſe muestran importunas, y enojoſas, principalmente conſigo miſmas. Eſto, pues, aconteciò en el viage, del qual ay queſtion, à vno de la tropa, llamado Godofredo de Perono, nuevamente dedicado al ſervicio de Dios : Eſte, pues, hallandoſe de improviſo con vna cierta ſequedad, y falta de conſuelo, y ocupada el Alma de mil tinieblas lobregas, y interiores, començò à bolver à la memoria ſus amigos mundanos, ſus parientes, los exercicios, y vanidades, que poco ha avia dexado : por cuyo medio fue aſſaltado de vna tan aſpera tentacion, que no pudiendola encubrir en el ſemblante, ſe lo conociò vno de ſus mas confidentes, y amigos, el qual llegandoſele con diſsimulacion, y dulces palabras, le dixo en ſecreto : Que es eſto Godofredo ? Como eſtas tan penſativo, y peſaroſo, coſa tan fuera de tu coſtumbre ? Entonces Godofredo, con vn profundo ſuſ-

ſuſpiro del Alma, reſpondiò aſsi: Hermano mio, ſabràs, que yà en mi vida podrè eſtàr alegre; con cuyas palabras, movido el amigo à piedad, ſe fue luego con vn zelo fraterno à contarlo al comun Padre San Bernardo, el qual viendo el peligro, ſe entrò en la primera Igleſia, donde rogò à Dios por èl. Godofredo, durante eſto, combatido de la triſteza, y apoyando la cabeza ſobre vna piedra, ſe quedò dormido; pero deſpues de pequeño rato ſe levantaron entrambos, el vno de la oracion con la gracia yà alcançada, y el otro del ſueño con la cara riſueña, y ſerena: Maravillandoſe deſto ſu amigo, viendo en èl tan arrebatada mudança, no pudo dexar de reprehenderle amigablemente lo que poco antes le avia reſpondido. Godofredo le replicò: Si antes te dixe, que jamàs yo me veria contento, aora te aſſeguro, que jamàs yo me verè triſte.

Tal fue el ſuceſſo de la tentacion deſta devota perſona; notaràs, pues, en lo que ſe te ha contado, Philotea:

1 Que Dios dà de ordinario algun anticipado guſto de los regalos celeſtes à los que entran en ſu ſervicio, para retirarlos por eſte medio de los deleytes terrenos, y animarlos en el ſeguimiento del amor Divino, como vna madre, que para tirar, y cebar ſu hijuelo à la teta, le pone la miel en el pezon.

2 Es tambien eſte buen Dios quien à vezes (ſegun ſu ſabia diſpoſicion) nos quita la leche, y la miel de los conſuelos, para que por eſte medio aprendamos à comer el pan ſeco; y ſolido de vna devocion vigoroſa, exercitada à la prueba de diſguſtos, y tentaciones.

3 Que à vezes de las ſequedades, y eſterilidades de eſpiritu, ſe levantan muy grandes tentaciones, y que entonces no es neceſſario combatirlas animoſamente, porque las tales no ſon de Dios, pero debemos ſufrir las ſequedades, pues Dios las ha ordenado para nueſtro exercicio.

4 Que no debemos jamàs perder el animo entre los enojos interiores, ni dezir coms el buen Godofredo: Jamàs yo me verè alegre, porque en medio de la noche debemos eſperar la luz, y reciprocamente en el mas hermoſo tiempo eſpiritual que podemos tener, no debemos tampoco dezir: Jamàs me verè triſte; porque (como dize el Sabio) en los dias dichoſos debemos acordarnos de la deſdicha. Haſe de eſperar entre los trabajos, y temer entre las proſperidades, y tanto en vna como en otra ocaſion debemos humillarnos.

5 Que es vn ſoberano remedio el deſcubrir ſu mal à algun amigo eſpiritual que nos pueda dàr conſuelo.

En fin, para concluſion de eſte advertimiento tan neceſſario, noto

que

que en todas las cosas; y assi mismo en estas, nuestro buen Dios, y nuestro enemigo, tienen tambien contrarias pretensiones; porque Dios por ellas nos quiere conducir à vna gran pureza de corazon, à vna propia renunciacion de nuestro propio interès en lo que es de su servicio, y vna perfecta desnudez de nosotros mismos; pero el enemigo nuestro procura emplear sus fuerças para hazernos perder el animo, y hazernos bolver del lado de los placeres sensuales, haziendonos enojosos para con nosotros mismos, y los otros para afear, y disfamar la santa devocion; pero si observas los documentos que te he dado, verás como aumentas en estremo tu perfeccion en el exercicio que vsares entre las aflicciones interiores, de las quales no quiero acabar el proposito sin dezirte aun vna palabra. Algunas vezes los disgustos, las esterilidades, y sequedades proceden de la indisposicion del cuerpo, como quando por el exceso de las vigilias, de los trabajos, y ayunos, nos hallamos combatidos del cansancio, adormecidos, y pesados, y con otras tales enfermedades, las quales, aunque proceden del cuerpo, no dexan de incomodar el espiritu, por la estrecha atadura que ay entre ellos. En tales ocasiones, pues, debemos acordarnos siempre de hazer mas actos de virtud con nuestro espiritu, y voluntad superior; porque aunque parezca estàr toda nuestra Alma dormida, y acabada de cansancio, y desabrimiento, no por esso las acciones de nuestro espiritu dexan de ser muy agradables à Dios, y podemos dezir en tal tiempo como la Esposa Sagrada: *Yo duermo; pero mi corazon vela.* Y como he dicho atràs, si ay menos gusto en el trabajar desta suerte, no por esso dexa de aver mas merecimiento, y virtud.

Mas el remedio en esta ocurrencia, es el alentar el cuerpo con alguna suerte de legitima recreacion, y entretenimiento; assi San Francisco ordenaba à sus Religiosos, que fuessen de tal manera moderados en sus trabajos, que no destruyessen el fervor del espiritu.

Y à proposito desse glorioso Padre. Vna vez se viò contestado, y perseguido de vna tan profunda melancolia de espiritu, que no podia dexar de mostrarla en sus movimientos; porque si queria conversar con sus Religiosos, no podia; si se apartaba dellos, se hallaba peor; la abstinencia, y mortificacion de la carne le afligian, y la oracion no le aliviaba nada. Viòse dos años desta suerte, y de manera, que parecia estàr de todo punto abandonado de Dios: mas en fin, despues de aver con humildad sufrido esta aspera tempestad, el Señor le diò en vn momento vna dichosa tranquilidad. Esto es para darte à entender que los

los mayores Siervos de Dios eſtàn ſugetos à tales ſequedades, y que los menores no deben eſpantarſe ſi ſe hallan en algunas.

QVINTA PARTE

DE LA INTRODVCCION EN LA QVAL ſe contienen los exercicios, y aviſos neceſſarios para renovar el Alma, y confirmarla en la devocion.

CAPITVLO PRIMERO.

Que debemos cada año renovar los buenos propoſitos por los exercicios ſiguientes.

EL principal punto deſtos exercicios conſiſte en el conocer bien ſu importancia. Nueſtra humana naturaleza ſe aparta facilmente de ſus buenos propoſitos, por la fragilidad, y mala inclinacion de nueſtra carne, la qual agraba nueſtra Alma, y la procura tirar, y inclinar àzia abaxo, ſi à menudo no ſe levanta àzia arriba à viva fuerça de reſolucion. Aſsi como los pajaros tornan à menudo à caer en tierra, no continuando en el romper el ayre, para mantenerſe por eſte medio en ſu buelo; aſsi tambien, amada Philotea, tienes tu neceſsidad de reiterar, y repetir muy à menudo los buenos propoſitos que huvieres hecho de ſervir à Dios, temiendo, que no haziendo eſto, no caìgas en tu primer eſtado, ò en otro por ventura mucho peor; porque las caìdas eſpirituales tienen eſta propiedad, que nos ponen ſiempre en mas baxo eſtado que aquel en que nos hallabamos quando ſubimos à lo alto de la devocion. No ay relox, por bueno que ſea, que no ſea meneſter ſubirle la cuerda dos vezes al dia, à la mañana, y à la noche; y deſpues deſto es meneſter tambien deſarmarle por lo menos vna vez al año, para limpiarle de todas ſus piezas, enderezar las torcidas,

cidas, y reparar las que eſtàn vſadas; aſsi tambien el que tiene vn verdadero cuydado de ſu amado corazon, debe remontarle à Dios à las noches, y à las mañanas, por medio los exercicios yà dichos; y fuera deſto, debe conſiderar à menudo ſu eſtado, enmendandole, y acomodandole quanto pueda al ſervicio de Dios; y en fin, por lo menos vna vez al año debe deſarmarle, y mirar todas ſus piezas vna à vna; eſto es, todos ſus deſeos, aficiones, y paſsiones, para que aſsi pueda reparar todas ſus faltas, y como el Reloxero vnta todas las ruedas, los traveſes, y el muelle con algun azeyte delicado, para que ſus movimientos ſean mas manſos, y ſeguros, y que eſtè menos ſugeto al orin, y herrumbre; aſsi la perſona devota deſpues de aver deſmontado, ò deſarmado ſu corazon para mejor rehazerle, y renovalle, le debe vntar por medio de los Sacramentos de la Confeſsion, y de la Euchariſtia: eſte exercicio reparara tus fuerças, debilitadas del tiempo, confortarà tu corazon, harà reverdecer tus buenos propoſitos, y reflorecer las virtudes de tu eſpiritu.

Los antiguos Chriſtianos practicaban eſto con mucho cuydado en el dia aniverſario del Bautiſmo de Nueſtro Señor; en el qual, como dize San Gregorio, Obiſpo de Nazianço, renovavan la profeſsion, y las proteſtaciones que ſe hazen en eſte Sacramento. Hagamos lo miſmo querida Philotea, diſponiendonos, y empleandonos à eſto con muchas veras, y alegria.

Aviendo, pues, eſcogido el tiempo conveniente, ſegun el parecer de tu Confeſſor, y aviendote retirado algo mas à la ſoledad real, y eſpiritual, que lo ordinario, haràs vna, dos, ò otres meditaciones ſobre los puntos ſiguientes, ſegun el methodo que te he dado en la ſegunda Parte.

CAPITVLO II.

Conſideracion ſobre el beneficio que Dios nos haze, llamandonos à ſu ſervicio, ſegun la proteſtacion arriba dicha.

1 COnſidera los puntos de tu proteſtacion. El primero, es el aver dexado, deſechado, deteſtado, y renunciado para ſiempre todo pecado mortal. El ſegundo, es el aver dedicado, conſagrado tu Alma, tu corazon, tu cuerpo con todo aquello que de eſto depende al amor, y ſervicio de Dios. La tercera es, que ſi te ſucedieſſe caer en alguna mala accion, te levantaràs al miſmo punto, mediante la gra-

cia

cia de Dios. No ſon, pues, dime eſtas hermoſas, juſtas, dignas, y generoſas reſoluciones? Pienſa bien en tu Alma quan ſanta, juſta, y razonable es eſta proteſtacion.

2 Conſidera à quien has hecho eſta proteſtacion, que es à Dios; ſi las palabras de razon dadas à los hombres nos obligan eſtrechamente, quanto mas obligaràn las que damos à Dios? *Ha, Señor* (dize David) *à Vos es à quien mi coraçon lo ha dicho; mi coraçon ha trazado eſta buena palabra, jamàs la olvidarè.*

3 Conſidera en preſencia de quien, y que ha ſido à la viſta de toda la Corte Celeſte, la Virgen, San Joſeph, tu buen Angel, San Luis, toda eſta celeſte compañia te miraba, y aprobaba tu proteſtacion, mirandote con ojos de vn amor indecible, poſtrando tu coraçon à los pies del Salvador, conſagrandoſe à ſu ſervicio, por lo qual hizieron vna general alegria por toda la Celeſte Jeruſalen, y aun haràn aora la comemoracion, ſi con entero coraçon renuevas tus buenos propoſitos, y reſoluciones.

4 Conſidera, porque medios hiziſte tu proteſtacion: Ay de mi, y quan manſo, y dulce ſe te moſtrò Dios en eſte tiempo! Dime, pues, por tu vida, no te viſte combidada con mil dulces alagos del Eſpiritu Santo? Las cuerdas con que tirò Dios tu pequeña barquilla à eſte puerto de ſalud, no te parece que fueron de amor, y caridad? Mira como te fue cebando con ſu Divino azucar, por los Sacramentos, por la lectura, y por la oracion. Ay de mi, amada Philotea, tu dormias, y Dios te velava! poniendo en tu coraçon penſamientos de paz, y meditando por ti meditaciones de amor.

5 Conſidera en que tiempo Dios te tirò à eſtas grandes reſoluciones; porque ſi fue en la flor de tu edad, fue, Philotea, no pequeña dicha el aprender tan preſto lo que no podemos ſaber, ſino muy tarde. San Aguſtin aviendo ſido tirado de Dios de edad de treinta años, dezia: *O antigua hermoſura! como te he conocido Yo tan tarde? Ay de mi, que te veìa, y no te conocia!* Y tu tambien podràs dezir: O dulçura antigua! porquè no te he Yo antes guſtado? Ay de mi, que no obſtante eſto, no la conocias tu entonces, y por eſto, reconociendo quàta gracia te ha hecho Dios de tirarte à ſi en tu juventud, di con David: *O Dios mio, tu me has alumbrado, y tocado deſde mi juventud, y para ſiempre Yo invocarè tu miſericordia!* Y ſi ha ſido en tu vejez, hallaràs, Philotea, averte Dios hecho no pequeña gracia, en que deſpues de aver tan mal perdido tantos años precedentes, al fin Dios te ha llamado antes de la muerte, parando el curſo de tu miſeria, en tiempo donde ſi huvieras continuado, quedaràs miſerable para ſiempre.

Considera los efectos de esta vocacion; y hallarás en ti, segun entiendo, vna dichosa mudança, comparando lo que eres con lo que fuiste. No tienes tu, dime, por gran felicidad el saber hablar à Dios por medio de la Oracion? El tener deseo de quererle amar? El aver templado, y pacificado muchas pasiones que te inquietaban? El aver evitado muchos pecados, y embarazos de conciencia? Y en fin, el aver comulgado tan à medo (cosa en que antes ponias tanto descuydo) viendote à este sanmanantial de gracias eternas? Ha, Philotea, y quan grandes son estas gracias! Menester es, pues, Philotea mia, pesarlas en el peso del Santuario. La mano derecha de Dios es la que ha obrado todo esto: *La buena mano de Dios* (dize David) *ha hecho virtud, su diestra me ha revelado. No moriré, pues, sino viviere, y cantaré de coraçon, de boca, y con obras las maravillas de su bondad.*

Despues de todas estas consideraciones, las quales, como vès, nos colman de buenos deseos, debemos concluir simplemente por vna accion de gracias, y vna oracion encaminada al aprovechamiento de lo dicho, retirandote con humildad, y gran confiança en Dios, no haziendo el fin de estas resoluciones, hasta despues del segundo punto deste exercicio.

CAPITVLO III.

Del examen de nuestra Alma, sobre el adelantamiento de la vida devota.

ESte segundo punto de el exercicio es vn poco largo, y assi quanto à su practica te digo, que no es necessario le hagas todo de vna vez, sino en diversas vezes, como si tomasses lo que miraba à tus acciones para con Dios, y esto por vna vez, lo que mira à ti mismo otra vez, lo que toca al proximo otra, y la consideracion de las pasiones la quarta vez; no será tompoco necessario que estès de rodillas, sino al principio, y à la fin, con que se comprehenden las aficiones, los otros puntos del examen, los podràs hazer con vtilidad, passeandote, y aun mejor en la cama, si por ventura puedes estar en ella por algun tiempo, sin desabrimiento, ni gana de dormir. Para hazer, pues, esto, es necessario averlos antes leìdo. No obstante esto, es necessario el hazer todo este segundo punto en tres dias, y dos noches por lo mas, tomando de cada dia, y de cada noche alguna hora, digo algun tiempo, porque sea el que pudieres; porque si este exercicio no se hiziesse, sino en tiempos

pos muy distantes el vno del otro, perderia su fuerça, y causaria impresiones muy floxas. Despues de cada punto del examen notaràs en lo que hallas faltar, y en lo que tienes falta, y los principales distraimientos que has sentido para declararte, y tomar consejo, resolucion, y alivio espiritual; y aunque en tales dias que hizieres este exercicio, y los otros, no sea necessario el retirarte absolutamente de las conversaciones, con todo esso no se escusa el retirarte vn poco, particularmente àzia la noche, para que assi puedas acostarte mas temprano, reposando el cuerpo, y el espiritu, necessario à la consideracion. Y entre dia avràs tambien de hazer frequentes aspiraciones à Dios, a nuestra Señora, à los Angeles, toda la Jerusalen Celeste; es tambien necessario que todo esto es haga con vn corazon enamorado para con Dios, y la perfeccion de tu Alma. Para començar, pues, bien este examen.

Ponte primeramente en la presencia de Dios.

2 Invoca el Santo Espiritu, pidiendole luz, y claridad, para que puedas bien conocerte como San Agustin, que se lamentaba de Dios en espiritu de humildad, diziendo: *O, Señor, hazed que os conozca, y que me conozca.* Y San Francisco, que preguntaba à Dios: *Quien sois vos: Y quien soy yo?* Protestaràs no notar tu adelantamiento para lo que es regocijarte en ti misma, sino para alegrarte en Dios, ni para glorificarte, sino para glorificar al Señor, y darle gracias.

Protestaràs tambien, que si como tu piensas descubres el aver aprovechadote poco, ò bien atrassadote, que no por esso te habitaràs, ni resfriaràs con ninguna suerte de miedo, ni flaqueza de corazon, sino que al contrario procuraràs animarte mas, humillarte, y remediar las faltas mediante la gracia Divina.

Hecho esto, considerarás mansa, y sossegadamente, de que manera hasta la hora presente te has llevado para con Dios, para con el proximo, y para contigo misma.

CAPITVLO IV.

Examen del estado de nuestra Alma para con Dios.

1 COnsidera qual es tu corazon contra el pecado mortal, y si tienes vna resolucion firme de nunca mas cometerle por ningun caso que pueda venirte, y si esta resolucion ha durado desde tu protestacion, hasta el presente: en esta resolucion consiste el fundamento de la vida espiritual.

2 Considerarás qual es tu corazon para con los Manda-

mientos de Dios; ſi los hallas buenos, dulces, agradables: quien tiene, hija mia el guſto en buena diſpoſicion, y ſano el eſtomago, el tal apetece las buenas viandas, y deshecha las malas.

3 Conſideraràs qual es tu corazon para con los pecados veniales, mal podriamos guardarnos de caer en alguno por vn camino, ò por otro, mas notaràs, ſi ay alguno à que tengas particular aficion, y tambien (que aun eſto ſeria peor) ſi ay alguno à que tengas aficion, y amor.

4 Conſideraràs qual es tu corazon para con los exercicios eſpirituales, ſi los amas, ſi te enfadan, ſi te diſguſtan, à qual de ellos tienes tu mas, ò menos inclinacion: el oìr la palabra de Dios, el leerla, diſcurrir de ella, meditar, aſpirar en Dios, confeſſarte, recibir los aviſos eſpirituales, aparejarſe à la Comunion, enfrenar ſus aficiones, miraràs qual deſto hallas, repugna tu corazon; y ſi hallas alguna coſa à que tu corazon tenga menos inclinacion, examina de donde le procede eſte diſguſto, y que es la cauſa.

5 Conſideraràs qual es tu corazon para con Dios miſmo, ſi ſe alegra en acordarſe dèl; y ſi ſiente en eſto vna agradable dulçura, dize David: *Yo me he acordado de Dios, y me he deleytado.* Miraràs ſi ſiente en tu corazon vna cierta felicidad en amarle, y vn guſto particular en ſaborearte con eſte amor; notaràs ſi tu corazon ſe recrea en el penſar en la inmenſidad de Dios, en ſu bondad, en ſu ſuavidad, ſi eſta memoria de Dios te viene en medio las ocupaciones del mundo, y ſus vanidades, ſi ſe haze hazer lugar, ſi harta tu corazon, ſi te parece que tu corazon ſe buelve de ſu lado; y ſi en cierta manera và como marchando delante, es cierto que ay Almas de eſta manera.

6 Si buelve vn caſado de alguna jornada larga, al miſmo punto que ſu muger le oye, y ſiente ſu voz, aunque por entonces ſe halle embarazada, y embebecida con alguna violenta conſideracion, con todo eſſo no dexarà de olvidar todos los otros penſamientos, por penſar en ſu recien venido, y amado marido. De la miſma manera ſucede à muchas Almas amadas de Dios, que aunque ſe hallen mas embebecidas, y embaràzadas de negocios: luego que les toca el corazon la memoria de Dios, no ay coſa que no olviden, ni de que no ſe deſagan, por no perder eſta dulce, y bien venida memoria. Señal en eſtremo buena.

7 Conſideraràs qual es tu corazon para con Jeſu Chriſto Dios, y Hombre, ſi recibes guſto con èl. Las Abejas guſtan mucho de andar cerca de ſu miel, y los moſcones de andar cerca la hediondez, y porquerias: Aſsi las buenas Almas tienen ſu guſto cer-

cerca de ſu Jeſu Chriſto, y ſienten vna eſtrema terneza de amor para con èl, mas las malas ſolo ſe alegran en medio de las vanidades.

8 Conſideraràs qual es tu coraçon para con Nueſtra Señora, con los Santos, con tu Angel, ſi los amas mucho, ſi tienes vna eſpecial confiança en ſu benevolencia, ſi ſus Imagenes, ſus vidas, y ſus alabanças te ſon agradables.

9 Quanto à tu lengua conſideraràs, como hablas de Dios, ſi te agradas en dezir bien dèl, ſegun tu condicion, y fuerças, ſi te deleytas en cantar los Canticos.

10 Quanto à las obras, penſaràs ſi tienes en el coraçon la gloria exterior de Dios, y ſi hazes alguna coſa à ſu honra; porque los que aman à Dios, aman con David el ornato de ſu caſa.

Notaràs ſi te has apartado de alguna aficion mala, y ſi has renunciado alguna coſa por Dios: porque es vna buena ſeñal de amor el privarſe de alguna coſa en favor de aquel que ſe ama. Que es lo que has Tu, pues, dexado por el amor de Dios.

CAPITVLO V.

Examen de nueſtro eſtado para con noſotros miſmos.

1 MIra como te amas à ti miſma, ſi te amas demaſiado para eſte mundo; porque ſi es aſsi, deſearàs quedarte ſiempre en èl, y tendràs vn eſtremo cuydado en arraigarte en la tierra; pero ſi te amas para el Cielo, deſearàs, ò por lo menos te quietaràs facilmente en el tiempo de la partida de eſte ſiglo, quando llegue la hora que Nueſtro Señor fuere ſervido de darte.

2 Mira ſi tienes buena orden en el amor de ti miſma; porque el mayor enemigo que tenemos es el amor de noſotros propios. El amor, pues, ordenado, quiere que amemos mas el Alma, que el cuerpo; que tengamos mas cuydado en adquirir las virtudes, que otra ninguna coſa; que tengamos cuenta con la honra Divina, que con la baxa, y caduca. El coraçon bien ordenado muchas mas vezes dirà en ſi miſmo, que diràn los Angeles ſi Yo pienſo en tal coſa? Y no, que diràn los hombres.

3 Miraràs, que tal es el amor que tienes à tu coraçon, ſi te enfadas de ſervirle en ſus achaques, y enfermedades, no es pequeño, Philotea, el cuydado que debes tener en ſocorrerle, y hazerle ſocorrer, quando ſus paſsiones le atormentan, dexando por eſto todo lo demàs.

4 Notaràs, qual te eſtimas tu delante de Dios, ſerà en nada

sin duda, mas advierte, que no es grande humildad si vna mosca no se estima en nada en comparacion de vn gran Monte; ni si vna gota de agua se tiene por nada en comparacion del Mar; ni si vna sola centella de fuego se conoce por nada en comparacion del Sol, la verdadera humildad consiste en no estimarnos mas que los otros, ni querer ser estimados de los otros en mas que ellos.

5 Quanto à la lengua mirarâs si te alabas de vna suerte, y de otra, y si te adulas, y alabas à ti propia hablando de ti misma.

6 Quanto à las obras, notarâs si recibes algun placer contrario à tu salud, quiero dezir placer vano; inutil, demasiado, desvelado, y sin sugeto, y semejantes.

CAPITVLO VI.

Examen del estado de nuestra Alma para con nuestro proximo.

MEnester es amar mucho el marido, y la muger, y esto con vn amor dulce, sofegado, firme, y continuo. Debe, pues, hazerse esto en primer lugar, por quanto Dios lo ordena assi: lo mismo digo de los hijos, y parientes cercanos, y tambien de los amigos, cada vno segun su puesto.

Mas para hablar en general, mirarâs qual es tu coraçon para con tu proximo, si le amas cordialmente, y por amor de Dios: para bien descernir esto, avrâs menester representarte ciertas personas embidiosas, y desagradables, porque en estas es dõde se exercita el amor de Dios para con el proximo, y mucho mejor con los q̃ nos hazen algun mal, y defecto, y de palabra; examina si tu coraçon es franco en su particular, y si sientes gran contradicion en el amarlo.

Mira si te hallas pronta en el hablar del proximo murmurando, y en particular de aquellos que no te aman, si hazes mal al proximo, ò directa, ò indirectamente, por poca razon, y discurso que vses, conoceras, pues, todo esto.

CAPITVLO VII.

Examen sobre las aficiones de nuestra Alma.

HEme estendido en los puntos dichos, porque en su examen consiste el conocimiento del adelantamiẽto espiritual que se ha hecho; porque quanto el examen de los pecados, es solo para las confesiones de los que no pienlan adelantarse.

No

No es, pues, neceſſario el trabajarſe ſobre cada vno de eſtos articulos, ſido con ſuavidad, conſiderando el eſtado en que nueſtro corazon ſe ha hallado tocante à ellos, deſde nueſtra reſolucion, y que faltas notables ſon las que huvieremos cometido.

Y para abreviar todo eſto es menester reducir el examen al conocimiento de nueſtras paſſiones; y ſi nos enfada el conſiderar tan por menudo (como ſe ha dicho) quales avemos ſido, podremos examinar en eſta forma, quales avemos ſido, y de que ſuerte nos hemos comportado.

En nueſtro amor, para con Dios, para con el proximo, y para con noſotros miſmos.

En nueſtro aborrecimiento, para con el pecado que ſe halla en noſotros, y para el pecado que ſe halla en los otros, porque es cierto que debemos deſear el fin del vno, y del otro. En nueſtros deſeos, tocante à los averes, tocante à los placeres, y tocante à las honras.

En el temor de los peligros de pecar, y de las perdidas de las poſſeſsiones de eſte mundo, porque de ordinario ſe teme demaſiado lo vno, y muy poco lo otro.

En la eſperança puеſta en el mundo, y en las criaturas, y muy poco en Dios, y en las coſas eternas.

En la triſteza, ſi es muy exceſsiva por coſas vanas.

En la alegria ſi es muy exceſsiva, y por coſas indignas.

Mirarèmos en fin, que aficiones tienen nueſtro coraçon ocupado, que paſsiones le poſſeen, y en lo que principalmente ſe huviere diſtraìdo.

Porque por las paſsiones del Alma conocemos qual es ſu eſtado, tocandolas vna deſpues de la otra; porque aſsi como vn Muſico de laud tocando todas las cuerdas; las que halla diſonantes, las viene à templar ſea baxandolas, ò yà ſubiendolas; aſsi deſpues de aver tocado, y reconociendo el amor, el odio, el deſeo, el temor, la eſperança, la triſteza, y la alegria de nueſtra Alma, ſi es que hallamos todo eſto mal ſonante al tono que queremos tocar, que es la Gloria de Dios, podrèmoslo acordar muy bien, mediante ſu gracia, y el conſejo de nueſtro Confeſſor.

CAPITVLO VIII.

Aficiones que debemos tener deſpues del examen.

DEſpues de aver con blandura conſiderado cada punto del examen, y voto en que eſtà, daras lugar à las aficiones ſiguientes.

Daràs gracias à Dios por la enmienda que huvieres hallado

en tu vida despues de tu resolucion, y reconoce que ha sido su misericordia sola, que ha obrado en ti, y por ti.

Humillate quanto puedas delante de Dios, reconociendo, que sino te ha adelantado mas, ha sido por tu falta, y por no aver con fidelidad animosa, y costantemente correspondido à las inspiraciones, claridades, y movimientos que te ha dado en la oracion, y entonces,

Prometele alabar para siempre por las gracias recibidas, y assi te retiraràs de tus inclinaciones, y llegaràs à la enmienda, pidele perdon por la infidelidad, y deslealtad con que has correspondido.

Ofrecele tu corazon, para que se haga de todo punto Señor dèl.

Suplicale te haga fiel de todo punto.

Invoca à los Santos, la Virgen, tu Angel, tu Patron, San Joseph, y otros.

CAPITVLO IX.

Consideraciones propias para renovar nuestros buenos propositos.

DEspues de bien hecho el examen, y aver bien conferido con algun digno conductor las faltas, y su enmienda, tomaràs las consideraciones siguientes, haziendo vna cada dia por manera de meditacion, y empleando el tiempo de tu oracion; y esto, que sea siempre, con el mismo methodo que has vsado en las meditaciones de la primera parte, poniendote ante todas cosas en la presencia de Dios, implorando su gracia, para que por su medio puedas establecerte en su santo amor, y servicio.

CAPITVLO X.

Consideracion primera. De la excelencia de nuestras Almas.

OOnsideraràs la nobleza, y excelencia de tu Alma, que tiene vn entendimiento, el qual conoce, no solo todo este mundo visible, mas conoce aun, que ay Angeles, y vn Paraìso, conoce que ay vn Dios Soberanissimo, bonissimo, y inefable; conoce que ay vna eternidad; y conoce mas lo que es propio para vivir en este mundo visible, y para juntarse con los Angeles en el Paraìso, y gozar de Dios para siempre.

Tiene mas tu Alma, vna voluntad del todo noble, la qual puede amar à Dios, y no le puede aborrecer en si misma, mira tu corazon, y veràs quan gene-

ro-

roſo es, y que aſsi como no puede nada detener las Abejas en ninguna coſa corrompida, antes ſolo ſe detienen ſobre las flores; aſsi tu corazon no puede tener repoſo, ſino ſolo en Dios, que ninguna criatura pueda ſatisfacerle, ni hartarle. Sino pienſa en los mas amados, y divertidos embebecimientos en que otras vezes has ocupado tu corazon, y dime la verdad, ſi los tales no eſtaban llenos de inquietud, y moleſtia, y de penſamientos carcomidos, y cuydados importunos, en medio de los quales tu pobre corazon ſe veìa miſerable.

Và tu corazon corriendo para las criatura con grandes anſias, penſando poder contentar ſus deſeos; pero tan preſto como ha executado quanto imaginaba, echa de vèr la vanidad de ſu intento, pues nada le puede ſatisfacer, ni contentar. No quiere Dios, Philotea, que nueſtro coraçon halle ningun lugar donde pueda repoſar, de la miſma manera que la Paloma ſalida del Arca de Noè, para que aſsi ſe buelva à ſu Dios, del qual ha ſalido; ay quanta hermoſura de naturaleza ay en nueſtro corazon. Porquè, pues, le detendremos noſotros contra ſu voluntad en el ſervicio de las criaturas?

O Alma mia (dirás tu) tu puedes oìr, y querer à Dios! Porquè, pues, te embebecerás tu en coſa menor? Si tu puedes pretender la eternidad, que ay que detenerte en los momentos? Eſta fue vna de las quexas del hijo prodigo, que aviendo podido vivir regaladamente à la meſa de ſu Padre, comia ſuciamente en la de las beſtias. O Alma mia tu eres capaz de Dios, deſventurada de ti ſi te contentas con menos que Dios! Levanta mucho tu Alma en eſta conſideracion, mueſtrala como eterna, y digna de la eternidad: llenala de animo cerca eſte ſugeto.

CAPITVLO XI.

Segunda conſideracion. De la excelencia de las virtudes.

COnſidera, que las virtudes, y la devocion pueden ſolas contentar tu Alma en eſte mundo. Mira, pues, quan hermoſas ſon: haz comparacion de las virtudes, y vicios que les ſon contrarios, la ſuavidad que ay en la paciencia, comparada à la vengança; en la manſedumbre, comparada à la ira, y enojo: en la humildad, comparada à la arrogancia, y ambicion; en la liberalidad, comparada à la avaricia; en la caridad, comparada à la embidia; en la templança, comparada à las deſordenes. Las virtudes tienen eſto admirable, que deleytan el Alma con vna dulçura, y ſuavidad incomparable, deſpues que ſe han exer-

exercitado; y al contrario, los vicios la cansan infinito, la descarrean, pierden. Porquè, pues, no procurarèmos nosotros adquirir estas suavidades?

De los vicios vemos, que quien tiene pocos no està contento, y quien tiene muchos, menos: mas de las virtudes el que tiene bien pocas, alcança aun contento; y quien muchas, mucho mas. O vida devota, y quan hermosa eres, quan dulce, agradable, y suave! Tu mitigas las tribulaciones, y hazes suaves las consolaciones. Sin ti el bien es mal, y los placeres llenos de inquietudes, alborotos, y desvanecimientos. Ay de mi! que quien te conociera, pudiera bien dezir con la Samaritana: *Domine, da mihi hanc aquam.* Señor, dame esta agua: aspiracion muy frequente à la Beata Madre Teresa, y à Santa Catalina de Sena, aunque por diferentes sugetos.

CAPITVLO XII.

Tercera consideracion, sobre el exemplo de los Santos.

COnsidera el exemplo de toda suerte de Santos, que es lo que ellos no hizieron para amar a Dios, y ser sus devotos; mira los Martires invencibles en sus resoluciones, que tormentos dexaron de padecer para mantenerlas; mira sobre todo tantas hermosas doncellas, mas blancas que la azucena en pureza, y mas encarnadas que la Rosa en caridad, que las vnas à doze, las otras à treze, quinze, veinte, y veinte y cinco años, sufrieron mil suertes de martirios, antes que apartarse vn punto de su resolucion, y no solo en lo que tocaba à la protestacion de la Fè, sino en lo que tocaba à la protestacion de la devocion. Las vnas muriendo antes que abandonar su virginidad: las otras antes que dexar de servir à los afligidos, y consolar los atormentados, y amortajar los muertos. O buen Dios, y Señor, y quanta constancia ha mostrado este sexo fragil en semejantes ocurrencias!

Mira tantos Santos Confessores, con que valor han menospreciado el mundo, como se han hecho invencibles en sus resoluciones, nada les pudo hazer prevaricar, pues las abrazaron tan animosamente, y las mantuvieron sin excepcion. Que es lo que dize San Agustin de Monica, con quanta firmeza seguia su empressa de servir a Dios, en su matrimonio, y en su viudez; y San Geronimo de su amada hija Paula, en medio de tantos travesses, y en medio de tanta variedad de accidentes. Que es lo que nosotros de buena razon dexarèmos de hazer con tan bue-

nos

nos Patrones. Todos eſtos eran lo miſmo que noſotros, hazian lo que hazian por el miſmo Dios, y por las miſmas virtudes. Por què no haremos, pues, noſotros otro tanto, ſegun nueſtra vocacion, y eſtado, por medio de nueſtra reſolucion, y ſanta proteſtacion?

CAPITVLO XIII.

Quarta conſideracion. De el amor que Ieſu Chriſto Nueſtro Señor nos tiene.

COnſidera el amor con que Jeſu Chriſto Nueſtro Señor ha ſufrido tanto en eſte mundo, y particularmente en el Jardin de Olivet, y Monte Calvario; eſte amor te miraba, y por medio deſtas penas, y trabajos alcançaba del Padre Eterno buenas reſoluciones, y proteſtaciones para tu coraçon, y por el miſmo medio alcançaba tambien todo lo que te es neceſſario, para mantener, alimentar, fortificar, y conſumar eſtas reſoluciones. O ſanta reſolucion, y quan precioſa eres, hija en fin de tal madre, como la Paſsion de nueſtro Salvador! O quanto te debe amar mi Alma, pues fuiſte tan amada de mi buen Jesvs! O Salvador mio, Vos moriſteis para adquirirme eſtas buenas reſoluciones! Dadme, pues, Señor, la gracia, que Yo muera antes de perderlas.

No vès tu, Philotea mia, como el coraçon de nueſtro amado Jesvs veìa el tuyo deſde el arbol de la Cruz, y le amaba, por cuyo amor te alcançaba todos los bienes de que gozas, y gozaràs, y entre otras nueſtras buenas reſoluciones: ſi, amada Philotea, bien podemos todos dezir, como Jeremias: *O Señor, antes que Yo fuera, Vos me mirabades, y me llamabades por mi nombre.* Y eſto, porque verdaderamente ſu Divina Bondad prepara en ſu Divino amor, y miſericordia todos los medios generales, y particulares, para nueſtra ſalvacion; y por conſiguiente nueſtras reſoluciones; aſsi como vna muger preñada apareja la cuna, los pañales, y mantillas; y aſsi miſmo vna ama para la criatura que eſpera, aunque la tal aun no eſtè en el mundo; aſsi tambien Nueſtro Señor, aviendote concebido en ſu bondad, y pretendiendo ſacarte à la luz del mundo para tu ſalvacion, y hazerte hija ſuya, prepara ſobre el Arbol de la Cruz todo lo que era neceſſario para tu buena dicha. Eſtos ſon todos los medios, todos los atraimientos, y todas las gracias, con las quales induce tu Alma, y la quiere guiar à la perfeccion. Nueſtro Señor pues, ſegun eſto, eſtaba en eſtado de preñez, quando eſtaba en el Arbol de la Cruz.

Ha,

Ha, buen Dios, y con quantas veras debriamos arraigar esto en nuestra memoria! Es posible que aya Yo sido amada, y amada con tal dulçura de mi Salvador, que se pusiesse à pensar en mi, en mi particular, y en todas pequeñas ocurrencias, por las quales me ha tirado à sì! Con razon debemos, pues, estimar, y amar todo esto, y emplearlo à nuestra utilidad. Nota esta consideracion. Aquel coraçon amigable de mi Dios, pensaba en Philotea, le amaba, y la procuraba mil medios para su salvacion, tanto como si no huviera avido otra Alma en el mundo en quien huviesse pensado. Assi como el Sol alumbrando vna parte de la tierra, no la alumbra menos, que si no alumbrasse otra parte mas que aquella sola. De la misma manera Nuestro Señor pensaba, y cuydaba por todos sus amados hijos; y de suerte, que pensaba en cada vno de nosotros, como sino pensara en todos los demàs: *El me ama* (dize San Pablo) *y se diò por mi.* Como si dixesse: Por mi solo, de la misma manera que sino huviera hecho nada por los demàs. Esto, pues, Philotea, debe estar gravado en tu Alma, para mejor conservar, y mantener tu resolucion, la qual ha sido tan estimada en el coraçon de tu Salvador.

***

CAPITVLO XIV.

Quinta consideracion del amor eterno de Dios para con nosotros.

COnsidera el amor eterno que Dios te ha tenido, porque antes que Nuestro Señor Jesu Christo, siendo hombre, padeciesse en la Cruz por ti, su Divina Magestad te tenia en su soberana bondad, y te amaba en estremo. Pero quando començò Dios à amarte? Començò, pues, quando començò à ser Dios? Y quando començò à ser Dios? Nunca, porque siempre lo fue sin principio, ni fin; y assi tambien te ha amado desde ab eterno: Por esto, pues, te preparaba las gracias, y favores que te ha hecho; y èl mismo lo dize por el Profeta: *Yo te amo* (contigo habla de la misma manera, que con otro) *con vna caridad perpetua, y por esto te he tirado temendote piedad.* Pensado ha, pues, entre otras cosas, en hazerte tomar resolucion de servirle. O buen Dios! quales resoluciones son estas; pues Dios la ha pensado, meditado, y trazado desde su eternidad, quan caras, y preciosas nos deben ser las tales? Que es lo que nosotros debriamos sufrir antes que perder la minima par-

parte dellas? Antes que hazerlo, debriamos vèr perecer todo el mundo, porque tambien sabemos, que todo el mundo junto no vale lo que vn Alma, y vn Alma no vale nada sin nuestras buenas resoluciones.

CAPITVLO XV.

Aficiones generales sobre las consideraciones precedentes, y conclusion de el exercicio.

O Amadas resoluciones mias! vosotras sois el hermoso arbol de vida que mi Dios ha plantado por su propia mano en medio de mi corazon, el qual quiere assi mismo mi Salvador regar con su sangre, para hazerle que lleve fruto; antes passarè mil muertes, que dàr lugar à que ningun viento me la desarrigue, ni la vanidad, ni los regalos, ni las riquezas, ni las tribulaciones serán bastantes à ello. Mas, ò Señor mio, que bien sè ser vos mismo quien ha plantado, y en vuestro seno paterno guardado eternamente este arbol hermoso para mi jardin. Quantas Almas avrà, que no han sido favorecidas de esta suerte? Como, pues, podrè yo jamas humillarme bastantemente delante de vuestra misericordia?

O hermosas, y santas resoluciones, si yo os conservo, vosotras me conservareis! Si vosotras vivis en mi Alma, mi Alma vivirà en vosotras. Vivid, pues para siempre, ò resoluciones mias, eternas en la misericordia de Dios: estad, y vivid eternamente en mi, para que nunca os abandone.

Despus de estas resoluciones, es menester que particularizes los medios importantes para mantener estas amadas resoluciones, y que protestes el querer siempre aprovecharte de ellas con fidelidad, y de la frequencia de la oracion, de los Sacramentos, de las buenas obras, la enmienda de las faltas reconocidas en el segundo punto, y el seguimiento de los avisos que te seran dados à este fin. Lo qual hecho, como consecutivamente protestaràs mil vezes, que continuaràs en tus resoluciones, y como si tuvieras tu corazon, tu Alma, y tu voluntad en tus manos, la dedicaràs, consagraràs, y sacrificaràs à Dios, protestando no bolverlas à tomar mas, sino dexarlas en las manos de su Divina Magestad, para seguir en todo, y por todo sus Mandamientos. Ruega à Dios te renueve de todo punto, que bendiga tu renuevo de protestacion, y que la favorezca: invoca à la Virgen, tu Angel, los Santos, y San Luis.

Iràs con este movimiento de corazon à los pies de tu Padre es-

eſpiritual; acuſaraſte de las partes principales que huvieres notado aver cometido; deſpues de tu confeſsion general recibe la abſolucion de la miſma manera que hiziſte la primera vez, pronunciaràs delante de la proteſtacion, y confirmaràsla; y en fin iràs à vnir tu corazon renovado à ſu principio, y Salvador; eſto es, al Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtia.

CAPITVLO XVI.

De los reſentimientos que ſe deben tener deſpues de eſte exercicio.

EL dia que huvieres hecho eſte renuevo, y los ſiguientes, repetiràs muy à menudo de corazon, y de boca aquellas fervoroſas palabras de San Pablo, de San Aguſtin, de Santa Catalina de Sena, y otros: No yo, no ſoy mas mia, ò que yo viva, ò que yo muera, yo ſoy de mi Salvador; yo no tengo mas de mi, ni mio, y mio es Jeſus, ni mio es el ſer ſuya. O mundo, tu eres ſiempre tu miſmo, y yo ſiempre he ſido yo miſma! Mas de aqui adelante yo no ſerè mas yo miſma. No, noſotros yà no ſerèmos noſotros miſmos, porque tendrèmos el corazon trocado; y el mundo, que nos ha tanto engañado, ſerà engañado en noſotros, porque no apercibiendo nueſtra mudança, por ſer poco à poco, penſarà que ſomos ſiempre de los de Eſaù, ſerèmos de los de Jacob.

Serà meneſter, que todos eſtos exercicios repoſen dentro del corazon, y que apartandonos de ſu conſideracion, y meditacion, entremos con tiento en los negocios, y converſaciones, temiendo que el licor de nueſtras reſoluciones no ſe derrame, y pierda, porque es meneſter que ſe deſaga, y penetre bien todas las partes del Alma, y que no obſtante ſea todo eſto ſin forçar el eſpiritu, ni el cuerpo.

CAPITVLO XVII.

Reſpueſta à dos objecciones que pueden ponerſe ſobre eſta introduccion.

DIrate el mundo, Philotea mia, que eſtos exercicios, y aviſos ſon en tan grande numero, que quien los quiera obſervar no podrà atender à otra coſa. Ay de mi (amada Philotea) quando noſotros no hizieramos otra coſa, hariamos harto bien, pues hariamos lo que debriamos hazer en eſte mundo! Verdad es, que ſi fueſſe neceſſario hazer todos eſtos exercicios to-

todos los dias, no nos darian lugar à otra cosa; mas no es necessario hazerlos sino à su tiempo, y lugar; y cada vno segun la ocurrencia. Quantas leyes ay civiles, las quales deben ser observadas, mas se entiende segun las ocurrencias, y no que sea necessario practicarlas todas cada dia. Quanto à lo demàs, David Rey, cargado de negocios dificultosissimos, vsaba de mas exercicios que Yo te he puesto aqui. San Luis, Rey admirable, assi en la guerra, como en la paz, el qual con vn cuydado sin igual administraba la justicia, y manejaba los negocios mas graves, oìa dos Missas cada dia, dezia Visperas, y Completas con su Capellan, hazia su meditacion, visitaba los Hospitales, confessabase todos los Viernes, disciplinandose: oìa los Sermones muy amenudo, hazia muchas vezes conferencias espirituales, y con todo esto no perdia vna sola ocasion del bien publico, que no la executasse diligentemente, siendo entonces su Corte mas lucida, y festejada, que en tiempo de sus predecessores. Vsa, pues, sin temor de estos exercicios, segun te he enseñado, y Dios te darà bastante lugar, y fuerça para acudir à los demàs negocios, aunque para ello devieste hazer parar el Sol, como hizo en el tiempo de Josuè; no es poco lo que hazemos, quando Dios trabaja con nosotros.

Dirà el mundo, que llevo Yo la mira à que mi Philotea tenga el don de la oracion mental; y que no obstante esto, no todos le pueden tener, y que assi esta introduccion no servirà para todos. Es verdad, y sin duda he llevado siempre este fin, y es tambien verdad, que todos no tienen el don de la oracion mental; pero tambien lo que es casi todos le pueden tener, y aun hasta los mas grosseros; con tal, que tengan buenos Confessores, y que ellos quieran trabajar para adquirirle tanto quanto èl lo merece. Y si se halla faltar este don en alguna suerte de grado (lo qual pienso no poder acaecer sino muy raramente) el prudente Confessor harà facilmente suplir esta falta, por la atencion, que enseñaràn tener en leer, ò en oìr leer las mismas consideraciones que estàn puestas en las meditaciones.

CAPITVLO XVIII.

Tres vltimos, y principales avisos para esta introduccion.

HAràs todos los primeros dias del mes la protestacion, que està en la primera Parte, despues de la meditacion; y todos los momentos que puedas pro-

proteſtaràs el quererla obſervar, diziendo con David : *Nunca jamàs olvidarè tus juſtificaciones, ò Dios mio, porque en ellas, Señor, me has vivificado.* Y quando ſintieres algun diſtraimiento en tu Alma, tomaràs tu proteſtacion en tus manos, y poſtrada en eſpiritu de humildad, la pronunciaràs de todo tu coraçon, y aſsi hallaràs vn gran alivio; y conſuelo.

Haràs profeſsion abierta de querer ſer devota, y no digo de ſer devota, ſino de querer ſerlo; y no tengas verguença de las acciones comunes, è importantes, que nos guian, y conducen al amor de Dios; procura ſiempre enſayarte en la meditacion, como en querer tambien antes morir, que pecar mortalmente; proteſtaràs tambien, que has de frequentar à menudo los Sacramentos, y ſeguir los conſejos de tu Director (aunque muchas vezes no ſea neceſſario el nombrarle por muchas razones) porque eſta libertad de confeſſar que queremos ſervir à Dios, y que nos hemos conſagrado à ſu amor con vna eſpecial aficion, es muy agradable à ſu Divina Mageſtad, que no quiere que tengamos verguença dèl, ni de ſu Cruz, pues vemos que eſta antes corta el camino à muchos enredos, que el mundo à cada paſſo deſea ponernos, y nos obliga à ſu ſeguimiento.

Los Filoſofos ſe publicaban por Filoſofos, porque los dexaſſen vivir Filoſoficamente; y noſotros debemos hazernos conocer por deſeoſos de la devocion, porque nos dexen vivir devotamente. Que ſi alguno te dixere, que ſe puede vivir devotamente ſin la platica de eſtos aviſos, y exercicios, no por eſſo lo niegues; pero reſponderaſle amigablemente, que tu flaqueza es tan grande, que ha menester mas ayuda, y ſocorro, que los otros.

En fin (amada Philotea mia) Yo te conjuro por quanto ay ſagrado en el Cielo, y en la tierra, por el Bautiſmo que has recibido, por los pechos que Jeſu Chriſto mamò, por el coraçon caritativo con que te ama, y por las entrañas de la miſericordia, en que eſperas, que continues, y perſeveres en eſta dichoſa empreſſa de la vida devota : *Nueſtros dias ſe paſſan, la muerte eſtà à la puerta, la trompeta* (dize San Gregorio Nazianceno) *toca à la retirada, cada vno ſe prepare, porque el juizio ſe acerca.* La Madre de San Simphoriano, viendo que le llevaban al Martyrio, le gritaba cerca de ſus orejas : Hijo mio, hijo mio, acuerdate de la vida eterna; mira al Cielo, y conſidera quien reyna en èl; el fin cercano terminarà bien preſto el breve curſo de eſta vida. Lo miſmo, pues, Philotea mia, puedo Yo dezirte : Mira al Cielo, y no le pierdas por la tierra: mira al Infierno, no te

eches

èches en èl por los que ſon ſolos momentos; mira à Jeſu Chriſto, no le reniegues por el mundo; y quando la pena de la vida devota te pareciere dura, cantarás con S. Franciſco: *Los mayores trabajos me parecen paſſatiempos, conſiderando los bienes que deſpues dellos eſpero.*

Viva Jeſus, à quien con el Padre, y Eſpiritu Santo, ſea honra, y gloria, aora, y para ſiempre, y en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

VIRTVD MILITANTE, CONTRA LAS QVATRO PESTES DE EL MVNDO.

EMBIDIA.

LA Igleſia Catolica nos ha enriquecido con la Doctrina de tantos Santos Padres, y Doctores, que no tenemos ocaſion de mendigar enſeñança de los Filoſofos: Mejor, y mas ſegura eſcuela es la de los Santos. Agudiſsimo, y admirablemente docto fue Seneca, ſu eſtilo con la brevedad de las ſentencias, tiene obras de eſtrecho, que ciñe en pequeños eſpacios corrientes de profundos mares de ciencia. Empero, todas eſtas Dignidades de eſpiritu ſublime, que fulmina con las razones, que haze hablar cada letra de por ſi, ſe lee aventajado en S. Pedro Chriſologo. Por eſto, yo quiero enriquecer mi diſcurſo con el oro de ſus palabras, y para eſcrivir en buena moneda, empezarè con las que predicò en el Sermon quarto del Hijo Prodigo: *La embidia es mal antiguo,*

primera mancha, anciana ponçoña, veneno de los ſiglos; eſta en el principio echò, y derribò al Angel del Cielo; eſta deſterrò del Paraiſo à nueſtro primero Padre; eſta arrojò de la caſa paterna eſte hijo primogenito; eſta à la progenie de Abrahan, al Pueblo eſcogido, armò para la muerte de ſu Autor, y de ſu Salvador. La embidia es enemigo domeſtico, no bate los muros de la carne, no conquiſta las fortificaciones de los miembros, ſolo combate los alcazares del corazon, y antes que las entrañas lo ſientan, cautiva, y lleva en priſion la miſma Alma, ſeñora del cuerpo.

Aqui eſtà la embidia difinida, aqui exemplificada, aqui ſe deſcubre ſu intento, ſe nombran ſus armas, ſe dàn ſus ſeñas; ſu linage es el mas antiguo de todos los vicios, mas no por eſſo adquiere nobleza; antes naciò que el mundo, para que huvieſſe quien deſtruyeſſe el mundo en naciendo.

La embidia fue vientre de los pecados, el pecado fue parto primogenito de la embidia. Adelantòſe el Angel al hombre en eſte parto, ſucediò al Angel el hombre. El bien fue primero que la embidia, porque es tan mala, que ſolo aguardò à tener buena madre para ſer ruin hija. Si el bien la hizo mala, quien la harà buena? Ella hizo aſquas del Infierno las luzes del Sol. Perſuadiò à los Serafines à ſer Demonios; hizo que perdieſſen las Sillas de Gloria, y luego que el mundo fue recien nacido, procurò que el hombre no las poblaſſe, dilatòlo en Adan; oſsò eſtorvarlo en Chriſto con el ſueño de la muger de Pilatos, que procuraba eſcuſar en ſu muerte el medio de aquella reſtauracion. Què no ha intentado la embidia? En el Cielo, y en la tierra, què ruina no ſe eſcrive debaxo de ſu nombre? Por eſſo la llama nueſtro Santo, veneno de los ſiglos. Ella atoſiga todas las edades; ella es inducidora de muertes. El propio Santo en el miſmo Sermon lo dize: *O hinchazon de la embidia, en vna caſa grande no caben dos hermanos! Hizo la embidia que toda la latitud del mundo fueſſe angoſta para dos hermanos; pues ella incitò à Caìn para que dieſſe la muerte al que era menor, para que hizieſſe ſolo la malicia embidioſa, al que la ley de la naturaleza hizo primero.* Ella derribò al Angel, reduxo à Adan, hizo à Caìn fratricida, y diò la muerte à Abel, cuya ſangre fue la primera mancha de la tierra; y por eſſo la llama San Pedro Chriſologo, primera mancha de enfermedad, que ſe introduxo en la ſalud de los Angeles, que eſtrenò al primer padre, y al primer hijo. Qual deſcendiente preſumirà, rodeado de cuerpo, aſſegurarſe de ella? Y ſi en el Cielo yà no puede entrar, de la tierra por el pecado que introduxo, yà no puede ſalir. Fue cauſa del pecado, y es ſu caſtigo. Conoceſe la vileza de la embidia, en que no ay em-

bi-

bidioso tan vil, en quien no halle otro embidioso que embidiar. De nada tiene asco, pues de si no le tiene. No solo se embidian los bienes, sino los males; no solo las honras, sino las afrentas; no solo la prosperidad, sino la miseria. Tanto siente el embidioso, que otro tenga poco mal, como mucho bien, poca afrenta, como mucha honra, poca miseria, como mucha prosperidad. Grande embia anda desconocida en los Palacios, con nombre de alabança, con rebozo de respeto. En los Tribunales con nombre de interpretacion, y de medio; mucha en las amistades, con trage de zelo; mucha en los Padres, con semblante de govierno; mucha en los hijos, en figura de obediencia. El hombre, ò ha de ser embidioso, ò embidiado, y los mas son embidiados, y embidiosos; y al que no fuere embidioso, quando no tenga otra cosa que le embidien, le embidiarán el no serlo. Quien no quiere ser embidiado, no quiere ser hombre, y quien es embidioso, no merece serlo. El embidioso es adultero de los bienes, pues dexa los propios, por los agenos.

Los que mas se quexan, porque los embidian, son los que siempre estan haziendo porque los embidien. Quexanse de lo que hazen, en esto se verá la calidad de lo que hazen. Muchos blasonan con vanidad el tener muchos embidiosos, y estos son los peores embidiosos de si mismos. De la embidia los que mas frequentemente se quexan, son los propios embidiosos, y con razon ellos solos se deben quexar de ella, pues solo para ello es mala, si bien para todos es peligrosa la embidia. Atormenta al que la tiene, y canoniza al bueno que la padece. Virtud embidiada, es dos vezes virtud.

La embidia està flaca, porque muerde, y no come. Sucedela lo que al perro que rabia. No ay cosa buena en que no hinque sus dientes, y ninguna cosa buena la entra de los dientes adentro. No ay embidioso, que confiesse que lo es, y que no se quexe de lo que embidian. No quiere ser lo que es, y quiere que los otros sean, lo que no son.

Ninguno embidia en otro la virtud. Proposicion, que sacarè de paradoxa, mostrando la verdad manifiesta. Embidian al virtuoso, no la virtud. Embidianle la alabança que le dàn, la paz de que goza, el credito que tiene, el respeto que le tienen. Embidian riquezas, y hermosura, mas ninguno embidia al Mar los tesoros que anega, ni à los Montes los que sepultan, ni al Sol la belleza que derrama, ni à las Estrellas las que centellean. Empero, no es moderacion, ni modestia de embidia el no embidiar su hermosura al dia, y sus tesoros al Occeano, quando embidia remedios desalinados de belleza en otro, y atormen-

de oro en vn mendigo. No es como dixe, moderacion, sino malicia, pues solo no los embidian, porque los Montes, el Sol, y los Mares, son cosas que no puedan afligirse de que los embidien.

Muchos hombres ay embidiados de otros, y muchos que embidian à otros, y muchos mas que se embidian à si mismos. Parece esta embidia nuevamente hallada, y es la mas antigua; no la vemos, porque està en nosotros. Dime, hombre, que estrañas esta doctrina, què instante vives, sin que los apetitos del cuerpo no te embidien las virtudes del Alma? Los gustos de la tierra? Los gozos del Cielo? Los pecados de tu flaqueza? Los meritos de tu espiritu. Segun esto, tu propio en ti solo eres embidiado, y embidioso. El Apostol dixo: *Que el espiritu militaba contra la carne, y la carne contra el espiritu.* Luego tu, que eres compuesto de estas dos cosas, eres vna perpetua malicia, y tu combate continuo campo de batalla; eres dichoso, si en ti vence la mejor parte.

Poco he dicho en dezir, que el hombre es embidioso de si mismo. Oso afirmar, que todo el hombre està compuesto de embidias. No tiene el hombre sentido, que no embidie à los otros sentidos. No tiene miembro, que no sea embidiado de los otros miembros. No nos detengamos en lo material del cuerpo. No tiene potencia, que no embidie à las otras potencias; Yo lo verificarè por su orden.

Quien encarecerà la embidia que tienen los ojos, y la vista del luxurioso à los demàs sentidos? Pecado indigno solamente de sentido diafano, y resplandeciente, que en el cuerpo humano con la luz parece, que solo desmiente la ceniza, y el polvo mortal; que en la noche de nuestra corrupcion tiene presunciones de Cielo, que en tanta tiniebla de tierra haze oficio de dia, que por su belleza parece mas de casta de el Alma, que de cuerpo. O quan indigna mancha es la embidia en tan noble parte, que por su explendor, mas parece constelacion, que sentido, en quien parece que juntamente se vè el Alma, quando con èl vè el cuerpo! Consideremos sus distraimientos en el luxurioso. Por satisfacer este à sus ojos, disipa su patrimonio à los demàs sentidos; no se viste por ataviar su pecado; no come por alimentar su perdicion, no oye su enmienda, y su remedio, por atender à su desvario; no toca, ni trata lo que le avia de guiar, y gasta su tacto en lo que le atormenta, y despeña; no tiene olfato para la hediondez de su culpa, todos sus sentidos despoja, y pone en esclavitud la embidia desordenada de sus ojos.

Pues considera el odio que en la eminencia del edificio del hombre tiene su organo, compitiendo el sitio à los ojos, en la ca-

cabeza Palacio, en la Corte del diſcurſo racional. Camino retorcido, y paſſo al comercio del entendimiento, locutorio angoſto en las clauſulas del Alma retirada. Mira en el vano, y preſumido, con quanta embidia tiraniza ſus legitimas à los demàs ſentidos. Atiende al ambicioſo, y vano, y veràs, que porque ſus oìdos glotones de alabanças, liſonjas, y adulaciones ſe embriaguen en vn ahito perpetuo deſta vianda contra los ojos. No puede vèr ſino al cauteloſo que lo liſongea aſtuto, que lo adula, al mentiroſo que la alaba, que para pagar mentiras, y falſos teſtimonios ſe empobreze, y deſnuda; que por dàr de comer al que lo engaña, y deſvanece, no come; que gaſta lo que tiene, porque le digan lo que no tiene; que porque le digan, que es lo que èl ſabe, que no es, y lo que el que ſe lo dize, ſabe que no quiere ſer, dexa de ſer lo que es, y lo que debia ſer. Eſte no vè lo que mira. Eſte no huele en la vanidad de la adulacion, el humor del engaño. Eſte en la goloſina de la liſonja, no guſta el acibar del peligro. Eſte en lo blando de la mentira, no toca lo aſpero de la perdicion; haze que la viſta, y el guſto, y el olfato, y el tacto ſirvan violentamente à la embidia del oìdo.

Si eſto oſſas conſiderar en los Principes, colmaràs de congojas tu conſideracion. No ay en la Vniverſidad del mundo coſa peor abatida, y ahitada, y peor aſsiſtida, que la oreja del Principe, no la Libia con ſus venenos animados, no la Teſalia con ſus yervas, malicia de la muerte, no el Africa con el horror de ſus fieras; eſtos en los deſiertos, y las montañas tienen ocioſa ſu malicia, ſin exercicio ſu muerte, ſin culpa ſu veneno. Advierte, empero, que todo el trafago de los ſobervios, de los embidioſos, de los tiranos, de los impios, de los crueles, de los hipocritas, no ſale de la oreja del Principe, que quando por ſu bondad no la inficionan, la embaraçan, la dificultan, y hazen temeroſa con grande rieſgo del Monarca; pues ſi bien le es facil no dexar, que todos paſſen de ſu oìdo, caſi le es impoſsible echarlos de ſu oìdo à todos. Poco caſo haze la maña de los que ſitian las Coronas de la libertad, y deſembarazo de ſus ojos, del deſahogo de ſu olfato, del apetito de ſu boca, del exercicio de ſus manos. Dexanle eſtos quatro ſentidos deſembarazados, porque embarazado en eſtos, les dexe deſembarazada la oreja. Y ſi ſe ha de dezir todo, ſu embidia no le dexa algun ſentido, pues por ella le cierran los ojos, le vſurpan el guſto, le eſtragan el olfato, y le atan las manos.

La propia embidia ſe verifica en el guſto de la boca del gloton, no menos vil, y mas beſtial, y aſqueroſa. Eſte ſe bebe la viſta, ſe come ſus manos, ſe traga ſus veſtidos,

y ſu patrimonio. No come para vivir, vive para comer, y muere porque come, y las mas vezes comiendo. Naciò para conſumir las coſechas, para agotar las vendimias: Eſte embriaga ſu olfato, apriſiona ſus pies, y ſus manos con la gota, vengadora de los brindis. Reſtituye en lagrimas vergonçoſas por los ojos, las bodegas que enjuga.

La miſma embidia no menos disfamada, tiene à los demàs ſentidos. El tacto en las manos del jugador, del homicida. El olfato en el afeminadamente delicioſo, que afecta diſimular la corrupcion de ſu cuerpo, y quiere mas oler à carbon diſimulado en aromas, y à embelecos del celebro, deſtilados en aguas, y à bomito precioſo de el mas fiero monſtruo del Mar, que à hombre, ſin vèr que preſto olerà mal à los hombres; y que deſpojados de mas ſentidos, por preſumir de vna mentira, que en tanto que los demàs tuvieren olfato, no puede ſer vedad, ni deſconocida. Dime, hombre, què dia no padecen por eſta razon vnos ſentidos tuyos, embidia de los otros, ò vno de todos, ò todos de vno? No tiene eſta diſſenſion medicina, ſino los hazes ſervir à todos en la obediencia de la Ley de Dios, que entonces conſiderados, cada vno aſiſte al otro, y todos à ti.

Llegado hemos à la embidia ſedicioſa, que amotina todos tus miembros, vnos contra otros en diſcordia rebelde. Mira en la embidia de tu cabello (que por explendido que ſea, no puede diſculparſe de excremento) el cuydado en que pone à tu cabeza, la preſumpcion con que eſtà encima della, el trabajo que dà à tus manos, ſu compoſicion, ò aſſeo. Nota en los afanes, que los caprichos de tu cabeza ponen, à tus ojos, à tu boca, à tus manos, y à tus pies. Quantas peregrinaciones debe la curioſidad de tus ojos à tus paſſos? Quantos rieſgos debe tu cabeza à los paſſos de tus pies? Quantos peligros todo tu cuerpo à las palabras de tu boca? Quantas enfermedades à tu eſtomago, las demaſias de tu garganta? Quantos temblores, y ſuſtos à tu corazon, el arrojamiento de tus manos? Si eres glotòn, andas deſnudo por comer; ſi eres galan, no comes por veſtirte; ſi eres ſobervio, no ay miembro que no aventures por vengarte, ò por deſpreciar à los otros; ſi eres jugador, tus manos te diſſipan todos; ſi luxurioſo, tus ojos; ſegun eſto, tu eres vna poblacion de embidias, que vives, y padeces.

Haſta aqui no paſſa de la corteza la embidia, yo te la hallarè en lo mas interior, habitando las potencias de tu Alma, que ſon, Memoria, Entendimiento, y Voluntad. Eſta embidia es eterna, y facineroſa contra la ſalvacion. Prevente.

No ſolamente eſtas potencias

ſon

ſon embidioſas vnas de otras, ſino de ſi miſmas. La memoria de lo que es vn hombre, y no de lo que no era, ni de lo que dexarà de ſer, mas es olvido, que memoria. San Pedro Chryſologo acuſa gravemente la embidia de eſta memoria, que ſe haze olvido, y la llama cauſa del mayor deſatino del Alma, en el Sermon 101. *Hombre tu no te viſte quando Dios te amaſſaba polvo; pues ſi te vieras hazer, no lloraras verte morir? Viſtete perfecto, viſtete viviente, viſtete hermoſo, ſemejante à tu Autor te viſte: no ſabias de que eras, qual eras, porque ni te viſte nacer, ni morir. Por eſto à la naturaleza lo diſte todo, à ti miſmo à ti, à Dios nada.* Vès la embidia de tu memoria en querer acordarte de lo que oyò para tu remedio, ſabiendo que tus ojos no lo pudieron vèr. Nota para tu deſengaño quantas embidias amontanò con la ſuya. Embidiò à la naturaleza con darſelo todo, los premios de la gracia; embidiòte los premios de la gloria, con hazer que te dieſſes tu à ti miſmo; pues por eſtas dadivas deſcaminadas quedaſte pobre de ti para dar à Dios algo, à quien te debias todo. Embidiò à tu entendimiento el reconocerſe, y à tu voluntad el elegir lo mejor.

La propia embidia ſe tiene el entendimiento à ſi propio muchas vezes. Quando ſe dà por deſentendido de lo que ſolo devia entender. Quando aſsiſte à las noticias paſſadas, con que la memoria lo divierte, y no à los eſcarmientos, y advertencia con que le amoneſta. Quando gaſta ſu atencion el entendimiento en lo que ſucediò, para oſtentarſe erudito, y no en las cauſas, porque ſucediò, y para què, con que pudiera ſer acertado. Quando quiere mas ſer docto, que aprovechado. Entendimiento que ſe detiene ſolamente en la narracion de la memoria, mas ſe mueſtra memoria, que entendimiento. Eſta embidia es, que tiene al oficio de la memoria. Entendimiento, que no entiende, ſino lo que quiere entender, y no lo que debe, antes es voluntad, que entendimiento. El confieſſa la embidia que tiene al miniſterio de la voluntad.

La voluntad, con mas encarecido perdimiento, ſe embidia à ſi, y à las otras potencias; ella con ſu culpa, es culpa, y pena de las demàs; no la eſcuſa el querer el mal debaxo de razon de bien, deſpues que la Ley Evangelica, con ſus Preceptos, quitò al bien el rebozo del mal. Dexar el bien que eſtà encima del mal, y buſcar el mal, que yaze debaxo del bien, es delito, y rodeo. No es bien perfecto el que ſirve de maſcara al mal. Bien que anda con malas compañias, à nadie acompañarà bien. No es bien el mal que parece bien, antes es mal hipocrita, que para ſer peor añade el ſer hipocrita al ſer mal. Por la razon,

que la voluntad debe huir de el mal, que parece bien, ha de seguir el bien que parece mal. Todo lo haze al rebes la voluntad, quando està doliente de embidia, pues con ella se haze las otras dos potencias. A la memoria la convierte en voluntad. Quantas vezes se acuerda de solo lo que quiere, y se olvida de lo que no quiere acordarse; y al entendimiento, siempre que entiende lo que quiere, y ignora lo que debe querer: en ella està el acierto del entendimiento. David lo dixo en el Psalmo 1. quando tratò del Varon justo, y del impio, quando hablando de la voluntad del Varon bienaventurado, dize: *Y en la ley del Señor su voluntad, y en su ley meditarà de dia, y de noche.* Vès como la voluntad, que haze su oficio, estando en la ley del Señor, causa que el entendimiento medita en la ley del Señor de dia, y de noche? Y que de esto resulta lo que en otra parte dize el Espiritu Santo, quanto à la potencia de la memoria, prometiendo, que *en la memoria eterna serà el justo.* No puede la memoria alegar, que el Espiritu Santo no lo advirtiò de su ocupacion. Yà dixo: *Acuerdate de tu Criador en los dias de tu juventud.* Esto quanto al Alma. La Iglesia viendo que se desentendia, por acordarla de si, la dize: *Memento homo, quia pulvis es. Acuerdate hombre, que eres polvo.* Si la memoria te acuerda de tu Criador, que la criò de ceniza à su semejança, y de si, que fue ceniza, y la vive, y lo serà; y de esto acuerda al entendimiento, para que lo medite, y à la voluntad, para que ame à su Criador, y se tema, y se desprecie à si, haziendo su oficio ocasionarà que le hagan las demàs potencias, y à ellas, y à sì librarà de su embidia. Persuadete hombre, que padeces en ti mas embidias, que en los otros: que no solo eres embidiado, y embidioso, sino republica de embidias, que no solo estàn cerca de ti, y arrimadas à tu persona, sino en tu persona, y dentro de ti mismo.

No lo hemos dicho todo. Quien se persuadirà que se sirven los hombres de las propias virtudes, para embidiar las virtudes à los hombres? Si los que lo hazen lo ignoran, verifiquemos esta malicia facinerosa, este sacrilegio enconado, y cruel.

La misericordia, es virtud muchas vezes coronada, es merced enternecida, es vn amor materno, la mas amartelada diligencia para el perdon, la medicina mas eficaz, y suave para nuestras dolencias, de quien nuestra voluntad vsa sin consentimiento à vezes de la Justicia. Esta queremos todos para los otros, y pocos para si. Aquella queremos todos para nosotros mismos, y no para los demàs. Atiende aora, o tu, qualquiera que pretendes informarte con vtil verdad à la sagacidad hipocrita, con que el embidioso enmascarado de piedad,

dad, viendo à ſu amigo en trabajo, y pobreza, empieza la murmuracion embidioſo, por la aparente miſericordia, diziendo: El coraçon me laſtima vèr à fulano pobre, ò preſo, porque aunque es verdad, que ſe ha bebido ſu hazienda, ò cometido graves delitos viendo perdidamente, es laſtima verle en tanta miſeria, y aprieto; y que no ſe aya ſabido governar. Y ſi vè en honra, y proſperidad al que conociò en miſeria, arrebozandoſe de alabanças caritativas, le lima la proſperidad, y le mancha la honra, diziendo: Gran virtud es la de eſte buen hombre, que ſiendo hijo de gente baxa, y vil, y no ayudado de partes perſonales, ſe ha hecho tan buen lugar con ſu induſtria.

Y ſiendo eſta embidia tan delgada, aun juega lances mas ſutiles, valiendoſe de la caridad, y de la limoſna. O incomparable maldad! hazer à la limoſna, que es el precio de la gracia, y de la ſalvacion, trampoſa de la ſeguridad del Alma! Y à la caridad, corona, y mageſtad, y perfeccion de todas las virtudes, como enſeña el Apoſtol, libelo infamatorio del proximo. Sabe el pobremente rico, que ſu conocido, que es ricamente pobre, padece en ſecreto, y con paz, tan dichoſas, coma vltimas calamidades. Hazeſe encontradizo con èl en parte publica, donde la trompeta que Chriſto nueſtro Señor mandò que no tenga voz, tenga voz, y auditorio. Dale limoſna, porque vean ſe la dà, no por darſela: dizele ſus miſerias, porque las ſepan los que no las ſaben. Con lo que le dà, mas lo afrenta, que lo ſocorre. No le ſaca de pobreza, ſino à la verguença.

Otro camino menos conocido, y mas dañoſo frequente la embidia en los Palacios, y pueſtos. De las alabanças mayores ſe vale para derribar à los mayores: zancadilla que los mal advertidos tienen por apoyo, y antes la agradecen, que la contraſtan. Para malquiſtar à vno no ay embidia mas bien lograda, que alabarle mucho. Eſta es embidia que engendra embidia; en los Principes capital, en los demàs ſedicioſa. Mas privanças han arruinado à las alabanças, que las acuſaciones. Quien alaba en preſencia del Rey à ſu Valido, quanto mas lo alaba, lo contraſta mas, porque produce la embidia donde no puede ſer evitada, y la perſecucion del alabado, acredita ſu preſuncion.

Los diſcipulos de la fortuna han aprendido otro genero de embidia de ſus locuras mas pernicioſa, y executiva, que las referidas. Eſta es honra, adelantar, y enriquecer. O gran Dios, con quanta ſangre eſtà formidable la experiencia de la embidia de la honra! La honra es la mas poderoſa municion de la embidia. No ay otro medio para librarſe

de

de ella, ſino deſpreciarla. Muchos burlaron todas las diligencias de la embidia, que en eſta de ſer honrados perdieron el ſeſo, el entendimiento, la vida, y à vezes el Alma. La fortuna, à quantos dà honras, tiene embidia; à quantos la niega, tiene laſtima. Pocos juizios ay à prueba de proſperidades. Hanſe viſto, y ſe vèn hombres en la pobreza ricos, en la perſecucion alegres, en el deſprecio eſtimados. Empero pocos ſe cuentan en la buena fortuna cuerdos. Conociò eſta verdad Dario, quando viendoſe lleno de victorias, y felicidades no eſperadas, exclamò: *O fortuna, contentate con darme vn pequeño mal!* Conociò la treta, advirtiò, que fortuna le era embidiada, y no liberalidad. A los Reyes, mas decente les es ſer embidiados, que embidiar. Han de temer ſiempre la embidia de la fortuna, y deſpreciar la de los hombres. La peor, y mas frequente embidia que padecen algunos Reyes, es la que ſe tienen ellos à ſi propios. De eſta, pocas vezes ſe libran, porque ellos la ſolicitan, y todos ſe la fomentan, y la facilitan, y califican. A nadie duele, ſino es al bien publico. Tal es la embidia, que San Chryſoſtomo, declarando el Texto Sagrado de San Juan, dize: *El ojo del embidioſo ſe derrite con triſteza. El embidioſo vive muerte continua.* Y el gran Padre San Aguſtin: *Aparta Dios la peſte de la embidia de los animos de todos. La embidia es vicio diabolico, del qual es reo el Demonio, y no ſolo reo, ſino reo ſin diſculpa. No fue condenado, porque cometiò adulterio, porque robò, porque vſurpò la poſſeſsion à alguno, ſino porque al hombre que eſtaba firme, le embidiò luego que èl cayò, ſu firmeza.*

Oygamos à Plutarco, porque oygan los redimidos con la Sangre de Chriſto, como deteſtaron la embidia los Idolatras, dize, que la embidia es ſolo vicio del hombre, de que no participan los animeles brutos. Yo añado, que eſta verdad tiene excepcion en ſolo el perro, que à ſu modo padece embidia, y es embidioſo lo que le pega la compañia de los hombres. Adviertaſe la deſcendencia, y progenitores de la embidia. San Aguſtin dize, que es vicio propio del Demonio. Plutarco, que es ſolo, y propio del hombre. La conſideracion colige, que al hombre ſe le pegò de tratar con el Demonio, de oirle, de reſponderle; es epidemia infernal la embidia, y contagio tan daño ſo, y veloz, que no ſolo conviene no ſer embidioſo, ſino tambien no tratar con el que lo es, pues al hombre ſe derribò del comercio con el Demonio, y al perro de la compañia del hombre. Por eſto es tan meritorio padecer la embidia, como daño ſo tenerla.

Rematen ſagradamente mi antidoto à eſta peſte las ſoberanas plumas de San Aguſtin, y de

San

San Buenaventura. San Agustin en la enarracion al Psalmo 104. tom. 8. *La embidia es tristeza de la felicidad agena, y alegria en la agena miseria* Graduada queda de antipoda de la caridad. Prosigue San Buenaventura: *Lo tercero, la embidia es semejante al leproso, à Iudas el traidor, y al Demonio; porque el leproso no querria que nadie estuviesse sano, y el Diablo, que ninguno fuesse bueno, porque se dixo, la embidia del Diablo introduxo en el mundo la muerte. Iudas se entristeciò por la uncion de unguento en los pies de Christo.* Y poco mas abaxo dize: *La embidia se compara à la nada, porque no se parece al Criador, ni à las criaturas, y carece de todo bien criado.* Quien sabrà ponderar el horror de los embidiosos, pues por serlo ellos todo, y que los otros sean nada, se hazen la nada ellos!

Tratando en presencia del Rey Federico los Medicos, de que cosas aumentaban la vista, y afirmado vnos, que la enfrasia; otros, la celidonia; otros, el hinojo. Aecio, sincero Vaorn, de raro ingenio, y de alta nobleza, dixo: La cosa que mas aumenta la vista es la embidia. Rieronse los Filosofos, y Aecio los enmudeciò, diziendo: Puedese negar, que la embidia haze vèr mas altas, mas numerosas, y mas llenas todas las cosas? Toda es contrariedades la embidia; crece, y aumenta cosas agenas, y para deshazerlas, las haze mayores, deshaziendose à si misma. Por esto la embidia es injustissima, y justificada: injustissima, porque es molesta à todos los buenos, y persecucion à todos los bienes. Justificada, porque carcome, y atormenta à los que la tienen; es verdugo de si, para serlo de los otros. No ay dientes de fiera tan abominable, ni dentadura asistida de tan buena vianda. No se vèn en ella sino sangre de virtuosos, pedazos de honras, desgarros, y bocados de virtudes. Tal es, que el mas sagrado mantenimiento la haze peor estomago, y lo bueno la infama. Con felicidad la comparò Oracio al Etna,

Nil aliud nisi se valet Ethna cremare,
Sic se non alios invidus ipse cremat,
Invidus invidia comburitur intus, & extra.
No puede arder el Etna
Fuero de si otra cosa,
Assi la embidia à si se quema sola,
Y no à los otros; arde el embidioso,
Con la embidia, interior, y exteriormente.

No se contenta la embidia con ser mala en todo, en todos, y en si: Tambien heretica, y condenada se introduce en la predicacion de Jesu Christo Crucificado. Esto enseña San Pablo, Philip. 1. v. 6.

Qui-

Quidam propter invidiam, & contentionem; quidam autem, & propter bonam voluntatem prædicant Christum. *Algunos por embidia, y contencion, algunos tambien por buena voluntad predican à Christo.* No pudo la embidia crecer mas su insolencia. Dolorosamente se verifica este sacrilegio. Quien predica la doctrina Evangelica de Christo, profanandola con galas de elocuencia facinerosa, y la dispone al halago del oìdo doliente, y no à la enmienda, este por embidia, y contencion predica à Christo. Aquel que con espiritu esclavo, y comprado por adormecer la conciencia en el poderoso, y arrullarle el sueño mortal en que yaze sepultado, trastorna con palabras juglares el rigor de las sentencias sagradas, violenta con entendimiento tirano la verdad provechosa de los Padres, por contencion, y embidia predica à Christo. Quien solo estudia lo que no ha de dezir, por no disgustar, y nunca estudia lo que debe dezir por guarecer; embidiosa predicacion de las Almas professa. Quien pretende la mitra con la adulacion de su doctrina; la embidia al martirio, y al rigor Apostolico que ella busca. Aquel monedero falso de textos, falsificador de doctrinas, que con novedades sedicionas viste la predicacion de trages idolatras, y hereges; por contencion, y embidia predica à Christo. Comprehendido es en la advertencia del Apostol. Este postrero delicto de la embidia es el mas pernicioso, yo acabo con èl, porque èl acaba con todo.

Y siendo tan varia, tan introducida, tan multiplicada la embidia; su remedio es vno, es facil, es vil. Quieres no ser embidioso? Pues tèn tanto contentamiento de los bienes agenos, como de los propios. Tanta miseticordia de las calamidades de los otros, como de las tuyas. Què cosa mas facil, ni mas vtil, que tener contento en lo que tienes, y en lo que tienen los demàs? Què cosa mas facil que persuadirte à ti la alegria que deseas? Què cosa mas vtil, que no hazer verdugos de tus bienes, los bienes de tus conocidos; hazer disculpa de los trabajos agenos los propios, y meritos de los propios los agenos? Si estàs contento con las felicidades de los otros, las hazes tuyas; esto logro es? Si las embidias, hazes malaventuradas tus dichas. Lo que es miseria; si miserable, te alegras de la calamidad agena, añades al ser miserable, el merecerlo ser por delinquente. Si te apiadas, te acompañas que es genero de consuelo.

Afirmo con novedad Catholica, que reconociendo à la embidia por origen de todos los pecados, la suma bondad, è inmensa sabiduria de Dios, con todos los preceptos del Decalogo, quiso que sus Mandamientos vno por vno fuessen su medicina.

Ama-

Amarás à Dios sobre todas las cosas. Expressamente se opone à todas las cosas, que son embidia de la Gloria, y Bienaventurança, que solo tienes en tu Criador, te quieren apartar dèl. *Amor al proximo, como à ti mismo.* Te estorva todas las embidias de hazienda, de honras, de puestos, de deleytes, de venganças, de adulaciones, de odios, y de homicidios. De manera, que los diez Mandamientos de la Ley de Dios, son otras tantas medicinas preservativas de esta peste mortal. Que sean remedios faciles, y suaves, como dixe, conoceràslo en que en todos ellos se manda, que hagas todo lo que para la salud, y paz de tu cuerpo, y Alma desean todos los hombres. Y no ay, ni puede aver, ninguno tan malo, que por su comodidad no desee que el otro no sea homicida por assegurar su vida, que no sea ladron por assegurar sus bienes, que no sea luxurioso por assegurar su familia, que no levante falsos testimonios por assegurar su honra, que no mienta por assegurar su noticia, y su confiança. Pues dime, à quien no es facil, y suave, si lo considera, ser como desea, que sean todos? Y general cosa mas injusta, que no querer por la embidia ser embidioso, queriendo que lo sean todos?

INGRATITVD.

SEGVNDA PESTE DEL MVNDO.

QVal hombre escrivirà contra la ingratitud, que acordandose de Dios, no escriva contra si propio? O afrentosa culpa de la razon humana, que entre todas las criaturas, solo el hombre, que es la mejor, sea ingrata à Dios! Y no solo le es, y fue ingrata como à Criador, sino aun mas ensangrentada, y cruelmente, como à Redentor! Olvidòle en la creacion, despreciòle en la redempcion, este ingrato con villania sacrilega en el Sacramento, que se llama bien de la gracia, con el nombre de Eucharistia.

Que todas las otras criaturas à su modo, y con su ser (digamoslo assi) le sean agradecidas en todas tres acciones, se vè en todas las edades de la vida del mundo. Los Cielos siempre cuentan sus glorias, siempre le son obedientes, no se ha visto motin de alguua luz fixa, ò errante de los Orbes. Nunca discreparon de la luz que les puso, quien las encendiò en hermosura tan grande, y tan admirable con su palabra. Si para que vencielle su Capitan, quiso que el Monarca de los fuegos Celestiales se paralle alargando la vida

al

al dia? Luego clavò ſu inmenſa velocidad en ſu obediencia. Si para ſeñal de ſu promeſſa en Acaz, convino deſandar ſus jornadas irrevocables? Luego ſe bolvio los grados prefixos al Oriente, repitiendo ſu infancia, haziendo deſdezir de ſus ſeñales las ſombras en el Relox del Rey obſtinado. Yà el fuego ſe fabricò en columna, y para encaminar el Pueblo de Dios, ſubſtituyò el dia en las tinieblas del deſierto. El viento fue cazador de ſu miſmo Pueblo, lloviendo Codornices. En el Manà quitò à las condutas de Moyſen en vn manjar todos los favores. Las peñas al golpe de ſu vara ſe derritieron liquidas en fuentes. Las aguas en el Mar arrollaron ſus olas en pretiles diafanos, y enjugaron en vereda ſus golfos. Tal reconocimiento tuvieron en el Viejo Teſtamento; y en el Nuevo ſe encendieron en las finezas. El Cielo lloviò Coros de Angeles ſobre el Peſebre de Chriſto. Deſpachò Eſtrella nunca viſta, ni ocupada en humano miniſterio à conducir los Reyes, y los miſterioſos teſoros. El agua en las bodas de Arquiticlino bolviò en vendimias los cantaros, mudandolos en vino. El Mar, pacificò con ſu palabra ſus borraſcas, y à ſus pies ſe fixò en llanura. La muerte aprendiò à reſtituir ſus deſpojos por ſu mandamiento. La enfermedad en ſu palabra no aguardò la ſolicitud de otra medicina. La ſalud ſe introducia en la deſeſperacion de las dolencias. Del ruedo de ſu veſtidura ſacaba el tacto remedio. El agua deſtilada en lagrimas renovò las Almas. Los Demonios le confeſſaron vencidos. Sus palabras militaron en el prendimiento. En ſu muerte el ayre clamoreò con ſuſpiros. El dia en ſu juventud ſe viò noche. El Sol ſe ennegreciò con luto, en que no tuvo parte la Luna. La tierra con el terremoto, arrojò de los ſepulcros ſus muertos, y raſgò en los ſepulcros los Montes. Las piedras batallaron haſta romperſe vnas con otras. Y todas eſtas demonſtraciones de agradecimiento irracional hizieron por la ingratitud que cometia el hombre con el Señor, que le criò para ſeñor de todas ellas, y que muriò por èl.

Pues en el tercero beneficio del Santiſsimo Sacramento, no fue menor, ſino mas miſterioſo el agradecimiento de las criaturas. El Pan dexò de ſer, y ſus accidentes ſe mantuvieron ſin ſubſtancia de Pan, calificados en velo de el Cuerpo verdadero de Chriſto. El vino en competencia del agua, que en el combite de Canaa ſe bolviò en vino, en eſte ſe buelve en ſangre. La auſencia perdiò ſus diſtancias, y apartamiento, quedandole el miſmo que ſe iba. Què hizo el hombre? Judas lo diga, que le comulgò para venderle, que aviendoſele entrado Satanas en el co-

razon, ſe atreviò à recibirle en ſu boca. Todas eſtas maravillas, y demonſtraciones, ſon dura reprehenſion para el hombre, y riguroſa advertencia, de que entre todas las criaturas, quien menos debia ſer ingrato à Dios, le es ingrato ſolamente.

He querido empezar antes por la doctrina, que por la difinicion del deſagradecimiento. No es meneſter difinir lo que todos ſomos cada inſtante, mas por cumplir con el orden dialectico lo difinirè. Ingrato es quien no conoce el beneficio que recibe, quien le deſprecia, quien le olvida, quien le acuſa. Por todas eſtas coſas, es vn hombre ingrato. Lilio Gregorio Ritaldo Ferrarienſe, hombre docto, en ſu libro que intitula contra los ingratos, dize: *El que al vicio, porque le juzgaron execrable, y abominable aquellos nueſtros antiguos Latinos, ni nombre le puſieron. Quando lo rebuelvas todo, no hallaràs como llamaron los Latinos, la Achariſtia; porque lo que algunos de eſte tiempo llaman ingratitud, y algunos Doctos aora vſurpan por lo miſmo, los mas eruditos afirman, que no es palabra Latina.* Aſsi lo advierte el Doctiſſimo Maeſtro Barrientos en ſu Lima Barbaries, advirtiendo, que por eſte defecto huyò tanto Ciceron la traduccion de eſta voz, que antes quiſo en Latin eſcrivir Griego, que mal Latin, lib. 9. Epiſt. 7. ad Altic. *Sed ita meruiſſe illum de me putò, vt crimen ſubire non audeam.* Y por eſcuſar la mala palabra, en el miſmo libro 9. Epiſt. 2. *Sed quia ingrati animi crimen horreo.* Cierto es, que la palabra, *ingratitudo*, es mal Latin. Mas no ſin miſterio los Latinos puſieron nombre al ingrato, y no al vicio. A mi vèr, quiſieron enſeñar, que eſte vicio es el hombre, y que es vicioſo, y vicio. Por eſta razon, yà probada brevemente, y difinida, dirèmos: Ingratitud es hombre, y el hombre republica de ingratitudes, y la republica poblacion de ingratos, como lo probarè en ſus lugares. Para que admitamos la palabra, *ingratitudo*, baſta que la vſa Santo Thomàs, y los Eſcolaſticos, à quien ſe debe ſeguir.

Eſcriviò contra la ingratitud Juan Antonio Campano tres libros doctos, y de ſolida erudicion; empero, arrimandome en todo lo ſuſtancial à los Santos, y Sagradas Eſcrituras, ſeguirè mas ſeguro camino.

He aſſegurado el nombre de los ingratos, y difinidole, y reſta dàr ſus ſeñas, y retratarlos con las palabras del Eccleſiaſtico, hijo de Sirach. cap. 29. *Donec accipiant oſculantur manus dantis, & in promiſſionibus humiliant vocem ſuam, & in tempore reditionis poſtulabit tempus, & loquetur verba tædij, & murmurationum, & tempus cauſabitur. Si autem potuerit reddere adverſabitur, ſolidi vix reddet dimidium, & computabit illud quaſi inventionem; ſin autem fraudabit*

illud

illud pecunia Jua, & poſſidebit illud immicum gratis, & convitia, & maledicta reddet illi, & pro honore, & beneficio reddet illi contumeliam. No los perdonò el Sagrado pincel faccion, ni ſeña, ni ſombra, ni ſemblante, ni ceremonia: Què parecido retrato es de muchos hombres de diferentes caras! *La primera ſeñal es, que beſan la mano al que dà, mientras reciben. La ſegunda, que en los prometimientos humillan ſu voz.* Eſtos beſan la dadiva, no la mano, pues no la beſan ſino mientras dà, antes la muerden, que la beſan. *Prometen con humildad*, para recibir con ſobervia. Bien lo mueſtra el retrato en lo que hazen, pues dizen, *que quando llega el tiempo de la paga piden tiempo*, no por pagar, ſino por pedir: *Y hablan palabras de enfado, y de murmuraciones.* No ſe dira deſte retrato, que no le falta ſino hablar, pues habla. *Trampean el tiempo.* Eſto es, por hurtar lo mas precioſo, y de todas maneras en el oro, y en los beneficios, lo que no quieren bolver, y en el tiempo, lo que no pueden bolver. *Dizen, que aunque te puedan pagar lo renjarán de lo que recibiò; quando pague, pagará apenas la mitad, y lo tendrá por dadiva que haze, no por paga que debia.* Que es peor ingratitud que negarlo todo, pues haziendo del beneficio ageno robo, quenta ſu robo por beneficio. *Empero, ſi le negare quanto le diò, ſerà ſu enemigo de valde.* El mundo ſe divide en padecer eſto, y en hazerlo. Conozco muchos, y lo padecen con muchos. Recibir mercedes, y beneficios, y ſocorros, y ſer enemigos del que los hizo, es pretender, es negociar, es ſer corteſano; digaſe mas vniverſalmente, es vivir en el mundo. *Pagaſe con afrentas, y maldiciones, y por el beneficio, y la honra le dà infamia.* Aqui ſe conoce quien ſon los ingratos, que en ellos el bien ſe buelve mal, la honra afrenta, y el beneficio enemiſtad. No ay fiera tan abominable en el mundo, que trueque naturaleza con ellos. Todos agradecen el moderado agaſſajo, y para el reconocimiento remedan la razon. Fieriſsimo es el Leon, y el ſacarle vna eſpina de vn pie, pagò liberaliſsimo con dar la vida al que ſe la ſacò. Mas horrendo animal es la Serpiente, parto de veneno de la tierra, y ella veneno animado. Yà ſe viò vn Aſpid (aſsi lo eſcrive en ſu Oficina Hiſtoria, Juan Felice Aſtolfi de Juan Rabino) que domeſtico, y amado de perrillo, acudia en vna caſa à las horas de comer, y ſe alimentaba con familiaridad pacifica, y ya entretenia a los dueños. Sucediò, que eſtando comiendo vn dia, pariò debaxo de la meſa, y vn hijo ſuyo picò en vn pie à vn niño de la caſa, y de tal ſuerte ſe enfureciò, que arremetio à ſu propio hijuelo, y lo matò, y ſe fue, y no bolviò mas. O ſi aſsi puede dezirſe, ſuma honra de Aſpid! en afrenta de todos

los

los hombres, que pudiendo bolver, y ser mejor recibida de los dueños de la casa, por agradecida despues, que antes por mansa; de afrentada de aver parido (aunque Aspid) vn hijo desagradecido al beneficio, le escondiò. Pudo esto ser verdad, y quando no lo fuesse, grande afrenta es para el hombre desagradecido, que se inventasse en vn Aspid, para creido, lo que dèl no se podia esperar. Y es mas facil, y mas conforme à razon, creer que vna Serpiente aborrezca la ingratitud, que creer que vn hombre racional, hecho à imagen, y semejança de Dios, la ame; y pues esto veo, aquello creerè. Socorreme con alta consideracion el Psal. 90. en el vers. 13. *Sobre el Aspid, y el Basilisco passearàs, y pisaràs el Leon, y el Dragon.* Literalmente nombra el Psalmo las dos fieras mas brutas, de quiè yo referì los dos exemplos de agradecimiento, Leon, y Aspid. Assi llaman estas palabras toda la fuerça, y atencion de la consideracion humana. El Espiritu Santo en el lugar citado del Eccl. dize: Que el hombre aun dexandose pisar, y acocear del ingrato, padecerà su veneno. Y en el Psal. por David, dizen: Que podrà passear sobre el Aspid, sin temer su ponçoña; y acocear al Leon sin padecer sus garras.

Pretensiones tiene en muchas plumas doctas la ingratitud de preceder à la embidia. Presume, es primero ser ingrato, que embidioso; y aqui la ingratitud se exercita negando el origen que le da la embidia, por ser juntamente ingratitud, y ingrata. No se puede negar, que es primero embidiar el bien, que recibirle, y por esto recibirle, y desconocerle, es parto del embidiarle. Luego la embidia, que es madre de la ingratitud incestuosamente en la ingratitud, que es su hija, engendra todos los vicios, y pecados. Descendencia numerosa como bastarda, y vtil, infamada en propia generacion. Y no me atreverè à determinar, si la embidia es peor por si, que por madre de la ingratitud. Dirè, empero, que la embidia se atormenta con la virtud, y con el bien, mas la igratitud atormenta al bien, y la virtud. A la embidia la pesa de los beneficios que otro goza. La ingratitud haze que los beneficios q̃ recibe, sean afliccion, y pesar de quien se los dà, y concede. Ella es tan abominable, que conviene mas guardarnos de ser ingratos, que de los que son ingratos. Quantos es mejor, por mas meritorio, padecer en otro el martirio, por nuestra virtud, que ser martirio de la virtud de otro?

El refran Castellano, que dize: *Haz bien, y no cates à quien; haz mal, y guardate*, por el primero consejo es necio, por el segundo necio, è impio. Condena el primero el Espiritu Santo, con estas palabras: *Si benefeceris scito, cui feceris, & erit gratia multa in bonis tuis.* Si hazes biẽ mira à quien, y tendràs mucha felicidad en tus cosas. Yà

el Texto del Eclesiastico enseñò, que el hazer bien, y los beneficios acarean enemistad, y afrenta. No dize que no haga bien, sino que lo haga mirando à quien. Bien se verifica esto, y frequentemente en lo politico. El ruin en honra siempre fue acusacion, y ruina del que le puso en ello. Muchos grandes ministros he visto yo en mis dias condenados por los que pusieron en puestos, y por las mismas cosas que los aconsejaron que hiziessen, puede ser para tener que acusarlos por averlas hecho. Tambien dicta la caridad, que se ha de mirar à quien se haze bien, por no hazerle mal. Ay muchos que siendo pobres merecen ser ricos, y en siendo ricos merecen ser pobres. Muchos que despreciados, y obscuros se muestran benemeritos de las dignidades, y honras, y en alcançandolas, son reos afrentosamente de las honras, y dignidades; y es causa de esto, que los dieron lo que les faltaba para poder ser lo que dexaban de ser, porque no podian. El que à estos tales niega lo que le piden, es liberal con lo que niega, y bienhechor de aquellos, à quien no concede el beneficio. Y por la propia razon el que se le dà, es justamente ingrato à si, y al que le recibe.

La segunda parte del refran condena todo el Decalogo, y toda la Ley de Jesu Christo, y toda la Iglesia: *Haz mal.* Es precepto del Demonio: es dezir, que haga lo què èl haze. Esta clausula es impiamente facinerosa. La necedad es, añadir al consejo, *haz mal, el guardate.* Debiendo dezir, *no haz mal, y guardate,* sino guardate de hazer mal. Porque hazer mal, y guardarse, es imposible; siendo assi, que se pierde en haziendole. Puede el malhechor guardarse con dificultad del ofendido, y casi no puede de la Justicia; es imposible que se guarde del Verdugo; del Verdugo, digo, invisible de la conciencia, y de la culpa; cuyo castigo, y pena està por cuenta del Tribunal de Dios, donde el oro no tiene valor, ni la dadiva estima, ni la negociacion poderosa voz. La Santa Iglesia sola, que cosas en aquel Tribunal, y juizio hazen efectivo el alegato de nuestra defensa, y señala arrepentimiento, satisfacion, perdon de la parte, sufragios, indulgencias, intercesion de los Santos, para alcançar gracias que encamine à estos medios. De manera, que para no ser ingrato, dando, ò negando, haziendo, ù dexando de hazer, no se ha de hazer mal, y se ha de hazer bien, mirando à quien se haze, por no hazerle mal, y malo con el bien.

Conviene por esto para ser verdaderamente agradecidos, y para no ser ingratos, conocer quales son bienes verdaderos, quales aparentes. El mal que se disimula en algunos bienes, el bien que yaze, es secreto en algunos males. La felicidad que cierran

las

las desdichas, y las desdichas que ocultan las felicidades. Por ignorar esto muchas vezes ingratos à nuestro provecho, agradecemos los males. Y agradecidos à nuestro mal, somos ingratos en èl à nuestros bienes. Beneficios vniversales son la enseñança, el buen exemplo, y la reprehension, y advertencia; porque estos enmiendan las costumbres, mejoran la mente, y disponen al entendimiento, para lograr los beneficios particulares, y la conciencia para lograrlos, recibiendolos, ò dandolos. Estos beneficios pocas vezes, y en pocos se oyen con este nombre. La enseñança se aborrece por prolija à persuasion de la presumpcion propia. El exemplo se desprecia por impertinente à persuasion de las interpretaciones del gusto. La reprehension se abomina por injuriosa. La advertencia por entremetida. Veis aqui como los malos en su vocabulario mudan los nombres à las virtudes, en el qual antes las infaman, que las nombran.

Ello es cierto, que solo son bienes, y beneficios los que enriquecen el Alma, y disponen al cuerpo à la obediencia del espiritu. Son eternos, no se pueden perder, ni pueden ser robados del ladron, ni del vsurero, ni el fuego lo halla, ni la edad lo gasta, ni los embarga la muerte, ni los cierra la sepultura.

Seneca dize, que las riquezas, ni las honras, no son beneficios, sino señales visibles, por donde se conocen los beneficios; los quales estan radicalmente en la intencion del que los dà. En esta materia mejor es remitirme à Seneca, que desaliñar su doctrina con mis palabras. Solo añaditè, que no puede ser beneficio, aunque lo agradezca el que lo recibe, aquella dadiva que sirve al apetito, ò al pecado. Agradece el vengativo que le encaminen à su puñal su contrario. El luxurioso, que le faciliten el adulterio. El embidioso, que le crean la calumnia, y la acusacion. El ambicioso, que concedan à su sobervia los premios de los meritos. Estos tan ingratos son à su conciencia en lo que reciben, como los otros en lo que dàn. Y con todo, este es el agradecimiento que mas se gasta en el mundo, y el mas corriente, y el que anda en mejor habito, y mas esplendidamente acompañado. Discurramos en las malas costumbres de la ingratitud. En ella hallarèmos todos los pecados mortales, y à ella en todos ellos. Es sobervia, por ser vna de sus principales causas el amor propio. Es embidia, porque consta del aborrecimiento del proximo. Es avaricia de la misma avaricia, pues lo es de los bienes propios, y de los agenos, de lo que tiene, y de lo que los otros tienen. Es homicida, en el hijo, deseando la muerte al Padre por la herencia; en el hermano, contra el hermano; en el amigo, contra el amigo por la manda. Es ira rabiosa, nacida del be-

neficio contra el bienhechor. Es el ingrato el peor de los ladrones; èl solo hallò modo de añadir abominacion à la infamia del robo. El ladron es aborrecido del robado; el ingrato aborrece al que roba. El robado persigue al ladron, el ingrato persigue al que robò. El ladron hurta lo que le niegan, y le esconden. El ingrato hurta lo que le dàn, y lo que pide, y recibe. Del ladron se guardan todos, del ingrato pocos. Aquel para robar, se vale del descuydo del dueño de lo que hurta; este se vale de la piedad, y magnificencia del que le dà lo que pide. El ingrato es luxurioso, y la luxuria es toda ingratitud, à la propia vida, à la salud, à la hazienda, al sossiego, y à la honra. Tal es la ingratitud, que à la luxuria la haze facinerosa, y homicida, y ladrona. El adulterio, el estrupo, y el incesto, quien se le dicta à la luxuria, sino la ingratitud contra el marido que le admitiò en su casa, contra la parienta, contra la doncella que se fiò del ingrato. Al pecado de la luxuria, la ingratitud le añade los gravamenes nefandos, las circunstancias detestables.

Verifiquemos esto en el cuydado que Satanàs tuvo de introducir la ingratitud en el mundo, y en el que tiene de conservarla en èl para destruirle. El Demonio, que sabia que siendo Angel, la ingratitud le avia hecho Diablo, la tomò por eficaz remedio, y experimentado para hazer Demonio al hombre. Quien ignorà que el pecado de Adàn, y de Eva fue ingratitud? Desde entonces la dadiva se confessò inducidora de la ingratitud, valiòse de ella el Demonio, diòla que comiesse la fruta del arbol vedado, tomala Eva, y de Eva persuadido Adàn. Diòles Dios licencia que comiessen de todos los arboles del Paraiso, exceptuòles vno, y perdieron aquel, y todos los demàs, por vno solo. Esta fue ingratitud à Dios, y à si, y para todos la primera, y la mayor. Acababan de amanecer en las manos de Dios la mejor criatura para reynar en todas las demàs, y al instante con ingratitud suma aceptaron el ser semejantes à Dios. Ninguno despues acà del Angel, que se le ofreciò à si mismo, y del hombre, que lo aceptò de la Serpiente, quiso ser à su Señor semejante, que no fuesse en la ruina, y caida semejante al que se lo ofreciò à si, diziendo: *Serè semejante al Altissimo*, que fue el propio que le ofreciò à los primeros Padres. Y para vèr la fertil fecundidad de la ingratitud luego fueron ingratos vnos à otros. Eva à la dadiva de la Serpiente, pues la acusò. Adan à Eva, à su dadiva, y à Dios, diziendo: *La muger que tu me diste me engañò.* La ingratitud es mal contagioso, y hereditario. Verificòse en Caìn, y Abel. Ofrece Abel sacrificio de sus primicias. Ofrecele Caìn de las suyas; haze Dios mejor acogida al de Abel, que al de Caìn; no

por

por lo material del ſacrificio que ſe daba, ſino por la intencion con que les ofrecia. Veis que no es el ſacrificio, ni la dadiva lo que ſe ofrece, ſino el coraçon que le ofrece? Veis en Cain, que ay ingratos, dando, y ofreciendo? Haze Dios à Cain hermano mayor, èl ingrato al beneficio de la primogenitura; dà muerte à Abel, porque no contento con ſer primero, quiere ſerlo. La grandeza, y los puestos ſuperiores, y primeros, ſon la diſpoſicion mas poderoſa para inducir à la ingratitud. El hombre deſea para si toda la riqueza, y honra, que vè en los otros; en alcançandola tiene por infamia el agradecerla. Pretende con engaño lo que no tiene. Recibe con malignidad lo que le dàn. Tiene por deſdicha el no alcançarlo, y por afrenta el reconocerlo. El que eſtà en la mayor cumbre, no ha de mirar con tanto cuydado, como tiene los pies ſobre la cabeza del monte, quanto de que manera tiene la ſuya ſobre ſus pies. Quien eſto mirare, no caerà, no ſera ingrato. Cundiò la raza de la ingratitud en los ſucceſſos de Adan. Ya ſe viò en la Torre, que fabricaron à fuerça de ladrillos, donde vno en otro temerarios, quiſieron para ſubir al Cielo introducir en meritos los eſcalones. No merecerle, ſino eſcalarle. Obligò la ingratitud à que Dios dieſſe licencia à las aguas para anegar la tierra. Eſto no es el mayor encarecimiento de ſu iniquidad. Obligò à Dios à que ſe hizieſſe hombre: obligòle à que padecieſſe, y murieſſe.

Conſideremos aora como fueron diferentes el ſegundo Adan, Chriſto Jeſus, y la ſegunda Eva, Maria Sacratiſsima, que haſta el nombre de Eva le contradixo, bolviendole en el de Ave. En Adan fue primero el hombre, que la muger. En Chriſto fue primero la muger que el hombre, en quanto Dios, y hombre; alli el hombre diò parte de ſu cuerpo, para que della ſe fabricaſſe la muger; aqui la muger fabrica de ſu cuerpo, y en ſu cuerpo por la obra del Eſpiritu Santo, al hombre Dios, en quanto hombre. Adan, de quien ſacò Dios materiales para formar la muger, dormia quando para fabricarla le quitò la coſtilla. La toda ſanta, y ſiempre puriſsima muger, quando concibiò à Chriſto, ſegundo Adan, velava orando. Mirad quan diferentes ſon en todo los que introduxeron la ingratitud, de los que la caſtigaron, y ſatisfacieron por ello.

O ſi Yo mereciesſe, que aquella excelſa pureza, y aquella Virginidad Madre, que coronada de gloria Reyna con ſu Hijo Dios, y Hombre ſobre los Exercitos de los Angeles, me diſpenſaſſe lumbre de ſabiduria ardiente, para diſcurrir mas allà de la miſeria, y poquedad de mi talento, y fuera de las tinieblas de mi ignorancia, los miſterios de la diſpoſicion de ſu parto! Yo, llevado de la devocion, y confiado en

eſte ruego; ponderè algunas coſas, que puede ſer aya dexado el gran Dios à mi ignorancia, para que en todo tiempo ſe reverencie, y ſe vea lo que èl dixo, que eſcondiò el Padre Eterno muchas coſas à los Sabios, que revelò à los pequeños. Y ſi Chriſto dio gracias por eſto à ſu Padre, quales ſe las debemos dar à Chriſto los pequeños, por las que diò por noſotros?

Llegò el tiempo de la Encarnacion del Hijo de Dios, en que ſe deſempeñaron los Profetas, cumpliendoſe lo prometido, en las ſemanas. Y ſiendo el hazer Dios à Maria ſu Madre, la merced mas colmada de Divinidad, embia al Angel Gabriel, por ſu conſentimiento. Si Dios para hazer el mayor de los beneficios à ſu criatura, le pide conſentimiento; exemplo es, que no debe apartarſe de la atencion de los Reyes de la tierra.

Dios no puede llamarſe agradecido, pues no puede recibir beneficio de nadie, y de ſu mano le reciben todas las coſas. El llueve para los buenos, y los malos, y manda nacer ſu Sol ſobre los juſtos, y los impios. Toda buena dadiva deſciende dèl, ſin èl no ay bien, y èl es el ſolo, y el ſumo bien. Dios como hombre (à nueſtro modo de entender, digamoſlo aſsi) fue agradecido, de la manera que ſe puede dezir de Dios hombre. Tuvo Chriſto paſsiones de hombre, porque era hombre real, y verdaderamente. Empero tuvolas tan eminentemente, que los Theologos modernos, para diferenciarlas de las nueſtras, las llaman propenſiones. Tuvo piedad, miſericordia, y juſticia, todas virtudes; empero Chriſto no ſe puede llamar virtuoſo, porque eſte nombre es de aquella naturaleza, que obra el bien, venciendo repugnancia, que ſe le contradize. Digo, pues, que de la manera que Chriſto fue caritativo, y clemente, y piadoſo, y juſto, ſiendo la miſma caridad, clemencia, piedad, y juſticia, fue agradecido. Y en eſte ſentido ſe entenderà, quãdo Yo le llamarè agradecido en alguna obra.

Digo, que el Verbo Eterno antes de encarnar en Maria, y antes de ſer ſu Hijo en quanto hombre; vsò con aquella ſacratiſsima Alma, con aquel puriſsimo Cuerpo, reverencia de Hijo. Ninguna coſa es mas propia à los hijos, que para lo que han de hazer, pedir el conſentimiento à ſus Padres. Eſto hizo Dios, que para encarnar en Maria, le pidiò el conſentimiento, para que fueſſe ſu Madre. Y tanto ſe glorificò en ſer ſu Hijo, que antes de ſerlo por la concepcion, lo quiſo parecer en el reſpecto. Pues como? O piedad Chriſtiana! Quien para encarnar en Maria, y habitar en ſus entrañas, la pidiò (digamoſlo aſsi) licencia, la daria à la culpa original, para que cupieſſe en ella algun tiempo, algun inſtante, ni parte

te dèl? Quien la eſcogiò para *Madre deſde el principio, y antes de los ſiglos.* Para ſatisfacer por el pecado original, la preſervò por Madre. Para pagar deuda del hombre, no convenia hazerſe hombre en cuerpo, que algun tiempo huvieſſe ſido deudor de la miſma culpa. Y por la miſma razon que todos pecaron en Adan, no pudo pecar en Adan la Madre del que pagò por todos. Las dificultades que à eſto ſe oponen, todas las previno, y convenciò en Angel, quando dixo: *Porque no ſerà impoſſible para Dios toda palabra.* Lucæ 1. *Quia non erit impoſſibile apud Deum omne Verbum.* Pues ſi acerca de Dios no ſerà toda palabra impoſsible; eſta palabra concebida ſin pecado original, como le dexara de ſer, no digo poſsible, ſino toda decente. Lo que no pudo alcançar la naturaleza humana, ni la mente, fue que Dios ſe hizieſſe hombre, y eſſo creyò la Virgen Maria, en diziendola el Angel, que ſe obraria por el Eſpiritu Santo. Y dudara alguno, que Chriſto, Hijo de Dios, y Dios verdadero, preſervaria totalmente de culpa con ſantificacion eſpecialiſsima à ſu Madre? Puede aver mas encarecida miſeria, que recatear por vn inſtante la limpieza de la Madre de Dios?

Por Maria muriò, como por todos; entiendeſe, que muriò por ella, porque tuvo de ella cuerpo, y ſer de hombre para morir; muriò para todos, porque todos comprehendidos en el primero pecado, le traxeron à la muerte. El privilegio fue, que gozaſſe de los meritos de ſu Paſsion libre de culpa. Naciò de Maria, muriò con Maria al lado, y muriò por Maria, como hemos dicho. No muriò la Virgen Madre viendo morir à ſu Hijo; y aviendo muerto otras Madres de dolor de vèr à ſus hijos morir, con ſer ſu amor infinitamente mayor que el de todas; porque como aquella muerte era para matar la muerte, y dar vida à todos, aun de laſtima no pudo dar muerte. Yo moſtrarè que no ha ſido digreſsion eſta, que no me he apartado del diſcurſo de la ingratitud, la que voy moſtrando que Chriſto, y ſu Madre contradixeron en Adan, y en Eva; dixo Gabriel: *Ave llena de gracia, el Señor es contigo, bendita entre las mugeres.* Angelo Caninio, Varon doctiſsimo en las lenguas Orientales, dize, que aquella palabra *llena de gracia*, que el Griego dize, *Gratioſiſſima*, en el propio ſentido en el Syriaco idioma, que razonò el Angel, ſe dize aſsi: *Scelam Cechmariam Maliath, Tabutha.* Paz à ti Maria llena de gracia, el Señor nueſtro ſea contigo. Y advierte, que aquel *Tha* es relativo, y ſeñalaba perſona, fue lo que obligo à la Virgen à turbarſe. Aſsi lo dize el Texto: *La qual como lo oyeſſe, ſe turbò en las palabras que la dezia, è imaginaba qual ſeria eſta ſalutacion.* Pareciòle à Angelo Caninio, que en la ſalutacion, quando

se turbò, no avia relacion particular; que ocasionasse la turbacion; empero està en la palabra: *El Señor es contigo*, que la palabra Syra, pronuncia Señor nuestro. Considerad à la Virgen turbada de oirse llamar llena de gracia, y que es bẽdita entre todas las mugeres, y que el Señor es con ella. Considera, ò hombre, y que teme las mayores mercedes, y alabanças, que oyò criatura. Aprende, vilissimo gusano, desta humildad à turbarte con las alabanças, à temer los grandes beneficios.

Oyelos Maria Virgen, turbase, y teme, y passa (si puede dezirse) à dificultarlos con estas palabras: *Como se obrarà esto, porque Yo no conozco Varon?* Pregunta que suena duda, siendo el requisito para que se efectue el ser Madre de Dios: El no conocer varon, esta es la disposicion en aquella Angelica Virginidad, y pureza inefable.

Nota la diferencia de Maria à Eva; aquella acepta, y cree de la boca de la Serpiente el ser como Dios. La siempre Virgen se turba, y teme quando oye del Angel, que es llena de gracia, que el Señor es con ella. Adan Dios, y su Madre compitiendose los agradecimientos. Dizela el Angel, que de ella nacerà el Altissimo, que serà Madre del Hijo de Dios, que Dios hombre serà su Hijo. Maria, à quien Dios escoge por Madre, agradecida no dize: Yo serè su Madre; sino Yo soy su esclava, hagase su voluntad. Concibe à Christo Jesus, parele, y recuestale en vn Pesebre. Christo, en agradecimiento de la humildad de su Madre, llueve Angeles sobre el Portal; dà comission à Estrella Embaxadora, que trayga Reyes de Oriente, para que hagan Corte el Pesebre, en que le tiene su Madre en vez de cuna, para que el Portal donde le pariò, vea de rodillas aquellas Magestades, à quienes todos hablan de rodillas en sus Palacios. En el Pesebre, adonde acaba de nacer de Madre libre de la culpa, porque viene à morir, nace entre Angeles, y Reyes. En la Cruz donde le ponen las culpas, y el pecado, primero muere entre delinquentes, y en medio de los ladrones. Alli que nace de purissima Madre, le ofrecen la Mirra; aqui que muere por los culpados, y en poder de los Ministros impuros, se le dàn à beber. Quando nace mueren por èl los Inocentes: quando muere inocente, muere por los culpados. En el Calvario el Cielo se obscurece anocheciendo, y ocultando el manantial de las luzes visibles; en el Pesebre inventa el Cielo nuevas luzes, y resplandeciente Ministro de fuego. Y pues en todo el segundo, y eterno Adan fue contrario del primero, para serle propicio; como Adan culpò à Eva, Christo ab initio disculpò à Maria, quitandola la culpa, esso es disculpar. Mirad que agradecimientos estos referidns, tan dignos de Dios, y Hombre, tan dignos

nos de Madre, y Virgen.

Reſta enſeñar quanto aborreciò Chriſto la ingratitud. Diralo con las palabras de S. Pedro Chryſologo, en el fin del Sermon 48. ſobre aquellas palabras del Evangelio: *Y no hizo alli muchos milagros por la incredulidad de aquellas* (dize el Santo) *No ſe obra alli milagro, donde la incredulidad no lo merece, ſi bien quando Chriſto ſana, no pide paga, con todo ſe indigna quando por la honra que ſe le debe, ſe le haze injuria.*

Dos coſas ſe coligen de eſtas palabras. La vna, que la ingratitud obligò à Chriſto à que no obraſſe milagros, que fue crecer de la apelacion que de la limitada virtud de la naturaleza tiene nueſtra flaqueza, para la omnipotente virtud de Dios. Fuè carecer de los teſtimonios de la verdad para creerla. De manera, que la ingratitud ſe quitò en Chriſto, el remedio temporal, y los medios para la ſalud eſpiritual. No obrò otro algun pecado tales efectos de perdicion. Lo ſegundo, que ſe colige es, que los Judios fueron à Chriſto ingratos con todo infernal encarecimiento, pues no ſolo no conocieron, no confeſſaron, no creyeron el beneficio, ſino que por honra que le debian, le pagaban con injurias. No es enfermedad curable, incredulidad nacida de ingratitud? Eſta es, y fue, y ſerà la dolencia de los perfidos Judios. Eſta llora ſobre todos ellos ſu Rey David Pſalmo 104. donde al principio, para remediar ſa ingratitud, los exorta, diziendo: *Ingratos, acordaos de ſus milagros que hizo, de ſus prodigios, y de los juizios de ſu boca.* Sabia el Santo Rey, que como ingratos los avian olvidado, aſsi lo dize proſiguiendo en el Pſalmo 105. deſpues de aver referido inmenſos beneficios, que Dios los avia hecho: *Olvidaronſe de ſus obras, y no ſufrieron ſu conſejo.* Y mas abaxo: *Olvidaron à Dios, que los ſalvò, que hizo milagros grandes en Egypto, maravillas en la tierra de Cham, coſas terribles en el Mar Vermejo.* Debemos conſiderar la afliccion de aquel Rey Santo, y Profeta, viendoſe Rey de Pueblo ingrato, à Dios tan propicio, y benigno, y ſiendo èl tan agradecido à los beneficios de Dios, que en el Pſalmo 115. exclama con vozes de el coraçon eſtas bien reconocidas palabras: *Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi?* *Què le darè al Señor por todo lo que me dà?* No ha de pedir el buen Rey ſiempre à Dios que le dè mas; ha de ocuparſe en buſcar que le darà por todo lo recibido. El buſcar como agradecer à Dios lo recibido, eſtà el poder conſervarlo. Para recibir beneficios de Dios baſta ſer qualquiera criatura; para reconocerſelos, es meneſter ſer juſta, y reconocida criatura.

Di-

Dixe, que la incredulidad, que procede de ingratitud, es incurable: probè con David, que eſta es la dolencia obſtinada de los Judios. Que ſea incurable, lo prueba con ellos, y con ſu dureza. Ay incredulidad que ſe cura facilmente, por no ſer de aquella mala caſta. Eſta ſe viò en Thomàs Apoſtol, quando dixo, *Si no viere la figura de los clavos, y metiere mi mano en ſu lado, no he de creer.* Diſcurre en eſto para mi opinion S. Pedro Chryſologo Serm. 84. Darè à leer en eſtas palabras mucho oro, razonado de la mina de ſus eſcritos: *Porquè aſſi Thomàs inquiere los veſtigios de la Fè? Porquè al que tan piamente padece, tan duramente le examina reſucitando? Porquè aquellas heridas, que rompiò mano impia, aſſi la mano devota las inquieta? Porquè al lado que con la lança del Soldado deſpiadado deſcubriò porfia à deſgajar la mano del que obedece? Porquè los dolores que cauſaron las manos de los perſeguidores, los renueva la mano curioſa del Diſcipulo con crueldad? Porquè con tormentos al Señor? Con penas à Dios? Porquè queriendo probar al Medico Celeſte el Diſcipulo de la herida, le trata aſſi? Cayo la poteſtad del Diablo, deſcubrioſe la carcel del Infierno, deſataronſe las ligaduras de los muertos, muriendo el Señor ſe arrancaron los ſepulcros; y reſucitando el Señor, toda la condicion de la muerte ſe mudò del ſepulcro ſacratiſſimo del Señor, ſe levantò la loſa, las ataduras, y Judas ſe deſataron, y la muerte huyò de la gloria del que reſucitaba, bolviò la vida, levantòſe la carne, que no avia de caer mas. Y porquè à ti ſolo, Thomàs, deſeas que ſe te entreguen las heridas con demaſiada curioſidad para el juizio de Fè? Què fuera, ſi eſtas, con las demàs, ſe huvieran borrado? En qual peligro huviera incurrido tu curioſidad? Perſuadeſte que no ay algunas ſeñales de la piedad, ningunos documentos de la Reſurreccion del Señor, ſi con tus manos no aras las entrañas, que aſſi ſulcò la crueldad Iudaica? Encaminò fieles la piedad; eſto quiſo la devocion, para que deſpues no le pudiera dudar la impiedad. Empero, Thomàs, no ſolo curaba ſu incertidumbre en ſu coraçon, ſino la de todos los hombres. Procuraba, aviendo de predicar eſto à las gentes, como podria autenticar el Sacramento de tan grande Fe; de verdad, mas fue profecia que duda, porque para que avia de pedir tal coſa, ſino huviera conocido con luz de profecia, que Chriſto avia reſervado ſus heridas para el juizio de ſu Reſurreccion.*

Alumbrado del Eſpiritu Santo eſte grande, y elegantiſsimo Padre, demueſtra, que la de Santo Thomàs Apoſtol, no fue incredulidad ingrata, ſino profetica. Fue incredulidad contra la incredulidad de los Judios, y de las gentes. Por eſſo mereciò, que Chriſto renovando deſpues de reſucitado ſu Paſsion, en cierto modo le concediеſſe manoſear ſus heridas.

Veis que à la ingratitud ſe le niegan los milagros, que no ſe nega-

garon al Fariſeo, à quien cortò la oreja San Pedro, pues Chriſto ſe la reſtaurò. A la adultera, por quien en la tierra hizo ſeñales tan milagroſas, que dizen algunos Padres, que todos los que la acuſaban, leyeron ſus pecados en ellas. A Maria Magdalena, de quien echò ſiete Demonios, la pecadora en la Ciudad, y conocida por eſte nombre. No es poſsible encarecer mas el deteſtable horror de la ingratitud.

Reſta moſtrar como fue Chriſto agradecido. Combidanle à las bodas en Canaa, en caſa del Rey del banquete. Và con ſu Santiſſima Madre, y ſus Diſcipulos; falta el vino, y haze que ſe buelva el agua en vino. Por vna comida obrò el primer milagro de los que hizo, que fue honra grande, y ſingular prerogativa, darles la primera ſeñal milagroſa con abundancia tan magnifica de lo que faltaba. Aqui ſe ofrece vn lugar, que ha fatigado muchos diſcurſos doctos, y piadoſos, para interpretarle: *Dixo ſu Madre à Chriſto, no tienen vino.* Reſpondiòle: *Muger, que nos toca à mi, ni à ti?* Eſtas palabras tienen ſemblante deſpegado: Empero conſideradas con eſpiritu, y conſultando para ſu declaracion la pureza, y excelencias de la Madre; y el amor que ſu Hijo Dios, y hombre la tenia, me arrojo à dezir, que no ſolo fueron palabras deſdeñoſas, ſino tan favorables, que en ellas me parece, pronunciò el Texto irrefragable de ſu puriſsima Concepcion, diziendo eñ el oficio de redemptor de la culpa original, que oy empieza con el primero milagro en Canaa, à ti, y à mi nada nos toca; à mi, porque ſoy Dios; à ti, porque Yo te preſervè. Y eſto tiene fuerça, pues ſiendo Chriſto ſu Hijo en quanto hombre ſolamente, por la culpa original pudo dezir, què nos toca à mi, ni à ti? Y antes parece deciſion, que deſpejo. Ni los de la opinion contraria podràn hablar otra coſa aqui, que à la Virgen, y à ſu Hijo no tocaſſe. Segun eſto fue dezir, muy amoroſamente à Maria: Muger, de las faltas de los hombres, à ti, y mi nada nos toca, tocales à ellos; à mi no me tocan por ſer Dios; à ti, por ſer mi Madre, no ha llegado mi hora, en que con el nombre de muger, padeciendo en la carne que me diſte, te nombrare. Eſte milagro, que fue el primero con que en Canaa ſe manifeſtò, fue para que los Apoſtoles creyerã en Chriſto. Aſsi lo dize el Texto Sagrado. *Eſte principio hizo de ſus ſeñales Ieſus en Canaa de Galilea, y manifeſtò ſu gloria, y ſus Diſcipulos creyeron en èl.* Lo que dize el doctiſſimo Cayetano no lo conſiente el Texto. Eſtas ſon ſus palabras: *Fue dezir, à ti como muger, no te toca que falte el vino, y que por eſſo el Arquiticlino llamò al eſpoſo de las bodas, y no à alguna muger.* Pues el Texto dize, que la Virgen Maria, y no el Rey del banquete, dixo à los Miniſtros: *Hazed qualquiera coſa*

que

que èl os dixere. Y consecutivamente Christo mandò, que llenassen las hidrias de agua, y que sacassen de ellas el agua convertida en vino. De que se colige, que pues Christo luego hizo el milagro, socorriendo la falta del vino, que su Madre dixo que avia, que las palabras: Muger que nos toca à ti, y à mi? No miraron al socorro del vino, sino que forçosamente fueron misteriosas. Ni avia de estrañar Christo que su Madre intercedieffe con èl por las necessidades de sus huespedes, ni avia de frustar su intercession, pues esta fue la vez primera que expressamente en necessidad se halla escrito que intercediò. Dichosa boda, y casa donde Christo hizo el primero milagro, donde la Virgen hizo el primero ruego.

No merece nombre de digression esta advertencia; pues yà que no toca à la ingratitud la huye, pues lo fuera referir este Texto, y no solicitar esta explicacion en favor de la pureza de la Virgen.

Dizele el Ladron: *Señor, acuerdate de mi quando estès en tu Reyno.* Y ofrecele luego, diziendo: *Oy serás conmigo en el Paraìso.* O inefable grandeza! Dichosa quien persuadiere al frenesi de la honra del mundo, à que se acuerde del que le acompañò en la afrenta. Quien en el mundo no aborrece el testigo de su miseria, y al que le acuerda las ignominias que le vio padecer! Muere Christo escupido, abofeteado, y azotado, y en vna Cruz, como malhechor entre dos ladrones, y pidele el bueno que se acuerde dèl quando estè en su Reyno, que es acordarse de su mayor oprobrio; y no solo acepta el acordarse dèl, sino el hazerle participe de su Reyno consigo en el propio dia. Grande, è inmenso beneficio! que apareciò conforme su justicia el conocimiento de vn malhechor, que en hombre visible, que con èl padecia como delinquente, creyò, reynò, y reconociò en la borrasca de las afrentas Magestad Soberana.

Tal se mostrò Christo con los hombres, quando todos le fueron ingratos, los mas toda su vida, y los agradecidos alguna vez en ella. De sus Apostoles, vnos le dexaron, otro le niega, y otro le duda, y otro le vende; este fue Judas, llamado Varon de Carioth, no perdonemos à su Patria esta infamia. Este fue el exemplo de los ingratos, este fue la misma ingratitud, con toda su genealogia. Tuvo por madre la embidia en el vnguento de la Magdalena, que embidiò à los pies de Christo: luego se valiò de la dadiva, que induce la ingratitud, pues para vender à su Maestro empezò, diziendo: *Quid vultis mihi dare?* Què me quereis dar, y Yo os lo entregarè? El ingrato no señala precio, porque lo es por poco, y por mucho, y por qualquiera cosa. Dieronle treinta dineros de plata;

to-

tomòlos, y entregòle. Arrepintiòse Judas, y bolviò el dinero, y arrojòle, y ahorcòse. Era tan malo, que aun arrepintiendose de pecar, pecò. En esso se imitan todos los desagradecidos. Ahorcòse por ser desagradecido à su mismo desagradecimiento, pues pudiendo labarle con lagrimas, le ahogò con la soga. Qual desagradecido logra lo que recibe? Qual no se desespera en tanto, que es desagradecido? Todo desagradecimiento es horca, donde es verdugo de si propio el desagradecido. O todo infernal vicio! O pecado todo infernal! Que persuades à los hombres à ser antes desagradecidos à Dios, que al hombre. Los Escrivas, y Fariseos preguntaron à Christo, si se avia de pagar el tributo al Cesar. Y Christo, que veìa quanto cuydaban de solo pagar al Cesar, y quanto olvidaban lo que debian à Dios, sin tomar ellos en su pregunta à Dios en la boca, les respondiò: *Dad al Cesar lo que es del Cesar, y à Dios lo que es de Dios.* Esto mismo nos dize à todos, y los mas nos desentendemos dello. Christo à los que le seguian, no les dixo, que le traxessen lo que tenia, sino que lo dexassen con todo lo que pudieran tener. Assi lo dixeron ellos: *Ves que lo hemos dexado todo, y te seguimos.* Los Apostoles fueron agradecidos à Christo, destituyendose de lo que tenian, y dexandolo, y por esso le siguieron. Los que contradicen con sus costumbres la vida de los Apostoles, dizen aquellas palabras al rebès: Vès lo que seguimos todo, y te dexamos. No pueden los verdaderamente pobres ser desagradecidos à los que reciben; porque dize Dios, que lo recibe èl, y que à èl se le dà, y le obliga à la paga.

Conviene que entendamos la calidad de las mercedes de Dios, y que son beneficios los castigos, y los regalos. Conociòlo, y enseñòlo Job en su miseria, quando dixo: *Si recibimos los bienes de la mano de Dios, porquè no recibirèmos los males?* Declara San Agustin, que estos males son bienes, con este nombre: *Quien alaba à Dios por los milagros de sus beneficios, alabele por el espanto de sus venganças, porque amenaza, y alegra; sino amenazara, no huviera alguna correccion; sino alagara, no huviera alguna exortacion.* De aqui nace, que los mas seamos desagradecidos à Dios, porque sus beneficios pocos ay que no los olviden, sus castigos menos que no los aborrezcan. Quereis vèr como haze Dios beneficios castigando? Como dà con lo que quita? Como levanta al que derriba? Poned los ojos en San Pablo, espantale para animarle, derribale del cavallo para levantarle, quitale la vista para darsela, y para que la dè à las gentes. Lo que conviene es, saber recibir qualesquier dadivas de Dios; no escoger vnas por beneficios, y dexar otras por trabajos. Todo lo que dà es mercedes,

no

no permitamos à nueſtra locura, que por ſu antojo las ponga diferentes nombres.

Deſcendamos mas particularmente à la doctrina politica, y enſeñemos como las dadivas pueden ſer perſecucion. Eſte exemplo no ſe halla, ſino en Satanas, y en los que le imitan, que no ſon pocos. *Retiraſe Chriſto Jeſus al deſierto, ayuna quarenta dias, y ofrecele el Demonio piedras. Llevale al pinaculo del Templo, y dizele que ſe arroje de alli abaxo. Subele al Monte, enſenale todos los Reynos de el Mundo, y dize, que ſe darà todo ſi cayendo le adora.* Eſto miſmo hazen infinitos en el Mundo, que con lo que dàn tientan; con lo que ofrecen, deshonran; al que levantan lo deſpeñan. No ſe puede negar, que ſon mas los que hazemos ingratos con nueſtros beneficios, que los que lo ſon à nueſtros beneficios. Ay dadiva, y honra, y oferta, que es tentacion, y ruina. La deſdicha es, que tentandonos cada dia Satanàs con eſtas propias tentaciones diſfrazadas, las aceptamos por beneficios. Dar el ficio de Juſticia al codicioſo, y vengativo, no es darle piedras para que las buelvan en pan? Buelveſelas el pan el cohecho, y entregandole, ſe le buelve en piedras la conciencia. Poner en las mas altas dignidades Eccleſiaſticas al indigno, para que con la conciencia manchada, y Alma venal ſe deſpeñe. No es pinaculo que ſe acepta cada dia, y ſe rueda cada hora? Ofrecelo todo el Miniſtro Satanàs, porque le adoren de rodillas, no es idolatria con que ſe ruega? Quien juzgarà, que reduciendoſe à eſtas tres tentaciones, todos los que llama beneficios el Mundo, que no merecen antes fuga, que agradecimiento? Quien negarà, que el que los haze, no es deſagradecido con vna miſma accion à Dios, y à ſi, y al proximo? Quien me dà lo que me faltaba para ſer ruin, y lo que yo deſeaba para poder ſer ladron, ò lo que echaba menos para ſer tirano, eſte no me haze beneficio, ſino ruin, tirano, y ladron. Y aun eſtas maldades, que ſolas tienen por beneficios, no las agradecen los ingratos. El ruin en honra el primero à quien deſconoce, es al que le puſo en la hora, que le hizo ruin. Es vanidad de los delinquentes no conocer fuera de ſi principio en ſus culpas. Los Privados de los Reyes paſſan ſin ſaber que es agradecimiento; porque aunque dèn à todo lo que piden, ninguno dize que recibiò lo que merece. Si dàn à todos, dizen todos que los iguala, y que con eſſo los afrenta. Si da à pocos, dizen los miſmos, que lo hizo à mas no poder. Si tarda en el deſpacho, que ſe le hizo deſear, y desfalcan del beneficio los paſſos, y las palabras. Si abrevia el decreto, que por no verlos, ni oirlos. Si haze merced à ſus parientes, y criados, que es codicioſo, que ſolo es merito ſer ſu deudo, que ſer de ſu ſangre, es ſolo ſuficiencia. Sino los favorece,

ni

no ayuda, que es Demonio, que quien no honra à sus deudos, como honrarà à los que no lo son. Si recibe, dizen que es la dron. Si no recibe, que es mejor venderlo bien, que darlo mal. Si asisste siempre à su Rey, dizen que le cerca, y le teme. Sino le asisste, que le desprecia. Ella es vna dignidad esclava del trabajo; combatida de la embidia, cercada del aborrecimiento, que siempre viva en peligro, que sube por asperezas trepando, que baxa resvalada por yelos, que nadie la vè subir, que no la aguarde caer, que nadie la vè caìda, que no la ahonde la caìda para que siempre caiga. El es el solo beneficio con que la fortuna siempre dà codicia con el escandalo. Los Privados son Martires (digamoslo assi) de la lealtad à sus Reyes, del amor à sus Patrias. Tal es la naturaleza suya, que el delito es la prosperidad. Y assi como el hombre adolece, porque es hombre, assi el Privado padece solamente porque lo es.

Los Reyes son en la tierra retratos de Christo, en el cuydado, y ser Pastores de los suyos, que por èl le fueron encomendados. Empero, las facciones, y señales en que se le parecen, no son las Coronas de oro, que la suya fue de espinas; no los Cetros, que el suyo fue caña afrentosa; no la Purpura, que la suya fue escarnio; no el Trono, que el suyo fue Cruz, y clavos, y angustias. Las señas son los desagradecimientos que padecen, los desagradecidos que tienen, los cuydados continuos, los desvelos desconsolados, las assechanças aleves, las traiciones domesticas. Y estas cosas que afligen las deben los Reyes estimar con reverencia, pues en virtud de ellas son retratos de Christo parecidos, y dexandolas le borran, y ofenden al original. Y pues los Reyes juzgarian por crimen de lesa Magestad, y castigarian al que à su retrato añadiesse en publico vna cola de Escorpion, vnas manos de Tigre, vna boca de Lobo, vna lengua de Aspid. Consideren quanto mas sacrilego delito cometen, si en el retrato de Christo, que son ellos, añadiessen estas fierezas detestables, con la crueldad, con la sobervia, con la avaricia, y con la luxuria. Luzifer cayò por querer ser como Dios, ellos caeran por no querer ser como èl. Aviendo el mismo Christo predicado para su enseñança: *Aprended de mi, que soy humilde, y blando de corazon*; ingrato es à Dios, y à su Reyno quien no lo haze.

Descendamos al hombre en particular, y en cada vno verèmos, que el ingrato es el que mas se quexa de la ingratitud. Porque el ingrato es mentiroso de obras, y por esso es el peor de los mentirosos. Es avariento del bien, por ser prodigo del mal. Tan venenoso, que haze desdichada la buena dicha. Es esterilidad de la gracia, yo le considero discipulo de el fue-

fuego, que conſume quanto en èl echan. Arde vn arbol, y la llama es verdad que buelve à cada elemento lo que le toca, mas buelvelo de manera, que antes es ofenſa, que reſtitucion; al ayre dà ſu parte, empero en humo negro, y ofenſivo que le obſcurece, y le mancha; à la tierra la ſuya en ceniza inutil, y deſpreciada; el agua con ruido la deſtila en vapores, y la conſume ſediento; no menos ſe puede afirmar del ingrato, lo que del fuego. *Que nunca dixo baſta.* Sucede à la cantidad del beneficio en el ingrato, lo que al bulto de la encina en el fuego, que en apoderandoſe dèl, derrama ſu eſtatura en vn puño de ceniza. El es el ladron que recibe con vna medida, y paga con otra. La ingratitud es el vientre de las heregias, y de los Hereges. Parto ſuyo ſon todos los venenos de la verdad, y de la Fè. Madre fue de los Hereges en todo tiempo. Hijos ſuyos ſon aquellas peſtes racionales que refieren Filaſtro, y Cipriano, y Cirilo. Ella produxo al deteſtable Mahoma, Arrio, Pelagio, Ecolampadio, Meſanton, Lutero, y Calvino, toſigos de Alemania, Francia: y cada dia fecunda de muertes, y contagios, eſtà engendrando ciſmaticos, y novatores. La ingratitud perſuade à los padres à cuydar de que ſus hijos queden antes ricos que virtuoſos. Y à los hijos, à que por la herencia aborrezcan la vida de los padres, à que tengan por mayor beneficio que ſe mueran, que el averlos engendrado. Y lo peor es, que ella es vna perpetua dolencia del hombre, y vna diſenſion, que vive incorporada con èl; pues haze que cada dia, y cada hora ſu cuerpo ſea ingrato à ſu Alma, ſu voluntad à ſu entendimiento, ſu memoria à los dos. Ella es tambien cizaña de ſus ſentidos, pues cada vno es ingrato à los demàs, y todos à cada vno. La boca del gloton es ingrata à todo el hombre, ſentido por ſentido, miembro por miembro; bebele los ojos, traſtornale el juizio, humedecele el entendimiento, embrutecele la voluntad, obliga à que traſtornadas hagan las manos el oficio de los pies, deſpues de averſelos deſvariado. Empalagale la vida con demaſias, ahogale el eſtomago en ſuperfluidades, inducele dolencias aſqueroſas, y dexale desfigurado de hombre, aun indigno, de miſericordia, y entregale à las afrentas populares. Aſsi la luxuria deſde los ojos del que ſe entrega à ella con ingratitud rabioſa deſtruye la paz de todo el cuerpo, confunde ſu concordia, y le revela contra la razon. Lo propio haze la ira, y la avaricia, y los demàs vicios, que para ſer totalmente infernales en todo encarecimiento, ſe valen de la ingratitud. Tal es, que no ay pecado, ni maldad, ni traicion, que para ſer en el gravamen peor, no ſe valga della. Doctrina es del Angelico Doctor Santo Thomas 2. 2. q. 107. 2. *La ingratitud, es eſpe-*

cial

cial pecado, por razon del desprecio del beneficio; mas es circunstancia, respeto de los otros pecados.

Y siendo el hombre ingrato, y ingratitud, y todo ingratitudes, se quexa de que le es ingrato el Sol, y el Cielo sino llueve, y se serena quando, y como su codicia lo desea, para la fertilidad de sus cosechas. Quexase del viento, y le llama ingrato, si para passar su codicia à las orillas que apartò el mar, no se tassa con sus velas en su nave. Lama ingrata à la tierra, que à su simiença no buelve ciento por vno, siendo esta cosecha solamente debida à la limosna que èl contradice con su avaricia. Cada dia dize que naciò en mala estrella, y es ingrato à la que naturalmente influyò en su nacimiento. Siendo assi, que si oìmos à todas estas cosas, con evidencia le convenceràn de ingrato. El Sol con que le diò luz, que no merecia, y que trocò à las tinieblas de sus retiradas vsuras, que le traxo sucessivamente los dias, y los años, que dexò passar sin reconocimiento à Dios. El Cielo que le mostrò premio para sus virtudes, como trono de Dios, y patria de los bienaventurados, y èl le quiso siervo que le obedeciesse à la desorden de sus codicias. El ayre, que le fue aliento para vivir, y que como por la continua respiracion tenia comercio con sus entrañas, y veìa que sus cargazones eran para robar à los que comprava, y destruir à los que vendia, le advirtiò de su descamino piadoso con borrascas bien intencionadas, y que siendo èl criatura de Dios, y de las quatro que en los elementos atienden à la conservacion del mùdo, como naturales dignidades, no osò pretender que fuesse cõplice en la maldad de sus designios. El agua, con que derramada en mares le fue divorcio de las naciones, en cuyos montes estaba enterrado el precioso peligro de su vida, el veneno resplandeciente, la tierra de mejor labor, y peores hechos, que obedeciendo su sobervia procelosa, la carcel de flaca arena en que se cierra, le amonestò que obedeciesse la que en ella le puso Dios, con sus golfos la tierra con que le fue madre, vistiendole el cuerpo en que vive; que èl ha disfamado con vicios, y torpezas tales, que le aguarda de su muerte con horror, y asco; que le ha ofrecido lo necessario, y muchas vezes importunada le ha dado lo superfluo. Desuerte que no contento con ser ingrato el hombre al Cielo, y à los elementos, los llama ingratos. Y es tal la iniquidad de la ingratitud, que no contenta con perseguir à los vivos; persigue à los muertos mas allà de las sepulturas. Considerad los herederos, y testamentarios, con quanta prisa, y puntualidad pagan el entierro, y le disponen, y como luego falta para las mandas, y como se desentienden de los descargos de la conciencia, quantas cosas hallan

que le han de cumplir primero, y como à todo lo importante reſponden, que ay tiempo, que las deudas ſon muchas, que la hazienda no es la que ſe penſaba, y que cada dia vàn ſaliendo nuevas trampas, y de aqui tras robar ſu hazienda al difunto, y dificultarle el deſcanſo à ſu Alma, les deshonran, diziendo: Dios, le aya perdonado, que era vn hombre perdido, ſin quenta, ni razon, y à todos nos tenia engañados; muriò como viviò, y otros tales oprobrios, y afrentas. Ingratitud es eſta la mas peſada, y no la que menos ſe vſa. Mas porque acabeis de conocer la ingratitud, y al ingrato, dirè ſu mas larga, y infame maldad.

El ingrato no ſe contenta con ſer ingrato à todos, y à ſi, viviendo, ſino que paſſa à ſer ingrato à ſi propio aun deſpues de muerto. Y eſto lo conſigue con no hazer por ſu Alma mientras vive, las coſas que le importarà aver hecho en muriendo; y por eſſo manda quando muere, que las hagan otros; porque es tan maldito, que yà que no puede muerto hazer mas ingratitudes contra los que viven, quiere encomendandoles los deſcargos de ſu Alma, hazer mas ingratos, pues los mas hazen con los difuntos lo que tengo referido. Qual es aquel, que no ha viſto eſto por otros? Qual el que no lo ha hecho con otros? Quien no teme que otros no la hagan con èl? No ſe canſa el ingrato de ſerlo. Todos los vicios, y pecados acaban con la vida del hombre; el ingrato à ſi, en no diſponer ſu Alma para morir; muerto eſtà, y eſtà ſiendo ingrato.

Mas porque los que buſcan achaques para no ſer bienhechores, no ſe valgan de eſto, diziendo, que ſiendo los hombres ingratos, y la ingratitud tan condenada, que no es juſto hazerlos bien. Reſpondo, que el virtuoſo ha de hazer bien, aun al ingrato, por dos coſas. Por no ſer como èl, y por no ſer ingrato à Dios. A nueſtro cargo eſta no ſer ingratos, y procurar en quanto pudieremos, que los otros no lo ſean. El beneficio aun en el ingrato no carece de agradecimiento por muchos caminos. Pues el hazer bien es premio, y Dios agradece el que ſe haze; y es merito ſolicitar con nuevos beneficios la enmienda del que olvida, ò deſprecia los paſſados. Si hazes bien, porque te le agradezcan; mercader eres, no bienhechor; codicioſo, no caritativo. No digo yo, que ſi te pagan el beneficio, no recibas la paga, ſino que no la codicies. Quiero que te alegres con ella, nò porque te dàn agradecimiento, ſino porque tu proximo no es deſagradecido. Ninguna dadiva tienes en la cuenta de Dios con mejor calidad, que la que ſin tu quexa no te pagaron. Por eſto no ſolo no has de negar tus beneficios à los ingratos, ſino rogarlos con ellos, y ſocorrerlos con mas liberalidad ſobre el engaño,

que

que quando primero le experimentaſte. Que otra coſa nos enſeña aquel ardiéte precepto de Chriſto: *Amad à vueſtros enemigos*; ſino eſta doctrina tan importante, que la mandò con las palabras, y con las obras. Quan inumerables, y eternos beneficios avia hecho à los Judios, antes de encarnar, y encarnando, y viviendo, y predicando, y obrando milagros, y padeciendo? Todos con infernal ingratitud los avian deſpreciado, y à ſu ſacroſanta perſona, haſta ponerle en la Cruz como delinquente, y entre dos ladrones; y quando muere clavado por ſus manos, pide à ſu Padre que los perdone, *Perdonalos, que no ſaben lo que hazen* Eſta doctrina, en razon de los beneficios, ſiempre eſtuvo remontada de la mente de los Filoſofos; por eſſo no los nombro en eſte tratado, no porque los deſpreciò para èl, ſino porque los hallò en èl. Algunos crepuſculos deſta luz ſe diviſan en mi Seneca, algunos en el doctiſſimo Campano; empero participan debilidad de la voz humana, ſon luz dudoſa; aqui ſolamente amanece colmada de Divinidad, ſin confinar con las ſombras de la noche.

Chriſto fue liberaliſſimo, dando, y pidiendo. Quereislo vèr, miralde pidiendo de beber à la Samaritana, por darla agua viva, y ſalud eterna. Miralde pedir de beber à los Fariſeos en la Cruz, diziendo: *Sed tengo*, para darles agua, y ſangre de ſu coſtado, por hiel, y vinagre.

No ſe auſente para nueſtra exortacion, y enſeñança, y para temor de nueſtra memoria, la parabola del que debia al Señor muchas ſumas. Mandòle prender, y que le vendieſſen la hazienda, y la muger, y los hijos; afligido ſe hincò de rodillas, y le dixo: *Tèn paciencia conmigo, y yo te pagarè toda la deuda*. Mandòle ſoltar, y perdonòle la deuda. Eſte en ſaliendo topò con vno, que le debia à èl cien dineros, y arremetiendo à èl le ahogaba, diziendo: Pagame lo que me debes. Dixole, tèn paciencia conmigo, y yo te pagarè lo que te debo. No quiſo; fueſſe, puſole en priſiones, haſta que le pagaſſe. Supolo el Señor, llamòle, y dixole: *Mal criado, yo te perdonè tu deuda, porque me lo rogaſte, no tenias obligacion de condolerte de tu deudor, como yo me apiadè de ti?* Y enojado le entregò à los verdugos, haſta que pagaſſe todo el devito. Veis aqui con quanta facilidad perdona el Señor à ſus deudores, y con quanto rigor caſtiga à los ingratos. No ſiente que no le paguen lo que diò, tanto como ſiente que ſe ſean ingratos, y en no imitarle en cobrar ſus deudores de lo que los deben. Dios, ſiendo ingratos à ſus beneficios, nos haze beneficios, para que à ſu imitacion los hagamos,

mos, à los que no ſon ingratos.

He referido los agradecimientos de Chriſto Dios, y Hombre, en toda ſu vida, y antes de nacer, para encarnar en ſu Madre, los que vsò con ella. Reſta que diga los que con Maria, ſiempre Virgen, moſtrò muchos años deſpues de muerto, y reſucitado, por ſantificar con ellos todas las edades del mundo. Conſideracion es mia, ſi en ella huviere alguna docta, y piadoſa conſideracion, la reconozco de Dios en mi rudeza, è ignorancia. Lo que no ſupiere diſcurrir con palabras decentes, es de la coſecha de mi culpa, y miſeria. El peſebre, el portal, el pozo en que ſe ſentò canſado, la caſa del deſpoſado en Canaa, otra en que fue hueſped, la caſa de Lazaro, la Columna, la Cruz, el Sepulcro, y Rotulo, vinieron à noſotros. La Cruz Sacroſanta, ſeñal de nueſtra redempcion, fue hallada. Las caſas donde habitò, y comiò, y ſu Santiſsimo Sepulcro, y todos los lugares Santos, eſtàn en Jeruſalen; y ſolamente la Caſa en que vivia Maria Virgen, donde recibiò la embaxada, donde concibiò à Chriſto, fue traida entera por los Angeles, con milagro prodigioſo, à Loreto, donde eſtà, deſpues de aver mudado otros lugares, Reynãdo en Mageſtad ſoberana. Quando ſe viò fineza de amor tan preferida, que dexando en poder de Turcos el Peſebre, que le ſirviò de Cuna, y ſu Sepulcro, cargaſſe ſobre alas de Angeles aquel edificio, y ſolo cuydaſſe de reſcatar aquellas paredes? La devocion eſtudioſa medicta, que le moviò à Chriſto à eſta demoſtracion tan agradecida (aſsi ſe diga) el vèr que aquella ſola era la prenda en que avia vivido, la que ſola fue ſin pecado, y donde avia ſido concebido, el que ſolo no lo tuvo por naturaleza, y venia à quitar los pecados del mundo. Aquella Caſa era el ſolar de la redempcion del mundo, ſiempre habitada de Santidad altiſsima, de Virginidad ſacroſanta, de pureza inmaculada. Premiò Dios con tan maravilloſa transfiguracion tan eſclarecidas prerrogativas. Santiſsimo lugar es el Peſebre donde naciò, porque ſe reclinò en èl Chriſto Jeſus, empero antes avia ſervido à vn buey, y à vna mula; la Cruz en que muriò, es vn divino inſtrumento de nueſtra redempcion, y donde ſe obrò, ſeñal glorioſa en que nos defendemos. Eſtandarte que acaudilla los Fieles; por eſto ſe le debe la mas preferida adoracion. Empero, antes que Chriſto Jeſus murieſſe en ella, era patibulo infame, y afrentoſo. La Caſa de Maria, antes, y deſpues, y ſiempre, fue albergue de toda ſoberana ſantidad; y por eſſo ſu Hijo quiere que aquella Caſa, ladrillos, y piedras, que ſu Madre le guardò en pureza Angelica antes, ſea defendida por èl, deſpues de cautiverio, y exaltada con traſ-

tranſlacion Angelica. Pues ſi cuyda con tal providencia, eſtando triunfante à la dieſtra del Padre, de la decencia de la Caſa en que fue concebido, quanto mas ſe debe creer, que cuydò de la inmunidad de aquella en que fue concebido? Y en privilegiar la Caſa de Maria tanto deſpues, enſeña que preſervò à Maria mucho antes; pues con razon debiò honrar mas el vientre, y entrañas en que eſtuvo, que la caſa en que ſu Madre vivia. Conſideremos ingratos, que ſeguimos en obediencia de la Serpiente, el exemplo de la primera muger, y del primer hombre, que introduxeron con ſu pecado la muerte en el mundo para todos, y que dexamos el de Maria, y Chriſto, que dieron muerte à la miſma muerte, à quien con la ſuya venciò Chriſto, dexandonos en ſu ley por ſu Paſsion, vida eterna. Aſsi nos llama, agradecidos nos quiere, ingratos nos deſecha. Que nos quiere agradecidos, lo moſtrò expreſſamente con el Sacramento de la Euchariſtia, que ſe interpreta bien de gracia, Sacramento de gracia, à cuyos miſterios ſe opone el nombre de la ingratitud. Què Alma Chriſtiana no aborrecerà vicio que ſe opone à la Euchariſtia, que en contradicion de ſu nombre, que es gracia, ſe llama ſin ella?

Que deſecha Chriſto los ingratos ſe vè, pues quando embiò à ſus Apoſtoles à llevar en ſu Evangelio al mundo ſu gracia, y la ſalvacion en ſu ley, los mandò que en las caſas donde entraſſen à predicar redencion, dixeſſen: Paz ſea en eſta caſa. Y que ſi ingratos al mayor beneficio no los admitieſſen, que ſalieſſen de ella, que ſu paz ſe bolveria à ellos, y que ſe ſacudieſſen el polvo de los pies. Veis quanto aſco quiere Dios que ſus Apoſtoles tengan de los ingratos à ſus beneficios, que aun no quiere, que en los pies lleven el polvo del lugar donde vive el ingrato.

He conſiderado tambien, porque los mandò, que no llevaſſen el polvo, y hallo literal declaracion en David, Pſalmo 1. Ha dado las ſeñas del Juſto, y ſus felicidades, y tratando de los ingratos, que aſsi lo entiendo Yo, pues los opone al agradecido, quando dize: *Que el Varon Juſto dà ſu fruto à ſu tiempo*; y eſto es agradecer. Canta eſte verſo: *No aſſi el impio; no aſſi, ſino como el polvo que arroja el viento de la cara de la tierra.* Por las quales palabras ſe conoce, que los mandò limpiar el polvo de los pies, por ſer el polvo el retrato, y ſimilitud de los ingratos; y de los tales ſe ha de huir, no ſolo de ellos, ſino de qualquiera coſa que ſe les parezca: que el ingrato ſea como el polvo ſe conoce, en que aſsi como el polvo ciega al hombre que le levanta, y le enſucia, y obſcurece, y enturbia al ayre que le alça; aſsi èl ofende à quien le ſaca de ſu baxeza, y le

eſtiende, y le ſublima. Es pecado tan feo, y tan abominable, como aveis viſto, y tan ſumamente pernicioſo, que el poſtrero dia del mundo, en que Chriſto lo juzgarà, la ſentencia de los buenos los declara por agradecidos, y ſe ſalvaràn por ſerlo; y la de los malos, la declara por ingratos, y ſe condenaràn por averlo ſido. Oìd à Chriſto por San Matheo, cap. 25. *Entonces dirà el Rey à los que eſtuvieren à ſu dieſtra: Venid benditos de mi Padre, poſſeed el Reyno, que os eſtà aparejado antes de la conſtitucion del mundo. Tuve hambre, y diſteiſme de comer. Tuve ſed, y diſteiſme de beber. Era hueſped, y me albergaſteis. Eſtaba deſnudo, y me veſtiſteis.* Palabras ſon eſtas expreſſas de paga, y agradecimiento, à los que le fueron agradecidos en ſus pobres con lo que les diò. Oìd ingratos las palabras de vueſtra ſentencia. *Entonces dirà el Rey à los que eſtuvieren à ſu mano ſinieſtra: Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, que eſtà prevenido para el Diablo, y ſus Angeles. Tuve hambre, y no me diſteis de comer. Tuve ſed y no me diſteis de beber. Era hueſped, y no me recogiſteis. Eſtaba deſnudo, y no me diſteis veſtido. Eſtuve enfermo, y preſo, y no me viſitaſteis.*

Yà hemos oìdo el vltimo encarecimiento de la miſeria de los ingratos. El alto, y ſoberano merito de los agradecidos. Seamos, pues, agradecidos à Dios por todo, y en todo. A todos los hombres; à los buenos, porque ſe les debe; à los malos, por no ſer como ellos, porque lo dexen de ſer. No hagamos vſura el beneficio, ni intereſſemos la caridad, hagamos bien al que no lo merece, por el que Dios nos haze ſin merecerle. Chriſto por San Matheo, cap. 5. *Si amais à los que os aman, què merced recibireis? Por ventura no hazen eſſo propio los Publicanos?* San Lucas 6. *Y ſi hizieredes bien à los que os hazen bien, què gracias ſe os deberan? Siendo aſſi, que los pecadores hazen eſto miſmo.* Hagamos lo que Dios nos manda, animados deſtas grandes palabras del Doctiſsimo Aguſtino: *Nada manda Dios, que à èl le aproveche, ſino à aquel à quien ſe lo manda; por eſſo es verdadero Señor, que no ha menester ſu criado.* Eſte Señor nos manda, que hagamos bien à los que nos aborrecen; pues ſu mandato es merced, agradezcamoſſele con nueſtra obediencia, para que con la piedad que nos redimiò cautivos, redimidos nos ſalve en ſu juizio.

Amen.

SOBER-

SOBERVIA.

TERCERA PESTE DEL MVNDO.

MAs facil es eſcrivir contra la ſobervia, que vencerla. Eſcrivirè lo que es la ſobervia, para el que la tiene, pues èl ſolo es quien no lo ſabe, ni lo quiere aprender de los que lo padecen. Eſcrivirè, no ſin temor, porque la pluma deſde que abraſò la que bolaba en las alas de Luzbel, que en ſu propia ceniza eſcrive deſconſoladas, y eternas tragedias, tiembla en la mano, en temor de la pronunciacion de ſu nombre. Eſcrivirè de la ſobervia, y temo que antes (preſumiendo de darla à conocer) incurrirè en ella mal, que diſcurriere bien. Por eſto me rehuſo à mi, y teniendo por ſoſpechoſa toda la doctrina de los Filoſofos, me valdrè de las Sacroſantas Eſcrituras, y de los Santos Padres, ſabiendo, que como en aquellos ay algo bueno, en eſtos no ay algo que no lo ſea.

Mas limpieza es buſcar joyas en las minas, que en el eſtiercol; aſco de quexa ſe preciò Virgilio, y en que le imitan aquellos, que para la verdad Chriſtiana ſòlamente ſe valen de doctrinas de Idolatras, mal guarecidas de ſu contagio, y dexan las que aſſeguradas en el Eſpiritu Santo, ò eſtablece por Canonicas la Igleſia en los dos Teſtamentos, ò aprueba en la ſantidad iluminada de los Padres. Yo tal vez referirè algo que dixeron los Autores de la Gentilidad, no para enſeñar al Chriſtiano, ſino para avergonçar al mal Chriſtiano, con hazer que lea mas honeſto conocimiento en los Gentiles, ſin verdadera luz, y Fè, que en el que naciò en tiempo, que la vna alumbra, y la otra reyna.

No con ſobervia deſprecio para eſte grande tratado los grandes Filoſofos, à quien frequentemente citan los Santos Padres, y Doctores Catolicos. Obedezco à mi gran Pedro Chryſologo, que en el Sermon 101. dize aſsi: *Oygan los que del bien de la muerte rebolvieron los antiguos volumenes de los antiguos. Empero de ſu leccion no pudieren lograr conocimiento de virtud, ò de conſuelo; porque ſi bien para la tolerancia de la muerte armaron ſus animos, enjugaron ſus lagrimas, enmudecieron los ſuſpiros, acallaron los gemidos, divirtieron los dolores, nada deſcubrieron à ſus lectores de eſperança cierta, ù de perpetua vida, ù de verdadera vida. Quien al hombre? Quien à la ſabiduria? Morir es natural, neceſſario es morir. Para noſotros vivieron los paſſados, noſotros vivimos para los que*

han de venir, ninguno para ſi; virtud es querer lo que no ſe puede eſtorvar. Admite de grado lo que has de admitir por fuerça. La muerte no es antes que venga, quando viene ſe ignora. No ſientas, pues, perder aquello que en perdiendolo no puedes ſentirlo. Empero quando dixeron eſtas coſas, todo lo dixeron con agudeza, no con vida. Porque de donde, y quando, y como, y por quien vino à ti la muerte ignoraron: Mas à noſotros el Autor de la vida nos declarò el Autor de la muerte.

Las ſentencias que de la muerte refiere en eſte Sermon el doctiſsimo, y elegante, con ſoberano ſaber, San Pedro Chryſologo, ſon literales de Seneca; y no excluyendo en èl lo ſolido de la doctrina Moral, lo excluye en lo demàs. Porque Seneca, y Epitecto, que vivieron en tiempo de los Apoſtoles, y veìan las hazañas de la Fè de los Chriſtianos, y la perfeccion de la vida, y que la daban al fuego, y al cuchillo, no ſolo con valentia, ſino con gozo enamorado, confaccionaron con lo que veìan lo que eſcrivieron. De tal manera, que ſu doctrina con reſabios de aquella atencion, es en muchas coſas bien parecida à nueſtra verdad. Tuvieron por Maeſtros en la primitiva Igleſia à los Martyres, y oyeron la doctrina de ſus triunfos. Devo al exemplo piadoſo el ponderar, que refutando el Santo à Seneca, no le nombra, y por perdonar mejor al credito del Autor idolatra, habla antes de muchos de los antiguos, por eſcuſar reprehenſion à ſu nombre. Aprendamos de Santo Thomàs, pues èl ſolo no ſe contentò con no dezir algo contra lo que dixeron, ſino que no oſò dezir lo que en ellos no hallaſſe. Tales ſon ſus palabras en ſu Opuſculo Confeſsionario, cap. 15. *Empero otras muchas coſas ay, porque el hombre ſe debe abſtener con reverencia, las quales no me atrevo à explicar, porque no las hallo eſcritas en los Santos, y en los doctos, por eſto determino dexarlas ſimplemente à la iluſtracion de la gracia de Dios.*

Yo empero, ſeguirè à la doctrina del gran Chryſologo, en deſconfiar de los Filoſofos, y obedecerè à Santo Thomàs en no eſcrivir lo que no hallere en los Santos. Lo que San Aguſtin pronunciò en el ſeptimo Libro de las Confeſſiones, cap. 20. diziendo de ſi: *Que en los libros Platonicos jamàs avia podido aprender algo de la caridad, y de la humildad.* Remito en eſto los eſtudioſos à eſte Capitulo, y al 5. del lib. 3. de ſus Confeſsiones; y para deſempeñarme empezarè eſte Tratado de la Sobervia con la diviſion, y difinicion del Angel Doctor 2. 2. *quæſt.* 152. *artic.* 1. *Sobervia ſe dize de dos maneras. La primera, quando excede à la regla de la razon. La ſegunda, por qualquier exceſſo. La primera, ſiempre es mala. La ſegunda, à vezes buena. La ſobervia, que ſiempre es mala, es de tres maneras.*

ras. Inclinacion à enſobervecerſe por la flexibilidad de la naturaleza, ò por la corrupcion del fomes actual. Segundo, levantamiento contra el precepto, ò deſordenado apetito de excelencia en qualquiera coſa. Tercero, deſordenado apetito de excelencia, à que ſe debe honra, y reverencia. La primera, es principio, y raiz de todo pecado. La ſegunda, es pecado general. La tercera, es pecado eſpecial, y es vno de los ſiete mortales. Los ſobervios ſon en dos generos. Los vnos, que ſe exaltan ſobre los otros. Los ſegundos, los que exaltan algo ſobre ſi.

Reſta deſpues de la diviſion, definir la ſobervia. El miſmo Angelico Doctor: *La ſobervia propiamente es apetito deſordenado de excelencia, à quien ſe debe honor, y reverencia, como ſi dixeſſemos: La ſobervia, propiamente mira al defecto de la ſugecion del hõbre à Dios, ſegun lo que vno ſe levanta ſobre lo que à èl eſtà preſixo, conforme à la divina regla, ò medida.*

Conviene que ſe ſepa cuya hija es, y que deſcendencia tiene. Matheo Timpio en ſu Menſa Theolofiloſofica, cap. 54. de la ſobervia, dize en la quæſt. 3. Que ay quatro buenas madres de quatro malditos hijos, y lo verifica en la verdad, que para el aborrecimiento. En la proſperidad, que pare, y engendra à la ſobervia. La ſeguridad al peligro. y la familiaridad al deſprecio. No pueden ſer mejores madres, ni peores hijos. De eſta mala caſta eſtà poblado el mundo, que valiendoſe, de la calidad de quien los pariò, diſsimulan ſu infamia, y la introducen. Segun eſto, la ſobervia es hija de la proſperidad. Empero ella tiene muchas hijas. Cuentalas el Reverendo Padre Antonio Rufo de Tufaria, de la Sagrada Orden de los Menores, en ſu Manual Difinitionum : *Ambicion, preſuncion, curioſidad, integridad, adulacion, vanagloria, jactancia, inobediencia, hipocreſia.* O quan bien pueſtas en eſtado ſe vèn eſtas hijas en el mundo! O quan caſados eſtàn con ellas muchos hombres poderoſos! No ſe contenta la ſobervia con dar à cada vna vn marido, no ſe contenta con ciento, ni con mil. Yo las he viſto viudas de algunos, mas no de todos.

He dividido, y difinido la ſobervia, declarando ſu deſcendencia, y ſus deſcendientes. Neceſſario es declarar qual ſea la cauſa de la ſobervia en el hombre miſerable. Eſta Yo no la he leìdo en otro Autor, ſino en eſtas palabras de San Pedro Chryſologo, Serm. 101. *Hombre, quando tu Autor te hizo à ti de polvo, no lo viſte, porque ſi te vieras hazer, no aſſi lloraras el morir.* Lo demàs yà eſtà en la primera Peſte. Bien huvo Gentiles, que dixeron, que el conocerſe el hombre, era ocaſion de ſu ſobervia, y ruina. Eſſo enſeñaron con aquellas palabras ricas de ſalud: *Conocete à ti miſ-*

miſmo. Empero la razon deſta ſalud, ſolamente la alcançò mi Santo, que con cada palabra excede en precio todas las doctrinas de los Filoſofos. Cierto es, que el ſobervio no ſe conoce. Mirad que podrà conocer quien no ſe conoce? Aprendiò todo eſte diſcurſo San Pedro Chryſologo de Chriſto, quando curò al Ciego de nacimiento, que para darle viſta le puſo tierra ſobre los ojos con que vieſſe, para que le vieſſe, y ſe vieſſe. Bien ſe conoce que el Santo tuvo eſte milagro por leccion, con el diſcurſo de no verſe el hombre hazer polvo, y con la ceguedad que de ſu nacimiento tuvo. Extraordinario colirio, ſanar los ojos con el polvo que los ciega! A Dios, nadie le puede quitar nada, el ſobervio ſolo lo intenta. Tal es ſu perdicion! Y quando eſto no puede, dandoſe todo à sì, nada le dà Dios. Tal es la locura de ſus pretenſiones! Tal la iniquidad de ſus obras! Quien à Dios dà nada por darſe à sì, antes ſe quita à sì miſmo, que ſe dà. Como darà a Dios algo el ſobervio, que nada conoce de Dios? De manera, que tan ſin Dios es lo que da, como lo que niega. Por eſto el ſobervio es declarado enemigo de aquellos dos preceptos, en que dixo Chriſto: *Eſtaban la ley, y los Profetas: Amar à Dios ſobre todas las cosas, y al proximo como à ſi miſmo.* Pues quien à Dios dà nada, antes aborrece à Dios, que le ama. Quien ſe dà à ſi miſmo à ſi, no conoce proximo, no le conſiente, ſolo le es proximo ſu caſtigo. Y aſsi como la caridad eſtà en todas las virtudes, dandoles vida. Aſsi la ſobervia aſsiſte en todos los pecados, alimentandolos de muerte. No ay pecado ſin ſobervia, ni ſobervia à quien falte algun pecado; por eſto es ſumamente à Dios aborrecible. Y contra los ſobervios llama David à Dios, repetidamente, Dios de las venganças. *Dios de las venganças, Señor Dios de las venganças, libremente obrò. Engrandecete tu que juzgas la tierra dà ſu merecido à los ſobervios.* Que ſea lo que merecen los ſobervios, y qual es la retribucion que Dios le dà, lo dixo el miſmo Santo Rey, Pſalm. 51. *Porquè te mueſtras glorioſo en la malicia, tu que eres poderoſo en la maldad?* Y proſiguiendo las coſtumbres del ſobervio, llega al verſ 7. y fulmina eſta ſentencia contra èl. *Por eſſo Dios te deſtruira en el fin, te arrancarà, y te arrojara de tu tabernaculo, y tu raiz, de la tierra de los que viven.* No dize que le caſtigara, ſino que le deſtruira. El caſtigo hazeſe à los hijos, la deſtruccion toca à los enemigos, y condenados: dize que le arrancarà, no dize que le ſegara, que es lenguaje para las ſemillas de buen fruto, no que le podara, que es diligencia para la abundancia de las vides: dize que le arrancarà, lo que ſe haze con los cardos, y las malas yerbas. Dize que le arrojarà de ſu tabernaculo, no levantara, ò

mu-

mudarà, ſino con palabra de enojo, y deſprecio. Todo el lenguaje es de indignacion, porque no le quede eſperança al ſobervio en lo por venir, dize, que arrancarà ſus raizes de la tierra de los que viven. En eſta tierra no ha de quedar del ſuceſsion, ni memoria. Planta que teniendo ſus raizes en la tierra, de que fue hecho, la olvidò, y oſsò contra Dios que le hizo, no es juſto que ſus raizes eſtèn en la tierra. Quien fue tan rudo, que teniendo Alma racional, no ſupo aprender la politica de los arboles ſolamente vegetativos, bien es que ſea arrancado. El arbol quanto ſube al Cielo con ſus ramas, tanto ſe và deſcendiendo con ſus raizes en la tierra; quanto mas ſe ahonda, y arraiga en la tierra, tanto mas ſeguramente ſe levanta. El ſobervio todo lo haze al rebès, tanto como ſe levanta à las nubes, tanto ſe olvida de tierra, y ſu pretenſion es apartar ſus raizes tanto de ella, que eſtàn mas altas que las cimas de todos. Por eſto, aunque no le derriben, ſe cae. Por eſto es forçoſa, y grande ſu caida, y mayor ſu locura. En razon de eſto en el miſmo Pſalmo, conſecutivamente, dize David: *Veràn lo los buenos, y temerán, y reirán ſobre él, diziendo: Veis el hombre que no puſo en Dios ſu confiança, antes eſperò en la multitud de ſus riquezas, y prevaleciò en ſu vanidad.* Parece que juntò el Santo Rey coſas incompatibles, diziendo, que los juſtos vienen arrancar de raiz los ſobervios, temerán, y reirán, por ſer el temor mas contrario à la riſa, que à la melancolia. Dos coſas ſe han de conſiderar en el ſobervio, el caſtigo, y la locura, con que le mereciò. Temeràn los juſtos conſiderando el caſtigo, reir ſe han de la locura. Y de verdad la alegria de los juſtos nace de temor que los juſtos tienen à Dios, aſsi es principio el temor de Dios de la alegria, como del ſaber. Temer à Dios, y reirſe del que no le temiò, todo es temer à Dios, y enſeñar à que le teman. Y no es pequeña parte del caſtigo de los ſobervios, la riſa de los juſtos. No es la menor pena de los malos, y ſobervios, el que los buenos ſe rian ſobre ellos, ſino la mayor, y mayor que ſer deſtruidos. Lo que Dios hizo con Luzbel, es lo que dize David, que harà con todos los ſobervios. A Luzbel le deſtruyò, dexandole la naturaleza de Angel, ſin la gracia del Angel, arrancòle con la palabra: *Quien como Dios.* Arrojò de ſu Tabernaculo al que pretendia reynar en el Eterno de ſu Criador. Arrancòle con todas ſus raizes (que fue el ſequito amotinado de tantos eſpiritus comuneros, como ſiguieron ſu rebelion) de la patria de los que viven, que es el Cielo, y arrojòle à la de los muertos à padecer en noche ſin fin deſeſperacion eterna.

La ſobervia fue fundadora de los primeros Hereges, y los primeros

meros Hereges fueron los Angeles ſobervios. Fue tan agradable à Dios ſu vencimiento, que al Arcangel Soberano, que como Capitan ſuyo los derribò, y deſmintiendolos con la palabra: *Quien como Dios*, ſe la diò por nombre, y blaſon. Eſſo quiere dezir Michael en la lengua Sagrada. Muchas coſas enſeñò Dios à los Reyes de la tierra en eſta batalla, y con la perſona de San Miguel. Lo primero, à honrar los Generales que vencen y alcançan vitoria en nombre de el Señor. Lo ſegundo, en no mudar de General, quando ſirve bien. A San Miguel, porque venciò eſta batalla, le encomendò ſu Pueblo, y le tiene nombrado para la poſtrera que tendrà contra el Ante-Chriſto. Sepan todos los que como valientes Catolicos ſe opuſieren à los Hereges, que tienen de ſu parte à S. Miguel, que acabò con los primeros en Lucifer, y ſu ſequito, y acabarà con los vltimos en el Ante-Chriſto, y ſus ſequaces. El primero ſolar de la guerra, fue el Cielo, en el primero principio de las criaturas con guerras. El Mundo empezò con guerra, y con guerra ſe acabarà, y guerra es la vida en èl. No haze à la guerra noble eſta antiguedad, ſino temeroſa. El pecado fue ocaſion de la guerra en el Angel, y en el hombre. Por eſſo Chriſto Dios, y hombre, que vino à librarnos del pecado, naciò pregonando la paz por boca de los Angeles, y mandò à ſus Diſcipulos, que la fueſſen repartiendo por donde fueſſen. Y quando èl iba al Padre, dixo que nos daba ſu paz, y que nos la dexaba. De aqui ſe colige, que la guerra fue invencion de la ſobervia, y la paz de la humildad. Siguiendo la ſobervia à ſu naturaleza, ſigue à los poderoſos, y ellos la ſiguen. No es opinion mia. Quan ſabroſamente lo dize Antonio Abad, Epiſt. 2. ad Arſenos: *Coſa cierta es, que como por ſi conozca el Demonio, que por ſobervia, y vanagloria fue derribado del Cielo, por eſſo èl acomete à los que llegaron à la mayor medida.* Moſtrò en eſte diſcurſo Satanàs la agudeza del Angel, y la malicia del Diablo, pues colige contra los hombres, que ſi la grandeza hizo al Angel Demonio, ſabrà hazer Demonio al hombre. Y vſa de ella, como de vnico artifice de condenados, aſſegurando de experiencia que èl padece. No por eſto dexo de confeſſar, que ay pobres ſobervios, es cierto que los ay, y que ſon los mas inſufribles de todos, porque ſu arrogancia nace de la iniquidad, y deſorden de ſus potencias, ſon ſobervios rabioſos. La ſobervia es vna miſma en el que tiene mucho, y en el que tiene nada. Aquel tiene con que ſer ſobervio, y eſte lo es, porque no tiene con que. Tan ſobervio es oy Lucifer, que no tiene que perder, como quando tuvo que perdieſſe. Ella acompaña al poder, y no ſe olvida de la miſeria. No ay vicio que no esfuerçe, y agrave; no ay virtud que no acometa.

Oy-

Oygamos esta advertencia de San Agustin: *Todos los vicios solo pueden en las cosas mal hechas. La sobervia sola se ha de apartar en las buenas obras. De natura, & gratia, cap. 27.* Entrase à passo descubierto en los pecados, deslizase secreta en las virtudes; con mas miedo en aquellas, no con menor daño en estas. Son el ayuno, y la limosna dos hermosas hijas de la caridad, reyna de las virtudes. Tal es, que si se apartan, se echan mucho menos la vna à la otra. Mi Sãto las juntò, y dixo el gran daño que resultaba de apartarlas, Sermon 8. de jejunio, & eleemosyna: *Quien no ayuna para el pobre, à Dios finge. Quien ayunando no dà su comida, sino que la aorra, à la codicia ayuna, no à Christo.* Dà la razon de esto doze renglones antes: *El ayuno sin la limosna, es simulacro de la hambre, de ninguna manera es imagen de santidad. El ayuno sin piedad es ocasion de avaricia, no es proposito de templança, porque esta abstinencia quanto se enflaquece en el cuerpo, engruessa la bolsa.* Grande, y Catolica doctrina! No puede negar el rico, que sino dà de limosna, lo menos que gasta ayunando, que su ayuno es aorro, y avaricia.

Pues en estas dos virtudes tan poderosas, se introduce la sobervia disfrazada de la hipocresia, Matth. 6. *Quando hazes limosna, no toques trompeta como hazen los hipocritas en las sinagogas, y plazas para que los honren los hombres.* Veis como la sobervia, arrebozada de la hipocresia, vsa de sus aparatos en la limosna, tocando trompetas, buscando aplausos en las plaças? Veis como se descubre en querer, que por la limosna la honren à ella, y no à Dios? Su tema de la sobervia, y del sobervio, es querer para si la gloria de Dios. Mendigò de los sucessos algun rasgo de esta doctrina la Gentilidad, pues temiò tanto las malas andanças de la sobervia, y lo secreto de sus engañosas jornadas contra las mismas virtudes: Que ordenaron el Ostracismo, y el Petalismo, con que desterraban de la Ciudad à todos aquellos que excedian à todos, en alguna virtud, yà fue en poder, yà en riqueza, yà en saber, yà en virtud. Que como saben que todas estas cosas excelentes, quedan azechadas de la sobervia; à los que las tenian los desterraban. Sino por sobervios, por hombres espiados de tan pernicioso vicio. Prudente advertencia serà recatarnos en el mundo, no solo de los que son sobervios, sino tambien de su sombra. Toda esta es doctrina de las palabras referidas de San Agustin. Malditas son las obras de este pecado, destruye las virtudes, y origina, y crece los vicios. Su propiedad es destruir, no solamente à los otros, sino à si propia, y sus cosas, y codicias. Bien nos lo dize de si propio aquel rico sobervio del Evangelio, Lucæ 12. *La heredad de cierto hombre rico llevò muy abundantes frutos, y pensaba entre si, diziendo: Que harè q̃ no ten-*

tengo donde cerrar mi cosecha? y dixo, esto harè: Destruirè mis troges, y harelas mayores, y allì juntarè todo lo que ha nacido para mi, y mis bienes. Y dirè à mi alma: anima mia tienes muchos juntos, para muchos años descansa, come, bebe, y banquetea. Mirad al sobervio avariento como olvida que los pobres, son las troges donde ha de guardar la abundancia que le sobra. Miradle como piensa entre sì, porque fuera de sì, no haze caso de nada, y esto, porq̃ la sobervia le tiene fuera de sì, y de su conocimiento. Oìd lo que dize: preguntanse, què hará que no tienen à donde juntar su cosecha? Solo esta verdad dixo, que no tenia donde juntarla, porque lo que la avaricia junta, y la sobervia blasona, no se junta, antes se derrama, y se pierde. Oìd el parecer que su sobervia dà à las dudas de su codicia. Destruirè mis troges. Veis como empieza por destruir lo mismo que tiene para guarda? Añade, que las hara mayores. Este es el bipo de la sobervia, hazese mayor, y ensancharse; y esto con fin de juntar todo lo que ha nacido para èl, y sus bienes. Veis como contradice la caridad, y olvida el precepto de amar al proximo como à sì mismo? Como niega à Dios la obediencia, y el socorro al pobre llamando bienes suyos, los que son de Dios, que se los da sin merecerlos, pues èl los niega à las necesidades à que los debe? Oìd el soliloquio què con su Alma. Alma tienes muchos bienes para muchos años, no sabiendo quantos dias, ni quantas horas tenia de vida. Llama bienes del Alma à los que no lo son aun verdaderamente del cuerpo. Manda à su Alma que se quiete, en la gran cantidad de cosechas; no pudiendo quietarse el Alma, sino en el sumo bien, que este sobervio desprecia, que avariento olvida. Aconseja à su Alma que coma, y beba; porque estos procuran que sus Almas se buelvan cuerpos, sabiendo que el Alma solo tiene sed de la gracia de Dios, que es agua viva. Assi lo dixo David: *Tuvo sed de ti, Señor, mi alma*; y en otro Psalmo. *De la manera que el Ciervo desea las fuentes de las aguas. Assi, ò Dios, te desea mi alma. Tuvo sed mi alma de Dios, que es fuente viva.* Estos sobervios no quieren de Dios algo: porque no quieren reconocerle en algo. Este ya se vè que es aquel sobervio de que he hablado, que se gloriaba en su malicia, y prevalecia en su maldad; que como dize aquel Psalmo. *Veis el hombre que no puso à Dios por su ayudador, sino que confiò en la multitud de sus riquezas.* Pues como es el mismo sobervio en la culpa, lo es en el castigo. En el Psalmo se dize. *Que Dios lo destruirà, le arrancarà, le arrojarà de su Tabernaculo, y sus raizes de la tierra de los que viven.* Veis aqui, que lo que Dios prometiò por el Profeta Rey lo cumple. *Dixole Dios: Necio, esta noche te arrancarán el alma. Lo que aparejaste, cuyo sera?* Necio le llama, por que la mayor necedad del hombre,

es

es la ſobervia. Dize, *eſta noche;* por que eſtos no viven claridad, ni dia: por eſſo ſiempre andan tropezando y cayendo. En todos los ſobervios tiene Satanàs caſa de apoſento, en todos es hueſped: aſsi lo fue en eſte, como en Judas. Mi Santo ſobre eſta parabola; ſus palabras ſon tales, que con la ſingularidad lo nombran: *Miſero, à quien hizieron la fertilidad eſteril, la abundancia congojado, la copia cruel, las riquezas mendigo. La heredad humana alimentaba al inhumano ſeñor, y lo que largamente daba la tierra, lo juntaba, y cerraba con eſtrechez, para ſer guarda de lo ageno, quien no quiſo ſer propagador de lo propio; ingrato à Dios, para ſi malo; enemigo de los pobres, afrenta de los ricos, carcel de la naturaleza.* Todos eſtos efectos teſtifican la aſsiſtencia de Satanàs en ſu corazon, la qual declara el gran Padre, pocos renglones, mas abaxo, con eſtas palabras: *Què harè? Vez es de quien pregunta: y à quien pienſas que preguntaba eſte? Avia otro dentro dèl, porque yà el diablo ſu poſſeſſor ſe avia entrado en ſus entrañas; y quien ſe entrò en el corazon de Iudas, ſe avia entrado en el ſecreto de ſu mente.* No puede ſer vno avaro, ni embidioſo, ni ingrato, ſin ſer ſobervio, ſin deſpreciar à todos por ſi, ſin aborrecer à todos, por amarſe à ſi; ſin acordarſe, que para honras, y hazienda ay otros, y no èl ſolo.

Deſta enfermedad adolecieron mortalmente los Judios; eran ſobervios por ſi, y por todos los que los trataban, y ſe fiaban dellos. Con novedad acompaño eſte lugar con el ſuceſſo del Centurion: *Y como oyeſſe las maravillas de Ieſus, embiò à èl los ancianos de los Iudios, rogandolo que viniera, y ſanara ſu criado. Mas ellos llegando à Ieſus, le rogaban con ſolicitud, diziendo: Porque eſte es indigno de que hagas lo que pide, amo nueſtra gente, y èl nos edificò nueſtra Sinagoga.* Que palabras tan arrogantes, y ſobervias, por el que ſe los encomendò, y por ſi miſmos! Dizen que es digno de que Chriſto le conceda lo que pide, por que los ama, y los ha obligado; y eſto, porque los ſobervios ſolos tienen por indignos à los que los quieren, y los ſirven. Mas el Centurion, que conocia tocados deſta peſte à los Judios, y ſabia que no hablaban ſin la nota de la ſobervia: *Embiò vnos amigos, y llegandoſe à Chriſto el Centurion, y rogandole, dixo: Señor, mi criado yaze en mi caſa paralitico muy apretado. Reſpondiòle Ieſus: Yo irè, y le curarè. El Centurion reſpondiò: Señor, no te canſes, porque no ſoy digno que entres en mi morada.* Mirad para defender ſu humildad, como diziendo, que no era digno, deſmintiò à los ancianos de los Judios en ſu cara, que avian dicho à Chriſto, que era digno. Tambien ſupo el Centurion conocer la ſobervia de los Judios, como la Omnipotencia de Jeſus; y por eſſo Chriſto le premiò, no con la ſalud que pedia, ſino con canonizar ſu fè. Y la ſanta Igleſia, continuando el honrar ſus palabras, y humildad, ordenò, que antes de dar el San-

tiſ-

tiſsimo Sacramento de la Eucariſtia, diaga el Sacerdote à los fieles, para exortarles à humildad reverente para recibirle, las propias palabras que el Centurion dixo: *Señor, no ſoy digno de que entreis en mi pobre morada.* Chriſto exaltò con inmenſa alabança ſu Fè, y la Igleſia de Chriſto enſalça con divina recordacion perpetuamente ſu humildad en ſus palabras. Quanto Chriſto ama la humildad, aborrece la ſobervia. Eſto nos enſeña San Cypriano, Epiſt. 55. ad Cornelium: *La exaltacion, la hinchazon, la arrogancia, la fanfarroneria, no ſon del Magiſterio de Chriſto, que enſeñò la humildad; antes nacen del eſpiritu del Ante-Chriſto.* Que los Judios fueſſen entregados à la ſobervia, y que della proceda la dureza de ſu corazon. San Geronimo lo dize del Sagrado Evangelio, tratando de la ſobervia, Epiſt. 45. *El pueblo Judio, porque pedia las primeras Cathedras, y las primeras ſalutaciones en las plazas, fue borrado.* Por limpieza que afecten en lo que eſcriven los que imitan à eſtos Fariſeos, codiciaren las primeras Cathedras, y las primeras corteſias en las plazas, el miſmo borron confundirà con ellos ſus doctrinas. Con ſuma grandeza difine, y con ſingular novedad à la ſobervia, el gran P. S. Gregorio Niſeno in vita Moyſis: *Afligieronſe con la goloſina de los manjares los Egipcios, por lo qual las ſerpientes fueron embiadas, y con el ſimulacro de la ſerpiente, que pendia del madero, guarecian; aſſi la fè del Crucificado aun en figura ſanaba. Empero, como tuvieſſen por coſa humilde, y deſpreciada guardar ſus ritos, procuraron introducirſe en el orden Sacerdotal, y no tuvieron verguença de repeler à aquellos, que por permiſſion Divina avian adquirido aquel miniſterio; mas muchos de ellos fueron de la tierra tragados, y otros con rayos encendidos. Enſeña, pues, à mi entender con eſto la hiſtoria el fin del ſobrecejo, y arrogancia, y à difinir aſſi la ſobervia. La ſobervia es baxada à los Infiernos. Empero, ſi de la fuerça de la palabra à muchos pareciere lo contrario, porque el ſobervio, quiere dezir, el que eſtà ſobre los otros, no te admires; yo quiero ſeguir mas la verdad de la Divina hiſtoria, que la impoſicion de los nombres; pues ſi algunos ſe quieren levantar ſobre los otros, por la abertura de la tierra, ſon precipitados à lo profundo, y aſſi no ſe ha de deſpreciar la difinicion, quando dezimos. La ſobervia es caìda à lo hondo.*

Quien ſe atreverà à no ſeguir eſta difinicion de la ſobervia, ſino fuere la miſma ſobervia? Y mas quando vemos, que toda la vida de Chriſto, y ſu Encarnacion, y toda la vida de ſu Madre Santiſsima, fue vna perpetua humildad, en contradicion de la ſobervia? Nace de Madre pobriſsima, elige por Padre vn Carpintero, nace en vn Portal entre beſtias, tiene vn Peſebre en lugar de cuna, reſcataſe como pobre en la Circunciſion, ſiendo el Señor, de quien ſon vaſallos los Cielos, y la tierra, y todas

ſus

ſus poblaciones. Huye à Egipto, aquel poder, y brazo de quien ninguna coſa puede huir. Llama por Apoſtoles, y pobres compañeros, peſcadores. No tiene donde reclinar la cabeza, es calumniado, y perſeguido con ſobervia; es vendido por vno de los ſuyos; negado, y dudado de otros dos, y dexado de todos; prendenle como à facinoroſo; condenanle como delinquente; crucificanle como à malhechor entre dos ladrones, no aviendo penſado hurto, toma forma de ſiervo. Ved ſi es Divina contradiccion de la ſobervia del hombre eſta humildad inmenſa del hombre, y Dios! Ponderò aqui bien en ſu lugar, que luego que la Virgen Maria concibiò à Chriſto, y ſe llamò eſclava, eſcogiendola por Madre; en la viſitacion de Santa Iſabel, quando oyò ella alabanças ſuyas, dictadas del Eſpiritu Santo, y el fruto de ſu vientre fue adorado en el ſuyo de Juan, que antes de nacer conociò por Señor, al que ſiendo primero naceria deſpues; à todo el aplauſo de eſta Mageſtad, reſpondiò, diziendo: *Engrandece à Dios mi Alma, y alegròſe mi eſpiritu en el Señor, que es mi ſalud; porque mirò la humildad de ſu eſclava; por eſto me llamaràn bendita todas las generaciones, porque me hizo grande el que es poderoſo, cuyo nombre es ſanto, y ſu miſericordia paſſa de vna progenie à otra en los que le temen; hizo el poder con ſu brazo; deſparramò los ſobervios con la mente de ſu corazon; derribò à los poderoſos de ſu aſſiento, y exaltò à los humildes; llenò de bienes à los hambrientos, y deſpidiò à los ricos vacios.* Eſte Canto lleno de Divinos Miſterios, le podemos llamar evangelica profecia de Maria Santiſsima: era razon que ella evangelizaſſe antes que todos. Aqui fue la primera, que dixo claramente, quien era ſu Hijo, y à lo que venia, y lo que avia de hazer: y la cauſa que dà à ſu eleccion, para Madre ſuya, y Reyna de los Angeles, es porque mirò la humildad de ſu eſclava. En eſtas palabras dixo los inmenſos premios que la humildad grangea de Dios, y luego paſſa à los caſtigos de la ſobervia. Dize, *que deſparramò la ſobervia*; y por ſer doctrina tan importante, repite, que derribò los poderoſos de ſu aſsiento, y exaltò à los humildes; porque en la diſtribucion de la Divina juſticia, eſtos ſiempre truecan lugares. Caen los ſobervios, para que los humildes ſe levanten. Son los humildes, como el agua encañada, que tanto quanto baxa, puede ſubir en alto. Son los ſobervios como el humo (aſsi lo dize el gran Padre S. Buenaventura) que quanto mas ſe levantan, mas ſe vàn deſvaneciendo en menores globos, con que brevemente deſaparecen, no dexando otra ſeñal de ſus caminos ſino tizne, y hollin. Añade la Virgen Santiſsima, *que llenò de bienes à los hambrientos, y que deſpidiò vacios à los ricos.* Veis

aqui la eleccion de los Apoſtoles. Veis aqui el precepto que les dio, de q̃ lo dexaſſen todo, y le ſiguieſſen. Veis aqui lo que los Apoſtoles hizieron, quando lo dexaron todo para ſeguirle. Veis aqui lo que le mandò que hizieſſe aquel rico, que le preguntò, como alcançaria el Reyno del Cielo? Veis el milagro de los panes, y los pezes? Veis la hiſtoria de Lazaro, y al Rico Avariento? Veis aqui el artificio del riego del agua de vida Chriſto, con que ſe fertilizan las Almas, donde los arcaduces llenos ſe vacian, y los vacios ſe llenan. Veis aqui la igualdad, y la razon de las balanças en el peſo de la Divina Juſticia. Quanto el rico llena, y carga ſu balança para crecer, y aumentarſe, tanto mas ſe baxa levantando con lo que ſe derriba, la que eſtà vacia del pobre, que la cargò de bienes del Cielo, que ſiempre caminan à ſu patria, como los otros temporales deſcienden à ſu centro.

Por eſta comparacion ſe vè, que el ſobervio miſmo ſe hunde, y deſciende. Lo que el gran Padre Niſeno dixo, y que juntamente con ſu depreſion, levanta al humilde. Socorreme la memoria con dos verſos de David: *Quien como Dios nueſtro Señor, que habita en las alturas, y mira lo humilde en el Cielo, y en la tierra, levantando de la tierra al pobre, y endereçando del eſtiercol al neceſſitado*? El Profeta Rey empieza à tratar de la humildad, y empieza por las palabras, que fueron, ſon, y ſeràn caſtigo de los ſobervios: *Quien como Dios*? Y luego para dezir quien es Dios; dize que es en todo diferente de los ſobervios, con que mueſtra que eſtos ſon en todo contrarios à Dios. Nadie ſino Dios, dize habitando en las alturas, mira lo humilde en el Cielo, y en la tierra. Y eſto, porque el ſobervio habitando en las profundidades de la tierra, ſolo mira lo alto en el Cielo para competirlo, y en la tierra, para tiranizarlo. Parece coſa eſtraña dezir, que mira Dios lo humilde en el Cielo, donde todo es gloria, premio ſoberano, vida eterna, y grandeza? O grande miſterio en vna palabra! Es à Dios tan grata la humildad, que en el Cielo la mira como à pobladora del Cielo; y en la tierra, como à diſpoſicion de poblarle. No aparta Dios en el Cielo de ſus ojos de la humildad, porque el Padre Eterno, no los aparta de ſu Hijo Dios, y Hombre, ni el Hijo de ſu humanidad ſacroſanta, que fue ſu humildad, ni de los que como humildes le gozan por ſu medio. La humildad antes crece con la ſuma bienaventuranza, que ceſſa. Mira Dios la humildad en el Cielo, y mirala en la tierra para el Cielo. Por eſto dize el Pſalmo, que levanta de la tierra al pobre, y le endereza del eſtiercol. Parece que David repite vna precioſa coſa, mas no es aſſi: Yo conſidero grande, y miſterioſa diligencia. No ſolo levanta

Dios

Dios al humilde de la tierra, en que le sepulta el sobervio, sino que de la pudricion, y estiercol, en que con desprecio le embuelve, le endereza, à manera de arbol, que con la tierra podrida, y el estiercol se fertiliza. Es providencia de Dios, que con la corrupcion à que el sobervio condena al humilde, se fecunde, y que su desprecio sea el regalo que le haze crecer, y dar fruto. Oygan, pues, los sobervios su desengaño del grande Niseno, de quien oyeron su difinicion, en estas incomparables palabras, à que no arribò otra elegancia, ni discurso, lib. de Beatitudinibus. *Ensoberveceste, y te desvaneces con el nombre de la mocedad. Miras à la flor de la vida, y te glorias, y te enamoras de ti por la buena disposicion, y hermosura; porque tu mano es vigorosa al movimiento; porque tus pies te sirven al salto velozes; porque el viento esparce tus cabellos; porque tu vestido embriagado de purpura, arde precioso en la luz del veneno tirio; porque tus ropas texidas de la mortaja del gusano, estàn escritas, y variadas con batallas, y cazas, ò historias que recamò el artifice. Oy ha puesto el cuydado en los calzados, miras con deleytacion presumptuosa la preciosa mordacidad de las fibulas, con superfluidad resplandecer en lineas sobre lo negro. A esto miras, mas no te miras à ti? Yo te enseñarè como en este espejo eres lo que eres. No has visto en el lugar publico, destinado à enterrar los muertos, los misterios de nuestra naturaleza? No viste los rimeros, y montones de huesos sin orden, rebueltos unos con otros? Las calaveras desnudas de carne, que con las obscuras cavidades que fueron ojos, se muestran horrendo espectaculo? Viste las bocas rigidas, y los demàs miembros arrancados, y desparcidos al alvedrio de la corrupcion? Si esto viste, en ello te miraste. Dime, donde està la señal de la presente flor? Donde la primavera de las mexillas? Donde la belleza de los labios? Donde la torva, y espantosa hermosura de los ojos resplandecientes debaxo del cerco de la frente? A donde la afilada nariz derecha que tuvo su assiento en medio del jardin del rostro? A donde la cabellera esplendida, que descendia opulenta de guedejas al cuello? A donde las manos, que flechaban las saetas, y arrojaban dardos? Los pies domadores de los cavallos? Donde la grana? Donde las joyas? Donde los vestidos triunfantes? Donde los tabalis? Donde las espuelas? Los cavallos? Los carros? El ruido? Todas cosas? Porquè tu aora acrecientas tu arrogancia? Dime, à donde estàn estas cosas con que aora hinches tu espiritu, y te ensoberveces, con cuyo nombre encaramas tu furiosa presuncion? Dime, qual sueño ay tan vano, y menos subsistente? De qual sueño proceden estas fantasias, y delirios? Qual sombra tan delgada ay à quien al tacto no halla que se pueda comparar al sueño de la juventud, que juntamente aparece, y huye? Esto he dicho por aquellos,*

que por el imperfecto valor de la mocedad, tienen menos conocimiento. Què, pues, dirà alguno de aquellos, que yà llenos de edad eſtàn conſtituidos, y confirmados? En los quales es eſtable la edad, empero las coſtumbres, y el ingenio es inefable, y juntamente la enfermedad de la ſobervia ſe aumenta, por lo qual es llamado ingenio ſemejante con el nombre de enfermedad ſobervia, y arrogante. Los Magiſtrados, y qualquiera coſa que de Mageſtad, y poder ſe les llega, las mas vezes dàn materia, y ocaſion à la ſobervia O reciben eſte vicio del miſmo Magiſtrado, ò impelido deſte vicio aſpiran à la dignidad, ò las platicas balagueñas del Magiſtrado, deſpiertan muchas vezes la enfermedad adormecida. Qual pues, ſerà la razon, que pueda penetrar los oìdos que hiriò la voz del pregonero? Quien à los infectos de eſta peſte perſuadirà, que no diferencian en coſa alguna de los que repreſentan en teatro? Porque de verdad ellos repreſentan vna perſona palida con el arte, adornada con veſtido purpureo, variado de la amarillez del oro, y mueſtran con obſtentacion magnifica en carros triunfales, y con todo ninguna dolencia de ſobervia por la vanidad de eſtos aparatos los enferma. Antes con el miſmo conocimiẽto, que de ſi tenian antes de adornarſe en la tramoya, ſalen adornados en ellas Y deſpues que ſe deſnudan de la pompa, no ſienten, ni ſe aflijen de apearſe de ella, ni de que los deſnuden, y quiten las ropas eſplendidas. Mas aquellos que por limitado tiempo en la comedia de eſta vida ſe viſten la ropa del Magiſtrado, no acordandoſe, de lo que poco antes paſsò, ni de lo que poco deſpues ſucederà, con el viento ſe dilatan, y hinchan, à manera de las campanillas del agua; y eſtos tales, à ſu imitacion, con la claridad de la voz del pregonero, ſe abultan, y toman para ſi la forma de alguna perſona agena, mudando el ſemblante natural del roſtro, y componiendole en ſeveridad eſpantoſa, inventan por voz vn rumor formidable para los que los oyeren, articulando fiereza horrible. Yà no ſe refrenan entre los terminos de humanidad, antes ſe ingieren, è introducen en la Divina Mageſtad, y potencia. Eſto porque creen, que eſtà en ſu mano la poteſtad de la vida, y de la muerte; porque de aquellos que en ſu Tribunal tienen cauſas, à vno guardan con ſu ſentencia, al otro condenan à degollar; y aun no vèn eſtos quien verdaderamente tiene la poteſtad de la vida, y de la muerte, y que no ſolo la tiene quien conſtituyò el principio, y el fin de la naturaleza. Y verdaderamente ſolo baſtava para reprimir la vana hinchazon, y arrogancia, vèr que muchos gozando de grandes pueſtos, y conſtituidos en imperio en la miſma comedia de ſus oficios, arrebatados de en medio de ſus Solios, y Tribunales, fueron arrojados en los ſepulcros, en que los lamentos recibieron ſucceſſivos la aclamacion de ſus blaſones.

Grande encarecimiento del poderio de la ſobervia es, ſegun pondera

dera el gran Padre, que turbe mas sus nombres vanos, y su pompa hechizera el seso de los Magistrados representantes en la comedia de la vida, que el de los que para expectaculo representan en el teatro, pues estos en el vestuario de la farsa, se desnudan con alegria las ropas, y las coronas, y los triunfos de que se adoraron, conociendo lo que antes eran, y lo que se vestian era representacion, que presto dexaria de ser; y aquellos llegan al vestuario de la muerte, donde desnudan la figura, y mascara de su oficio, sin conocimiento de que son representantes de esta comedia, que se acaba presto, y que siempre se està acabando, en quien no ay numero de jornadas, ni actos ciertos; porque el fin de ella muchas vezes se adelanta al empezar de la primera jornada, y otras vezes no admite el principio de la segunda, y ningun personage de esta comedia, sabe si saldrà de la primera cena, porque vèn muchos que apenas mediaron el prologo. Muy enfermizos son de aqueste achaque de sobervia, los que mandan, y los que pueden sobre todo; porque tienen aquella grandeza, que la sobervia quiere, y à que anhela, y haze anhelar. Por esto vna parabola que ay contra la sobervia en el Testamento nuevo, es de vn Juez: *Avia vn Juez en vna Ciudad, que no temia à Dios, ni respetaba à los hombres. Avia en aquella Ciudad vna viuda, y venia à èl, diziendo: Vengame de mi contrario; èl no lo quiso hazer por muchos dias. Mas despues de esto dixo entre si: Aunque ni temo à Dios, ni respeto à los hombres; empero porque me cansa esta viuda la harè justicia.* Que este Juez era sobervio antes, no puede dudarse, pues Christo N. Señor dize en la parabola, que se preciaba de no temer à Dios, ni respetar à los hombres. Dos cosas que son el mismo furor de la sobervia humana: la parabola fue predicada para exortar à la oracion continua con esperança de conseguir misericordia por su medio, y puso el Hijo de Dios el exemplo en la sobervia de este abominable Juez, que lo que despreciando à Dios, y à los hombres negaba, hizo por la importunacion de los ruegos. De que se colige, que los sobervios no lo son menos en el bien que hazen, que en el que dexan de hazer. Pues à mi juizio, este fue peor sobervio, y despreciò mas à Dios, y à los hombres en hazer justicia à la viuda, porque no le cansasse; pues en esto no solo despreciò à Dios, y à los hombres con la omision, sino que con la obra prefiriò su comodidad al temor de Dios, y al respeto de los hombres. Por esto dixo Christo dèl: *Oìd lo que dize el Juez de la maldad.* Qual hombre, pues hallarèmos, si à este le llama Christo Juez de la maldad, para dar à conocer à aquel Juez, que no temiendo à Dios, ni reverenciando à los hombres, aun no haze justicia por librarse de la

importunacion ? Porque este tiene por descanso el trabajo del que sin fruto le ruega, dize Jesus, que en vna Ciudad avia vn Juez de aquellos, porque si huviera dos, dexara de ser Ciudad. No dize que en vna Ciudad avia vn Juez de estos, que aun por librarse de la importunacion, no hazen justicia; porque con vno solo de estos, la Ciudad fuera desierta, y todo vn Reyno ruina, y desolacion. Muchas vezes anda la sobervia en tan buen habito, que no conociendola passa por virtud. Admirablemente la penetrò arrebozada de zelo Catolico en Erasmo de Roterodam, el doctissimo Ambrosio Catherino, en el libro que intitulò: Consideracion, y juizio de los tiempos presentes. Avia Erasmo escrito vn libro contra Lutero en defensa de la verdad Catolica, y opugnando su opinion del alvedrio esclavo, y en èl condena las novedades, palabras, y costumbres de Lutero, y de sus sequazes. Quien no juzgarà zelo Catolico esta oposicion tan afectuosa? Empero Ambrosio Catherino, con el anto largo de la verdad, le desembolviò de suerte, que viò que era sobervia, y lo afirmò en el libro referido, con estas palabras: *Avia empezado à baxar à esta tragedia Erasmo, mas detuvose. Tuvo por afrenta aquel hombre sobervio, militar debaxo de la mano de Lutero, no se atreviò claramente à pelear contra la Iglesia, para ofenderla mas con tal astucia.* Verdaderamente son todos diabolicos los ardides de este infernal pecado. Pues por la sobervia los noveleros son hereges, y contradizen à la Iglesia, y à los Concilios, y à los Padres; y por ella, los vnos hereges contradizen à los otros. Mirad si es menester cuydado para conocerla, y diferenciarla del zelo, y de la virtud

No he dicho de que es la sobervia, y quales son sus miembros, mas harè que lo vean todos en la estatua de Nabucodonosor. Toda ella representaba Monarquias, y tiranias, y poderios que cayeron; representabalos todos con oro, plata, hierro, y bronce; porque la cabeza, y lo mas principal de la sobervia, es codicia, sed de tesoros; los que siempre fue forçosa ruina del poder, y de las Monarquias; el pecho, y las piernas eran de bronce, y de hierro, por la obstinacion con que perseverа, y la dureza con que camina: Empero los pies eran de lodo, en que se vè la flaqueza de tan rica fabrica. Ruin Arquitecto es la sobervia, los cimientos pone en lo alto, y las tejas en los cimientos. Al contrario la Santa Madre Iglesia, para fortalecernos, en la cabeza nos pone el lodo, y nos manda poner el oro, y la plata debaxo de los pies. Todo lo entiende al rebès la sobervia. Por esta razon fue sobervia sentencia, y castigo de aquellos sobervios, que quisieron llegar al Cielo con vna torre, la confusion de lenguas. Su castigo es, y serà siempre este, y siempre es confusion de lenguas, quiero dezir, que ella se con-

confunde, mudando los nombres à las cosas. Llama salud la enfermedad, y grandeza la hinchazon, y crecimiento el peligro, y camino el despeñadero, y descanso la carga, y poder la tirania, y premio el robo; à esta confusion de su lengua se llega la confusion de las lenguas de los aduladores, que no le nombran accion, ni pensamiento suyo con el nombre que tienen, sino todo al contrario. Y hase de advertir, que los aduladores con sus humildes sumissiones, son sobervios aprendizes de la polvora en barriles, que se encierran, y hunden debaxo de los pies de los sobervios, magnificos para reventar, y bolarlos.

No de vna manera sola es la polvora retrato de los sobervios, pues en los cohetes representa el principio, medios, y fines de todos los sobervios. Sube el cohete con gran ruido, y aplauso festivo; en lo alto se mira Estrella, al parecer, en el lugar, y la luz; instantaneamente desciende en humo, y ceniza. Y ninguno de los que le aplauden, viendole subir, ignora lo poco que ha de durar, y lo breve en que ha de caer, assi, que ninguna cosa retrata tan vivamente la presuncio de los sobervios, como las bufonerias del fuego. Solamente la polvora, invencion infernal, pudo ser retrato de tan endiablado vicio. Nada de esto conoce el sobervio, porque està mas fuera de si que el loco, y esto, porque el loco està fuera de si por enfermedad, y el sobervio està fuera de si, y de todos, y no solo fuera, sino lexos, y esto por malicia delinquente.

Nada consigue la sobervia menos que lo que pretende, mas su fin es ser reverenciada, y siempre al principio, y al fin es aborrecida. Nadie està seguro del sobervio, y por esso el sobervio no està seguro de nadie. La sobervia nunca baxa de donde sube, porque siempre cae de donde subiò. Sube el sobervio como el ahorcado, por escalones que no ha de baxar; en el mas alto llega à la muerte. Lleva consigo la soga, y por guia el verdugo. Oso afirmar, que es mas execrable, y facinerosa la sobervia de los poderosos, esto en la mayor parte que la de los pobres, porque aquella se atreve à Dios, y esta à los poderosos; aquella dura mas tiempo, porque Dios aguarda mas con su castigo que los hombres; empero desquita la tardanza con el rigor que acrecienta. Hermosura, fuerça, poderio, dignidad, sabiduria, y riqueza, son preciosas dadivas, vnas de fortuna, otras de naturaleza, y de Dios: y la sobervia se introduce muchas vezes en lepra de estos bienes. Contra el que avia de ser menos contrastable, que es la sabiduria, nos previene deste vicio el Apostol, quando dize: *La ciencia hincha, no quieras saber lo alto* La hermosura, y el poderio, y las dignidades, y la fuerça, yà nos enseñò el gran Padre Niseno, eran lastimosamente ocasion de la sobervia, y lo propio

en la riqueza. Para nueſtra confuſion traerè vnos verſos de Juvenal, en recomendacion de la pobreza, que ſon eſtos, Sat. 7. *La fortuna humilde en otros tiempos, producia caſtas matronas Latinas, malos, y humildes, y pequeños techos, conſentia el trabajo, que llegaſſen los vicios; el breve ſueño, y con la lana toſca las manos duras, y fatigadas, y cerca de la Ciudad Anibal, y de guarnicion los maridos en la Torre Colina. Aora padecemos largamente los daños de la paz, mas cruel que las armas, nos acometiò la luxuria, y vengò el mundo vencido. Ningun delicto, ni maldad de la deſorden falta, deſde que pereciò la pobreza Romana.* O grandes, y prudentes palabras, acreditadas, no ſolo con la ruina de Roma, ſino tambien de otras Monarquias! Sumo miniſtro Politico. En pereciendo la pobreza Romana, pereciò ſu virtud, y eſto porque con ella acabò la humildad, y con las riquezas empezò ſus tragedias la ſobervia. La ambiciõ, y la avaricia, y los vicios, y la locura, llaman paradoxa à eſta propoſicion. Empero la verdad, y los ſuceſſos los deſmienten. Paſſemos à la ira, y à la injuria, que ſon las dos manos de que vſa el furor de la ſobervia, con las quales haze todas ſus obras à dieſtro, y à ſinieſtro. Todos los Autores Sagrados dizen, que es mejor padecer la injuria, y la ira, que hazerlas padecer. De que ſe colije, que la ſobervia ſiempre la toca por patrimonio el delito, y el pecado, el aborrecimiento, y el caſtigo; y à la humildad que la padece, el merito, la ſeguridad, la inocencia, y la alabanza.

Que ſean las iras, y la injuria, y la vengança, la ſobervia, nadie lo niega, viendo que todos los ſobervios ſon ayrados, y que ſu gozo es las injurias que hazen, y ſu blaſon la venganza que toman. Ira ſanta ay, eſta nos enſeñan los Santos qual ſea, declarando aquellas palabras: *Ayraos, y no querais pecar.*

Mas eſta no la conocen los ſobervios, porque al contrario, por ſolo pecar ſe airan. La ira ſeca fuera de ſi al que la tiene, efecto, y contagio de la ſobervia. La injuria nace del deſprecio, que de todo haze. La venganza, es la municion con que todo lo quiere arruinar. En ninguna coſa es la ſobervia mas deſcubiertamente ſobervia, que en la venganza; pues llamandoſe Dios, *Dios de las venganzas*, quiere por ſer como Dios, que es ſu ſacrilego tema, que las venganzas ſean ſuyas. Dize Dios en otra parte, para mi la venganza, pide que ſe la dexen à èl: y el vengativo es tan ſobervio, que toma para ſi lo que Dios manda que le dexemos à èl. Todas eſtas maldades de la ſobervia, tienen el miſmo fin que ella, y la burlan en todo de ſu fin. Pues en la injuria, que de la abundancia de ſu infancia haze ſolo conſigue peligro; y de la venganza, que toma, debilidad, y afrenta propia, fortaleciendo, y fertilizando à los que

la

la padecen. Oìd lo que dize de la ira, quando con todo ſu ſequito lo ponderò de San Leon Papa, Sermon 1. in natali Apoſtolorum Petri, & Pauli: *Yà toda la inocencia, toda la venganza, toda la libertad, padecia debaxo del Imperio de Neron, cuyo furor inflamado por todo el exceſſo de los vicios, le precipitò al torrente de ſu locura, de tal manera, que fue el primero que hizo vniverſal perſecucion al nombre Chriſtiano inhumanamente, como ſi con la muerte de los Santos, la gracia de Dios ſe pudiera extinguir. Teniendo en eſto los Martires ſu grande logro, con el deſprecio deſta vida mortal, adquirir la eterna. Preciosa es, pues, en la preſencia del Señor, la muerte de ſus Santos, no puede con ningun genero de crueldad ſer deſtruida la Religion de Chriſto, fundada con el Sacramento de la Cruz. No ſe diſminuye la Igleſia con las perſecuciones, antes ſe aumenta, y ſiempre la heredad del Señor ſe viſte de mas rica coſecha, en tanto que de las eſpigas que ſe quebrantan, cayendo vno à vno los granos, nacen multiplicados.* Con muy hermoſas palabras declara el Santo Pontifice los intentos ſobervios de la ira, con la injuria, en pretender deſtruir la Religion de Chriſto, y juntamente, quando afrentoſamente burlada de ſu intento, la fecunda, y aumenta con la perſecucion. Seneca, que à mi juizio, en todas las obras que eſcriviò, reprehendiò à Neron, deſcubriendole el horror de los vicios que ſeguia, y la fealdad, y fiereza de las virtudes que deſpreciaba, como ſe vè eſcriviendo el libro de la ira, y fiereza, en que fue monſtruo de tiranos, dexando en ſu poder todos ſus ſentidos.

Eſte libro, que tocaba al Principe, dedicò à Neron, por cautelar ſu intento. Y el libro de clemencia, virtud del Emperador ſumamente aborrecida, dedicò al miſmo Neron. Eſtratagema muchas vezes bien lograda, para reprehender à los Monarcas, alabarlos de lo que hazen, ni tienen, ni quieren. De que dà buen cobro lo propicio de ſu mente à la adulacion, perſuadiendoſe (los que ſon tales como Neron) que los que los alaban de lo que no tienen, lo creen, y lo hazen creer. Las demàs obras de Seneca, todas fueron antidotos para defender los animos opreſos de los Romanos de tan inhumana opreſion. Sus titulos lo dizen; de la providencia de la tranquilidad animo, de la vida bienaventurada, que en el Sabio no cabe injuria de los beneficios, y las Epiſtolas, todas ſon medicina à la tolerancia de las vltimas calamidades. Digo, pues, que Seneca, que eſcriviò de la ira, en el tiempo que con la ſobervia mas furioſa tenian corona imperial, y la miraba de cerca, dixo: *La felicidad cria la ira, adonde la turba de los aduladores, cerca las orejas ſobervias*, lib. 2. de ira, cap. 21. De manera, que la ira es alimentada de la felicidad como

la

la ſobervia; y eſte alimento recibe la ſobervia por las orejas. Acuerdome que el propio Seneca dize, lib.3.de ira,cap.3. *Como en los primeros libros dixe: Ariſtoteles ſe mueſtra defenſor de la ira,y prohibe, que ſe arranque en noſotros, dize es eſtimulo de la virtud, y que faltando, queda el animo deſarmado,y para los grandes hechos, perezoſo,è inutil.* Aqui el Filoſofo tratò de la colera, que como humor, es muy neceſſario en el cuerpo humano,y llama ira à la colera, à imitacion, y como diſcipulo del grande, è incomparable Homero,que repetidamente dize de Aquiles, quando ſe ayraba,que la ira le andaba encendiendo alrededor de las entrañas,y como Homero à eſta cauſa la tuvo por buena,haziẽdo la ira de Aquiles ſugeto de ſu gran Poema,en que propone cantar la ira de Aquiles. De aqui Ariſtoteles,que en todo le ſiguiò, como à fuente de aquel ſaber,hize eſta defenſa de la ira, que Seneca refiere en el lugar citado. La ſobervia es primero, intentos furioſos,y ſiempre que los pone en efecto,es ira,è injuria,y venganza, no ay coſa que mas perſuada à la ſobervia, que la mayoria, y el ſer primero. El mayor de los Angeles cayò,y el primero de los hombres. Por eſſo Chriſto condenò pretender las primeras Cathedras à los Fariſeos, y las primeras ſalutaciones. No pongo exemplos, porque ſeria eſcrivir toda la vida del mundo. Y la ſobervia prevenida en ſu malicia, procura que los exemplos ſe oygan, y ſe interpreten, y no ſe crean; las ſentencias ſe lean, y no ſe obren; las leyes ſe aleguen, y no ſe obſerven; los buenos ſe alaben,y no ſe imiten; los malos ſe vituperen, y ſe premien; y todo eſte condenado aparato logra ſolo en ſu perdicion, porque la muerte ſe anda hecha mentis de la ſobervia, y del mundo,trás todas ſus acciones. Dize el ſobervio, que es grande; deſmientele la muerte, diziendo, que es nada. Dize el mundo, que es rico; dize la muerte, que pobre. Dize el ſobervio,que es todo poderoſo. Dize la muerte, que miente, que todo es miſeria,y flaqueza. Dize el mundo, que dà contento, y pueſtos, y poſſeſsiones, y gloria. Dize la muerte,que miente,que no dà nada,que todo preſta,y lo buelve à quitar con dolor, y lagrimas. Dize el ſobervio, que nadie es como èl,que èl como Dios,que èl ſolo lo es todo. Dize la muerte, que miente, que èl es vil guſano, que por querer ſer como Dios, es vn demonio,que todo lo que es,es ſolamente ceniza, pecado, ruinas, y eſcandalo. Mirad ſi la ſobervia, y el mundo hallarán libro del duelo, que los dè ſalida deſtos mentis? Por eſta razon andan afrentados, ſin poder bolver por ſu honra.O laſtimoſo deſconcierto del ſeſo humano! que no aya hombre que no ſe enoje, y ſe enfurezca en quexas de que le comparen con otro hombre en el ſaber, la riqueza, ò fuerças,ò

her-

hermoſura, ò con algun animal, ſiendo qualquier hombre como otro, poco mas, ò menos, y conviniendo por el genero de animal con las beſtias! Y hallareis muy pocos, que no conſientan, que en todas eſtas coſas los igualen cõ Dios, las palabras blasfemas de los aduladores. Quantos oyen de buena gana, que ſon ſumamente ſabios, y juſtificadiſsimos en todo, en toda perfeccion hermoſos, que ſu poder no tiene limite, que ſu hermoſura es incomparable, que ſu riqueza es inmenſa, que ſu felicidad no tiene fin, y que ſu dicha es incontraſtable. Juzguen ſi digo verdad los que cada inſtante lo oyen, los que ſabiendo que mienten, lo afirman; y no ſe hallarà quien me contradiga. Por eſta cauſa à quien mas, y primero deſprecia el ſobervio es à sì miſmo, y nada deſprecia en que no ſe deſprecie.

Quereis vèr quan infame, y vil pecado es el de la ſobervia, que preciandoſe los pecadores de todos los pecados, y blaſonando con ellos, no ay pecador tan deſvergonçado, que no ſe corra de confeſſar que es ſobervio, y todos lo niegan. El homicida, frequentemente ſe alaba de que ha muerto tantos hombres, y que nadie ſe la haze que no ſe la pague. El luxurioſo blaſona adulterios, inceſtos, y eſtupros, y ſu vanidad es, que no ſe le eſcapa muger. El mentiroſo, y embuſtero ſe precia de que engaña à todos, y que haze burla de quantos trata, y que nadie ſabe lo que tiene en ſu pecho. El ladron ſe alaba de que no ay puerta cerrada para èl, y de que todos guardan lo que tienen para ſu ganzua, y en el numero, y dificultad de los hurtos apoya ſu eminencia. El vſurero ſe alaba de que ſu real vale ciento. El avaro de lo que guarda, y de lo que niega à la neceſsidad, y à la limoſna. Empero ningun hombre dixo jamàs que èl era ſobervio, ni dexò de correrſe, y negarlo con enfado, ſi el otro ſe lo llama, porque el ſobervio ſe tiene por tal, que todo le parece poco para ſu merito, y preſuncion, y tiene por humildad, y baxeza, que à ſu ſobervia la llamen ſobervia, ſino pretenſion exemplar, y juſtificada.

Parece culpado en eſta locura el amor propio muchas vezes delinquente, y ceguera del entendimiento. Empero en el ſobervio no ſolo es amor propio, ſino embriaguez del amor propio, que à lo malo que de ſuyo tiene, añade para eſte vicio la demaſia, y deſorden. Tales ſon los deſeos del ſobervio, que quien deſea que ſe le cumplan, deſea que ſe hunda; y nadie deſea aquel cumplimiento, tanto como èl propio. Por eſto con lo que ſube pide albricias de lo que ha de rodar, y en cayendo no aguarda laſtima, ſino aplauſo. Es el ſobervio el monſtruo mas horrendo del mũdo, y el mas formidable, y deſemejante, que puede fabricar el delirio; porque quiere ſer Cielo, ſiendo in-

infierno, Serafin, y guſano, humo, y Sol, Dios, y demonio. Eſto quiere ſer, y es nada, que ni ſe parece al Criador, ni à las criaturas. Al Criador, porque no puede. A las criaturas, porque no quiere. Es como el vapor de la tierra, que ſubiendo àzia el Cielo, ſe quaxa en nube, y en tanto que ſe mantiene en lo alto, ſolo ſirve de obſcurecer al Sol, que levantò de entriſtecer el dia, y manchar la luz; y ſolo quando cae en lluvia ſobre la tierra es de provecho. No ay lluvia que tanto fertilize la virtud con el deſengaño, y el eſcarmiento, como los ſobervios quando caen derramados de las nubes, à donde ſubieron. Con propiedad es el oro geroglifico de eſtos tales deſvanecidos, y preſuntuoſos, ſiendo la calamita de ſus devaneos; pues ſiendo el metal peſado, quanto mas ſe eſtiende, es tan leve que le derrama el aliento del que le mira. Miſterio halla la conſideracion, en que el rayo ſea la amenaza de los ſobervios; ſalenle à recibir las alturas, toca los robles, y hayas, y perdona à las legumbres, ignoradas de ſu llama en ſu humildad. Oyen pronunciar ſus enojos à los truenos palidos los tiranos. Eſte, pues, fuego ſuperior, y municion de la ira de Dios, ſiendo ſu natural ſubir violentado; deſciende para derribar, al que ſiendo la miſma baxeza, ſe violenta para ſubir. O irracional freneſi del ſobervio, ſiendo Chriſtiano, que ſepa que ſolo ſe exalta el que ſe humilla, y que ſe humilla el que ſe exalta, y para conſeguir lo que deſea trueque los medios! Si el hombre no ſalieſſe fuera de ſi, no ſeria ſobervio; porque dentro de ſi, y en ſi propio no tiene coſa alguna, que no le predique la humildad, ella es la peor de las locuras, pues con blasfemia linajuda ſe califica la ſobervia, probando, que deciende del Cielo. Mala caſta deſcender, derribada de tan alto ſolar. Condenado blaſon, es nacer en Angel, para ſer demonio. Deſcender del Cielo, para poblar el infierno. No ſon buenos Serafines antepaſſados, que deſde entonces ſon oy verdugos, condenados à los tormentos eternos, y à atormentar. Antigua es la decencia, y la mas antigua; empero por eſſo es ſeñal, que luego fue mala, que poco fue buena, que adelantò ſu infamia, y ſus caſtigos à todos los otros pecados. Pues ſi de los Angeles hizo la ſobervia demonios, què no harà de los hombres, que de ella ſe dexan poſſeer? Ella parece diligente, y ſolicita. A eſto perſuaden las continuas peregrinaciones de ſu devaneo, las grandes jornadas de ſu locura. Empero bien conſiderado con la obra, es el pecado mas perezoſo de todos, tullido en el ocio infame del propio, de donde no ſe mueve àzia el proximo, y ſe olvida de Dios ſiempre rellanada en la propia eſtimacion. Es penſamiento de Carolo Babilio Samarobrino, libro de ſeptem vitiis, cap. 11. grad. 22. Por eſto trata à la ſobervia,

co-

como ella merece, sin perdonarla oprobrio. San Juan Climaco: *Es la sobervia abnegacion de Dios, invencion de los demonios, madre de condenacion, aumento de esterilidad, ocasion de caidas, fuente de ira, puerta de disimulacion, firmamento de los demonios, guarda de los delictos, artifice de dureza, y crueldad, ignorancia de compasion, y misericordia, executor amargo, juez inhumano, adversario de Dios.* Si esto es la sobervia, todo esto es el sobervio; y con todo esto es tal, que de Dios solo se dize, que resiste à los sobervios; no se dize esta palabra de los demàs pecadores: *Dios resiste à los sobervios, y à los humildes los dà gracia.* Quanto es dificil, y peligroso, y violento este pecado, tanto es su remedio facil, seguro, y natural. Qual cosa mas facil, mas sin contradiccion, mas conforme à nuestra naturaleza, que ser humildes, pues humildemente somos engendrados, y pobremente nacemos? Muriendo vivimos, y vivimos en muerte, en horror, miseria, y forçoso desprecio. El sobervio lo es, porque sale de si, el remedio es bolver à si mismo. *Dize Dios, que aprendamos dèl, porque es humilde, y manso de corazon.* Pues si Dios se precia de humilde, quien sino el demonio no se preciarà de serlo. Oygamos las palabras de Beda: *Para que la causa de todas las enfermedades se curase, que es la sobervia, descendiò, y fue hecho humilde el Hijo de Dios. Porquè, pues, ò hombre, te ensoberveces, si Dios se humillò por ti? Pudiera ser que te avergonçaras de imitar à vn hombre humilde, imita, pues, à Dios humilde.* Tan venerables son las palabras, como el Autor: quien desea grandezas, y glorias, qual mayor, que ser imitador, siendo hombre, de quien siendo Hombre, y Dios, fue humilde? Toda tu ansia es bienaventurança. Toda tu ansia es prosperidad. Toda tu ansia es alteza. Preguntas, que es la alteza, prosperidad, y bienaventurança? Preguntalo à Dios, que es todo esso. No seas imitador de Pilatos, que preguntò à Christo nuestro Señor: *Que es verdad?* Y no aguardò la respuesta, que à ti te ha dado, diziendo: *Yo soy camino, verdad, y vida; aprended de mi, que soy humilde, y manso de corazon.* Peor serás que Pilatos, que èl preguntò, que era verdad? Y no aguardò la respuesta; tu la oyes, y y la huyes. El dize: *Que aquel serà mayor en su Reyno, que fuere como el mas chico.* Persuadete, que no tienes otro camino para ser grande, sino ser pequeño; y para ser exaltado, sino humillarte; ni otro despeñadero para abaxar precipitado, como subir sobervio: siendolo, eres esclavo de la fortuna, que es rueda, y sube para baxar, y no se detiene en la altura. Vives en el mundo, que es bola, donde con lubricos passos te afirmas en vn punto. Vives tiempo fugitivo, que ni para, ni tropieza, ni buelves atràs. Vives ceniza, y salud enferma, y

muer-

muerte,que el primer dia empezò, y cada dia es mas muerte, y el poſtrero lo acaba de ſer. De tal naturaleza ſon los que te deſvanecen,de tal condicion las coſas,porque ſobervio te encumbras. Si perſeveras, bien te puede parecer eres mas que todos, mas es tan impoſſible ſerlo, como dexar de ſer menos. Pues à todos los ſobervios les promete Dios por Ezequiel el caer de cabeza; eſtas ſon las palabras: *Por lo qual Yo darè tus caminos en tu cabeza,dixo el Señor.* Juſto caſtigo,que aquel deſvanecido que pretende ſubir à poner ſus pies ſobre las cabezas de todos, baxe de cabeza, ſirviendole de pies por los deſpeñaderos, la que deſvanecida ſubiò à caer deſvanecida.

No dudes,que te darà el Señor tus caminos en tu cabeza, y en tu cabeza eſcarmiento à la de otros; y pues tienes atrevimiento para pedir à Dios cada dia, y ſiempre, lo que no mereces; no tengas quexa de que te dè algun dia,lo que cada momento le mereciſte. Dè, fin à mi diſcurſo el Eccleſiaſtico con eſtas palabras, cap. 10. *Enriquezerà el hombre muriendo à las ſerpientes, à las beſtias,y à los guſanos. El principio de la ſobervia del hombre, es apoſtatar de Dios, porque ſe apartò ſu corazon del que le hizo; y porque es principio de todo pecado la ſobervia. Quien la tuviere, ſe llenarà de maldiciones, y al fin le deſtruirà. Por eſto deshonrò Dios las juntas de los malos, y los deſtruyò haſta la fin. Los aſſientos de los Principes ſobervios, deſtruyò Dios, y ſentò en ſu lugar à los manſos. Sacò Dios las raizes de las gentes ſobervias, y plantò los humildes de las miſmas gentes.*

AVARICIA.

QUARTA PESTE DEL MUNDO.

YA que la avaricia con ſu caudal à nadie ſocorre, ſocorramoſla todos con nueſtro advertimiento. Si bien es ſu condicion tan dañada, que no ſocorre, por no diſminuir lo que la ſobra,ni quiere ſer ſocorrida por no obligarſe à ſocorrer. Reciba (pues es liſonja à ſu condicion) la enſeñanza, por penitencia, ſino la lograre, ò por logro ſi la obedeciere. No doy al avaro eſte conocimiento, porque me dè de lo que tiene,ſino porque tenga èl las riquezas que le tienen à èl.

Eſcrivo vltima peſte la avaricia, no porque ſiempre es la vltima,ſino porque las mas vezes la preceden las tres. Muchas vezes nace de la avaricia la ſobervia, y la embidia, y la ingratitud, y de qualquiera de ellas las otras, y en cada vna las pa-

padece el apeſtado. Todas ſon reciprocas, y contagio paciente, que raramente ſe apartan. No dexan ſalud en el Alma donde entran, ni ſeguridad en el cuerpo de que ſe apoderan. Con las medicinas ſuelen alimentar, y crecer ſu veneno; por eſto ſon gravemente peligroſas. Sigamos en ſu difinicion la Eſcuela Eſcolaſtica, y oygamos la del Doctor Angel Santo Thomàs 2.2. quæſt. 110. d. 1. *Avaricia, es deſordenado amor de tener. La avaricia propiamente, ſiempre es pecado, es pecado eſpiritual. La avaricia, ſegun que ſe opone à la juſticia de eſte modo, de ſu genero es pecado mortal. Es medio entre los pecados puramente eſpirituales, y los puramente carnales. Es contra Dios, contra ſi, y contra el proximo. No tiene amiſtad con nadie, ni con nadie, pues ni la tiene con Dios, ni conſigo, ni con el proximo. Es el vicio que entre todos ſe precia mas de ſer mal quiſto; pues tiene ofendido à Dios, quexoſo al proximo, y à ſi miſmo. Siendo contra Dios, es ſobervia; ſiendo contra ſi, es ingratitud; ſiendo contra el proximo, embidia.* Veis la peſte de todos quatro coſtados, que no ſolamente es la quarta, ſino todas quatro.

Yo conocì vn avariento, perdonole el nombre, porque le conocieron otros muchos. Tenia quatro mil ducados de renta, y mas de treinta mil à ganancias forçoſas, y ſeguras en el logro, no en la conciencia. Su veſtido era tal, que antes obligaba à los que no lo conocian à darle limoſna, que à pedirſela. Los pobres antes le temian, que le demandaban. No tenia criado, ni criada, ni gaſtaba otra luz, que la del dia, porque el Sol ſe là daba de valde. Acoſtabaſe de memoria, comia de lo mas barato que hallaba en el publico aderezado. Tenia vn ſobrino ſolo, y por no ſuſtentarle, ò èl amedrentado el eſtomago de ſu ſuſtento, ſervia à vn oficial. Vile enfermo algunas vezes, y no ſe curaba con otra coſa, ſino con la cuenta que hazia de lo que ahorraba, en no llamar Medico, ni pagar Barbero, ni Botica. Supe todas eſtas particularidades, porque todo el tiempo que eſtudiè me pagaba por libranca de mis padres ſeiſcientos ducados. Aora con la conſideracion harè que eſte cuento ſea doctrina à propoſito. Dixole en mi preſencia vn Doctor de la Vniverſidad, que como vn hombre tan bien nacido, y rico andàba tan baxamente veſtido, y ſin vn criado, ò criada ſiquiera, y no ſe ſuſtentaba, aun como mendigo, y conſentia, que vn ſolo ſobrino que tenia, ſirvieſſe? Y reſpondiò; que èl no era vanaglorioſo, ni ſobervio, de que daba muchas gracias à Dios, pues le inclinaba à modeſtia, y humildad; que en quanto à no tener criado, le era ocaſion de no vivir como poltron ſin exercicio, y que procuraba eſcuſarſe de governar gente no conocida, pueſto que ſus ocupaciones eran tan pocas, que aſsiſtiendo à ellas, le ſobraba el ocio;

que

que èl aborrecia la golosina, y la glotoneria; que su natural tenia la salud en la dieta, y templanza; que su sobrino no le tenia en casa, porque con el servir aprendiesse humildad, y obediencia, y virtud, y no se entregasse al perdimiento de costumbres, viendose heredero, y con abundancia de lo necessario, y esperança de caudal para lo superfluo. Considerad à este avariento, haziendo salud todas sus pestes, y virtudes todos sus pecados, y disculpandose con sus culpas.

Muriò este avariento, que avia vivido contra Dios, contra si, y contra el proximo, sin Dios, y sin el proximo, y sin si propio. Heredòle quien le hizo el testamento que no quiso hazer; dexò la hazienda que solo tuvo para dexarla, pues no se conociò que era suya en otra accion, ni que la tenia, sino quando ella no le tuvo à èl. Condenacion es hecha por el Espiritu Santo, con estas palabras: *Ay otro mal que yo vi debaxo del Sol, y de verdad es frequente à los hombres. El varon, à quien diò riquezas Dios, y caudal, y honra, y no le falta para su vida nada de lo que desea, y no le dà Dios poder para que de sus tesoros coma, antes el hombre estraño se lo tragarà todo; esta es vanidad, y miseria grande.* Executòse esta sentencia con todas sus clausulas, en el avaro que referì; pues tuvo mucha hazienda, y de ella no comiò nada, y se la comiò toda el estraño.

La avaricia es grandissimo pecado, es idolatria. *Servidumbre de los idolos*, la llama el Apostol. A esto añade, ser el disparate de todos los pecados. Todos solicitan los objetos de sus apetitos para gozarlos, esta los codicia para no gozarlos. Su fin es tener, no por tener, sino porque otros no tengan. Al avaro tanto le falta lo que tiene, como lo que no tiene. Gasta su vida en juntar haziẽda, y no gasta vn quarto en mantener su vida. Adquiere sin saber para quien, y sabiendo que no es para èl. Tiene frio, y no se abriga. Tiene hambre, y no come. Tiene enfermedad, y no se cura. Tiene hijos, y no los assiste. Tiene muger, y la desampara. Adquiere oro para ser pobre, no para ser rico. No vive para si, ni para nadie. Guarda lo que tiene, tanto de si, como de todos. Junta en sus tesoros deseos de su muerte, no socorros de su vida. Niegase à si propio lo que niega al pobre, y al amigo. No saben su cuerpo, ni su alma nada de sus riquezas; ni las goza, ni las lleva, ni las dexa; porque las mas vezes se las quitan. Ni el avaro estima su vida, ni cree su muerte. Es el avaro embidioso de si mismo, nueva, y perversa invencion de embidioso. No haze cosa buena, sino quando se muere. Vive en tal miseria que quien le desea trabajos, le deseará que viva. No criò Dios criatura tan vil, ni produxo la naturaleza savandija tan abatida. No criò animal que no fuesse bueno para algo, y para otros, y

para

para quien no criaſſe muchas coſas buenas. Solo el avaro, ni es bueno para ſi, ni para otro, ni para nadie, ni para nada. El es el monſtruo de todas las criaturas. Tiene vn ſer tan inutil, que ſolo es vtil en dexando de ſer. Nace contra ſi miſmo, y contra todos. Aborrecese à si, y quiere todas las coſas, para que le hagan aborrecible de todos. A todos parece hombre, ſino es à si propio, pues no ſe trata como tal, ni à los otros conoce por proximos. El es cauſa de ſus miſmas miſerias, porque las riquezas que junta, le irritan, y no le hartan. Es todo contrariedad, ſiempre eſtà diziendo verdad, y mentira con vnas propias palabras. Si le piden limoſna, ò preſtado, dize, no tengo, y ſiendo mentira, porque tiene; es verdad que no tiene para hazer buenas obras: Es verdad, porque èl no tiene la hazienda, ſino la hazienda à èl. Y ſeria lo propio dezir, el avaro, que èl tiene el teſoro, que ſi el preſo dixeſſe, que èl tiene à la carcel. Eſtos, en adquirir riquezas, ſon como el que bebieſſe agua ſalada para matar la ſed. Su anſia es adquirir, y jamàs tienen contento adquiriendo; porque aunque la fortuna no los aflija con negarles, ni quitarles lo que codician; es ſu afliccion qualquiera coſa que no adquieren. No quieren mucho, ſino todo. No ſolo quieren tener, ſino que nadie tenga. Por eſſo en la Autentica ſe lee, ut Judices, §. in fin. colum. 2. *La avaricia es raiz de todos los males, ò madre.* Y por ſedicioſa, y malhechora, dize la ley: Si quis in ſuo, C. de in offic. teſtament. *Haſe de herir à la avaricia con legitimos golpes.* Quiere dezir, con heridas en la raiz de ſu maldad. Bien obedeciò eſta ley el Pueblo de Grecia, quando oyendo vna tragedia de Euripides, preſente el miſmo Poeta; y hablando en ella vn perſonage, llamado Belierofontes, recitò eſtas palabras, preciandoſe de avaro: *Conſiento que me llamen peſimo, como me llamen rico. Todos preguntamos, ſi vno es rico, no ſi es bueno; no porquè, ni donde, ſino que tanta hazienda tiene ſolamente. En todas partes, tanto fue vno, quanto tuvo. Preguntaſme, que es malo tener? nada. O deſeo morir pobre, ò vivir rico. Bien muere, el que muere ganando algo. El dinero es grande bien del genero humano, à quien no puede ſer igual el deleyte de la madre, ni de los blandos hijuelos, no el padre ſagrado con meritos. Si coſa tan dulce reſplandece en la cara de Venus, con razon inclina à ſi los amores de los Dioſes, y de los hombres.*

Recitò aquel repreſentante en eſtas palabras todos los requiebros que el avaro al dinero: y como el Pueblo viò alabar tanto la avaricia, amotinado ſe levantò para caſtigar los verſos, y al autor. Empero levantãdoſe Euripides, los pidiò que oyeſſen la tragedia toda; y que ſi aquel amante del oro no tuvieſſe el mal fin que merecia, que

le caſtigaſſen Soſegòſe el Pueblo, y al cabo padecia el avariento, que alli ſe llamaba Belierofontes, los caſtigos que ſu avaricia merecia. Todo eſte lugar es de nueſtro Seneca, Epiſt. 115. Mirad quan aborrecido vicio es, que aun ſus alabanças en el teatro, no ſolo las conſintiò el Pueblo, ſino que ofendidas las orejas ſe convocò à caſtigarlas.

Muchas vezes he conſiderado, que parte del hombre perſuade al avariento à no gaſtar conſigo miſmo lo que tiene. No ſe lo perſuade la razon, que le conſtituye en ſer racional, por ſer coſa contra razon. No la parte animal, porque eſſa es toda atenta à ſu comodidad, y regalo. No ſus miembros, porque ſi padecen frio, deſeã abrigo. Si hambre mantenimiento. Si enfermedad remedio. Si trabajo deſcanſo. Si deſvelo ſueño. No ſe lo perſuaden ſus amigos, pues le aborrecen por avariento. No los que ſon ſus enemigos, pues lo ſon, porque lo es. Eſto me perſuade, que es caſtigo de Dios, y de los mayores, que en eſte mundo exercen, por la dolorosa miſeria con que aflije, y porque diſpone al avariento à obſtinacion; pues ſi adquiere ſiempre, ſiempre quiere adquirir. Si le quitan algo, ſe enfurece por deſquitarlo. Si le dan lo que codicia, es lo propio que echar leña ſeca en el fuego, que le haze mas animoſo. Si le piden, pienſa que le dà lo que tiene, negando al menеſteroſo Judas verifica mi diſcurſo: fue Apoſtol de Chriſto, y ſiendo Apoſtol, porque fue avaro, fue traydor, fue impenitente, y ſe ahorcò. Quando el Sagrado Evangeliſta dize quien era, *le llama ladron, y robador, que traìa bolſas, y ſe lleva lo que dàn.* Que el avaro ſea ladron, ſe prueba con teſtigos, que no pueden ſer recuſados. El primero es, el miſmo avariento que depone; que ſe hurta à sì propio lo que tiene. El ſegundo, el proximo à quien hurta lo que le quita, y ſi es pobre lo que le debe. El tercero es el miſmo Dios, pues ſe le queda con todos los bienes que le dà, y ſe los niega en los pobres, y en la ſatisfacion, y en ſi, y en los otros. Veis aqui al avariento en el oficio diſcipulo de Judas. La condicion del avariento ſe emplea en dos coſas ſolas, en peſarle que dèn à otros, y no à èl, y en pedir que le dèn. Eſta miſma fue la condicion de Judas. Tuvo gran dolor del vnguento que la Magdalena diò à los pies de Chriſto, y quando le vendiò, pidiò que le dieſſen: *Que me quereis dar, y yo le entregarè à voſotros?* Sabiendo que vendia la coſa mas preciosa de la tierra, y del Cielo. No ſeñalò lo que queria que le dieſſen; ſolo dixo que le dixeſſen lo que por ella le querian dar. Porque el avariento ſolo eſtima que le dèn, no otra coſa ninguna. No ſe govierna por mucho, ni por poco, pues es tan avaro por poco, como por muchos. Si eſtimara alguna otra coſa, fuera del recibir, luego ſe corrigiera, porque topàra con ſu Alma,

y

y con su conciencia sin salir de sí, y con su cuerpo, y con la ley natural, y la civil, y la de las gentes, y la de Dios. Dieronle treinta dineros, recibiòlos, y para la traycion, diò por seña, que daria vn beso à Christo. Estraña cosa parece, que el avariento dè por seña el dar, aunque sea vn beso! Igualmente diò con este beso à conocer quien era Christo, y quien el avariento. No se lee que otra persona besase en la cara à Christo, sino Judas, ni que otro metiesse con èl la mano el plato. El avariento vende al que besa, y adquiere dinero con lo que dà, y si puede tomar, no aguarda à que le dèn. De este fin se originaron estas dos acciones singulares de Judas. Entròsele Satanàs en el corazon, que el avaro por recibir, recibe à Satanàs.

Quereis vèr quan sumamente perverso es el avariento? Pues atended à que luego que recibiò de la mano de Christo el regalo en la cena, al instante recibiò à Satanàs en su Alma. *Y como majasse el pan, se le diò à Iudas Simon Iscariote, y despues de la sopa, Satanàs entrò en èl.* Matth. 26. El avariento, tràs los bienes, y caricias que recibe de Dios, recibe à Satanàs por recibir de todos, y de todo. Mirad lo q̃ junta en su corazon. Disposicion alagueña, pera el arrepentimiento, y la gracia, y Demonio, y Infierno. Literalmente entiendo de este lugar, que abren la boca à la mano de Dios, y juntamente el corazon à Satanàs.

Llegado hemos al fin infame, que la avaricia dispone, los que se dexan posseer de su tirania; yà los bienes, y dineros que adquieren con la vsura de la sangre inocente. Matth. 27. *Entonces viendo Iudas, que le entregò, que le avian condenado, movido de penitencia, bolviò los treinta dineros de plata à los Principes de los Sacerdotes, y à los ancianos del Pueblo, diziendo: Pequè entregando la sangre inocente, y justa. Ellos respondieron: Que nos importa à nosotros? Mirar-lo tu. Y arrojando las monedas en el Templo, se fue, y se ahorcò de vn lazo.*

El Doctissimo Cardenas Cayetano, sobre este Capitulo, dize: *Que esta penitencia de Iudas, fue penitencia del animo humano, sin gracia de Dios, quanto mayor, mas peligrosa; porque la abundancia de la tristeza anega al hombre, è induce desesperacion. Este fin probò, que era tal la penitencia de Iudas.* Doctissimamente condena el eruditissimo Cardenal de San Sixto las blasfemias del tercero Calvino, en las hereticas consideraciones que haze, sobre estas palabras, y acciones de Judas: Llamando arrepentimiento verdadero el suyo en la penitencia, y en la confession de su pecado, y ser Christo justo, y restituyendo el precio de la traycion. Y doctissimamente le castiga con sus respuestas Titelman, en su libro contra este blasfemo.

Eſte avaro fue tan malo, que ſu arrepentimiento es el caſtigo de ſu pecado, en que èl propio fue delinquente, juez, y verdugo. Es la ſuya penitencia, mas ſin gracia de Dios; es inundacion de triſteza, que ahoga à los que le imitan, no arrepentimiento que los enmienda. Sus logros ſon de ſangre inocente; vendenla por qualquiera precio, y juntan el dinero para arrojarle. Precianſe de padres de la ganancia, y mueren hijos de la perdicion. Al avariento Judas le llamò Chriſto, hijo de la perdicion.

El avariento no dexa lo que junta, èl miſmo lo arroja. No ay Fariſeo, ni mal Miniſtro que no tenga aſco de recibir el dinero de ſus manos. Muere, levanta del ſuelo, de donde nunca ſe levantò el eſpiritu del avariento. Qual deſtos no muere en el lazo, con que la avaricia le tiene mientras vive, y le ahoga quando muere.

Verifiquemos en Judas el fin de la hazienda del avaro. No la tomaron dèl; no quiſieron, ſiendo los ſacrilegos compradores de ſu execrable venta, profanar con tales monedas el teſoro, y caxa del depoſito del Templo. Compraron vna heredad para ſepultura de los peregrinos.

Veis cumplido à la letra el lugar del Eccleſiaſtico, que recitè, donde hablando de el avaro, y de ſus caſtigos, y del fin de ſus bienes, dize enmedio del lugar: *Y no le dà Dios poder para que de ſus teſoros coma, antes el hombre eſtraño ſe lo tragarà todo.*

Veis aqui todo el dinero del logro de Judas, empleado en ſepulturas de peregrinos, que ſon los que mas propiamente ſe llaman eſtraños.

Yà hemos diſcurrido por las coſtumbres, y el fin de los avarientos en eſta vida, y de ſus caudales, y haziendas. Diſcurramos del avariento en los Infiernos, y de ſu dañada condicion en la otra vida. Para ſalir bien de todo, conviene no ſalir del Evangelio Sacroſanto. Lucæ 6. *Avia vn hombre poderoſo, que ſe veſtia de preciòſas ropas, y cada dia banqueteaba eſplendidamente; y avia vn mendigo, cuyo nombre era Lazaro, que yazia lleno de llagas à ſus puertas, deſeando hartarſe de las migajas de pan, que ſe caian de la meſa del rico, y ninguno le ſocorria.*

A las puertas del rico avariento, y gloton, ſiempre es deſprecio de ſus vmbrales el pobre, à quien no ſolo niega ſu meſa lo que tiene, ſino lo que ſe le cae. No huviera pobre ſin ſocorro, ſino huviera avariento ſin caridad.

Empero venian los perros, y lamianle las llagas. Veis aqui los perros curando las llagas del pobre, y al rico acrecentandoſelas.

Veis

Veis aqui à Lazaro, que combida à ſus llagas à los perros; y al rico, que le niega de ſu meſa las migajas que dà à ſus perros. Conſiderad, quanto peor, y mas rabioſa es la hambre avariènta, que la hambre canina.

Sucediò que muriò el mendigo, y fue llevado por los Angeles al ſeno de Abraham. Muriò el rico, y fue ſepultado en el Infierno. Empero, levantando ſus ojos, como ſi eſtuvieſſe en tormentos, viò deſde muy lexos à Abraham, y à Lazaro en ſu ſeno. Dize, que muriò el pobre, y avièndo ſido ſepultado; lo que es cierto, no dize que fue ſepultado, ſino llevado por los Angeles al ſeno de Abraham; porque el juſto que ſe ſalva, nace en la ſepultura à vida ſin muerte, donde la muerte corporal le ſirve de partera à eterna vida. Dize, *que muriò el rico, y fue ſepultado en los Infiernos*; y no dize, que fue ſepultado en la tierra; porque el ſepulcro del que muere, para morir para ſiempre, es el Infierno. Y es de notar, que del avariento, no ſolo ſe dize que eſtà en èl, como los otros, ſino ſepultado en èl. Eſta conſideracion me perſuadiò à no ſeguir la diferente puntuacion que haze el Cardenal Cayetano, poniendo el punto detràs del fue enterrado; y empezando clauſula, deſde la palabra en el Infierno: *Levantò los ojos, como eſtuvieſſe en tormentos.* Quando vivia, jamàs levantò los ojos al Cielo, ni los apartò de la miſeria de la tierra; y quando eſtà ſepultado en el Infierno, y padeciendo ſus tormentos, los levanta al Cielo. Todo lo hazen al rebès, y tarde, los avarientos. Quando eſtaba en eſte mundo, no veìa aun en ſi miſmo, que nada puede ſer mas cerca ſu naturaleza, ni las llagas, y hambre, y miſeria de ſu proximo, que quiere dezir cercano; y en el Infierno vè de lexos, y conoce à Abraham, y à Lazaro en ſu ſeno. Quien no vè vivo por faltarle la caridad, para mayor pena vè con la embidia muerto, y condenado: *Entonces el ſeno de Abraham, era el Limbo de los Padres, porque por el merito de Ieſu Chriſto, que primero ſe prometiò à Abraham, los juſtos conſeguian aquella quietud.* Eſtas ſon palabras de Cayetano en eſte Capitulo.

Y èl miſmo llamando, dixo: *Padre Abraham, ten miſericordia de mi, y embiame à Lazaro, para que mojando en agua la punta de ſu dedo, refrigere mi lengua, porque ſoy atormentado en la llama.* Veis que en el Infierno el avariento ſe atormenta con ſerlo, por averlo ſido, y que guarda en la ſepultura del Infierno conſigo para ſu tormento ſu condicion? Condenado eſtà, y eſtà pidiendo; pide, no vna coſa, ſino tres: que tenga Abraham dèl miſericordia: que embie à Lazaro, y que Lazaro le refrigere la lengua, mojando la extremidad de ſu dedo en agua. Quereis ver que ſu avaricia en ſu tormento. El pide

que le embien al que arrojò de ſu meſa. Pide vna gota de agua, al que negò vna migaja de pan. Pide que en ſu favor eſtiende vn dedo, aquel à quien con deſprecio, pidiendo, le cerrò toda ſu mano. Cierto es, que todo èl padecia, y ſolo pide refrigerio para ſu lengua; porque ſu glotoneria, y ſatisfacer ſu garganta con el ſabor de ſu lengua, avia ſido avariento. Yà vn condenado trata de refrigerarla ſolamente. Padezca la lengua de el avariento, que eſtando en boca racional, no aprendiò de las lenguas de ſus perros, quando los viò lamer las llagas de Lazaro.

Moſtròſe eſte avariento inficionado de todas quatro peſtes. Del deſprecio, yà ſe viò el que hizo de Lazaro. De la embidia, digalo el Santo palabra de oro, Sermon 122. *Embiame à Lazaro. A donde? Al Infierno, del ſeno, del ſolio ſublime, al chaos; de la quietud ſanta, à los lamentos de las penas. A lo que me parece que haze eſte rico, no es de nuevo dolor, ſino de la embidia antigua, y con ella ſe enciende mas que con el fuego. Eſtes à eſtos grande mal el incendio inſufrible, vèr dichoſos à los que vn tiempo deſpreciaron. Aun poſſeyendole la pena, no dexa la malicia al rico, que no dize que le lleven adonde eſtà Lazaro, ſino que embien à Lazaro donde èl eſtà.* No pide que èl ſea llevado à donde eſta Lazaro en deſcanſo; pide que Lazaro baxe del deſcanſo à ſus penas, por quitarle el gozo que le embidia. En el Infierno eſtà el rico avariento, y aun quiere que le venga à ſervir el pobre deſde la gloria. Eſta ſobervia es.

Tuvo de Abraham reſpueſta, mas no conſuelo: *Tu recibiſte tus bienes*; quiere dezir, los que tuviſte por bienes, que fueron las riquezas y el poderio, la pompa, y la goloſina; y aora padeces los males, que no temiſte. *Lazaro recibiò, y padeciò males.* Quiere dezir, los que el mundo juzga por tales en la pobreza, y deſprecio, ſiendo bienes en el merito.

Viendo que ſe le negaba el embiarſele, proſigue, por ſacarle de la quietud en que eſtà, diziendo: *Ruegote Padre, que le embies à la caſa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que los teſtifique eſte ſuceſſo, y no vengan à eſte lugar de tormentos.* Llama à Abraham Padre, y dize, que embie à Lazaro en caſa de ſus padres. Para pedir tiene muchos padres, quien para dar no tuvo, ni conociò hermano. Toda eſta peticion fue vanidad, ſobervia, y embidia. No dize que le embie a predicar à todos, ſino à los ſuyos, y à ſus hermanos; es ruego de interès, no de caridad. No lo pide porque ſus hermanos ſe ſalven; ſino porque con ellos ſolos, por ſer ſus hermanos, ſe haga lo q̃ à otros no ſe concede. En el condenado, ni puede caber piedad, ni caridad, ni otra coſa, que condenacion obſtinada; ſegun eſto, no de-

deseaba estorvar su venida à sus tormentos, por virtud, ni amor; luego puede colegirse, que de avariento aun no queria que participassen de sus tormentos.

Respondiòle Abraham. Tienen à Moyses, y à los Profetas, oyganlos. Mas èl respondiò. No Padre Abraham; empero si alguno de los muertos se les apareciere, harán penitencia. No consta claramente si esta fue parabola, ò historia. San Lucas no la dà nombre de parabola, y el nombre de Lazaro la muestra historia: Yo por historia la tengo, persuadido de estas razones, y de la autoridad de San Juan Chrysostomo, oracion de adversa salud, digamos de la enfermedad hablando de Lazaro. *Era de los que fueron antes de la gracia.* Palabras que certifican historia. Y del Texto se colige, que fue realmente en este tiempo, pues dize: *Tiene à Moyses, y à los Profetas.* Tiempo antes de la gracia, y de que se colige, que Moyses vivia en aquel tiempo; pues si fuera muerto, no respondiera el avariento, que no creerian, sino à vn muerto. Passemos à la consideracion, y aprendamos de Christo à referir las historias para el exemplo, y el escarmiento. En las del mundo, el pobre es à quien se llama, aun vulgarmente: *Quidam pauper. Cierto pobre.* La lisonja no le halla nombre, quando al rico le dà su nombre, y sobre nombres, y le carga de apellidos, y blasones, y descendencias. En la boca de Christo es todo al rebès. El pobre tiene su nombre, y el rico es: *Quidam dives; Cierto rico.* Porque Christo Jesus es vida, y en el libro de la vida se escriven los nombres de los Justos. Assi lo dize el Espiritu Santo.

Advertid la desvergonçada presumpcion, y sobervia de este avariento; que aviendo èl muerto de hambre à Lazaro, quando le pedia sus migajas de pan para vivir con ellas. Aora muerto, y en los Infiernos, osa pedir, que à su instancia, y por el servicio de su casa, y familia resucite. Quiere que Abraham resucite con milagro por su mandado, al que èl matò con avaricia por su iniquidad. Considerad su hinchada locura, que se arroja à enseñar à Abraham, diziendole, que no es eficaz el medio que èl dà, de que oygan à Moyses, y à los Profetas; y le pretende enseñar el modo, diziendole: *Que si alguno de los muertos se les apareciere, harán penitencia.*

Dos cosas se me ofrecen dignas de consideracion. La primera, porque este avariento pidiò que Lazaro mojasse, para refrigerarle la lengua, la vltima extremidad de la punta de vn dedo, y no que mojasse la mano, y le refrescasse. Pues à tan grande ardor como padecia, no fueron beneficio los golfos del mar. Realmente los avarientos vivos, y muertos, siempre buscan, y piden lo que no los puede aprovechar. Lo otro, aun dura-

ba en ſu lengua, eſtomago, y corazon el aſco de las llagas de Lazaro, y por eſſo con melindre condenado, pidele que le toque con la menor parte que pudiere de vn dedo ſuyo la lengua, pidiò vna gota de agua, y vna punta de vn dedo. Pidiò tan eſcaſamente, como ſi pidiera à sì, que menos que eſſo negò à Lazaro; todo con infernal malicia, para diſsimular con eſta humilde peticion, la que luego hizo de pedir como avariento, tan gran coſa como la reſurreccion de vn difunto.

De eſto nace la conſideracion ſegunda. Porque pidiò que Lazaro fueſſe à la caſa de ſu padre, à dezir à ſus hermanos ſu condenacion, y no pidiò que le embiaſſe à èl, para que le vieſſen en èl, pueſto que la viſta ſe juzga por mas eficaz que el oìdo? No queria, no, el avariento la converſion de ſus hermanos. Queria que Lazaro, como fue deſpreciado en ſu caſa, no fueſſe creido de la de ſu padre. Queria que à ſu padre, y hermanos fueſſe aborrecible por el eſpanto, como à èl lo fue por la pobreza. Queria que ſe lograſſe contra Lazaro la ponçoña que tenia en ſu ſeno, y que Lazaro dexaſſe de gozar de la quietud del ſeno en que eſtaba. Su tema es, ſacarle del ſeno de Abraham, yà que echandole de los vmbrales de ſu puerta, fue ocaſion de que Abraham lo recibieſſe en ſu ſeno: Veis aqui las pretenſiones del avariento, aun ſepultado en los Infiernos. Si algo pretenden, es quitar el deſcanſo à los que vivos negaron el ſocorro. No hallamos eſcrita la obſtinacion, y perfidia, haſta en los Infiernos, de otro pecador, que del rico avariento, teniendola todos.

No embiò Abraham à Lazaro, como el avaro le pedia. Empero, Chriſto que refiriò eſta hiſtoria, para deſengañar à los hombres de que no creyendo à los Profetas, ni à los vivos, ni à èl, que era Hombre, y Dios, menos creerian à los muertos. Reſucitò con el miſmo nombre de Lazaro, al hermano de Marta, y Maria. Què reſultò deſte difunto reſucitado? Dizelo el Evangelio, Joan. 12. *Determinaron entre ſi los Principes de los Sacerdotes, que mataſſen à Lazaro, porque por èl muchos de los Iudios ſe apartaban, y creian en Ieſus.* San Pedro Chryſologo en eſtas palabras, Sermon 66. dize: *No quieren que les cuenten lo que vieron, aquellos que lo oyeron no quiſieron creer. Sabemos que eſtà aparejada vida para los buenos, y tormentos para los malos. Empero, mientras cautivos de los vicios, no queremos que ſe llegue el tiempo. Fingimos ignorar lo que ſabemos, y no queremos que venga del Infierno, quien nos diga lo que ay deſpues de la muerte, pues viniendo Chriſto del Cielo, y bolviendo del Infierno, enſeñò con la palabra, y afirmò con el exemplo, lo que eſtà prevenido à los juſtos en el Cielo, y à los impios en el abiſmo; mas por ventura no creemos*

mos eſtas coſas, ni queremos que Chriſto venga, porque no queremos que el mundo paſſe; antes no, ſino porque nos peſa que nueſtros vicios paſſen. Chriſto vino, no por abuyentar la vida, ſino la muerte; revocar el mundo, no quitarle; deſtruir los vicios, no ſu criatura.

En qual Filoſofo ſe pudo hallar raſtro de tan alta doctrina? No niego empero, que alcançaron, y raſtrearon algo de la miſeria, y peſte mortal de eſte mal vicio, lo que ingenioſamente enſeñaron con la fabula de Midas, Rey de Frigia, hijo de Gordio. Finge moralmente, que como hoſpedaſſe à Baco, y èl le dixeſſe, que pidieſſe lo que guſtaſſe; y Midas fueſſe avaro inſaciable del dinero, le pidiò que le fueſſe concedido, que quanto tocaſſe, ſe le bolvieſſe en oro. Baco ſe lo concediò. El luego tocò ſu caſa, todas ſus murallas de la Ciudad, gozoſo de verſe aumentado en tan inmenſa copia de oro. Empero como obligado de la ſed, y de la hambre, fueſſe à beber, y comer, y vieſſe que en tocando el agua, ò el vino ſe le bolvia en metal, y la comida ſe le quaxaba en oro, perecia de rica muerte, y de hambre, y ſed precioſas, empero mortales. Fabula fue eſta en la narracion, hiſtoria en los ſuceſſos.

Quantos ſon aquellos, que porque todo ſe les buelva oro, no comen, ni beben, ni viven? Don de Baco, Dios falſo de la embriaguez, y glotoneria, fue el de Midas; Midas fue al que inſta contra ſi, como lo ſon todos los avarientos. Eſte fue el que juzgò tan mal en la contienda de Pan, y de Apolo; que en caſtigo Apolo le diſfamò con orejas de aſno. Pena es que padecen los avarientos, porque oyen con beſtialidad; y no les agrada la voz del Cielo. Sus orejas ſon de aſno, y ſus eſpaldas, pues cargados de oro, le padecen peſo, y no le gozan caudal.

No ignoraron que los avarientos morian ahorcados, y que ſu poſtrera enfermedad era el lazo. Algo dixo aquel epigrama del avaro, que en vn eſcondrijo guardò gran ſuma de oro; y yendo otro avariento à ahorcarſe con vna ſoga, porque le faltaba el oro, y pareciendole aquel miſmo lugar apropoſito para ſu deſeſperacion, hallando el teſoro que otro avia eſcondido, dexando la ſoga donde le hallò, ſe fue contento. Vino el que lo eſcondiò, y no hallandole, y hallando la ſoga, de pena ſe ahorcò con ella; mirad qual es la avaricia, que tiene deſeſperacion, y pobreza dichoſa, y riqueza, y dicha ahorcada: mirad qual es, que al que trae ſoga para ahorcarſe, le dà el oro, y al que dà el oro, le dà ſoga con que ſe ahorque. Eſcondiò el avaro el oro, y eſtando contento, de hurtaſele èl à ſi propio, y ſer ladron de ſi, ſe ahorcò, porque le hurtò el otro avariento, lo que èl ſe avia hurtado. Aquel dinero iba oliendo à eſparto; al

que

que le perdiò, la ſoga lo llevò arraſtrando; y el que le llevò, llevaba arraſtrando la ſoga. Pues merece que le ahorquen por ladron, como el otro mereciò ahorcarſe por avariento. No quiero que algunos ricos que dàn, y gaſtan, pienſen que engañan à la verdad, y que por eſta razon no los condena por avarientos, ſi bien ellos ſe agregan al nombre de liberales. De eſtos ay muchos, y ſon de los mas perniciosos. Deſcubrelos, y nombralos, y ſeñala ſu caſtigo el Eſpiritu Santo, Proverb. 22. *Quien calumnia al pobre por aumentar ſu riqueza, darà à otro mas rico que èl, y empobrecerà.*

Caſtigo tan grande, como juſto, que el que ſe haze rico con los pobres, ſe haga pobre cò los ricos. Que quite al que le falta lo que ha meneſter, para dar al que le ſobra lo que no ha meneſter, y no ha meneſter lo que le dà. No podia quitar eſtas maſcaras, y rebozos, otra luz que la del Eſpiritu Santo, que lee lo ſecreto de los corazones. Avariento es quien no quitando al pobre nada, no le dà de lo que tiene: y eſte fue el rico avariento, de quien el Evangelio dize, que fue ſepultado en los Infiernos. Quanto peores avaros ſon eſtos, que no ſolo, no los dàn algo, ſino que los quitan à los pobres lo que tienen? Conſideracion es eſta de San Juan Chryſoſtomo, oracion de avaricia. *Si Lazaro, no aviendo recibido del rico alguna injuria, ſolo porque no le avia dexado gozar de lo que tenia, le fue acerrimo fiſcal. De qual defenſa ſe valdràn aquellos, que deſpues de negarles lo que tienen, les quitan lo que ellos tienen?*

Bien claramente enſeña el gran Padre, quanto peores avaros ſon eſtos, que quitan à los pobres, y los aflijen, que aquellos que ſolo les niegan algo dè lo que tienen. Aquellos para tan grande robo, y tan enorme delito, ſe confian en ſus riquezas, y deſprecian la miſericordia de los pobres. Por eſto, el propio Santo, boca de oro, los fulmina con eſtas palabras temeroſas y ardientes; y porque no ſe deſentiendan, habla con ellos, vbi ſuprà: *Teneis voſotros poder, riquezas, y dinero: Empero tienen ellos las armas mas fuertes, gemidos, y lamentaciones, y el miſmo padecer injuria, con que atraen el ſocorro del Cielo. Eſtas armas aſſuelan las caſas, derriban los fundamentos, arruinan las Ciudades, y con avenidas han troſtornado todas las naciones. Tanto mueſtra Dios ſu providencia en favor de los que ſon ofendidos.*

Eſtos malditos, que quitan à los pobres, para dar à los ricos, no les quitan para dar, ſino para quitarſe à ſi, lo que quitan, y empobrecer con la dadiva necia, quien enriqueciò con el robo ſacrilego. No dàn al rico, no: la ſuya no es dadiva, ſino anzuelo; es cautela para que los dèn, es mohatra, y vſura. Qnien dà al mas rico, mas quiere recibir que dar; comprar quiere; mercader es. Codicia la poquedad

del

del mendigo, y por eſſo ſe la quita. Codicia la abundancia del poderoſo, y dale por engaytarſela. Cumpleſe en èl la juſticia de Dios, que le ſigue; y empobrece con el rico, quien ſe hizo rico con el pobre. Tantos avarientos ay deſtos, que eſtàn fuera de nueſtra cuenta. Empero tantos como ſon, ninguno eſtà fuera de eſte caſtigo.

Quieres vèr quan populoſo es eſte pecado, que por èl ſe govierman todos los demàs. Es tal, que à las miſmas peſtes las apeſta. Quien no conoce la avaricia de la luxuria, que con el interès, y por el oro, y las galas, atropella la honra, y la caſtidad. La avaricia haze mercancia, la fè conjugal en el adulterio, la virginidad en el eſtrupo. Haze los cuerpos venales en las rameras. La ſobervia es la mas rica tienda de ſu trato. Por el poder, y el teſoro, y el pueſto preferido, la opulencia, la arma contra Dios. La embidia por ella cabe en ſu propio corazon ſus dientes. Ella la arma de venenos los ojos; ella ſe los deſvela. La gula aprendiò de la avaricia à no tener por alimento el que no es teſoro, ò no le coſtò. No guſta de lo ſabroſo, ſino es caro. No tiene por comida la que no coſtò vn patrimonio. No mata la ſed con el vino, ò agua en el barro, ſino la bebe en criſtal, ò oro; porque tiene aſco del vaſo, que no es joya, ò caudal. Haſe pegado eſte contagio aun à las miſmas enfermedades, que ſiendo el deſengaño de nueſtra miſeria, por enriquecer, no por curar los malos humores, ſe beben en las pozimas el oro que no ſe puede digerir; las joyas que no dàn alimento: ſiendo aſsi, que ni curan la dolencia, ni engalanan, ni hazen otro efecto, que abultar con el gaſto la vanidad. Si ſe beben eſtas coſas, por llevarlas en ſu cuerpo à la ſepultura: por mas ambar, y perlas, y eſmeraldas, y jacintos, y oro que junte ſu eſtomago en las confecciones, ſerà aquella tierra que los cubriere, ſolamente mina de guſanos, y de horror. Si ſe juntaſſen los acreedores del hombre en vn dia à cobrar lo que es ſuyo, y èl blaſona por propio, coſa en que funda ſu ſobervia, y ſu avaricia; hallariaſe mucho mas deſnudo que la mas humilde beſtia, y que la mas imperfecta ſabandija. Conſiderale veſtido de purpura peſada, y palida con el oro granizada de perlas, encendida en diamantes, ò pompoſo en el luſtre de la ſeda, variado de labores; y ſupo que el animal, cuya ſangre es la grana, le pide ſu veneno, los zerros, el oro, las conchas, ſus perlas; las minas, y pedrizas de Oriente, ſus diamantes; los guſanos ſu mortaja, de que haze gala, las ovejas ſu lana, los ganados ſus pieles, el lino, y el cañamo, y otras yervas ſus lienços, olandas, y cambray. Fuerça era, que el miſerable hombre, ſi bolvieſſe eſtas coſas à ſus dueños, quedaſſe mas deſnudo que los erizos, y las arañas, à quien ninguna coſa puede pe-

pedir parte alguna de su trage, vestido, y ornamento. Porque, pues, ò avariento, anhelas por tener lo que las cosas mas despreciadas del mundo te pueden con razon pedir, y de que como agenas, no puedes tener alguna presuncion, que las has de dexar? què han de dexarte? Sois los ricos para los pobres, lo que para vosotros las grandes possessiones. Tu eres, si sabes ser rico, heredad del pobre, como la heredad es hazienda para ti. Diòte Dios los bienes para que los diesses, no para que los hiziesses inutiles. Dios que te dà lo que tienes, te pide en cada pobre que le dès de lo que te diò; no por quitarte lo que te ha dado, sino porque puedas con la caridad merecer que te lo multiplique. Si eres interessado, no digo que no lo seas, sino que sepas ser bien interessado. Dale à Dios lo que te pide por el pobre, que èl te ofrece en lo que te pide ciento por vno. No puede aver mayor ganancia, ni mas cierta. O no quieres la ganancia, ò dudas del que la promete; sino la quieres, yà eres pobre; sino la crees, yà eres infiel. Porquè, ò mortal, con el pensamiento presumes las cosas mayores, quando por la Fè desesperas de las menores? Grandes palabras son las que San Pedro Chrysologo, Sermon 163. nos exorta al desprecio de estos bienes en el solo nombre. *O miserable, y dignissimo de toda infelicidad! pues dandote vn Reyno suspiras por vn pedazo de pan; pues dandote la perpetuidad lloras por la bebida; que vistiendote de inmortalidad, lamentas por la vestidura del cuerpo.*

Teofilo Alexandrino compara la avaricia al Infierno: *El Infierno no se llena de muertos, antes quantos mas recibe mas desea; imitale la avaricia que no puede hartarse, pues quanto mas tiene mas desea.*

Chrysostomo alza la voz preciosa, y con boca de oro pronuncia contra los avarientos estas palabras espantosas para ellos, aun siendo pronunciadas por el metal que adoran, Homil. 18. in Matth. *Oìd esto todos los avaros atentamente, los que padeceis la enfermedad gravissima de Iudas. Oìdme para que huyais esta pestilencial dolencia; porque si el que juntamente vivia con Christo, que oìa de Christo la doctrina, que hizo milagros, de este achaque se precipitò en el profundissimo abismo de los males; mas facilmente os precipitareis vosotros, que ni oìsteis las escrituras, y estais arraigados en las cosas del siglo. Aquel cada dia estaba con el que no tenia à donde reclinar la cabeza, y cada dia era instruido con sus palabras, y obras, para que no quisiesse tener oro, ni plata, ni dos tunicas, y con todo no pudo reprimirse. Como, pues, esperas sin gran desvelo, y diligente cuydado, huir el contagio de este mal? Terrible es cierto, terrible esta bistia. Empero, si quieres, facilissimamente podràs asseguratte de ella. No tiene esta codicia el origen de la naturaleza.*

Por

Por eſto es facil huir la avaricia, porque no ſe origina de la naturaleza; y no ay coſa mas facil al hombre, que acomodarſe, y reſtituirſe à la naturaleza, ni mas deſcanſada, pues quanto della ſe aparta, ſe violenta. La naturaleza conoceſe por origen, y reconoce por parto ſuyo à las ſierpes, y animales mas ponçoñoſas; empero no el avariento. Eſte es contra todo la naturaleza, y contra las naturalezas de todos. Es contra Dios, contra el proximo, y contra ſi. A ſu cuerpo, que ſe ſuſtenta con las viandas, ſe las niega, por ahorrar; y à ſu alma, que no come, la ruega con los mantenimientos. Tal ſe lee en el Evangelio, de aquel que ſe prometia largos años de vida; y tratando de hazer las troges para hazerlas mas capaces, murió aquella miſma noche.

El avaro aun à ſi miſmo deſtruye. El avaro es comun enemigo de todos los hombres, y de todos los elementos. Haze bolſa ſu Alma. Mas quiſiera al Sol de oro para acuñarle, que dè luz para vèr, y vivir. Quiſiera que el ayre lloviera dineros, y no agua; que los rios, y las fuentes le manaran; que la tierra, como edifica las grandes eſtaturas de los montes, de peñaſcos, las compuſiera de plata. El avaro ſe congoja con la fertilidad de los tiempos, y con la abundancia ſe encoge, y aborrece todas las coſas, de que no puede juntar moneda; y al contrario ſufre todas las afrentas, como le ocaſionen interès de vn dinero. Aborrece à todos los hombres, pobres, ò ricos; los pobres, porque no le pidan; los ricos, porque no le dàn, y porque tienen. El ſe perſuade, que todo lo que los otros poſſeen devia ſer ſuyo, y por eſſo los aborrece, y es aborrecido de ellos. Eſte no ſabe que coſa es llenarſe, ignora la hartura. Por eſſo tan miſerable es, como bienaventurado, el que ſigue la virtud contraria à ſu pecado. Diſcurſo es eſte de San Juan Chryſoſtomo, en la Hom. 18. in Matth.

Si el deſdichado avariento quiere la bienaventuranza del que no lo es; los pobres, à quien èl aborrece, le ruega con ella. Es el pobre la maſcara de Dios, con que anda entre noſotros diſfrazado. Eſte nombre le dà San Juan Chryſoſtomo, como lo refiere Damaſceno, Paral. cap. 37. en vnos trae por maſcaras las llagas; en otros la deſnudez; en otros los remedios; en otros la hambre; en otros la enfermedad; en otros la carcel, y la perſecucion. No puedes ignorar yà, que el pobre es maſcara de Chriſto, ni negarlo, pues èl dixo en el Evangelio, que èl tenia ſed, en el que la tenia, y hambre, y deſnudez; que padecia carcel èl con el preſo; y que eſtava enfermo, y no le viſitaron.

De aqui el grande Salviano, dize, lib. 4. ad Eccleſiaſ. 5. *Los avarientos replican, que no era Chriſto el que tenia hambre, y ſed.* A que reſ-

reſponde: *No ſolamente afirmo, que Chriſto es pobre entre los pobres, ſino mucho mas pobre que todos los otros. Porque entre los pobres, no es la pobreza igual; porque ay algunos que eſtàn deſnudos, mas no hambrientos. A otros falta acogida, y tienen veſtidos; y al fin, aunque à algunos falten muchas coſas, à ninguno le faltan todas. Ieſu Chriſto es ſolo pobre de todo, porque èl tiene ſed con el que la padece, y hambre con el hambriento, eſtà deſnudo con el deſnudo; y en la carcel con el preſo. Los demàs pobres ſon pobres con ſi ſolos, y por ſi ſolos; Ieſu Chriſto es pobre en todos los pobres, y por todos los pobres.*

Quitate, ò avariento, la maſcara de tu hipocreſia, y conoceràs, que cada pobre es maſcara de los diſfrazes de Chriſto. Aprende à liberal de las venas de Chriſto, y de ſu ſangre. Diòla à la Circuncision recien nacido, porque ſe la pidiò la ley, ſiendo ſombra, èl la luz de la Ley de gracia. Pidiòſela la congoja en el huerto, y ſudòla. Pidieronſela los empellones, y caidas, y los juncos marinos en la corona, y los golpes de la caña, los azotes, y la columna, los clavos, y los golpes de los martillos, à todos los repartiò. Y pidiendoſela la lança deſpues de muerto, quedando la ſangre no corre: Diò ſangre, y agua, y viſta al que le diò la herida. Si eres avariento, aprende à ſer liberal de la ſangre de Chriſto, pues es el mas precioſo teſoro, conozcale tu ſed, y harteſe. Enriquecete con lo que dà quien no empobrece dando, ni ſe quita nada de lo que diò, ni le haze falta para dar à otro lo miſmo.

(***)

CAR-

CARTA QVE DECLARA, COMO ES LOABLE EL TEMOR DE LA MVERTE, Y COMO PVEDE ser necio, y reprehenſible.

AL DOCTOR DON MANVEL SERRANO del Caſtillo.

EScriveme V. m. ha leìdo con guſto la doctrina de Epicteto en mi traduccion, y la defenſa de los Eſtoycos, y de Epicuro. Eſta alabança no llega à mi eſtudio, ni ſale de Epicteto, ni de Zenon. Mios ſon los conſonantes, accidente muy delgado, ſi bien de buen ſabor à la memoria. Dizeme V.m. que ſe convence, de que ſe ha de ſentir la muerte, y los trabajos, y que en favor de las virtudes lo entiende aſsi con los Santos Padres. Y preguntame V. m. que calidad ha de tener aquel ſentimiento para no ſer reprehenſible, antes loable? Doctrina es eſta, mas para enſeñarmela à mi, que para preguntarmela. Yo, ſeñor, por malo, no lo sè obrar, por ignorante, no lo sè dezir: Eſta queſtion tiene autoridad reſuelta, por quien la obra; no por quien ſolamente la eſtudia, y la parla. Lo que me toca, es obedecer al amigo, que ſabrà perdonarme, ſino sè obedecer.

Yà que no me puedo valer para el acierto de la perfeccion de la vida, que inculpable en los buenos haze hermoſa la muerte, me valdrè de las miſerias, que en los diſtraidos, y delinquentes hazen aborrecible la vida. Por diferentes caminos el pecado, y la virtud alivian el te-

temor de la muerte. Aquel con el faſtidio de lo paſſado, eſtà con la eſperança de lo futuro. Entre las Gentiles pretenſiones tuvo (mas q̃ de hombre) quien pretendiò que no ſe temieſſe la muerte, ni los trabajos; entonces fue pretenſion vana; oy fuera mas, pues la temiò Chriſto, que ſiendo Hombre, fue Dios, y Hombre. No fue enagonia por no morir, que no podia rehuſarlo, quien encarnò para morir. No dixo paſſe de mi ſi es poſsible eſte Caliz, porque rehuſaba de beberle, aviendo reprehendido à San Pedro tan aſperamente, porque diziendo que iba à morir, le dixo: *Abſit à te Domine.* No es el morir para ti. Y aviendo dicho à S. Juan, y à San Jacobo, que avian de beber ſu Caliz, y que le beberian. Aquella cõgoja fue providencia en el que era mas que hombre, para que en la naturaleza ſe vieſſe era verdadera, y naturalmente hombre y que como hombre temia la muerte, ſiendo Dios, porque venia à ſatisfacer por Adan, que ſiendo hombre, no la temiò, por ſer como Dios. Fueron congoja à Chriſto, los que interviniendo en ſu muerte corporal, avian de fabricarſe ſu muerte eterna. Y aquel temor de Chriſto, y aquel ſudor ſangriento, eſtà animando de gozo en ſu muerto por ſu Ley à todos los Martires, en quien el amor Divino vence à la naturaleza humana. Lo que ſiendo imperfecto pretende frequentemente el amor frenetico del apetito, por vn bien mentiroſo que ſe propone. Empero eſte amor falſificado no vence la naturaleza, antes la ciega; ſolo el amor de Dios, es permitida la victoria de eſtos temores. En el martir tiemblan con los tormẽtos los miembros; encogenſe con el fuego, deſatanſe con el cuchillo; enflaquecenſe deſangrados; desfiguranſe difuntos, y eſto quando el Alma goze conſtante, como enamorada. No neceſsitan de ſentimiento las coſas, para hazer demoſtraciones de ſu muerte. La llama, que en la vela ſe muere, ò es apagada, à ſu modo ſe lamenta. Quien deshará vna trença, que no dexe feos los torçales que fueron labor? Que lazo, ò ñudo no ſe reſiſte al que le deſata? Como ſe deſhará vn edificio ſin que ſe hienda la tabla? Sin que ſe maltrate la viga? Sin que ſe rompa el clavo? Como podrà dexar de oirſe el golpe del martillo? Quien enmudecera los eſtallidos de la madera que ſe quiebra? Ponga eſtos ſimiles delante de los ojos, la razon de las anſias en el que padece, de los paraſiſmos en el que muere. No puede alguna dialectica perſuadir al ojo que no ſe cierra al polvo que le ciega; ni à la cabeza, que no ſe aparte del golge que la buſca. No tuvieran exercicio la conſtancia, y la fortaleza del eſpiritu, ſino tuvieran que moderar en la flaqueza del cuerpo. Naturaleza es ſegun eſto, temer la muerte, y ella es temeroſa al pecador, y por ſer pena del peca-

do.

do. Virtud, y merito es saber animar el espiritu contra este temor. Necio es quien le tiene, porque se le acaba la vida. Injusto si le teme, porque se le llega la muerte, à que èl se llega, à que èl se và. Nacemos para vivir, y vivimos muriendo, y para morir, y morimos para nacer à segunda vida; mejor sequito tiene el morir, que nacer; à la vida sigue la muerte, à la muerte la resurreccion. Vivimos tiempo, que ni se detiene, ni tropieza, ni buelve. Està en nuestra mano lograrle, no hazer que separe. De tal condicion, que ni lo passado se ha de sentir despues, ni lo por venir antes. De aquel es medicina el olvido, de este la prudencia. Quien se embaraza en sentir lo passado, pierde lo presente, y aventura lo por venir. Lo que fue, como no es, no puede dexar de aver sido. Lo que es, como no era poco antes, dexarà de ser poco despues. Lo que aun no es, si se desea, ò si se teme, se padece. No haze la codicia que suceda lo que queremos; ni el temor, que no suceda lo que rezelamos. Si lo passado fue bueno, lo que alegra con el aver sido bueno, entristece con aver passado. Si fue malo, lo que alegra con no ser, aflije con aver sido. O miseria humana, no solo fugitiva, sino instantanea, y embidiosa de algun momento de reposo, y consuelo! Que si llegas, te vàs; que si passas, no buelves; que antes de venir molestas; venida huyes, y passada no tornas. Vivimos tiempo, sin poder dezir qual, antes que se passe; sin poder dezir quanto antes que se acabe. En vn propio instante se vive, y se muere. Ninguno puede vivir, sin morir, porque todos vivimos muriendo. Què puede presumir quien no posee su propia vida en algun punto de seguridad? Què puede saber quien no sabe si vivirà otra hora? Què ama en su vida, quien sabe que à no bolver se ausentò la passada? Què à toda prisa se le huye la presente? Quien no sabe si añadirà otro instante à su vida? La vida no por esso se debe despreciar, antes lograrse; de la misma suerte no se debe temer la muerte, sino prevenirse. Ninguno se ha quexado de no aver sido tantos siglos antes que naciesse, y todos se quexan de dexarla de ser despues de aver sido. Siendo assi, que aun fuera menor locura quexarse de aquella nada, en que ni era cuerpo, ni alma, ni compuesto de los dos; que de esta disolucion de cuerpo, y alma, donde sino es el compuesto, dura espiritu inmortal, y cuerpo depositado, para bolver à la primera vnion.

Bueno es temer la muerte por la mala vida, si aquel miedo atiende à enmendar la vida, por quien se teme la muerte. Este solo temor se permite à la razon: y esto, porque antes es temor de la vida, que de la muerte. Por esto el consuelo de la muerte es la vida. Si esta es

trabajo, aquella es descanso : si es descanso , assegura que no buelva à ser trabajo. Cierto es, señor Don Manuel , que la muerte trae al dichoso lo que teme, y al miserable lo que desea. No se origina la diferencia de ella, sino del error de los hombres. Para que se acerque no basta desearla. Para que se difiera, no basta temerla. Ella cumple sus clausulas, sin injuria de alguno , aunque con quexa de muchos. Ella llega à los Monarcas, porque son hombres; y no se olvida de los pobres hombres, porque no son Monarcas. Acercala à cada vno su propia naturaleza , no su crueldad, ò su malicia, que es igual, ò piadosa. Introduxola el pecado. Es verdad ; empero no se dedignò de padecerla, quien quitò el pecado , quien no le tuvo por naturaleza, y quiso que muriesse su Madre, que no le tuvo por gracia. Y se dolerà de morir el heredero del que con su culpa introduxo la muerte , y aquel que por si la està obedeciendo cada dia ? Que codicia el hombre en la vida mas larga , sino mas muerte ? Cada dia que passò, fue enfermedad del que ha de venir. Y en cada dia que vive, cuenta tantas enfermedades incurables , como horas : Tantos passos azia la muerte , como instantes. Todo le es Maestro para este desengaño, y siempre serà rudo Discipulo de las aves, y animales, que murieron para darle sustento : de las que murieron , para darle abrigo. La noche con el sueño, que cada dia descansa del afan de todo el dia , le acuerda de la muerte , que es el descanso de la vida. Por esto llaman al sueño hermano de la muerte. Y algunos que apuran mas este linage de la muerte , la llaman sueño , y al sueño muerte cotidiana. Todos los dias, dize el grande Seneca , muestran quan nada somos; y con algun nuevo argumento amonestan à los olvidados de la fragilidad , quando atendiendo à las cosas eternas, nos fuerça à mirar à la muerte. Qual criatura mas hermosa, que el Sol, y con tantas apariencias de eterna? y todos los dias le vemos nacer, y morir , y su tarea es passar de la cuna à la tumba. Que ocupacion tienen la razon, y el discurso en el hombre, que quando teme que ha de morir, no conoce quanta parte suya, y de su vida es muerta. Señor Don Manuel , oy cuento Yo cinquenta y dos años, y en ellos cuento otros tantos entierros mios: Mi infancia muriò irrevocablemente. Muriò mi niñez. Muriò mi juventud. Muriò mi mocedad ; ya tambien falleciò mi edad varonil. Pues como llamo vida vna vejez , que es sepulcro , donde Yo propio soy entierro de cinco difuntos , que he vivido ? Porquè , pues desearè vivir sepultura de mi propia muerte , y no desearè acabar de ser entierro de mi misma vida. Hanme desamparado las fuerças, confiessanlo vacilando los pies,

tem-

temblando las manos ; huyòſe el calor del cabello , y viſtiòſe de ceniza la barba ; los ojos inhabiles para recibir la luz , miran noche; ſaqueada de los años la boca , ni puede diſponer el alimento, ni governar la voz ; las venas , para calentarſe , neceſsitan de la fiebre; las rugas han deſamoldado las facciones ; y el pellejo ſe vè disforme con el dibuxo de la calavera, que por èl ſe traſluce. Ninguna coſa me dà mas horror , que el eſpejo en que me miro. Quanto mas fielmente me repreſenta, mas fieramente me eſpanta. Como, pues , amarè lo que temo? Como deſearè lo que huyo? Como aborrecerè la muerte , que me libra de lo que aborrezco,y me haze aborrecible?

La vida en todos empieza con los accidentes de la muerte , que ſon lagrimas,y ſuſpenſion del exercicio de las potencias , y ſentidos. El que nace aun no le tiene;el que muere yà no le tiene. Nace el hombre , y vive ſin ſaber que vive , y empieza à vivir , y à morir juntamente : No ſabe la boca, hablar, y grita. No ſabe el pie andar en el camino de la vida,y ſabe caminar en el de la muerte. Malicia delinquente es rehuſar, y temer el hombre la muerte natural , quando en las pendencias, y guerras la buſca, y la ſolicita, y la ſale à recibir por el interès de la paga, ò por la ambion de la honra , ò por el capricho de los Principes , ò por ſu vengança , ò por ſu malicia. Y rehuſarla , ſiendo ley comun irrevocable,y vniverſal, ſiendo fin forçoſo de la vida, ſiendo diſpoſicion de gloria para el eſpiritu, del deſcanſo para el cuerpo. Antes ſe debiera ſentir el envejecer,que el morir , y ninguno rehuſa el envejecer , y es bendicion agradecida el llegar à viejos. Quien deſde que tiene razon no deſea paſſar de vnas edades à otras ? Quien deſea que à la edad varonil no ſe añada la vejez? De manera,que todos deſeamos llegar à viejos , y todos negamos que hemos llegado. Queremos que ſe alargue la vejez, y tememos la muerte , y quando eſtamos peleando con ella , la rehuſamos , y antes ſe padece,que ſe cree. Tememos que vendrà la que no tememos aviendo venido.

La vida es toda muerte , ò locura , y paſſamos la mayor parte de la muerte , que es toda la vida riendo ; y gemimos vn ſolo inſtante de ella,que es la poſtrera boqueada.

Eſta cobardia mas parenteſco tiene con la mala conciencia , que con la flaqueza del natural ; y por eſto ſe debe doctrinar con la enmienda,y el arrepentimiento. Que tememos , fuera del caſtigo de las culpas, y el rigor de la cuenta, que eſtos ſon ſantos temores ? Diran que la diſolucion de eſte compueſto: Y dirè Yo,que ſe teme con poca razon , pues en ella ſe pierde, aunque ſe divide. Lo que anima,

que es el Alma, es inmortal; el que fue animado, que es el cuerpo, se desata, y derrama, no se aniquila. El compuesto, que de los dos resulta, y falleciò, que es el hombre, se suspende hasta la cierta resurreccion. Es deposito breve, no divorcio perpetuo. La tierra, de que fue hecho, le guarda como madre, recibele como semilla, para que renazca de putrefaccion. Obras de siembra tiene el entierro.

No se puede aprender la doctrina de la muerte de los muertos, porque no tenemos con ellos comercio los vivos. Haze de pedir à los viejos, que vivos, todo el trafigo de sus personas le tienen con la muerte. Solamente el ser viejo, al que conocimos mancebo, es leccion muy docta. Mejor doctrina dàn vniversalmente los viejos vistos, que oìdos: porque ay viejos de tales costumbres, que sino es contandoles los años, son muchachos. Puede la conversacion, y las acciones entretener; empero la figura no puede dexar de predicar, y desmentir las locuras, y fantasmas con que se quiere desvivir.

Todos los que viven, si fuessen buenos, tienen obligacion de saber lo que es la muerte, pues no pueden vivir, sin morir. El muchacho en quien murieron siete años de niño, y el mozo, en quien murieron veinte y cinco, saben lo que es la muerte, como el viejo, en quien murieron ciento. No es menos muerte la de veinte años, que la de quarenta, si bien es muerte de menos, ò mas años.

Del vivo al muerto, no và otra diferencia, sino que el vivo està muriendo cada dia, y la postrera hora. El que muere, no tiene mas que morir; y el que vive, tiene que morir mas. Luego si la muerte es temerosa por muerte, mas la debe temer el que la padece para padecerla, que el que la padece para acabarla de padecer. Todo, señor Don Manuel, lo hazemos al rebès. Tememos la muerte, y queremos mas muerte. Deseamos que no se llegue, y queremos que no se acabe. Toda nuestra ansia es vivir la muerte; y todo nuestro miedo (temiendola) es que acabe nuestra muerte de morir.

Yo no buscarè la muerte, ni la llamarè, que las juzgo acciones dictadas del humor negro. Dispondrème à guardarla sin sobresalto, à passarla con prevencion Catolica. Ella me està aguardando, donde me llevo yo sin parar. Yo no sè donde me aguarda; emperò sè, que yà no me puede aguardar mucho tiempo. Yo embio delante la consideracion, porque de mi parte la assista el entendimiento, para que su comunicacion le habilite à disponer mi voluntad.

Muriò Christo nuestro Señor, Dios, y Hombre verdadero (que vino à dar salud al mundo) de treinta y tres años, y me quexarè yo de morir de cinquenta, que todos ellos he sido enfermedad, y escandalo

del

del mundo? A quantas traveſuras de niño devo la vida? A quantas locuras de muchacho? A quantos delictos de mancebo? A quantas deſdichas de hombre? No las puedo contar, por infinitas, y las puedo aſſegurar por ciertas. Devo, pues, gaſtar eſte eſpacio, que me reſta, en reconocimiento à Dios deſtas muertes, de que quiſo librarme, para que llegaſſe à la que no puede dexar de llegar.

Yo he reſpondido à vueſſa merced en razon del temor de la muerte, lo que mi poca capacidad alcança. Vueſſa merced, con ſu doctrina, me darà enſeñança, y con ſus oraciones ſocorro eſpiritual, de que neceſsitan los deſcaecimientos de mi eſpiritu. Jeſu Chriſto nueſtro Señor dè à v.m. ſu gracia, y larga vida, con buena ſalud, y le aparte de mal. Madrid 16. de Agoſto de 1635.

Don Franciſco de Quevedo, y Villegas.

POBREZA,
SEGVNDA FANTASMA
DE LA VIDA.

A DON ALBARO DE MONSALVE, CANONIGO de la Santa Igleſia de Toledo.

EL Tratado es de la pobreza, y el caudal con que le eſcrivo, es pobre, y mis eſtudios la pobreza miſma. No por eſto me acredito, acreditando la pobreza. La que alabo es virtud; la que padezco ignorancia. Muchos preſumirán, digo, mal de la riqueza, porque no la alcanço: y de verdad Yo digo bien de la pobreza, porque me la aparta. Novedad tiene mi eſtudio en eſte diſcurſo. He aprendido que coſa ſea la pobreza de las anſias de los ricos; y lo que es la pobreza de la paz de los pobres. Quien creerà que el poderoſo enſeña lo que es la miſeria? Y el miſero, qual ſea el poder?

No ſabe la condicion de lo que falta (para ſu conſuelo) el neceſsitado ſino mira à lo que ſobra al proſpero. Mejor diligencia es para huir la grandeza, conſiderala en el dichoſo que la padece, que en el deſpreciado que no la ſufre. El peligro de la abundancia de manjares, mas horrible ſe vè en la apoplexia del gloton, que la falta en la debilidad del hambriento. Siempre la hambre es medicina. Siempre el haito enfermedad. Mas facilmente ſe añade lo que falta, que ſe quita lo que ſobra. El mendigo pide que le dèn lo que no tiene: el rico, que le añadan à lo que le ſobra. Al opulento, à peſar de lo que tiene le haze mendigo lo que deſea: porque no ſe juzga rico el que tiene mucho, ſino lo tiene todo. Cierto es, que nadie puede en eſte mundo tenerlo todo. Empero deſpreciarlo todo puede qualquiera. Vno ſolo lo ofreciò todo à vno, y eſſe fue Satanàs. El Sagrado Evangelio nos enſeña, que aquella no fue dadiva, ſino tentacion. Oygamos al Sacroſanto Oraculo: *Iterũ aſſumpſit eum diabolus in montem excelſum valdè, &c.* *Otra vez lo arrebatò el demonio, y lo llevò à vn monte ſumamente exceſſo, y le enſeñò todos los Reynos del mundo, y ſu gloria, y le dixo: Todo eſto te darè, ſi cayendo me adorares.* Quien ofrece lo que no puede dar, y pide lo que no le deben dar, antes es trampoſo, que liberal. Todo ſe lo promete à Chriſto nueſtro Señor, cuyo es todo. El demonio, que ſolo tiene condenacion deſeſperada. Nadie ofrece tanto, como el que nada puede cumplir. Para enriquecer à Dios Hombre, le dize que cayga; y ſe entiende literalmente en la tentacion de tenerlo todo: y que adore al que pretende hazerle caer en ella, y derribarle. Del propio eſtilo vſa la codicia, que el demonio todo lo ofrece à todos los que cayeren en ſu oferta, y adoraren al que los derriba. Deſea el codicioſo levantarſe, y que le adoren, y pidele el diablo que cayga, y le adore. Y ſiendo lo contrario de lo que pretende, juzga que es lo propio convencido de la palabra: *Todo te lo darè.* Por eſto es tan dificil ſalvarſe el rico, como ſerlo. Oygamos el peligro del rico, en las palabras de Chriſto nueſtro Señor, Matth. 19. *De verdad os digo, que el rico entrarà dificilmente en el Reyno de los Cielos. Y otra vez os digo: Mas facil es que paſſe vn camello por el ojo de vna abuja, que entrar el rico en el Reyno de los Cielos.* Oſo declarar eſte lugar con novedad, quiera Dios que me mueſtre vtil, y no temerario. Afirmo, que el rico, que aqui ſe compara al camello, es literalmente aquel rico que para tener el todo que Satanàs le ofrece, le dà las dos coſas que le pide, por lo que le promete, que ſon *Caer, y adorarle.* Verificalo el camello, animal que cae, y de rodillas recibe la carga que le quieren poner. Chriſto nueſtro Señor, à quien el demonio dixo, que cayeſſe, y le adoraſſe, y

le daria todos los Reynos,y la gloria dellos. Dize, que es mas facil entrar vn camello, que cae, y se hinca de rodillas, para que le carguen,por el ojo de vna abuja, que el rico en el Reyno de los Cielos, que à manera de camello cae,y adora à la ambicion, que le ofrece todas las cosas. Sè que *es el camello, y que es gumena de navio*; lo que ha sido ocasion à que personas de erudicion ayan aplicado la interpretacion de la voz Griega,à la maroma y no al animal,por ajustarse mas al enhebrarla por vna abuja.Empero à mi entender, quanto el camello es mas despropositado al passaje de la abuja, que la maroma, y no al animal, por ajustarse mas à ella, y al intento de la doctrina. Lo que esfuerça literalmente mi aplicació, à las palabras de la oferta del demonio en la tentacion, y la de sus dadivas,y socorros:*Di que estas piedras se buelvan panes.*Propio socorro suyo,al que no tiene panes, darles piedras.Esto que fue lo primero que intentò con el Hijo de Dios,es lo primero que intenta con los codiciosos.En viendolos con hambre, les dà piedras, que antes son arma villana,que alimento noble.Lo propio es dar à vno piedras, para que teniendo hambre se harte,que darle oro,si desea ser rico,para que no sea pobre. Siendo assi, que para enriquecer,no es el remedio añadir dinero,sino quitar codicia.No diò panes,sino piedras,que hiziesse panes. No dà oro,sino codicia,y usura, latrocinio, y embidia, para que de ellos hagan oro. Si lleva à los ambiciosos à la Santa Ciudad, y al Templo,es para subirlos al pinaculo:y si los sube,es para aconsejarlos que se arrojen de lo mas alto. No fuera de proposito se entēderia este pinaculo,donde los encarama,para que se despeñen, vn mal confessor que anima la codicia,y acredita la vsura, y absuelve el pecado ageno con el suyo, y el robo, aplicandose à si la restitucion del hurto, que perdona con el que comete. Pues al que presumia Satanàs Hijo de Dios, dudando si lo era, el que lo era sin duda, en la necessidad, y hambre,y soledad,le ofrece piedras, le aconseja que se precipite, le pide que cayga,y se arrodille:Què darà? Què aconsejarà? Què pidirà al que sabe es hijo de otro hombre? hombre, digo, pecador,y concebido en pecado? Segun esto, la defensa està en valernos de las tres respuestas de Christo; que le bolviò las piedras à la cara, le arrojo del pinaculo,y diziendo: *Vade Satana, vete Satanàs*; le despidiò, quando le pedia que la adorasse; le derribò, quando le pedia que cayesse.

Grande texto contra la riqueza el que ocasionò la comparació del camello, y la abuja: *Quando aquel Principe de rodillas preguntò à Christo Iesus: què haria para entrar en la vida eterna? Y le respondiò: Guardasse todos los Mandamiētos de Dios? refiriendoselos. A que replicò: Que todos los guardaba desde su juventud.*

Dixole el Señor, vna cosa te falta, si quieres ser perfecto; vete, y vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres, y tendràs tesoro en el Cielo, y vèn, y sigueme. Luego que oyò esto el mancebo, se fue triste, y afligido; y viendole Christo melancolico, dixo à sus Discipulos, quan dificultosamente los que tienen dinero entraràn en el Reyno de Dios. Luego no tener lo que para entrar en el Reyno de Dios, es menester dexar, no es pobreza, sino diligencia, y el no tenerlo, no es riqueza, sino estorvo. No dize el Señor, que es posible, sino dificil; empero dize, que es tan dificil, que parece imposible.

Forçoso es declarar, que se entiende por aquella palabra, *el que tiene dinero.* El Texto Sagrado lo dicida, y señale, que el que le tiene, se entiende, aquel que no lo dà à los pobres; y se entristece de que los pobres se le piden; y de que Dios le mande que se lo dè, porque el que tiene dinero para darle, y le dà, este no tiene para tenerle, que es el peligro, sino para que le tengan los necesitados, que es la seguridad, y el merito. El nombre de pobre mas vezes le reparten la ignorancia, la sobervia, y la codicia, que la verdad. El codicioso que tiene mas de lo que ha menester, y codicia lo que no tiene, se llama pobre, porque no lo tiene todo. El sobervio en excesivo caudal, llama pobre, al que tiene menos hazienda que èl, aunque exceda à muchos con la hazienda que tiene. Y si esta razon constituyera en pobreza, todos fueran pobres, vnos respeto de otros: y la comparacion hiziera pobres à los grandes Monarcas vnos con otros. La ignorancia llama pobre, con su mal lenguaje, à quantos les falta lo superfluo, sobrando à todos lo necessario; siendo estos los solos seguramente ricos; pues tienen lo que nadie les puede quitar, pues no lo niega Dios à nadie, y la naturaleza ruega con ello à todos.

Resta dezir quienes son los pobres, en quien la pobreza es trabajo, y el nombre infamia. Son los primeros, los que careciendo de los bienes de fortuna, gastan sus conciencias en adquirirlos. Son los peores, los que posseyendo mucho, desean mas. Son los terceros, los que tienen sumas riquezas, y no las gozan, ni las comunican. Estos son monstruos, pobres con las riquezas, pobres de si propios, pobres para si, y para todos. Estos se hurtan lo que tienen, y lo que hurtan. Hazen ageno lo propio, antes de nadie. Mas inocente fue el oro enterrado en la mina, que en su poder. Son balsas que juntan el agua corriente, para corromperla. Gastan la vida en juntar dinero, y no gastan vn dinero en sustentar su vida. Son como el mal estomago, que no gasta el alimento que recibe, y gasta la salud, y se gasta. Yo conocì vn hombre de estos, que siendo muy rico, se acostaba con luz de las postrimerias

del

del Sol, por ahorrarse de gastar azeyte para vn candil: y reprehendiendoselo, dixo: Quando Dios quiere que el mundo este à escuras, no he de contradezir sus ordenes, ni contrahazer el dia con torcidas. Por ahorrar de gasto andaba desnudo, y respondia todas las vezes que se lo afeaban: Que le era tan apacible la docilidad de los vestidos viejos, como molesto el domar con sus conyunturas vestidos recien acabados. La cosa mas fresca de su casa era la chiminea, y la mas limpia. Tanto aborrecia el humo, por parlero de banquetes, como por señal de incendio. Hallaba razon aparente para todo lo que era negarse al regalo, el alimento, y el vestido. Y bien considerado, solamente tenia razon en tassar su vida, y su salud en tan baxo precio, que no lo mericia vn ochavo de gasto.

Question es forçosa; qual sea peor pobre, el rico que gasta en su glotoneria, luxuria, vanidad, y sobervia quanto possee, ò el rico que se muere de hambre, y de frio por no gastar algo de lo mucho que le sobra. Yo por errar menos en la comparacion, juzgo que ninguno de los dos puede ser peor, y que cada vno lo parece. A aquel lo empobrecen los vicios, y este los empobrece à ellos. Aquel se quexa de sus pecados, que le cuestan caros. Deste se quexan sus pecados, que los quiere de valde. Entrambos son enemigos de su hazienda. El vno, porque la dà à los otros. El otro, porque se la niega à los otros, y à si. El vno la haze agena con la dadiva. El otro con no gozar de ella. Verdaderamente estos dos pobres son delinquentes. Otro tercero pobre los sigue en el numero, aquel que sino lo guarda, y sino lo gasta en vicios, lo gasta en su pompa, acompañamiento, y excesivo adorno. Este con mala salud tiene el sesso tanto de loco, como de esplendido. Gastò donde la caridad no haze buenas algunas partidas, pocas pueden ser buenas.

Hemos dicho de los hombres, que el mundo llama ricos, siendo pobres. Digamos de los que llama pobres, siendo ricos, sin hazer cuenta de Craso, que solo tenia por esplendido, y rico, aquel que podia sustentar vn Exercito: Comunmente llamamos pobre al necesitado, y mendigo, yo no sè que persona està fuera de la nota deste nombre. Pide el pobre al rico; pide el rico al poderoso; el poderoso al Principe; el Principe al Monarca; y esta soberana dignidad, por que no escape de mendiga, quando todos la piden à ella, pide ella à sus vasallos. Segun esto, ser mendigo, no puede ser nota. Serálo el ser mendigo del sustento de cada dia, de vn remiendo, y de vna limosna. Aqui està el engaño, pues forçosamente es menos mendigo el que lo es de cosas pequeñas, que quien lo es de cosas grandes, y

con

con mas breve consuelo, pues es mas facil alcançar lo poco, que lo mucho. Demos que el mendigo sea el pobre: Hablemos dèl bien, pues hablamos de todos, y el que no es pobre, lo fue quando naciò, y lo serà quando muera. Vulgar sentencia es, que ninguno nace tan pobre, que no muera mas pobre. Parecerà paradoxa, dezir, que todos nacen mas pobres, que mueren; yo probarè que parezca verdad. Nada trae à la vida el que en esta vida nace. El que muere todo lo dexa, y nada lleva; caudal es tener que dexar. Quien nace ha menester lo que no tiene; quien muere no ha menester lo que dexa. Luego en aquel es necessidad, y en este alivio? Aquel empieza à ser menesteroso de todo lo que este dexa, porque yà no lo ha menester. El que nace empieza la jornada, para q̃ necessita de todo lo que no tiene. El otro la acaba, y por esso no le haze falta lo que dexa. El vno està con fin à los vmbrales de la nada, de que saliò nueve meses antes. El otro està con fin à la eternidad que le aguarda poco despues. El vno nace para vivir vida mortal. El otro muere, para vivir vida eterna. Quien negarà, que el que nace es mas pobre de caudal, y de esperanças, que el que muere? O quan liberal, y generoso es el morir! Quan mendigo, y mifero el nacer! Este todo lo pide, aquel todo lo dà. Si el hombre quando nace tuviera entendimiento, como quando mue-

re, todas las criaturas me sirvieran de textos, y autoridades para mi opinion. Sirva este discurso de disposicion à mi intento, y descendamos à quitar el temor de la pobreza al mendigo, à quien llaman pobre de solemnidad.

Digo, que està mejor situado, y en mejor fiança el caudal del por diosero, que el del poderosamente rico. Dos generos de bienes blasona el mundo, vnos muebles, y otros raizes. Consintamos que se llamẽ bienes, respeto à que de ellos se puede vsar bien, y con ellos se puede hazer bien. Empero no es de permitir que se llamen raizes, y estables, pues son tan movibles como al tiempo, y como la fortuna, que à su alvedrio disponen de ellos. Quien negarà que las Monarquias del mundo, los Reynos, y los Señorios no son bienes movibles, no pudiendo negar sus mudanzas, su instabilidad, su fuga, de vnas en otras personas, de vnas en otras gentes? El mundo, que fue de los Asirios, passò à los Persas, de estos à los Medos, à estos le quitaron los Griegos; y à estos los Romanos. En vnos fue causa el vicio de los Principes que possedan; en otros la embidia de los vezinos; en otros la ambicion de los apartados. Pues si los Reynos, y Monarquias, y los Imperios son bienes movibles; què serán los que debaxo de su dominio tuvieren los vasallos, y particulares? La verdad à todos los llama bienes muebles; à los vnos porque

los

los lleva à donde quiere el dueño; à los otros, porque los lleva donde quiere, sin dexarlos repoſar el tiempo, y la fortuna, que hazen golfo, lo que era heredades; y por otra parte enjugan en heredades los golfos. Lo que era Ciudad, es campo; y lo que era campo es Ciudad. La miſma naturaleza en el grande cuerpo de todo eſte mundo, reconoce por movibles ſus mayores partes, y ſus mejores miembros. En que ſeguridad permanente podran eſtos bienes, que ſe llaman raizes, afirmarſe en quietud? Si la tierra en que ſe fundan, y el Mar de que ſe rodean ſon movibles? Antes el propio movimiento es, y vn continuo contraſte. No digo que ſe mueve la tierra, ſino que toda ella padece mudanças, continuos robos de los rios, perpetuas embidias del mar, frequentes agravios, y delirios de la fortuna, porfiadas traſmutaciones, y diferencias de la hambre del tiempo. Toda eſta maquina viſible và enfermando cada dia para el poſtrero, en que ſerà alimento de las llamas, quando quien eſtendiò como pieles los Cielos, arrolle, y rebuelva à ſu brazo ſus volumenes reſplandecientes. Tal es la ſituacion que blaſona de ſu ſocorro el rico, y la finca la que ſeñala el alvedrio de cada hora, ſabiendo vna miſma ſer madre, y madraſta, pues atontece que vn miſmo inſtante ſe goze, y ſe padezca. Mas ſegura es la ſituacion del ſocorro del mendigo, mas conſtante ſu finca. Tiene el pobre ſu hazienda en los teſoros en la providencia de Dios, finca es graduada por la contaduria de la caridad; ni puede faltar la vna, ni ſer trampeada la otra. No puede quebrar la providencia; nunca experimentaron falido ſu credito, ni los hijos de los cuervos, ni la mas deſpreciada ſabandija.

Chriſto nueſtro Señor amò la pobreza, no puede dexar de ſer hermoſa, y ſanta, coſa que mereciò el amor de Jeſu Chriſto. Amò los pobres para padres, amòlos para diſcipulos. Preciòſe de pobre con tal encarecimiento, que dixo, que las aves tenian nidos, y las beſtias cuevas, y que èl no tenia à donde reclinar la cabeza. Lo que Chriſto eſcogiò para ſus padres, para ſus diſcipulos, y para ſi, grande, y ſoberana prerogativa goza en ſu eleccion.

Veamos ſi de tanto bien comunicò Dios algunas viſlumbres à los Gentiles. Xenofonte en el lib. 1. de las ſentencias, con Antifon. le dixo: *Yo creo que el no tener neceſſidad de coſa alguna, es coſa propia de Dios, y tener neceſſidad de coſas pocas ſea propio de aquellas que mas ſe avecinan à Dios.* Eſtos que tienen neceſsidad de coſas pocas, probado eſtà que ſon los pobres. Evangelizemos, pues, eſta viſlumbre. Chriſto Señor nueſtro en el lugar citado, dixo à aquel rico: *Vè, y vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres, y tendràs teſoro en el cielo, y vèn, y ſigueme.* Literalmente, manda

Jeſu

Jesu Christo, Dios, y Hombre, que para llegarse à èl, vendan lo que tienen, y lo dèn à los pobres, para que siendo pobres, se puedan llegar à Dios. Conocieron que no avia otro medio de llegarse à èl, y de llegarse à Dios, y seguirle, como mas cercanos, y por esso le dizen: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te.* Vès que nosotros lo dexamos todo, y te hemos seguido. Grande prerogativa es la del pobre, estar por necessitar de menos cosas mas cerca de Dios, que no necessita de alguna: careced de todo, por averlo de xado, para poder seguirle.

Juzgò Christo Jesus por peligroso todo lo que no se gastaba con los pobres, y por poco vtil, Lucæ 14. *Dicebat autem, & ei qui, &c.* Dezia al que le avia combidado: *Quando dàs comida, ò cena, no llames tus amigos, ni tus hermanos, ni tus parientes, no acaso ellos te buelvan à combidar, y cobres la retribucion. Empero quando hazes banquete, llama pobres, debiles, cojos, ciegos, y seràs bienaventurado; porque tienen con que poder pagar el combite.* O quanto resplandece la liberalidad de Dios en lo que recibe! O quanto se muestra miserable, y vsurera la dadiva, y liberalidad de los hombres! Aqui, dize Christo, que es inconveniente para con su Padre, lo que es incentivo para con las gentes. Dize à su huesped, que no combide à los ricos, porque acaso no le paguen el combite; y los ricos no combidan con otro fin. Mandanle que combide à los pobres, porque no le podràn combidar à èl otra vez, siendo assi, que porque los pobres no pueden pagar el banquete, nadie los combida.

Toda la pretension de Dios en estas palabras, es tener al hombre por acreedor; dizele, que combide al pobre, porque no recibirà de èl retribucion, empero que la tendrà en la resurreccion de los justos: *Retribuetur enim tibi in resurrectione justorum.* Dize consecutivamente Christo nuestro Señor. Para con èl tiene grande credito el pobre, no ay paga de cosa alguna que reciba, ò deuda que no acepte. Solicita Dios por este camino ser deudor al hombre. Este lugar dictò à San Pedro Chrysologo tales palabras: *Da potum, da vestimentum, da tectum, si vis Deum debitorem, non judicem habere.* Dà la bebida, dà el vestido, dà albergue, si quieres tener à Dios por deudor, y por Iuez. Qual socorro serà tan seguro, como el que Dios abona? Quien serà aquel que no pague letras aceptadas por Dios? Como serà rico, quien por los pobres no tuviere con Dios buena correspondencia, con los intereses de ciento por vno.

No solo dà Dios al pobre, y manda que todos le dèn, sino que la propia cabeza es merced, y dadiva de Dios. Alcançaron esta piadosissima verdad los Gentiles. Lucan. lib. 5.

---------- O vitæ tuta facultas
Pauperis angustique lares, ò munera nondum
Intellecta Deum ; quibus hoc contingere Templo,
Aut potuit muris, nullo, trepidare tumultu
Cæsarea pulsante manu? ----------
O privilegio de la poca hazienda,
Y del pobre seguro!
O dadivas de Dios no conocidas!
A que murallas, ò à que templo pudo
Acontecer el no temblar con ruido,
Tocando en ellas la Cesarea mano?

Dadiva de Dios llama el privilegio seguro de la pobreza, y de la hazienda miserable. Es empero de advertir, que la pobreza santa, y preciosa, y encomendada de Dios, le sucede lo que à los metales preciosos, à las piedras que se andan los falsificadores tras ellas, por enriquecer con el engaño su alquimia, que la contrahaze. Tiene la pobreza, como el oro, y la hipocresia, su monedero falso. Ninguno es mas pobre, que aquel que enriquece de lo que quita à los pobres. Es evidencia, que es mas pobre que los pobres, quien ha menester quitarles su pobreza para ser rico. Y este rico, que para serlo haze pobres, y deshaze pobres; no solo es pobre, sino la misma pobreza; pues, sola la pobreza haze pobres. Este no solo es el mas pobre, sino el mas maldito pobre. Dale Dios el mas extraordinario castigo, permitiendo, que quien enriquece con lo que quita, empobrezca con lo que dà. Assi se lo amenaza el Sabio : *Qui calumniatur pauperem, vt augeat divitias suas, dabit ipse ditiori, & egebit.* *Quien calumnia al pobre por aumentar sus riquezas, darà al mas rico que èl, y empobrecerà.* Que docto, y justificado castigo es, que quien destruye al pobre por aumentarse, dando al rico se destruya à si. Ordena Dios, que quien quitò al pobre destruyendole, se quita à si, para que se empobrezca. Este si edifica con lo que quitò à los pobres, palacios, y viñas, ni los vive, ni las bebe. Literalmente lo dize el Espiritu Santo por Amòs, Capitulo 5. *Id circo pro eo, quod diripiebatis pauperem, &c.* *Por esso, y porque despojabades al pobre, y quitabades de èl presa escogida ; edificareis casas de sillerias con piedras quadradas, y no habitareis en ellas, plantareis viñas de todo regalo, y no bebereis su vino.* Y si este desdichado que enriquece de lo que quita à los pobres sacrificare de su caudal à Dios, no le ofenderà menos que aquel de-

detestable que sacrifica el propio hijo à su padre. Palabras son del Espiritu Santo, Ecclesiast. 34. *Qui offert sacrificium ex substantia pauperum tanquam qui victimas filium in conspectu patris sui. Quien ofrece sacrificio de la substancia de los pobres, es como aquel que sacrifica el hijo delante de su propio padre.* No pudo la maldad inventar pobre mas vltimado que este; si quita para enriquecer, empobrece con dar. Quita al que lo ha menester, para dar al que no lo ha menester. Si en este mundo edifica palacios, y viñas, y jardines con el robo del pobre, ni los vnos habita, ni los otros goza. Si del propio caudal, para aplacar à Dios, ofrece sacrificio; en cada pobre que robò, le degueIla vn hijo. Segun esto, pierde dando lo que adquiere con el robo. Pierde lo que edifica, y pierde lo que ofrece à Dios. Esta fuera la pobreza mas seamente falsaria de la verdadera pobreza, sino se huviera introducido otra mas peligrosa, por mas bien vestida al vso de la verdad.

De esta me diò noticia aquel ferviente, y santo ruego en que està la salud del Alma: *Divitias, & paupertatem, ne dederis mihi. Señor, no me dès riquezas, y pobreza.* Todos entienden esta peticion, afirmando, que no le dè Dios pobreza extrema, ni riquezas desiamadas. Yo (quiera Dios que acierte) entiendo que pide, que no le dè riquezas, y pobreza, que son dos contrarios, y posseido de contrarios, serà contradicion, y contraste, y batalla. Declarome mas. Pide que no le haga rico pobre, como el que hemos referido. Que no sea rico en el caudal, y pobre en el nombre, que es ser hipocrita. Que no le haga rico, que siempre tomando mas, buscando mas, engaytando mas, sea siempre mas pobre, por ser siempre mas rico. Persuadome que yà me entienden todos, menos los reos, que harán como que no me entienden. Contra estos se instituyeron en la Iglesia Catolica, las Sagradas Ordenes Mendicantes, que con la limosna que reciben, hazen à Dios deudor de quien se la dà. Estos San Pablo los nombra, 2. Timoth. 3. *Ex his enim sunt, qui penetrant domos, & captivas ducunt, &c. De estos son los que penetran las casas, y se llevan cautivas las mugercillas cargadas de pecados, siempre aprendiendo, sin llegar jamàs à la ciencia de la verdad.* Importa tanto conocer à estos, que los tres Evangelistas, San Matheo, San Marcos, y San Lucas refieren diferentes señas, que Christo nuestro Señor diò de sus acciones, y costumbres, Matth. 23. Marc. 12. Luc. 20. *Dicunt enim, & non faciunt. Alligant autem, &c. Dizen, y no obran. Juntan cargas graves, è insoportables, y ponenlas sobre las espaldas de los hombres, y no quieren moverlas con el dedo. Hazen todas sus obras, para que las vean los hombres. Quieren andar con estolas. Quieren*

los

los primeros lugares en las cenas, y en los combites. Las primeras Cathedras en las Sinagogas, y la corteſias en la plaza. Engullenſe las caſas de las viudas, con pretexto de prolixa oracion. Quieren ſer llamados de los hombres Maeſtros. Dà Chriſto nueſtro Señor à ſus Fieles ſeñas vivas por donde los conozcan en lo que hablan, en lo que obran, en lo que aconſejan para cargar à los otros, y aliviarſe à sì en ſu trage, en los lugares que afectan, en los banquetes, en las Cathedras, en las corteſias con que los ſaludan, en las plazas, en las caſas que viſitan, y deboran, en el nombre que quieren para ſi de Maeſtros: y porque ſe mezclan en todo, y lo que quieren todo, ſe dàn ſeñas de todo, y de todas las acciones deſtos Eſcrivas.

El Evangeliſta S. Juan no quiſo dexar de advirtir de eſtos Eſcrivas, que diſcurren como veneno, y ſe difunden como contagio; reprehendiendo la ſobervia de vno de eſtos hombrones de la primacia de la Igleſia, en ſu Epiſtola, canon. 3. dize: *Scripſiſſem forſitan, &c. Huviera eſcrito à la Igleſia. Empero Diotrepes, que codicia adminiſtrar el primado, no nos recibe. Por eſto ſi viniere, advertirè las obras que haze barbullando con malignas palabras contra noſotros, y como ſi à èl no le baſtaſſen eſtas coſas, ni èl recibe los hermanos, y prohibe à aquellos que los reciben, y los expele de la Igleſia.* Hablar contra el Evangeliſta Sagrado, con palabras malignas, vſurpar la primacia de la Igleſia, no recibir los hermanos, prohibir à los que los reciben, y expelerlos de la Igleſia, ſeñas ſon, y perfiles que los retratan por otro lado. Previnieron la advertencia contra eſtos pobres ricos los Profetas, y amanecieron el maridaje adultero de pobreza, y riqueza que piden, Micheas cap. 2. lo refiere con execracion laſtimoſa: *Væ qui cogitatis inutile, &c. Ay de voſotros, que penſais con embidia, y obrais mal en vueſtros apoſentos! A la primera luz lo obran, porque es contra Dios ſu mano. Codiciaron los campos, y con violencia tomaron, y arrebataron las caſas, y calumniaban al varon, y à ſu caſa, y al varon, y à ſu heredad. Por eſſo dize eſto el Señor: Veis que yo deſtino mal ſobre eſta familia, por lo qual no librareis vueſtros cuellos, ni ayudareis ſobervios, porque el tiempo es peſimo. En aquel dia ſe tomarà proverbio contra voſotros, y ſe cantarà con ſuavidad cantico de los que dizen, con deſolacion fuimos deſtruidos.*

Los demàs lugares avian dado ſus ſeñas, y dicho lo que hazen, y deſean; eſte dize, que lo pienſan con embidia, y que obran el mal en ſus apoſentos, y dize à que hora; que codiciaron los campos, que tomaron, y arrebataron violentamente las caſas; como ſi dixera, que ſu derecho es la fuerça. Y por vltima iniquidad añade, que deſpues de arrebatada la caſa, calumnian à

la

la casa, y al varon, y à su heredad. O ingenio de la ambicion, hurtar la hazienda, y deshonrarla, y à su dueño! porque lo que hurtan estos pobres ricos, parezca que reciben delinquente para santificarlo. Quitan las casas, y heredades à sus dueños, y las honras, porque parezca, que pues no merecian tenellas, fue justicia quitarselas, y no codicia. Es traycion tan facinorosa, que por esso dize Dios, que destina mal sobre esta familia: De que se colige, que es familia esta de los escrivas pobres, y ricos. Amenazalos que no librarán sus cuellos, ni ayudarán sobervios. Colígese que estos andan para asseguarse del golpe, torciendo los cuellos, yà al vn lado, yà al otro. Señala el tiempo malissimo, y dize que será el dia de su castigo, quando sean proverbio, que se cantará Cantico, y que serán destruidos con desolacion.

Mucho dize Micheas; empero hemos de buscar en Abacuc, quien son los que han de hazerles proverbio, y clamar contra ellos, cap. 11. lo dize con estas palabras: *Et quomodo vinum potantem, &c. Como engaña el vino al que le bebe, assi sucederá al varon sobervio, y no será reverenciado el que dilata como el infierno su Alma, siendo èl como muerte que no se harta; y congregará todas las gentes, y juntará à si todo los Pueblos. Por ventura todos estos no tomarán proverbio contra èl, y hablilla de sus enigmas?* Claramente dize el Profeta, que se levantarán contra èl todos los Pueblos, y todas las gentes, que avrá juntado èl mismo.

Bien singular seña es dezir, que harán hablilla de sus enigmas; que es dezir, que será enigmas su lenguaje. Cosa obscura, y que con apariencia, y equivocaciones de lo que no es, oculta lo que es. Es la enigma cosa de mas primor, quanto menos se acierta, y tanto ser tiene de enigma, quanto dura de enigma, y mentira, y acaba de serlo en acertando la verdad. Esto es quanto à los que le perseguirán; y pocos renglones mas abaxo, dize: *Lapide pariete clamabit, & lignum, quod inter junctúras ædificiorum, respondebit. La piedra clamará desde la pared, y el madero que está entre las junturas de los edificios responderá.* Parece que diga, que los edificios que este pobre rico hiziere à costa de todas las gentes, y pueblos, que juntará à si, clamarán contra èl. Esso es, que clamarán las piedras, que se introduciràn en fiscales. El Evangelio promete estas acusaciones de las piedras, quando dize: *Si tacuerint, lapides loquentur. Si estos callaren, hablarán las piedras.* Como el miedo, ò la adulacion pueden hazer callar las lenguas. La justicia de Dios haze hablar las piedras. Saben las piedras hablar contra el que sabe obrar mal. La vengança de Dios tiene palabras, y clamores en las piedras. Dize en el lugar referido Micheas: Que pensaron con embidia, y obraron

mal

mal en sus aposentos. Por esso dize Abacuc, que las piedras de las paredes clamarán como testigos de quien fiaron sus obras estos malditos. El proverbio Español dize, que las paredes oyen; dales el refran oidos. Añadeles el Profeta lengua, y voz, y clamor. Conviene considerar mas delgadamente; porque clamarán las piedras, y responderá el madero, que está entre las junturas de los edificios? Acordemonos, que vn lugar del Evangelio dize, que penetran las casas; y otro, que se las engullen; y otro, que deshoran la casa, y el varon. Si las penetran, forçosamente harán sentimiento. Si las comen, ruido han de hazer las piedras entre los dientes. Si las deshonran, responderán por si, y por el varon. Empero es necessario averiguar; porque à estos pobres ricos los ha de responder el madero que está entre las junturas del edificio, y no el varon? y que obra haze en la casa este madero, y que nombre tiene?

Dexo la diferente leccion rigurosa siguiendo la vulgata; y digo: Que à mi parecer, el madero que está entre las junturas del edificio, son las puertas, y ventanas que están realmente entre las coyunturas de los edificios, y son de madera, y digo, que à ellas toca el responder à los clamores de las piedras, como à sabidoras de sus entradas, y salidas de sus passos, y de sus azechos, de sus pies, y de sus ojos, saben à quien se cierran, y à quien se abren, que luz admiten, y à donde miran, son testigos de su comercio. Las puertas, y las ventanas saben de dia, y de noche quien es pastor, y quien es ladron; Christo nuestro Señor lo dize; Joan. 10. *Amen amen dico vobis, qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde, ille fur est, & latro.* Yo os digo, *que quien no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, es robador, y ladron.*

Segun estas palabras, à las puertas, y à las ventanas, que son el madero que está en las junturas de los edificios, toca responder, quien es pastor, y quien ladron; quien entra por la puerta, y quien por la ventana. Para entrar por la puerta se vsa de los pies; para subir por las ventanas, ò terrados, de las manos. Por esso San Pablo para dezir que avia entrado como pastor por la puerta, no como robador por las ventanas, habla por sus manos, Actorum 20. *Argentum, & aurum, aut vestem nullus concupibi, &c. No codiciè oro, plata, ò vestidos de alguno, como sabeis vosotros mismos; porque para las cosas que me eran necessarias à mi, y à los que estaban conmigo, estas manos me lo dieron.* Trabajaba San Pablo con sus manos, por no comer del trabajo de las agenas: trabajaba por no ser carga con pedir limosna.

Veamos eſtos pobres ricos, contra quien reſponden las puertas, y las ventanas à los clamores de las piedras, como ſe ſirven de las manos, como contrahazen con ſu avaricia la pobreza, como entran por las ventanas. San Math. 27. nos lo pone delante de los ojos. Entonces viendo Judas, que le vendiò, que le avian condenado; traido de la penitencia, bolviò los treinta dineros de plata à los Principes de los Sacerdotes, y à los ancianos del Pueblo, diziendo: Pequè entregando la ſangre inocente. Mas ellos dixeron: Què nos toca à noſotros? Miraraſlo tu. Y arrojadas las monedas de plata en el Templo, ſe fue, y yendoſe, ſe ahorcò con vn lazo. Los Principes de los Sacerdotes tomãdo el dinero, dixeron: No es licito echarlo en nueſtro depoſito, porque es precio de ſangre. Mas juntando concilio, compraron con èl vna heredad de vn Alfarero, para ſepultura de los peregrinos. Por lo qual, haſta el dia de oy, ſe llama aquella heredad, Heredad de Sangre.

Eſtos Principes de los Sacerdotes, que dàn dineros à Judas por la ſangre del Juſto, y con el dinero de la penitencia de Judas, que ſe le trae à ſu caſa, y ſe le arroja, compran heredades, ſon los pobres ricos hipocritas, que dàn el dinero para comprar la maldad, y le reciben del arrepentimiento del malo, y le emplean en poſſeſsiones; y lo que aconſejaron, dizen que no les toca à ellos; y ſi dàn dinero, es para heredarlo de la condenacion del que lo recibiò, y ſe juſtifican con no echarlo en ſu bolſa, quando lo emplean en heredamientos de ſangre. Eſta aplicacion aprendì de San Leon Papa; tales ſon ſus palabras: *Cuius cordis eſt iſta ſimulatio? Sacerdotum conſcientia capit, quod arca Templi non recipit. Timetur illius ſanguinis taxatio, cuius non timetur effuſio. De qual corazon es eſta diſimulacion? La conciencia de los Sacerdotes recibe lo que no recibe el Arca del Templo. Temeſe el precio de aquella ſangre, de quien la efuſion no ſe teme.*

Conozcamos la hipocreſia infernal. Hazen eſcrupulo de echar en ſu depoſito, y arca el dinero que de ſu mano recibiò Judas por la venta de Chriſto, y no le hazen de averſele dado, porque le vendieſſe. Pretenden eſcuſarſe de darle, y bolverle à recibir, con no echarle en ſu arca; empero empleanle en poſſeſsiones. Eſtos hazen las ventas, y las compras por mano agena, para que ſe pierda quien las haze. Son cauſa de perdicion, y dizen, que no tienen culpa en la que ocaſionan. Eſtos ſe valen del ſequito de Chriſto contra el miſmo Chriſto. Ahorcaſe el Miniſtro que obra la traycion que le pagan, y ellos ſon herederos de la paga de Judas, y del precio de ſu maldad. Siempre han ſido dolencia de las edades eſtos pobres, y ricos, que como el Sabio pi-

pide que no le dè Dios riqueza, y pobreza. Ellos piden que les dè riqueza para tener, y pobreza para no socorrer con ella à otros pobres y para pedir siempre con ella à otros ricos. Si los he dado à conocer, no he sido largo. Si los he mostrado aborrecibles, no he sido inutil. Muchos malos pobres, que se llaman ricos, he desconsolado con ellos. Quiero consolar al pobre que llaman mendigo.

No ay hombre tan pobre que le falte para vivir, ni pobre à quien no sobre para vivir bien; pues quanto menos tiene de bienes de este mundo, tiene mejor aparato para los del otro. La fortuna à muchos diò demasiado, mas no hartò. El recibir della es enfermedad que crece con la misma dadiva. Con lo necessario ruega la naturaleza; lo superfluo no es caudal, sino demasia; no es hazienda, sino carga. De nada haze Indias, quien se contenta con nada. No es poco lo que basta, pues basta poco. Hazienda que dà codicia de mas hazienda, no es mas hazienda, sino mas codicia. Lo mucho se buelve poco, con desear otro poco mas. Lo que bebe el hidropico, no le mata la sed, antes le aumenta la hidropesia, que le mata. Si algun hombre se contenta con ser muy rico, pudiera llamarse rico: empero pocos se tienen por muy ricos, en tanto que vèn en otro algo. Por esto en el mundo no puede tener quietud quien tuviere cosa en que quitandosela, puede otro medrar, ò enriquecer. Querer coger riqueza con la codicia, es querer coger agua con harnero. En el Infierno es pena, que refieren los Poetas, en el mundo locura, en que se disfaman los avarientos. La ambicion es vaso quebrado que vacia quanto recibe; siempre se està llenando, siempre se està vertiendo. Vn cuerpo tenemos solo, flaco, y corruptible, que no le puede fortalecer, ni preservar el oro; vna salud enferma, à que ni es medicina, ni sanidad; vna vida trabajosa, à que no es alivio breve, à que no es dilacion. Tenemos vn alma eterna, que no le ha menester para alimento, ni para ornato. Si quiere el hombre ser rico, disponga que el oro suba à la patria del alma, que es el Cielo; estorve que baxe el Alma à la patria del oro, q̃ es lo profundo de la tierra. Quien dirà que esto no es lo que se debe hazer? Quien lo harà? Todos aprobamos lo bueno, y todos lo huimos. Sabemos donde està, y en que la felicidad, y la verdadera riqueza, mas no caminamos à ella. El hombre quando nace, solo trae necesidad de quanto ha menester para vivir.

La naturaleza le dà el sustento, que ni puede buscar, ni pedir; y en creyendo que le puede recibir, y pedirle, desconfia de la naturaleza, y sigue à la fortuna. Nada falta al que se contenta con lo necessario; al que se contentà con lo que à otros sobra, con lo que otro

deſprecia, con lo que le diſpenſa la caridad por la limoſna. Si llamas pobreza no tener con que ſuſtentar muchos criados; conſidera que naturaleza te diò vn cuerpo, y no muchos; no te debe mas alimento que para vno. Si te afliges, porque tu apoſentillo no es grande palacio, conſidera quanto eſpacio dèl ſobra à tu perſona, y dexas deſocupado, y le darás gracias por lo que te ſobra, y no quexas, por lo que te falta.

Si te congojas que eſtàs pobremente veſtido, acuerdate que naciſte deſnudo, y que à las ſedas, y bordados del rico, en ſu poſtrera hora ſucederà vna mortaja, con que avrà de contentarſe; y que ſu heredero condenarà la peor ſabana, para que le embuelvan. El año quàdo ſe mueſtra mal acondicionado con el frio, ò el calor exceſsivo, no ſe enoja, ni enfurece con la pobre lana, ni le mitiga cohechado con el oro. Muchos remiendos vno ſobre otro, ſon de tanta defenſa, como vna tela ſobre otra, no ſon tan rica defenſa; empero ſon mas barata. Mas abriga al pobre la coſtumbre de no tener abrigo, y de padecer las eladas, que al poderoſo las pieles de fieras. Mas calificadamente ſe afrenta el pobre con lo que deſecha otro hombre, que el rico que ſe aforra de lo que deſecha vn lobo, ò vn gimio. En muchos aquella piel no muda de fiera, aunque muda de lobo. Diràs que tu comida es deſazonada, que comes lo que no ſe guisò para ti, y padeces engaño, que tu hambre ſazona para ti, quando los cocineros guiſan para los demàs. Ella te adereza lo crudo, te multiplica lo poco, te haze agradable lo auſtero. Faltale algunas vezes el alimento al pobre, y entonces es medicina la falta. Pide, y no le ſocorren. El rico pierde la coſa mas bienaventurada, que es el dar, y el pobre la menos, que es el recibir. Chriſto nueſtro Señor lo dixo: *Beatius eſt magis dare., quam accipere. Mas bienaventurada coſa es dar, que recibir.* Sigueſe, que el rico que dà menos, menos bienaventurado es que el pobre. Tener, y no dar, es culpa del que tiene. Pedir, y no alcançar, es merito del que pide, y ſiempre es culpa de que no dà. La pobreza, es haſtio de todos los vicios, y pecados. Todos huyen del pobre, quando el pobre no huye de ellos. El adulterio, el homicidio, la gula, y la ſobervia, ſe goviernan por el precio, ſe andan tras el oro, ſe facilitan con el caudal. Quando ſu inclinacion ſea mala para apetecer los vicios; ſu miſeria es buena para que los vicios lo deſprecien à èl.

Verdad es, que el pobre no tiene aduladores, en pero tiene ocaſion de ſerlo. No teme ladrones, empero temenle por ladron. De todo eſto ſe aſſegura el pobre, que eſtà contento de ſerlo. Santa es la pobreza alegre. Mas como ſiendo alegre, y ſanta, ſerà pobre-

za?

za? La mayor vileza de los pobres es el pedir; empero no los condenò à pedir, quien mandò à los ricos, que les diessen lo que les sobra. Si les dàn el socorro antes que se le pidan, son fieles, y liberales. Si aguardan à que se le pidan, pagan apremiados lo que deben. Si lo niegan, son ladrones de lo que guardan.

La hipocresia que pretende dar buen color à la codicia, dize, que el pobre no puede favocer à nadie, que es gran bien hazer mucho bien, y que se ha de buscar la riqueza para hazer bien à muchos. Esso dizen para buscarla, y en tanto que la buscan, y en hallandola, y posseyendola, nada de lo que dizen hazen. Estos en dezir que el pobre no puede hazer bien à nadie, mienten. El pobre à todos haze bien, à sì el primero, porque la pobreza tiene bien ordenada caridad: luego haze bien à todos los ricos, à quien dà ocasion de merito, y de ganancia en los cambios de la gloria? Hazele seguro su tesoro, multiplicase eternamente; ocasionale el buen vso de sus riquezas. Solamente lo que se dà al pobre, se assegura de fuego, y de ladrones, y de todas las venganças de la fortuna, porque aquellas dadivas que recibe el pobre, las paga Dios. Gran dignidad la del pobre, tener por pagador de sus deudas à Dios! Mas pidiò Christo, con mandar que les diessen à los pobres, que ellos para si. Christo à todos llamò à lo mejor. El llamò al rico que estaba en el banco, para que fuesse pobre. El aconsejò que fuesse pobre el Principe, dando su riqueza à los pobres. El dixo, que con èl se hazia, lo que se hazia con qualquier pobre. El nos enseñò, que el rico que no quiso dar al pobre vna migaja de pan en la tierra, le pidiò desde los Infiernos vna gota de agua, estando el pobre en el seno de Abraham. En la Gentilidad hasta los Poetas, pusieron en el Infierno al rico avariento, y fue pena infernal. La avaricia para la impiedad. Esto representaron en la sed de Tantalo, enmedio de las aguas, y la hambre, con la fruta que le alboroçaba los labios, quando vna, y otra le burlaban huyendo. Virgilio, entre otras pestes, puso en el vmbral del Infierno *la torpe pobreza. Et turpis egestas.* Empero no dixo que la pobreza, por ser torpe, era aparato de la condenacion, sino que aquella pobreza que era torpe, lo era. Qual cosa mas torpe que la que no halla lo que tiene; y essa es la del rico avariento, que en las aguas no halla bebida, que nadando se abrasa, que en la fuente se muere de sed. Puede ser, que moralmente, y à la letra sea Yo el primero que aya dado luz provechosa à este lugar.

El Angelico Doctor S. Thomàs en el Opusc. que intitula de la Erudicion del Principe, lib. 4. cap. 6. tratando de los que se contentan con no dar à los pobres, y les quitan,

tan, à quien llaman *raptores*, dize: *Poterit diabolus se justificare comparatione raptorum in die judicij, diciendo Domino: Ego illos solos afflixi, qui te offenderant. Sed raptores isti illos deprecaberunt, & afflixerunt, qui non merverunt.* Podrà el diablo justificarse el dia del juizio con la comparacion de los arrebatadores, diziendo: Señor, yo afligia à aquellos que te avian ofendido; empero estos arrebatadores robaron, y afligieron à los que no lo merecian. Temerosas, y grandes palabras son! Prosigue esta amenaza en el cap. 7. *Si enim damnatur, qui sua pauperibus non destribuunt, quid fiet illis qui bona eorum auferunt.* Si se condena quien no dà lo que tiene à los pobres, que sucederà à quien les quita lo que tiene? San Juan Chrysostomo en la oracion de avaricia dà esta doctrina exemplificada: *Si Lazarus nulla affectus injuria à divite, &c. Si Lazaro no aviendo recibido alguna injuria del rico, solo por que no gozò de lo que era suyo, le fue acerbo acusador. De que defensa se valdran aquellos, que ademas de no dar de lo que tienen, quitan tambien lo ageno?* Infinitos mas son los que estan en el Infierno por lo que quitan à los pobres, que por lo que no les dan. La perfeccion Christiana es, quitar de si para darles. No puso Dios à los ricos, y poderosos encima de las cabezas de los pobres, y humildes, porque son mas preciosos, sino porque le guarden lo mas precioso. Diga esto el Angelico Doctor en el mismo Opusc. lib. cap. 1. *Frequenter propter utilitatem, bastadetur petitur, &c. Frequentemente, por la utilidad de los subditos, se pone uno en tal estado, antes que por la suya, y el fieltro se pone sobre los demas vestidos, por la conservacion de ellos, no por su bien, no por mas querido, sino antes porque èl solo se llueva.*

Dios nuestro Señor guarda los pobres con los ricos, de fieltro quiere que los sirvan. Ponelos encima de la humildad de los pobres, no para que se defiendan, sino para que los defiendan. Aquel es buen fieltro, que no dexa de passar las inclemencias del tiempo en nieves, lluvias, y granizos al vestido que cubre. Aquel es buen rico, que defiende de la desnudez, hambre, y sed al pobre que le trae sobre su cabeza. Sea, pues, el consolado, y el defendido el mendigo. Sea el combatido, el defensor el poderoso. Este trabaje, para que el otro descanse.

Naciò el mendigo pobre, viviò pobre, y muriò pobre. Tuvo menos, tiene menos de que dar cuenta, y menos que dexar. Viviò como naciò, y como avia de morir. Fue sola una persona. Conociò por madre à la naturaleza. No padeciò por madrastra à la fortuna. Fuera de la vida no tuvo que quitarle la muerte. Muriò con lastima de todos, y sin albricias, y regocijo de herederos. Enterraronle los ascos del olfato, los melindres de la vista,

vista, los horrores de la imaginacion, si faltò caridad en los vezinos Enterraronle sin pompa; empero sin quexosos, ni acreedores. Fuele la tierra sin marmoles, y bultos cubierta, y no carga. Careciò de epitafio, que tambien tiene su sobervia los sepulcros, y su vanidad los muertos. Empero no temerà la segunda muerte en los blasones de su memoria, que acallaràn los dias, que borrarà el tiempo. No gastarà en desvanecer sus gusanos, con tumulos magnificos, lo que devia gastar en acallar el gusano de su conciencia. Aguardarà el pobre el postrero dia, sin presumpcion. Por esso el Señor, assi lo dize David, Psal. 71. *Iudicavit pauperes populi, & salvos faciet filios pauperum & humiliabit calumniatorem. Juzgarà los pobres del Pueblo, y salvarà à los hijos de los pobres, y humillarà al calumniador.* Y luego dà la causa: *Porque librarà al pobre del poderoso, al pobre que no tenia socorro. Perdonara al pobre, y al necessitado, y salvarà las almas de los pobres. Redimirà de las vsuras, y de la maldad sus almas, y delante dèl serà honrado su nombre.*

Este si es epitafio eterno, que vive en la presencia de Dios, sin que le gasten en las losas los passos de las horas. No se sabe donde estuvieron los sepulcros de infinitos Monarcas, en que consigo entraron con los gastos excessivos de Provincias exaustas. Que, pues, se sabrà de sus huessos, que perdidos de la locura de sus piramides, peregrinan vagos en el polvo desconocido. Dura el grito de las locuras de Alexandro? Del furor de Cambises? De los delirios de Xerxes? De la fiereza de Neron? De los vicios de Caligula? De la malicia de Tiberios? De la ambicion de Julio Cesar? De la temeridad de Aniba!? Si, empero de sus cuerpos, no ay ceniza, no ay polvo que dè noticia à los curiosos. Despreciansè en los metales viles sus retratos, y en los preciosos se venden por la codicia. De que, pues, sirviò la suma riqueza? De què, pues no ha podido defenderlos del olvido, ni rescatar las vrnas en que se guardaron desatados en hogueras? De Midas se sabe bolvia oro quanto tocaba, y juntamente que à puro oro muriò de hambre. Quien serà aquel que llamarà rica esta muerte, y no miserable, y pobre? Pues si dexarà de bolver en oro vna cebolla, pobre, y humilde mantenimiento viviera.

El Santo, y Maestro Job es el exemplo del buen pobre, y del buen rico. Hizole riquissimo, y poderoso Dios, y viendo que sabia defender su inocencia de los peligros de la prosperidad, le solicitò el mismo la persecucion, y pobreza. Sabiendo que quien fue humilde siendo rico, seria constante siendo pobre. Veamos como fue rico en sus propias palabras, capitulo 29. *Quien me darà, que me buelva à aquellos tiempos, en que yo era favo-*

recido de Dios? Quando reſplandecia como el Sol ſu gracia ſobre mi cabeza, y à ſu luz adeſtrado caminaba ſeguro en las tinieblas. Como fui en mi adoleſcencia, quando ſecretamente Dios ſe dignaba de habitar en mi Tabernaculo. Quando el Omnipotente me aſſiſtia, y Yo eſtaba cercado en torno de mis criados. Quando la abundancia, y fertilidad de mis ganados era tanta, que piſaba la manteca, y las piedras me eran manantiales de oleo. Quando ſalia à la puerta de la Ciudad, y en la plaza me erigian trono. Veianme los mozos, y eſcondianſe de verguença; y los viejos levantandoſe, eſtaban en pie por reſpetarme. Los Principes callaban, y ſellaban ſu boca con ſu mano. Detenian los Capitanes Generales ſu voz, y de turbados ſe les pegaba la lengua al paladar. El atento que me oyò, me bendecia, y me eran teſtigos los que eſtaban preſentes, y eſto, porque avia defendido al pobre que gritaba y el pupilo que careciа de favor. Caia ſobre mi la bendicion del que eſtaba pereciendo, y conſolè el corazon de la viuda. Veſtime de juſticia, y adorneme como con ropa, y diadema, con mi juizio. Fui viſta al ciego, y pies al tullido. Era padre de los pobres, y la cauſa que no ſabia diligentemente, la inveſtigaba. Quebrabа las quixadas à los perverſos, y arrancabales la preſa de entre los dientes. Dezia, yo morirè en mi nido, y multiplicarè mis dias, como la palma.

Eſtaba Job en el muladar, quando en eſtas palabras pronunciò la hiſtoria de ſus riquezas. Lo primero dize, que Dios la favorecia, que habitaba con èl, que le aſsiſtia, y ſu luz que con ella andaba por las tinieblas. Eſto refiere primero que ſus acciones, porque ſe vea confieſſa que lo que tuvieron bueno, procediò de Dios, y de ſu gracia. Dize, que le honraban con trono en la plaza, que los mozos con reſpeto ſe retiraban de ſu preſencia; y que los viejos por veneracion eſtavan en pie, que callaban los Principes, y los Capitanes; y eſto dize que nò lo hazian porque era rico, ſino porque con la riqueza defendia al pobre, amparaba al pupilo, y con el ſocorro grangeaba la bendicion del que eſtaba en el peligro poſtrero; conſolaba el corazon de la viuda, y ſe viſtiò de de juſticia; fue ojos al ciego, y pies al cojo; fue padre de los pobres; quebrantò las quixadas à los perverſos, y arrancòles la preſa de los dientes. Quando rico tan fiel, y tan humilde, y tan reconocido à la bondad, y omnipotencia de Dios? Quando ſe viò riqueza tan bien empleada? Mas encareciò Dios eſtas alabanças, pues dixo à Satanàs, cap. 1. *Por ventura conſideraſte mi ſiervo Iob, y que no ay Varon ſemejante à èl en la tierra?* Inmenſa eſtimacion es la de vn juſto; pues Dios ſumo, y eterno Señor de todo ſe precia, y blaſona de tener vn criado entre tantas criaturas *ſimple, recto, y que le teme, y ſe aparta de mal.*

Para

Para vèr la dignidad, y aprecio de los meritos de la pobreza, baſta conſiderar, que para premiar Dios vn rico, canonizado por ſu propia boca, por incomparable, echò mano del medio de hazerle pobre en el mayor eſtremo, que pudo maquinar la embidia del demonio, y recibir la vida del hombre. Dios premiò Job con hazerle pobre, el aver ſabido ſer rico; y Job conociò à Dios el averle hecho rico, con ſaber ſer pobre. Job fue mas pobre que rico, porque pudo ſer mas rico, y no pudo ſer mas pobre. Faltòle la hazienda, faltaronle los hijos, fue la perſecucion la muger, fueronle acuſacion, y eſcandalo los amigos, faltòle la ſalud, era vnas llagas animadas, poblacion de guſanos, albergabale con horror, y aſco vn muladar, parecia vivir por deſprecio de la muerte, no por duracion de la vida, que yà eſtrañaba en ſu cuerpo la corrupcion de los cadaveres, ſolo ſe le detuvo en la piel el Alma, y en ella la paciencia. Avianſe conjurado contra èl ladrones, fuego del Cielo, terremotos, y vracanes. No dixo que avia perdido nada, ſino que lo avia pagado à quien ſe lo diò: *Dios lo diò, Dios lo quita, como Dios quiſo, aſſi ſe ha hecho, ſea el nombre de Dios bendito; deſnudò nacì del vientre de mi madre, deſnudò bolverè à èl.*

En eſta reſpueſta, con tres razones, ſe deſempeño de lo que dixo Dios, que era moſtrandoſe, *Varon ſimple, y recto*, quando dixo: *Dios lo diò, Dios lo quita.* Eſto es ſimplicidad, y juſticia confeſſar que de ſi no tuvo algo, y que todo era de Dios, que cobrò lo que avia dado: *Temeroſo de Dios*; quando dixo: *Como Dios quiſo, aſſi fue hecho.* No quexarſe del fuego, ni del viento, ni del terremoto, ni de los ladrones, reconociendolos por cobradores de Dios, y reverenciandolos como à Miniſtros de ſu voluntad. Es temer à Dios con temor de hijo, que reſpeta con alegre obediencia lo que le quitan ſus criados por orden de ſu padre. *Que ſe parta del mal.* Quando pidiò: *Que fueſſe el nombre de Dios bendito.* Pues es cierto que no ſe puede apartar del mal, quien no pidiere que ſea bendito el nombre de Dios. Todo el bien eſtà en que ſea ſantificado el nombre de Dios. La primera peticion es de la oracion del Señor, deſpues de llamarle Padre nueſtro, con que ajuſto mi explicacion. Debe, pues, el pobre ſer ſimple, y recto, temeroſo de Dios, y apartado de mal, virtudes en que eſtà la verdadera riqueza. A eſte tal faltanle los ganados, la caſa, los hijos, la ſalud, la muger, y ſus amigos, empero no le hazen falta. Quedale el conocimiento que tuvo, quando los tenia, de que no era ſuyo lo que tenia. Miraſe en el eſtiercol con el ſequito de guſanos, con que los vivos vèn con horror en las ſepulturas à los muertos, y no ſe admira, antes los tiene por compañia mas fiel que à la hazienda, y à los hijos,

y à

y à la muger, y à los amigos, pues quando todos le dexan, ellos le asisten. Antes le hazen compañia, que agravio. Bendice à Dios, que lo permite, no maldize à los que lo executan. Job supo, que cosas eran bienes, y que precios tenian todas las cosas. Supo lo que vale el temor de Dios, la justicia, y la simplicidad, y que esta no es moneda con que se han de comprar otras cosas, ni darse por ellas, sino por ellas todas las demàs. Facilmente diò al pobre el alimento con su hazienda, consuelo à la viuda, amparo al huerfano, socorro al opreso, y libertad al que era prisionero de los dientes del tirano. Empero no se pudieron obligar Satanàs, ni su hazienda, muger, hijos, y amigos, ni su propia salud, y vida à que gastasse algo de su paciencia, de su desengaño, de su constancia, ni de su verdad. O quan al contrario entienden, y aplican esto la hinchazon de los ricos, y la ignorancia de los que no saben ser pobres! Aquellas cosas solas pensamos, que vendemos, por las quales recibimos dinero, y de valde llamamos lo que adquirimos, dandonos à nosotros mismos. Llamamos caro lo que nos cuesta mucho dinero; y como nos cueste poco dinero, llamamos barato lo que nos cuesta nuestras Almas. Las cosas que no quisieramos comprar, si por ellas nos pidieran nuestra casa, nuestra heredad, nuestro jardin, nuestras joyas, essas compramos con ansia, y con peligro, à trueque de nuestra conciencia, de nuestra paz, y de nuestra libertad. Dà el hombre la quietud por vna vengança; la libertad por vn oficio; el Alma por vn gusto, y como no le cueste hazienda, dize que nada le costò. Sigueſe que el malo, y el necio no tiene à su parecer en si cosa mas vil, que à si mismo, ni cosa que valga menos, pues por lo que se dà à si mismo, dize, que dà nada. Dichoso aquel que no serà culpado en esta mercancìa! No puede ser rico, quien dà lo precioso por lo vil. No puede ser pobre quien compra con lo vil lo precioso. Este es el modo de adquirir riquezas, y conservarlas; guarda las del Alma, y repartir, y dar las del cuerpo. Y pues quien conserva, y guarda aquellas quando le faltan estas, es rico. Bienaventurado es el pobre, que lo fue por no dexarse comprar del oro del puesto, del sequito, del regalo, y de la vanidad. Sucederàle lo que à Job, que le diò Dios riquezas grandes, para que las despreciasse, y suma pobreza, para que la estimasse sumamente; y porque estimò la pobreza estrema, le restituyò duplicado quanto avia perdido. Quitòle lo que tenia, y porque se lo bolviò con reconocimiento, se lo bolviò con multiplicacion. Quien dudarà que Dios socorrerà al pobre, si Dios, y Hombre lo mandò, y encargò tan repetidamente? Sea

fin

fin à mi diſcurſo, lo que ſerà fin para el caſtigo en el fin del mundo.

Chriſto Jeſus dize por San Matheo, cap. 25. tratando del juizio final: *Entonces dirà el Rey à los que eſtuvieren à ſu dieſtra; venid benditos de mi Padre, poſſeed el Reyno que os eſtà aparejado antes de la conſtitucion del mundo. Tuve hambre, y diſteiſme de comer. Tuve ſed, y diſteiſme de beber. Era hueſped, y me albergaſteis. Eſtaba deſnudo, y me veſtiſteis.* Y porque los que ſiguen la interpretacion de Judas, en el vnguento de la Magdalena, no acomodaſſen ſu malicia con achaque de los pobres, à ſu provecho, y vſura replicaràn los juſtos: *Señor, quando te vimos hambriento, y te alimentamos? Te vimos con ſed, y te dimos de beber? Quando te vimos peregrino, y te albergamos? O deſnudo, y te veſtimos? Quando te vimos enfermo, y en la carcel, y te viſitamos? Y reſpondiendo el Rey, les dirà: De verdad os digo, quantas vezes biziſteis eſſo con vno de mis hermanos los mas minimos, lo biziſteis conmigo.* O gran dignidad del pobre! O inefable valor de la pobreza! que el dia del juizio la vltima irrevocable ſentencia, yà en favor, no darà otra cauſa à la ſalvacion eterna, ſino el aver ſocorrido al pobre, el mendrugo de pan, el jarro de agua, el albergue, el veſtido; y la viſita, y ſentencia de condenacion eterna, no ſe fulminarà con otras razones, ſino con no aver dado al pobre eſtas ſobras, y eſtas coſas de tan poco valor. El propio Evangelio lo dize. Entonces dirà el Rey à los que eſtuvieren à ſu mano ſinieſtra: *Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, que eſtà prevenido para el diablo, y ſus Angeles. Tuve hambre, y no me diſteis de comer. Tuve ſed, y no me diſteis de beber. Era hueſped, y no me recogiſteis. Deſnudo, y no me diſteis veſtido. Eſtuve enfermo, y preſo, y no me viſitaſteis.* Dize el Texto Sagrado, que replicaràn los malditos, lo que los juſtos, mas con diferente conciencia, y diràn, que à èl nunca le vieron con hambre, ni ſed, peregrino, deſnudo, enfermo, y preſo; y el Rey reſponderà, que vieron à los pobres, y que en el menor de ellos lo deſpreciaron à èl, y le negaron todo lo referido. Si eſta doctrina del poſtrero dia del mundo, platicaſſen politicamente los Reyes todos los dias, caſtigando por deſamparo ſuyo, el del menor de ſus vaſallos, y premiando por beneficio propio el ſocorro; lograrian todos ſus dias en buen juizio, y el poſtrero del juizio le eſperarian favorable. Por eſto dixo San Pedro Chryſologo: *Dà la comida, dà el hoſpedage, dà el veſtido, ſi quieres tener à Dios por deudor, y no por juez.* Alentemonos, pues, los pobres, viendo que en el poſtrero Tribunal nueſtro ſocorro dicta ſentencia de gloria, y pronuncia ſalvacion; y nueſtro deſamparo ſentencia de condenacion, y de penas

eter-

eternas. Contentemonos con que Dios reciba lo que nos dàn. Contenteſe el rico con que Dios le premie con ſu gloria lo que nos diò.

He ſido mucho mas largo en conſolar la pobreza, que fuì en conſolar la muerte, porque aquella aflije toda la vida, y cada hora, y cada momento, paſſaſe, y padeceſe infinitas vezes: y eſta ſola vna vez es forçoſa à todos, y vniverſal, lo que no es la pobreza. Sino he conſeguido mi intento (à lo que facilmente me perſuado) la pobreza del ingenio, y de los eſtudios, y de la virtud, me diſculparà con la miſma pobreza, que por faltarme todas eſtas partes, queda quexoſa de mi doctrina. Jeſu Chriſto nueſtro Señor dè à vueſſa merced ſu gracia, y larga vida, con buena ſalud. Madrid quatro de Setiembre de 1635.

Don Franciſco de Quevedo y Villegas.

DESPRECIO,
TERCERA FANTASMA
DE LA VIDA.

AL DOCTOR DON MANUEL SARMIENTO de Mendoza, Canonigo Magiſtral de la Santa Igleſia de Sevilla.

SI deſpreciar el mundo (ſeñor Don Manuel) no ſolo es bueno, ſino ſanto; como podrà ſer malo ſer deſpreciado del mundo? Como habitacion del cuerpo le debemos deſpreciar. Como enemigo del Alma le debemos vencer. De todas maneras tenemos batalla en èl, y con èl. El deſprecio del mundo es primera puerta para entrar el hombre en las Sagradas Religiones, vere-

veredas ciertas por donde ſube el Alma al Reyno de la paz glorioſa. Bien puede qualquiera deſpreciar el mundo, ſin entrar en Religion, mas no con tanto merito, como entrando en ella. Grande precio añade la obediencia ſobre la voluntad. El mundo quando deſprecia al que le deſprecia, en lugar de vengarſe, le aſſegura ſi es cuerdo, le fortalece ſi es bueno. No puede deſpreciar el mundo, quien no ſe deſprecia à ſi, y quien ſe deſprecia à ſi, eſtima que todo el mundo le deſprecie. Oy que eſcrivo las alabanças del deſprecio, ſentirè el ſer tenido en poco; y eſto, por la deſautoridad que ocaſiona al credito de lo que eſcrivo. Mucho eſpiritu tiraniza al hombre verſe deſpreciar de otro hombre, porque ſabe que la naturaleza, el nacer, y el morir, no deſigualan à vno de otro. No ſiente menos, que el que puede haga mas caſo de otro, que dèl. Padece embidia rabioſa que le enagena, y enciende en ira impetuoſa: porque la ira es parto fecundo del deſprecio. Aſsi lo dize Plutarco, libro de refrenar la ira. Aſsi lo enſeña Homero en el principio de la Iliada, pues dize que la ira pernicioſa, è implacable de Aquiles, reſultò de vèr que Agamenon le deſpreciaba, quitandole à Briſeyda, que era el premio de ſus vencimientos, por lo qual Aquiles ſolo ſe quexa de que le deſpreciaba.

Si el deſprecio no es eſtimado, venerado del que ſe vè en èl, no ſolo es vientre de la ira, ſino de quantas abominaciones puede engendrar en la flaqueza humana con deſenfrenada licencia, la ignorancia.

Afean el deſprecio los malos nombres con que le infaman los ambicioſos. Llaman al deſpreciado, hombre de quien no ſe haze cuenta, de quien no ſe haze caſo, vulgarmente dizen que le tienen en poco, que no es bueno para nada. Si la locura haze eſta cuenta, prerogativa es que no haga cuenta del deſpreciado. Si la fortuna haze el caſo, ſeguridad es que dèl no le haga. Si es la ſobervia quien le tiene en poco, eſſo poco le vale mucho. Si la nada, para que no es bueno, es la ambicion, y vanidad, à quien el Sabio llama nada. Nada tiene tan bueno, como no ſer bueno para nada. Si el Sabio, y el bueno deſpreciados miran à los que los deſprecian, conoceràn que los llaman lo que ellos ſon, que les dàn el nombre del deſprecio, que ellos padecen con nombre de eſtimacion.

Dividamos el deſprecio, antes de difinirle, que de otra manera incurriremos en confuſion. Dos generos ay de deſprecio; vno por inutilidad, y defectos propios, y eſte es caſtigo del que le paſſa; otro por efectos agenos, y mal intencionado conocimiento de los poderoſos. Eſte es premio del que le padece, y exercicio de la virtud. El que ſe deſ-

desprecia à si, y desprecia al mundo, sabe ser despreciado. Despreciar el mundo, y sentir ser despreciado del mundo, es ser mas sobervio que el mundo. Despreciar el mundo, para ser despreciado dèl, es ser perfectos. Muchos saben despreciar, pocos ser despreciados. Muchos desprecian el mundo, pocos se desprecian à si. Los hipocritas quieren ser tenidos por gente que desean ser despreciados; empero no que los desprecien. Despreciansè para que los estimen. Dizen que son los mas malos, porque los tengan por los mejores. Llamanse viles, porque no se lo llamen. Son tales, que los castiga quien los cree. Desprecio negociador de estima, es mohatra de condenacion. O quan grande es el numero de fulleros en la virtud, que se llaman despreciados, siendo despreciadores! Quien tiene mas de lo que merece, porque no le dàn mas de lo que desea, dize, que le desprecia quien lo cura. Infinitos tiené por menosprecio propio la estimacion agena; y dizen, que los desprecia, quien los diò mucho, sino se lo diò todo. Estos despreciados son infinitos, porque cada hombre de estos, es de muchos despreciado cada dia. O no se ha de dar, y hazer bien à otros, ò ellos se han de tener por despreciados. Estos como no tienen numero, no tienen remedio. No trato de consolarlos, sino de huir de ellos.

Quien desprecia las cosas, para que lo precien los hombres, es loco, y solo consigue su intento del que lo es. Desprecia en publico, lo que adora en secreto. Tiene por premio el aplauso de los que lo vèn, pagase del ambicioso, y haze mas caudal de los testigos de su hipocresia, que de la verdad de su conciècia. Estaba el Zinico en la mejor hora del dia, y enmedio del mayor concurso del pueblo enterrandose en polvo, y afeandose con lodo, y viòle el divino Platon, y descifrando su maña, dixo: Idos todos, y no se mortificarà; dexadle solo, y dexarà descansar los muladares, que inquieta rebolcandose.

Ay vn genero de desprecio sobervio, y es este con que Diogenes se burlaba de los ojos populares. En estos tiene mas presumpcion la basura, que el oro. Merecen asco, y solicitan admiracion. Ninguna cosa produce peor sobervia, que el desprecio fingido. Lo primero, desprecian la verdad, y la conciencia, y las advertencias Divinas, y luego los juizios, y entendimientos de todos. Son ladrones del premio de la virtud; encubridores de la impiedad facinorosa. Hazen que la humildad, toda sagrada, sirva de mascara à la arrogancia, toda sacrilega. Hazen embusteros los instrumentos de la penitencia. Son estos muy peligroso escandalo, porque es dañoso creerlos, y temeridad juzgarlos. Solo es seguro cautelarlos por aparentes, y tratarlos con sospecha de lo que no se vè, y de lo que pueden ser. Mas se ha de te-

temer en estos la falsificacion, que en las joyas, y en la moneda, no se ha de fiar del toque, à quien burlan las muchas hojas, es menester limarlas, para reconocer el Alma de plomo.

Ay otra alquimia del verdadero, y santo desprecio, que tiene pobre, y desacreditado el comercio del mundo. Esta es la negociacion ambiciosa. No ay mayor, ni peor, ni mas mal entremetido negociante, que el desprecio politico. Este es artifice de aduladores, y fabricador de tiranos. Muchos con el desprecio han escalado los puestos, las Dignidades, el poder, y à vezes los Imperios. Invencion suya es el ruin en honra. Es gançua que no dexan de la mano los que pretenden. Es escala, de que se valen contra sus Señores los que sirven, tan engañosa, que por donde parece que baxan suben. Las Cortes, y los Palacios serán historias, y mis textos; y cada vno en su casa con su familia me será testigo.

Ninguno se desprecia mas, que se desprecian los aduladores, y lisongeros à si propios, y solo es mas despreciado dellos el que los cree. El adulador se deshaze los sentidos, y las potencias; èl se ciega para vèr los defectos del poderoso; raro ingenio de la malicia, cegarse para cegar! Si el Principe es pequeño, ò le añade la estatura, llamandole mediano, ò haze reprehensibles las que no son disminuidas. Si tuerto, dize, que le agracia la lesion, y le compara con la vista del dia. Si la calva le tiene la cabeza con la desnudez, que se sigue à la hambre de sepultura, acusa por brutalidad los ornamentos del cabello. Si las facciones le burra gean la cara, en lugar de formarsela, dize, que tiene semblante perfectamente varonil, y culpa la benignidad apacible de los aspectos hermosos. Si la corcoba le haze montuoso el talle, y fragoso el pecho, y las espaldas, ò se introduce en givado, por valerse de la imitacion, ò le califica por señas favorables los promontorios. Si el color del rostro es afluxado, ò difunto, se vale de vna filosofia espuria, para persuadirle que lo aciago es apacible, y todo se ocupa en desentenderse de que èl tiene ojos, ni el Principe entendimiento. No haze menor desprecio de sus oìdos, quãdo las necedades que le oye las aclama sentencia, y las locuras advertimientos. O quanta saliva desperdicia en las exageraciones, que fuera mas bien empleada en ascos! No contento con deshazerse en la parte corporal, se desprecia mas rematadamente en las potencias del Alma. Si el Señor es avariento, le llama provido. Si perdido, magnanimo. Si mentiroso, politico. Si impio, sagàz. Si cruel, justiciero. Si blasfemo, afectuoso. Si disoluto, entretenido. Si cobarde, prudente. Si gloton, robusto. Quanto el Principe haze mal, èl lo haze peor. Confiessa que no lo puede, ni sabe ha-

hazer ; y dize que aprende de lo que se escandaliza. Estos tales solo desprecian mas que à si, al que engañan con despreciarse. Estos son con cosa , como la lanterna , que alumbra al que la lleva,y no la vè, y encandila al que en ella pone los ojos. Son como la sombriz del ançuelo , que viste de vn gusanillo las lenguetas , para que despreciando su pequeñez el pescado,abriendo la boca al alimento, la cierra à la prision.

Los pretendientes, exceden à estos en el desprecio ; desaparecense en la profundidad de las reverencias; agonizan la habla, y con voz desauciada, mas pronuncia cuyta, que razones. Traen la vista arrastrando por la tierra , y no hallan dignos, los ojos de su cara de otra punteria,que la de las suelas de sus zapatos. Ocupanse en levantar lo que se cae; en enfadar los rincones de las antecamaras , para adquirir conmiseracion. Estudian semblantes anguftiados, gestos , y meneos mendigos; requiebran à todos los criados de los Ministros ; introducense en limpiaderas contra las motas , y pelusa de los ferretuelos de los porteros. Y en las casas de los Principes no ay telaraña segura de sus capas. A nadie llaman, que ellos no respondan. Nadie se sienta, à quien no lleven silla. Nadie, à quien no precedan con candelero. Compiten con la miseria humana en acompañar à todos. Deshazense para que los hagan. Baxanse para alcançar. Hazen preciosa su vileza,pues con ella hartan à los desvanecidos la hambre de sumissiones , porque su sobervia juzga por suficiente , el que con menor menoscabo suyo los adora, alimentando su ambicion de baxezas negociadoras. Sea la verdad Juez, y determine qual es mas despreciado. El que mañosamente se desprecia para despreciar à otro,o aquel que se vende à tan vil precio neciamente defraudando el premio, y el puesto à la severidad inocente de los meritos. No se valen de otras artes los que llaman atentos,y mañosos , yà pretendan , yà sirvan, contagio, y epidemia, que inficiona los lugares magnificos. Verificase en los trampolos del valimiento con sus Señores. Estos tienen la vida de los sueños , que dura en tanto que duerme la cabeza,de que se apoderan, y en cerrando los ojos empiezan à fabricar apariciones, yà medrosas, yà entretenidas, sirviendo de juguete,y embeleco à su ociosidad. Hazenlos el celebro teatro de ilusiones , y autor de comedias, la fantasia,donde representan los sentidos fabulas,y marañas. Para adormecerlos el letargo se valen del desprecio propio , que afectan, en que dissimulan operaciones de veleño. Y advirtiendo, que el trabajo es enemigo del sueño,los persuaden, que es indigno de su grandeza, y que toca à la servil condicion , y baxeza del que sirve. Con esto se apoderan de los negocios, y

cuy-

cuydados, y los encaminan por el descanso el sueño. Desnudanlos, y acuestanlos, para que à escuras empieze la farsa de sus embelecos, à apoderarse de su modorra. Si se desprecian, ò le desprecian, preguntenlo à los sucessos, que no callan la verdad, ni la disfrazan.

Mas hemos dicho, que escrito de estos hipocritas de su mismo menosprecio, porque en estas materias se entiende mas que se lee, y las palabras pronuncian al juizio, lo que callan al oìdo; razonando sin vozes con la consideracion, porque no tenga la culpa de todos los advertimientos la pluma.

Llegado hemos al verdadero, y santo desprecio, y al docto, que yaze preciosamente despreciado. Consolarèle, no por lo que lo ha menester, siendo bueno, y sabio, sino porque lo han menester, los que siendo buenos, y sabios lo desprecian. Es noble, y valiente, es docto, y virtuoso, es benemerito por experimentar, modesto, y humilde. Vè governar los Exercitos al cobarde, cuya sola valentia fue el caudal con que comprò el Generalato. Vè al idiota de letras, y de virtudes establecer sobre los inocentes por ley, su ignorancia en los Tribunales. Vè al incapaz, à quien solo el manejo de las maldades, y la abundancia de las mentiras introduxeron, apoderado en los mayores ministerios, escogido para la conciencia de los delictos. Hallase sin premio, sin assistencia, sin estimacion derribado en el mas encarecido menosprecio. Tendrà, señor Don Manuel, por esto razon de afligirse, y quexarse? Claudiano, doctissimo Poeta, y culto con felicidad no solo dize es justo que se aflija el benemerito despreciado, sino que con desesperacion se lamenten los que le vèn despreciar. El lo hizo con elegantissimo arrojamiento, empezando con este dolor el primero libro contra Rufino. No harè Españolas sus palabras en versos, por que desatados sus numeros, se mezclen mas con la prosa, que escrivo: *Muchas vezes traxo dudosa mi mente la opinion, si los Dioses cuydaban de las tierras? O sino las assistia algun Governador? Y las cosas mortales procedian por acontecimiento incierto? Empero como huviesse examinado las confederaciones que disponen el mundo, y los terminos prescriptos al mar, y las buelras, y caminos del año, y las sucessiones de la noche, y la luz. Entonces juzgaba que todo se establecia con la providencia de Dios. Que mandò à las Estrellas que se moviessen con ley. Que en diferente tiempo naciessen los mieses. Que la varia Luna con ageno fuego se llenasse, y el Sol con el suyo. Que alargò las orillas à las ondas. Que suspendiò à la tierra en el centro. Empero quando vi rebolverse las cosas de los hombres en tanta noche, y florecer mucho tiempo los malhechores alegres, y ser despreciados los pios, de nuevo desmayado falleci à la*

Religion. De tanto escandalo es vèr a los indignos premiados, y alegres, y despreciados, y abatidos los benemeritos, que le desmayò el credito de la providencia al gran Poeta el verlo, contra la demostracion, cò que ha confessarla le avian convencido los Cielos con todas sus estrellas, è imagenes, y el govierno de la monarquia de la luz, las atenciones del año, la obediencia del impetu del mar à la ley, que se le escriviò en la arena, y el peso de la tierra, que suspendido, se afirma inmoble. Yo he temido mis versos, porque sè reverenciar los estremos de Claudiano, para que hablasse mi lengua con numeros. Quien se atreviere à justificar el no temerlos, podrà reprehenderme.

Aflijase el zeloso del bien publico, viendo despreciado al benemerito, con la caridad bien ordenada. No se aflija el despreciado, ocupese empero en agradecer à Dios en su menosprecio su paz, su defensa, su medicina, y su libertad; estas quatro cosas son la difinicion del santo desprecio. Esto harà facilmente considerando, que desprecian en èl, y porque, y quien le desprecia? Lo que desprecian es la disposicion negada a la assistencia de los delitos. La aversion à ser complice. El no ser apropòsito para los engaños. El juzgarle por inutil la mentira, por leal la traycion, por mudo la lisonja, por reportado la violencia. Luego al despreciado enseña el desprecio que padece, lo que en èl es verdadera, y christianamente precioso; como son, la aversion à los delictos, la discordia con los malhechores, ser inutil para engañar, ser descartado de la mentira, ser leal para la traycion, mudo à la lisonja, y reportado para el impetu. Porquè desprecian en el temeroso de Dios estas cosas? Es el propio genero de consuelo para èl. Desprecianlas por embarazo à sus robos; por reprehension à sus costumbres, por estorvo à sus maquinaciones, por impedimento à todos los intentos de la tirania. Por lo qual los propios que le desestiman por malo para el mal, à su pesar lo estiman por bueno para el bien. O quan sacrosanto precepto del Apostol San Pablo executa el que es despreciado! Porque no es bueno para participe con los ministros de la injuria. Ad Ephes. 4. *No deis lugar al demonio, y no querais contristar al Espiritu Santo de Dios, en el qual estais señalados en el dia de la redempcion.* Todo esto haze quien adquiere el desprecio de los malditos rebolvedores del mundo, por inutil à sus execraciones. Y esto, porque como dize el Apostol ad Rom. 1. *Los que tales cosas hazen son dignos de muerte, no solo los que las hazen, sino tambien los que consienten con los que las hazen.*

En quien le desprecia està el tercero consuelo. Este es quien inobediente al Apostol, da lugar al diablo, y contrista el Espiritu San-

to

to de Dios. Quien no ſe alegrarà de que no le dè lugar, quien ſe le dà al demonio? Quien ſe alegrarà con dadivas de aquel que contriſta al Eſpiritu Santo de Dios? Dà la hazienda, que empobrece el eſpiritu. Dà la honra, que afrenta el Alma. Dà la dignidad, que envilece la conciencia. Dà el oficio, que aprifiona la libertad. Dà lo que quita, como el relox, que dà al oìdo las horas, que quita à la vida; que dà lo que ſe puede contar, y no ſe puede tener, ni detener. Los que dàn lugar al demonio, dàn como el demonio, èl dezir que dà à quien quiere, no a quien merece, Luc. 4. *Porque à mi me lo entregaron y Yo lo doy à quien quiero.* En todo miente, en dezir que à èl ſe lo entregaron todo, y que lo dà. Todo lo perdiò por la ſobervia, menos la naturaleza. Todo lo promete para el engaño; con lo que ofrece tienta, y no ſocorre. Quien, pues, à trueca de que le prometa lo que no tiene, querrà ſer de los que el demonio quiere? El dezir, que todo ſe lo dà à quien quiere, empero no dize para que le quiere, por ſer ſu fin la condenacion de ſu querido. Todo quanto eſtà en la mano de Satanàs, es perdicion. Para el primer hombre alargò la mano à la primera dadiva, diòle vna mancana, y recibiò muerte para ſi, y para todos. Puſo Dios en ſu mano todos los bienes de Job, y luego fueron todos diſsipados para el fuego, por los vracanes, y por los ladrones. De nada da buen cobro ſu mano, lo malo dà, lo bueno quita. Como, pues, ſerà deſdichado, ni temido en poco, quien no recibiere dèl, ni de aquellos que en el mundo le ſirven de brazos viſibles?

Eres virtuoſo, y no tienes los premios de la virtud. No eres tu el deſpreciado, ſino los premios que à la virtud debe la Republica. No carece de premios, pues los mereces; los premios ſi carecen del virtuoſo que buſcan. Dalos el tirano al facinoroſo, para que los diſfame; niegatelos à ti para que no lo infames à èl. Lo que dan à otro, no es culpa tuya, ſino deſcanſo, y paz. El ha de dar cuenta de lo que dà al indigno, y de lo que quita al benemerito. El principal negocio del virtuoſo, no es ſolo carecer de ſu eſtimacion, ſino amedrentarſela. La mas hazañoſa valentia ſuya, es acobardar con ſu inocencia ſu liberalidad, de tal manera, que ſiempre huya dèl. Que ſu verdad ſea horror à ſus oìdos; y ſu juſtificacion formidable à ſu conciencia.

No ſolo no has de recibir algo del tirano, antes le has de dar horror, y miedo, para que no te dè, ni te ofrezca, ſi ſabes eſtimar las comodidades del menoſprecio. El deſprecia en ti la humildad, y la inocencia. Eſto es crimen. Tu deſprecias en èl la ſobervia, la vanidad, y la ambicion, eſto es merito. A ti Dios te juzga precioſo, à èl deſpreciado; por eſto no has de tener quexa dèl, ſino laſtima.

Emplea tu consideracion en los furiosos que en su contorno anhelan à sacarle de sus manos el caudal de su poder, y verás que su mas eficaz diligencia para alcançarlos, es acreditarse de peores, que los otros, y aquel consigue que le persuadiò que ninguno era tan malo, para desacreditarse con èl los vnos à los otros, se achacan bondad, y se levantan virtudes, por que saben, que serán excluidos en creyendolas, como embarazosos à lo violento de sus designios. Por esto se andan siempre desmintiendo de bondad, y verificandose de facinorosos, y sacrilegos, y apostando à ruines para merecer la eleccion, y con injuriosa maldad son hipocritas de los vicios, que no han podido acometer.

Eres valiente, experimentado, y dichoso en la guerra, no te dàn el Generalato que embaraza al cobarde. Advierte, que en esto el tirano desprecia el triunfo, y la victoria, no su persona; en no dartele, solo te quita el desvelo perpetuo, el cuydado solicito, el frequente peligro. Que cosa buena dexa de darte, quien te quita quanto es malo, como si para la vengança de Dios en su castigo se perdieran los exercitos, se acabaran las Monarquias, sino permitiera Dios la ceguedad en las determinaciones de los que goviernan? Debes tu reconocer tu desprecio por disposicion soberana à estas ruinas. Tu debes sosegar tu deseo en la eleccion que Dios haze de ti, apartandote de la que en otros hizieron los poderosos. No mandas en el Exercito, empero obedeces à Dios, que manda en ti. No vences à los otros, mas venceste à ti propio. Si te dieran el Generalato, muchos dixeran con embidia, que porquè te le avian dado? No te le dàn, y por emulacion del que le tiene, dizen, que porquè no te la dieron? Juzga tu, quanto es mejor la aprobacion despreciado, que el vituperio preferido. Ganò la batalla el cobarde General, alegrate de que Dios glorifique su poder con los viles, de quien hecha mano, para mortificar la presuncion de los hombres. Perdiò la batalla, dà gracias à Dios, que no echò mano de ti para que le perdiesses. Para ti, si sabes estimar tu desprecio, todo es victoria, assi la de los contrarios, como tuya. Milicia es tu vida, no dexas de ser soldado, en tanto que eres hombre; no dexas de vencer en tanto que perseveras en ser buen hombre. No mandas à los otros, y por esso no te juzgas por governador. Grande govierno tienes en ti de por vida. Virrey eres de Dios en tu Alma. Qual Provincia es mayor, quando te sobrará tiempo para governar en ti, y mandar en tus passiones? Para obedecer lo que Dios te manda? Siempre tienes oficio honroso, y ocupacion muy importante, si te ocupas en tu oficio.

Eres

Eres docto, y te niegan la Cathedra, la Plaza, la Presidencia, ò el Obispado? Buenas cosas son las que te niegan, mas dificiles, y peligrosas. Bueno es ser Presidente, ò Obispo, empero es menester ser buen Obispo, y buen Presidente. Muchos buenos han sido Obispos, que en siendo Obispos, dexaron de ser buenos. Ay muchas bondades que duran con la pretension, y se acaban en posseyendo. Vno es el que pretende, y otro el que goza. Las Dignidades à muchos dàn, lo que echaban menos para executar sus malas inclinaciones. Muchos pretenden ser Juezes, mas para ser delinquente sin castigo, que para darle à los que lo son. Muchos hombres se condenan à si, en lo que condenan en otros. Mas rigurosamente lo dize San Pablo à los Rom. 2. *Inexcusable eres, ò todo hombre que juzgas, en lo que al otro juzgas, à ti mismo te condenas, porque hazes lo proprio que condenas.* Luego debes reconocer, que el Principe que no te dà estos puestos, antes te preserva, que te desfavorece. Muchos Juezes, Obispos, y Presidentes ha avido, y ay buenos; empero estos mas se mortifican en aceptar las Dignidades, que se exornan con ellas. Aventurada presumpcion es, prometerte, que seràs uno de ellos. De verdad, mas seguridad es temer los puestos, que solicitarlos. Quien teme el ser Juez en el Tribunal, bien teme el Tribunal en que Dios es Juez.

Diràsme, que no te afligen el Obispado, la Cathedra, la Plaza, ò la Presidencia, que te niegan, sino el dezir, que no te la dàn por encogido, poco activo, è ignorante.

De muy pocos hombres han dicho todos, que son sàbios, ò buenos. No està la sabiduria, ni la bondad en las alabanças agenas, sino en las noticias, y bondad propria. Quando siendo sabio no sintieres que te desprecien por necio, entonces te puedes sospechar sabio. El aplauso de la ciencia, y de la virtud, antes la contrasta, que la celebra. Aquel desprecio que te esconde, te defiende. El despreciado es semilla, y cosecha de Dios: levantase, y fecundase del estiercol, que con su baxeza la fertiliza. El Espiritu Santo dize: *Que Dios es labrador, que del estiercol levanta al pobre.* Del modo, pues, que el trigo debe al estiercol el colmo de sus espigas; debe el abatido à su desprecio la abundancia de sus frutos. Es el desprecio tan divino bienhechor, que le debemos todo lo que nos quita; que le somos deudores de todo lo que nos niega. No tendrà razon la legumbre de estàr mal contenta de la naturaleza, porque no le diò en el monte la corpulencia del roble, quando el rayo, que le abrasa por grande, la perdona por chica. Muchas cosas se defienden por ignoradas, que

no pudieran defenderse por fortalecidas. Con grandes, y doctas palabras exagerò Lucano los privilegios, y prerrogativas del desprecio en la cabaña pagiza de Amicias, *quando tocandola con la mano Cesarea no temblò estremecida.* Y dize para muy ponderada enseñança: *A que Templos, ò à que muros pudo acontecer esto?*

Por esto muchos desprecios son estimacion, muchas estimaciones, desprecios. Muda sus nombres el sentimiento vulgar, que ni sabe lo que precia, ni lo que desestima. Esclarecidos Varones se engañaron en estas veredas, y eligiendo sendas descaminadas fueron à dar à la parte de à donde huian. Desavinòse Julio Cesar con el desprecio en que estaba, quando congeturandole Sila por su desaliño, dezia: *Conviene guardarnos de este mozo mal ceñido.* Fuesse encaramando por los puestos que adquiere la maña hasta los mayores, à que sabe trepar la violencia. Con sed de adquirir, no solo estimacion, sino la suprema, arrebatò para su ansia todo el alvedrio de la fortuna; y el dia que juzgò aver arribado à la suprema estimacion se precipitò en el mas vil, y sangriento desprecio. Por el contrario Scipion, se viò mayor acreedor a Roma de lo que Roma podia satisfacerle. Temiò sus meritos, y que sus hazañas le grangeaban mas embidia de la que podia vencer el que venciò las furias de Anibal. Despreciòse à si, y despreciò la Ciudad. Juzgò por mas conveniente que Scipion faltasse à Roma, que obligar à que Roma faltasse à Scipion. Retiròse pobremente à unos baños, que sobrandoles horror para carcel, le servian de palacio. Y quando se desapareciò à la admiracion del mundo, y al rencor de la embidia, donde pobremente muriò en tan voluntario desprecio. Entonces empeçò su adoracion no en menos sublime afecto, que en el del gran Seneca; pues sus baños, donde estaba su sepulcro, le obligaron à dezir en la Epist. 86. tales palabras: *Esto te escrivo, estando mal convaleciendo en la misma quinta de Scipion Africano, y aviendo adorado las cenizas, y aras, que yo creo es sepulcro de varon tan grande. Persuadome que su Alma bolviò al Cielo de donde descendiò. No porque governò grandes Exercitos (lo que hizo tambien Combites, rabioso, que usò felizmente del furor) sino por su admirable moderacion, mas admirable en aver dexado la patria, que quando la librò.* No adorò Seneca el polvo de Scipion, porque mereciò mucho, sino porque despreciò lo que merecia. No alaba el aver librado su patria de Anibal, sino el averla dexado, despreciandose, y despreciandola. Por estos passos llegò el desprecio à la adoracion.

Estos debemos seguir, Señor D. Manuel, Scipion defendiò su patria peleando, y se defendiò de su pa-

patria huyendo. Agenoſa, y bien ſana imitacion nos combida. Seamos deſpreciados, y vivirèmos ſeguros. Deſpreciemonos quantas cosas nos quieren hazer orgullo nueſtro deſprecio: deſpreciemonos à noſotros proprios, no empero deſpreciemos à alguno; pues el probervio anciano amoneſta, *que pequeña centella deſpreciada, muchas vezes produce grandes incendios.* Seamos deſpreciados, no deſpreciadores de los otros; y no ſolo no aborrezcamos à los que nos deſprecian, antes los miremos con el afecto que el enfermo à la medicina preſervativa de todas ſus dolencias. No tiene ſabor Chriſtiano aquel verſo que dize: *Contemni turpe eſt, legem donare ſuperbum. Torpe coſa es ſer deſpreciado, dàr ley, es ſobervia.* Bien puede temerſe, que quien tiene por coſa torpe el ſer deſpreciado, no tendrà por torpeza el deſpreciar; porque quien buſca medio contra la virtud, la haze eſtremo, y vicioſa, pues ella es el medio, ſino ariſmetico, ni geometrico, lo es muſico.

Eſtimemos, ſeñor Don Manuel, el deſprecio, con anſia de que cada dia ſe aumente. Dichoſo aquel à quien hallare la cuenta del poſtrero dia, ſolo eſtimador de ſu deſprecio miſmo! Bienaventurado aquel, à quien el mundo deſpreciare, porque le deſpreciò! Que no dexa algo que le ſea precioſo en el mundo; que no ha gaſtado ſu eſtimacion en otros bienes, que en aquellos que nos causò por guarecer nueſtros males, aquel ſeñor de quien ſe dixo: *Que ſe apocò à ſi miſmo, recibiendo forma de ſiervo: Exinavit ſemetipſum formam ſervi accipiens.* Seguramente podrà vueſſa merced, y quantos lo leyeren, deſeſtimar eſte papel por mio, y ſerà exercitarme, y no ofenderme. Empero en mi deſprecio me ſerà licito ſolicitar eſtimacion à mi intento, pues ſerà gravamen à mi atrevimiento, y à mi ignorancia. Yo merezco ſer deſpreciado, y no sè ſerlo. Si como merezco el deſprecio le conſolarà, tanto me debieran los buenos, como yo debiera al bien. Yo me contentarè con aver dado en eſte eſcrito alguna razon modeſta, ſino docta, de mi oficio. Dè Dios à vueſſa merced ſu gracia, larga vida, con buena ſalud. Madrid dos de Setiembre de mil ſeiſcientos, y treinta y cinco.

Don Franciſco de Quevedo y Villegas.

ENFERMEDAD.

QVARTA FANTASMA DE LA VIDA.

AL ILUSTRISSMO SEñOR DON OCTAVIO Branquiforte, Obiſpo de Chephalu, en Sicilia.

NO puedo olvidar la amiſtad, que eſtando en eſſe Reyno (quando governaba el grande, y ſiempre victorioſo Duque de Oſuna) tuve con el Señor Duque de San Juan, Padre de V. Señoria. No me es licito ſer ingrato à ſu eſclarecida memoria, cuya recordacion acompaño con aver V. Señoria aceptado, por herencia, aquella aficion, con que ſiempre me hizo merced. Hame ſocorrido la memoria con aquella Epiſtola, en que Seneca eſcriviò à Lucilo, que para eſtudiar el conſuelo de la enfermedad moleſta, y de la muerte forçoſa, ſe fue à comunicar à Anſidio, Varon incomparable, que militaba con dolencias continuas fatigado, mas no vencido de la poca ſalud. Yo que oy arrojo el animo à eſte proprio argumento, ahorro aquella peregrinacion, para mejor eſtudio, repitiendo en mi animo la conſtancia con que vì à V. Señoria, rodeado de achaques importunos, y peligroſos, antes inducidos de embidia malefica, que de flaqueza corporal. Vile atender mas al eſtudio, que à la medicina; mas à los libros, que à los accidentes; mas à la erudicion, que à los aforiſmos; mas à enſeñar, que à quexarſe. Por eſto me ha parecido, pues hablo de V. Señoria, hablar con V. Señoria. Oygame como amigo, autorizeme como texto.

Mi Seneca en la Epiſt. 78 dize eſtas palabras: *Tria hæc in omni morbo gravia ſunt, &c. Eſtas tres coſas ſon en toda enfermedad gra-*

ves;

ves; miedo de la muerte, dolor del cuerpo, è intermiſſion de los deleytes.

Atrevome à añadir la quarta, no ſolo por la primera, ſino por la mayor, en la neceſsidad de la medicina, diſpenſada por el Medico en conjetura dudoſa, que ſe padece, y ſe paga. Y pues ſi en eſta parte huviera certeza, ſe deſterrara por entonces el temor de la muerte, ſe aliviara el dolor del cuerpo, ſe alentara la ſuſpenſion de los deleytes. Determino empezar por ella, como gravamen de los demàs.

Quien en ſu miſma vida tiene mal de muerte, como preſume que algun dia, ni hora de ſu vida tiene ſalud? Quien tiene ſalud enferma, què novedad le haze la enfermedad? Quien tiene cuerpo mortal, y caduco, qual accidente eſtraña? Porque dize que eſtà enfermo, y no que naciò enfermo? Porque dize que tiene enfermedad, y no que lo es? Poca verdad ſe oye en los lamentos de los enfermos. Dize que le diò una apoplexia el que debiera dezir que ſe la comiò; que ſe le encendiò un tabardillo, el que ſe hirviò con vino demaſiado la ſangre; que le ha dado una calentura, à quien ſe la ha dado con ſus exceſſos. No cree para ſus deſordenes, que puede enfermar, y por eſſo ſe quexa de aver enfermado. Peſale de tener el mal que guſtò de tomar, ſin advertir, que el perder la ſalud eſtà en ſu mano, tan facil, como dificil, reſtituirla por la del Medico. Severamente fue docto Hipocrates. Eruditamente fue docto Galeno: Empero ninguno de los dos fue tan docto, y erudito, como obſcuras, y contingentes las cauſas, y principios de las dolencias. Muy excelentes Medicos ha avido, y ay en el mundo; empero todos curan con lo que ſaben, por lo que congeturan de lo que ignoran, y no vèn. La parleria mas cierta de que ſe valen es, el movimiento del pulſo, la color, y otras ſeñas de la orina, mas eſtos ſon chiſmes de la naturaleza, no confeſsion. Juzgas con el uno la deſigualdad, ò la intercadencia; en la otra lo claro, ò lo turbio, lo encendido, ò lo benigno, lo ſeroſo, ò lo delgado. Empero neceſsita el Fiſico de la ſoſpecha, para raſtrear las cauſas, que pueden ſer infinitamente diferentes, por donde ſin culpa de la ciencia ſe ocaſionan los errores en las curas mas judicioſas.

Es enfermedad la ignorancia, à cuya cauſa nos curamos de una enfermedad con otra. Ignora el enfermo la cauſa porque padece, y el Medico la que cura. Quando tenemos ſalud, deſpreciemos los exceſſos, confiando en la medicina. En enfermando, que hemos meneſter la medicina deſconfiados de ella, ò la deſobedecemos dudoſos, ò la admitimos covardes. La poſſeſsion de la ſalud, es como la de la ha-

zien-

ziendà, que ſe goza gaſtando la, y ſino ſe gaſta, no ſe goza. No ay peor pobre que el rico, que por no gaſtar ſu moneda, no goza de ella. Ni peor enfermo, que aquel que por no gaſtar ſu ſalud no la goza. El temor ſupersticioſo de enfermar, es mas honeſta dolencia, que la deſorden; empero no es menor. Seguir la naturaleza, ſatisfacerla, no cargarla, que el alimento ſea facil, y no coſtoſo, el que apetece, no el que la inducen, y perſuaden la imitacion, ò la liſonja de los otros ſentidos; eſta es una buena receta de ingredientes, y ſeguros. Mantiene ſalud nativa, y cuerpo acomodado à las edades, y fiel à la vejez. Menos burlas padece quien ſe cura para no enfermar con eſta doctrina, que quien para ſanar ſe cura con eſſotra. Yo he vivido una vida, que con razon eſtà agradecida à mi ſalud por robuſta, y larga; he tenido enfermedades, que no eſtàn quexoſas de mi condicion; dos han ſido, ellas padecido con paciencia, no las he contradicho juntas; he convalecido devalde, y preſto, no ſin reprehenſion de los amigos, que me juzgaban temerario; de mis vecinos, que por no vèr mi zaguan aſſombrado de mulas à todas horas, me juzgaban ſin remedio. Si treinta años de vida paſſada no ſe han agravado de medios para quien los ha vivido, poco tiene que aſſegurarſe de otros medicos. Con diferentes palabras, dixo un Emperador eſto proprio; Verdad es que no llamo eſtando enfermo Doctor, que aſsi llaman à quien ſabe, tanto como cree nueſtro miedo, al que medra con nueſtro peligro. Si el morir no ay medico que lo eſtorve, y ay muchos que lo inducen; ſi la ſalud es ſu pobreza, ſi la enfermedad es ſu caudal, què hazen de ſu juizio los que ſe perſuaden, que los medicos los deſearàn una ſalud, que no les vale nada, y que acabaràn una enfermedad, que los es contribucion, y teſoro? No dudo q̃ algunos ſeguiràn la virtud, ni dudo q̃ muchos atenderan à las exortaciones de la codicia. Innumerables ſon los enemigos que tiene la vida del hombre, innumerables ſon, mas baratos. El mayor añadimos en el Medico, y eſte comprado. Muriendo le pagamos el delicto. Sanando la ignorancia dichoſa. Quando ſin ſaber lo que ſe dize, amenaza que ſe muere el doliente, ſi (à ſu peſar ſana) ſe encarama en milagro. Si diziendo, que no ay que temer ſe muere, ſe abſuelve con que llegò ſu hora, que ſi la tomaran ſu declaracion, ſe ſupiera quien la traxo, para que llegaſſe. Grande privilegio es mas doloroſo, que ſolo en el Medico ſea precioſo, y honrado el homicidio! Si los ajuſticiados huvieran podido dàr la honra à ſus miniſtros, como el interès, la brida del eſparto, no embidiara à las de las mulas. Algo he deſenfadado el eſtilo, mas no ſin cauſa he ſerenado el ceño al diſcurſo todo funeſtoſo. Sirva eſta

esta clausula de juglar à la pesadumbre de las veras. Todos enferman por los excessos, ò contagios, sustos, golpes, ò heridas, mas de ninguna enfermedad se muere sin assistencia de la medicina. Pocos males son tan habiles, que sin la mano del Fisico sepan acabar con el hombre, aun en las muertes violentas toman parte; y no ay puñalada, con que no sean complices sus tientas. Apenas la basta à uno que se maten, para que no le visiten. Llamanlos al muerto para vèr lo està, para que lo declare. O miseria humana, que secute la yerba, y la raiz, y el mineral con piedad, y que solo el medico te sane con lastima! Viene à ser tan poderosa la paga, que sienten que acabe el enfermo, porque se acaba la cura, no la vida. La receta facinorosa nos haze pagar en el barbero las heridas, en el boticario el asco, en sus visitas la sentencia. Dannos los jarabes, y brebajes, porque ha menester venderlos la botica, no porque ha menester tomarlos el doliente. Creese, y pagase la gerigonça en las recetas, y bebese la zupia. La basura en los botes la estima el peso, aunque la està acusando la escoba. Bien conoció esto el doctissimo Comendador Gregorio, quando estando enfermo, todos los jarabes que le recetaron los medicos, para darle una purga; y la misma purga iba echando donde avia de purgar. Vinieron los medicos; y preguntandole, si avia purgado, dixo que si; Registraron los cursos, y viendo tan espantoso color, dixeron: Como querian vivir, quien tal tenia en su cuerpo? A que respondiò; por esso no entrò en èl. Segun esto mandan, que tomemos aquellas cosas, que viendo las, juzgan que no puede vivir, quien las toma. Aorro es de vida, yà que no de costa, compararlas para verterlas. Mas ricos mueren en poder de sus juntas, que pobres desamparados de ellas. No niego que sanan muchos à quien visitan, mas estos sin ellos alcançaràn la propria salud devalde, y limpia. Porque la naturaleza, que trata al hombre por de dentro, y de cerca, litiga con los achaques, es mas docta que todos los Filosofos. Assi, que sanando, cobrando lo que se debia à la naturaleza, y matando, lo que ellos le deben. Por esto siempre he llamado para guarecer la dieta (esto es, comer en mi casa) à la sed, y à la hambre, medico, que andan al passo de la razon, como estotros al de sus mulas. Tengo una vida, que se desentiende de mi edad, y la desmiente, aunque no la niega, salud confiada en la templança, las venas sin herida, y si bien yà mi edad es para sentir los motines de los humores, la moderacion de la garganta ha passado à mas años la mocedad, y el exercicio robusto, entretenido à pedazos el color del cabello, que en me-

nor

nor eſtacion de tiempo ſuele deſparecer deſconſolando la preſumpcion de la barba. Ni es mal arbitrio en razon de medicina, el no beber lo que ſea neceſſario arrojar. El plato regalado de la razon, ſue ſiempre lo que baſta con alegria, el apetito por cocinero, la hambre por relox. Banquete eſplendido en un manjar, de quien nunca eſtuvo quexoſo el celebro, ni la garganta, que ſuſtenta, y no embaraza, que es juſtamente alimento, medico, y medicina. Mejor quita la moderacion lo ſuperfluo, que Galeno. Yo deſconfio mucho del intento de las bebidas, temiendo que en los retraimientos del eſtomago, y en los eſcondrijos del pecho, ſi ſacan lo mas facil, es la vida. Tengo por cierto, que la eſcamonea, y otras coſas tales no eſcogen, ſino que arrebatan ſin eleccion las mas vezes; que vàn por lo que no hallan, y ſacan lo que no buſcan; que ſacan algo de lo que pretenden, y que ſe ſale con ellas mucho de lo que no conviene; que nunca hazen tanto provecho con lo que ſacan, como daño en entrar à ſacarlo. Tengo por ſoſpechoſa la crianca de los medicamentos entre codicia, y oficiales, y recelo andan con malas compañias entre el cobre, y el pozo. Y no ſerà temeridad dezir, que ay mas adulterios en las compoſiciones, que en los matrimonios. Confieſſo que ay excepcion de excelentes, y fieles, doctos Medicos, y artifices, mas preſumo hallarla yo. No por eſto los deſprecio, ſi bien los eſcuſo; y quando mas no pueda, que ſerà algun dia, que yà no puede venir lexos, los llamarè, no para eſcapar, para morir, como es uſo, y coſtumbre. Pagarèlos, ceremonia introducida, no ſocorro eficaz. Llamarè à que me cure, el que sè que pelea, y morirè como hombre de un dia trás otro, y trillado del paſſeo de las horas, ſin que tenga culpa en mi acabamiento otra coſa que mi compoſicion, donde ſe muere por ley, y no por venta. Eſto procuro yo, no sè qual eſtorvo me pondràn los ſuceſſos contingentes. Probado he, no ſolo que en el enfermo es la quarta moleſtia la medicina, ſino la primera, y la mas grave, y que puede añadirla à las tres que dixo Seneca. Valganme por alegacion todos los dolientes, y los vivos que lloran por cuenta de ellas ſus difuntos.

Reſta conſolar à la vida de eſtas amenazas, de eſta ciencia, y de las falencias de eſte miniſtro. Lo primero, la certidumbre que he moſtrado de la medicina, es juntamente medicina; y eficaz exortacion à la templança, y conſervacion de la ſalud. Debemos el temor ſaludable de enfermar, al miedo de no ſanar, ſi enfermamos. Y el guſto de las viandas ſaludables al horror de las pozimas, jaraves, y purgas mal acondicionadas, y peligroſas. La preſervacion à que perſuade eſte temor, no ſolo es barata, ſino aor-

ro de cura contiegente, de boca desapacible, de barbero facinoroso. Si la medicina fuera infalible, huviera quien enfermàra por negociacion, y por hipocresía, y por vanidad. Sirviera la enfermedad à la astucia, y à la intencion. Los enamorados la hizieran fineza; los ministros exageracion de cuydados; los soldados resulta de tervicios; los hipocritas penitencia; las mugeres perdidas, tal vez afeyte, y tal vez achaque para demanda. Esto no se puede dudar, quando vemos que todos estos la fingen, quando no la tienen, ni se aventuran à tenerla. Son demostracion de todos los pobres, que las llagas que se pueden sanar, se las abren verdaderamente para adquirir limosna por la comiseracion. Finalmente, señor Don Octavio, si la medicina no padeciera duda, y las curas errores, fuera mas numeroso oficio ser enfermos, que medicos. Y de la manera que en las borrascas no huviera santos propositos, arrepentimientos, enmienda de vida, votos pios, ni escarmientos, si se supiera arte para resistir al furor de los vientos, y desenojar las iras de los golfos. Assi carecieran las enfermedades de los desengaños de nuestra presumpcion, y de los recuerdos à nuestro olvido, quando no dudara en los socorros de la medicina. Pues siendo esta enseñanza de tanto precio, ningun cuerdo negarà la vtilidad que tiene para doctrinar los motines de nuestra naturaleza, la duda de los remedios, y la incertidumbre de los artifices.

A los animales limitò Dios en el apetito la desorden achacosa. Cada vno apetece su alimento propio, su paladar carece de golosina. Dióles por medico el instinto. Al hombre diò apetito sin limite, y sabor, que siendo licencioso, despuebla para servir à la gula todos los elementos, hasta calificar en manjares las serpientes, en guisados las fieras, y tal vez son potaje, y falsa, desmentidos los venenos. Empero dióle la razon por Fifico, y los desenfrenados vsan peor de ella, que del instinto las bestias.

Solo el hombre sabe lo que le haze mal, y solo al hombre le sabe bien lo que le haze mal. Dióle Dios en el entendimiento medico dentro de si, y buscale fuera en el entendimiento de otro. Conoce que le es dañosa la demasia, y quiere mas curarse de ella, que escusarla. Solamente le imita en la golosina la mosca, y por esso se la diò por persecucion, para que viendo en la mas inmunda sabandija su defecto, le aborreciesse igualmente, como la aborrece, amolesta, glotona, sucia, y porfiada. O providente caridad de Dios, que diesse al hombre por reprehension assistente vn animal, tan asqueroso, como pequeño, para que conociesse el horror de su voracidad!

Dos

Dos grandes vtilidades ſacamos para nueſtro conſuelo de la contingencia, y peligro de las medicinas, y de los medicos. El vno el temor que nos amoneſta à la templanza, y buen regimiento, para no padecer las vnas, ni los otros. El ſegundo, ſi adolecemos por nueſtro conocimiento, para deſengaño de nueſtra fragilidad, para prevencion de nueſtra conciencia; pues amenazados de la dolencia, y con poca confianza de los remedios, no dilata el cuerdo, ni el virtuoſo el apreſto de ſu eſpiritu. El enfermo, que en neceſsitando de remedio no ſe deſaucia, y aguarda à que le deſaucie el Medico, mucho tiempo embidia à la cuenta de ſu Alma. Mas ſiente que ſe llegue el tiempo de darle, que de darla. Mal conſidera, que ſi toda ſu vida era corto eſpacio para prevenir el juizio de vna hora ſola, que vna hora, ni vn dia, ni dos ſon eſpacio muy aventurado. Cierto es, que vn breve arrepentimiento puede dar buen cobro del hombre mas perdido: Empero no es buena diligencia para morir, con èl vivir ſin èl. Salvòſe en poco tiempo el vn ladron; empero en el miſmo ſe condenò otro. Salvòſe Dimas, mas no ha de morir otra vez Chriſto Dios, y Hombre, como entonces muriò. Quien ſe vale del buen ladron para la confiança, acuerdeſe del malo para el temor. Crea que Dios puede diſponerſe para que ſe ſalve en vn momento, mas no viva algun momento ſin diſponerſe para ſalvarſe. La enfermedad incurable, es nacer, pues en naciendo, es forçoſo morir. Quien de eſta no ſe puede curar, quando podrà dezir que eſtà ſano, que ſalud eſpera de las yervas? Que combalencia de los Medicos? No ha de ſer el cuydado hazer que la vida ſea larga, ſino buena. Nueſtra muerte no reconoce otro Medico eficaz, y docto para ſu ſalud, ſino la buena conciencia. Para las enfermedades de la vida, ſolamente es medicina preſervativa la buena muerte.

El ſegundo trabajo de la enfermedad de mi diſpoſicion, es el miedo de la muerte, y el primero en el orden, y diſtribncion de Seneca.

Como puede temer la muerte, quien no teme el aver nacido? Y quien teme el aver nacido, porque teme la muerte? Como puede dolerſe de morir, quien ſe alegra de ſer hombre? Què razon halla el hombre mortal de temer lo que es? De què ſirve temer lo que no ſe puede evitar? Fuerça es que quien teme la muerte, tema la vida, porque toda la vida es muerte. Teme el hombre el poſtrer inſtante de ſu muerte, y ama los muchos años de ella. Quien es tan necio, que tema que ſe acabe lo que aborrece? La verdad reſponde, que todos aquellos que temen el acabar ſu vida, que es ſu muerte. Grande es el deſacierto de los hombres, quando tienen ſalud, ni temen la

muer-

muerte, ni ſe acuerdan de ella. En perdiendo la ſalud, y enfermando, temen la muerte, como ſi la ſalud propria no fuera enfermedad incurable; y no morirà igualmente à todos el forçoſo, que ni cuenta años, ni ſe embaraza en grandezas, ni deſprecia humildes; quien teme la muerte, tiene miedo de ſi proprio. No es la muerte coſa foraſtera; con noſotros nace, crece, y vive. La muerte de cada vno es ſu cuerpo, dentro de noſotros habita; no ay vena, no ay miembro donde no reſida. Bien conſiderado todo, nueſtro cuerpo es poſada de la muerte. Como, pues, ſe temerà la muerte, y ſe amarà el cuerpo? Manifieſta locura es amar, y aborrecer vna miſma coſa. Señor Don Octavio, tal es la perſuaſion beſtial del pecado, que haze que teme nueſtra vida la muerte, quando en juntar, y acertar nueſtra muerte gaſtamos nueſtra vida. Porquè, pues, tememos que ſe acabe de juntar lo que cada dia, y cada hora juntamos? La goloſina de los banquetes, que tanto ſe celebra, las delicias, y placeres de la luxuria, que con tan grandes anſias ſe buſcan, y compran, las ſolicitudes aventuradas de la codicia, que no ſon tan apacibles, los deleytes de las venganças temerarias, el ſabor alagueño de la moleſta ocioſidad del juego, què otras coſas ſon, ſino recogedoras de muerte, que con ſus deſordenes le juntan, la acercan, la abrevian, y la anticipan? No ſon otra coſa, ſino diſpoſicion, y aparato de la muerte, que tememos; y ninguno negarà, que todo nueſtro regocijo le tenemos en eſtas coſas referidas, que nos fabrican, y diſponen la muerte. Què pues tememos, aviendola noſotros fabricado por ſumo entretenimiento? Diſculparàn algunos el error de ſu mente con Ariſtoteles, que en la Retorica, lib 1. capit. del miedo, dize: *Miedo es vn dolor, y vna perturbacion de animo, que nace de la imaginacion de vn futuro mal.* Empero eſta difinicion eſcluye à la muerte por mal futuro, porque la muerte no es mal, ni eſtà por venir, ſi bien eſtà por acabar de venir. La muerte no es mal, ſino bien. No es malo morir, ſino morir mal: como no es bien el vivir, ſino el vivir bien. Morir es ley, y no daño, ni ofenſa. En el proprio capitulo, dize el Filoſofo Stagirita: *Las quales coſas luego que eſpantan, quando eſtàn cerca, porque de verdad las coſas que eſtàn lexos, no eſpantan. Seame indicio de eſto, que todo hombre ſabe que ha de morir, mas porque no ſabe que ſu muerte eſtà cerca, por eſſo no la teme.* Perdoneme Ariſtoteles, que no puede ignorar alguno, que tiene cerca la muerte, pues todos ſaben, que pueden morir cada inſtante, y deben ſaber, que no ſolo la tienen cerca de ſi, ſino dentro. Por eſto diràn los enfermos, que la temen, porque vèn ſus menſageros en los accidentes, y dolores; y

los

los viejos, porque la vèn con los ojos que ella les cierran. Empero la muerte no es de las cosas que vnos, ni otros deben temer, porque la tienen cerca. No la han de temer, sino disponerla. No la han de temer, sino recibirla. Quien la acaricia, haze lo que debe. Quien la rehusa, haze lo que no puede hazer. Ella se difiere, mas no se evita. Muchas enfermedades suelen dilatar la vida en años; y muchos con salud robusta, se precipitan en la mejor edad. Muchos viejos, y caducos vèn enterrar niñezes, y jubentudes recien amanecidas, florecientes. La muerte, tan cerca està del primero cabello, como del vltimo. O la han de temer todos, ò ningunos. Yo aconsejo, q̃ ninguno tema la muerte, y que todos teman la mala muerte; que ninguno la tema, y que todos las dispongan. Sophocles dixo, Sermon 107. *Que la muerte era el postrero de los medicos.* Yo que el postrero, y el mejor, porque de vna vez libra, no solo de todas las enfermedades, sino de todos los otros medicos. La muerte, sola cura los males; las demàs medicinas los entretienen. Quien temerà enfermo su postrero medico, y el mejor? Por esto dixo Seneca: *La muerte es remedio de todos los males. Quien temiò el remedio del mal que padece?* Y en otra parte el grande Español: *Necio es el tirano que dà la muerte por pena, al que con la muerte libra de la pena que le pretende dar.* Segun esto, el enfermo no debe temer la muerte, antes estar agradecido à la enfermedad, dize el gran Padre S. Geronimo: *La fortaleza del cuerpo, es enfermedad de la muerte, y la enfermedad de el cuerpo, es fortaleza del Alma.* Y esto que acuerda al hombre de Dios, y de si, despierta su advertencia, y castiga su presuncion, desatala de sueño ignorante para que se levante. Dixo el Apostol: *Porque quando enfermo, estoy mas fuerte. La virtud en la enfermedad se perficiona.* Que otra cosa puede ser tan amable, como la enfermedad que perficiona la virtud, que nos perficiona? No carece de este bien la vejez, que Ciceron dixo: *La misma vejez es enfermedad.* Y yo por el contrario, y no con menos verdad, digo: que la misma enfermedad, es vejez. No, pues, à la enfermedad le sea molesta la muerte con el temor de la opinion cobarde que tenemos de ella. Por muchas razones debemos perderle el miedo, y guardarla con aficion: *La muerte* (dize mi Juvenal) *sola confiessa quanto son los corpezuelos humanos.* Bien merece esta noticia, antes curiosidad de saberla: que horror para ignorarla. Passemos al consuelo sagrado, y verdadero. Oygamos à San Pablo: *Desatese la casa desta habitacion, edificacion tienen de Dios*, 2. Corint. 5. Por esto dezia: *Deseo ser suelto, y estar con Christo.* Luego la vida es venta, de que se debe desear salir? Luego es prision, de que se debe procurar libertad? David lo dixo, Psal. 140.

saca de la carcel mi Alma. A eſtas vtilidades ſe llega à ſer logro el morir. Aſſeguralo el Apoſtol: *Para mi Chriſto es vivir, morir logro.* Luego debemos codiciar la muerte por preciosa? Tal es en la preſencia del Señor la muerte de los Santos. Con ſabroſa elegancia nos enſeña lo que ſomos, y lo que ſon, y para que la vida, y la muerte. S. Leon Papa, Serm. 1. de Reſurrect. *A qualquier hombre que de otro en otro por alguna converſion ſe muda, es ſin no ſer lo que fue, y nacimiento ſer lo que no fue. Mas conviene ſaber, para quien ſe muere, ò ſe vive? porque ay muerte, que es cauſa de vida, y ay vida, que es cauſa de muerte.* Debeſe, pues, ſolamente temer eſta vida, y debeſe amar aquella muerte.

Deſpues de aver dado ſagrada doctrina à los que enfermos temen la muerte, quiero enſeñarlos, ſin verguença, con el ſentir de los Gentiles, que vivieron ſin luz. Sea el primero mi Juvenal en la Satira 10. Poema en que excediò en la doctrina à todos los Filoſofos, en la elegancia à todos los Poetas.

Haze de deſear que en cuerpo ſano
Reyne la mente ſana. Pide fuerte
Animo, que carezca de temores
De la muerte, que ponga entre las dadivas
De la naturaleza, los poſtreros
Eſpacios de la vida, y que tolere
Qualeſquiera trabajos.

Menandro dixo: *A quien los Dioſes quiſieron bien, permiten que en la juventud muera.* Sotades la llamò: *Puerto de todos los mortales.* Eſchilo: *O muerte, ruegote que no deſdeñoſa me difieras el llegar à ti. Tu ſola curas los males incurables, y ningun dolor ſigue à los muertos.* Anaxagoras dezia: *Ay dos doctrinas de la muerte; la vna, el tiempo antes que naciéſſemos; la otra el ſueño.*

Examinadas eſtas doctrinas, arribarèmos al verdadero conocimiẽto de los Gẽtiles. Nueſtro Seneca, que en la eternidad del Alma, repetidamente dizen ſe contradixo, que en partes habla con ſentimiento caſi Catolico, lo que ſe les en la Epiſ. 79 *Entonces tendrà nueſtro animo que agradecerſe à ſi, quando libre d eſtas tinieblas en que ſe rebuelve, mirare la claridad, no con viſta flaca, ſino que admitiere todo el dia, y fuere buelto à ſu Cielo, quando recibiere aquel lugar que ocupò con la ſuerte del nacer. Arriba le llaman ſus principios. Llegarà alli aun antes que ſea deſatado deſta carcel, luego que ſe limpiàre de vicios, y puro, y leve, reſplandeciere en las contemplaciones divinas. O Lucilo, eſto nos importa obrar; à eſto hemos de encaminarnos con diligencia, aunque lo ſepan pocos, aunque lo vea nadie!* Palabras ſon eſtas verdaderas, no ſolo doctas, ſino devotas, y que hazen por

acreditar la correſpondencia de S. Pablo con Seneca, ſi el eſtilo de las cartas tuviera parenteſco con las canonicas. No menos ſe afirma en la inmortalidad del Alma ; en la Epiſt. 86. quando dize: *Eſtaba en la Villa de Scipion reverenciando ſus aras, y cenizas, como ſepulcro de tan gran varon ; de verdad ſu Alma ſubiò al Cielo de donde vino.*

Olvidando la confeſsion expreſſa deſtos lugares, y de otros muchos, Tertuliano en el principio del libro de la reſurreccion de la carne, le acuſa en tales palabras : *Nada ay deſpues de la muerte, es de la eſcuela de Epicuro. Dize Seneca, todo ſe acaba deſpues de la muerte, tambien ella.* No coligiò bien Tertuliano contra nueſtro Seneca, pues neceſſariamente de aquellas palabras ſe colige, que Seneca afirmò la inmortalidad del Alma, y otra vida; pues ſi todo lo mortal ſe acaba con la muerte, y la miſma muerte, forçoſo es que ſe acabe con nueva vida, y con nacer de nuevo à vida eterna. Lenguaje es ſacroſanto matar la muerte, y ſer muerte de la muerte. Chriſto nueſtro Señor la diò muerte con ſu vida, para que viviéſſemos ſin temerla. Oponenle, ò los que le aborrecen por Eſpañol, ò le embidiã por admirable, que dixo: *Quieres ſaber lo que ſeràs deſpues de muerto? Mira à lo que fuiſte antes de nacer.* Siendo aſsi, que en eſtas palabras tratò del compueſto, que reſulta de Cuerpo, y Alma, y de ſus operaciones, en las quales le repreſentò, que el ocio de la acuſacion de ella, ſeria ſemejante el que precediò à ſu concepcion. Y en eſtas palabras Seneca tocò la primera de las dos doctrinas de la muerte, que Anaxagoras afirmò q̃ avia. Diziendo, que la primera era el tiempo antes de nacer, y la ſegunda el ſueño. Eſta poſtrera, q̃ del todo deſtierra el temor de la muerte, la declarò doctamente, y piadoſo Themiſtio, Serm. 117. de laude mortis. Quando reſpondiendo Timon à las opoſiciones de Patrocleo, que acreditaba los temores de la muerte, dize: *Las proprias vozes con que hablamos del que muriò, enſeñan, que en la muerte no ay algo grave, y ſon eſtas. Apartòſe, y fueſſe, deſcanſa, ſignificando claramente partida, tranſito, y ſoſiego. Lo primero, la propria palabra, que es nombre de la muerte, no ſignifica baxar à lugar ſubterraneo, ſino ſubir al aſſiento de los Dioſes. Por lo qual es probable, que el Alma, como deſatada de las ligaduras del cuerpo, luego que muere como yà libre, recreandoſe, y deſcanſandoſe, ſe junta à Dios, y depende de èl. Demàs ſe ha de conſiderar, que la palabra que ſignifica nacer, por el contrario ſignifica caer en tierra, y baxar, porque baxa à aquella parte que muriẽdo el hombre aſciende.* Y mas abaxo en el proprio diſcurſo el miſmo Autor: *O Patrocleo, entenderàs que el Alma fuera de ſu naturaleza ſe junta al cuerpo, y ſe ata à èl ; y eſto, porque el ſueño es el mas ſuave de nueſtros afectos. Lo primero acalla en*

ſo-

todos los dolores de los ſentidos, por ſer deleyte agradable, y familiar. Demàs de eſto excede todos los deſeos, aun quando ſon mas vehementes. Por lo qual los que encarecidamente ſon dados à la muſica, luego que el ſueño deſciende à ſus ojos, no le pueden vencer. Y los abrazos fuertes, y deleytes de los amantes, lo deſata. Mas de que ſirve referir otras coſas, quando aquel contento que la diſciplina, y converſacion, y la filoſofia producen ocupandolos el ſueño, lo aparta de el Anima, como llevados, y ſumergidos de vn corriente apacible? Los demàs afectos amarran al cuerpo el Alma. El ſueño le aparta quando adormece el cuerpo, y la recoge en ſi deſcanſada, de las moleſtias, de paſſiones, y afectos, que padece derramada por los ſentidos, y atenta à diferentes operaciones. El ſueño, ſegun eſto, es vna doctrina cotidiana de la muerte, que nos và perſuadiendo con ſu ſoſiego, que es deſcanſo del trabajo, y no trabajo; por eſto le llaman imagen de la muerte; por eſto hermano. Y aſsi como el ſueño es alivio del que vive, aſsi la muerte es ſueño del que muere. La Igleſia Catolica le dà eſte nombre, quando en las poſtreras palabras de los difuntos, ruega: *Deſcanſen en paz.* Son tan parecidos hermanos el ſueño, y la muerte, que aſsi como el largo deſvelo es grave enfermedad, por la falta del ſueño. Aſsi la vida larga es grande peligro, por las tardanças de la muerte. Quien en eſta vida durmiendo eſtudia en el ſueño que duerme, ſe previene docto para el ſueño de la muerte que aguarda. Y de la manera que el ſueño nos es dulce, porque nos deſcanſa del trabajo, nos debe ſer apacible mucho mas la muerte, que nos reſcata dèl.

Si temiera el hombre la muerte por las enfermedades del Alma, fuera ſu miedo vtil, y loable. Mas temerla por las dolencias del cuerpo, que las mas vezes ſon medicina de las del eſpiritu, es necedad, y delicto. O ſeñor D. Octavio, quan deſcaminados ſò los afectos humanos! Pocos teniendo ſalud corporal, y Alma apeſtada, eſtando muertos, ſe acuerdan de que ſon mortales. Y los mas en ſintiendo vn pequeño accidente, tiemblan de la muerte.

Diferente conocimiento tuvo el grande Platon de las enfermedades del cuerpo, pues las buſcò para la ſalud de ſu alma, yendoſe à vivir en lugares pãtanoſos, y mal ſanos; porque el contagio del ayre debilitandole el cuerpo para los afectos, ſe le diſpuſieſſe à la virtud, y contemplacion. Valiente voz pronunciò Stildon Filoſofo, quando dixo: Que los hombres enfermos eran como los preſos en carcel flaca, y rota, y en priſiones debiles, que por la flaqueza de ellas tenian facil la libertad.

Democrito Filoſofo, de viſta muy perſpicàz, cegò para poder mejor contemplar el Cielo, temiendo la ſantidad de los ojos corporales por divertimiento de los de la muerte: y noſotros, que con la luz del Sol de juſticia Chriſto, vemos

lumbre eterna, temerèmos las dolencias,y defectos de la ſalud,y del cuerpo, que nos ſirve de ſombra,y de ſepulcro portatil, con que vivimos muriendo,para acabar de morir. Oygamos à S. Pedro Chriſologo Serm. 45. *Que coſa mas enferma que el hombre, à quien engaña el ſentido, burla la ignorancia, cerca el juizio, ofende la pompa, el tiempo dexa, la edad muda, entorpeze la infancia, la juventud precipita, la vejez quebrãta?* El tercero gravamen es el dolor del cuerpo,y las anſias ocaſionã las quexas à que obliga, las lagrimas que exprime. Seneca dize: *Que todo eſto hazen tolerable los eſpacios de la intermiſſion, porque la intencion del dolor ſumo tiene fin. Ninguno puede padecer mucho dolor mucho tiempo; tales nos diſpuſo la naturaleza enamorada de noſotros, que diſpuſo el dolor,ò tolerable,ò breve; los grandes dolores conſiſten en las mas tenues, y delgadas partes del cuerpo, los nervios, y los artejos, y todo quanto es menudo, acerrimamente fatiga luego que concibe en lo eſtrecho los malos humores, empero eſtas partes luego ſe amortiguan, y con el miſmo dolor pierden el ſentido del dolor; ò porque el eſpiritu prohibido del curſo natural,y mudado en peor, pierde la fuerça con que nos aflije, y amoneſta; ò porque el humor corrompido, no teniendo donde corra, èl miſmo ſe quebranta, y con eſtas coſas, que en mas de ſi llevò, quitar el dolor, ò el ſentir. Aſſi la podraga, y la quiragra, y todo dolor de nervios, ſe quita luego que entorpeze la parte que atormenta. De todos eſtos, el primer acometimiento aflije, y la duracion acaba al impetu, y el fin del dolor es la inſenſibilidad que el miſmo dolor cauſa. El dolor de los dientes, de los ojos, y orejas, por eſto ſon muy agudos, porque nacen en partes angoſtas. Eſte es, pues, el conſuelo del dolor grande, que es neceſſario dexarle de ſentir, quando le ſientes demaſiado. Haſta aqui ſon palabras de Seneca.* Digolo, porque las he traducido, que ſino fuera locura perſuadirme que ellas no ſe daban à conocer entre mis borrones. Atreverème à dezir algo, no añadiendo à Seneca, ſino imitandole. Ningun hombre llorò, ni ſe quexò de la cauſa de ſu dolor, que fue ſu deſorden, y todos lamentan ſu dolor. No es poſsible no ſentir los males, mas es facil ſufrirlos, y es gloria vencerlos. Vn nervezuelo en vna muela podrida, triunfa del ſufrimiento, y la paciẽcia, y fortaleza de vn hombre, y le disfama la boca cõ quexas, y los ojos con lagrimas, y el roſtro con viſages mugeriles: deſtos tales es mas verdad dezir, que los tiene el dolor à ellos, que ellos al dolor. Si ſe aplacàra con llantos, ò con geſtos, pudieráſe diſculpar por medicina. Conſultemos, ſeñor, con nueſtra conciencia nueſtros dolores. Della oirèmos que ſon acuſacion juſta de los diſtraimientos del miembro que las padece. Concibennos en pecado, parennos con dolor, y eſtrañamos vida doloroſa. Mucho mas conveniente fuera curarſe los hõbres de la impaciencia de los dolores, que de ellos; quan-

to es mejor guarecer de los achaques del espiritu, que de los de la carne. Razon es mitigarlos cõ remedios, mas no añadir vicios, y locuras à los dolores. No hallo razõ por que los dolores seã pesados à la enfermedad, y al enfermo, sino cõsuelo de la una, y del otro. A muchos hã hecho emẽdar la vida, à muchos codiciar la muerte. Hablan claro à la presuncion humana, y el lenguaje de que no puede desentenderse. Las enfermedades sin dolores, tienen mucho de lisongeras; los q̃ las traen, nada q̃ convenga callan. No se contentã con dezir al hombre la verdad de su miseria, antes haze que la confiesse à gritos. Grande bien, es desengaño persuadido. La verdad mas desnuda, que amonesta nuestra flaqueza, son los dolores; como, pues, lo serèmos ingratos? Para que cosa serà de provecho una cabeza, que con un dolorcillo se vence, y se desconcierta? Bueno es vivir sin dolores, empero mejor es teniendolos sufrirlos. Vivir sin ellos, ninguno puede; sufrirlos pueden todos. Lo que merece al doliente la purga, siendo amarga, y à todos los sentidos desapacible, porque se lo niega al dolor, bien sufrido. Este, con mas certeza, es medicina saludable; que la otra bien pagada, y bebida. Mas enmiendas han resultado de los dolores, que convalecencias de las purgas. Enfermedades ay en que es indicacion de salud el dolor; y muchas vezes el no sentir el dolor, es señal de muerte.

Yà hemos llegado à la postrera, y quarta molestia de la enfermedad, que es la suspension de los deleytes.

El enfermo, à cuya dolencia es gravamen la intermission de los deleytes, està malo, y es malo, tan achacosa tiene el Alma, como el cuerpo. Ama la causa de su mal, que fueron sus deleytes, y aborrece su mal. Tal era aquel vicioso, que en el Mercator de Plauto, dixo: *Irè al medico, y alli con tosigo me darè à la muerte; pues me quitarà aquellos cosas por cuya causa deseo vivir.* Aviale enfermado el beber vino, la luxuria, y la glotoneria, y temia que el medico le quitasse el uso destas cosas, por las quales solas èl deseaba vivir, y con las quales no podia dexar de morirse. Tal es el desenfrenamiento de nuestro apetito, que nos aflige breve suspension de los vicios; siendo assi que la intermission dellos, es apetito para bolver à ellos. La medicina no los quita, sino los suspende. Y el hombre, ni puede sufrir la enfermedad que le ocasionan, ni estàr un punto sin la ocasion de su enfermedad. Quitale el arte el vino, para quitarle la fiebre; quitale la glotoneria, para disponerle los humores; quitale el uso de las mugeres, porque se fortalezca; y el mal enfermo, quiere mas morir gozando destas desordenes, que vivir para gozarlas. Quiere ser vicioso de tal manera, que por no dexar de ser vicioso, dexe de ser hombre. No siente la enfermedad

del cuerpo, ſino porque ſiente que le limiten las del Alma. Eſto ſucede, y dà la cauſa San Pedro Chryſologo, Serm. 35. *Porque el hombre yaze voluntariamente en los delictos, y por fuerça en las enfermedades.*

Pienſe el hombre, que porque en la cama no haze alguna coſa, eſtà ocioſo? Engañeſe, que la cama con la enfermedad, es teatro para oſtentar las fuerças del Alma, y las del cuerpo. Sus batallas tiene el lecho, y ſus hazañas la dolencia. Si el hombre luchãdo con los dolores los vence, mas es buen ſoldado, que mal enfermo. Si agradece al mal la intermiſsion de los deleytes, glorioſa victoria adquiere ſu Alma. Gran valentia es luchar bien con la calentura, y demàs accidentes. Sino te fuerçan, ſino te afligen, ſino te derriban, grande, y provechoſo exemplo eres. O ſi los enfermos tuvieran auditorio, y aplauſo, quan grande ocaſion de gloria fuera eſtàr enfermo! Voz es de Seneca: *No te vea alguno, nadie te atiende, mirate tu à ti proprio, tu te alaba.* El tabardillo, y el dolor de coſtado prohibe al que paſſea, el andar; y al que juega, las manos, empero no eſtorva, ni aprisiona alguna operacion del eſpiritu, padeciendo eſtos males rabioſos puede el hombre aprender, y enſeñar; exercitar la caridad, y la paciencia, oſtentar la fortaleza, y la conſtancia; enſeñar à la dolencia peſtilencial, y venenoſa, que tiene Alma en que guardar vida, que no teme ſu muerte.

Llamaſe deſdichado el enfermo, y crece ſu mal con ſus lamentos, porque en el Verano con los yelos entretenidos, à peſar del calor, no bebe copioſamente en Julio la condicion del Invierno, porque no bebe los vinos con la peregrinacion, que han adquirido mayor fuerça, y precio; porque no vè en la meſa los oſtiones, y mariſco, que la gula fue à buſcar entre las ondas; que la goloſina deſcerraja de las clauſuras de ſus conchas, porque no puede ſer prodigo de ſu vida, à perſuaſion de la miſeria de ſu luxuria. O mal aventurado enfermo, que lloras la falta de aquellas coſas miſmas, por quien ſientes la falta de tu ſalud propria!

Los Sagrados Apoſtoles nos enſeñaron à buſcar la ſalud; no ſe puede llegar à ella, ſi no ſe dexa todo primero: *Veis que lo hemos dexado todo, y te ſeguimos*; dixeron à Chriſto, que es ſalud, y vida. Aquella muger que padecia el fluxo de ſangre, nos enſeñò à curarnos. Primero con la Fè que tuvo, de que tocando al ruedo de la veſtidura de Jeſus, guareceria, ſe curò de la enfermedad del eſpiritu, y luego tocando de la corporal. Job fue una poblacion de llagas todo ſu cuerpo, enfermedades; raiaſe los guſanos, no los lamentò; miravaſe las viſeras, no las lloraba; no litigò por ſanar; no llamò medico; no pidiò medicina; no ſe mudò de muladar; toda ſu batalla fue deſpreciar eſtos males, y curar

rar del horror, que de verle en ellos tenian los entendimientos de ſus amigos, la ignorancia de ſu muger. O que valiente guerrero! Ningun Capitan General triunfò de ſus enemigos, como èl de ſus amigos, y de ſus calamidades. Oponeſe à las enfermedades del eſpiritu, no del cuerpo; perſevera en ſu inocencia, y en ſu fortaleza. Eſtima ſus calamidades por ocaſion de ſus victorias, oſtentales, no las acuſa, blaſonalas, no las padece. Su conſuelo dize que ſerà: *Que afligiendole con dolor no perdonè, ni contradirè à las palabras del Eſpiritu Santo*, cap. 6. 10. O animoſas palabras! ſiempre avian de aſsiſtir en los oìdos de los enfermos, por aforiſmo de la carne, y del eſpiritu. Señor Don Octavio, Job nos verifica lo que de Seneca hemos referido; y Seneca me perſuado lo aprendiò de Job. Dize, que el enfermo, que no puede mover los pies, ni las manos, puede aprender, y enſeñar. Job en todo ſu Libro enſeña, y dà doctrina, ſin pedir en algun lugar medicamentos; deſea aprender, y pide que le enſeñen, quando dize: *Enſeñadme, y callarè, y ſi acaſo ignorè alguna coſa, inſtruidme*, cap. 6. 24. Cathedra es la cama, lugar es de doctrina, eſtudio es la enfermedad. En los temeroſos, y flacos, y aſsidos al cuerpo, y à ſus deleytes, es patibulo, donde eſtàn à la verguença, donde ſon juſticiados de ſu dolor, por la culpa de ſu puſilanimidad, y torpeza.

Acuerdaſe Job de que tuvo ſalùd, y fue opulento; empero no pide la ſalud, ni la riqueza, antes refiere la gravedad, y el aſco de ſus males; ſuyas ſon eſtas razones, cap. 16. *Yo aquel otro tiempo opulento fui deshecho de repente, venciò mi cerviz, quebrantòme, y puſeme como por blanco, rodeòme con ſus lanças, hiriò mis coſtados, no perdonò, y mis entrañas las derramò en la tierra; cargò ſobre mi una herida ſobre otra; como gigante embiſtiò conmigo; veſti ſaco ſobre mi piel, y cubri de ceniza mi carne, hinchòſe mi cara con el llanto, y mis parpados ſe anochecieron. Eſto padeci ſin delicto de mis manos, teniendo inocentes mis ruegos en la preſencia de Dios.* Conſuelaſe el Santo Job de tan graves enfermedades del cuerpo, con la ſalud que tiene en ſu Alma. No pide à Dios que le alivie de aquellas; dale gracias, porque le limpiò de eſtas.

Las enfermedades muchas vezes las dà Dios por exercicio à los buenos, y à ſus amigos, y aſsi ſucediò con Lazaro. Joann. 1. *Luego que oyò que Lazaro eſtaba enfermo, ſe detuvo en el miſmo lugar.* Avianle eſcrito ſus hermanas: *Ves, que eſtà enfermo el que amas.* Y aguardò à que le eſcrivieſſen: *Señor, ſi eſtuvieras aqui, mi hermano no huviera muerto.* Conocieron que la muerte eſtà executiva, à donde no eſtà Chriſto; y dixo à ſus Diſcipulos: *Lazaro es muerto, y me alegro.* O lenguaje de DiosHombre, que para

ſu merito dexa luchar con la enfermedad al que ama, y para el exemplo, y el miſterio ſe alegra de que muera! Siempre dà Dios mas, y mejor que le pedimos. Las hermanas pedian para Lazaro ſalud, que pudiera adquirir humanamente con la medicina. Chriſto las dà reſurreccion; pidenle cura, y dales milagro. Perſuadamonos ſi Dios nos dexa en la enfermedad que conviene, y ſi acabamos en ella, que nos la ha de reſtituir la reſurreccion.

La vida nueſtra el ultimo dia ſe acaba, y el primero empieza à acabarſe. La muerte no ſe mueſtra igualmente cerca en todas las coſas, mas en todas eſtà cerca, porque no ſabemos en que lugar nos aguarda, debemos eſperarla en qualquier lugar. Por no atender à eſta conſideracion, muchos mueren antes de empezar à vivir. A eſta cauſa el malo cuenta muchos años de tiempo, y ninguna hora de vida. Cierto es, que quien ſiempre contempla la muerte, nunca la teme. La enfermedad, y la vejez, ſon doctrina contra los eſpantos de la muerte; quien las eſtudia tanto como las parece, doctamente acaba de morir. El dolor del cuerpo, es medicina para el ſoſsiego del eſpiritu. La intermiſſion de los placeres, y guſtos en la dolencia, es conocimiento de que no ſon placeres, ni guſtos los que ſe han de dexar para tener ſalud, y de que ſolo lo ſon aquellos, que ni la enfermedad los ſuſpende, ni la muerte los acaba, quando antes los aumenta, y aſſegura. Yà que vivimos muriendo, muramos para vivir. Conſervemos la ſalud, para que ſin los atajos de vicios, y deſordenes, la acabe en nueſtra compoſicion el paſſeo del tiempo. Para eſto es muy bueno no adelantarnos al tiempo, ni ceſſar en èl. Precioſo es el dolor que nos amoneſta la fragilidad de nueſtra carne; perdonemoſſe lo congojoſo por lo util. Bien intencionada es la enfermedad, que nos và abriendo las puertas de nueſtra priſion. Lo que nos toca, ſiendo forçoſo ſalir della, no es quando ſaldrèmos, ſino quales, y para que lugar. La muerte por ſi, es mandamiento de ſoltura para todos. Igualmente ſuelta à los inocentes, como à los reos. Deſdichado del que ſale de priſion temporal para la eterna. Eſte ſolo empieza una muerte ſin fin, del fin de otra muerte. Y porque la verdadera eſperança en Dios nos quita los medios inconſiderados del amor deſta vida; y Chriſto nueſtro Señor antes de eſpirar en la Cruz dixo ſiete palabras, para enſeñarnos que en ſu Paſsion glorioſa ay caudal para nueſtra verdadera ſalud, y para hazer la muerte fecunda de vida, y de ſalvacion. Yo acabarè eſte Tratado, que es el poſtrero de todos, con las miſmas ſiete palabras con que acabò Jeſu Chriſto ſu vida, para

ma-

matar nueſtra muerte. Y para que qualquiera Chriſtiano acabe con ellas, de manera que pueda empezar por ellas, diziendo:

IEſu Chriſto Hijo de Dios, y Dios, y Hombre verdadero, con los ojos nadando en muerte, antes de eſpirar te hablò, con las palabras que antes de eſpirar dixiſte à tu Padre. Tu, Señor, para moſtrar que en tu Paſsion ay virtud poderoſa reducir pecados impenitentes, dixiſte:

Padre, perdonalos, que no ſaben lo que hazen.

Eſta palabra dixiſte por pecadores, que no ſe conocian, ni arrepentian, y por ellas ſe bolvieron hiriendo en los pechos, y ſe convirtieron deſpues. No ſe niegue, Señor, eſte arrepentimiento que obrò en los pecadores que te crucificaron, y te veian crucificar, al pecador por quien te crucificaron, y que crucificado te adora. Deſpues para moſtrar quanta eficacia tiene el conocerte, y el rogarte, al Ladron, que en el ultimo trance de tu vida, y la ſuya, te conociò, dixiſte:

Oy ſeràs conmigo en el Paraìſo.

El te dixo, que te acordaſſes de èl quando eſtuvieſſes en tu Reyno. Yo te digo, que te acuerdes de mi, quando eſtàs en èl, y al Ladron le digo que interceda por mi, para que cobre un compañero con las proprias palabras que ſe perdiò el ſuyo. Señor, en el proprio oficio uſaràs conmigo la miſma miſericordia, pues toda mi vida he ſido ladron de mi propria vida, hurtandola à tu ſervicio: ſi le fue prerogativa morir à tu lado, yo muero à tus pies; y tu lado, deſpues de muerto, le abriò para mi, como para todos. Diò viſta à quien le rompiò con hierro, no la niegues à quien te la pide con lagrimas. El no llegò tarde, aunque llegò à ti al fin de ſu vida, no llegue tarde yo, aunque vengo al fin de la mia. Luego para eſforçar la flaqueza de nueſtros meritos, y por moſtrar que tu Santiſsima Madre, era con ſu interceſſion la puerta del Cielo, dixiſte à Juan:

Diſcipulo, ves aì à tu Madre.

A tu inmenſa libertad, que la quedò por dàr, pues à tu Diſcipulo diſte tu Madre? què miſericordias no eſperarè ſi las pido à tu muerte por tu Madre? Pues dàs lo que nadie ſe atreviera à pedirte, concedeme la ſalvacion con que ruegas à mi que te la pido. Sino la merezco por los pecados con que te ofendo, alego à tu piedad, que diſte viſta al que deſpues de muerto te diò una lançada. Vſa con el yerro de mi Alma, y vida la magnanimidad que uſaſte con el de la lança. Y porque quando con tu muerte ſe cumplia tu teſtamento en Juan, que ſolo de los Diſcipulos aſsiſtia teſtigo, ſe repreſentò la congregacion de los creyentes;

de

de la qual la mayor parte era de pecadores, que no ſe conocieron, y deſpues alcançaron luz de verdadera Fè, y por medio de la penitencia fueron lo que ſignifica la palabra Juan, que ſe interpreta en quien eſtà la gracia; por eſto, pues, dixiſte à tu Madre:

Muger vès aì à tu Hijo.

Porque los fieles de la Igleſia, que en èl ſe figuraban, ſupieſſen que en tu Madre, los dexavas Madre. Y porque conocieſſemos el teſoro de meritos, à que nos diſte derecho en tu Paſsion, dexandolos para caudal de nueſtro reſcate, dixiſte:

Dios mio, Dios mio, porquè me deſamparaſte?

Padre, pues ſin tener yo culpa me dexas en tan grande pena? Dales à los hombres que merecen pena, gloria por mis merecimientos; y pues yo pago ſu deuda, el deſampararme, ſea cauſa de ampararlos, que yo no ſoy capaz de recibir perdon de culpas, por ſer mi Alma bienaventurada, y aſsi le he merecido por las culpas, de los que han ocaſionado mi muerte. Y por eſto, Padre, la ſed que tengo de que ampares al Eſclavo del pecado, es, pues has deſamparado à tu Hijo. Tu Señor Dios, y Hombre, dixiſte, que tu Padre te avia deſamparado. Y yo miſerable guſano puedo dezir, que nunca me deſamparaſte, y que me amparè con tu deſamparo. Dixiſte:

Sed tengo.

Porque tienes ſed de mi. Dexaſte el vino amargo, y no tienes aſco del acibar de mis ofenſas. Tuviſte ſed del que te diò la bebida, ſiendo peor que la hiel que te daba. Segun eſto no llega à mal tiempo mi vida, eſponja de pecados, con la amargura de ellos. Clamaſte con voz grande:

Yà ſe ha acabado.

Que fue dezir: Todas las profecias ſe han cumplido, y el ſer obediente haſta la muerte, con la muerte, porque yo fui haſta la muerte inobediente toda mi vida. Haſe acabado el ſer tu ſacrificio cruento, y la redempcion del linage humano. Señor, yà yo me acabo, y te ſuplico, que por los meritos de tu Paſsion, pueda empezar à vivir contigo. No tengo mejor modo de lograr eſte beneficio, arrepentido de mis delictos, y acompañado de tu Santiſsimo Cuerpo por Viatico, que dezir fervoroſamente contigo:

En tus manos Señor encomiendo mi Eſpiritu.

En las de Adan, y Eva ſe perdiò en el Arbol, en las tuyas en el Arbol de la Cruz ſe reſtaura. Alli la Sierpe, que perſuadiò à la muger à la primera culpa, quebrantò la cabeza de la muger, que era Adan. Aqui la muger, que aſsi miſterioſamente llamaſte à tu Madre, quebrantò à la propria Serpiente la cabeza. Madre de miſericordias, con las palabras que eſpiraſte por mi,

eſpi-

eſpiro. Si la Igleſia promete, que con ſola una palabra que digas: Mi anima ſerà ſana, y ſalva, por las ſiete que dixiſte por mi, y yo te repito con dolor de mis malas obras. Eſpero merecer tu clemencia, armando mi flaqueza de eſta confiança. Con mas conſuelo muero yo que fui cauſa de tu muerte, que tu; pues ſiendo por mis iniquidades tu enemigo, oygo que tu primera palabra es por el perdon de tus enemigos; y que deſpues cuydas de la ſoledad de tu Madre, y de tu Diſcipulo querido, aviendo ſido la ſegunda palabra, prometer tu Reyno al Ladron. Si eſpirando tienes ſed, te dàn hiel; yo eſpirando, ſi pido bebida, me dàn tu ſangre en tu cuerpo. Y pues veo que mueres, ſiendo vida, porque temerè morir ſiendo muerte? Si te veo deſnudo, y pobre, ſiendo Señor de todo, porque temerè la pobreza, ſiendo nada? Si te veo deſpreciado, ſiendo Hijo de Dios, porque yo concebido en pecado temerè el deſprecio? Si te veo herido por muchas partes, y que deſde la planta del pie, haſta la cima de la cabeza, no ay ſanidad en tu cuerpo, y que no ay dolor como tu dolor, porque yo guſano viliſsimo temerè el dolor de la enfermedad? Nada temerè, ſino mis pecados, y tu juſticia. Mas de tal manera la temerè, que de ti ofendido, como Juez, me ampare como hijo. Y eſpero que por tu bondad me daràs tu gracia, para que en tu gloria te alabe, con el Padre, à quien rogaſte por mi, y con el Eſpiritu Santo, que embiaſte para mi, como para todos los que fueſſen en tu Ley, y Paſsion capaces de ſus dones, y con tu Santiſsima Madre, à cuya proteccion, con todos los verdaderamente creyentes, en ti me encomendaſte. Seas, Señor, bendito por los hombres en la tierra; por los Angeles, y Santos en el Cielo, por los ſiglos de los ſiglos. Amen.

LA FORTVNA CON SESO, Y LA HORA DE TODOS.

FANTASMA MORAL.

JVpiter, hecho de hieles, ſe deſengañifaba, poniendo los gritos en la tierra, porque ponerlos en el Cielo, donde aſsiſte, no era encarecimiento à propoſito; mandò que luego à conſejo vinieſſen todos

dos los Dioſes trompicando: quando Marte, D. Quixote de las Deydades, entrò con ſus armas, y capacete, y la inſignia de Viñadero enriſtrada, echando chuzos; y à ſu lado el Panarra de los Dioſes, Baco, con ſu cabellera de pampanos, remoſtada la viſta, y en la boca larga, vendimias de retorno derramadas, la palabra bebida, el paſſo traſtornado, y todo el celebro el poder de las ubas. Por otra parte aſſomò con pies deſcalabrados Saturno, el Dios marimanta, come niños, engulliendoſe ſus hijos à bocados. Con èl llegò hecho una ſopa, Neptuno, el Dios aguanoſo, con ſu quixada de vieja por cetro (que eſſo es tres dientes en romance) lleno de cazcarrias, y debanando en ovas, y oliendo à Viernes, y Vigilias, haziendo lodos con ſus vertiétes en el ciſco de Pluton, que venian en ſu ſeguimiento, Dios dado à los diablos, con una cara afeytada con ollin, y pez, bien zahumado con alcrivite, y polvora, veſtido de cultos tan obſcuros, que no le amanecia todo el buchorno del Sol, que venia en ſu ſeguimiento, con ſu cara de azofar, y ſus barbas de oropel, Planeta vermejo, y andante, debanador de vidas, Dios dado à la barberia, muy preciado de guitarrilla, y pafacalles, ocupados en enſartar un dia tràs otro, y en engazar años, y ſiglos, mancomunado con las cenas, y los peſares, para fabricar calaveras. Entrò Venus, haziendo rechinar los coluros con el ruedo del guardainfante, empalagando de faldas à las cinco Zonas, à medio afeitar la geta, y el moño, que la encorozaba de pelambre la cholla; no bien encaſquetado por la priſa. Venia tràs ella la Luna, con ſu cara en rebanadas, Eſtrella en mala moneda, luz en quartos, doncella de ronda, y ahorro de linternas, y candelillas. Entrò con grã zurrido el Dios Pan, reſollando con dos grandes piaras de Numenes, Faunos, Pelicabras, y Patribueyes. Hervia todo el Cielo de Manes, y Lemures, Lares, y Panades, y otros Dioſecillos baunos, todos ſe repantigaron en ſillas, y las Dioſas ſe rellanaron, y aſſeſtando las getas à Jupiter con atencion reverente, Marte ſe levantò, ſonando à choquete de cazos, y ſartenes, y con ademanes de la carda, dixo: Peſia tu higado, ò grande Coime, que piſas el alto claro, abre eſſa boca, y garla, que parece que ſornas. Jupiter, que ſe viò ſalpicar de jacarandinas los oidos; eſtaba, ſiendo Verano, y aſſandoſe el mundo, con ſu rayo en la mano, haziendoſe chiſpas, quando fuera mejor hazerſe ayre con un avanico, con voz muy corpuléta, dixo: Vuſted embayne, y llamemos à Mercurio, el qual con ſu bateria de jugador de manos, y ſus zancajos pajarrillos, y ſu ſombrerillo hecho à horma de hongo, en un ſantiamen, y en volandas ſe le puſo delante Jupiter, le dixo: Dios virote, diſparate al mundo, traeme aqui en un abrir, y cerrar de ojos à la Fortuna aſida de los arrapiezos.

Lue-

Luego el chiſme de Olimpio, calçandoſe dos cernicalos por azicates, ſe deſpareciò, que ni fue viſto, ni oìdo, con tal velocidad, que verle partir, y bolver fue vna miſma accion de la viſta. Bolviò hecho mozo de ciego, y Lazarillo adeſtrando à la Fortuna, que con vn bordon en la mano venia tentando, y de la otra tiraba de la cuerda, que ſervia de freno à vn perrillo. Traìa por chapines vna bola, ſobre que venia de puntillas, y hecha pepita de vna rueda, que la cercaba como centro, encordelada de hilos, trenças, y cintas, cordeles, y ſogas, q̃ con ſus buelltas ſe texian, y deſtexian; detràs venia como fregona la Ocaſion, Gallega de *coram vobis*, muy gotica de facciones, cabeza de contra moño, cholla bañada de calva de eſpejuelo, y en la cumbre de la frente vn ſolo mechon, en que apenas avìa pelo para vn bigote. Era eſte mas reſvaladizo que anguilla, culebreaba deſlizandoſe al reſuello de las palabras, echabaſele de vèr en las manos, que vivia de fregar, y barrer, y baciar los arcaduces que la Fortuna llevaba. Todos los Dioſes moſtraron mohina de vèr à la Fortuna, y algunos dieron ſeñal de aſco, quando ella con chillido deſentonado, hablando à tiento, dixo: Por tener los ojos acoſtados, y la viſta à buenas noches, no atiſvo quien ſois los que aſsiſtis à eſte acto, empero ſeais quien fueredes, con todos hablo, y primero contigo, ò Jove, que acompañas las toſes de las nubes con gargajo triſulco; dime, que ſe te antojò aora de llamarme, aviendo tantos ſiglos que de mi no te acuerdas? Puede ſer que ſe te aya olvidado à ti, y à eſſotros, vulgo de Dioſecillos, lo que yo puedo, y que aſsi he juzgado contigo, y con ellos como con los hombres. Jupiter muy prepotente la reſpondiò: Borracha tus locuras, tus diſparates, y tus maldades ſon tales, que perſuades à la gente mortal, que pues no te vamos à la mano, que no ay Dioſes, y que el Cielo eſtà vacio, y que yo ſoy vn Dios de mala muerte, quexanſe, que dàs à los delictos, lo que ſe debe à los meritos, y los premios de la virtud al pecado, que encaramas en los Tribunales à los que avias de ſubir à la horca, que dàs las dignidades à los que avias de quitar las orejas, que empobreces, abates à quien debieras enriquecer. La Fortuna demudada, y colerica, dixo: Yo ſoy cuerda, y ſe lo que hago, y en todas mis acciones ando pie con bola. Tu que me llamas inconſiderada, y borracha, acuerdate que hablaſte por boca de ganſo en Leda, que derramaſte en lluvia de bolſa por Danae, que bramaſte, y fuiſte *Inde toto Pater* por Europa, que has hecho otras mil picardias, y locuras, y que todos eſſos, y eſtos que eſtan contigo han ſido avechuchos, vrracas, y grajos, coſas que no ſe diràn de mi: ſi ay benemeritos arrinconados, y virtuoſos, ſin premios, no toda la culpa es mia, à muchos los ofrezco que los

def-

desprecian, y de su templanza fabricais mi culpa. Otros por no alargar la mano à tomar lo que les doy, lo dexan passar. Otros me lo arrebatan sin darselo Yo, mas son los que me hazen fuerça, que los que Yo hago ricos; mas son los que me hurtan lo que les niego, que los que tienen lo que les doy; muchos reciben de mi, lo que no saben conservar, perdiendolo ellos, y dizen, que Yo se lo quito; muchos me acusan por mal dado en otros, lo que estuviera peor en ellos; no ay dichoso sin embidia de muchos; ni ay desdichado, sin desprecio de todos. Esta criada me ha servido perpetuamente, y no he dado passo sin ella, su nombre es la Ocasion, oìdlas, aprended à juzgar de vna fregona. Y desatando la taravilla la Ocasion, por no perderse à si misma, dixo: Yo soy vna hembra, que me ofrezco à todos, muchos me hallan, pocos me gozan; soy Sansona femenina, que tengo la fuerça en el cabello, quien sabe asistirse à mis crines, sabe defenderse de los corvos de mi ama. Yo la dispongo, yo la reparo, y de lo que los hombres no saben recoger, ni gozar, me acusan. Tiene repartidas la necedad por los hombres, estas infernales clausulas: *Quien dixera, no pensaba, no mirè en ello, no sabia, bien està, que importa, que và, ni viene, mañana se harà, tiempo ay, no faltarà ocasion, descuydeme, Yo me entiendo, no soy bovo, dexese de esso, Yo me lo passarè, riase de todo, no lo crea, salir tengo con la mia, no faltarà, Dios lo ha de proveer, mas dias ay que longanizas, donde vna puerta se cierra, otra se abre, bueno està esso, que le và à èl, parece à mi, no es possible, no me diga nada, yà estoy al cabo, ello dirà, ande el mundo, vna muerte debo à Dios, bonito soy Yo para esso, si por cierto, diga quien dixere, preso por mil, preso por mil y quinientos, todo se me alcanza, mi Alma en mi palma, vèr veamos, dize que, y pero, y quizàs*: Y el tema de los porfiados, *dè donde, diere.*

Estas necedades hazen à los hombres presumidos, perezosos, y descuydados; estas son el yelo en que Yo me deslizo; en estas se trastorna la rueda de mi ama, y trompica la vela, que le sirve de chapin; pues si los tontos me dexan passar, que culpa tengo Yo de aver passado? Si à la rueda de mi ama son tropezones, y barrancos, porquè se quexan de sus bayvenes? Si saben que es rueda, y que sube, y baxa, y que por esta razon baxa para subir, y sube para baxar, para què se debanan en ella? El Sol se ha parado, la rueda de la Fortuna nunca. Quien mas seguro pensò averla fixado el clavo, no hizo otra cosa, que alentar con nuevo peso el buelo de su torvellino, su movimiento digiere las felicidades, y miserias, como el tiempo las vidas del mundo, y el mundo mismo poco à poco. Esto es verdad, Jupiter, responda quien quisiere.

La

La fortuna con nuevo aliento, bamboleandose con remedios de veleta, y acciones de barranco, dixo: La Ocasion ha declarado la ocasion, injusta de la acusacion que se me pone; empero yo quiero de mi parte satisfacerte à ti, supremo Atronador; y à todos essotros que te acompañan, servidores de Ambrosia, y Nectar, no obstante que en vosotros he tenido, y tengo, y tendrè imperio, como lo tengo en la canalla mas soez del mundo, Yo espero vèr vuestro endiosamiento muerto de hambre, por falta de victimas, y de frio, sin que alcanceis vna morcilla por sacrificios, ocupados en solo abultar poemas, y poblar coplones gastados en consonantes, y en apodos amorosos, sirviendo de municion à los chistes, y à las pullas.

Malas nuevas tengas de quanto deseas (dixo el Sol) que con tan insolentes palabras blasfemas de nuestro poder; si me fuera licito, pues soy el Sol, te friyera en caniculares, y te assara en bochorno, y te desatinara à modorras. Vete à enjugar lodazales (dixo la Fortuna) à madurar beninos, y à proveer de tercianas à los Medicos, y à adestrar las vñas de los que se espulgan à tus rayos, que yà te he visto Yo guardar vacas, y correr tràs vna mozuela, que siendo Sol, te dexò à obscuras. Acuerdate que eres padre de vn quemado, cosete la boca, y dexale hablar à quien le toca. Entonces Jupiter severo, pronunciò estas razones: Fortuna, en muchas cosas de las que tu, y essa picarona que te sirve, aveis dicho, teneis razon, empero para satisfacion de las gentes, està decretado inviolablemente, que en el mundo en vn dia, y en vna propria hora se hallen de repente todos los hombres con lo que cada vno merece. Esto ha de ser, señala la hora, y dia. La Fortuna respondiò, lo que se ha de hazer, de que sirve dilatarlo, hagase oy, sepamos que hora es; el Sol, Xefe de reloxeros, respondiò: Oy son veinte de Junio, y la hora las tres de la tarde, tres quartos y diez y seis minutos; pues en dando las quatro vereis lo que passa en la tierra, y diziendo, y haziendo empezò à vntar el exe de su rueda, y encaxar manijas, y mudar clavos, y enredar cuerdas, aflojar vnas, y estirar otras, quando el Sol dando vn grito, dixo: Las quatro son, ni mas, ni menos, que aora acabò de dorar la quarta sombra postmeridiana de las narizes de los reloxes del Sol. En diziendo estas palabras, la Fortuna, como quien toca sinfonia, empezò à desatar su rueda, que arrebatada de vracanes, y bueltas, mezclò en nunca vista confusion todas las cosas del mundo. La Fortuna diò vn grande ahullido, diziendo: *Ande la rueda, y coz con ella.*

Medicos,

En aquel proprio instante, yendose à ojeo de calenturas, passo entre passo, vn Medico en su mula, le co-

cogiò la HORA, y se hallò de verdugo, perneando sobre vn enfermo, diziendo: *Credo*, en lugar de *Respice*, con aforismo escurridizo.

Alguaciles. Escrivanos.

Por la misma calle, poco detràs venia vn azotado, con la palabra del verdugo delante chillando, y con las maripossas del sepan quantos detràs, y el susodicho en vn borrico, desnudo de medio arriba, como nadador de revenque, cogiòle la HORA, y derramando vn rocin al Alguacil que llevaba, y el borrico al azotado, el rocin se puso debaxo del azotado, y el borrico debaxo del Alguacil, y mudando lugares, empezò à recibir los pencaços el que acompañaba, al que los recibia, y el que los recibia, à acompañar al que le acompañaba; el Escrivano se apeò para remediarlo, y sacando la pluma, le cogiò la HORA, y se la alargò en remo, y empezò à bogar, quando queria escrivir.

Boticarios.

Atravesaban por otra calle vnos chirriones de vasura, y llegando enfrente de vna Botica, los cogiò la HORA, y empezò à rebosar la vasura, y salirse de los chirriones, y entrarse en la Botica, de donde saltaban los botes, y redomas, zampandose en los chirriones con vn ruido, y admiracion increible; y como se encontraban al salir, y al entrar los botes, y la vasura, se notò, que la vasura muy melindrosa dezia à los botes: *Haganse allà*; los Vasureros ayudaban con escobas; y palas, traspassando en los chirriones mugeres afeytadas, y gangosos, teñidos, sin poder nadie remediarlo.

Mugeres afeytadas. Gangosos. Teñidos. Adinerado Ladron de hidalguia postiza.

Avia hecho vn bellaco vna muchissima casa de grande ostentacion, con resabios de Palacios, y portada sobreescrita de grandes genealogias de piedra. Su dueño era vn ladron, que por debaxo de su oficio avia hurtado el caudal con que la edificò, estaba dentro, y tenia cedula à la puerta, para alquilar tres quartos. Cogiòle la HORA, ò inmenso Dios, quien podrà referir tal portento! Pues piedra por piedra, ladrillo por ladrillo, se empezò à deshazer, y las texas, vnas saltaban à vnos texados, y otras à otros; veianse vigas, puertas, y ventanas entrar por diferentes casas, con espanto de sus dueños, que la restitucion tuvieron à terremoto, y al fin del mundo; iban las rexas, y las zelosias buscando sus dueños de calle en calle; las armas de la portada partieron como rayos à restituirse à la Montaña à vna casa de solar, à quien este maldito avia achacado su ascendencia. El picaro quedò desnudo de paredes, y en cueros de edificio, y solo

en

en una esquina quedò la cedula de alquiler, que tenian puesta, tan mudada por la fuerça de la Hora, que donde dezia: *Quien quisiere alquilar esta casa vacia; entre, que dentro vive su dueño*, le leìa: *Quien quisiere alquilar este ladron, que està vacio de su casa, entre sin llamar, pues la casa no lo estorva.*

Mohatrero.

Vivia enfrente de este un Mohatrero, que prestaba sobre prendas, y viendo afufarse la casa de su vezino, quiso prevenirse, diziendo, las casas se mudan de los dueños? Mala invencion, y por presto que quiso ponerse en salvo, cogido de la Hora, un escritorio, y una colgadura, y un bofete de plata, que tenia cautivos de intereses Argeles, con tanta violencia se desclavaron de las paredes, y se desasieron, que al salir por la ventana un tapiz le cogiò en el camino, y rebolviendosele al cuerpo, amortajado en figurones, le arrancò, y le llevò en el ayre mas de cien passos, donde desaliado, cayò en un texado, no sin cruxido del costillage; desde donde con desesperacion viò passar quanto tenia busca de sus dueños, y detràs de todo, una executoria, sobre la qual por dos meses avia prestado à su dueño docientos reales, con ribete de cinquenta mas. Esta (ò estraña maravilla) al passar le dixo: Morato Arraez de prendas, si mi amo por mi no puede ser preso por deudas, què razon ay para que tu por deudas me tengas presa à mi? y diziendo esto se zampò en un bodegon, donde el hidalgo estaba disimulando ganas de comer, con el estomago de rebozo, azechando unas tajadas que sò el poder de otras muelas rechinaban.

Hablador.

Vn Hablador plenario, que de lo que le sobra de palabras, à dos leguas pueden moler otros diez habladores, estaba anegando en prosa su barrio, desatada la taravilla en diluvios de conversacion, cogiòle la HORA, y quedò tartamudo, y tan zancajoso de pronunciacion, que à cada letra que pronunciaba, se ahorcaba en pujos de *be à ba*, y como el pobre padecia, parò la lluvia con la retencion, empezò à rebosar charla por los ojos, y por los oìdos.

Senadores.

Estaban unos Senadores votando un pleyto, uno de ellos de puro maldito estaba pensando como podria condenar à ambas partes. Otro incapaz que no entendia la justicia de ninguno de los dos litigantes, estaba determinando su voto por aquellos dos textos de los Idiotas: *Dios se la dè para buena, y dè donde diere.* Otro caduco, que se avia dormido en la relacion (discipulo de la muger de Pilatos en alegar sueño) estaba trazando à aqual de sus Compañeros seguiria, sentenciando à troche, y moche.

Otro que era docto, y virtuoso Juez, estaba como vendido al lado de otro, que estaba como comprado, Senador bruxo untado; este alegò leyes torcidas, que pudieran arder en un candil, y traxo à su voto al dormido, al tonto, y al malvado, y aviendo hecho sentencia, al pronunciarla les cogiò la HORA, y en lugar de dezir: *Fallamos que debemos condenar, y condenamos*, dixeron: *Fallamos que debemos condenarnos, y nos condenamos.* Esse sea su nombre (dixo una voz) y al instante se les bolvieron las Togas, pellejos de Culebras, y arremetiendo los unos con los otros, se trataban de monederos falsos de la verdad, y de tal suerte se repelaron, que las barbas de los unos se veìan en las manos de los otros, quedando las caras lampiñas, y las uñas barbadas, en señal de que jugaban con ellas, y para ellas; por lo qual las competia la zalea Jurisconsulta.

Casamentero.

Vn Casamentero estaba emponçoñando el juizio de un buen hombre, que no sabiendo que se hazer de su sosiego, hazienda, y quietud, trataba de casarse, proponiale una picarona, y guisabasela con prosa eficaz, diziendole: Señor, *la nobleza*, no digo nada, porque gloria à Dios, à V. m. le sobrà para prestar; *Hazienda*, V. m. no la ha menester; *Hermosura*, en las mugeres proprias, antes se debe huir, por peligro; *Entendimiento*, V. m. la ha de governar, y no la quiere para Letrado; *Condicion* no la tiene; los *años que tiene*, son pocos (y dezia entre si, *por vivir*) lo demàs, es à pedir de boca. El pobre hombre estaba furioso, diziendo: Demonio, que serà lo demàs? Si ni es noble, ni rica, ni hermosa, ni discreta, lo que tiene solo es, lo que no tiene, que es condicion. En esto los cogiò la HORA, quando el maldito Casamentero, Sastre de bodas, que hurta, miente, engaña, remienda, y añade, se hallò desposado con la fantasma, que pretendia pegar al otro, y hundiendose à vozes, sobre quien sois vos? què traxisteis vos? no mereceis descalçarme? Se fueron comiendo à bocados.

Poeta Culto.

Estaba un Poeta en un corrillo, leyendo una cancion cultisima, tan ateStada de Latines, y Tapiada de gerigonça, tan zabucada de clausulas, y cortada de parentesis, que el auditorio quedò en ayunas. Cogiòle la HORA, en la quarta estancia, y à la obscuridad de la obra (que era tanta, que no se veìa la mano) acudieron lechuzas, y murciegalos, y los oyentes encendiendo linternas, y candelillas; oìan de ronda la Musa, à quien llaman, *la enemiga del dia, que el negro manto descoge.* Llegòse uno tanto con un cabo de vela al Poeta (noche de Invierno, de las que llaman boca de lobo) que se encendiò el papel por en medio;

dabaſe el Autor à los diablos, de vèr quemada ſu obra, quando el que la pegò fuego, le dixo: Eſtos verſos no pueden ſer claros, y tener luz, ſino los queman; mas reſplandecen luminaria, que cancion.

Buſcona.

Salia de ſu caſa una Buſcona Piramidal, aviendo hecho ſudar la gota tan gorda à ſu portada, dando paſſo à un inmenſo contorno de faldas, y tan abultada, que pudiera ir por debaxo rellena de ganapanes, como la taraſca; arrempujaba con el ruedo las dos azeras de una plazuela; cogiòla la HORA, y bolviendoſe del rebès las faldas del guardainfante, y arboladas, la ſorvieron en campana buelta, con facciones de tolba, y deſcubriòſe, que para abultar de caderas, entre diferentes legajos de arrapiezos, traìa un repoſtero plegado, y la barriga en figura de taberna, y al un lado un medio tapiz, y lo mas notable fue, que ſe veìa un Holofernes degollado, porque la colgadura debia de ſer de aquella hiſtoria; hundiaſe la calle à ſilvos, y gritos, ella ahullaba, y como eſtaba ſumida en dos eſtados de carcabuezo, que formaban los eſpartos del ruedo, que ſe avia erizado, oìanſe las vozes como de lo profundo de una ſima, donde yazia con pinta de carantamaula. Ahogaraſe en la caterva que concurrio, ſino ſucediera, que viniendo por la calle:

Galan con pantorrillas poſtizas, Calvos, y teñidos.

Reboſando Narciſos, uno con pantorrillas poſtizas, y tres dientes, y dos teñidos, y tres Calvos con ſus cabelleras; los cogiò la HORA de pies à cabeza, y el de las pantorrillas empezò à deſangrarſe de lana y ſintiendo mal acoſtadas, por falta de los colchones, las canillas, y queriendo dezir, quien me deſpierna? Se le deſempedrò la boca al primer bullicio de la lengua, los teñidos quedaron con requeſones por barbas, y no ſe conocian unos à otros. A los Calvos ſe les huyeron las cabelleras, con los ſombreros en grupa, y quedaron melones con vigotes, con una corteſia de los polvos del Miercoles corvillo.

Muger Afeytada.

Eſtabaſe afeytando una muger caſada, y rica, cubria con opalandas de ſoliman unas arrugas jaſpeadas de pecas, jalvegaba, como puerta de alojeria, lo rancio de la tez; eſtabaſe guiſando las cejas con humo, como chorizos; acompañaba lo mortezino de los labios con municion de linternas, à poder de cerillas; iluminabaſe, con verguença poſtiza, con dedadas de ſalſerilla de color. Aſsiſtiala, como Aſſeſſor de cachivaches.

Dueña.

Vna Dueña, calavera confitada en untos. Eſtaba de rodillas ſobre ſus chapines, con un moñazo imperial en las dos manos, ſu y à lado.

Doncellita.

Vna Doncellita, platicanta de botes con unas coſtillas de borrones,

para que su ama aplanasse las concavidades, que la resultaban de un par de xibas, que la trompicaban el talle. Estandose, pues, la tal señora dando pesadumbre, y asco à su espejo, cogiòla la HORA, se confundiò en manotadas, dandose con el soliman en los cabellos, y con el humo en los dientes, y con la cerilla en las cejas, y con la color en la frente, y encaxandose el moño en las quixadas, y atacandose las borrenes al rebès, quedò caña, y cisco, y Anton Pintado, y Anton Colorado, y barbada de rizos, y hecha abrojo, con quatro corcobos, buelta vision, y cochino de San Anton. La Dueña, entendiendo que se avia buelto loca, echò à correr con los andularios de la muerte en las manos; la muchacha se desmayò, como si viera al diablo; ella saliò tràs la dueña, hecha un infierno, chorreando fantasmas: al ruido saliò el marido, y viendola, creyò que eran espiritus, que se le avian revestido, y partiò de carrera à llamar quien la conjurasse.

Visita de Carcel.

Vn grande Señor fue à visitar la carcel de su Corte, que le dixeron servia de heredad, y bolsa à los que la tenian à su cargo, que de los delictos hazian mercancia, y de los delinquentes tienda, trocando los ladrones en oro, y los homicidas en buena moneda, mandò que sacassen à visitar los encarcelados, y hallò que los avian preso por los delictos que avian cometido, y que los tenian presos por los que su codicia cometia con ellos, supo que à los unos contaban lo que avian hurtado, y podido hurtar; y à otros lo que tenian, y podian tener, y que duraba la causa todo el tiempo que duraba el caudal, y que precisamente el dia del ultimo maravedi, era el dia del castigo, y que los prendian por el mal que avian hecho, y los justiciaban, porque yà no tenian. Salieronse à visitar dos que avian de ahorcar el otro dia; al uno, porque le avia perdonado la parte, le tenian como libre; al otro por hurtos ahorcaban, aviendo tres años que estaba preso, en los quales le avian comido los hurtos, y su hazienda, y la de su padre, y su muger, en quien tenia dos hijos. Cogiò la HORA al gran Señor en esta visita, y demudado de color, dixo: A este que librais, porque perdonò la parte, ahorcareis mañana, porque si esto se haze, es instruir mercado publico de vidas, y hazer que por el dinero del concierto, con que se compra el perdon, sea mercancia la vida del marido, para la muger, y la del padre para el hijo, y la del hijo para el padre, y en poniendose los perdones de muerte en venta, las vidas de todos estan en almoneda publica, y el dinero inhibe en la justicia el escarmiento, por ser muy facil de persuadir à las partes, que les serán mas util mil escudos, ò quinientos,

que

que un ahorcado. Dos partes ay en todas las culpas publicas, la ofendida, y la justicia, y es tan conveniente, que esta castigue lo que la pertenece, como que aquella perdone lo que le toca. Este ladron, que despues de tres años de prision quereis ahorcar, echareis à galeras, porque como tres años ha estuviera justamente ahorcado, oy serà injusticia muy cruel, pues serà ahorcar con el que pecò, à su padre, à sus hijos, y à su muger que son inocentes, à quien aveis vosotros comido, y hurtado con la dilacion las haziendas. Acuerdome del cuento del que enfadado de que los ratones le roian papelillos, y mendrugos de pan, y cortezas de queso, y los zapatos viejos. Traxo gatos que le cazassen los ratones, y viendo que los gatos se comian los ratones, y juntamente un dia le sacaban la carne de la olla, otro se la desensartaban del assador, que yà le cogian una paloma, y una pierna de carnero; matò los gatos, y dixo: Buelvan los ratones, aplicad vosotros este chiste, pues como gatazos, en lugar de limpiar la Republica, cazais, y comeis los ladrones ratoncillos, que cortan una bolsa, agarran un pañuelo, quitan una capa, y corren un sombrero, y juntamente os engullis un Reyno, robais las haziendas, y assolais las Familias, infames ratones quiero; y no gatos. Diziendo esto, mandò soltar todos los presos, y prender todos los ministros de la carcel, armòse una herreria, y confusion espantosa, trocaban unos con otros quexas, y alaridos; los que tenian los grillos, y las cadenas, se las echaban à los que se las mandaron echar, y se las echaron.

Damas que encubren años. A pie. En coche. En sillas de manos.

Iban diferentes mugeres por la calle, las unas à pie, y aunque algunas dellas se tomaban yà de los años, iban gorgeandose de andadura, y desvaneciendose de ponlevì, y enaguas; otras iban embolsadas en coches, desantañandose de Navidades con melindre-, y manoteado de cortinas; otras todas de gorgoritas, y vestida; de *noli me tangere*, iban en figura de camarines, en una alacena de cristal, con resabios de horno de vidrio, tomadas por los Moros, ò quando mejor por dos picaros, llevaban las tales trasparentes los ojos, en muy estrecha vecindad, con las nalgas del mozo delantero, y las narices molestadas del zumo de sus pies, que como no passa por escarpines, se perfuma de Fregenal, unas, y otras iban recien nacidose, arrulladas de galas, y con niña postiza, callando la vieja como la caca, passando à la prespectiva, ò arismetica de los ojos, los atavades, por las cunas. Cogiòlas la Hora, y topandolas Estoflerino, y Maximo, y Origano, y Argolio con

ſus ephemeridas deſembaynadas, embiſtieron con ellas à ponerlas à todas las fechas de ſus vidas con dia, mes, y año, hora, minutos, y ſegundos, dezian con vozes deſcompueſtas: Demonios reconoced vueſtra fecha, como vueſtra ſentencia; quarenta y dos años tienes, dos meſes, y cinco dias, dos horas, nueve minutos, y veinte ſegundos; O inmenſo Dios! Quien podrà dezir el deſaforado zurrido que ſe levantò, no ſe oìa otra coſa que *mentiſes, no ay tal, no he cumplido quinze, Ieſus! Quien tal dize, aun no he entrado en diez y ocho, entreze eſtoy, Ayer naci, no tengo ningun año, miente el tiempo.* Y una à quien Origano eſtaba eſcriviendo como eſcritura, *fue hecha, y otorgada eſta muger el año de* 1578. Viendo ella que ſe le averiguaban ſeſenta y ſiete años, entigrecida, y enſerpentada, dixo: Yo no he nacido, legalizador de la muerte, aun no me han ſalido los dientes. Antigualla, mamotreto de figlos, no ſalen ſobre raìgones, tente à la fecha; no conozco fecha; y arremetiendo el uno al otro, ſe confundiò todo en una reſiſtencia eſpantoſa.

Liſonjeros de Señores, y Potentados.

Eſtaba un Potentado deſpues de comer, arrullando ſu deſvanecimiento con liſonjas arpadas en los picos de ſus criados. Oìaſe el rugir de las tripas galopines, que en la cozina de ſu barriga no ſe podian averiguar con la carniceria que avia devorado. Eſtaba eſpumando en ſalivas por la boca los hervores de las azumbres, todo el *coram vobis*, iluminado de panarras, con arreboles de brindis. A cada diſparate, y necedad que dezia, ſe deſatinaban en los encarecimientos, y alabanças los circunſtantes. Vnos dezian: *Admirable diſcurſo*; otros: *No ay mas que dezir. Grandes, y precioſiſſimas palabras*; y un liſongero, que procuraba pujarles à los otros la adulacion, mintiendo de puntillas, dixo: *Oyendote ha deſfallecido, paſmada la Admiracion, y la Doctrina.* El tal Señor encantuſado, y dando dos ronquidos parleros del ahito, con promeſas de bomito, derramò con zollipo eſtas palabras. Afligido me tienen la perdida de las dos naves mias, en oyendolo ſe afilaron los liſonjeros de embeleco, y reviſtiendoſeles la miſma mentira, dixeron unos, que antes la perdida le avia ſido de autoridad, y à pedir de boca; y que por util debiera aver deſeadola, pues le ocaſionaba cauſa juſta para romper con los amigos, y vecinos que la avian robado, y que por dos les tomaria docientas, y que eſto èl ſe obligaba à diſponerlo. Salpicò el deteſtable adulador eſte enredo de exemplos. Otros dixeron, que avia ſido en la perdida glorioſo ſu zelo, y lleno de mageſtad, porque

aquel

aquel era gran Principe, que tenia mas que perder, y que en esso se conocia su grandeza, y no en ganar, y adquirir, que es mendiguez propria de piratas, y ladrones, y añadiò, que aquella perdida avia de ser su remedio, y luego empezò à granizarle de aforismos, y Autores, ensartando à Tacito, y Salustio, à Polibio, y Tucidides, embutiendo las grandes perdidas de los Romanos, y Griegos, y otra grande cafila de dislates, y como el glotonazo no buscaba, sino disculpas de su floxedad, alegro la perdida con el engaño. No hiziera mas el diablo. En esto à persuasion de las crudezas, por el mal despacho de la digestion, disparò un regueldo, no lo huvieron oido, quando los malvados lisongeros, por hazerle creer avia estornudado, le saludaron con la frase acostumbrada. Pues cogele la hora, y revestido de furias internales, abullando, dixo: Infames, pues me quereis hazer en creyétes, que es estornudo el regueldo, estando mi boca à los umbrales de mis narizes, què hareis, de lo que ni veo, ni huelo? Y dandose de manotadas en las orejas, y mosqueandose de mentiras, arremetiò à ellos, y los derramò à cozes de su Palacio, diziendo: *Principes, si me cogen acatarrado, me destruyen; por un jenuido que me dexaron libre, se perdieron, no ay cosa como oler.*

Embustieros, y Trampossos.

Los codiciosos, escarmentados se apartaron de los trampossos, y los trampossos por no pagar de valde el embuste, se embistieron unos à otros, disimulandose en las palabras, y dandose un baño exterior de simplicidad. Dezianse el un embustero al otro: Señor mio, escarmentado de tratar con trampossos, que me tienen destruido, vengo à que, pues sabeis mi puntualidad, me presteis tres mil reales en vellon, de que os darè letra aceptada à dos meses, que se pagarà en plata en persona tan abonada, que es como tenerlos en la bolsa, y que no es menester mas que llegar, y contar, y era esse en quien daba la letra, la misma trampa. Mas el tramposo que oia al otro tramposo, que le abominaba al tercer tramposo, disimulando el conocerlos, adargandose de trampantojo, con lamentacion ponderada, le dixo, que èl andaba à buscar quatro mil reales, sobre prenda que valia ocho, y que à esse efecto avia salido de su casa. Andaban chocando los unos con los otros, con cadenas de alquimia, hipocritas de oro, y letras falsas, aceptadas, y con fiadores fallidos, y escrituras falsas, y hipotecas agenas, y plata que avian pedido prestada para un banquete, y migajas de pies de tazas de vidro, y claveques, con apellido de diamantes. Era admirable la prosa que gastaban, uno dezia: yo professo verdad, y essa

ſe ha de hallar en mi, ſi ſe pierde; no profeſſo ſino pan por pan, y vino por vino, antes morirè de hambre, pegada la boca à la pared, que hazer ruindad, no quiero ſino credito, no ay tal como poder traer la cara deſcubierta; eſto me enſeñaron mis padres. Reſpondia el otro trampoſo: No ay coſa como la puntualidad, ſi por ſi, y no por no, por malos medios no quiero hazienda: toda mi vida he tenido eſta condicion, no quiero tener que reſtituir, lo que importa es el Alma, no haria una trampa por todos los averes de la tierra, y mas quiero mi conciencia, que quanto tiene el mundo. En eſto eſtaban las ratoneras vivas, arrebozando de clauſulas juſtificadas las intenciones, quando los cogiò de medio à medio la Hora, y creyendoſe los unos trampoſos à los otros, ſe deſtruyeron. El de la cadena de alquimia, la daba por la letra freſca, y el de los diamantes claveques, tomaba por ellos la plata preſtada, los tres partieron al contraſte, el otro à verificar la letra, y aſſegurarla, y perder la mitad, porque ſe la pagaſſen antes que ſe averiguaſſe el cadenon de hierro viejo. Llegò bolando à la caſa del hombre, en cuyo nombre eſtaba aceptada, el qual le dixo, que aquella letra no era ſuya, ni conocia tal hombre, y embiòle noramala. El ſe ſaliò letra entre piernas, diziendo: O ladron, qual me la avis pegado, ſi la cadena no fuera de trozos de jeringas! El de los claveques, dezia eſtando vendiendo la plata à un platero, con inmenſa marbolla, ſin hechura, y por menos del peſo, bien ſe la paguè con mendrugos de vidro. En eſto llegò el dueño, y conociendo ſu plata, que andaba dando coſetadas con el peſo, llamò un Alguacil, y hizo prender al trampoſo por ladron; empelotaronſe, al ruido ſaliò el de los diamantes falſos dando gritos; el que vendia la plata dixo, eſſe infame me la vendiò; el otro dezia, miente, que eſſe me la ha hurtado. El platero dezia, eſſe maulero me traìa chinas por diamantes; el dueño de la plata requeria que los prendieſſen à entrambos; el Eſcrivano dezia, que à todos tres, haſta que ſe averiguaſſe. El Alguacil, poniendoſe la vara en la boca, y aſsiendo à los dos trampoſos con las dos manos, y el Eſcrivano de la capa al dueño de la plata, deſpues de averſe deſgarrado los gatos unos con otros, con grande ſequito de picaros, fueron entregados en la carcel, al guardajoyas del verdugo.

Arbitriſtas.

En Dinamarca avia un Señor de una Isla poblada, con cinco lugares; eſtaba muy pobre, mas por la anſia de ſer mas rico, que por lo que le faltaba: Caſtigò el Cielo à los vecinos, y naturales de eſta Isla con inclina-

nacion caſi univerſal à ſer Arbitriſtas. En eſte nombre ay mucha diferencia en los manuescritos; en uno ſe lee *Arbitriſtes*, en otros: *Arbatriſtes*: y en los mas, *Armachiſmes* (cada uno enmiende la leccion, como mejor le pareciere à ſus acontecimientos) por eſta cauſa eſta tierra era habitada de tantas plagas como perſonas. Todos los circunſtantes ſe guardaban de las gentes de eſta Isla, como de peſtes andantes, pues de ſolo el contagio del ayre, que paſſado por ella le tocaba, ſe les conſumian los caudales, ſe les ſecaban las haziendas, ſe les deſacreditaba el dinero, y ſe les aſſuraba la negociacion. Era tan inmenſa la arbitreria que producia aquella tierra, que los niños en naciendo dezian *Arbitrio*, por dezir *Taita*. Era una poblacion de laberintos, porque las mugeres con ſus maridos, los padres con los hijos; los hijos con los padres, y los vecinos unos con otros andaban à daca mi; arbitrios, y toma los tuyos, y todos ſe tomaban de arbitrio, como del vino. Pues eſte buen Señor, en las partes de allende, convencido de la codicia, que es uno de los peores demonios, que es crimen cizaña en el mundo, mandò tocar à Arbitrios. Juntaronſe legiones de Arbitrinos en el patio del Palacio, empapeladas las pretinas, y aſſaeteadas de legajos de diſcurſos las abertura de los ſuyos. Dixoles ſu neceſsidad, pidiòles remedio, todos à un tiempo, echando mano à ſus diſcurſos; y con quadernos en triſte embiſtieron en *turba multa*; y ahogandoſe unos con otros, ſobre qual llegaria primero, nevaron quatro bufetes de cartapeles. Soſſegò el run run que tenian, y empezò à leer. El primero arbitrio dezia aſsi: *Arbitrio para tener inmenſa cantidad de oro, y plata, ſin perdida, ni tomarla à nadie.* Durillo ſe me haze (dixo el Señor) Segundo. *Para tener inmenſas riquezas en vida; quitando à todos quanto tienen, y enriqueciendolos con quitarſelo.* La primera parte, de quitar à todos me agrada; la ſegunda, de enriquecerlos quitandoſelo, tengo por dudoſa, mas allà ſe avengan: *Tercero Arbitrio facil, y guſtoſo, y juſtificado, para tener grande ſuma de millones, en que los que lo han de pagar, no lo han de ſentir, antes han de entender que ſe los dàn.* Me place, dexando eſta perſuaſion por cuenta de el Arbitriſta. *Quarto Arbitrio, ofrece hazer que lo que falta, ſobre, ſin añadir nada, ni quitar coſa alguna, ſin quexa de nadie.* Arbitrio tan bien quiſto, no puede ſer verdadero. *Quinto, en que ſe ofrece quanto ſe deſea, haze de tomar, quitar, y pedir à todos, y todos ſe daràn à los diablos.* Animado con la aprobacion, el Autor dixo. Y añado,

que

que los que le cobraren, ſeràn conſuelo para los que lo han de padecer. Quien fuiſte tu que tal dixiſte? Alça Dios ſu ira, y emborullándoſe en remolinos furioſos los Arbitriſtas, chaſqueando barbulla, llamandole de borracho; y perro, le dezian: Bergante, propuſiera Satanás el conſuelo en los Cobradores, ſiendo ellos la enfermedad de todos los remedios.

Cobradores, y Executores.

Llamabanſe de Hidearbitriſta, como Hideputas, contradiziendoſe los Arbitrarios los unos à los otros, y cada uno ſolo aprobaba el ſuyo, pues eſtando encendidos en eſta brega, entraron de repente muchos criados, dando vozes deſatinadas, que ſe abraſaba el Palacio por tres partes, y que el ayre era grande. Coge la HORA con eſte ſuſto al Señor, y à los Arbitriſtas; el humo era grande, y crecia por inſtantes. No ſabia el pobre Señor que hazerſe, los Arbitriſtas le dixeron, que ſe eſtuvieſſe quedo, que ellos lo remediarian al inſtante, y ſaliendo del Teatro à borbotones, los unos agarraron de quanto avia en Palacio, y arrojando por las ventanas los camarines, y la recamara, hizieron pedazos quantas coſas tenia de precio; otros con picos derribaron una torre; otros, diziendo, que el fuego en reſpirandoſe moria, deshizieron gran parte de los texados, arruinando los techos, y aſſolandolo todo, y ninguno de los Arbitriſtas acudiò à matar el fuego, y todos atendieron à matar la caſa, y quanto avia en ella. Salióſe el Señor, y viendo el humo caſi aplacado, hallò que los Vaſallos, y gente popular, y la juſticia, avia yà aplacado el fuego, y viò que los Arbitriſtas daban trás los cimientos, y que le avian yà derribado ſu caſa, y hecho pedazos quanto tenia, y deſatinado con la maldad, y hecho una ſierpe, dezia: Infames, voſotros ſois el fuego; todos vueſtros arbitrios ſon deſta manera, mas quiſiera, y me fuera mas barato averme quemado, que averos creido, todos vueſtros remedios ſon de eſta ſuerte; derribar una caſa, porque no ſe caiga un rincon, llamais defender la hazienda? echarla en la calle, y ſocorrer, el rematar. Dios dà de comer al Principe, ſus pies, y ſus manos, y ſus miembros, y dezis que le ſuſtentais, quando lo hazeis que ſe coma a bocados à ſi proprio. Si la cabeza le come todo ſu cuerpo, quedara cancer de ſi miſma, y no perſona. Perros, el fuego venia con harta razon, à quemarme à mi, porque os junto, y os conſiento, y como me viò en poder de Arbitriſta, ceſsò, y me diò por quemado. El mas piadoſo Arbitriſta es el fuego, èl ſe ataja con el agua, voſotros creceis con ella, y con todos los elementos, contra todos: El Antichriſ-

to

to ha de ſer Arbitriſta, à todos os ha de quemar vivos, y guardar vueſtra ceniza, para hazer de ella cernada, y colar las manchas de todas las Republicas. Los Principes pueden ſer pobres, mas entrando con Arbitriſtas, para dexar de ſer pobres, dexan de ſer Principes.

Alcahuetas, y Chillonas.

Las Alcahuetas, y las Chillonas eſtaban juntas en parlamento nefando, hablaban muy bellacamente en auſencia de las bolſas, y roìan al dinero los zancajos. La mas antigua de las Alcahuetas, mal aſsiſtida de dientes, y mamona de pronunciacion, tableciando con las encias, dixo: El mundo eſtà para dàr un eſtallido, miren que gentil dadiva, el tiempo haze hambre, todo eſtà en un tris; las ferias, y los aguinaldos, dias ha que pudren, las albricias contadlas con los muertos, el dinero eſtà tan trocado, que no ſe conoce, con los premios ſe ha deſvanecido, como ruin en honra, *un real de à ocho*, ſe enſeña à dos quartos, como un Elefante; de los doblones, ſe dize lo que de los Infantes de Aragon, *que ſe bizieron: Yo darè*, haze los papeles de toma, y tèn; *fie V. merced de mi palabra*, es mataperros, *librança*, es gozque mortecino. Mancebito de piernas con guedexas, y ſienes con ligas, ſon ganas de comer, y un ayuno barbiponiente. Hijas, lo que conviene es, tengamos, y tengamos, y encomendaros al *contante*, y al *ante mano*. Yo adminiſtro unos hombres, à medio podrir, entre viejos, y muertos, que traen bien aliñada fantaſma, y tratan de què les herede ſu apetito, y pagan en buena moneda lo roñoſo de ſu eſtantigua. Niñas, la codicia quita el aſco, cerrad los ojos, y tapad las narizes, como quien toma purga, beber lo amargo por el provecho, es medicina, hazed cuenta que quemais franjas viejas para ſacar el oro, ò que chupais hueſſos para ſacar medula. Yo tengo para cada una de voſotras media dozena de carroños, amantes paſſas arrogados, que gargajean Mexicanos. Yo no quiero tercera parte, con una parte moderada que ſe me pague eſtoy contenta, para conſervar eſta negra honra, de que me he preciado toda mi vida. Acabò de mamullar eſtas razones, y juntando la nariz con la barbilla, à manera de garra, hizo un geſto de la impreſsion del grifo. Vna de las Pidonas, y Tomaſas, arrebatiña enaguas, moño rapante, la reſpondiò: Abuela endilgadora de refocitos, texedora de caras, has de advertir que ſomos muy mozas para vendernos à la podre barbada, y à lo caza ſiglos.

Dueñas.

Gaſta eſſa municion en Dueñas, que ſon Mayas de los difuntos, y maripoſas, del aqui

yaze

yaze, Tia, la ſangre que bulle, mas quiero tararira, que dineros, y guſto, que dadivas, toma otro oficio, que los coches ſe han alçado à mayores con la coroza, y eſpero verlos tirar pepinazos por alcahuetes. No huvo la Buſcona acabado eſtas palabras, quando à todas las cogiò la HORA, y entrando una bocanada de acreedores, embiſtieron con ellas; uno por el alquiler de la caſa, las embargaba los traſtos, y la cama; otro porque eran ſuyos, deſde las almohadas à la guitarra, las hazia de los veſtidos por los alquileres, y aſsìa de todo. Y de palabra en palabra el uno al otro ſe empujaron las caras con los puños cerrados, hundiendo la vecindad à gritos. Vn ropero por unos guardainfantes, las mancebitas de la foncana, formaban una capilla de chillidos, diziendo, que termino era aquel, y que para eſta, y para aquella, y como creo en Dios, y bonitas ſomos noſotras. La maldita vieja ſe ſantiguaba à manotadas, y no ceſſaba de clamar, Jeſus, mi Jeſus; quando à la tabaola entrò el amigo de la una de las Buſconas, y ſacando la eſpada, ſin prologo de razonamiento, embiſtiò con los cobradores, llamandoſos picaros, y ladrones: Sacaron las eſpadas, y tirandoſe unos à otros, hizieron pedazos quanto avia en la caſa. Las Buſconas à las ventanas deſgañitandoſe pregonaban, el *que ſe matan, y no ay juſticia.* Al ruido ſubiò un alguazil con todos ſus arrabales, con el *favor al Rey, tenganſe à la juſticia.*

Enmarañandoſe todos en la eſcalera, ſalieron à la calle; unos heridos, y otros deſgarrados; el rufian abierta media cabeza, y la otra media, à lo que ſoſpecho, no bien cerrada, ſin capa, y ſin ſombrero, ſe fue à una Igleſia. El Alguazil entrò en la caſa, y en viendo à la buena vieja, embiſtiò con ella, diziendo, aqui eſtàs, bellaca, deſpues de deſterrada tres vezes. Tu tienes la culpa de todo, y aſsiendola, y à las demàs todas, y embargando lo que hallaron, las llevaron en razimo à la carcel, deſnudas, y remeſadas, acompañadas del *vayan las picaras*, pronunciando por toda la vecindad.

Letrado.

Vn Letrado, bien frondoſo de mexillas, de aquellos que con barba negra, y vigotes de buzes, traen la boca con ſotana, y manteo; eſtaba en una pieza, ateſtada de cuerpos, tan ſin Alma, como el ſuyo; rebolvia menos los Autores, que las partes; tan preciado de rica libreria, ſiendo idiota, que ſe puede dezir, que en los libros no ſabe lo que ſe tiene. Avia adquirido fama, por lo ſonoro de la voz, lo eficaz de los geſtos, la inmenſa corriente de

las

las palabras en que anegaba à los otros Abogados; no cabian en su estudio los litigantes de pies, cada uno en su processo, como en su palo, en aquel peralvillo de las bolsas; èl salpicaba de leyes à todos; no se le oìa otra cosa, que *yà estoy al cabo; bien visto lo tengo; su justicia de V. m. no es dubitable; ley ay en los proprios terminos; no es tan claro el dia; este no es pleyto, es cosa juzgada, todo el derecho habla en nuestro favor; no tiene muchos lances; buenos luezes tenemos; no alega el contrario cosa de provecho, lo actuado està lleno de nulidades, es fuerça que se revoque la sentencia dada, dexese V.m governar.* Y con esto, à unos ordenaba peticiones, à otros querrellas, à otros interrogatorios, à otros protestas, à otros suplicas, à otros requerimientos, andaban al retorno los Bartulos, los Baldos, los Abades, los Surdos, los Farinacios, los Euscos, los Cujacios, los Fabros, los Ancarranos, el señor Presidente Covarrubias, Casaneo, Oldrado, Mascardo, y trás la ley del Reyno, Montalvo, y Gregorio Lopez, borrajeados de parrafos, con dos corcobas de la, *ce*, abreviatura, y de la, *ese*, preñada con grande prole de numeros, y su *ibi*, à las ancas. La nota de la peticion pedia dineros:

Abogado. Passante. Procurador. Escrivano. Relator.

El Passante pedia la pitança de escrivirla, el Procurador la de presentarla; el Escrivano de Camara, la de su Oficio; el Relator, la de su relacion En estos dacas los cogiò la HORA, quando los pleyteantes dixeron à una voz: Señor Licenciado, en los pleytos, lo mas barato es, *la parte contraria*, porque ella pide lo que pretende que le dèn, y lo pide à su costa, y V. merced por la defensa pide, y cobra à la nuestra. El Procurador lo que le dàn, el Escrivano, y el Relator, lo que le pagan. El contrario aguarda la sentencia de vista, y revista; y V. merced, y sus sequaces, sentencia para si sin apelacion. En el pleyto puede ser que nos condenen, y nos absuelvan: y en seguirle, no podemos dexar de ser condenados cinco vezes cada dia, al cabo nosotros podemos tener justicia, mas no dinero. Todos estos Autores, Textos, y Decisiones, y Consejos, no harán que no sea abominable necedad gastar lo que tengo, por alcançar lo que otro tiene, y puede ser que no lo alcance, mas queremos una *parte contraria*, que cinco; quando nosotros ganemos el pleyto, el pleyto nos ha perdido à nosotros. Los Letrados defienden à los litigantes en los pleytos, como los Pilotos en las borrascas à las Navios, sacandoles quanto tienen en el cuerpo, para que si Dios fuere servido, lleguen vacios, y despojados à la orilla: Señor mio, el mejor Juriscon-sulto, es la Concordia que nos dà lo que V. merced nos quita.

To-

Todos cortiendo nos vamos à concertar con nueſtros contrarios: à V. m. le valen las rentas, y tributos que tiene ſituados ſobre nueſtra terquedad, y porfia, y quando por la conveniencia perdamos quanto pretendemos, ganamos quanto V. m. pierde; V. m. ponga cedula de alquiler en ſus textos, que buenos pareceres los dàn con mas comodidad las Cantones; y pues ha vivido de rebolver caldos, acomodeſe à cocinero, y profeſſe de cucharon.

Taberneros.

Los Taberneros, de quien quando mas encarecen el vino, no ſe puede dezir que le ſuben à las nubes, antes que baxan las nubes al vino, ſegun le llueven. Gente mas pedigueña del agua que los labradores, aguadores de cuero, que deſmienten con el piezgo los cantaros. Eſtaban con un grande auditorio de Lacayos, Eſportilleros, Mozos de ſillas, y algunos Eſcuderos bebiendo de rebozo, ſeis, ò ſiete dellos, el maridaje de mozas Gallegas, que hazian ſed baylando, para baylar bebiendo; dabanſe de rato en rato grandes zimbronazos de vino, andaba la taza de mano en mano, ſobre los dos dedos, en figura de gavilan. Vno de ellos, que reconociò el pantano mezclado, dixo: Rico vino; à un picarazo, à quien brindò el otro, que por lo aguanoſo eſperaba antes peſcar en la copa ranas, que ſoplar moſquitos, dixo: Eſte es verdaderamente rico vino, y noſotros pobretones, que no llueve Dios ſobre coſa ſuya. El Tabernero, ſentido de los remoquetes, dixo: Beban, y callen los borrachos. Beban, y naden, ha de dezir (replicò un Eſcudero) Pues cogelos à todos la HORA, y amotinados, tirandole las tazas, y jarros, le dezian: Diluvio de la ſed, porquè llamas borrachos à los anegados? Vendes por azumbres lo que llueves à cantaros, y llamas zorras à los que hazes patos? Mas ſon menester fieltros, y botas de baqueta para beber en tu caſa, que para caminar el Invierno, infame, falſificador de las vinas? El Tabernero convencido de Neptuno, diziendo, agua Dios, agua, con el pellejo en brazos, ſe ſubiò à una ventana, y empezò à gritar, derramando el vino, *agua và que vacìo*, y los que iban por la calle, reſpondian: aguarda fregona de las ubas.

Pretendientes.

Eſtaba un exambre de treinta y dos pretendientes de un oficio, aguardando à hablarle al Señor, que avia de proveerle, cada uno hallaba en ſi tantos meritos, como faltas en los demàs. Eſtabanſe ſantiguando mentalmente unos de otros, cada uno dezia entre ſi, que eran locos, y deſvergonçados los demàs,

mas, en pretender lo que merecia èl solo. Mirabanse con un odio infernal, tenian los corazones rellenos de Vivoras, prevenianse afrentas, è infamias para calumniarse. Mostraban los semblantes aziagos, y las coyunturas azogadas de reverencias, y sumisiones; à cada movimiento de la puerta se estremecian de acatamientos, bamboleandose con alferecia solicita, tenian ajadas las caras con la frequencia de gestos meritorios, flechados de obediencia, con las espaldas en giba, entre pisarse el rançal, y pelicanos. No passaba paje à quien no llamassen, mi Rey, frunciendo las getas en requiebros. Passò el Secretario con andadura de flecha. Aqui fue ella, que desapareciendose de estatura, y gandujando sus cuerpos en cincos de guarismo, le sitiaron de adoracion en cuclillas. El con un, *perdonen Vs. mercedes, que voy de prisa*; trocado en la pronunciacion, se entrò con miradura de novia. Pidiò el Señor la caxa, oyòse una voz, que dixo: Venga el servicio, yo soy, dixo uno de los pretendientes; otro, yà entrò; otro, aqui estoy; apretabanse con la puerta hasta sacarse zumo. El pobre Señor, que supo la tabaola, que le aguardaba de plegarias, y columbrò à los malditos pretendientes, terciando contra èl los memoriales enarbolados, no sabia que hazer de sus orejas. Dabase à los demonios entre si mismo, diziendo, que el tener que dàr era la mejor cosa del mundo, sino huviera quien lo pretenderia, y que las mercedes, para no ser persecucion del que las haze, avian de ser recibidas, y no solicitadas. Los quebrantahuesos que veìan se dilataba su despacho, se carcomian, considerando el oficio era uno, y ellos muchos. Atollabaseles la Arismetica en dezir: *Vn oficio entre treinta y dos, à como les cabe?* Y restaban, *Recibir uno, y pagar treinta y dos, no puede ser*, y todos se hazian el *Vno*, y encaxaban à los otros *el no puede ser*. El Señor dezia: Fuerça es que yo dexe à uno premiado, y treinta y uno quexoso; mas al fin se determinò, por limpiarse de ellos, à que entrassen. Diòse un baño de piedra marmol, y revistiòse en estatua, para mesurarse de audiencia. Embocaronse en manada, y rebaño, y viendo empezaban à quererle informar en bulla, les dixo: El oficio es uno, vosotros muchos, yo deseo dàr à uno el oficio, y dexaros à todos contentos. Estando diziendo esto, los cogiò la HORA, y el Señor haziendo à uno la merced, empezò à ensartarlos à todos en futuras sucesiones, de futuras sucesiones perdurables, que nunca se acaban. Los pobres fistulados empezaron à desearse la muerte, è invocar garrotillos;

pleu-

pleuritas, pestes, tabardillos, muertes repentinas, tapoplexias, disenterias, y puñaladas. Y no viendo un instante que se lo dixo, les parecia à los futuros sucessores, que avian vivido yà sus anteceſſores diez Matusalenes en retaila; y siendo assi que el dezimo regulaba su futura à quinientos años venideros. Todos aceptaron la postmuerte de su antecedente; solo el treinta y uno, que hallò hecha bien la cuenta, que llegaba su plazo ras con ras con la fin del mundo, allende del Antichristo, dixo: Por mi viva muchos años el treinta futuro, que quando à èl llegare la tanda, estarà el mundo dando arcadas. El Señor los dexò sobreviviendose, y trasmatandose unos à otros, y se fue podrido de vèr que se arrempujaban las edades. El que pescò el oficio, estaba atonito viendose con tan larga retaila de herederos, fuesse tomandose el pulso, y proponiendo de no cenar, y de guardarse de soles; los demàs se miraban como venenos estabonados, y anatematizandose las vidas, se iban levantando achaques, y añadiendose años, y amenazandose de ataudes, y zahiriendose la buena disposicion, y enfermandose la salud de sus precedentes, y dandose à Medicos, como à perros.

Embestidores que piden prestado.

Vnos hombres que piden prestado, à imitacion del dia que passò para no bolver, discipulos de las arañas en cazar la mosca, se estaban en la cama al anochecer, por tener las carnes à letra vista. Avian gastado entre todos en oblea, tinta, y pluma, y papel, ocho reales, que avian juntado à escote, y todo lo consumieron en villetes, vacinicas de demanda, con nota rematada, y clausulas de estrema necessidad, por ser negocio de honra, en que les iba la vida, con el fiador de que se bolveria con toda brevedad, que seria echarles una S, y un clavo. Y por si faltaba el dinero, remataban con la plegaria, que es las mil y quinientas de la Bribria, diziendo, que sino se hallassen con algun contante, se sirviessen de embiar una prenda, que los buscarian sobre ella, y se guardaria como los ojos de la cara, y con su contera, de que, perdone el atrevimiento, y que no se avergonçaran con otra persona. Avian, pues, flechado cien papeles de estos, rociando de esta seta à todo el lugar. Llevabalos un compañero, pança al trote, insigne clamista, que con una barba de cola de pescado, y una capa larga, pintaba en platicante de Medico. Quedò el nido de empreſtillones, haziendo la cuenta de quanto dinero traeria; y sobre si serian seiscientos, ò quatrocientos reales, armaron una zalagarda del diablo. Llegaron à re-

ñir,

ñir, y à deſmentirſe ſobre lo que ſe avia de hazer, de lo que pillaſſen; y tanto ſe enfurecieron, que ſaltaron de las camas, con tal dieta de camiſas, las partes baxas, que era mas facil darſe de açotes, que de ſopapos. Entrò en eſte punto la eſtafeta de los enredos, con tufo de *no ay*, *no tengo*. Traia las dos manos deſcubiertas, ſin codo manco, ſeñal de deſembaraço. Veìanſele dos baraxas de villetes, quedaronſe tranſidos, viendo que ſu fabrica pintaba en ſolas reſpueſtas de retorno, y con proſa ſalida de voz, dixeron; què tenemos? que no tienen (reſpondiò el Sacatrapos) entretenganſe vs. ms. en leer, yà que no pueden contar. Empeçaron à abrir villetes; el primero dezia: *No he ſentido en mi vida coſa, tanto como no poder ſervir à V. merced con eſta ninería*, pues ſocorrierame, y lo ſintiera mas. El ſegundo. *Señor mio, ſi ayer recibiera ſu papel de V. merced le pudiera ſervir con mil guſtos.* Valgate el diablo por *ayer*, que te andas cada dia tras los Embeſtidores. El tercero. *El tiempo eſtà de manera.* O maldito Cavallero Almanaque, pidente dineros, y dàs pronoſtico? El quarto. *No ſiente v. m. tanto ſu neceſſidad, como yo no poder ſocorrerla.* quien te lo dixo, demonio? Profeta te hazes miſerable? quando te piden, adivinas? No ay mas que leer (dixeron todos,) y alçando vn çurrion infernal, dixeron: Ya es denoche, deſquitemonos de lo gaſtado, royendo las obleas de los ſellos, à falta de cena, y juntèmos eſtos villetes, con otros dos cahizes que tenemos, y vendanſe à un Confitero, que por lo menos darà por ellos quatro reales para amortajar eſpecias, y encorozar confites, y hazer mantellinas al açucar de las pellas, y calçar los vizcochos. Eſto de pedir preſtado (dezia boſtezando el andadero) diez años ha que muriò ſubito, ya no ay que preſtar ſino paciencia. Por no vèr los geſtos, y garambainas que hazen con las caras los embeſtidos, puede nò darles lo que les pide: y hecha la quenta ſe gaſta mas en ſecretaria, y trotes, que ſe cobra. Caballeros de la arrebatiña, no ay ſino ojo abizòr. En eſto eſtavan los peſcadores de papel, quando los cogiò la HORA, y dixo el mas deſembaynado de perſona, mucho ſe nos hazen de rogar los bienes agenos, y ſi aguardamos à que ſe nos vengan à caſa, pereçerèmos en la calle. No es buena gançua la oratoria, la proſa ſe entra por los oìdos, y no por las faldriqueras; mas facil es tomar, que pedir, quando todos guardan, no ay que aguardar; lo que conviene es hurtar de boga arrançada, y con conſideracion, quiero dezir conſiderando

do que se ha de hurtar de suerte, que aya hurto para el que acusa, para el que escribe, para el que prende, para el que procura, para el que aboga, para el que solicita, para el que relata, y para el que juzga, y que sobre algo; porque donde el hurto acaba, el Verdugo empieça. Amigos, si nos desterrassen, es mejor que si nos enterrassen; los pregones por un oìdo se entran, y por otro se salen; y nos sacaren à la verguença, es saca que no obscurece, y yo no sè quien tiene la verguença, adonde nos han de sacar, si nos azotaren, à quien le dàn no escoge; y por lo menos oye un hombre alabar sus carnes, y en apeandose, un jubon cubre otro. En el tormento, que no tenemos riesgo los mentirosos, pues toda su tema es que digan la verdad, y nosotros jamàs la dezimos. Con *bagome saltre*, se assegura la persona; ir à galeras, es servir al Rey, y bolverse lampiño. Los galeotes, son candiles que sirven à falta de velas; si nos ahorcaren, que es el *finibus terræ*, tal dia es un año, y por lo menos, no ay ahorcado que no honre à sus padres, diziendo los innorantes que los deshonran, pues no se oye otra cosa (aunque el ahorcado sea un picaro) sino que es muy bien nacido, y hijo de buenos padres. Y aunque no sea sino por morirse uno, dexando de la galla à la Botica, y al Medico, no le està mal la enfermedad de esparto. Caballeros, no ay sino manos à' la obra; no lo huvo dicho, quando rebolviendose las sabanas de las camas al cuerpo, y engullendose el candil en el valsopete, se descolgaron por una manta à la calle desde una ventana, y partieron como rayos à sofaldar cofres, y retocar pestillos, y manosear faldriqueras.

Italia.

La Imperial Italia, à quien solo quedò lo Augusto del nombre, viendo gastada su Monarquia en pedaços, conque añadieron tan diferentes Principes sus dominios, y ocupada su jurisdicion en remendar Señorios, poco antes desarrapados. Desengañada, de que si pudo con dicha quitar ella sola à todos los que poseian; avia sido facil quitarla à ella todo lo que sola les avia quitado. Hallandose pobre, y sumamente ligera, por aver dexando el peso de tantas Provincias, diò en bolatin, y por falta de suelo andaba en la maroma, con admiracion de todo el mundo.

Roma. Saboya. España. Francia.

Fixò los exes de su cuerda en Roma, y en Saboya. Eran auditorio, y aplauso España de un lado, y Francia del otro. Estavan cuydadosos estos dos grandes Reyes, aguardando àzia donde se enclinaba, en las mudanças, y bueltas que hazia, para si por descuydo cayesse recogerla cada uno.

Ita-

Italia.

Italia advertida en la prebencion del auditorio, para tenerſe firme, y paſſear ſegura tan eſtrecha ſenda;

Venecia.

Tomò por baſton la Señoria de Venecia en los braços, y equilibrando ſus movimientos, hazia ſaltos, y bueltas maravilloſas, unas vezes fingiendo caer àzia Eſpaña, otros àzia Francia, teniendo por entretenimiento la anſia con que la una, y la otra eſtendian los braços à recogerla, ſiendo fieſta à todos la burla que reſtituyendoſe en ſu firmeza, los hazia; pues eſtando entretenidos en eſtos, cogelos la HORA, y el Rey de Francia, deſconfiado de ſu arrebatiña, para que dieſſe çapatazo à ſu lado, empeçò à falſear el aſsiento del exe de la maroma, que eſtaba afirmada en Saboya. El Monarca de Eſpaña que lo entendiò, le añadia por puntales el Eſtado de Milàn, Reynos de Napoles, y Sicilia. Italia, que andaba bolando, echò de vèr que el baſton de Venecia, que trayendole en las manos, le ſervia de equilibrio, por otra parte la tenia crucificada, le arrojò, y aſsiendoſe à la maroma con las manos, dixo: Baſta de bolatin, que mal podrè bolar, ſi los que me miran deſean que cayga; y quié me balança, y contrapeſa, me crucifica. Y con ſoſpecha de los puntales de Saboya, ſe paſsò à los de Roma, diziendo: Pues todos me quieren prender, Igleſia me llamo, donde ſi cayere, avrà quien me abſuelva.

Napoles.

El Cavallo de Napales, à quien algunos han hurtado la cebada; otros ayudado à comer la paja: algunos le han hecho rocin; otros poſta, açotandole; otros yegua, viendo que en poder del

Duque de Oſuna, Virrey de Napoles.

Duque de Oſuna, incomparable Virrey, invencible Capitàn General juntò pareja con el famoſo, y leal Cavallo, que es timbre de ſus armas, y que le enjaezò con las granas de las dos Maonas de Venecia, y con el teſoro de la nave de Brindis, que lo hizo Cavallo Marinero, con tantas, y tan glorioſas batallas Nabales, que le diò verde en Chipre, y de beber en el Tenedo, quando le traxo à las ancas de la nave poderoſa de la Sultana, y de Salonique, para que ſe almorçaſſe al Capitan de aquellas Galeras con ſu capitana, por lo qual Neptuno le reconociò por ſu primogenito, el que produxo en competencia de Minerva. Acordabaſe que el grande Giròn le avia hecho gaſtar por herraduras las Medias Lunas de el Turco, y que con ellas fueron ſus cozes ſacamuelas de los Leones Venecianos, en la prodigioſa batalla ſobre Raguſa, donde con quinze velas le desbaratò ochenta, obligandolos à retirarſe vergonçoſamente, con pèrdida de muchas Galeras, y Galeazas, y de la mayor, y mejor par-

te de la gente. Quando ſe acordaba deſtos triunfos, ſe veìa ſin manta, y con mataduras, y muermo que le procedia de plumas de gallina, que le echaban en el peſebre. Veiaſe ocupado en tirar un coche, quien fue tan aſpero, que nunca ſupieron (con ſer buenos bridones) los Franceſes tenerſe encima dèl, aviendolo intentado muchas vezes. Ocaſionòle el miſerable eſtado en que ſe veìa tal triſteza, y deſeſperacion, que enfurecido, y relinchando clarines y reſollando fuego, quiſo ſer cavallo de Troya, y à corcobos, y manotadas aſſolar la Ciudad. Alruìdo entraron los Sexſos de Napoles, y arrojandole una Toga en la cara, le taparon los ojos; y con alagos, hablandole calabrès cerrado, le puſieron maneotas, y cabeſtro, y eſtandole atando à un aldabon del eſtablo, cogelos la HORA.

Rufianes ahorcados.

Eſtaban ahorcando à los Rufianes, por media dozena de muertes; el uno eſtaba ya hecho badajo de la *ene* de palo; el otro acabava de ſentarſe en el poyo donde ſe pone acavallo el ginete de gaznates. Entre la multitud de gente que los miraba, paſſando en el alcance de unos tabardillos,

Medicos.

Se pararon dos Medicos, y viendolos, empezaron à llorar como unas criaturas, y con tantas lagrimas, que unos Tratantes, que eſtaban junto à ellos, les preguntaron ſi eran ſus hijos los ajuſticiados? A lo qual reſpondieron, que no los conocian; empero que ſus lagrimas eran de vèr morir dos hombres ſin pagar nada à la facultad. En eſto los cogiò à todos la HORA; y columbrando el ahorcado à los Medicos, dixo: Ha ſeñores Doctores, aqui tienen Vs. ms. lugar, ſi ſon ſervidos, pues por los que han muerto merecen el mio, y por los que ſaben deſpachar, el del verdugo; algun entierro ha de aber ſin Galeno, y tambien preſume de aforiſmo el eſparto. En lo que tienen encima, y en los paſſos malos de ſus mulas da Vs. ms. ſon eſcaleras de la horca de pelo negro, tiempo es de verdades, ſi yo huviera uſado de receta, como de daga, no eſtubiera aqui, aunque hubiera aſſeſinado à quantos me vèn. Vna dozena de Miſſas les pido, pues les es facil acomodarlas en uno de los infinitos codicilos à que dàn priſſa.

Tributos.

El Gran Duque de Moſcobia, fatigado con las guerras, y robos de los Tartaros, y con frecuentes invaſiones de los Turcos, ſe viò obligado à imponer nuevos Tributos en ſus Eſtados, y Señorios. Juntò ſus favorecidos, y criados, Miniſtros, y Conſejeros, y el Pueblo de ſu Corte, y dixoles: Ya les conſtaba de la neceſsidad extrema en que le tenian los gaſ-

gaſtos de ſus Exercitos, para defenderlos de la embidia de ſus vecinos, y enemigos, y que no podian las Republicas, y Monarquias mantenerſe ſin Tributos, que ſiempre eran juſtificados los forçoſos, y ſuaves, pues ſe convierten en la defenſa de los que los pagan, redimiendo la paz, y la hazienda, y las vidas de todos, aquella pequeña, ò caſi inſenſible porcion, que dà cada uno al repartimiento bien quiſto, por igual, y moderado, que èl los juntaba, para ſu miſmo negocio, que le reſpondieſſen como en remedio, y comodidad propria. Hablaron primero los allegados, y Miniſtros, diziendo, que la propueſta era tan ſanta, y ajuſtada, que ella ſe era reſpueſta, y conceſsion, que todo era debido à la neceſsidad del Principe, y defenſa de la Patria, que aſsi podria arbitriar, conforme à ſu guſto, en imponer todos, y qualeſquiera tributos que fueſſe ſervido à ſus Vaſſallos, pues quanto dieſſen, pagaban à ſu util, y deſcanſo, y que quanto mayores fueſſen las cargas, moſtraria mas la grande ſatisfacion que tenian de ſu lealtad, honrandolos con ella. Oyòlos con guſto el Duque, mas no ſin ſoſpecha; y aſsi mandò, que el pueblo le reſpondieſſe por ſi, el qual, en tanto que razonaban los Magiſtrados, avia ſuſurradoſe en conferencia callada. Eligieron uno que hablaſſe por ellos, conforme al ſentir de todos. Eſte ſaliendo à lugar deſembarazado, dixo: Muy poderoſo Señor, vueſtros buenos Vaſſallos por mi os beſan, con ſuma reverencia, la mano, por el cuydado que moſtrais en ſu amparo, y defenſa, y como Pueblo, que en vueſtra ſugecion naciò, y vive con amor heredado, confieſſan que ſon vueſtros à toda vueſtra voluntad, con ciega obediencia, y os hazen recuerdo, que ſu blaſon es averlo moſtrado aſsi en todo el tiempo de vueſtro Imperio, que Dios proſpere. Conocen que ſu proteccion es vueſtro cuydado, y que eſſa congoja os baxa de Principe ſoberano de todos, y en todo à Padre de cada uno, amor, y benignidad, que ineſtimablemente aprecian. Saben las urgentes, y nuevas ocaſiones, que os acrecientan gaſtos ineſcuſables, que por ellos, y por vos no podeis evitar, y entienden que por vueſtra pobreza no los podeis atender. Yo, en nombre de todos ofrezco, ſin exceptuar algo, quanto todos tienen, empero pongo à vueſtro zelo dos coſas en conſideracion. La una, que ſi tomais todo lo que tienen oy vueſtros Vaſſallos, agotareis el manancial, que perpetuamente ha de ſocorreros à vos, y à vueſtra ſuceſſion. Y ſi vos, Señor, los acabais, hazeis lo que temeis, que hagan vueſtros enemigos, tanto mas

en vueſtro daño, quanto en ellos es dudoſa la ruina, y en vos cierta, quien os aconſeja que os afloleis, porque no os affuelen, antes es municion de vueſtros contrarios, que conſejero vueſtro. Acordaos del labrador, à quien Jupiter (ſegun Iſopo) concediò una pajara, que para ſu alimento le ponia cada dia un huevo de oro, el qual, vencido de la codicia, ſe perſuadiò, que cada dia le daba un huevo de oro, tenia ricas minas de aquel metal en el cuerpo, y que era mejor tomarſelo todo de una vez, que recibirle continuamente poco à poco, y como Dios lo avia diſpueſto; matò la pajara, y quedò ſin ella, y ſin el huevo de oro. Señor, no hagais verdad eſta que fue fabula en el Filoſofo, que os hareis fabula de vueſtro Pueblo. Ser Principe de Pueblo pobre, mas es ſer pobre, y pobreza, que Principe. El que enriquece los ſubditos, tiene tantos teſoros como vaſſallos; el que los empobrece, otros tantos Hoſpitales, y tantos temores, como hombres, y menos hombres que enemigos, y miedos. La riqueza ſe puede dexar, quando ſe quiere, la pobreza no, aquella pocas vezes ſe quiere dexar, eſta ſiempre. La otra es, que debeis de conſiderar, que vueſtra ultima neceſsidad preſente nace de dos cauſas. La una de lo mucho que os han uſurpado, y robado los que os aſsiſten. La otra de las obligaciones, que oy ſe os añaden. No ay duda que aquella es la primera, ſi es tambien la mayor, à vos os toca el averiguarlo; repartid, pues, vueſtro ſocorro, como mejor os pareciere, entre reſtituciones de los uſurpadores, y tributos de los vaſſallos; y ſolo podrà quexarſe quien os fuere traidor. En eſta palabra los cogiò la HORA, y el Duque levantandoſe en pie, dixo: Denme lo que me falta, de lo que tenia, los que me lo han quitado, y paguenme lo demàs que huvieren meneſter mis Pueblos. Y porque no ſe dilate, todos voſotros, y los vueſtros, que deſde lexos, con la eſponja de la interceſsion me aveis chupado el patrimonio, y teſoro, quedareis ſolamente con lo que traxiſteis à mi ſervicio, deſcontados los ſueldos. Fue tan grande, y tan univerſal el gozo de los inferiores, viendo la juſticia, y piadoſa reſolucion del Duque, que aclamandole Auguſto, y los demàs de rodillas, dixeron: Queremos, en agradecimiento, deſpues de ſervir con lo que nos repartieredes, pagar otro tanto mas, y que eſta parte quede por ſervicio perpetuo para todas las vezes que cobraredes lo que os tomaren, de que reſultara que los codicioſos aun tendran eſcrupulo de recibir lo que les dieredes.

Fu-

Fullero, y Trampoſo.

Vn Fullero, con mas flores que Mayo en la baraja, y mas gatos que Enero en las uñas, eſtaba jugando con un Trampoſo ſobre tantos, perſuadido de que ſe pierde mas largo, que con el dinero delante. Concediale la trocada, y la derecha, como la queria, porque retirando las cartas, la derecha ſe la bolvia zurda, y la trocada, ſe la cobraba con premio. Las ſuertes de Fullero eran unos Apeles en pintar, y las del Trampoſo boqueaban de tabardillo à puras pintas; las ſuertes del Maullo, ſiempre eran de veinte y quatro, con licencia del Cabildo de Sevilla; las del Trampoſo, ſe andaban trás èl medio dia, ſin paſſar de la una. Pues cogelos la HORA, y contando el Fullero los tantos, dixo: V. merced me debe dos mil reales; el Trampoſo reſpondio, deſpues de averlos buelto à contar (como ſi penſara pagarlos) ſeñor mio, à ſu tamillete de V. merced le falta mi flor, que es perder, y no pagar, V. merced ſe la añada, y no tendrá que embidiar à baraja. Haga V. merced cuenta que ha jugado con un ſaùco, cuya flor es ahorcar bolſas; lo que aqui ſe ha perdido, es el tiempo, que tampoco lo cobrará V. merced como yo.

Olanda.

Los Olandeſes, que por merced del mar, piſan la tierra en unos andrajos de ſuelo, que la hurtan, por detràs de unos montones de arena, que llaman Dique, fugitivos à Dios en la Fè, y à ſu Rey en el vaſſallage. Amalando ſu diſcordia en un comercio publico, deſpues de averſe con el robo conſtituido, en libertad, y ſoberania delinquente, y crecido en territorio, por la traicion bien armada, y atenta, y adquirido con proſperos ſuceſſos, oponian belicoſo, y caudal opulento; preſumiendo de hijos primogenitos del Occeano, y perſuadidos à que el Mar, que les diò la tierra, que cubria, para habitacion, no los negaria la que le rodeaba; ſe determinaron, eſcondiendole en Naves, y poblandole de Coſarios, à pellizcar, y roer por diferentes partes el Occidente, y el Oriente. Vàn por oro, y plata à nueſtras Flotas, como nueſtras Flotas vàn por èl à las Indias. Tienen por ahorro, y atajo tomarlo de quien lo trae, y no ſacarlo de quien lo cria. Dales mas barato los millones el deſcuydo de un General, ò el deſcamino de una borraica, que las minas. Para eſto los ha ſido aplauſo, confederacion, y ſocorro la embidia, que todos los Reyes de Europa tienen à la ſuprema grandeza de la Monarquia de Eſpaña. Animados, pues, con tan numeroſa aſsiſtencia, han eſtablecido tragino en la India de Portugal, introduciendo en el Japon ſu comercio, cayendo, y levantando, con

porfia providente, ſe han apoderado de la mejor parte del Braſil, donde no ſolo tienen el mando, y el palo (como dizen) ſino el tabaco, y el azucar; cuyos ingenios, ſino los hazen doctos, los hazen ricos, dexandonos ſin ellos rudos, y amargos. En eſte parage, que es garganta de las dos Indias, aſsiſten Laraſcas, con hambre peligroſa de Flotas, y Naves, dando que penſar à Lima, y Potoſi, por afirmar la Geografia, que pueden paſſo entre paſſo ſin mojarſe los pies, ir à rondar aquellos cerros, quando enfadados de navegar no quieran reſvalarſe por el Rio de la Plata, ò irſe en forma de cancer, mordiendo la coſta por Buenos Ayres, y fortificarſe trampantojos del Paſſage. Eſtabaſe muy de eſpacio aquel Senado, de hambrones del mundo, ſobre un globo terreſtre, y una Carta de navegar con un compàs, brincando climas, y Puertos, y eſcogiendo Provincias agenas, y el Principe de Orange con unas tixeras en la mano, para encaminar el Corte en el Mapa, por el rumbo que determinaſſe ſu alvedrio. En eſta accion les cogiò la HORA, y tomandole un viejo, yà quebrantado de los años, las tixeras, dixo: Los glotones de Provincias, ſiempre han muerto de ahito, no ay peor replexion, que la de demonios.

Romanos.

Los Romanos, deſde el pequeño circulo de un ſurco, que no cabia medio celemin de ſiembra, ſe engulleron todas ſus vecindades, y derramando ſu codicia, puſieron à todo el mundo debaxo del yugo de ſu primero adorado, y como ſea cierto, que quien ſe vierte, ſe deſperdicia, tanto como ſe eſtiende, luego que tuvieron mucho que perder, empezaron à perder mucho, porque la ambicion llega para adquirir mas allà de donde alcança la fuerça para conſervar. En tanto que fueron pobres, conquiſtaron à los ricos, los quales haziendolos ricos, y quedando pobres, con las miſmas coſtumbres de la pobreza, pegandoles las del oro, y las de los deleytes, los deſtruyeron, y con las riquezas que les dieron, tomaron de ellos venganças. Calaveras ſon que nos amoneſtan los Aſsirios, los Griegos, y los Romanos; mas nos convienen los cadaveres de ſus Monarquias por eſcarmiento, que por imitacion. Quanto mas quiſieremos encaramar nueſtro poco peſo, y llegarle en la Romana del poder la gran carga que ſe requiere contraſtar, tanto menos valor tendrèmos, y quanto mas le retiraremos en ella, nueſtra pequeña porcion ſola contraſtarà los inmenſos quintales que equilibra; y ſi à nueſtra ultima linea los retiramos, uno nueſtro valdrà por mil. Traxano Bocalini apun-

apuntò eſte ſecreto en el peſo de ſu piedra del Parangon, verificandoſe en la Monarquia de Eſpaña, de quien pretendemos quitar peſo, que juntandole al nueſtro, nos le diſminuya con el aumento; hazernos libres de ſugetos, fue prodigio; conſervar eſte prodigio, es ocupacion, en que nos hemos menester todos. Francia, y Inglaterra, que nos han ayudado à limar à Eſpaña de ſu Señoria; la parte con que les era formidable vecinos, por la propria razon no conſentiràn que nos aumentemos en Señorio, que pueden temer la ſegur que ſe anade, con todo lo que corta del arbol, nadie la tendrà por inſtrumento, ſino por eſtorvo, conſentirnos han, en tanto que tuvieremos neceſsidad de ellos; y en preſumiendoſe que ellos la tienen de noſotros, atenderàn à nueſtra mortificacion, y ruina. El que al pobre que diò limoſna vè rico, ò cobra de èl, ò le pide, nada adquirimos de nuevo, que no quieran para ſi, los Principes que nos lo vèn adquirir, y por vecino, al paſſo que deſprecian al que pierde, temen al que gana; y noſotros deſparramandonos, ſomos eſtratagema del Rey de Eſpaña, contra noſotros, pues quando èl, por dividirnos, y enflaquecernos, dexarà perder adrede las tierras que le tomamos, era treta, y no perdida, y nunca mas facilmente podrà quitarnos lo que tenemos, que quando mas nos huviera dexado tomar de lo que tiene tan lexos de ſi, como de noſotros. Con el Braſil antes ſe deſangra, y deſpuebla Olanda, que ſe crece; à los ladrones, baſtales no reſtituir lo hurtado, ſin hurtar ſiempre, exercicio con que antes ſe llega à la horca, que al trono. El Principe de Orange, enfadado, y cobrando las tixeras, dixo: Si Roma ſe perdiò, Venecia ſe conſerva, y fue Cicatera de Lugares al principio, como noſotros; la horca que dizes, mas ſe uſa en los deſdichados, que en los ladrones, y en el mundo el ladron grande condena al chico. Quien corta bolſas, ſiempre es ladron; quien hurta Provincias, y Reynos, ſiempre fue Rey, el derecho de los Monarcas ſe abrevia en *Viva*, quien *Vence*. Engendrarſe los unos de la corrupcion de los otros, es natural, y no violento; cauſa es quien ſe corrompe de quien ſe engendra. El cadaver no ſe quexa de los guſanos que lo comen, porque èl los cria; cada uno mire que no ſe corrompa, porque ſerà Padre de ſus guſanos, todo ſe acaba, y mas preſto lo poco, que lo mucho; quando nos tenga miedo quien nos tuvo laſtima, tendrèmos laſtima à quien tuvimos miedo, que es buen trueco, ſeamos, ſi podemos, lo que ſon, lo que fueron, lo que ſomos.

mos. Todo lo que has apuntado, es bueno, no lo ſepan el Rey de Inglaterra, y Francia, y acuerdalo adelante, que al empezar, es eſtorvo lo que en el mayor aumento es conſejo; y diziendo, y haziendo, echò la tixera à dieſtro, y à ſinieſtro, traſquilando coſtas, y golfos; y de las cercenaduras del mundo ſe fabricò una corona, y ſe erigiò en Mageſtad de carton.

Gran Duque de Florencia.

El Gran Duque de Florencia, que por quatro letras mas, ò menos del titulo de *Gran*, es mal quiſto de todos los Potentados, eſtaba cerrado en un Camarin con un criado, de quien fiaba la comunicacion mas reſervada, conferian la hermoſura de ſus Ciudades, y la grandeza de ſu Eſtado, el comercio de Liorna, y las victorias de ſus Galeras. Paſaron al grande eſplendor con que ſu ſangre ſe avia mezclado con todos los Monarcas, y Reyes de Europa, en los repetidos caſamientos con Francia, pues por la linea materna eran ſus deſcendientes los Reyes Catolicos, el Chriſtianiſsimo, y el de la Gran Bretaña. En eſte computo los cogiò la HORA, y arrebatado della el criado, dixo: Señor V. A. de Ciudadano vino à Principe; en tanto que ſe tratò como Potentado, fue el mas rico, y oy que ſe trata como Suegro de Reyes, y Yerno de Emperador, *Pulvis es*, y ſi le alcança la dicha de Suegro con Francia, y las maldiciones de caſamentero, *in pulverem reverteris*. El Eſtado es fertiliſsimo, las Ciudades opulentas, los Puertos ricos, las Galeras fortunadas, los parenteſcos grandes, el dominio por todas eſtas razones Real; Empero aora he viſto en èl notables manchas, que le deſaliñan, y deſautorizan, y ſon eſtas: La memoria que conſervan los vaſſallos, de que fueron compañeros: La Republica de Luca, que naciò de medio à medio de todo. Los Preſidios de Toſcana, que el Rey de Eſpaña tiene, y el *Gran* ſobre *Duque*, por la emulacion de los vecinos. El Duque, que no avia reparado en algunas coſas deſtas, dixo: Què modo tendrè para ſacarme eſtas manchas? Replicò el criado, ſacarlas ſegun eſtàn reconcentradas, es impoſsible ſin cortar el pedazo, y es mal remedio, porque es mejor andar manchado, que roto. Si las manchas que digo ſe ſacan con el pedazo, no le quedara pedazo à V. A. y quedarà V. A. hecho pedazos; eſtas ſon manchas de tal calidad, que ſe limpian con meterſe mas adentro, y no con ſacarſe. V. A. uſe de la ſaliva en ayunas para eſto, y vaya chupando para ſi poco à poco. Y lo que gaſta en dotes de Reynas, gaſtelo en tapar los oìdos à los atentos, porque no le ſientan chupar.

Al-

Alquimiſta. Miſerable.

Vn Alquimiſta hecho pizcas, que parecia ſe avia diſtilado ſus carnes, y calcinado ſus veſtidos, eſtaba engarrafado de un miſerable, à la puerta de uno que vendia carbon; deziale: Yo ſoy Filoſofo Spagirico, Alquimiſta con la gracia de Dios, he alcançado el ſecreto de la piedra Filoſofal, medicina de vida, y tranſmutacion tranſcedente, infinitamente multiplicable, con cuyos polvos buelvo en oro de mas quilates, y virtud, que el natural, el azogue, el hierro, el plomo, el eſtano, y la plata; hago oro de yerbas, de caſcaras de huevo, de cabellos, de ſangre humana, de la orina, y de la vaſura, eſto en pocos dias, y con menos coſta; no oſo deſcubrirme à nadie, porque ſi lo ſupieſſen los Principes, me engullerian en una carcel, para ahorrar los viages de las Indias, y poder dar dos higas à las minas, y al Oriente; Sè que vueſſa merced es perſona cuerda, principal, y virtuoſa, y he determinado fiarle ſecreto tan importante, y admirable, con que en pocos dias no ſabrà que hazerſe de los millones. Oiala, el mezquino con una atencion canina, y la cerada, y tan encendida en codicia, con la turbamulta de millones, que le tecleaban los dedos en ademan de contar. Aviale crecido tanto el ojo, que no le cabia en la cara. Tenia yà entre ſi condenadas à barras de oro las ſartenes, aſſadores, calderos, y candiles. Preguntòle, que quanto ſeria menester para hazer la obra? El Alquimiſta dixo; que caſi nada, que con ſolos ſeiſcientos reales avia para orecer, y platificar todo el univerſo mundo, y que lo mas ſe avia de gaſtar en alambiques, y criſoles, porque el elegir, que era el Alma vivificante del oro, no coſtaba nada, y era coſa que ſe hallaba de valde en todas partes, y que no ſe avia de gaſtar un quarto en carbon, porque con cal, y eſtiercol lo ſublimaba, digeria, ſeparaba, retificaba, y circulaba, que aquello no era hablar, ſino que delante de èl, y en ſu caſa lo haria, y que ſolo le encargaba el ſecreto.

Carbonero.

Eſtaba oyendo eſte embuſte el Carbonero, dado à los demonios, de que dezia no avia de gaſtar carbon; pues cogelos la HORA, y embiſtiendo, afeytado con ciſco, y oliendo à paſtillas de diablo, con el Alquimiſta, le dixo: Vagamundo, picaro, ſollaſtre, para què eſtàs dando papilla de oro à eſſe buen hombre? El Alquimiſta, reveſtido de furias, reſpondiò: Que mentia: y entre el mentis, y un ſopapo que le dio el Carbonero, no cupiera un cabello. Armòſe una peleona entre los dos, de ſuerte, que el Alquimiſta à cachetes, aſtaba hecho alambique de ſangre de narices. No los podia deſpartir el Miſerable,

que

que del miedo del tuſo, y de la tize, no ſe oſaba meter en medio, andaban tan mezclados, que yà no ſe ſabia, qual era el Carbonero, ni quien avia pegado la tizne al otro, la gente que paſſaba los deſpartiò; quedaron tales, que parecian bolas de lampara, ò que venian de afeytarſe con tixeras de eſpavilar. Dezia el Carbonero: Oro dize el pringon, que harà de la baſura, y del hierro viejo; y eſtà veſtido de torcidas de candiles, y fardado de *daca la maza*? y yo conozco à eſtos, porque otro vecino mio engañò otro tragamallas, y en ſolo carbon le hizo gaſtar en dos meſes dentro de mi caſa mil ducados, diziendo que haria oro, y ſolo hizo humo, y ceniza, y al cabo le robò quanto tenia. Pero replicò el Alquimiſta; yo harè lo que digo, y pues tu hazes oro, y plata del carbon, y de los cantazos que vendes por tizones, y de la tierra, y vaſura con que lo polvoreas, y de las maulas de la romana, porque yo con arte magna, con à Rualdo, Geber, y Avicena, Morieno, Roguer, Hermes, Theofraſtro, Vulſtario, Evonimo, Crodio, Libavio, y la tabla Smaragdina de Hermes, no he de hazer oro? El Carbonero replicò, todo engrifado, porque todos eſſos Autores te hazen à ti loco, y tu à quien te cree pobre; yo vendo el carbon, y tu le quemas; por lo qual yo lo hago plata, y oro, y tu ollin, y la piedra Filoſofal verdadera es, comprar barato, y vender caro, y vayanſe en hora mala todos eſſos fulanos, y zutanos, que yo de mejor gana gaſtaria mi carbon en quemarte empapelado con tus obras, que en venderle. Y V. m. haga cuenta que oy ſe ha nacido ſu dinero, y ſi quiere tener mas el trato, es grañon de la moneda, que empeña al diablo, y le haze parir otro cada mes, y ſi eſtà enfadado con ſus talegos, vacielos en una neceſſaria, y quando ſe arrepienta, los ſacarà con mas facilidad, y mas limpieza que de los fuelles, y hornillos de eſte maldito, que ſiendo mina de arrapiezos, ſe haze Indias de hoz, y de coz, y amagada de Potoſi.

Franceſes.

Venian tres Franceſes por las montañas de Vizcaya à Eſpaña; el uno con carretoncillo de amolar cuchillos, y tixeras por bavador; el otro con dos corcobas de fuelles, y ratoneras; y el tercero con un caxon de peynes, alfileres. Topòlos en medio de lo mas agrio de una cueſta un Eſpañol, que paſſaba à Francia à pie, con ſu capa al ombro; ſentaronſe à deſcanſar à la ſombra de unos arboles, travaron converſacion, oìanſe texidos el *hui Monſieur*, con el *peſia à tal*, y el *per mafue*, con el *voto à tal*. Preguntado por ellos, al Eſpañol, donde iba? reſpondiò, que à Francia, huyendo

do, por no dar en manos de la juſticia, que le perſeguia por algunas traveſuras, que de alli paſſaria à Flandes à deſenojar los Juezes, y deſquitar ſu opinion, ſirviendo à ſu Rey, porque los Eſpañoles no ſabian ſervir à otra perſona en ſaliendo de ſu tierra. Preguntado, como no llebava oficio, ni exercicio para ſuſtentarſe en un tan largo camino, dixo: Que el oficio de los Eſpañoles era la guerra, y que los hombres de bien, pobres, pedian preſtado, ò limoſna, para caminar, y los ruynes lo hurtaban, como los que lo ſon en todas naciones; y añadiò, que ſe admiraba del trapajo con que ellos caminaban deſde Frandia, por tierras eſtrañas, y partes tan aſperas, y montuoſas, con mercancia, à rieſgo de dar en manos de ſalteadores. Pidiòles refirieſſen, que ocaſion les echaba de ſu tierra, y que ganancia ſe podrian prometer de aquellos traſtos, con que venian brumados, eſpantando con la viſion de mulas, y rocines, y dando que penſar à los caminantes deſde lexos? El amolador, que hablaba Caſtellano, menos zabucado de Gabacho, dixo: Noſotros ſomos gentiles hombres, mal contentos del Rey de Francia, hemonos perdido en los rumores, y yo he perdido mas por aber hecho tres viajes à Eſpaña, donde con eſte carretoncillo, y eſta muela ſola he maſcado à Caſtilla mucho, y grande numero de piſtolas, que voſotros llamais doblones. Acedòſele al Eſpañol todo el geſto, y dixo: Arreboceſe ſu ſanar de lamparones el Rey de Francia; ſi ſufre por mal contentos, *mercan fuelles, peynes, y alfileres, y amuelan cuchillos.* Replicò el del carreton, voſotros debeis mirar à los amoladores de tixeras como à flota terreſtre, con que vamos amolando, y aguzando mas vueſtras barras de oro, que vueſtros cuchillos; mirad bien à la cara à eſſe cantarillo quebrado, que ſe orina con eſtangurria, que èl nos ahorra, para traer la plata de la tabaola del Occeano, y de los peligros de una borraſca, y con una rueda de velas, y pilotos, y con eſte edificio de quatro trancas, y eſta piedra de amolar, y con los peynes, y alfileres, derramados por todos los Reynos, oguzamos, peynamos, y ſangramos poco à poco las venas de las Indias; y abeis de perſuadiros, que no es el menor miembro del teſoro de Francia, el que caçan las ratoneras, y el que ſoplan los fuelles. Voto à tal, dixo el Eſpañol, que ſin ſaber yo eſſo, hechaba de vèr que en los fuelles nos llevabades el dinero en el ayre, y que las ratoneras antes llevaban vueſtros gatos, que diſminuian vueſtros ratones: y que advertido, que deſpues que voſotros vendeis fuelles,

lles, ſe gaſta mas carbon, y ſe cuezen menos las ollas, y que deſpues, que vendeis ratoneras, nos comemos de ratoneras, y de ratones, y que deſpues que amoleis cuchillos, ſe nos toman, y ſe nos gaſtan, y ſe nos mellan, y ſe nos embotan todas las herramientas; que amolando cuchillos los gaſtais, los echais à perder, porque ſiempre tengamos neceſsidad de compraros, los que vendeis. Y aora vèo que los Franceſes ſois los piojos, que comen à Eſpaña por todas partes, y que venis à ella en figura de bocas abiertas, con dientes de peines, y muelas de aguzàr. Y creo que ſu começon no ſe remedia con raſcarſe, ſino que antes crece, haziendoſe pedazos con ſus proprios dedos. Yo eſpero en Dios, que he de bolver preſto, y he de advertir, que no tiene otro remedio ſu começon, ſino eſpulgarſe de voſotros, y condenaros à muerte de una. Pues què dirè de los peines? Pues con ellos nos aveis introducido las calvas, porque tubieſſemos algo de Calbino ſobre nueſtras cabezas. Yo harè que Eſpaña ſepa eſtimar ſus ratones, y ſu caſpa, y ſu mohò, para que vais à los infiernos à gaſtar fuelles, y ratoneras. En eſto les cogiò la HORA, y deſatandole la colera, dixo: Los Demonios me eſtàn retentando de maturos à puñaladas, de Abernardarme, y hazer Ronceſvalles eſtos montes. Los Bugres, viendole demudado, y colerico ſe lebantaron con un zurrido Monſiur, hablando Galalones, y pronunciando el *Mon Diu*, en tropa, y la palabra, *Coquin*, en mal punto la dixeron, que el Eſpañol arrancando de la daga, y arremetiendo al amolador, le obligò à ſoltar el carretoncillo, el qual con el golpe empezò à rodar por aquellas peñas abaxo, haziendoſe andrajos, En tanto por un lado el de las ratoneras le tirò un fuelle, mas embiſtiendo con èl à puñaladas, ſe los hizo flautas, y aſtillas las ratoneras. El de los peines, alfileres, dexando el caxon en el ſuelo, tomò pedriſco: empeçaron todos tres contra el pobre Eſpañol, y èl contra todos tres, à deſcortezarſe à pedradas, municion que à todos ſobraba en aquel ſitio, aun para tropeçar, de miedo de la daga tiraban los Gabachos deſde lexos. El Eſpañol que ſe reparaba con la capa, diò un puntapie al caxon de alfileres, el qual à tres calabaçadas, que rodando ſe diò en unas peñas, empezò à ſembrar peines, y alfileres, y viendole diſparar puas de açofar, hecho erizo de madera, dixo: Ya empiezo à ſervir à mi Rey, y viendo llegar à paſſageros de a mula, que los deſpartieron, les pidiò le dieſſen fee de aquella victoria, que à fuer de eſpulgo, avia tenido contra las comezones de Eſpaña.

paña. Rieronſe los caminantes ſabiendo la cauſa, y llevandoſe al Eſpañol à las ancas de una mula, dexaron à los Franceſes, ocupados en dar tapabocas à los fuelles, y vizmar las ratoneras, y remendar el carreton, y buſcar los alfileres, que ſe avian ſembrado por aquellos cerros. El Eſpañol deſde lexos, yendo caminando, les dixo à gritos. Gabachos, ſi ſon mal contentos en ſu tierra, agradezcanme el no dexar de ſer quien ſon en la mia.

Venecia.

La Sereniſsima Republica de Venecia, que por ſu grande Seſo, y prudencia, en el cuerpo de Europa haze oficio de celebro, miembro donde reſide la Corte del Juycio, ſe juntò en la grande Sala à Conſejo pleno. Eſtaba aquel Conſiſtorio encordado de diferentes vozes, graves, y leves, en viejos, en moços, unos doctos por las noticias; otros por las experiencias. Inſtrumento tambien templado, y de tan rara armonia, que al ſon ſuyo, hazen mudanças todos los Señores del mundo. El Dux, principe coronado de aquella poderoſa libertad, eſtaba en Solio eminente con tres conſejeros por vanda, de la una vanda un Capa de quarenta, de la otra dos; aſsiſtian proximos los Secretarios, que cuentan las boletas, y en ſus lugares, en pie, dos miniſtros; que las llevan. El ſilencio deſaparecia à los oydos de tan grande concurſo, excediendo en tal manera al de un lugar deſierto, que ſe perſuadian los ojos era auditorio de eſcultura, tan ſin voz eſtaban los achaques en los ancianos, y el orgullo en los mancebos. Rompiendo eſta atencion, dixo: La malicia introduce la diſcordia en el mundo, y la aſtucia conſerva al mundo en diſcordia, y la diſsimulacion haze bien quiſto, al que ſiembra la cizaña, del proprio que la padece. A noſotros nos ha dado la paz, y las victorias la guerra, que hemos ocaſionado à los amigos, no la que hemos hecho à los contrarios; ſerèmos libres, en tanto que ocuparemos à los demàs en captivarſe; nueſtra luz nace de la diſenſion, ſomos diſcipulos de la centella, que nace de la contienda del pedernal, y el eſlabon; quanto mas ſe aporrean, y mas ſe deſcalabran los Monarcas, mas nos encendemos en reſplandores.

Italia.

Italia deſpues que falleciò el Imperio, es à la manera de una Donzella rica, y hermoſa, que por aver muerto ſus padres, quedò en poder de Tutores, y Teſtamentarios, con deſeo de caſarſe; empero los Teſtamentarios, como cada uno ſele ha quedado con un pedaço, por no reſtituirla ſu dote, y quedarſe con lo que tiene en ſu poder; unos ſe la niegan, y afean al Rey de Eſ-

paña,

paña, que la pretende; otros al Rey de Francia, que la pide, poniendo en los maridos las faltas, que estudian en sí. Estos Tutores trampossos son los Potentados, y entre ellos, no se pueden negar, que nosotros le hemos arrebatado gran parte de su Patrimonio. Oy aprietan la dificultad de casarse con ella estos dos pretensores, del Rey de Francia nos hemos valido, para trampear esta novia al Rey Catolico, que por la vezindad de Milàn, y Napoles le haze señas, y registra desde sus ventanas las suyas. El Rey Christianissimo, que por estar lexos no la podia rondar, ni vèr, y se valia de papeles, oy con las tercerias de Saboya, Mantua, y Parma, y llegandose à Piñarol la acecha, y galantea, nos obliga à que se la trampeemos à èl. Esto es facil, porque los Franceses con menos trabajo se arrojan, que se traen, con su furia echan à los otros, y con su condicion à sì mismos. Empero conviene que se disponga esta zancadilla, desuerte, que haziendo efectos de divorcio, cobremos caricias de casamenteros; derramada tiene la atencion el Rey Christianissimo, y delinquente la codicia en Lorena, y peligrosas en Alemania las armas, pobres sus Vassallos, tiene desacreditada la seguridad en el mundo, y por esto temerosos en Italia los confidentes; entradas son que no apuraràn nuestra sutileza, para lograrla, pues su proprio ruydo disimularà nuestros passos, no hemos menester gastar sospecha en los que se han fiado del que sus arrepentimientos nos le ahorran. Lo que me parece, es, que con alentarle à que prosiga en los hervores de su ambicioso, y credulo desvanecimiento, conquistarèmos al Rey de los Franceses, con Luis Decimotercio. El esfuerço ultimo se ha de poner en conservar, y crecer en su gracia à su

Privado.

Privado, este que le quita quanto à sì se añade, le disminuye, al passo que crece; mientras el vassallo fuere Señor de su Rey, y el Rey vassallo de su criado, aquel serà aborrecido por traydor, y este despreciado por vil; para dezir, *muera el Rey*, en publico, no solo sin castigo, sino con premio, se consigue con dezir, *viva el Privado*. No sè si le fue mas acia à su Padre Francisco Revellac, que el Richelìu; lo que sè es, que entre los dos le han dexado huerfano; aquel sin padre este sin madre, dure Armando, que es como la enfermedad, que durando acaba, ò se acaba. Por muy importante juzgo pensar sobre la sucesion del Rey Christianissimo, la qual no se espera en descendientes, antes que buelva à su hermano, cuyo natural dà buenas promesas à nuestro acecho, es fuego, que podrèmos derramar à soplos, y de tal

con

condicion, que ſe atiza à ſi miſmo. Hombre quexoſo del bien que recibe, por lo que tiene deſobligado al Rey de Eſpaña, y ateſorada diſcordia, que podrèmos encaminar como nos convenga. Francia eſtà ſoſpechoſa con la invencion de la deſcendencia Real, que el Privado ſe achaca con geneologias compradas, y temeroſa de vèr agotados todos los cargos en ſu Familia; y todas las fuerzas en poder de ſus complices; eſſes recuerdo Memoranſi degollado, y tantos grandes Señores, y Miniſtros, ò en deſtierro, ò en deſprecio. Soſpechan, que en la ſuceſsion ha de aver arrebatiña, y no herencia; las coſas de Alemania no admiten cura con el Palatino deſpoſſeìdo, y con el de Lorena, y los deſignios del Duque de Saxonia, y los proteſtantes por el Imperio contra la Caſa de Auſtria, Italia eſtà al parecer impoſsibilitada de paz, por los Preſidios que los Franceſes tienen en ella. Al Rey de Eſpaña ſobran ocupaciones, y gaſtos con los Olandeſes, que en Olanda le han tomado lo que tenia, y le quieren tomar lo que tiene. Que ſe han apoderado en la mejor, y mayor parte del Braſil, del Palo, Tabaco, y Azucar, conque ſe aſſeguran flota, que ſe han fortificado en una Isla de las de Barlovento. Juntaſe à todo el cuydado de mantener al Emperador, la opoſicion à los Franceſs por el Eſtado de Milàn. Noſotros, como las peſas en el relox de faldriquera, hemos de mover cada hora, y cada punto eſtas manos, ſin ſer viſtos, ni oìdos, derramando el ruydo à los otros, ſin ceſſar, ni bolver atràs nueſtra razon de Eſtado, es Vidriero, que con el ſoplo de las formas, y echuras à las coſas, y de lo que ſembramos en la tierra à fuerza de fuego, fabricamos yelo. En eſto los cogiò la HORA.

Juntò el Preclaro, è Iluſtriſſimo Dux de Genova, todo aquel Excelentiſsimo Senado, para oìr al Embaxador del Rey Chriſtianiſsimo, el qual razonò deſta manera. Sereniſsima Republica, el Rey mi Señor, que ſiempre ha tenido las libertades de Italia en igual precio, que la Mageſtad de ſu Corona, aſsiſtiendo à ſu conſervacion, con todo ſu poderìo, zeloſo de vueſtra paz, ſin pretender otro aumento, que el de los principes, que en ella, en diviſion concorde, poſſeen la mejor, y mas hermoſa parte del mundo; oy me manda que en ſu nombre os haga recuerdo, de que como muy obediente hijo de la Igleſia Romana, y ſeguro vezino de todos los Potentados, deſea juſtificar ſus acciones en vueſtros oìdos, y deſempeñar para con todos ſu afecto, y benebolencia. Mejor ſabeis voſotros lo que padeceis,

que noſotros lo que oìmos, y vemos deſde lexos, muchos años han paſſado que voſotros en guerras continuadas, introducidas por las deſavenencias del Duque de Saboya, cuyos confines ſiempre os fueron ſoſpechoſos, y moleſtos à los quales ſe opuſo el Rey Catolico, con nombre de Arbitro, aveis viſto los campos anegados en ſangre, y orribles, con cuerpos muertos: Las Ciudades aſoladas por ſitios, y por aſſaltos, el Païs robado, por los alojamientos en nueſtras tierras; los Alemanes, gente feròz, numero en quien acompaña en las Almas la heregìa, en los cuerpos la ambre, y la peſte, no hallarà vueſtra advertencia culpado al Rey mi Señor en alguna de eſtas calamidades, pues ſolamente ha aſsiſtido al ſocorro de la parte mas flaca, no con intento de que venciendoſe, ſe aumentaſſe, ſino de que defendiendoſe, no dexaſſe aumentar al contrario, para que el derecho de cada uno quedaſſe ſin ofenſa, y juſtificado, y el Monferrato, que ha ſido vientre deſtas defenſiones, no fueſſe premio de alguna codicia. Con eſte fin ha ſuſtentado grandes exercitos, y alguna vez acompañadoles en perſona, venciendo las fortificaciones del Invierno en los Alpes, por abrir la puerta à vueſtros ſocorros, bolviendo triunfante con ſolo eſte vtil. Oy que parece eſtà furioſo el mundo, y que vueſtra aſsiſtencia le ha ſolicitado odios poderoſos en todas partes, ſe promete, que eſta Sereniſsima Republica le tendrà por tan buen amigo en ſus Puertos, como al Rey de Eſpaña, quando con mantener con los dos neutralidad, moſtrarà que conoce el ſanto zelo del Rey mi Señor, y la juſtificacion de ſus armas. El Dux, viendo que el Monſiur avia dado fin à ſu propueſta, reſpondiò: Damos gracias à Dios que en aſſiſtir con amor, y reverencia al Rey Chriſtianiſsimo, no tenemos que ofrecer, ſino la continuacion de lo que haſta el dia de oy ſe ha hecho, hemos oìdo en vueſtras palabras, lo que hemos viſto, facil es perſuadir à los teſtigos, ſi bien pudiera turbar nueſtra confiança el aver averiguado vueſtro Rey, con los ſocorros de la Aldiguera, las diſcordias con que la Alteza de Saboya pretendiò deſtruir, ò moleſtar eſta Republica, que à no ſocorrerla el Rey Catolico, ſe viera en confuſion: y aſsimiſmo pudiera eſcarmentarla el aver apoderadoſe las armas Franceſas de Suſſa, y Piñarol, y Caſal en Italia, à imitacion del que en achaque de meter paz en una pendencia, ſe và con las capas de los que riñen, acrecentando con horror eſta ſoſpecha el aver la Mageſtad Chriſtianiſsima hecho al Duque de Lorena la vezindad del hu-

humo que hechò de ſu caſa llorando. Empero noſotros no reparando en el ſemblante deſtas acciones, ſomos, y ſerèmos ſiempre los mas afectos à ſu coronaeſto quanto dieren lugar las grandes obligaciones que eſta Señoria, y todos ſus particulares tienen, y conocen al Monarca de las Eſpañas, en cuyo poder eſtamos defendidos, con cuya grandeza ricos, con cuya verdad, y Religion deſcanſamos ſeguros; y anſi para reſolver el punto de la neutralidad que ſe nos pide, es juſto ſe llamen à eſte Conſejo todos los Republicos, en cuyo caudal eſtà la negociacion. Parecio bien al Embaxador, y al Senado, fuè perſona grave à llamarlos, con orden le dixeſſe à que fin, y que vinieſſen luego. Fue el Diputado, y llegando à Banqui, donde los hallò juntos, les diò ſu embaxada, y la razon de ella. En eſto los cogiò la HORA, y demudandoſe los Nobiliſsimos Ginoveſes; dixeron al Magnifico, que reſpondieſſe al Sereniſſimo Dux, que aviendo entendido la propueſta del Rey de Erancia, y queriendo ir à obedecer ſu mandato, ſe les avian pegado de ſuerte los aſsientos de Eſpaña. que no ſe podian levantar, y que fueran con los aſsientos arraſtrando, mas no era poſſible arancarlor, por eſtar clavados en Napoles, y Sicilia, y remachados con los Juros de Eſpaña, que advertian à ſu Serenidad, que el Rey de Francia caminaba con las eſpaldas bueltas àzia donde queria ir derecho. Bolviò el Magnifico, y diò en alta vòz eſta reſpueſta. Quedo Monſiur amoſtazado, y confuſo con bullicio mal atacado, arrebañando una capa de eſtatura de mantellina, con cuello de garnacha. El Dux por alargarle la ſaña, le dixo: Dezid al Rey Chriſtianiſſimo, que ya que eſta Republica no puede ſervirle con lo que pide, le ofrece, ſi proſiguiere, en venir à Italia, un Aniverſario perpetuo en Altar de Alma, por los Franceſes, que muriendo acompañaren à los que hizieron Cimenterio el boſque de Pavia empedrandole de calaveras, y de hazer à ſu Mageſtad la coſta todo el tiempo que eſtubiere preſo en el Eſtado de Milàn, y deſde luego le ofrecemos para ſu reſcate cien mil ducados, y vos llevaos eſſa Hiſtoria del Emperador Carlos V. para entreteneros en el camino, y ſervirà de itinerario à vueſtro gran Rey. El Monſiur ciego de colera dixo: Voſotros aveis ablado como buenos, y leales Vaſſallos del Rey Catolico, à quien los proprios aſsientos que me niegan la neutralidad, han hecho Gallegos de allende, y ultramarinos.

Alemanes.

Dos Alemanes, hereges, y proteſtantes, en quienes ſon tan-

tas las heregias, como los hombres, que ſe gaſtan en alimentar la tyrania de los ſuecos, las trayciones del Duque de Saxonia, Marquès de Brandemburg, y Lanzgrabe de Heſſen, hallandoſe corrompido de mal Francès trataron de curarſe de una vèz viendo que los ſudores de tantos trabajos no avian aprobechado, ni las unciones, que con unguente de azogue les dieron en la eſtufa de Norlinguen, ni las copioſas ſangrias, *vſque ad animi deliquium*, de tantas rotas, juntaron todos los Medicos, Racionales, y Eſpagiricos que hallaron, y haziendoles relacion de ſus achaques, les pidieron remedio eficàz. Algunos fueron de parecer, que la medicina era purgarlos de todos los humores Franceſes, que tenian en los hueſos. Otros afirmando, que el mal eſtaba en las cabezas, ordenaron à vacuaciones, deſcargandolas de opiniones crâſas, con el Tretagrono de Hipocrates, tan celebrado de Galeno, à que correſponde el Tabaco en humo en la forma. Otros ſuperſticioſos, y dados à las artes ſecretas, afirmaron, que lo que padecian, no eran enfermedades naturales, ſino demonios que los agitaban, y que como endemoniados neceſsitaban de exorciſmos, y conjuros. En eſta diſcordia eſtudioſa eſtaban, quando los cogiò la HORA, alçando la voz un Medico de Praga, dixo: los Alemanes no tienen en ſu enfermedad remedio, porque ſus dolencias, y achaques, ſolamente ſe curan con la dieta, y en tanto que eſtubieren abiertas las tabernas de Lutero, y Calvino, y ellos tubieren gaznates, y ſed, y no ſe abſtubieren de los bodegones, y burdeles de Francia, no tendrán la dieta de que neceſsitan.

El Gran Turco.

El Gran Señor, que aſsi ſe llama el Emperador de los Turcos, Monarca, por los embuſtes de Mahoma, en la mayor grandeza unida, que ſe conoce, mandò juntar todos los Cadìs, Capitanes, Reyes, y Viſires de ſu Puerta, que llama excelſa, y con ellos todos los Moravitos, y perſonas de cargos preeminentes, Capitanes Generales, y Baxaes, todos, ò la mayor parte Renegados, y aſsi miſmo los Eſclavos Chriſtianos, que en perpetuo cautiverio padecen muerte viva en las Torres de Conſtantinopla, ſin eſperança de reſcate, por la preſumcion de aquella ſobervia Mageſtad, que tiene por indecente el precio por Eſclavos, y por plebeya la celeſtial virtud de la miſericordia; fue por eſto grande el concurſo, y mayor la ſuſpenſion de todos, viendo un acto en aquella forma, ſin exemplar en la memoria de los mas Ancianos. El Gran Señor, que juzgaba à

deſ-

desautoridad, que sus vassallos oìan su voz, y traten su persona aun con los ojos, estando en trono sublime, cubierto con velos, que solo daban passo confuso à la vista, hizo seña muda, para que oyessen à un Morisco de los expulsos de España, las novedades à que procuraba persuadirle. El Morisco, postrado en el suelo, à los pies del Emperador Tirano, en adoracion sacrilega, bolviendose à levantar, dixo: Los verdaderos, y constantes Mahometanos, que en larga, y trabajosa cautividad en España, por largas edades, abrigamos oculta en nuestros corazones la ley de el Profeta, descendiente de Agar, reconocidos à la benignidad con que el todo poderoso Monarca del mundo, Gran Señor de los Turcos, nos consintiò lastimosas reliquias de expulsion dolorosas hemos determinado hazer à su grandeza, y Magestad algun considerable servicio, valiendonos de la noticia que traximos, por falta del caudal, que con el despojo nos dexò numero inutil. Y para que se configa, proponemos, que para gloria de esta nacion, y premios de los invencibles Capitanes, y Reyes en la memoria de sus hazañas, conviene à imitacion de Grecia, Roma, y España, dotar Vniversidades, y Estudios, señalar premio à las letras, pues por ellas, aviendo fallecido los Monarcas, y las Monarquias, oy viven triunfantes las lenguas Griegas, y Latina, y en ellas florecen à pesar de la muerte sus hazañas, y virtudes, y nombres, rescatandose del olvido de los sepùlcros, por el estudio que los enriqueciò de noticias, y sacò de barbaras à sus gentes.

Lo segundo, que se admita, y practique el derecho, y leyes de los Romanos, en quanto no fueren contra la nuestra, para que la policia crezca, las demasias se repriman, las virtudes se premien, se castiguen los vicios, la justicia se administre por establecimiento, que no admiten passion, ni enojo, ni cohecho, con metodo seguro, y estilo cierto, y universal.

Lo tercero, que para el mejor uso del rompimiento en las batallas, se dexen los alfanges corvos por las espadas de Españoles, pues son en la ocasion para la defensa, y la ofensa mas habiles, ahorrando con las estocadas, grandes rodeos de los movimientos circulares, por lo qual llegando à las manos con los Españoles, que siempre han usado mucho mejor que todas las Naciones esta destreza, hemos padecido grandes estragos, y son las espadas mucho mas descansadas al pulso, y à la cinta.

Lo quarto, para conservar la salud, y cobrarla, si se pierde,

conviene alargar en todo, y en todas maneras el uſo del beber vino, por ſer con moderacion el mejor vehiculo del alimento, y la mas eficaz medicina, y para aumentar la renta del Gran Señor, y de ſus Vaſſallos, con el tragino, el teſoro mas numeroſo, por ſer las viñas artifices de muchos licores diferentes, con ſus frutos, y en todo el mundo mercancia forçoſa, y para esforçar los eſpiritus al coraje de la guerra, y encender la ſangre en hervores temerarios, mas eficaces que el Anfion, y mas racionales, à que no debe obſtar la prohibicion de la ley, en que ſe ha empezado à diſpenſar; y para que ſe diſponga, ſe darà interpretacion conveniente, y ajuſtada, y ofrecemos para la diſpoſicion de todo lo referido arbitrios, y artifices, que lo diſpongan ſin coſta, ni inconveniente alguno, aſſegurando glorioſos aumentos, y eſplendor ineſtimable à todos los Reynos del Grande Emperador de Conſtantinopla. Acabando de pronunciar eſta palabra poſtrera, ſe levantò Sinan Rey, renegado, y encendido en coraje rabioſo, dixo: Si todo el infierno ſe huviera conjurado contra la Monarquia de los Turcos, no huviera pronunciado quatro peſtes mas nefandas, que las que acaba de proponer eſte perro Moriſco, que entre Chriſtianos fue mal Moro, y entre Moros quiere ſer mal Chriſtiano. En Eſpaña quiſieron levantarſe eſtos; aqui quieren derribarnos; no fue aquella mayor cauſa de expulſion que eſta; juſto ſerà deſquitarnos de quien nos los arrojò, con bolverſelos. No pretendiò con tan ultimo fin Don Juan de Auſtria acabar con nueſtras fuerças, quando en Lepanto, derramando las venas de tantos Genizaros, hizo nadar en ſangre los pezes, y à nueſtra coſta diò competidor al mar Bermejo. No con enemiſtad tan rabioſa el Perſiano, con Turbante verde, ſolicita la deſolacion de nueſtro Imperio.

Duque de Oſuna.

No Don Pedro Ciròn, Duque de Oſuna, Virrey de Sicilia, y Napoles, ſiendo terror del mundo, procurò con tan eficaces medios, horrendo en Galeras, y Naves, è Infanteria armada, con ſu nombre formidable, eſconder en noche eterna nueſtras Lunas, que borrò tantas vezes, quando de temor de ſus Vaxeles, ſe aſſeguraban las Barcas deſde Eſtambor à Pera, como tu Marrano infernal, con eſſas quatro propoſiciones, que has ladrado. Perro, las Monarquias, con las coſtumbres que ſe fabrican ſe mantienen; ſiempre las han adquirido Capitanes, ſiempre las han corrompido Bachilleres, de ſu eſpada, no de ſu libro; dizen los Reyes, que tienen ſus dominios los Exercitos, no las Vniverſidades ganan, y defienden vic-

to-

torias, y no disputas, los hazen grandes, formidables; las batallas dàn Reynos, y Coronas; las letras, grados, y borlas. En empezando una Republica à señalar premios à las letras, se ruega con las dignidades à los ociosos, se honra la astucia, se autoriza la malignidad, y se premia la negociacion, y esfuerça que dependa el victorioso del Graduado, y el valiente del Doctor, y la espada de la pluma. En la ignorancia del Pueblo, està seguro el dominio de los Principes, el estudio que los advierte, los amotina; vassallos doctos, mas conspiran, que obedecen, mas examinan al Señor, que le respetan, en entendiendole, osan despreciarle en sabiendo que es libertad, la desean, saben juzgar si merece reynar el que reyna, y aqui empieza à reynar sobre su Principe, el estudio haze que se busque la paz, porque la ha menester, y la paz procurada, induce la guerra mas peligrosa. No ay peor guerra que la que padece, el que se muestra codicioso de la paz con las palabras, y embaxadas, pide esta, y negocia con el temor de los ruegos la otra. En dandose una nacion à Doctos, y Escritores, el ganso pelado vale mas que los mosquetes, y lanças, y la tinta escrita, que la sangre vertida; y al pliego de papel firmado, no le resiste el pero fuerte, que se bruma de las coleras del fuego, y una mano cobarde por un cañon tajado, se sorbe desde el tintero, las honras, las rentas, los Titulos, y las Grandezas; mucha gente baxa se ha vestido de negro en los tinteros, de muchos son los algodones soleres, muchos Titulos, y Estados descienden de burragear. Roma (quando desde un surco, que no cabia dos celemines de sembradura, se creciò en Republica inmensa) no gastaba Doctores, ni Libros, sino Soldados, y Armas, toda fue impetu, nada estudio, arrebataba las mugeres que avia menester; sujetaba la que tenia cerca, buscaba lo que tenia lexos. Luego que Ciceron, Bruto, Hortensio, y Cesar introduxeron la parola, y las declamaciones, ellos proprios la turbaron en sedicion, y con las conjuras se dieron muerte unos à otros, y otros à si mismos, y siempre la Republica, y los Emperadores, y el Imperio, fueron deshechos, por la ambicion de los elegantes aprisionados. Hasta en las aves solo padecen prision, y jaulas las que hablan, y chirrean, y quanto mejor, y mas claro, mas bien cerrada, y cuydadosa. Entonces, pues, los estudios fueron armerias contra las armas; las Oraciones santificaban delictos, y condenaban virtudes, y reynando la lengua, los triunfos yazian sò el poder de las palabras; Los Griegos padecian la propria carcoma de

las letras, ſiguieron la ambicion de las Academias, eſtas fueron embidia de los Exercitos, y los Filoſofos perſecucion de los Capitanes; juzgaba el ingenio à la valentia, hallaronſe ricos de Libros, y pobres de triunfos. Dizes, que oy por ſus grandes Autores viven los Varones grandes que tuvieron, que vive ſu lengua, yà que muriò ſu Monarquia. Lo miſmo ſucede al puñal que hiere al hombre, que èl dura, y el hombre acaba, y no es conſuelo, y remedio al muerto; mas valiera que viviera la Monarquia muda, y ſin lengua, que vivir la lengua ſin la Monarquia. Grecia, y Roma quedaron ecos, formanſe en lo hueco, y baciò de ſu Mageſtad, no voz entera, ſino apenas cola de la anſencia de palabra; eſtos Eſcritores que la alabaron, quedaron deſpues de alabarla con vida, que los taſſa el Lector tan breve, que ſe regula en unos con el entendimiento, en otros con la curioſidad.

Eſpaña, y Eſpañoles.

Eſpaña, cuya gente en los peligros ſiempre fue prodiga del Alma anſioſa de morir, impaciente de mucha edad, deſpreciadora de la vejez, quando con incomparable valentia ſe armò en ſu total ruina, y vencimiento, y poca ceniza derramada, ſe convocò en rayo, y de cadaber ſe animò en portento, mas atendida en dàr que eſcrivir, que en eſcrivir; antes à merecer alabanças, que à componerlas; por ſu coraje hablaban las caxas, y las trompetas, y toda ſu proſa ſe gaſtaba en *Santiago*, muchas vezes repetido. Ellos admiraron el mundo con Viriato, y Sertonio; dieron eſclarecidas Victorias à Anibal; y à Ceſar, que en todo el Orbe de la tierra avia peleado por la honra, obligaron à pelear por la vida; paſſaron de lo poſsible los encarecimientos del valor, y de la fortaleza en Numancia; deſtas, y de otras inumerables hazañas nada eſcrivieron, todo lo eſcrivieron los Romanos, ſerviaſe ſu valentia de agenas plumas, tomaron para ſi el obrar, dexaron à los Latinos el eſcrivir, en tanto que no ſupieron ſer Hiſtoriadores, ſupieron merecerlos.

Artilleria.

Inventòſe poco ha la Artilleria contra las vidas ſeguras, y apartadas, falſeando el cal, y canto de las murallas, y dando mas victorias al certero, que al valeroſo.

Imprenta.

Empero luego ſe inventò la Imprenta contra la Artilleria, plomo contra plomo, tinta contra polvora, cañones contra cañones; la polvora no haze efecto mojada; quien duda que la moja la tinta? Por donde baxan las ordenes que la apreſtan, y previenen. Quien duda que falta el plomo para valas, deſpues que ſe gaſta en moldes fundiendo letras? y el metal en las minas? Pero las batallas nos

han

han dado el Imperio, y las victorias Soldados, y los Soldados los premios. Estos se han de dar siempre à los que siempre nos han dado los triunfos. Quien llamò hermanas las letras, y las armas, poco tabia de sus abolorios, pues no ay mas diferentes linages, que hazer, y dezir. Nunca se juntò el cuchillo à la pluma, que este no la cortasse, mas ella con las proprias heridas que recibe del azero, se venga de èl. Vilissimo Morisco, nosotros deseamos que entre nuestros contrarios aya muchos que sepan, entre nosotros muchos que vençan, porque de los enemigos queremos la victoria, y no la alabança.

Lo segundo que propones, es introducir las leyes de los Romanos, si esto consiguiera, acabado avias con todo. Dividierase todo el Imperio en confusion de actores, y reos, y Juezes, y sobre Juezes contra Juezes. Y en la ocupacion de Abogados, Pasantes, Escrivientes, Relatores, Procuradores, Solicitadores, Secretarios, Escrivanos, Oficiales, y Alguaciles, se agotarán las gentes; y la guerra, que oy escoge personas, serà forçada à servirse de los inutiles, y desechados del ocio contencioso; avrà mas pleytos, no porque avrà mas razon, sino porque avrà mas leyes. Con nuestro estilo tenemos la paz que avemos menester, y la guerra que los otros queremos que tengan; las leyes por si son buenas, y justificadas, mas aviendo Legistas, todas son tantas, y sin entendimiento; esto no se puede negar, pues los mismos Jurisprudentes lo confiessan todas las vezes que dan à la ley el entendimiento que quieren, presuponiendo que ella por si no le tiene, no ay Juez que no afirme que el entendimiento de la ley es suyo, y con dezir que se le dàn, suponen que no le tienen. Yo Renegado soy, y Christiano fui, y depongo de vista que no ay ley civil, ni criminal, que no tenga tantos entendimientos como Letrados, como Glosadores, Comentadores, y Juezes; y à fuerça de entendimientos que la achacan, la falta el que tiene, y queda mentecata. Por esto el que condenaren en el Pleyto, le condenan en lo que se pide al contrario, y en lo que no le pide, pues se lo gasta la defensa, y nadie ganò pleyto, sin perder en èl todo lo que gasta en ganarle, y todos pierden, y en todo se pierde. Y quando falta razon para quitar à uno lo que possee, sobran leyes, que torcidas, ò interpretadas, inducen el pleyto, y le padecen igualmente, el que le busca, y el que se huye; vease que dos proposiciones nos encaminaba el agradecimiento del Morisco.

Lo tercero fue, que dexassemos los alfanjes por las espadas;

en

en eſto como no avia muy conſiderable inconveniente, do hallo utilidad conſiderable para que ſe haga, nueſtro caracter es la media Luna, eſſe eſgrimimos en los alfanges. Vſar de los trages, y coſtumbres de los enemigos, ceremonia es de eſclavos, y trage de vencidos, y por lo menos es premiſa de lo uno, ù de lo otro, ſi hemos de permanecer, arrimemonos al aforiſmo, que dize: *Lo qur ſiempre ſe hizo, ſiempre ſe haga*, pues obedecido preſerva de novedades; pique el Chriſtiano, y corte el Turco, y eſte Moriſco que arrojò aquel, eſte le empale.

En quanto al poſtrero punto, que toca en el uſo de las viñas, y del vino, allà ſe lo aya la ſed con el Alcoran. No es poco lo que en eſto ſe permite dias ha; pero advierto, que ſi univerſalmente ſe dà licencia al beber vino, y à las tabernas, ſerviria de que paguemos el agua cara, y bebamos à precio de lagares los pozos por azumbres; mi parecer es, ſegun lo propueſto, que eſte malvado perro aborrece mas à quien le coge, que à quien le expele.

Oyeronle todos con gran ſilencio, el Moriſco eſtaba muy trabajoſo de ſemblante, toda la frente rociada de traſudores de miedo; quando Halì, primero Viſir, que eſtaba mas arrimado à las cortinas del Gran Señor, deſpues de aver conſultado ſu ſemblante, dixo: Eſclavos Chriſtianos, què dezis de lo que aveis oìdo? Ellos, viendo la ceguedad de aquella engañada nacion, y que amaban la barbaridad, y ponian la conſervacion en la tiranìa, y en la ignorancia, aborreciendo la gloria de las letras, y la juſticia de las leyes, hizieron que por todos reſpondieſſe un Cavallero Eſpañol de treinta años de priſion, con tales palabras: Noſotros Eſpañoles, no hemos de aconſejaros coſa que os eſtè bien, que ſeria ſer traidores à nueſtro Monarca, y faltar à nueſtra Religion, ni os hemos de engañar, porque no neceſsitamos de engaños para nueſtra defenſa, los Chriſtianos diſpueſtos eſtamos à guardar la muerte en eſte ſilencio inculpable. El Gran Señor, cogido de la HORA, y corriendo las cortinas de ſu ſolio (coſa nunca viſta) con vozes enojadas, dixo: Éſſos Chriſtianos ſean libres, valgales ſu generoſa bondad por reſcate, veſtidlos, y ſocorredlos para ſu navegacion con grande abundancia de las haziendas de todos los Moriſcos, y à eſſe perro quemareis vivo, porque propuſo novedades, y ſe publicara por irremiſible la propria pena en los que le imitaren. Yo elijo ſer llamado Barbaro vencedor, y renunciò, que me llamen docto vencido, ſa-

ber

ber vencer, ha de ser el saber nuestro. Que Pueblo idiota, es seguridad del Tirano, y mando à todos los que aveis estado presentes, que os olvideis de lo que oìsteis al Morisco, obedezcan mis ordenes las potencias, como los sentidos, y acobardad con mi enojo vuestras memorias. Diò con esto la HORA, à todos lo que merecian, à los Barbaros infieles obstinacion en su ignorancia; à los Christianos libertad, y premio, y al Morisco castigo.

Olandeses en Chile.

Diò una tormenta en un Puerto de Chile, con un Navio de Olandeses, que por su sedicion, y robos, son propriamente dadiva de las borrascas, y de los furores del viento. Los Indios de Chile, que asistian à la guarda de aquel Puerto, como gente, que en aquel mundo vencido, guarda belicosamente su libertad, para su condenacion en su idolatria, embistieron con armas à la gente de la Nave, entendiendo eran Españoles, cuyo imperio les es sitio, y à cuyo dominio perseveran excepcion. El Capitan del Vaxel los sossegò, diziendo, eran Olandeses, y que venian de parte de aquella Republica, con Embaxada importante à sus Caziques, y Principales, y acompañando estas razones con vino generoso, adobado con las estaciones del Norte, y ablandandolos con buturo, y otros regalos, fueron admitidos, y agasajados. El Indio, que governaba à los demàs, fue à dar cuenta à los Magistrados de la nueva gente, de su pretension. Juntaronse todos los mas principales, y mucho Pueblo muy en orden, con las armas en las manos. Es nacion tan atenta à lo posible, y tan sospechosa de lo aparente, que reciben las Embaxadas con el proprio aparato que à los Exercitos. Entrò en la presencia de todos el Capitan del Navio, acompañado de otros quatro Soldados, y por un Esclavo interprete, le preguntaron quien era? De donde venia? Y à què? Y en nombre de quien? Respondiò (no sin rezelo de la audiencia belicosa) soy Capitan Olandes, vengo de Olanda, Republica en el ultimo Occidente, à frecer amistad, y comercio, nosotros vivimos en una tierra, que la miran seca con indignacion, debaxo de sus olas, los golfos; fuimos pocos años ha vassallos, y Patrimonio de el Grande Monarca de las Españas, y nuevo Mundo, donde sola vuestra valentia se vè fuera del cerco de su Corona, que compite por todas partes con el que dà el Sol à la tierra. Pusimonos en libertad con grandes trabajos, porque el animo severo de Felipe Segundo, quiso mas un castigo sangriento de dos Señores, que

que tantas Provincias, y Señorios. Armònos de valor la vengança, y con guerras de ſeſenta años, y mas continuas, hemos ſacrificado à eſtas dos vidas mas de dos millones de hombres, ſiendo ſepulcro univerſal de Europa las campañas, y ſitios de Flandes.

Con las victorias nos hemos hecho ſoberanos, y en todas partes, de Vaſſallos ſuyos, nos hemos buelto ſu inquietud; hemos conſiderado, que no ſolo han ganado eſtas infinitas Provincias los Eſpañoles, ſino que en tan pocos años las han vaciado de innumerables poblaciones, y pobladolas de gente foraſtera, ſin que de los naturales guarden aun los ſepulcros memorias, y que ſus Grandes Emperadores, Reyes, Caziques, y Señores, fueron deſparecidos, y borrados en tan alto olvido, que caſi los eſconde, con los que nunca fueron. Veamos que voſotros ſolos (ò ſea bien advertidos, ò mejor eſcarmentados) os manteneis en la libertad hereditaria, y que en vueſtro coraje ſe defiende à la eſclavitud la generacion Americana, y como es natural amar cada uno ſu ſemejante, y voſotros, y mi Republica ſois tan preciados en los ſuceſſos, determinò embiarme por tan temeroſos golpes, y tan peligroſas diſtancias, à repreſentaros ſu afecto, buena amiſtad, y ſegura correſpondencia, ofreciendoos (como por mi os ofrece) para vueſtra defenſa, y pretenſiones, Navios, y Artilleria, Capitanes, y Soldados, à quien alaba, y admira la parte del mundo, que no los teme; y para la mercancia, comercio en ſu tierra, y Eſtados, con hermandad, y alianca perpetua, pidiendo eſcala franca en vueſtro dominio, y correſpondencia igual en capitulaciones generales, con clauſula de amigos de amigos, y enemigos de enemigos, y por mas demoſtracion, en ſu poder grande os aſſeguran muchas Republicas, Principes, y Reyes con ella confederados.

Los de Chile reſpondieron con agradecimiento, diziendo, que para oir baſtaba la atencion, mas para reſponder aguardaban las reſoluciones del Conſejo, que à otro dia ſe les reſponderia à aquella hora. Hizoſe aſsi, y el Olandes, conociendo la naturaleza de los Indios, inclinada à juguetes, y cutioſidades, por engaytarlos la voluntad, los preſentò barriles de buturo, queſos, y fraſqueras de vino, eſpadas, ſombreros, y eſpejos: y ultimamente, *un cubo optico*, que llaman antojo de larga viſta, encareciendoles ſu uſo, y con razon; diziendo, que con èl verian las Naves que vinieſſen à diez, y doze leguas de diſtancia,

Y

y conocerian por los trages, y banderas, si eran de paz, ò de guerra, y lo proprio en la tierra, añadieron, que con èl verian en el Cielo Estrellas, que jamàs se avian visto, y que sin èl no podrian verse; que advertirian distintas, y claras las manchas que en la cara de la Luna se mienten ojos, y boca, en el cerco del Sol una mancha negra, y que obraba estas maravillas, porque con aquellos dos vidrios trahìa à los ojos las cosas que estaban lexos, y apartadas en infinita distancia. Pidiòsele el Indio que entre todos tenian mejor lugar, alargòsele el Olandès en sus puntos, doctrinòle la vista, para ser uso, y diòsele. El Indio le aplicò al ojo derecho, y assentandole à unas montañas, diò un grande grito, que testificò su admiracion à los otros, diziendo, avia visto à distancia de quatro leguas, ganados, aves, y hombres, y las peñas, y matas, tan distintamente, y tan cerca, que parecian con el vidrio postrero incomparablemente crecidos. Estando en en esto les cogiò la HORA, y zurriandose en su lenguaje, al parecer razonamientos colericos; el que tomò el antojo, con èl en la mano izquierda, hablò al Olandès tales palabras: instrumento que halla mancha en el Sol, y averigua mentiras en la Luna, y descubre lo que el Cielo esconde, es instrumento reboltoso, es chisme de vidrio, y no puede ser bien quisto del Cielo; traher à sì lo que està lexos, es sospechoso para los que estamos lexos, con èl debisteis de vernos en esta grande distancia, y con èl hemos visto nosotros la intencion que vosotros retirais tanto de vuestros ofrecimientos, Con este artificio espulgais los Elementos, meteisos de mogollon à reynar, vosotros vivìs enjutos debaxo del agua, y sois trampossos del Mar. No serà nuestra tierra tan bova, que quiera por amigos los que son malos para vassallos, ni que fie su abitacion de quien usurpò la suya à los pezes, Fuisteis sugetos al Rey de España, y levantandoos con su Patrimonio, os preciais de rebeldes, y quereis que nosotros, con necia confiança, seamos alimenio à vuestra traicion. Ni es verdad que nosotros somos vuestra semejança; porque conservandonos en la patria que nos diò naturaleza, defendemos lo que es nuestro, conservamos la libertad, no la hurtamos. Ofreceisnos socorro contra el Rey de España, quando confessais le aveis quitado el Brasil, que era suyo; si à quien nos quitò las Indias se las quitais, quanto mayor razon serà guardarnos de vosotros, que dèl? Pues advertid, que America es una Ramera rica, y hermosa; Y que pues fue adultera à sus esposos, no serà leal à sus rufianes

nes. Los Chriſtianos dizen, que el Cielo caſtigò à las Indias, porque adoraban à los Idolos, y los Indios dezimos, que el Cielo ha de caſtigar à los Chriſtianos, por que adoran à las Indias. Penſais que llevais oro, y plata, y llevais embidia de buen color, y miſeria precioſa. Quitaiſnos para tener que hos quiten, por lo que ſois nueſtros enemigos, ſois enemigos unos de otros, ſalid con termino de dos horas de eſte Puerto, y ſi aveis meneſter algo dezidlo, y ſi nos quereis grangear, pues ſois invencioneros, inventad inſtrumento que nos aparte muy lexos lo que tenemos cerca, y delante de los ojos, que os damos palabra, que con eſte que trahe à los ojos lo que eſtà lexos, no mirarèmos jamàs à vueſtra tierra, ni à Eſpaña. Y llevaos eſta eſpia de vidrio, ſoplòn del firmamento que pues con los ojos en voſotros vemos mas de lo que quiſieramos, no lo hemos meneſter. Y agradezcale el Sol, que con èl le hallaſteis la mancha negra, que ſino por el color intentarades acuñarle, y de plata fina hazerle doblon.

Negros.

Los Negros ſe juntaron para tratar de ſu libertad, coſa que tantas vezes han ſolicitado con veras. enbocarſe en numeroſo concurſo; uno de los mas principales, que entre los demàs interlocutores bayetas, era negro limiſte, y avia propueſto eſta pretenſion en la Corte Romana, dixo: Para nueſtra eſclavitud no ay otra cauſa, ſino la color, y la color es accidente, y no delito: cierto es, que no dàn los que nos cautiban otra color à ſu tyrania, ſino nueſtro color, ſiendo efecto de la aſsiſtencia de la mayor hermoſura, que es el Sol. Menos ſon cauſa de eſclavitud cabezas de borlilla, y pelo en borujones, narizes deſpachurradas, y ocicos goticos muchos blancos pudieran ſer eſclavos por eſtas tres coſas, y fuera mas juſto que lo fueran en todas partes los naricifsimos, que trahen las caras con proas, y ſe ſuenan un pexe eſpada, que noſotros que trahemos los catarros à gatas, y ſomos contraſayones. Porquè no cóſideran los blancos, que ſi uno de noſotros es borón entre ellos, uno de ellos ſerà mancha entre noſotros? Si hizieran eſclavos à los Mulatos, aun tubieran diſculpa, que es canalla fin Rey, hombres crepuſculos, entre anochece, y no anochece, la eſtraza de los blancos, y los borradores de los Trigueños, y el caſi caſi de los Negros, y el tris de la tiz ne. De nueſtra tinta han florecido en todas edades hombres admirables en armas, y letras, virtud, y ſantidad, no neceſſita ſu noticia de que Yo refiera ſu catalogo, ni ſe puede negar

la

la ventaja que hazemos à los blancos, en no contradizir à la naturaleza la librea que diò à los pellejos de las perſonas. entre ellos las mugeres ſiendo negras, ò morenas; ſe blanquean con guiſados de albayalde, y las que ſon blancas ſi hartarſe de blancura, ſe nievan de ſolimàn. Nueſtras mugeres ſolas, contentas, con ſu rez anochecida, ſaben ſer hermoſas à eſcuras, y en ſus tinieblas con la blancura de los dientes: eſforzada en lo tenebroſo, imitan centellando con la riſa las galas de la noche. Noſotros, no deſmentimos las verdades del tiempo, ni con embuſtes aſqueroſos ſomos reprehenſion de la pintura de los nueve meſes. Porquè, pues, padecemos deſprecios, y miſerable caſtigo? Eſto deſeo que conſidereis, mirando qual medio ſeguirà nueſtra razon para nueſtra libertad, y ſoſiego. Cogiòlos la HORA, y levantandoſe un Negro, en quien la tropelia de la vejèz moſtraba con las canas, contra el comun axioma, que ſobre negro, y tintura, dixo: Deſpachenſe luego Embaxadores à todos los Reynos de Europa, los quales propongan dos coſas. La primera que ſi la color es cauſa de eſclavitud, que ſe acuerden de los bermejos à interceſſion de Judas; y ſe olviden de los Negros, à interceſsion de uno de los tres Reyes que vinieron à Belèn: y pues el refran manda, que de aquel color no aya Gato, ni Perro, mas razon ſerà que no aya Hombre, ni Muger, ofrezcan de nueſtra parte arbitrios, para que en muy poco tiempo los bermejos, con todos ſus arrabales, ſe conſuman.

La ſegunda, que tomen caſta de noſotros, y guardando ſus bodas con nueſtro tinto, hagan caſta aloque, y empiezan à gaſtar gente prieta, eſcarmentados de blanquecinos, y cenicientos, pues el campo de los Flamencos, y Alemanes, tiene rebuelto, y perdido el Mundo, coloradas con ſangre las campañas, y hirbiendo en traiciones, y heregias, tantas Naciones; y en particular acordaràn lo boquirubio de los Franceſes, y vayan advertidos los nueſtros ſi los eſtornudaren, de conſolarſe con el tabaco, y reſponder: Dios nos ayude, gaſtando en ſi proprios la plegaria.

Inglaterra.

El Sereniſsimo Rey de Inglaterra, cuya Isla es el mejor lunar, que el Occeano tiene en la cara, juntando el Parlamento en ſu Palacio de Londres, dixo: Yo me hallo Rey de unos Eſtados que abraza ſonoro el Mar, que apriſionan, y fortifican las borraſcas, Señor de unos Reynos publicamente de la Religion reformada, ſecretamente Catolicos. Soſpecho, aunque no la

veo la diviſion eſpiritual en mis Vaſallos, temo que eſtàn afectos à Roma ſus corazones, y que aquella Ciudad con las llaves de San Pedro ſe paſſea por los retraymientos de Londres; eſto para mi es tanto mas peligroſo, quanto mas oculto. Veo con ojos enconados crecer en muy poderoſa Republica la rebeſion de los Olandeſes. Conozco que mi embidia, y la de mis aſcendientes contra la grandeza de Eſpaña, de menudo mariſco, los ha buelto en eſtatura (como dize Juvenal) mayor que la Ballena Britanica. Veolos introducidos en cancer de las dos Indias, y padezco los piojos que me comen, porque los criè. Sè, que de ſus Dominios hurtados tienen flotas los mas años, y algunos las flotas enteras, ò buena parte de las que trae el Rey Catolino, y que les es copioſo teſoro eſta arrebatiña. En la tierra ſon por el Exercito de tantos años Soldados con credito de innumerables Victorias, à quienes haze la experiencia en el obedecer, Doctos, y ſuficientes para mandar. Por el Mar los cuento innumerables en Baxeles, è imitables en fortuna, incontraſtables en Conſejo, ſuperiores en reputacion Militar. Por otra parte veo al Rey de Francia mi vezino (à quien por las pretenſiones antiguas aborrezco) aſpirar al Imperio de Alemania, y al de Roma, introducido en Italia, y en ella con pueſtos, y Exercitos, y ſequito de alguno de los Potentados, acariciado, al parecer, de los buenos ſemblantes del Pontifice, es Mancebo nacido à las armas, y crecido en ellas, que en la edad, que le pudieron ſer juguetes, le fueron triunfos. Conſiderole con unido vaſſallage, por aver demolido todas las fortificaciones, haſta las inexpugnables de los Hugonotes, Luteranos, y Calviniſtas, y dexado el dominio, y poteſtad en ſolos Catolicos. No por eſto le juzgo buen Catolico, antes le preſumo aſtuto Politico, y en ſu interior me perſuado es Comodiſta, y que mira ſolo à ſus conveniencias, y que cree en lo que deſea, y no en lo que adora. Religion que tienen muchos debaxo del nombre de otra Religion. Eſto diſsimula, porque como ſu intento es tomar à Milàn, y à Napoles mañoſamente ha aſsiſtido en ſu Reyno à los Catolicos, por ſer ſin comparacion la mayor parte, debenlo al numero, no à la doctrina; acompañaſe del zelo Catolico, por ſer eſte titulo diſpoſicion para diſtilar en Italia poco à poco ſu codicia de dominios y debe ſu crecimiento tanto à ſu hipocreſia, como à ſu valor, en Alemania, llamando à los Suecos, y amotinando al de Saxonia, y al de Brandeburg, y al Lanzgrave

ha

ha jurado *in verbo Luteri*. Viendo esto, me crece arrugada en gran volumen la nariz; considerando, que para sus intentos no ha hecho caso de mi poder, y afinibad, y se ha abrigado con la buena dicha de los Olandeses, despreciando à Inglaterra, como si tuviesse en su mano otra Doncella milagrosa, Juana de Are, à quien la mala traduccion llama Ponzella. Todas estas acciones son à mi paladar de tan mal sabor, y de tan desabrida dentera, que me amaga el ayre que respiro, y con el sucesso de la Isla de Res, tengo la memoria con ascos. No halla la confederacion, con quien juntar mis filos para ser tixera, que cercene al uno, y al otro, sino es con el Rey de España, inmenso Monarca; y sumamente poderoso, y rico. Señor de las mas belicosas naciones del mundo, Principe en edad floreciente. Advierto empero, que la restitucion del Palatinado me tiene empeñada la sangre, y la reputacion, y essa no la puedo esperar de los Catolicos, y por esso la puedo dudar de los Españoles, y de los Imperiales, por la diferencia de Religiones, y el grande hastio que muestran los Protestantes de la Casa de Austria, y por mi sospecho, que el Rey de España no avra olvidado mi idea à su Corte, pues no olvido yo mi buelta à la mia, de que es recuerdo la entrada de mis Baxeles en Cadiz. Yo querria bolber à cerrar en sus orillas al Rey Christianissimo, que con grande avenida ha salido de madre, y esplayadose por toda Europa, y juntamente reducir à su principio à los Olandeses. Quiero me aconsejeis el mejor, y mas eficàz me dio, advirtiendo, estoy determinado, no solo à salir en persona, sino codicioso de salir; porque creo, que el Principe, que teniendo guerra forzosa, no acompaña su gente, condena à sondados sus Vassallos, en vez de hazerlos soldados, y conducidos por este castigo, mas padecen que hazen, y los obliga à que igualmente esperen su libertad, y su vengança del ser vencidos, que del ser vencedores. De llevar exercitos, à embiarlos và la diferencia, que de veras à burlas; juyzio es de los sucessos, respondeme à la necessidad comun, sin hablar con mi descanso, ni oyga yo en vuestro sentir fines particulares; informadme los oìdos, no me los embaraceis. Todos quedaron suspensos en silencio reverente, y cuydadoso, confiriendo en secreto la resolucion; quando el gran Presidente, con estas palabras, diò principio à la respuesta. Vuestra Magestad (Serenissimo Señor) ha sabido preguntar de manera, que nos ha enseñado à sa-

berle reſponder, antes de tanto precio en los Reyes, que es artifice de todo buen conocimiento, y deſengaño. Señor, la verdad es una, y ſola, y clara, pocas palabras la pronuncian, muchas la confunden, ella rompe poco ſilencio, y la mentira dexa poco por romper. Todo lo que aveis conſiderado en el Rey de Francia, y en los Olandeſes, es deſvelo de Real probidencia. El peligro eminente pide reſolucion varonil, y veloz. El Rey de Eſpaña, es oy para vueſtros deſignios, vueſtra ſola confederacion, y ſumamente eficàz, ſi vos en perſona aſsiſtìs con èl à la mortificacion de eſtos dos malos vezinos. Y advertid, que mandar, y hazer, ſon tan diferentes, como obras, y palabras. Confieſſo, que vueſtra ſucceſsion es muy infante para dexada; pero es menor inconveniente dexarla tierna, que ſiendo padre, acompañarla niño. No bien huvo pronunciado eſtas vltimas palabras, quando lebantandoſe ſobre ſu vaculo un Senador, marañado todo el ſeno con las canas de ſu barba, la cabeza en el pecho, la corcoba en que le avia los años doblando la eſpalda, en el lugar de la cabeza, dixo: Mal puede diſculparſe de temerario el Conſejo, de que ſu Mageſtad ſalga en perſona, quando ſus Reynos eſtàn minados de Catolicos encubiertos, cuyo numero es grande à lo que ſe ſabe, infinito à lo que ſe ſoſpecha, y verdaderamente formidable, por el deſprecio en que tienen la vida, y el precio que ſe aſſeguran en la muerte; los tormentos ſe han canſado en ſus cuerpos, no ſus cuerpos en los tormentos; entre ellos, por ſu religion, los deſpedazados perſuaden, y no eſcarmientan. Eſto ſaben las horcas, los cuchillos, y las llamas, que buſcaron anſioſos, y padecieron conſtantes. Pues ſi en tierra por todas partes priſionera del Mar, y en preſencia de ſus Reyes, tantas vezes han conſpirado para reſiſtirſe; que harán, ſi ſale, y los deſembaraza de ſu Perſona? Vaſſallos tiene Vueſtra Mageſtad de quien puede fiar qualquier empreſa; embiad con pie de Exercito de nueſtra Religion los mas importantes de los que ſe entiende ſon Catolicos, que con eſto irà ſu intencion ſujeta, y vueſtros Reynos con menos enemigos dentro; no aventureis vueſtra Perſona, en que ſe aventura todo, y en que todo ſe reſtaura, que yo del parecer del Preſidente colijo, que maquina como Catolico, no que reſponde como Miniſtro. Alborotaronſe, y en eſta diſenſion los cogiò la fuerza de la HORA, y demudandoſe de color el Rey, dixo: Voſotros dos, en lugar de aconſejarme, me aveis deſeſperado. El uno dize, que ſino

ſalgo, me quitarán el Reyno los enemigos. El otro, que ſi ſalgo, me le quitarán los Vaſſallos, deſuerte, que tu quieres, que te ma mas à mis ſubditos, que à mis contrarios. Sumamente es miſerable el eſtado en que me hallo; lo que reſta es que cada uno de voſotros, con termino de un dia natural, me diga, quien, y que coſas me tienen reducido à eſta deſventura, nombrando las perſonas, y las cauſas, ſin perdonaros unos à otros, ò yo ſoſpecharè ſobre todos; porque la culpa no ſale de los que me aconſejan, que yo eſtoy reſuelto à atender à la direccion de mis conveniencias dentro, y fuera de mi Reyno. Sale el Rey de Francia ſin ſuceſsion, y ſin eſperanças della, que puedan entriſtecer à ſu hermano, y dexar à un Reyno, por tantas cauſas dividido en parcialidades, toda la nobleza manchada con la ſangre de Memoranſi, los Hereges ſugetos, mas no deſenojados; los Pueblos deſpojados de tributos, y todo el Reyno en opreſion de las demaſias de un Pribado; y yo que tengo ſuceſsion, y menores, y menos ſenſibles inconvenientes, eſtarè arrullando mis hijos, y atendiendo à ſus dixes, y juguetes, porque me he dexado en el ocio, y porque no he ſalido, me ſon Francia, y Olanda formidables; ſino ſalgo, me ſeran ruyna; ſi me quedo por temor de mis Vaſſallos, yo los aliento à mi deſprecio. Si mis enemigos ſe aſſeguran de que no puedo ſalir, no podrè aſſegurarme de mis enemigos; y por lo menos, ſi ſalgo, y me pierdo lograrè la honra de la defenſa, y eſcuſarè la infamia de la vileza; el Rey que no aſsiſte à ſu defenſa, diſculpa à los que no le aſsiſten, contra razon caſtiga à quien el imita, y contra lo que fue Maeſtro no puede ſer Juez, ni caſtigar lo que de ſu perſona aprenden, los que para deſamparar ſu defenſa, le obedecen Maeſtro. Idos luego todos, y conſultad con vueſtras obligaciones mi Real ſervicio, anteponiendole à vueſtras vidas, y à mi deſcanſo, que os aſſeguro hazer à vueſtra verdad, quanto mas rigoroſa, mejor recibimiento, y no me embaraceis con el achaque de llebar toda la Nobleza conmigo, pues los acontecimientos afirman, que nadie la ajuntò en la guerra, que no la perdieſſe, y ſe perdieſſe; los anillos que ſe midieron por fanegas en Cannas, lo teſtifican con las lagrimas de Roma. El boſque de Pavia hecho ſepulcro de toda la Nobleza de Francia, y de la libertad de ſu Rey. La Armada Eſpañola con que el Duque de Medina-Sidonia, viniendo à invadir eſtos Reynos, dexando en eſtos Mares tan miſerables deſpojos. El Rey Don Sebaſtian, que en

Africa se perdiò, y sus Reynos, con la Nobleza toda; los Nobles juntos inducen confusion, y ocasionan ruyna, porque no sabiendo mandar, no quieren obedecer, y estragan en presumciones desvanecidas la disciplina militar; llevarè pocos experimentados, los demàs quedaràn por freno de los herbores populares, y triaca de los nobeleros. Gente, que piensa que me engaña en darme su vida, por un real cada dia; y es el aparato que me imparta, no aquella, que agontandome, para que vaya, mi tesoro, pone demanda à mi Patrimonio, porque fue Bueno fuera que toda la Nobleza estuviera exercitada, mas no segura; los particulares no han de dar las armas à los locos, ni los Reyes à los Nobles; llevad esto entendido, y aorrarà distraimiento vuestro discurso, y mi determinacion tiempo.

Sinagoga, y Iudios.

En Salonique, Ciudad de Levante, que escondida en el vltimo seno del golfo, à que dà nombre, yaze en el dominio del Emperador de Constantinopla, oy llamado Estambor, combocados en aquella Sinagoga los Judios de toda Europa, por Rabbi Saadias, y Rabbi Nacabarbaniel, y Rabbi Solomon, y Rabbi Nisin; se juntaron por la Sinagoga de Venecia Rabbi Samuel, y Rabbi Maymon. Por la de Ragusa, Rabbi Abenezra. Por la de Constantinopla, Rabi Jacob. Por la de Roma, Rabbi Caminièl. Por la de Liorno, Rabbi Gersonni. Por la de Ruan, Rabbi Gabirol. Por la de Oràn, Rabbi Asepha. Por la de Praga, Rabbi Mosche. por la de Viena, Rabbi Berchai. Por la de Absterdam, Rabbi Moir Armaach. Por los Hebreos disimulados, y que negociavan de rebozo, con trage, y lengua de Christianos, Rabbi David Barnachman, y con ellos

Monopantos.

Los Monopantos, gente en Republica, habitadora de unas Islas, que entre el Mar Negro, y la Moscovia, confines de la Tartaria, se defienden sagazes de tan ferozes vezindades, mas con el ingenio, que con las armas, y fortificaciones, son hombres de quadruplicada malicia, de perfecta hipocresia, de estremada disimulacion, de tan equivoca apariencia, que todas las leyes, y naciones los tienen por suyos. La negociacion les multiplica caras, y los muda los semblantes, y el interès los remuda las Almas. Goviernalos un Principe, à quien llaman Pragas Chinchollos.

Vinieron por su mandado à este Senendrin seis, los mas doctos en carcomas, y polillas del mundo, el uno se llamava Philargirios, el otro Ehrictotheos, el tercero Danipe, el quarto

Ar-

Arpia Trotono, el quinto Pacaſmazo, el ſexto Al Kerriaſtros. Sentaronſe por ſus dignidades reſpectivamente, à la preeminencia de las Sinagogas, dando el primero bànco, por hueſpedes, à los Monopatones. Poſſeyòlos à todos atento ſilencio, quando Rabbi Saadias, deſpues de aver orado el Salmo *In exitu Iſrael*, dixo tales palabras: Noſotros, primer linage del mundo, que ſomos deſperdicio de las edades, y multitud derramada, que yaze en eſclavitud, y vituperio congojoſo; viendo arder en diſcordias el mundo, nos hemos juntado à prevenir advertencia deſvelada en los preſentes tumultos, para mejorar en la ruina de todos nueſtro partido. Confieſlo que el cautiverio, y las plagas, y la obſtinacion en noſotros ſon hereditarias, la duda, y ſoſpecha, patrimonio de nueſtros entendimientos, que ſiempre fuimos mal contentos de Dios, eſtimando en mas el que haziamos, que al que nos hizo, deſde el primer principio, nos cansò ſu govierno, ſeguimos contra ſu ley la interpretacion del demonio; quando ſu omnipotencia nos governaba, fuimos rebeldes; quando nos diò Governadores, inobedientes, fuenos moleſto Samuel, que en ſu nombre nos regia, y juntos en comunidad ingrata, ſiendo nueſtro Rey Dios, pedimos à Dios otro Rey; dionos à Saul con derecho de tirano, declarando haria eſclavos nueſtros hijos, nos quitaria las haziendas, para dàr à ſus validos, y agravò eſte caſtigo con dezir no nos le quitaria, aunque ſe lo pidieſſemos. El dixo à Samuel, que à èl deſpreciabamos, no à Samuel, ni à ſus hijos. En cumplimiento de eſto, nos dura aquel Saul ſiempre, y en todas partes, y con diferentes nombres, deſde entonces en todos los Reynos, y Republicas, nos oprime con vil, y miſerable cautividad; y para noſotros, que dexamos à Dios por Saul, permite Dios, que ſea un Saul cada Rey; quedò nueſtra nacion para con todos los hombres, introducida en culpa, que unos la echan à otros, todos la tienen, todos ſe afrentan de tenerla; no eſtamos en parte alguna, ſin que primero nos echaſſen de otra, en ninguna reſidimos, que no deſean arrojarnos, y todas tenemos que ſeamos impelidos à ellas. Hemos reconocido que no tienen comercio nueſtras obras, y nueſtras palabras, y que nueſtra boca, y nueſtro corazon, nunca ſe ahunaron en adorar un proprio Dios, aquella ſiempre aclamò al del Cielo; eſte ſiempre fue idolatra del oro, y de la uſura. Acaudillados de Moyſen, quando ſubiò por la ley al monte, hizimos demonſtracion

de que la Religion de nueſtras Almas era el oro, y qualquier animal que de èl ſe fabricaſſe, alli adoramos nueſtras joyas en el Becerro, y jurò nueſtra codicia por ſu deidad, la ſemejança de la niñez de las Vacadas. No admitimos à Dios en otra moneda, y en eſta admitimos qualquiera ſabandija por Dios. Bien conocia la enfermedad de nueſtra ſed, quien nos hizo beber el idòlo en polvos, grande, y enſangrentado caſtigo ſe ſiguiò à eſte delicto; empero degollando muchos millares, eſcarmentò à pocos; pues haziendo deſpues Dios con noſotros quanto le pedimos, nada hizo de que luego no nos enfadaſſemos. Eſtendiò las nubes en toldo, para que en el deſierto nos eſcondieſſe à los incendios del dia, eſforçò con la columna de fuego los deſcaecimientos de las Eſtrellas, y la Luna, para que ſocorridas de ſu movimiento relumbrante, vencieſſen las tinieblas à la noche, contrahaziendo el Sol en ſu auſencia. Mandò al viento que granizaſſe nueſtras coſechas, y diſpuſo en moliendas maravilloſas las regiones del ayre, derramando guiſados en el maná nueſtros mantenimientos, con todas las ſazones que el apetito deſea. Hizo que las codornices, deſcendiendo en lluvia, fueſſen cazadores, y caza todo junto para nueſtro regalo. Deſatò en fuga liquida la inmobilidad de las peñas, y que las fuentes nacieſſen aborto de los cerros, para liſongear nueſtra ſed, enjugò en ſendas tratables nueſtros pies lo profundo de el mar, y colgò perpendiculares los golfos, arrollando ſus llanuras en murallas liquidas, deteniendo en edificio ſeguro las olas, y las borraſcas, que à nueſtros padres fueron vereda, y à Faraon ſepulcro, y tumba de ſu carro, y exercito. Hizo ſu palabra levas de ſabandijas, aliſtando por noſotros en ſu milicia Ranas, Moſquitos, y Langoſtas; no ay coſa tan debil, de que Dios no componga gueſtes invencibles contra los Tiranos. Deſvelò, con tan pequeños Soldados, los eſquadrones enemigos formidables, y relucientes en las defenſas del Hierro; ſobervios en los blaſones de ſus eſcudos; pompoſos en las ruedas de ſus penachos. A tan milagroſos beneficios que nueſtro Rey, y Profeta David cantò en el Salmo, ſegun la diviſion nueſtra 105. en que empieza: *Horula Adonia*, reſpondiò nueſtra dureza, y ingratitud con haſtio, y faſtidio en el ſuſtento, con olvido en el paſſeo abierto ſobre las ondas del mar. Pocas vezes quien recibe lo que no merece, agradece lo que recibe. Muchas vezes caſtiga Dios con lo que dà, y premia con lo que niega; tales

an-

antepaſſados, ſon genealogia delinquente de nueſtra contumacia. Comunmente nos tienen por los porfiados de la eſperança ſin fin, ſiendo en la cenſura de la verdad la gente mas deſeſperada de la vida. Nada aborrecemos, y avemos aborrecido tanto los Judios, como la eſperança. Noſotros ſomos el eſtremo de la incredulidad, y *eſperança*, y *incredulidad*, no ſon incompatibles, ni eſperamos, ni ay que eſperar de noſotros. Porque Moyſen ſe detuvo un poco en el monte, no quiſimos eſperar, y pedimos Dios à Aaron.

La razon que dàn, de que ſomos tiercos en eſperança perdurable, es, que aguardamos tantos ſiglos ha al Meſsias. Empero noſotros, ni le recibimos en Chriſto, ni le aguardamos en otro. El dezir ſiempre, que ha de venir, no es porque le deſeamos, ni lo creemos; es por diſſimular con eſtas largas, que ſomos aquel ignorante, que empieza el Salmo treze, diziendo en ſu corazon: *No ay Dios.* Lo miſmo dize quien niega al que yà vino, y aguarda al que no ha de venir. Eſte lenguaje gaſta nueſtro corazon, y bien conſiderado es el *quare* del Salmo ſegundo: *Fremuerunt gentes, & populi meditati ſunt inania? Adverſus Dominum, & adverſus Chriſtum ejus.* De manera, que noſotros dezimos, que eſperamos ſiempre por diſſimular, que ſiempre deſeſperamos. De la ley de Moyſen ſolo guardamos el nombre, ſobre eſcriviendo con èl, y con ella las excepciones que los Falmudiſtas han ſoñado. Para deſmentir las eſcrituras, deſlumbrar las Profecias, y falſificar los preceptos, y habilitar las conciencias à la fabrica de la materia de eſtado, doctrinando para la vida civil nueſtro atheiſmo, en una Politica ſedicioſa, porhijandonos de hijos de Iſrael, à hijos del ſiglo, quando tuvimos ley, y no la guardamos; oy que la guardamos, no es ley, ſino en la breve pronunciacion de las tres letras.

Ha ſido neceſſario dezir lo que fuimos, para diſculpar lo que ſomos, y encaminar lo que pretendemos ſer, creciendonos en eſtos delirios rabioſos, en que parece eſtà frenetico todo el Orbe de la tierra, quando no ſolamente los Hereges toman contrà los Catolicos las armas enemigas, ſino los Catolicos, unos mueven contra otros los eſquadrones parientes; los proteſtantes de Alemania ha yà muchos años que pretenden, que el Emperador ſea Herege, à eſto los fomenta el Rey Chriſtianiſsimo, haziendo como que no lo es, y deſentendiendoſe de Calvino, y Lutero. Opone-ſe à todos el Rey Catolico, para

mantener en la Casa de Austria la Suprema Dignidad de las Aguilas de Roma. Los Olandeses, animados con aver sido traidores dichosos, aspiran à que su traicion sea Monarquia, y de Vassallos rebeldes del gran Rey de España, osan serle competidores, robaronle lo que tenia en ellos, y prosiguen en usurparle lo que tan lexos de ellos tienen, como son el Brasil, y las Indias, destinando sus conquistas sobre su Corona. No hemos sido para todos estos robos la postrera disposicion nosotros; por medio de los Christianos postizos, que con lenguaje Portuguès, le avemos aplicado para minas, con titulo de Vassallos. Los Potentados de Italia, sino todos, los mas han hospedado en sus dominios Franceses, dando à entender han descifrado en este sentir su semblante. El Rey de Francia ha usado contra el Monarca de los Españoles estratagema nunca oìda, disparandole por bateria todo su linaje, con achaque de mal contentos, para que en sueldos, socorros, y gastos, consumiesse las consignaciones de sus Exercitos, quando se viò hazer un Rey contra otro municion de dientes, y muelas de su madre, y de su hermano, proximo heredero, para que se le comiessen à bocados? Ardid es mendicante, mas pernicioso. Militar con el *Mogollon*, mas tiene de lo ridiculo, que de lo serio. Nosotros tenemos Sinagogas en los Estados de todos estos Principes, donde somos el principal elemento de la composicion de esta cizaña; en Ruan somos la bolsa de Francia contra España, y juntamente de España contra Francia, socorremos à aquel Monarca con el caudal que tenemos en Ambsterdan, en poder de sus proprios enemigos, à quienes importa mas el mandar, que le difiramos las letras, que à los Españoles cobrarlas. Estravagante tropelia, servir, y arruinar con un proprio dinero à amigos, y enemigos, y hazer que cobre los frutos de su intencion, el que lo paga del que lo cobra. Lo mismo hazemos con Alemania, Italia, y Constantinopla, y todo este enredo ciego, y belicoso, causamos con aver texido el socorro de cada uno en el arbitrio de su mayor contrario, porque nosotros socorremos, como el que dà con interès dineros al que juega, y pierde, para que pierda mas. No niego que los Monopantos son Gariteros de la tabaola de Europa, que dàn cartas, y tantos, y entre lo que sacan de las barajas que meten, y de luzes, se quedan con todo el oro, y la plata, no dexando à los jugadores, sino vozes, y ruido, y perdicion, y ansia de desquitarse, à que los inducen, porque su ga-

ri-

rito, que es el fin de todos, no tenga fin, en eſto ſon perfecto remedio de nueſtros ançuelos, es verdad, que para la introduccion nos llevan grande ventaja, en ſer los Judios del Teſtamento nuevo, como noſotros de el viejo, pues aſsi como noſotros no creimos que Jeſus era el Meſsias que avia venido, ellos creyendo que Jeſus era el Meſsias que vino, le dexan paſſar por ſus conciencias, de manera, que parece que jamàs llega para ellos, ni por ellos. Los Monopantos le creen, como de noſotros, dize, que le eſperamos, un grave Autor: *Auream, & Gemmatam Hieruſalem expectabant.* Vna Jeruſalen de oro, y joyas, ellas, noſotros de diferentes principios, y con diverſos medios, vamos à un miſmo fin, que es à deſtruir; los unos la Chriſtiandad, que no quiſimos; los otros, la que yà no quieren, y por eſto nos hemos juntado à confederar malicia, y engaños.

Oro, y Plata.

Ha conſiderado eſta Sinagoga, que el oro, y la plata ſon los verdaderos hijos de la tierra, que hazen guerra al Cielo, no con cien manos ſolas, ſino con tantas como los caban, los funden, los acuñan, los juntan, los cuentan, los reciben, y los hurtan, ſon dos demonios ſubterraneos; empero bien quiſtos de todos los vivientes; dos metales, que quanto tienen mas cuerpo, tienen mas de eſpiritu, no ay condicion, que le ſea deſdeñoſa, y ſi alguna ley los condena, los Legiſtas, y Interpretes de ella, los abſuelven. Quien ſe deſprecia de cabarlos, ſe precia de adquirirlos, quien de grave no los pide al que los tiene, de corteſano los recibe, de quien los dà, y el que tiene por trabajo el ganarlos, tiene el robarlos por habilidad, y ay en la retorica de juntarlos, un, *no los quiero*, que obra; *denmelos, y nada recibo de nadie*, que es verdad, porque no sè mentira, *todo lo tomo.* Y como mentiria el mar, ſi dixeſſe, que no matà ſu ſed con tragarſe los arroyuelos, y fuentes, pues bebiendoſe todos los rios, que ſe los beben en ellos, ſe ſorbe fuentes, y arroyos. De la miſma manera mienten los poderoſos, que dizen no reciben de los mendigos, y pobres, quando ſe engullen à los ricos, que devoran à los pobres, y mendigos. Eſto ſupuſto, conviene encaminar la bateria de nueſtros intereſſes à los Reyes, Republicas, y Miniſtros, en cuyos vientres ſon todos los demàs replecion, que como vida por noſotros, ò ſerà letargo, ò apoplexia en las cabezas: en el metodo de diſponerlo, ſea el primero voto de los Señores Monopantones; los quales

avien-

aviendose conficionado los unos con los chifmes de los otros, determinaron, que Pacafmazo, como mas abundante de lengua, y mas caudaloso de palabras, hablafse por todos, lo que hizo con tales razones.

Los bienes del mundo son de los solicitos, su fortuna de los disimulados, y violentos; Los Señorios, y los Reynos, antes se arrebatan, y usurpan, que se heredan, y merecen; quien en las medras temporales es el peor de los malos, es el benemerito sin competidor, y crece hasta que se dexa exceder en la maldad. Porque en las ambiciones, lo justo, y lo honesto, hazen delinquentes à los tiranos; estos, en empeçando à moderarse, se deponen, si quieren durar en ser tiranos, no han de consentir que salgan fuera las señas de lo que son. El fuego que quema la casa, con el humo que arroja fuera, llama à que le maten con agua; de este discurso, cada uno tome lo que le pareciere à propósito. La moneda, es la Dirce, que todo lo que se le llega, ò de ella se enamora, lo muda en varias formas; nosotros somos el *verbi gratia*. El dinero es una deidad de rebozo, que en ninguna parte tiene altar publico, y en todas tiene adoracion secreta; no tiene Templo particular, porque se introduce en los templos. Es la riqueza una secta universal, en que convienen los mas espiritus del mundo, y la codicia un heresiarca, bien quisto de todos los discursos politicos, y el conciliador de todas las diferencias de opiniones, y humores. Viendo, pues, nosotros, que es el Magico, y Nigromantico, que mas prodigios obra, hemosle jurado por Norte de nuestros caminos, y calamita de nuestro Norte, para no desvariar en los rumbos. Estos executamos con tal arte, que le dexamos para tenerle, y le despreciamos para juntarle, lo que aprendimos de la hipocresia de la bomba, que con lo vacio se llena, y con lo que no tiene, atrahe lo que tienen otros, y sin trabajo, sorbe, y agota lo lleno con su vacio. Somos remedos de la polvora, que memuda, negra, junta, y apretada toma fuerça inmensa, y velocidad de la estrechura; primero hazemos el daño, que se oyga el ruido, y como para apuntar cerramos un ojo, y abrimos otro, lo conquistamos todo en un cerrar, y abrir de ojos. Nuestras casas son cañones de arcabuz, que se disparan por las llaves, y se cargan por las bocas; siendo, pues, tales, tenemos costumbres, y semblantes, que convienen con todos, y por esto, no parecemos forasteros en alguna secta, ò nacion. Nuestro pelo le admi-

te

te el Turco por turbante, el Chriſtiano por ſombrero, y el Moro por bonete, y voſotros por tocado. No tenemos, ni admitimos nombre de Reyno, ni de Republica, ni otro que el de Monopantos; dexamos los apellidos à las Republicas, y à los Reyes, y tomamoſles el poder limpio de la vanidad de aquellas palabras magnificas, encaminamos nueſtra pretenſion, à que ellos ſean Señores del mundo, y noſotros de ellos, para fin tan llano de Mageſtad, no hemos hallado con quien hazer confederacion igual, à perdida, y ganancia, ſino con voſotros, que oy ſois los trampoſos de toda Europa; y ſolamente os falta nueſtra calificacion, para acabar de corromperlo todo, lo qual os ofrecemos plenaria en contagio, y peſte, por medio de una maquina infernal, que contra los Chriſtianos hemos fabricado los que eſtamos preſentes, eſta es,

Triaca.

Que conſiderando que la Triaca ſe fabrica ſobre el veloz veneno de la vivora, por ſer el humor que mas aprieſſa, y derecho và al corazon, à cuya cauſa cargandola de muchos ſimples de eficaciſsima virtud los lleva al corazon, para que le defiendan de la ponçoña, que es lo que ſe pretende por la medicina; aſsi noſotros hemos inventado una contratriaca, para encaminar al corazon los venenos, cargando ſobre las virtudes, y ſacrificios, que ſe vàn derechos al corazon, y al Alma los vicios, abominaciones, y errores, que como vehiculos ſe introducen en ella; ſi os determinais à eſta aliança, os darèmos la receta con peſo, y numero de ingredientes, y Boticarios doctos en eſta confeccion, en que Danipe, y Alkemiaſtros, y yo hemos ſudado, y no debe nueſtro ſudor nada à los Trociſcos de la vivora, dexaos governar por nueſtro Pragas, que no dexareis de ſer Judios, y ſabreis juntamente ſer Monopantos. A raiz de eſtas palabras los cogiò la HORA, y levantandoſe Rabbi Maymon, uno de los dos que vinieron por la Sinagoga de Venecia, ſe llegò al oìdo de Rabbi Saadias, y rempujando con la mano, medio del pico de nariz, para poderſele llegar à la oreja, le dixo, Rabbi, la palabra, *dexaos governar*, à roña ſabe; conviene abrir el ojo con eſtos, que me ſemejan Faraones caſeros, y mogigatos, Saadias le reſpondiò. Aora acabo de conocerlos por Manà de doctrinas, que ſaben à lo que cada uno quiere, no ay ſino callar, y como à ratones de las Republicas, darles que coman en la trampa. Chritoteos, que viò el coloquio entre dientes, dixo à Philargiros, y à Danipe, yo atiſvo la ſoſpecha de eſtos perverſos Judios. Todo Monopanto ſe dè un ba-

ño de Becerro enjoyado, que ellos caerán de rodillas. Reconocieronse en lazos, y embelecos unos contra otros, y para deslumbrar à los Monopantones Rabbi Saadias, dixo: Nosotros os juzgamos exploradores de la tierra de Promission, y la seguridad de nuestros intentos, para que nos amassemos, será bien se confiera el modo, y las capitulaciones, y se concluyan, y firmen en la primera junta, que señalamos de oy en tres dias. Pacasmazo, componiendo su rapiña en palomita, dixo: Que el termino era bastante, y la resolucion providente, empero que convenia, que el secreto fuesse ciego, y mudo, y sacando un Libro enquadernado en pellejo de oveja, cogida con torçales de oro en varios labores la lana, se le diò à Saadias, diziendo: Esta prenda os damos en rehenes. Tomòle, y preguntò: *Cuyas son estas obras?* Respondiò Pascamazo: De *nuestras palabras.* El Autor es Nicolas Machavelo, que escriviò el canto llano de nuestro contrapunto. Mirandolos con grande atencion los Judios, y particularmente la enquadernacion en pellejo de oveja: Rabbi Asafa, que assistia por Oràn, dixo: Esta lana es de la que dizen los Españoles, que buelve trasquilado, quien viene por ella. Con esto se apartaron, tratando unos, y otros entre si de juntarse, como pedernal, y eslavon à combatirse, y aporrearse, y hazerse pedazos, hasta echar chispas contra todo el mundo, para fundar la nueva secta del Dineriſmo, mudando el nombre de *Ateistas*, en *Dineranos.*

Varias naciones, y mal contentos.

Los Pueblos, y Subditos à Señores, Principes, Republicas, Reyes, y Monarcas, se juntaron en Lieja, Pays neutral, à tratar de sus conveniencias, y à remediar, y descansar sus quexas, y malicias, y desahogar su sentir opreso en el temor de la soberania. Avia gente de todas naciones, estados, y calidades, era tan grande el numero, que parecia exercito, y no junta, por lo qual eligieron por sitio la campaña abierta. Por una parte admiraba la maravillosa diferencia de trages, y aspectos, por otra confundia los oìdos, y burlaba la atencion la diferencia de lenguas. Parecia romperse el campo con las vozes, resonaba à la manera, que quando el Sol cueze las mieses, se oye importuno rechinar con la infatigable voz de las chicharras, el mas sonoro alarido, era el que encaramaban las mugeres, desgañitandose con acciones freneticas. Todo estaba mezclado en tumulto fiero, y en discordia furiosa; los Republicanos querian Principes, los Vassallos de los Principes, querian ser Republicanos. Con esta controversia se embedijaron an-

noble Saboyano, y un Ginovès plebeyo, dezia al Saboyano, que

Duque de Saboya.

ſu Duque era el movimiento perpetuo, y que los conſumia con guerras continuas, por equilibrar ſu dominio, que ſe vè anegado entre las dos Coronas de Francia, y Eſpaña, y que ſu conſervacion la tenia en rebolver, à coſta de ſus Vaſſallos, los dos Reyes, para que acupado el uno con el otro, no pueda el uno, ni el otro tragarſele. Viendo, que ſucesſivamente ambos Principes, yà eſte, yà aquel, le conquiſtan, y le defienden, lo qual pagan los ſubditos, ſin poder reſpirar en quietud, quando Francia le embiſte, Eſpaña le ayuda; y quando Eſpaña le acomete, Francia le defiende; y como ninguno de los dos le ampara, por conſervarle, ſino porque el otro no crezca con ſu Eſtado, y le ſea mas formidable, y proximo vezino, de la defenſa reſulta à ſus Pueblos tanto daño, como de la ofenſa, y las mas vezes mas. El Duque recata en ſu corazon diſsimulada la pretenſion de libertad de Italia, blaſonando para tener propicia la Santa Sede, toda la Hiſtoria de Amadeo, à quien llamaron *Pacifico*. Padece el Duque achaques del Rey de Chipre, y es moleſtado de recuerdos de Señor de Ginebra, y adolece de ſoberania deſigual entre los demàs Potentados. Todas eſtas coſas ſon eſpuelas, que ſe añaden à los alientos, que en èl neceſsitan de freno, que por eſtas razones viene à tratar, que la Saboya, y el Piamonte ſe confederen en Republica, donde la juſticia, y el conſejo mandan, y la libertad reyna. Què libertad reyna, dixo, dado à los diablos el Ginovès? Tu debes de eſtar loco, y como no has ſido republico, no ſabes ſus miſerias, y eſclavitudes. No baſtarià toda la razon de Eſtado à concertarnos.

Ginoveſes.

Yo que ſoy Ginovès, hijo de aquella Republica, que por la vezindad, y emulacion os conoce à voſotros, vengo à perſuadir à vueſtro Duque, con la aſsiſtencia de noſotros los Plebeyos, ſe haga

Contra el Gobierno Republico.

Rey de Genova; y ſi èl no acepta, he de ir à perſuadir eſta oferta al Rey de Eſpaña, y ſino al Francès, y de unos Reyes en otros, haſta topar con alguno que ſe apiade de noſotros. Dime, mal contento del bien que Dios te hizo, que nacieſſes ſugeto à Principe, has conſiderado quanto mayor deſcanſo es obedecer à uno ſolo, que à muchos juntos, en una pieza, y apartados, y diferentes en coſtumbres, naturales, opiniones, y deſignios? Perdido, no adviertes, que en las Republicas, como es annuo, y ſucesſivo por las familias el gobier-

vierno, es reſpectivo, y que la juſticia carece de execucion, con temor de que los que otro año, ò otro trienio mandaren, ſe venguen de lo que hizo el que governò. Si el Senado Republico ſe compone de muchos, y confuſion; ſi de pocos, no ſirve ſino de corromper la firmeza, y excelencias de la unidad; eſta no ſe ſalva en el Dux, que, ò no tiene abſoluto poder, ò es por tiempo limitado, ſi mandan por igual, Nobleza, y Plebeyos, es una junta de perros, y gatos; que los unos proponen mordiſcones con los dientes ladrando, y los otros reſponden con los araños, y uñas; ſi es de pobres, y ricos, los ricos deſprecian à los pobres, los pobres embidian à los ricos; mirad que compueſto reſultarà de embidia, y deſprecio. Si el Govierno eſta en los Plebeyos, ni los querràn ſufrir los Nobles, ni ellos podràn ſufrir el no ſerlo. Pues ſi los Nobles ſolo mandan, no hallo otra comparacion à los ſubditos, ſino la de los condenados, y eſtos ſomos los Plebeyos Ginovèſes: y ſi pudiera ſin error encarecerlo mas, me pareciera avia dicho poco. Genova tiene tantas Republicas, como Nobles: y tantos miſerables Eſclavos, como Plebeyos: y todas eſtas Republicas perſonales ſe juntan en un Palacio, à ſolo contar nueſtro caudal, y mercancìas, para roernosle, ò baxando, ò ſubiendo la moneda, y como maſſines de nueſtro caudal, atienden ſiempre à reducir à pobreza nueſtra inteligencia, uſan de noſotros, como de eſponjas; embiannos por el mundo, à que empapandonos en la negociacion, chupemos hazienda: y en viendonos abultados de caudal, nos exprimen para sì. Pues dime, maldito, y deſcomulgado Saboyano, què pretendes con tu traycion, y tu infernal intento? No conoces, que Nobles, y Plebeyos transfieren ſu poder en los Reyes, y Principes, donde apartado de la ſabiduria de los unos, y de la humildad de los otros, compone una cabeza aſsiſtida de pacifica, y deſintereſſada Mageſtad, en quien, ni la nobleza preſume, ni la plebe padezcè

Legisladores, y Mugeres.

Embiſtieranſe los dos, ſino los apartare el mormullo de una manada de Cattedraticos, que venia retirandoſe de un eſquadron de mugeres, que con las bocas abiertas los hundian à chillidos, y los amagavan de mordiſcones; una de ellas, cuya hermoſura era tan opulenta que ſe aumentaba con la diſformidad de la ira, ſiendo afecto que en la ſuma fiereza de un Leon halla fealdad que añadir, dixo: Tiranos, por qual razon ſiendo las mugeres de las dos partes de el Genero Humano; la una que conſtituye mitad, aveis hecho voſotros ſolos las leyes contra ellas; ſin ſu conſentimiento, y à vueſtro albedrio?

Yo-

Vosotros nos privais de los estudios, por embidia de que os excederèmos; de las armas, por temor de que sereis vencimiento de nuestro enojo, los que lo sois de nuestra ira. Avèis os constituydo en arbitros de la paz, y de la guerra, y nosotros padecemos vuestros delirios; el adulterio en nosotras, es delicto de muerte, y en vosotros entretenimiento de la vida; quereisnos buenas para ser malos; honestas, para ser distrahidos; no ay sentido nuestro, que por vosotros no estè encarcelado; teneis con grillos nuestros passos, con llave nuestros ojos; si miramos, dezis que somos desembueltas; si somos miradas, peligrosas; y al fin con achaque de honestidad, nos condenais à pribacion de potencias, y sentidos. Barbonazos, vuestra desconfiança, no nuestra flaqueza, las mas vezes nos persuade contra vosotros lo proprio que cautelais en nosotras. Mas son las que hazeis malas, que la que lo son. Menguados, si todos sois contra nosotras *privaciones*, fuerza es que nos hagais todas *apetitos*, contra vosotros Infinitas entran en vuestro poder buenas, à quien forzais à ser malas, y ninguna entra tan mala, à quien los mas de vosotros no hagan peor. Toda vuestra severidad se funda en lo frondoso, y opaco de vuestras caras, y el que peyna por barba mas lomo de javalì, presume mas suficiencia, como si el solar del Seso fuera la pelambre prolongado, de quien antes se prueba de cola, que de juyzio. Oy es dia en que se ha de enmendar esto, ò con darnos parte en los estudios, y puestos de govierno, ò con oirnos, y desagraviarnos de las leyes establecidas, instituyendo algunas en nuestro favor, y derogando otras, que nos son perjudiciales. Vn Doctor, à quien la barba le chorreaba hasta los tobillos, que las vio juntas, y determinadas, fiado en su eloquencia, intentò satisfacerlas con estas razones. Con grande temor me opongo à vosotras, viendo que la razon frequentemente es vencida de la hermosura, que la Retorica, y la Dialectica son rudas contra vuestra belleza; dezidme empero, què ley se os podrà fiar? Primera muger estrenò su ser, quebrantando la de Dios?

NOTA.

Què armas se ponderan con disculpa en vuestra mano? Si con una mançana descalabrasteis toda la generacion de Adan, sin que se escapassen los que estaban escondidos en las distancias de lo futuro? Dezis, que todas las leyes son contra vosotras, fuera verdad si dixerades, que vosotras sois contra todas las leyes. Què poder se iguala al vuestro, pues sino juzgais con las leyes estudiandolas, juzgais à las leyes con los Juezes, corrompiendo-

do-

dolas. Si nosotros hizimos las leyes, vosotras las deshazeis. Si los Juezes goviernan el mundo, y las mugeres à los Juezes; las mugeres goviernan, y desgoviernan el mundo, y desgoviernan à los que le goviernan. Porque pueden mas, con muchos, las mugeres que aman, que el texto que estudian. Mas pudo con Adan, lo que el diablo dixo à la muger, que lo que Dios le dixo à èl, con el corazon humano; muy eficàz es el demonio, si le pronuncia una de vosotras. Es la muger regalo, que se debe temer, y amar, y es muy dificil temer, y amas una propria cosa, quien solamente la ama, se aborrece à sì; quien solamente la aborrece, aborrece à la naturaleza; què Bartulo no borran vuestras lagrimas? De què Baldo no se rie vuestra risa? Si tenemos los cargos, y los puestos, vosotras los gastais en galas, y trages? Vn texto solo teneis, que es vuestra lindeza, quando le alegaisteis que no os valiesse? Quien le viò, que no quedasse convencido? Si nos cohechamos, es para cohecharos; si torcemos las leyes, y la justicia, las mas vezes, porque seguimos la doctrina de vuestra belleza, y de las maldades, que nos mandais hazer, cobrais los intereses, y nos dexais la infamia de Juezes detestables. Embidiasnos la asistencia, y los cargos en la guerra, siendo ella à quien debeis el descanso de viudas, y nosotros el olvido de muertos. Quexaisos, de que el adulterio es en vosotras delicto capital, y no en nosotros. Demonios de buen saber, si una libertad vuestra quita las honras à padres, y hijos, y afrenta toda una generacion, porque se os antoja, riguroso castigo la pena de muerte, siendo de tanto mayor estimacion la honra de muchos inocentes, que la vida de un culpado? Estemos al aprecio que de esto hazen vuestras proprias obras. Vosotras por infinitos, no podeis contar vuestros adulterios; y nosotros, por raros, no tenemos que contar. En los deguellos, el escarmiento sigue à la pena; donde està este? Quexaros de que os guardamos, es quexaros de que os estimemos, nadie guarda lo que desprecia. Segun lo que he discurrido, de todo fois señoras, todo està sugeto à vosotras; gozais la paz, y ocasionais la guerra. Si aveis de pedir lo que os falta à muchas, pedid moderacion, y seso. *Seso* dixiste? No lo huvo pronunciado, quando todas juntas se dispararon contra el triste Doctor, en remolinos de pellizcos, y repelones, y con tal furia le mesaron, que le dexaron lampiño de la pelambre graduada, que pudiera, por lo lampiño, passar por vieja en otra parte. Ahogaranle, sino acudiera mucha gente à la pelança, y mor-

mu-

mullo que avian armado. Vn Francès Monſiur, y un Italiano Monſeñor, avianſe ya pronunciado el enojo con algunos ſopapos, con ſequito de cozes, y bocados. El Francès ſe corcomia de rabia, y el Monſeñor ſe deſtrozaba de colera.

Franceſes, è Italianos.

Concurrieron por una, y otra parte Italianos, y Bugres, puſieronſe enmedio los Alemanes, y ſoſegandolos con harta dificultad, les preguntaron la cauſa. El Francès, arrebañandoſe con ambas manos las bragas, que con la fuga ſe le avian baxado à las corbas, reſpondiò, oy hemos concurrido aqui todos los Subditos para tratar del alivio de nueſtras quexas. Yo eſtaba comùnicando con otros de mi nacion el miſerable eſtado en que ſe halla Francia mi Patria, y la opreſion de los Franceſes, ſo el poder de Armando,

Valido.

Cardenal de Rochelieu. Ponderaba con la maña, que llama ſervir al Rey, lo que es degradarle. Quanta raposa veſtia de purpura, como con el ruydo que inducia en la Chriſtiandad diſsimulaba èl el de ſu lima; que agotaba en ſu aſtucia la confiança del Principe, que avia puesto en manos de ſus parientes, y complices, el Mar, y la Tierra, Fortalezas, y Goviernos, Exercitos, y Armadas, infamando los Nobles, y engrandeciendo los viles. Acordaba à los de mi nacion de las rajadas, y piezas en que reſolvieron, el Mariſcal de Ancre, acordaba los *de Lumes*, y como nueſtro Reyno ſe limpiaba de Pribados, y que eſſe ſolo hazia bien à eſtotros dos, à quien acreditaba, advertia que en Francia, de pocos años à eſta parte, los traydores han dado en la agudeza mas pernicioſa del infierno; pues viendo que levantarſe con los Reynos, ſe llama traycion, y ſe caſtiga como traydor al que lo intenta, para aſſegurar ſu maldad, ſe levantaron con los Reyes, y ſe llaman Pribados, y en lugar de caſtigo de traydores, adquieren adoracion de Reyes. proponia, y lo propongo, y lo propondrè en la junta, que para la perpetuidad de la ſucceſſion, y de los Reynos, y extirpar eſta ſecta de traydores, ſe promulgaſſe ley inviolable, y irremiſible, que ordenaſſe que el Rey que en Francia ſe ſugetare à Pribado, *ipſo iure*, èl, y ſu ſucceſsion perdieſſen el derecho del Reyno, y que deſde luego fueſſen los ſubditos abſueltos del juramento de fidelidad; pues no previene tan manifieſto peligro la Ley Salica, que excluye las hembras, como eſta que excluye Validos. Dezia,

que juntamente ſe mandaſſe, que el Vaſſallo que con tal nombre ſe atrevieſſe à levantarſe con ſu Rey, murieſſe infame muerte, y perdieſſe todas las honras, y bienes que tuvieſſe, quedando ſu apellido ſiempre maldito, y condenado. Los Alemanes quedaron, con los demàs oyentes, ſuſpenſos, y penſativos; encaminaronlos, no ſin dificultad à cada uno à ſu puesto, y diſpuſieron en auditorio pacifico, aquellas multitudes para la propueſta, que en nombre de todos hazia un Letrado bermejo, que à todos los avia rebuelto, y perſuadido à pretenſiones tan diferentes, y deſaforadas, mandaron el ſilencio dos clarines, quando èl, ſobre lugar preeminente, que en el centro del concurſo le miraba en iguales diſtancias, dixo:

La pretenſion que todos tenemos, es la libertad de todos, procurando, que nueſtra ſugecion ſea à lo juſto, y no à lo violento; que nos mande la razon, no el alvedrio; que ſeamos de quien nos hereda, no de quien arrebata; que ſeamos cuydado de los Principes, no mercancia; y en las Republicas, compañeros, y no eſclavos; miembros, y no traſtos, cuerpos, y no ſombra. Que el rico no eſtorbe al pobre que pueda ſer rico, ni el pobre ſe enriquezca con el robo del poderoſo. Que el noble no deſprecie al plebeyo, ni el plebeyo aborrezca al noble, y que todo el govierno ſe ocupe en animar, que todos los pobres ſean ricos, y honrados los virtuoſos, y en eſtorbar que ſuceda lo contrario. Haſe de obviar, que ninguno pueda, ni valga mas que todos, por que quien excede à todos, deſtruye la igualdad, y quien le permite que exceda, le manda que conſpire. La igualdad es armonia, en que eſtà ſonora la paz de la Republica, pues en turbando la particular exceſſo, diſuena, y ſe oye rumor, lo que fue muſica. Las Republicas han de tener en los Reyes la union que tiene la tierra (en quien ellas ſe repreſentan) con el Mar (que los repreſenta à ellos) ſiempre eſtàn abraçados, mas ſiempre eſta ſe defiende de las inſolencias de aquel, con la orilla, y ſiempre aquel la amenaça, la và lamiendo, y procurando anegarla, y ſorberſela, y eſta cobrar de sì por una parte tanto como èl la eſconde por otra; la tierra ſiempre firme, y ſin movimiento, ſe opone al bullicio, y perpetua diſcordia de ſu inconſtancia. Aquel con qualquiera viento ſe enfurece; eſta con todos ſe fecunda; aquel ſe enriquece de lo que eſta la fia; eſta con anzuelos, y redes, y lazos le peſca, y la deſpuebla. Y de la manera que toda la ſeguridad del Mar, y el abrigo eſtà en la tierra, que dà los

los puertos, assi en las Republicas està el reparo de las borrascas, y golfos de los Reynos. Estas siempre han de militar con el Seso, pocas vezes con las armas, han de tener exercitos, armadas promptas en la suficiencia de el caudal, que es el luego, que logra las ocasiones.

Deben hazer la guerra à los unos Reyes con los otros, porque los Monarcas, aunque sean Padres, y Hijos, Hermanos, y Cuñados, son como el hierro, y la lima, que siendo, no solo parientes, sino una misma cosa, y un proprio metal, siempre la lima està cortando, y adelgazando el hierro; han de assistir las Republicas à los Principes temerarios, lo que baste para que se despeñen, y à los reportados, para que sean temerarios; harán nobilissima la mercancia, porque enriquece, y lleva los hombres por el mundo, ocupados en estudio practico, que los haze doctos de experiencia, reconociendo puertos, costumbres, goviernos, y fortalezas, y espiando designios; serán meritorios al vtil de la patria los Estudios Politicos, y Matematicos, y à ninguna cosa se dará peor nombre, que alocio mas ilustre: y à la riqueza mas vagamunda.

Los juegos publicos se ordenarán del exercicio de las armas de fuego, y del manejo de todas armas, conforme à la disposicion de las batallas, porque sean juntamente de utilidad, y entretenimiento, juntamente fiestas, y estudios; entonces serà decente frequentar los Teatros, quando fueren Academias. Hase de condenar por infame la obstinacion en trages, y solo ha de ser diferencia entre el pobre, y el rico, que este dè el socorro, y aquel lo reciba, y entre Noble, y Plebeyo, la virtud, y el valor, pues fueron principios de todas las Noblezas que son. Aqui se me cairán unas palabrillas de Platon, quien las huviere menester las recoja, que yo no sè à que proposito las digo (mas no faltarà quien sepa à que proposito las dixo) en el Dialog. 3. de Repub. vel de iusto. Son estas: *Igitur Republicam administrantibus præsipuè, si quibus aliis mentiri licèt, vèl hostium, vèl civium causa in communem Civitatis vtilitatem, reliquis autem à mendatio abstinendum est. Si à alguno es licito mentir, principalmente es licito à los que goviernan las Republicas, ò por causa de los enemigos, ò Ciudadanos, para la comun vtilidad de la Ciudad; todos los demas se han de guardar de mentir.* pondero, que condenando la Iglesia Catolica esta doctrina de la Republica de Platon, ay quien se precia, y blasona de ser su Republica.

Paſſemos à la propueſta de los ſubditos de los Reyes, eſtos ſe quexan de que ya todos ſon electivos; porque los que ſon, y nacen hereditarios, ſon electores de privados, que ſon Reyes por ſu eleccion. Eſto los deſeſpera, porque dizen los Franceſes, que los Principes, que para mejor governar ſus Reynos, ſe entregan totalmente à Validos, ſon como los Galeotes, que caminan forzados, bolviendo las eſpaldas al puerto que buſcan; y que los tales Privados, ſon como jugadores de manos, que quanto mas engañan, mas entretienen, y quanto mejor eſconden el embuſte à los ojos, mas burlas hazen à las potencias, y ſentidos, ſon mas eminentes, y alabados del que los paga los embelecos, con que le divierten. La gracia, eſtà en hazerle creer, que eſtà lleno lo que eſtà vacio, y que ay algo donde ay nada, que ſon heridas en otros, lo que es mellas en ſus armas, que arrojan con la mano lo que eſconden con ella; dizen, que le dàn dinero, y quando los deſcubre, ſe halla con una inmundicia, ò muelo de aſno. Las comparaciones ſon viles, valenſe de ellas, à falta de otras, por eſto afirman que igualmente ſon reprehenſibles, el Rey que no quiere ſer, lo que el grande Dios quiſo que fueſſe, y el quiere ſer lo que no quiſo que fuera, oſan dezir, que el Pribado total introduce en el Rey, como la muerte en el hombre. *Novam formam cadaveris. Nueva forma de cadaver*: à que ſe ſigue corrumpcion, y guſanos, arte conforme à la opinion de Ariſtoteles, en el Principe: *Fit reſolutio vſque ad materiam primam*; quiere dezir: *No queda alguna coſa de lo que fue*, ſino la repreſentacion, eſto baſte.

TIRANOS.

Paſsèmos à las quexas contra los Tiranos; y à la razon de ellas. Yo no sè de quien hablo; ni de quien no hablo; quien me entendiere me declare. Ariſtoteles dize: *Que Tirano quien mira mas a ſu provecho particular que al comun*: Quien ſupiere de algunos, que no ſe comprehendan en eſta difinicion, lo venga diziendo, y le darán ſu hallazgo. Quexanſe de los Tiranos, mas los que reciben beneficios, que los que padecen caſtigos, porque el beneficio del Tirano, conſtituyen delinquentes, y complices, y el caſtigo virtuoſos, y benemeritos, tales ſon, que la inociencia, para ſer dichoſa, ha de ſer deſdichada en ſus dominios. El Tirano, por miſeria, y avaricia, es fiera, por ſobervia, es demonio, por deleytes, y luxuria, todas las fieras, y todos los demonios. Nadie ſe conjura contra el Tirano, primero que èl miſmo; por eſto es mas facil matar al Tirano,

que

que ſufrirle. El beneficio del Tirano, ſiempre es funeſto, à quien mas favorece, el bien que le haze, es tardarſe en hazerle mal.

Exemplo de los tiranos fue Polifemo en Homero. Favoreciò à Vliſes, con hablar con èl ſolo, y con preguntarle ſupo ſus meritos, oyò ſus ruegos, viò ſu neceſsidad, y el premio que le ofreciò, fue, que deſpues de averſe comido à ſus compañeros, le comeria à èl el poſtrero. Del tirano, que ſe come lo que tiene debaxo de ſu mano, no eſpere nadie otro favor, que ſer comido el ultimo. Y adviertaſe, que ſi bien el tirano lo concede por merced, el que ha de ſer comido, no lo juzga en la dilacion, ſino por aumento de crueldad. Quien te ha de comer deſpues de todos, te empieza à comer en todos los que come antes; mas tiempo te lamentas, vianda del tirano, quanto mas tarda en comer. Vliſes duraba en ſu poder manjar, y no hueſped. Detenerle en la cueva, para paſſarle al eſtomago, mas era ſepultura, que hoſpedage. Vliſes con el vino le adormeciò, ſu veneno es el ſueño. Pueblos, dadles ſueño, toſtad las aſtas, ſacadles los ojos, que deſpues ninguno hizo lo que todos deſearon que ſe hizieſſe. Ninguno, decia el tirano Polifemo, que le avia cegado, porque Vliſes, con admirable aſtucia le dixo, que ſe llamaba *Ninguno*, nombravale para ſu vengança, y defendianle con la equivocacion del nombre, ellos diſculpan à quien los dà muerte, à quien los ciega. Librôſe Vliſes, diſsimulado entre las ovejas, que guardaba, lo que mas guardaba el tirano, guarda contra èl à quien le derriba.

De que ſe ha de cuydar en una Republica.

Eſto ſupueſto, digo, que oy nos juntamos los ſujetos à tratar de la defenſa nueſtra, contra el arbitrio de los que nos goviernan mediata, ò inmediatamente en las Republicas, y en los Reynos. Los puntos ſubſtanciales, que à mi ſe me ofrecen, ſon,

Conſejeros.

Que los Conſejeros ſean perpetuos en los Conſejos, ſin poder tener, ni pretender aſcenſo à otros; porque pretender uno, y governar otros, no dà lugar al eſtudio, ni à la juſticia, y la ambicion de paſſar à Tribunal diferente, y ſuperior, le tiene caminante, y no Juez, y con lo que goviernan, grangea lo que quiere governar; y deſtraìdo, no atiende à nada, à lo que tiene, porque le quiere dexar, y à lo que ſe deſea, porque aun no lo tiene. Cada uno es de provecho, donde los años le han dado experiencia, y eſtorvo donde empieza la primera noticia, porque paſſan de las

materias que yà sabian, à las que aun no saben. Las honras que les hizieren, no han de salir del estado de la profesion, porque no se mezclen con las militares, y la toga, y la espada, condenen el trage; aquella embaraza, y estrana, y esta està quexosa, y confundida.

PREMIO.

Que los premios sean indispensables, que no solo no se dèn à los ociosos, sino que no se permita que los pidan, porque si el premio de las virtudes se gasta en los vicios, el Principe, ò Republica quedarà pobre de su mayor tesoro, y el metal del precio, vil, y falsificado; no le han de aguardar el benemerito, ni el indigno; aquel porque se le han de dàr luego. Este, porque nunca se le han de dàr; menos mal gastado seria el oro, y los diamantes en grillos, para aprisionar delinquentes, que à una insignia militar, y de honor en un vagamundo, y vicioso; Roma entendiò esto bien, que pagaba con un ramo de Laurel, ò Robre, mas heridas que daba hojas, victorias de Ciudades, Provincias, y Reynos. Para Consejeros de Guerra, y Estado, solamente sean admitidos los valientes, y experimentados; sea prerogativa la sangre, ò vertida, ò aventajada, no la presumptuosa en genealogias, y antepassados. Para los cargos de la guerra, se han de preferir los Valientes, y Dichosos; gran recomendacion es la de los bien afortunados, sobre valientes, Luca no lo aconseja.

Fatis accede, Deque,
& cole felices, miseros fuge.

Siempre he leìdo esto de buena gana, y à este admirable Poeta (niegueselo quien quisiere) con atencion, en lo politico, y militar, preferida à todos, despues de Homero.

Para las Judicaturas se han de escoger los doctos, y los desinteressados. Quien no es codicioso, à ningun vicio sirve; porque los vicios inducen el interès à que se venden. Sepan las leyes, empero no mas que ellas; hagan que sean obedecidas, no obedientes. Este es el punto en que se salvan los Tribunales. Yo he dicho, vosotros direis lo que se os ofrece, y propondreis los remedios mas convenientes, y practicables. Callò, y como era multitud diferente en naciones, y lenguas, se armò un zumbido de gerigonças, tan confuso, que parecia averse apeado alli la tabaola de la

Tor-

Torre de Nembroth, ni los entendian, ni se entendian.

PASTORES.

Ardiase en sedicion, y discordia el sitio, y en los visages, y acciones, parecia junta de locos, ò endemoniados; quando el Gremio de los Pastores, que con ondas ceñian los pellejos de las ovejas, que les eran mas acusacion, que abrigo, dixeron, que los oyessen luego, los primeros, porque se les avian revelado las ovejas, diziendo, que ellos las guardaban de los lobos, que se las comian una à una, para trasquilarlas, y desollarlas, matarlas, y venderlas todas juntas de una vez, y que pues los lobos, quando mucho se engullian una, ò dos, ò diez, ò veinte, pretendian, que los lobos las guardassen de los Pastores, y no los Pastores de los lobos. Y que juzgaban mas piadosa la hambre de sus enemigos, que la codicia de sus Mayorales, y que tenian hecha informacion contra nosotros, con los mastines de ganado. No quedò persona: que no dixesse: ya entendemos, no son bobas las ovejas, si lo consiguen. En esto los cogiò la HORA, y enfurecidos, unos dezian: *Lobos queremos*; otros: *Todos son lobos*; otros: *Todo es uno*; otros: *Todo es malo*; otros muchos contradecian à estos; y viendo los Letrados, que se mezclaban en pendencia, por sossegarlos, dixeron: Que el caso pedia consideracion grande, que lo difirissen à otro dia, y en tanto se acudiesse por el acierto à los Templos Sagrados. Los Franceses en oyendolo, dixeron: En siendo necessario acudir à los Templos, somos perdidos, y tememos no nos suceda lo que à la lechuza, quando estaba enferma, que consultando à la zorra (à quien juzgò por animal mas graduado) su mal, juntamente con la picaza, à quien por verla andar sobre mulas matadas, juzgò por medico, la respondieron, que no tenia remedio, sino acudir à los Templos; la qual lechuza, en oyendolo, dixo: Pues yo soy muerta, si mi remedio es acudir à los Santuarios, pues mi sed los tiene à escuras, por averme bebido el azeyte de las lamparas, y no ay retablo que no tenga sucio. El Monseñor, levantando la voz, dixo: Monsiures lechuzas, se os otorga essa comparacion, y se os acuerda à vosotros; y à quantos comeis de lo sagrado, lo que Homero refiere de los Ratones, quando pelearon con las Ranas, que acudiendo à los Dioses, que los favoreciessen, se escusaron todos, diziendo unos, que los avian roìdo una mano, otros un pie, otros las insignias, otros las coronas, y

otros los picos de las narizes; y ninguno huvo que en su imagen, ò bulto, no tuviesse algo menos, y señales de sus dientes. Aplicad aora la conseja, y vereis en el Cielo quien os ha de ayudar. O inmenso Dios! qual escarapele, y turbamulta armaron los Bugres con el Monseñor. La discordia del Campo de Agramante, en su comparacion, era un Convento de Virgenes Vastales, para sossegarlos, se vieron todos en peligro de perderse; en fin detenidos, y no callados, se fueron todos, quexosos de lo que cada uno passaba, y rabiando cada uno por trocar su estado con el otros.

Quando esto passaba en la tierra, viendolo con atencion los Dioses, el Sol dixo, la HORA està boqueando, y yo tengo la sombra del gnomon, un tris de tocar con ella el venero de las cinco, gran padre de todos, determina si ha de continuar la Fortuna, antes que la HORA se acabe, ò bolver à boltear, y rodar por donde solia Jupiter respondiò: He advertido, que en esta HORA, que ha dado à cada uno lo que merece, los que por verse despreciados, y pobres, eran humildes, se han desvanecido, y endemoniado; y los que eran reverenciados, y ricos, que por serlo eran viciosos, tiranos, arrogantes, y delinquentes, viendose pobres, y abatidos, estan con arrepentimiento, y retiro, y piedad de lo que se ha seguido, que los que eran hombres de bien, se ayan hecho picaros, y los que eran picaros, hombres de bien.

Para satisfacion de las quexas de los mortales, que pocas vezes saben lo que nos piden, basta este poco de tiempo, pues su flaqueza es tal, que el que haze mal quando puede, le dexa de hazer quando no puede: y esto no es arrepentimiento, sino dexar de ser malos à mas no poder, el abatimiento, y la miseria los encoge, no los enmienda. La hora, y la prosperidad les haze hazer, lo que si las huvieran alcançado, siempre, huvieran hecho. La Fortuna encamine su rueda, y su bola por las rodadas antiguas, y ocasione meritos en los cuerdos, y castigos en los desatinados, à que assistirà nuestra Providencia infalible, y nuestra presencia soberana, todos reciban lo que los repartiere, que es favores, ò desdenes, por si no son malos, pues sufriendo estos, y despreciando aquellos, son tan utiles unos, como los otros. Y aquel que recibe, y haze culpa para si lo que para si toma, se quexe de si proprio, y no de la Fortuna, que lo dà

con

cón indiferencia, y ſin malicia. Y à ella le permitimos, que ſe quexe de los hombres, que uſando mal de ſus proſperidades, ò trabajos, la difaman, y la maldicen.

En eſto diò la HORA de las cinco, y ſe acabò la de todos, y la Fortuna, regocijada con las palabras de Jupiter, trocando las manos, bolviò à engarbullar los cuydados de el mundo, y à deſandar lo debanado, y afirmando la bola en las llanuras de el ayre, como quien ſe reſvala por yelo, ſe deslizò, haſta dàr conſigo en la tierra.

Vulcano, Dios de Vigornia, y Muſico de Martilladas, dixo: Hambre haze; con la priſa de obedecer, dexè en la fragua toſtando dos riſtas de ajos, para deſayunarme con los Ciclopes. Jupiter prepotente, Mandò luego traer de comer, y inſtantaneamente apreciaron alli *Iris* (menſagera de la Dioſa Juno) con Nectar, y Ganimedes con un taller de xicaras de Ambroſia.

Minerva, hija del cogote de Jupiter, Dioſa, que ſi Jupiter fuere Corito, eſtuviera por nacer, reportò con halagos à Juno, que ſe avia endragonado de vèr al Copero de Jupiter; mas Venus, hecha una ſierpe, favoreciendo aquellos zelos, daba gritos como una Verdulera, y puſo Jupiter como un trapo. Quando Mercurio, ſoltando la tarabilla, dixo, que todo ſe remediaria, y que no turbaſſen el banquete celeſtial. Marte, viendo los bucaritos de Ambroſia, como Deydad de la Carda, y Dios de la vida ayrada, dixo: Bucaritos à mi? Bebaſelos la Luna, y eſtas Dioſecitas; y mezclando à Neptuno con Baco, ſe ſorbiò los dos Dioſes à tragos, y chupones, y agarrando de Pan, empeçò à ſacar de èl rabanadas, y trinchar con la daga ſus ganados, engulliendoſe los rebaños, hechos vigote à hurgonazos. Saturno ſe merendò media dozena de hijos. Mercurio, teniendo ſombrerillo, ſe metiò de gorra con Venus, que eſtaba ſepultando debaxo de la nariz à puñados roſquillas, y confites. Platon, de ſus veazas ſacò unas carbonadas, que Proſerpina le diò para el camino; y viendolo Vulcano, que eſtaba à diente, ſe llegò, andando con mareta, y con un mogollon muy cortès, à poder de reverencias, empezò à morder de todo, y à maſcujar.

El Sol, à quien toca el paſſatiempo, ſando ſu Lira, cantò un Hymno, en alabança de Jupiter, con muchos paſſos de garganta. Enfadado Venus, y Marte de la gravedad del tono, y de las veras de la letra; èl con dos tejuelas arrojò fuera de la nuez una

una jacara de quexidos, y Venus ahullando de dedos con caſtañetones de chaſquidos, ſe deſgovernò en un raſtreado, ſalpicando de coſquillas con ſus bullicios los corazones de los Dioſes. Tal cizaña derramò en todos el bayle, que parecian azogados. Jupiter, que atendiendo à la traveſura de la Dioſa, ſe le caìa la baba, dixo, eſto es deſpedir à Ganimedes, y no reprehenſiones. Dìoles licencia, y hartos, y contentos ſe afufaron, eſcurriendo la bola à puto el poſtrero.

EPICTECTO,

Y PHOCILIDES

EN ESPAÑOL,

CON CONSONANTES.

CON EL ORIGEN DE LOS ESTOYCOS, y su defensa contra Plutarco, y la defensa de Epicuro, contra la comun opinion.

A DON JUAN DE HERRERA, su Amigo.

DAR Libros à los Principes, ò es ambicion de sobre escrivir la Obra con magnificos Titulos, ò negociacion dissimulada en la proteccion, y alguna vez reconocimiento de beneficios recibidos; delgado es este reconocimiento, mas suficiente, en quien no puede con otro caudal mostrarse agradecido. No no he pecado en el primero intento, ni he burlado mi animo en el segundo; empero heme valido del ultimo, con lealtad à mi obligacion. Hallo quexoso el estudio, y culpada la voluntad, en no aver dado al amigo alguna prenda util; mia no lo podia ser, por esso busquè el precio de la obra en el grande Epicteto basta que en la traduccion V. m. le reciba de mi. Quien presenta el diamante en el anillo, no dà lo que hizo, sino lo que engastò, y se reconoce por dadiva. Hanle traducido en todos Idiomas doctissimos Varones, y en la nuestra habla el Maestro Francisco

ciſco Sanchez de las Brozas; y poco deſpues el Maeſtro Gonçalo Correas, con algun rigor mas ajuſtado al original, y por eſſo menos apacible. De las reverencias de todos he procurado adornar eſta verſion, que hago en verſos, con la ſuavidad de conſonantes, para que ſea à la memoria apetito la armonia. Dezir ſoy el primero que lo ha hecho, no es alabarme de docto, ſino de atrevido. Doy à v.m. con eſte libro, en pequeño cuerpo, grande eſpiritu; y en pocos preceptos, mucha enſeñança. No es leccion para entretener el tiempo, ſino para no perderle. No detiene el camino de la hora, mas lograrle: y eſto, porque à la direccion de la vida humana eſtà eſcrito con tantos Nortes, como letras. Enſeña à ſufrir, y à abſtenerſe, puerto cerrado en dos palabras, donde no ſe ſienten las borraſcas del ſiglo, que ſe vèn feas, y ſe oyen roncas. Es ſu doctrina la paz de nueſtra diſcordia en la compoſicion humana, cuya ſalud, por los humores, es ſedicioſa; cuyo govierno, por las coſtumbres, y afectos es amotinado, y frequentemente rebelde. Enſeña al Alma à ſer ſeñora, reſcatandola de la eſclavitud del cuerpo, y al cuerpo le anima à pretenſiones de Alma, con la obediencia à la razon. Enſeña quanto mas rico eſtà el Sabio con el deſprecio de los bienes de Fortuna, que con la poſſeſsion de ellos, no promete premios de la virtud, ſino virtud, que ella miſma es premios. Afirma, que ſolo el Sabio es rico, y libre, que no es capaz de injuria, ni puede ſer vencido. Pretende, que como Dios ſolo eſtà fuera de los males, eſtè el Sabio encima de ellos, ya que no fuera. O quanta ſalud enſeña eſte libro, para quien como V. merced, viviendo vida, que es guerra; aſsi lo dize Job, ha vivido ſu vida en la guerra, en la Armada Real, de donde le llevò à Flandes codicia de mayores peligros: y de Flandes à Alemania, el mayor ſervicio de ſu Mageſtad, donde ſirviò de Capitan de Cavallos, con admiracion de los enemigos, y alabança de ſus Generales; y oy milita V.m. en los afanes, y polvo de la Corte, que no es tregua à la una, ni à la otra, donde tantos ſon forçados à reir ſus lagrimas, y à blaſonar ſu gemido. Vivamos con todos mas para noſotros, pues morirèmos para noſotros. Vivamos, no ſolo como quien algun dia ha de morir, ſino como quien cada inſtante muere, y cada dia puede morirſe. Vivamos, no con anſia de vivir mucho, ſino bien. Ocupemonos en prevenir la muerte, no en reuſarla. Coſa es, que quien mas la difiere, no la evita. Ajuſtèmos la Republica de nueſtros ſentidos, y potencias, para atrevernos à vivir en publico. Los Porteros, y las clauſuras mañoſos las inventò el miedo de la conciencia, no la vanidad de la ſobervia; pue-

den-

denſe aventurar muchos malos à llamarſe buenos, mirando à los teſtigos; empero muy pocos mirando à las conciencias. Ser malos, y que por nueſtro cuydado lo ſepan pocos; no nos haze buenos, ſino mas peligroſos. La ignorancia que los otros tienen de mis maldades, no me diſculpa à mi, y los engaña à ellos, ſolo ſirve quando ahorra el eſcandalo de añadir el engaño. No enſeña Epicteto eſte arbitrio, antes excluye lo aparente, y condena por peor lo que parece virtud ſin ſerlo, que lo que ſiendo vicio contradize la virtud, porque de aquella repreſentacion ſe fia el animo, y ſe opone à eſta enemiſtad. El eſpiritu poſſeido del pecado, ſe irrita con las virtudes, para apetecer los vicios. En la muger hermoſa, mas apetece el deshoneſto la honeſtidad, que la hermoſura, antes ſin aquella deſprecia eſta; la diſolucion le empalaga, la meſura le provoca. Ser malo con las virtudes, es ſer exquiſitamente malo; el que lo es, no haze caſo de pecados conocidos, ni del uſo plebeyo tratados. Contra eſtas abominaciones, ſon infinitos los eſpiritos que ſe han alimentado de valentia triunfante, con la leccion deſte manual, corto para leìdo, grande para obrado; pocas horas conſume ſu eſtudio, muchas lo ra; bien ſe ocupa la vida en eſtudiarle, quando con obedecerle merece llamarſe vida. Quien no merece vivir, ya muriò. Quien mereciò vivir, aun deſpues de muerto vive. Muchos, por la ignorancia, y el delicto murieron antes de empezar à vivir. La verdad no quenta el eſpacio de la vida por quanto, ſino por qual. Eſtos errores corrige la Filoſofia Eſtoica, ſi los perficiona la Chriſtiana. Que diſculpa darèmos à la parte racional de no admitir eſta luz, que deſconfiada de que la buſquemos, nos buſca? Dos coſas lamento en la miſeria humana, no porque no aya mas que lamentar, ſino porque juzgo, que ningunas otras ſe deben lamentar mas.

La primera, vèr que en eſta vida, ni la embidia, ni la compaſsion ſaben lo que ſe hazen (hablo en lo dependiente de bienes de Fortuna) cada dia vemos, que à quien ſe avia de tener laſtima, ſe tiene embidia, y à quien ſe avia de embidiar, ſe tiene laſtima. Eſtas dos coſas, por andar al uſo entre los mundanos, ſe ocupan en lo que no las toca. Diga el Rico, que no duerme, y padece el oro que junta. A quien gaſta el dinero, que no gaſta, ſi merece la embidia que le tiene el pobre, y la compaſion que èl tiene de sì Diga el poderoſo à quien puede quitar la fortuna quanto le diò, y le embidian, ſi tiene embidia al ignorado, à quien no puede quitar nada, porque no ſe lo diò, ſi fue dichoſo; porque no lo recibiò, ſi fue cuerdo; porque lo deſpreciò ſi lo tuvo,

ſi

ſi fue ſabio? No es dichoſo aquel à quien no pueden quitar nada. La Fortuna cobra lo que tenemos, y la muerte, que es ſu poſtrero cobrador, lo que ya no podemos tener, ni llevar.

Lo ſegundo, que aun en las coſas naturales; para la vanidad de los hombres, las virtudes envilecen las coſas, y el no tener alguna es el precio, y calidad de otras. La piedra Bezoar tiene en exceſsiva cantidad al cuerpo del diamante, muchas, y eficaces virtudes; el diamante no tiene alguna; eſte aun en la cantidad de atomo es precioſo, y ſi le excede, poco es hazienda, y ſi crece en eſtatura de almendra, es teſoro, no aviendo podido ſu precio diſculpar ſu polvo de veneno. Aquella ſe taſſe en precio vil, ſiendo defenſa de la vida, y contradicion de las dolencias, y polvo vencedor de los venenos. Eſte, que en la obſcutidad, por la dadiva, y beneficio de la centella de un tizon, reſplandece mucho menos que la centella, y que de dia, y de noche no tiene otro reſplandor, que el que mendiga del Sol, ò de una vela, hipocrita de luzes, agora en ſu eſtimacion la locura humana. Admirame que ſea tan rudo nueſtro conocimiento, que ſin aguardar à aprender el deſengaño de Epitecto, no lo abracemos en lo que nos dize el oro, que es el martelo de la ambicion; èl nos dize de sì, y por sì, que ſolo eſtimamos lo mas peſado, y tenemos por mejores bienes los que ſon mas carga. El dize, que por mas peſado, vale mas; cierto es, que quien quiere mas oro, tiene mas peſo. Tuvo la tierra verguença de tenerle encima de sì, y no tenemos verguença noſotros de eſtar debaxo dèl; ſi le eſcondiò naturaleza, para què le deſcubrirà la razon? Quien haze eſteril à la tierra que le cria; què harà à la codicia le arranca de la tierra? No le buſca la neceſsidad, ſino la demaſia. O grande Dios, que poca diſculpa dexa tu Providencia Divina, à los que buſcan lo que les eſcondiſte! à los que no ſe contentan con lo que les das! Leeſe en el Texto Sagrado del Teſtamento Nuevo, que los Reyes traxeron oro de Oriente à Chriſto nueſtro Señor, dize, que ſe le ofrecieron, mas no que èl le tomò, ni que le guardò ſu Santiſsima Madre, ni San Joſeph, ni allì ſe haze mencion de ſu uſo, ni deſpues en la retirada à Egypto, donde pudo ſer neceſſario. El oro en el Portal vino à llenar la profeſia, por eſſo baſta dezir, que ſe traxo, y ofreciò, no vino à llenar codicia; por eſſo no ſe haze mas mencion dèl. Tenganle los Reyes, que en ellos es neceſſario; traganle à los pies del Hijo de Dios, que es lograrle, que en eſto ſe emplea el oro, ſi le guia luz celeſtial. Lo que aquì por cumplir con los plaços de la edad, como verdadero hombre, ſiendo, verdadero Dios, callò Jeſu-Chriſto; di-

xo,

xe, quando le traxeron las monedas para tenerle, no rehusò tomarlos con sus manos Sacrosantas, ni leer su inscripcion, mas luego dixo, que se diesse à Cesar lo que es de Cesar, que aquellas monedas no le pertenecian, por no ser (assi lo dixo) su Rey deste mundo. Faltole dinero para dar de comer en el desierto à los cinco mil, mas como la moneda de su Omnipotencia eran milagros, sobrò mucho, donde faltaba todo. No saliera defectuosa la doctrina de nuestros Estoicos, si como Epitecto la escriviò à la luz de su pobre candil, la huviera estudiado à los rayos puros de la vida, y palabras de Jesu-Christo nuestro Señor, de quien como del Sol de justicia, procede dia privilegiado de noche, y obscuridad. Lo que fervorosamente encargo à V. m. es, que lea este Tratado, con assistencia de la Cruz de Christo, meditada por la doctrina de los Santos Padres, nivelandole para el exercicio, por la introduccion à la vida devota del Beato Francisco de Salès, que si assi lo executa V. m. conocerà la calidad del verdadero amor que le tengo, en los aumẽtos del amor que debemos tener à Dios N.S. para las mejoras espirituales. Dè Dios à V. merced su gracia, y larga vida, con buena salud. Madrid 12. de Enero 1634.

Amigo de V. merced que desea serlo en lo que importa.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

RAZON DE ESTA TRADVCCION.

CON deseo de acertar en leccion tan importante, y con el recato de quitar trata Joias, he visto el original Griego, la version Latina, la Francesa, la Italiana, que acompañò el Manual con el Comento de Simplicio, la que en Castellano hizo el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas, con argumentos, y notas. La ultima, que hizo el Maestro Gonçalo Correas, q̃ en la division de los Capitulos sigue à Simplicio, que numera 79. Empero el Maestro Sanchez, cuya division sigo, incluyò los 19. y numerò solos 60. capitulos, à mi parecer, con buena advertencia.

El Maestro Correas blasona

aver

aver ordenado, y enmendado muchos lugares en el original Griego, que no reconociò Sanchez, en algunos se justifica, en otros se atribuye la razon que no tiene, en esso remito el juyzio del Lector, à lo que le informaràn las dos versiones hallarà mas rigurosa, y menos apacible la de Correas, y la de Sanchez, docta, suave, y rigurosa en lo importante, no en lo empertinente. En que manera he usado de la inteligencia de todas estas versiones, conocerà quien atendiere à la disposicion de la mia. Hizela en versos de consonantes, porque el Rithmo, y la Armonia sea golosina à la voluntad, y facilidad à la memoria. Atrevime à mudar los capitulos, que en el Texto Griego son el 74. y el 75. haziendo este; el 78. que es el penultimo, y el 74. y el 79. que es el ultimo; y fuera culpa, si en el orden de los capitulos, no huvieran arbitrado otros, no con mas razon. A esto me moviò vèr que el capitulo, que en todos es postrero, no puede serlo, por lo que trata, y por no ser capitulo, sino tercera parte de otro, pues literalmente dize assi: *sed & tertium illud.* En que se vè es oracion pendiente, y que supone primero, y segundo, Sanchez, y Correas reconocieron dificultad en dezir, sin otra cosa antecedente. *Mas lo tercero*; y assi ninguno traduxo tercero. Correas traduxo: *Al fin ò Kriton.* Sanchez huyendo traduxo. *Dezia Socrates, ò Kriton*; y aunque le acusa Correas que estas palabras, *Socrates dezia*, no està en el Texto, lo que es verdad, no se puede negar que la dixo Socrates, y es comento necessario en dos palabras. El Francès traduxo el Texto literalmente. *Adioustons ce troisiesme, è dernier poinct.* Y reconociendo la dificultad, declarò la palabra tercero por ultimo, quando dixo: *Ajustemos este tercero y postrero punto.* Yo este capitulo en mi version le passo al 58. y forçosamente en razon, y metodo, juzgo por penultimo el que dize:

Dime, pues, hasta quando te detienes,
Despreciando al espiritu sus bienes,
En valerte de avijos tan preciosos?

Pues quatro versos mas abaxo, dize en este capitulo Epicteto estas palabras.

Ya recibiste los preceptos todos.

De que se convence con evidencia, que ya avia dadole los preceptos, y que este capitulo es exortacion, à que no defiera el usar de ellos: y por la misma razon es ultimo, sin duda, ni respuesta, el que yo hago ultimo, pues manda, *que se guarden estos preceptos como leyes, que sin delicto no se pueden violar.* Y por si alguno no se desagradare de esta ad-

advertencia, digo (puede ser que merezca aprobacion de los doctos) que este capitulo, que hasta mi version era ultimo, y evidentemente se vè que està truncado de otro capitulo, pues empieza diziendo: *Sed, & tertiam illud, ò Crito*; que entero es la postrera, y tercera clausula del capitulo setenta y siete, que dize assi: *In quo vis incepto, hæc optanda sunt; duc me, ò Iupiter, & tu Fatum eo quo sum à vobis destinatus, sequar enim alacriter 2. Quod si noluero, & improbus ero, & sequar nihilominus 3. Sed & tertium illud, ò Crito, si dijs ita visum fuerit, ita fiat; me autem Anitus, & Melitus occidere sanè possunt, lædere verò non possunt.* El Capitulo dize en plural: *Estas cosas se han de desear.* La primera es: *Iove me guie, y tu hado à donde està destinado por vosotros.* La segunda: *Mas sino quisiere, y fuere malo, seguirè con todo esso.* La tercera que se nombra assi. *Es mas lo tercero, ò Crito, si à los Dioses les parece, assi se haga.*

Todo trata de resignarse en Dios, y de ser encaminado por èl; pues si Dios quiere no se puede rehusar; y segun esta disposicion, este capitulo que buscaba su principio, acaba el que hasta aora buscaba su fin, y las dos partes hallaron la tercera, y la tercera las dos; y quien se agradare leerà juntos estos dos capitulos, que son en mi version el cinquenta y seis, y el cinquenta y ocho de esta manera literales.

En quanto sucediere
Esto se ha de pedir, y desearse,
Por quien pretende al bien encaminarse.
Lo 1. Guiame Señor Dios, guieme el hado
A lo que aveis entrambos decretado,
Y si razon me adiestra,
Siempre mi voluntad serà la vuestra.
Lo 2. Y quando fuere en algo inobediente,
Y rehusare yo, como indiscreto,
Seguir los mandamientos, y el precepto,
En tan santa carrera
Le seguirè forçado, aunque no quiera.
Lo 3. Mas lo tercero, ò Crito,
Como los Dioses quieren assi sea;
Bien me puede quitar à mi la vida
Oy Anito, y Melito;
Mas no pueden dañarme, ni ofenderme,
Porque la muerte puede llevar palma,
Del cuerpo, y de la vida, no del Alma.

En mi verſion ſegui la mente, y diſpoſicion de Sanchez, y reſervè eſta enmienda, para quien aprobare eſte reparo mio. Imprimiòſe en Duazo el año de 1632. el Texto Latino de Epicteto, con nueva verſion Franceſa, que hizo por el original Griego Pierre de Blouglers, bien ajuſtada, y diſpueſta, con mas ſuavidad, que la primera, que anda con el tratado, que ſe intitula Doctrina de los Eſtoicos. Traduce con la diviſion del Texto Latino, el capitulo que todos numeran ultimo, con palabras añadidas al Texto; empero de la miſma ſuerte dize aſsi: *Ce troiſieſme precepte me plait auſſi grandement. O Criton mon ami, &c.* Y para que ſe vea he reverenciado el juizio de tan grandes hombres, procurarè diſculpar eſta palabra *Tercero*, con un lugar de Catulo, Carmen Nuptiale ſetenta, que empieza: *Veſper adſi.*

Virginitas non tota tua eſt ex parte parentum eſt:
Tertia pars patri data, pars data tertia matri,
Tertia ſola tua eſt.

Aqui ſe vè un todo dividido, y ſe lee tercera parte, ſin mencion de primera, ni ſegunda. Es verdad que Catulo, à mi entender, para moſtrar que eran partes iguales las del padre, y la madre, y la hija, las llamò terceras todas tres, y ſeñalò la primera, nombrando primera la tercera parte del padre; y ſegunda la tercera de la madre, y tercera la tercera de la hija. Eſto eſcrivì, para defender de alguna manera, como ſupe, la opinion que no ſigo.

Omnia ſuſpenſus profero, nihil ſuperbus aſſero.

San Geronimo en el cap. 11. ſobre Iſaìas: *Eſtoici vita, & moribus cum Chriſtiana diſciplina haud parum concordabant.*

Del Autor, à eſtas animoſas palabras que dezia Epicteto.

Plue Iupiter ſuper me calamites.

SONETO.

LLueve, ò Dios! ſobre mi perſecuciones,
Mendigo, eſclavo, y manco, repetia

Epic-

Epicteto valiente, y cada dia
A Jupiter retaban sus razones.
Vengan calamidades, y aflicciones,
Averigua en dolor mi valentia,
Con los trabajos mi paciencia espia
Mi sufrimiento en hierros, y prisiones.
O hazañoso espiritu hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
Animar cuerpo excelso, y coronado!
Trabajos pides, y molestias esperas,
Y con tener à Dios desafiado,
Ni ofendes, ni presumes, ni te alteras.

Advierto, que esta voz, està trasladada de Job literalmente: *Qui cœpit ipse me conterat solvat manum suam, & succidat me.*

PREVENCION A LA PLVRALIDAD DE LOS DIOSES.

EN nuestro Epicteto se le esta palabra *Dioses*; entre los Catolicos Heretica; entre los Idolatras frequente. Empero tan repugnante à la razon, y al discurso, que me persuado no creyeron pluridad de Dioses algunos de los Antiguos, sino que juzgando que en Dios todo era Dios, le multiplicaron por sus atributos ciegamente, llamando Dios à su poder, à su amor, à su sabiduria, à su piedad, y à su enojo, y assi en los demàs. Muevome à esta opinion leer en Virgilio.

Spiritus intus alit.

Y no espiritus en plural; y en otra parte:

Deus Iupiter omnibus idem.

Y aquel verso que de Orfeo cita Apuleyo, hablando de Dios con tan altas luzes, de la generacion eterna si; bien con palabras agenas de aquella Magestad.

Iupiter est mas, estque idem
Nimpha perennis.

Y assi en los Hymnos de Orfeo Ciconeo Trace, que de tres que huvo fue el primero, y viviò dos

generaciones antes de la guerra de Troya, en el hymno que intitula: *Naturæ ſuffimentum aromata.*

La llama: *Comunis quidem omnibus, incomunicabilis verò ſola:*

Ipſa pater, ſine patre.

Eſto (à mi aſsi me lo parece) traſladò, comentò, y ſiguiò nueſtro Seneca en el lib. 4. de Benef. cap. 7. y cap. 8. *Natura inquit, hæc mihi præſtat. Non intelligiſti, cum hoc dicis, mutarem nomen Deo. Quid enim aliud eſt natura quam Deus?* Dize: *La naturaleza me dà eſto; quando eſto dizes, no entiendes que tu mudas el nombre à Dios; què otra coſa es naturaleza ſino Dios?*

Yà reconoce el docto quan defectuoſo và eſte diſcurſo, que ſe encamina à vn Dios ſolo, por defecto de las luzes del Eſpiritu Santo. Proſigue Seneca, diziendo, que Mercurio, Libero, y Hercules, todo es vn Dios, tales ſon ſus palabras en Caſtellano, cap. 8. citado: *Llamanle Libero padre, porque es padre de todos; Hercules, porque es ſu fuerça invencible; Mercurio, porque en èl eſtà la razon, el numero, el orden, y la ciencia, donde quiera que te buelvas, alli èl ſe te ofrecerà.*

Y mas abaxo exemplifica eſta vnidad de vn Dios, dividida en varios nombres ſuyos; en ſi propio, quando dize: Si recibieres alguna coſa de Seneca, dixeras, que ſe la devias à Aneo, ò à Lucio, no mudaràs acreedor, ſino nombre; porque yà digas ſu prenombre, yà ſu nombre, hablaràs de vn miſmo Lucio Aneo Seneca.

Con eſtos fundamentos congeturo, que algunos Gentiles, Griegos, y Romanos obſervaron vn Dios, con diferentes nombres. Tiene eſta opinion entre los modernos Joan Baodoin, en el hermoſo, y docto libro, que imprimiò en Paris el año de 1631. de las Fabulas de Iſopo, traducidas ſuavemente, y con buen juizio, y varia enſeñanza comentadas. En la Fabula 74. del hombre, y del Idolo: *Eſta Fabula ha pueſto en mi eſpiritu la opinion que Yo tenia dias antes, acerca de los Antiguos; es à ſaber, que los mas Sabios de ellos no creyeron la pluralidad de los Dioſes, ſino por burla, y à fin de acomodarſe à la brutalidad del Pueblo.* Eſto fortalezco con las palabras de vn fracmento de Marco Varron, que dize: *Ay tres Theologias, vna de la Republica; otra para las coſas; otra para el Teatro.* La ſeria era primera, la popular la ſegunda, la licenciosa la tercera.

***

VIDA

VIDA DE EPICTETO

FILOSOFO ESTOICO.

FVE nueſtro Epicteto natural de Hieropoli, Ciudad de Frigia, tuvo mas dicha con la noticia ſu patria, que ſus padres, pues nadie los nombra; reconozco eſta ignorancia, por grande providencia del olvido, para que la memoria no ſe acordaſſe, que ſin otra deſcendencia fue nueſtro Filoſofo todo de la Filoſofia, y de ſi, progenie de ſu virtud. Fue eſclavo de Epafrodito, Soldado de las Guardas de Neron en Roma. Tal fue Neron, que en ſu tiempo ſer eſclavo en Roma no era nota, ſino ſer Ciudadano; pues era eſclavo en la Republica que era eſclava, todos lo eran, el Emperador de ſus vicios; la Republica del Emperador; Epicteto de Epafrodito. O alto blaſon de la Filoſofia, que quando el Ceſar era eſclavo, y la Republica cautiva, ſolo el eſclavo era libre! La perſona de Epicteto era defectuoſa, cogeaba impedido el paſſo de una deſtilacion à una pierna. Todas las calamidades de ſu edad, eſtado, y cuerpo, ſirvieron de recomendaciones à ſu Alma; ſiguiò la ſecta Eſtoyca, enſeñòla, y obròla, adquiriendo tan encarecida eſtimacion, que deſpues de muerto, dize Luciano, que el candil de barro, à cuya luz eſtudiaba, y eſcrivia, ſe vendiò en tres mil reales, juzgandole el comprador baſtante à comunicarle la propia doctrina, por averle aſsiſtido. Yà le ſirviò de Maeſtro el candil, pues le ocaſionò accion en la virtud tan admirable, que ſe refiere igualmente por exemplar con la vida de Epicteto. Cerrò nueſtro Filoſofo toda la doctrina de las coſtumbres en eſtas dos palabras: *Sufre, abſtente.* Aquella por medicina de lo que ſucede al Sabio, ò le puede ſuceder, que no le conviene; eſta de lo que conviene, que ni tenga, ni le ſuceda. Con eſta brevedad quitò el miedo de los grandes volumenes, que ſon embarazo à la cara, tarea à la vida, y carga à los brazos: hizo un libro en eſtas dos palabras, que ſe oye en una clauſula,

y que no neceſsita de repeticiones à la memoria. Tambien acoſtumbrado eſtaba al exercicio de eſtas dos vozes, que muchas vezes, ambicioſo de victorias contra los trabajos, y calamidades, provocaba fervoroſo à Dios, exclamando: *Llueve, ò Iupiter, calamidades ſobre mi!* O hazañoſo eſpiritu! ò grito lleno de valentia! que pidieſſe à Dios calamidades hombre eſclavo, manco, y ſubdito de Neron! Alcançò el Imperio de Domiciano, ſaliò de Roma, unos dizen, huyendo de la tirania de aquel Emperador; eſto no es creible en quien pedia à Dios trabajos, y perſecuciones. Otros dizen, que ſaliò de Roma expulſo por el decreto del Senado, que deſterrò todos los Filoſofos de la Ciudad; afirman ſe reſtituyò à Hieropoli, ſu patria, ſi bien Suidas dize, perſeverò en Roma haſta los tiempos de Marco Antonio, y que paſsò à Nicopoli, Ciudad de la Nueva Epiro. Lipſio entiende eſte Antonino por el Filoſofo en la Manuduccion Eſtoica, diſertacion 19. conſiderando, y cuydadoſamente, que deſde la muerte de Neron, haſta el principio de Marco Antonio, paſſaron noventa y quatro años, y avia de ſer recien nacido en tiempo de Neron Epicteto; perſuadeſe Lipſio fue eſclavo de Epafrodito, deſpues de la muerte de Neron, y defiendeſe con el propio Epicteto, en la primera diſertacion de las que juntò Arriano, capitulo 19. Eſcriviò las diſertaciones, que Arriano diſpuſo en eſte Manual, que tenemos en la Libreria de Florencia; dize Correas ſe cree ay Epiſtolas ſuyas. Y no me perſuado, que ſi las huviera, faltara en Florencia quien las diera al publico. Eſta que yo he eſcrito, es la vida que viviò Epicteto. Eſte libro que èl eſcriviò, es la vida que Epicteto vive, y vivirà.

Dividenſe todas las coſas en agenas, y propias; declaraſe ſu naturaleza, y à quien pertenece el uſo de ella.

CAPITVLO PRIMERO.

LAs coſas exterior, y interiormente
Se dividen en propias, y en agenas,
Lo que eſtà en nueſtra mano independente,
Son la opinion, y el juizio de las coſas:
Seguir, y procurar las provechoſas,
Huir, y aborrecer las ofenſivas;
Y porque un precepto lo percibas,
Quantas acciones vemos,

Que

Que llamar nueſtras con verdad podemos.
No eſtàn en nueſtra mano
El cuerpo, la hazienda, ni el profano
Honor, las Dignidades, y los Pueſtos,
(igualmente embidiados, y moleſtos)
Y al fin todas las coſas,
Que apetecer ſe pueden
Si de noſotros miſmos no proceden.
Devemos, pues, en eſtas diferencias
Advertir, que podemos
Llamar à aquellas coſas que tenemos
En nueſtra propia mano, y alvedrio,
Libres de todo ageno poderio;
Pues no puede impedirlos, y eſtorvarlas,
Si queremos obrarlas.
Por el contrario, las que en mano agena
Eſtàn, ſon imperfectas,
Flacas, defectuoſas, y ſugetas
A eſclavitud, eſtorvos, y embarazos;
Y verdaderamente por las nueſtras,
Agenas ſon, y no ſon propias nueſtras.

De los diferentes efectos que reſultan del recto, ò contrario vſo de las coſas.

CAPITVLO II.

SEgun eſto, conviene
Tener memoria atenta, y deſvelada,
De no tocar en nada
El vſo de eſtas coſas, y eſtos bienes;
Porque ſi las que ſon eſclavas tienes
Por libres, y por propias las agenas,
Hallaràſte impedido en varias penas;
Artifice ſerás de tu cuydado,
Y vivirás lloroſo, y congojado,
Y à tan impio dolor llegarás ciego,
Que por tus propias culpas inſolente
Te quexarás de Dios, y de la gente.
Empero, ſi tuvieres

Por tuyo, lo que solo està en tu mano,
Y lo ageno tuvieres por ageno.
Y todo te serà facil, todo bueno,
Ninguno en lo que hizieres
Podrà forçarte, ni podrà tirano
Prohibir tus acciones;
A nadie acusaràn tus maldiciones,
No culparàs à nadie, ni forçada
Tu libre voluntad obrarà nada,
Sugeta à servidumbre;
Ninguno podrà darte pesadumbre,
No tendràs enemigos, ni ofenderte
Podrà el trabajo, ni la adversa suerte.

Del afecto con que se deben apetecer las cosas, quales se han de diferir, quales se han de dexar, y los daños que resultan de elegir las vnas por las otras.

CAPITVLO III.

TOdas las vezes que à qualquiera cosa
Te inclines, y aficiones,
Porque no se malogren tus acciones,
Debes llegarte à ellas,
No con tibieza, ò animo dudoso,
Si con vn intento generoso,
Libre, y determinado,
O yà de reportarlas despreciado,
O yà de diferirlas,
Si ni puedes, ni debes conseguirlas.
Porque si tu deseas Dignidades,
Riquezas, Possessiones, y Heredades,
Podrà ser que no alcances lo que quieres,
Y esto porque prefieres
A la razon la inclinacion que tienes,
Y porque llamas bienes
Estos que no lo son, y son agenos,
Y puedes por lo menos
Estar cierto que pierdes, y malogras
Por estos devaneos,

Que

Que ſon el freneſi de los deſeos,
El bien por donde el hombre ſolo alcança
Facil la humana bienaventurança.

Que ſe ha de tener ſoſpecha de las fantaſias, ò imaginaciones que ſe nos repreſentan, por qual regla ſe ha de examinar ſu verdad, què ſe ha de reſponder à ſu engaño.

CAPITVLO IV.

SI Turbulenta alguna fantaſia,
O yà ſea de temor, ò de alegria,
De provecho, ò de daño
Solicita tu engaño,
Con advertencia exercitada, y pronta,
Dirás tu en lo aparente que me ofreces,
Eres fantaſma, y no lo que pareces:
Y luego por las reglas que yà tienes
De verdaderos, y de falſos bienes
Debes examinarla,
Pero principalmente has de ajuſtarla,
Viendo ſi es de las coſas,
Que eſtàn en nueſtra mano, ò en la agena;
Y ſi fuere de aquellas,
Que en poder de otros nos parecen bellas,
La verdad te las juzga de repente,
Por congojoſa carga de tu mente;
Y aſsi debes tenerla prevenida,
Tal reſpueſta con brio,
Nada me toca de lo que no es mio.

Quien deſea coſas que no eſtàn en ſu poder el alcançarlas, y quien huye de las que no puede huir, ſon necios, y deſdichados. No ſe ha de huir lo que de noſotros no depende; haze deſear lo que eſtà en nueſtro poder, mas eſto con templanza, y ſin afectacion cuydadoſa.

CAPITVLO V.

ACuerdate que ſiempre la promeſſa,
Que te haze el deſeo en que te empleas,

Es

Es de que alcançaràs lo que deſeas:
Y que el advertimiento de la fuga,
Es para deſlumbrarte tu ſoſiego,
Que no cayràs en lo que temes ciego;
Por eſto es deſdichado quien no alcança
El deſeo en que puſo la eſperança,
Y aquel que en lo que teme cae burlado;
Es vergonçoſamente deſdichado.
Podràs aſſegurarte ſolamente
De eſtas dos deſventuras,
A que te precipitan tus locuras,
Si huyes de las coſas,
Que ſiempre ſon dudoſas,
Por no eſtar en tu mano;
Y ſi à ſu poſſeſſor las reſtituyes,
Nunca podràs caer en lo que huyes.
Mas ſi à naturaleza
Inobediente huyes la pobreza,
La enfermedad, y muerte de ignorante,
Caeràs en lo que huyes cada inſtante:
Segun eſto no huyas
De lo que eſtà en ageno poderio,
Y huye ſolo con prudente brio
De aquellas coſas, que en tu mano tienes,
Y pueden eſtorvar tus propios bienes.
Tampoco dès licencia al apetito,
Que codicie las coſas vehemente,
Luego que ſe te ofrecen de repente;
Porque ſi à codiciarlas te provocan
Coſas agenas, y que no te tocan,
Por tocar al arbitrio de la fortuna,
Deſdichado ſeràs ſin duda alguna.
Y aun en las coſas nueſtras propiamente
Puede ſer el deſeo vehemente,
Dañoſo por no ſernos manifieſto,
Quan licito nos es, y quan honeſto:
Y aſsi el apetecerlas, y el huirlas
Ha de ſer con modeſta confiança,
Y con diminucion, y con templança.

Que

Que se ha de cautelar el entendimiento con la consideracion prevenida de la naturaleza de las cosas que amamos, para no ser perturbados con su perdida, y que ha de empezar de las menores, y mas viles.

CAPITVLO VI.

MIra en qualquier cosa,
Que te sirve, ò te fuere deleytosa,
De que calidad sea,
Quanto mas te aficiona, y te recrea;
Y porque en esta ciencia te mejores,
Empezaràs por las que son menores.
Si un vidro en precio tienes,
Cuya pureza te sirviò de hechizo,
Acuerdate que es vidro quebradizo;
Y si tienes un barro bien formado,
Nunca estès olvidado
De que puede romperse de algun modo;
Que fue para ser barro, polvo, y lodo.
Si à tu muger amares,
Si amares en tu hijo
La semejança, el ser, el regozijo,
Acuerdese tu amor en tus placeres,
Que son mortales hijos, y mugeres;
Y assi quando murieren à tu lado,
Solo podràs quedar, mas no turbado.

Que el considerar las circunstancias que tienen las acciones que queremos emprender, nos assegura de perturbaciones congojosas, è impertinentes, quando nos acontezcan.

CAPITVLO VII.

EN qualquiera negocio q̃ emprendieres,
Considera qual sea,
Y de que inconvenientes se rodea;
Si vàs al baño, trae à la memoria,

Para

Para tu desengaño,
Lo que sucede à los que vàn al baño:
Vnos que impelen, otros que te mojan;
Otros dàn bayas, otros te despojan,
Hurtando los vestidos:
Mas tu bien prevenidos
Todos estos estorvos,
Seguro iràs, si quando al baño fueres,
A tu firme proposito dixeres:
Labarème, que es oy lo que pretendo,
Y si me sucediere lo que suele,
Averle prevenido me consuele;
Haràs lo propio en cosas superiores,
Adonde los estorvos son mayores.
Porque si en el bañarte
Algun impedimento te sucede,
Pues facilmente suceder te puede,
Debes dezir, no solo
Vine à labarme, y à bolver enjuto,
Sino por exercer el instituto,
Que à la naturaleza se conforma,
Teniendo por designio, y por intento,
Que me guarde mi paz mi sufrimiento,
Porque si semejantes travesuras
Te inquietan, vives ciego,
Y ni puedes gozar paz, y sosiego.

Que de nuestros espantos, y turbaciones no tienen culpa las cosas, sino las opiniones que de ellas tenemos, dà las quexas por señal de ignorancia, ò de principiante.

CAPITVLO VIII.

NO son las cosas mismas
Las q̃ al hõbre alborotan, yle espãtan
Sino las opiniones engañosas,
Que tiene el hombre de las mismas cosas;
Como se vè en la muerte,

Que

Que si con luz de la verdad se advierte,
No es molesta por si, que si lo fuera,
A Socrates molesta pareciera.
Son en la muerte duras,
Quando necios tememos padecella,
Las opiniones que tenemos de ella:
Y siendo esto en la muerte verdad clara,
Que es la mas formidable, y espantosa,
Lo propio has de juzgar de qualquier cosa:
Por esto quantas vezes
Tu sesso le turben ilusiones,
Culparàs à tus propias opiniones,
Y no à las cosas mismas,
Yà propias, ò yà agenas,
Pues ellas en su ser todas son buenas.
Pues esto debes advertir en todo,
Que quien por su maldad, ò su desprecio,
Al otro culpa, es necio,
Que quien se culpa à sì, y à nadie culpa:
Yà que no es ignorante,
Es solamente honesto principiante;
Mas el varon que à sì, ni al otro acusa,
En qualquier trabajo, ò accidente,
Es el Sabio, y el bueno juntamente.

Por quales cosas no es permitida la presuncion, y por quales nos es culpable.

CAPITVLO IX.

NVnca presumas por agenos bienes,
Ni por agena fuerça, y hermosura,
Porque esta presuncion peca en locura:
Si vn cavallo perfecto, y generoso
Dixese, soy hermoso,
Puedese tolerar; mas quando dizes,
Alabandote à ti, tengo vn cavallo
Hermoso, has de acordarte,

Sino quieres culparte,
Que vſurpa la ſobervia tu flaqueza
Al cavallo que tiene la belleza.
Segun eſto, preciarte ſolo puedes
De la imaginacion, y fantaſia,
Que tu buen vſo à las virtudes guia;
Porque las elecciones,
La fuga, los deſeos, y opiniones,
Son coſas tuyas propias ſolamente:
Y aſsi quando obediente
Vſares bien de todas,
Ten preſuncion, pues es de coſas tuyas,
Sin que al ageno bien la reſtituyas.

Todas las coſas del mundo hemos de dexar alegres, como peſo, y carga, para correr preſto, y deſembarazados, quando Dios nos llamare.

CAPITVLO X.

SI quando navegares
Del mar el reboltoſo deſconcierto,
La nave en que navegas toma puerto,
Y como ſuele acontecer, ſalieres
A buſcar agua freſca, y deſcanſada,
Del importuno olor, y agua ſalada,
O algun mantenimiento,
Podràs por tu recreo, y tu contento,
De paſſo en las orillas
Coger los caracoles, las conchillas,
Que quando el mar ſe altera,
Suele arrojar con el mariſco fuera.
Pero ſiempre conviene
Atender à la nave deſvelado;
Porque ſi à recoger llama el Piloto,
Puedes ſin embarazo, y obediente
Acudir à tu puеſto diligente;
Y ſi te fueren peſo, ò embarazo,

Para

Para llegar al plazo,
Las conchas, y las yerbas que cogiſte,
Arrojalas, y parte,
Pues navegas, y buelves à embarcarte.
Que ſino te apreſuras, y las dexas,
Quedaraſte, qual ſuelen las ovejas
Quedareſe entre las zarzas enredadas,
Y de ſu propia lana apriſionadas;
Pues conſidera con diſcurſo grave,
Que es lo propio la vida que la nave,
Y que en no menos prozeloſo abiſmo
Son el vivir, y navegar lo miſmo,
Que la muerte es piloto de tu vida,
Y que ha de ſer forçoſa la partida.
Por eſto, ſi en lugar de caracoles
Hallas los hijos, la muger, la hazienda;
Como à coſa preſtada es bien que atienda
Tu Alma à ſu cuydado,
Pues dà la vida quanto dà preſtado.
Y luego que el Piloto del Navio
Oygas que toca à leva,
Con obediente brio,
Y ſin bolver atràs dexaràs todas
Las coſas de la vida, y la marina,
Y corriendo à tu nave te encamina.
Y ſi los blancos, y poſtreros años,
Por las canas te cuentan deſengaños,
Y tu edad autoriza tus conſejos,
Nunca te apartes de la nave lexos,
Que ſerà coſa fea,
Que tocando à partirſe tu Piloto
Tardes, por impedido, ò por remoto,
Pues ſiendo viejo, es necedad muy ciega
(Por ſolo divertirte)
Quando te vàs, el rehuſar partirte.

Para tener ſoſſiego, no hemos de querer que las coſas ſe acomoden à nueſtros deſeos, antes debemos acomodar nueſtros deſeos à las coſas.

CAPITVLO XI.

NVnca pretendas que ſuceda todo
A tu guſto, y tu modo,
Antes conformaràs, ſi ſe ofrecieren,
Tu guſto à quantas coſas ſucedieren,
Y eſta advertencia bien executada,
Harà que vivas vida ſoſſegada,
Es la dolencia al cuerpo impedimento,
Mas no lo puede ſer al buen intento,
Si el intento lo quiere.
La leſion de la pierna es embarazo
A la pierna, y al brazo, ſi es del brazo,
Mas no del buen propoſito que tiene,
El que eſtà manco, y el que eſtà tullido
Y eſtaràs advertido,
Para que no te aflijàs, ni te eſpantes,
Que aſsi ſucede en coſas ſemejantes;
De donde ſe colige,
Que algunas coſas ſon eſtorvo de otras;
Y que dolencias, y leſiones tales
Te podràn eſtorvar el movimiento,
Mas no tu buen propoſito, è intento.

El hombre en los inſultos de los afectos, ha de acudir à armarſe de las virtudes contra los vicios.

CAPITVLO XI.

EN quantas coſas pueden ſucederte
Debes ſiempre bolverte,
Advertido à ti miſmo, y preguntarte,
Para eſtàr de tu parte,

Las

Las defensas que tienes en ti propio,
Que puedan defenderte sin engaño
Del peligro, y del daño.
Porque si alguna cosa
Te desasosegare por hermosa,
Para su resistencia
Arma tu corazon de continencia,
Y si te molestare algun trabajo,
Acude con presteza,
Y armate de invencible fortaleza.
Si es afrenta, y ultraje el que te ofende,
Con la paciencia humilde te defiende:
Y si de esta manera te acostumbras
A defender la paz de tu sosiego,
No te podràn causar desasosiego
En lo que despreciaste, ò lo que gozas,
Las apariencias falsas de las cosas.

Pues todo lo que tenemos es prestado, no hemos de dezir que lo perdemos, sino que lo restituimos, sin examinar la calidad de los cobradores que Dios nos embia.

CAPITVLO XIII.

NVnca de nada que perdieres digas,
Que lo pierdes con ceño,
Dì que lo restituyes à su dueño;
Que el hombre en tierra, y lodo fabricado,
Quanto tiene es prestado.
Si tu hijo se muere,
No digas perdì el hijo,
Pues prestado fue tuyo,
Sino à quien me le diò le restituyo.
Si la heredad te roban,
No digas que la pierdes, y la hurtaron;
Antes dì, que por mano de ladrones,
Cobrò tu acreedor tus posseśiones;
Diràs que el robador es delinquente,
Y que en este sucesso es diferente

La consideracion, dime ignorante?
Porquè razon te atreves,
Siendo tu el que lo debes
Todo, à calificar los cobradores
Del que puede cobrarlo,
No tocandote à ti, sino pagarlo?
Lo que te pertenece
Es que tengas cuydado,
Mientras lo tienes de lo que es prestado,
Y assi la possession de todo ordena,
Como en cosa prestada que es agena,
Con el mismo semblante,
Que goza del meson el caminante.

Desembaraza el animo de las vanas amenazas, que en èl producen perturbaciones, y acostumbra el sufrimiento en las cosas menores para las grandes.

CAPITVLO XIV.

SI aprovechar pretendes,
Y si con mi doctrina
Quieres atesorar la paz divina;
Las amenazas vanas,
Que haze distraido el pensamiento,
Despreciaràs contento.
Si te dixere, advierte, que si dexas
De assistir à tu hazienda,
A tus correspondencias, ò tu tienda,
La lloraràs perdida,
Y el aliento faltarà à tu vida;
Si à tu hija, ò tu hijo no castigas,
Trocando con los rigores el regalo,
Ella podrà ser ruin, èl serà malo,
Empero yo te digo,
Que es mejor con sossiego,
Y sin perturbaciones,
Padecer hambre en todas ocasiones
Que con desasossiego, è inquietudes,
Despreciando la paz de las virtudes,

Vivir con los hombres desdichados,
Rico entre las congojas, y cuydados.
Tambien te digo, que es mejor que sea
Tu hijo incorregible
Distraido, que no que te possea,
Inutil inquietud, que à ti te ofenda,
Quando tu hijo no es capaz de enmienda;
Pues no podràn servir tus diligencias,
Sino de que estorvando tu reposo,
Tu quedas desdichado, y èl vicioso.
Empieza este exercicio
Por las cosas pequeñas,
Que son à la virtud facil camino.
Si de azeyte, ù de vino
Se vertiò la basija, no te alteres;
Dì, pues la libertad del Alma quieres,
Tanto vale la paz, tanto el sosiego,
Por este precio la virtud se vende,
Esto el Sabio pretende.
Tambien quando llamares al criado,
Considera, que puede ser possible,
Que no quiera venir à tu mandado;
Y si acaso viniere,
Que puede ser (pues muchos son ingratos)
No quiera obedecer à tus mandatos.
Si todas estas cosas presupones,
No saldrà el que te sirve
Con enojarte, que es lo que pretende;
Si averlo prevenido te defiende;
Ni te podrà enojar tu fantasia,
Tu inclinacion errada, ò tu porfia.

Para ser aprendiz de Sabiduria, no solo te has de ostentar Sabio, empero te debes preciar de ignorante, ni en tu alabança has de creer à los otros, ni à ti propio.

CAPITVLO XV.

SI aprovechar te quieres,
Procuraràs humilde en tu desprecio,

Parecer à los otros tonto, y necio,
En todo quanto fuere
De ageno poderio,
Que ni en tu mano eſtà, ni en tu alvedrio.
Y aunque à muchos parezcas
Docto, y te alaben, tomaràs vengança
De todos, no creyendo ſu alabança;
Y quando en tal adulacion te veas,
Te mando que à ti propio no te creas;
Porque es dificultoſo
El guardar tu deſtino,
Y la ſeguridad de tu camino,
Y atender à las coſas exteriores,
Entre la perſuaſion de aduladores,
Porque es fuerça que aquellos,
Que atendiendo à lo ageno ſe dividen,
De lo que es propio, y de ſu paz ſe olviden.

Quien quiſiere alcançar lo que deſea, ha de deſear lo que eſtà en ſu mano alcançar, y no ha de huir de lo que eſtà en ageno poderio, y entonces ſerà libre.

CAPITVLO XVI.

SI quieres que tus hijos,
Tus Padres, tu muger, y tus hermanos
No mueran ſiendo humanos,
Que eternamente vivan,
Y que no ſean mortales,
Cercados de congojas, y de males;
Engañaſte ignorante, pretendiendo,
Que no ſe muera, quien naciò muriendo.
Quieres eſtè en tu mano lo que ordena
La voluntad de Dios por mano agena?
Quieres de vanidad ſobervia lleno,
Hazer propio lo ageno?
Lo miſmo es ſi pretendes que tu hijo
No yerre en inquietud, ò deſaliño.

Pues

Pues es querer que el niño no sea niño.
Empero si deseas
Alcançar cosas que en quietud posseas,
En tu mano tendràs el alcançarlas,
Si sabes desearlas,
Por las reglas que sabes,
Y nadie esto harà que las acabes;
Porque aquel solamente
Es señor de las cosas que desea,
Que solo en las que propias son se emplea,
Que puede quando quiere
Seguirlas, y alcançarlas,
Y quando quiere puede despreciarlas.
Assi quien pretendiere
Ser libre todo el tiempo que viviere,
No huya, ò siga en ciego desvario
Cosas que son de agèno poderio;
Porque si à lo contrario se arrojare
Con pensamientos barbaros, y altivos,
Bien se puede contar con los cautivos,

Hase de gozar lo que Dios dà, no se ha de solicitar lo que aun no dà; ni lamentar lo que no quiso darnos. Aquel es perfecto en la bondad moral, que aun se quita algo de lo que le dà Dios.

CAPITVLO XVII.

ACuerdate que debes governarte
Entre los apetitos de la vida,
Como en banquete en cosas de comedia
Si à tu mano llegò con vianda el plato,
Tomala con modestia, y con recato,
Y si passa de ti, no la detengas;
Sino huviere llegado, no prevengas
Acciones descompuestas de tomarla,
Espera hasta que llegue sin llamarla.
Debeste governar del mismo modo
Con la muger, los hijos, la hazienda,

Honras, y dignidades,
Sin codiciar, ſugeto à vanidades,
Lo que Dios no te embia,
Ni querer reducir lo que deſvia;
Y ſi eſto obedecieres,
Alguna vez merecerà tu zelo
Ser combidado del Señor del Cielo.
Empero, ſi tu llegas
A perfeccion tan alta, y tan coſtante
Que aun de lo que te pone Dios delante
Dexes alguna parte, con agrado,
No ſolo combidado
Seràs de Dios en ſu Palacio puro,
Sino que reynaràs con Dios ſeguro;
Pues no por otra cauſa ſon llamados
Diogenes, y Heraclito divinos,
Sino por obſervar eſtos caminos.

No te aflija el que ſe aflije por coſas agenas, ni creas padece verdaderos males ; empero exteriormente le debes conſolar, y acompañarle en ſu triſteza , ſin perturbacion, cumpliràs con el oficio de ſabio, y de humano.

CAPITVLO XVIII.

SI algun hombre le vieres afligido,
Por dezir ha perdido
Hijos, muger, ò hazienda,
No dexes que perturbe, ni que ofenda
La apariencia del vano ſentimiento,
La luz de tu razon, y entendimiento;
De manera que creas,
Que las coſas agenas ſon baſtantes
A cauſar ſentimientos ſemejantes,
Antes divide luego
Las coſas con la paz de tu ſoſiego.
Y diràſte à ti miſmo,
Viendo las opiniones temeroſas,

No

No ſon las propias coſas
Las que llora, y lamenta,
Que ſolo le violenta
A quexas, y querellas,
La engañada opinion que tiene de ellas.
De donde los Filoſofos cõligen,
Que pues à los demàs por ſi no aflijen
Las miſmas coſas, de la miſma ſuerte
Que no ſon males, perdida, ni muerte:
No por eſto pretendo
Que dexes de moſtrar ſemblante humano
Al que ſe aflije, y ſe lamenta en vano.
Debes con tus razones
Clemente conſolar ſus aflicciones,
Y ſi el caſo lo pide,
Y vès que con tu pena ſe mejora,
Te permito llorar con el que llora:
Mas con tal condicion te lo conſiento,
Que con caritativo fingimiento
Llores para el que llora, ſi te mira,
Que entonces es piadoſa la mentira,
Es virtud el engaño,
Pues ſin tu daño alivias otro daño;
Llora exteriores lagrimas mandadas,
Mas no de interno afecto derramadas.

La vida es vna Comedia, el mundo Teatro, los hombres Repreſentantes, Dios el Autor, à èl toca repartir los perſonages, y à los hombres repreſentarlos bien.

CAPITVLO XIX.

NO olvides, es comedia nueſtra vida,
Y Teatro de farſa el mundo todo,
Que muda el aparato por inſtantes,
Y que todos en èl ſomos Farſantes;
Acuerdate que Dios de eſta Comedia,
De argumento tan grande, y tan difuſo,
Es Autor que la hizo, y la compuſo.

Al que diò papel breve,
Solo le toca hazerle como debe,
Y al que se le diò largo,
Solo el hazerle bien dexò à su cargo,
Si te mandò que hiziesses
La persona de vn pobre, ù de vn esclavo,
De vn Rey, ù de vn tullido,
Haz el papel que Dios te ha repartido;
Pues solo està à tu cuenta
Hazer con perfeccion tu personage,
En obras, en acciones, en lenguaje;
Que el repartir los dichos, y papeles,
La representacion, ò mucha, ò poca,
Solo al Autor de la Comedia toca.

Hanse de despreciar los agueros, como cosas que solo amenazan en nosotros las cosas agenas, y debemos entender que serèmos siempre invencibles, si nunca entraremos en contienda, que no estè en nuestra mano el vencerla.

CAPITVLO XX.

QVando el cuervo siniestro te graznare,
La sal se derramare,
El espejo que miras se rompiere,
O temeroso sueño te afligiere,
Armaraste severo
Contra las amenazas del agüero,
Y diràs à tu propio sentimiento,
No me tocan los miedos del portento,
Tocarâle à mi cuerpo su guadaña,
Sepulcro que portatil me acompaña;
Tocarà à mis hijuelos,
Que engendrè en pena, y alimètè en duelos;
Tocarà à mi muger gloria prestada,
Mas vezes padecida, que gozada:
Tocarâle à mi hazienda, y possessiones,
Caudal, sugeto à perdida, y ladrones,

Que

Que ſe pierde, y ſe adquiere,
Y que dexa al que vive, y al que muere;
Que para mi (ſi la razon me esfuerça)
No puede el mal aguero tener fuerça;
Pues ſi yo quiero, à mi ninguna coſa,
Me puede ſuceder mala, ò dañoſa,
Si de qualquier trabajo en tal eſtrecho
Puedo con la virtud ſacar provecho.
Y ſeràs invencible,
Si armado de humildad, y de paciencia,
No aventuras tu paz en la pendencia,
Ni compites profano
Coſas en que el vencer no eſtà en tu mano.

Mas vale ſer libre, que rico, y no ſer eſclavo, que Conſul; por eſta la libertad ſolo ſe adquiere deſpreciando las coſas que eſtàn en mano agena.

CAPITVLO XXI.

QVando vieres à alguno colocado
En preferido honor, en grande eſtado,
Explendido en riquezas,
No à perſuaſion del oro, y las grandezas
Aparentes, con voz mal informada;
Llames ſu ſuerte bienaventurada.
Porque ſi el verdadero
Camino de enfrenar los apetitos,
Que acreditan por honras los delictos,
Eſtà facil, y llano
En las coſas que eſtàn en nueſtra mano;
Como podràn reynar en tus acciones
Embidias, avaricia, y pretenſiones?
Tu, pues, q̃ à la verdad del alma atiendes,
Y ſolamente ſer libre pretendes,
Como pretenderàs el mas ſevero
Cargo, y la mayor copia de dinero?

Quan-

Quando no ser esclavo
Pretende solamente tu destino;
Sino ay otro camino
Para la libertad, sino el desprecio,
Que la verdad ordena
De las cosas que està en mano agena.

No afrentan las ofensas, sino la opinion engaña que tienen de ellas los que no las previenen.

CAPITVLO XXII.

ADvierte, que no afrenta
Quien haze injuria, ò quien injuria dize,
Solo te injuria la opinion violenta,
Y engañada, que tienes de las cosas,
Que tu ciega opinion haze afrentosas.
Segun esto, las vezes que qualquiera
Te irrita, y vitupera,
Si en colera bestial te precipitas,
Con la opinion que tienes dèl te irritas.
Mas si en sucessos tales,
Que à tu imaginacion debes tus males,
Te dàs espacio, y tiempo, y no te arrojas,
dexandote en poder de las congojas,
Y de tus pensamientos te desvias,
Dominaràs tus propias fantasias.
Y para conseguir esta victoria,
De facil paz, y de perpetua gloria,
El mas eficaz medio, y el mas fuerte,
Es prevenir la muerte,
La afrenta, y el destierro,
Y en injusta prision molesta el hierro,
Y quando es al dolor mas insufrible,
Y al fin la muerte por lo mas terrible,
Que si assi lo executas,
Nunca te abatiràs à la baxeza,
Ni buscaràs sediento la grandeza.

El

El que empieza el camino de la virtud ha de atender à perseverar, no à las mormuraciones, y fisga de los vulgares, pues despreciandolas en pocos dias, las aumenta en alabanzas.

CAPITVLO XXIII.

SI à la Filosofia,
Y al estudio, pretendes entregarte,
Para poder en èl assegurarte;
Apercibe tu espiritu valiente
A las mormuraciones de la gente.
A la virtud la llamarán locura,
Dirán es fingimiento tu cordura,
Llamarán tu modestia sobrecejo,
Pero tu no le tengas, y el consejo,
Y el intento empezado,
No le dexes, prosiguele esforçado,
Despreciando su risa, y vituperio,
Pues Dios te puso en esse ministerio,
Que si en èl perseveras, verás claro,
Que los que disfamandote gritaban,
Te veneran, te estiman, y te alaban.
Mas si del buen proposito desistes,
Y otro camino popular intentas,
Padeceràs dobladas las afrentas.

Quien se aparta del buen estado, por agradar à otro, cae dèl; es el remedio contentarse de ser Filosofo, sin pretender con ambicion ser tenido por tal.

CAPITVLO XXIV.

QVando te aconteciere,
Por hazer amistad, ò por agrado,
Dispensar en las reglas que te he dado,
O yà por ser bien quisto,

Dexares la doctrina,
Que à libertad glorioſa te encamina;
Sabe que ya caiſte
Del ſoſiego, y la paz que pretendiſte,
Y para aſſegurarte
Debes humilde, y cuerdo contentarte
Solo con ſer Filoſofo, y ſi quieres
Parecer que lo eres,
Parezcatelo à ti, ſin ſalir fuera,
Anhelando por aura tan ligera:
Sè Sabio, y para no dexar de ſerlo
Eſcuſa el oſtentarlo, y parecerlo.

Reſpondiendo à ſeis objeciones, enſeña, que no ſe ha de apartar el Sabio de los bienes verdaderos, por deſcender en los aparentes en los amigos.

CAPITVLO XXV.

NO debes hazer caſo
De la imaginacion que turbulenta,
Ciega te repreſenta,
Que de todos ſeràs tenido en poco,
O juzgado por loco.
Si à ti te perſuades,
Que es mal ſer deſperdiciado,
Te mueſtras ignorante, y engañado;
Pues por coſas agenas
No puedes padecer deſprecio, ò penas;
Ni por cauſa de otro puede el Sabio
Incurrir en vileza, en agravio.
Dime, ſi por ventura
Juzgas que eſtà en tu mano
Ser llamado al govierno,
Que à ſu meſa te llama el Corteſano?
Diràs que el combidarte,
Por mas que tu ambicion lo ſolicite,
Eſtà en mano del dueño del combite?
Pues ſegun eſſo, dime, como puedes

Lla-

Llamarte desdichado en esta parte,
Si el que puede no quiere combidarte?
Dì, porquè te lamentas
Por ofendido, y tienes por afrentas
Cosas, que de otra voluntad dependen,
Que sino te suceden, no te ofenden;
Quando en las propias, si verdad siguieres,
Tendràs la libertad que tu quisieres?
Dirás mal advertido, que deseas,
Por ser acto piadoso,
Ser para tus amigos provechoso:
Dime, en que cosas tu opinion procura,
Yà que tu propia libertad infamas,
Ser de provecho à los que amigos llamas?
Respondeme, si puedes;
O con tu autoridad, ò con tus manos,
Hazerlos Ciudadanos
De Roma, y concederlos de nobleza,
Privilegio, ò riqueza?
Diràsme, que no puedes,
Porque à nadie conviene,
El dàr lo que no tiene.
Replicaràs, que dizen tus amigos,
Que es bueno q̃ tu adquieras para honrarlos,
Y que pretendas lo que puedas darlos.
Mas debes responderlos,
Que si ay alguna cosa
Que puedas adquirir por complacerlos,
Guardando en ti la libertad preciosa,
La Fè, y la integridad de la conciencia,
La verdad de esta ciencia,
Que cierra el bien de tu sosiego todo,
Que te enseñen el modo,
Porque si en solo el nombre son amigos,
Y pretenden que pierdas los severos
Bienes, que son los bienes verdaderos,
Por los que siendo bienes aparentes
Embarazan los animos dolientes,
Mas enemigos son que amigos tuyos,
Pues piden con malicia

Sin

Sin razon, lo que niegas con juſticia.
Y puedes preguntarlos,
Si quieren mas ſu guſto, y ſu dinero,
Que la paz del amigo verdadero?
Si dizen que prefieren
El verdadero amigo, y que le quieren:
Diràs, que para ſerlo,
Deſeas que te ayuden, con dexarte
Seguir à la verdad en eſta parte.
Mas porque puede ſer que te replique
Tu propia fantaſia,
Diziendo, que ſi à tal Filoſofia
Entregas tus potencias, y ſentidos,
Vſurpas, menos Sabio que tirano,
Al util de tu patria un Ciudadano.
Examina en lo interno de tu pecho
Qual util puede ſer, ò qual provecho
El que en tu eſtudio pierde.
Faltaràn por ventura
Baños, ò faltarà la arquitectura?
Faltaràn baſtimentos,
Calçado, ni veſtidos, ni ornamentos?
Faltarà quien fabrique
Armas, ni quien los Templos edifique?
No faltarà por ti; pues ſegun eſto
Es baſtante, y honeſto,
Que cada Ciudadano haga ſu oficio:
Ellos en ſu mecanico exercicio,
Y tu en el de Filoſofo que tienes,
Siguiendo en la verdad los ſantos bienes,
Que el Ciudadano fiel, y virtuoſo,
Que es à ſu patria el hijo mas precioſo.
Diràſme que te diga,
En tu Ciudad que con ſu pueblo crece,
Què pueſto, ò què lugar te pertenece?
Reſpondo, que qualquiera,
Que no eſtrague tu ciencia verdadera,
Que no inquiete tu paz, ni te cautive
La libertad, que en las virtudes vive:
Porque ſi aprovechar tu patria quieres

Per-

Perdiendo tu virtud, y tu templança,
Que ſon las prendas dignas de alabança,
Seràs un Ciudadano
Perfido en tu Ciudad, de ti tirano.

El Sabio ha de alegrarſe de las coſas que otros tienen, ſi las juzga buenas, y ſi las juzga malas, de no tenerlas, debe recompenſar las honras, y los pueſtos que no le dàn, por lo que gana en no dàr por ellas lo que piden los que las venden.

CAPITVLO XXVI.

SI alguno en el banquete
Tuvo mejor lugar que tu algun dia,
O ſi en la corteſia
A ti le adelantaron,
O al Conſejo, y la Junta le llamaron
Sin hazer de ti caſo;
Debes conſiderar que ſi tu tienes
Eſtas coſas por bienes,
Te debes alegrar ſin embidiarlas,
Quando vieres que el otro las deſea,
De que ſi las alcança las poſſea;
Empero, ſi por malas las juzgares,
Sabiendo conocerlas,
Te debes alegrar de no tenerlas.
Y advierte, que no puedes
Las miſmas honras alcançar, que alcança,
Quien ſe dexa arraſtrar de ſu eſperança,
Ni puedes grangearlas,
Sin hazer lo que haze por gozarlas;
Pues es coſa impoſsible,
Que aquel que no acompaña,
Que no miente, y adula, y que no engaña,
Alcance de la gente
Lo miſmo que el q̃ engaña, adula, y miente.
Luego ſeràs injuſto, è inſaciable,
Sino dando eſtas coſas, que ſon precio

De

De las honras del necio,
En que compra en ſus pueſtos ſus afrentas,
Que te las dèn à ti de balde intentas,
El exemplo te pongo en la lechuga,
Aprende en las legumbres
A contratar los pueſtos, y las cumbres;
Vna lechuga dàn por un dinero,
Si quien la lleva le pagò primero,
Y tu que no le diſte no la llevas,
Y ſin ella quedaſte,
No has de juzgar que menos que èl llevaſte;
Pues èl dexò el dinero, ſi la compra,
Y tu, ſi con lo juſto te aconſejas,
Te llevas el dinero ſi la dexas.
Ajuſta (doctrinadas tus paſsiones)
Por la legumbre eſſotras pretenſiones:
No fuiſte combidado,
Porque no avias pagado
El precio, porque el otro dà el banquete;
Pues le cobra en liſonja, y vaſallage,
Y dà ſu meſa à trueco de ſu ultrage.
Tu, pues, ſi lo que el rico vende quieres
Alcançar, à tu guſto el ſuyo mide,
Y paga el precio que por ello pide;
Porque ſi quieres honras,
Que ſon lo que tu eſpiritu pretende,
Sin pagar lo que cueſtan de contado,
Eres avaro, y eres mal mirado.
Diràs con ſentimiento que te quedas
Sin banquete, ſin pueſto, y ſin oficio,
Reſpondo, que por eſſo en tu exercicio
De Sabio permaneces,
Y tienes, la verdad que no vendiſte,
Tienes, que no adulaſte, ni mentiſte,
Tienes, no aver ſufrido
Los enfados que ſufre el admitido,

No entiende, ni obedece el instituto de naturaleza, quien no juzga las cosas, y sucessos agenos, como los propios.

CAPITVLO XXVII.

DE la naturaleza el instituto,
Que la conservació nuestra pretende,
Facilmente se entiende
De las mismas acciones naturales,
En que todos los hombres son iguales.
Quiero verificarte
Con exemplo comun lo que te digo;
Quando de tu vezino, ù de tu amigo
Acontece que el siervo quiebre el vaso,
Dizes sin enfadarte lo que hizo,
Que rompiò el vaso, que era quebradizo,
Luego del mismo modo, quando el tuyo
Quiebre tu vaso, debes reportado
Dezir, lo quebradizo se ha quebrado.
Murióse su muger, hijo, ò hermano,
Al que conoces dizes que era humano,
Que se llegò su dia,
Que à la tierra pagò lo que debia:
Mas si à ti se te mueren
Clamas con llantos, y gemidos tiernos,
Y quieres que los tuyos sean eternos.
Quanto mayor razon serà que trates
Tus propios gustos, y tus propias penas,
Como entiendes, y tratas las agenas
En qualquiera fortuna,
Pues la naturaleza toda es una.
Y de la misma suerte
Que no se pone el blanco en el tercero,
Con intento que yerre el ballestero,
Assi naturaleza en este mundo
Nunca es causa de males, y de daños,
Ni en nosotros dispone los engaños
A que suele torcernos la malicia;
Pues si naturaleza los causara
Manca, y defectuosa se mostrara.

Quien mide ſus fuerças para lo que emprende, y conſidera lo que precede à lo que deſea, y lo que ſuele ſuceder à quien lo deſea, y lo que acontece à quien lo alcança. Nunca ſe quexarà, ni ſe hallarà burlado.

CAPITVLO XXVIII.

SI alguno permitieſſe que tu cuerpo
Fueſſe de qualquier hõbre maltratado,
Sin duda que indignado
Te lamentaràs, viendote ofendido,
Afrentado, y corrido.
Pues dime, ſi eſto ſientes, y lamentas,
Por qual razon no ſientes, y te afrentas
De ti, que tu Alma propia cada dia
Permites al dolor, y tirania,
De la mala palabra del ocioſo,
Del agravio del hombre poderoſo,
De la perſecucion dura importuna,
Y de la ſinrazon de la Fortuna,
Siendo coſas agenas,
Que ſabe hazer el ſufrimiento buenas?
Mira quan poco à tu prudencia debes,
Que de palabras, y de ofenſas leves
Guarda tu cuerpo, quando en caſos tales,
Tu Alma ofreces à infinitos males:
Oye la voz de la verdad Divina,
Y hallarà tu dolencia medicina.
Conviene, pues, ſi tu ſalud deſeas,
q̃ en qualquier obra q̃ el diſcurſo empleas,
Conſideres, que coſas la preceden,
Y quales la acompañan, y ſuceden,
Que inconvenientes tiene ſu eſperança
El fin, y con los medios que ſe alcança,
Y acomoda tu eſpiritu con ellos,
Que ſi aſsi no lo hazes,
Tu inadvertencia turbarà tus pazes,
Hallaraſte burlado,

Y necio, y castigado,
Y advirtiendo que erraste en tus intentos,
Cercado de tormentos,
Y tarde arrepentido,
Lo que empezaste dexarás corrido.
Facilite el exemplo mi advertencia,
Doy que pretendes tu con sed de gloria
En los juegos olimpicos victoria,
Concedote que es justo desearla,
Por ser virtud honesta el alcançarla;
Mas conviene primero
Considerar con animo severo,
Que requisitos tienen estos juegos.
La primer condicion, y diligencia,
Es comer poco, darse à la abstinencia,
No usar de las viandas delicadas,
Y en las horas del Sol mas abrasadas,
Y en las mas encogidas por el yelo,
En la sazon que no es tratable el Cielo;
Exercitar las fuerças diligente,
Beber agua caliente,
Quando cuece las mieses el Estio,
No beber vino en el rigor del frio;
Y al maestro del juego
Te debes entregar tan obediente,
Como se entrega al Medico el doliente.
Esto à los juegos les precede, y luego
Muchas vezes sucede, que en el juego
Se tuerce el pie, ò la mano,
Se traga mucho polvo, y de los golpes
Quedan señales, cardenas, y heridas,
Y las facciones torpes, y ofendidas;
Y acontece despues de tanta pena
Quedar vencido en medio de la arena.
Si à lo primero el animo dispones,
Y previenes essotras ocasiones,
Bien puedes como Sabio, y como fuerte
A la palma en los juegos oponerte;
Mas si à considerar aquestas cosas
No adelantas la mente,

Errarás vago, y siempre diferente,
Como suelen los niños ignorantes,
Que yá son Comediantes,
Y yá son luchadores,
Y luego gladiatores,
Y de un intento en otro temerarios,
Discurren ciegos, y se ocupan varios.
Tu, pues, del mismo modo
Nada en todo serás por serlo todo,
Yá luchador, yá Logico,
Yá esgrimidor, Filosofo otras vezes,
Pues á todo te atreves, y te ofreces,
Y con mente engañada,
Por ser mucho eres nada:
Antes de la manera
Que torpe el Gimio ocupa sus acciones,
En las imitaciones
De quanto vè, y alcança,
Andarás imitando quanto vieres,
Mudando por instantes pareceres;
Esto padecerá tu entendimiento,
Porque á todo te aplicas
Sin consideracion, siendo delicto
Seguir la variedad del apetito.
Ay muchos ignorantes
Que oyendo algun Filosofo le alaban,
Como si le entendieran,
Y severos ponderan
Las sentencias de Socrates, diziendo:
Quien pudo fino Socrates dezirlo,
Solo Socrates pudo difinirlo,
Y con solo alabarle,
Sin entenderle, quieren imitarle,
Y tienen sin saber Filosofia
Para Filosofar necia ossadia.
Tu, no de esta manera
Disfamarás tu sesso: considera
Qual es en si la cosa, que acometes,
Y tus fuerças tantea
Primero con la carga, y la tarea;

Si à esgrimidor, ò à luchador te aplicas,
Consultaràs primero cuydadoso
Tus muslos, tus espaldas, y tus brazos,
O para las heridas, ò los lazos:
Y assi examinaràs, para que cosas
Te diò naturaleza
Miembros, agilidad, ò fortaleza.
Piensas, que si te aplicas al estudio
Has de servir al vientre los manjares
Varios, y singulares?
Piensas, q̃ has de beber del mismo modo?
Que han de ser unas mismas tus acciones,
Sirviendo à la razon, ò à las passiones?
Si lo piensas, te engañas,
Pues si Filosofar quieres primero,
Te has de entregar severo
Al trabajo, y desvelo, y despedirte
De negocios domesticos forçosos,
Y debes despreciar los afrentosos
Sucessos, y à ti propio prevenirte,
Que no has de tener honras, ni tesoro,
Dignidades, ni oro,
Y bien consideradas estas cosas,
Delibera contigo cuerdamente,
Si la paz de tu mente,
La libertad del Alma generosa,
Solamente preciosa,
Te conviene comprar por este precio,
A que la vende el temerario, y necio.
Si primero no hazes esta cuenta,
Que previene tu afrenta,
Despreciando à los vicios los cariños,
Tan mudable seràs como los niños:
Yà seràs Cavallero, yà Filosofo,
Y yà procurador, y quando mucho
De Cesar lo seràs, y temerario
Padeceràs un movimiento vario;
Pues sabe, que es forçoso
Ser una de dos cosas, que señalo,
O bueno, y sabio, ò ignorante, y malo.

Quiero dezir, que ò debes ocuparte
En cultivar tu Alma, ò entregarte
Al cuydado de cosas exteriores,
Y embarazarte en las que son menores;
O debes ser Plebeo, ò ser Filosofo,
Que Plebeo, y Filosofo prudente,
No puede serlo el hombre juntamente.

Para cumplir el hombre en su oficio, que assi llamaron los Latinos la obligacion, guardando el instituto de la naturaleza, ha de ser observante de las verdaderas relaciones de las cosas.

CAPITVLO XXIX.

PVes que se miden por la mayor parte
Nuestras obligaciones,
Con las justas, y santas relaciones,
Por cuyo medio en la verdad convienen,
No yerran los que siempre las previenen,
Tratase del que es padre, y es precepto,
Servirle con amor, y con respeto,
Sufrirle, si te riñe, y te castiga.
Diràs, que no es buen Padre, considera,
La relacion forçosa, y verdadera,
Y hallaràs que te diò naturaleza,
Para que fuesses, no para regalo
Solo Padre, no Padre bueno, ò malo.
Tienes hermano necio, è injurioso,
Guardaràs tu instituto soberano,
Si olvidas lo injurioso, no lo hermano,
Mira lo que es, no mires lo que haze,
Mira à lo que diò naturaleza,
Y no à su condicion, ò su fiereza,
Y està cierto, que nadie de esta suerte,
Sino es queriendo, bastarà à ofenderte;
Pues solo entonces sentiràs afrenta
En lo que padecieres,

Quando tu por afrenta la tuvieres,
Siguiendo este camino,
O con el Ciudadano, ò el vezino.
O el Capitan, cumplir podràs tu oficio,
Si en aqueste exercicio
De tus obligaciones
Pones la vista en estas relaciones.

Debes tener de Dios tales opiniones, que igualmente te conviene lo que te concede, como lo que te niega, y resignarte todo en èl, por ser sumo Poder, suma Sabiduria, suma Justicia, y suma Verdad.

CAPITVLO XXX.

DE la veneracion que à Dios se debe,
Es esta la doctrina,
Lo primero, creer que la Divina
Magestad vive, y reyna, y es la fuente
De todo bien, que justa, y santamente
Dispone Cielo, y Tierra,
Que dispensa la paz, como la guerra,
Que todo lo criò, que lo govierna
Su providencia eterna,
Assi de sus secretos
Siempre tendràs en todas ocasiones
Reverentes, y ciertas opiniones;
Y por esta razon determinarte
Debes à obedecerle,
A seguirle, y amarle, y à temerle:
Y debes sugetarte
A quanto sucediere, sin quexarte;
Antes debes alegre
Gozar, ò padecer lo que te ordena,
De contento, ù de pena,
Pues ordena tu gusto, ò tu tormento
El sumamente excelso entendimiento,
Que ni pueden, ni quiere
Errar en lo que obrare, ò permitiere.

Y no ay otro camino
Para ſeguridad de los humanos,
Sino dexar en las Divinas manos
Lo que no eſtà en las nueſtras,
Y el bien, y el mal de coſas aparentes,
Por no incurrir en ciego deſvario,
Ponerle en nueſtro juizio, y alvedrio,
Que ſi aſsi no lo hazes,
Y por bienes, ò males,
Tienes coſas agenas, y mortales,
Quando no las alcances,
Serà forçoſo con la mente ciega
Quexarte del Señor, que te las niega,
Y aborrecerle necio, y deſcontento
Por autor de tu quexa, y tu tormento;
Porque es natural coſa,
Que haſta los animales,
Brutos, y racionales,
Huyan, por anhelar à ſu repoſo,
De todo lo que tiene por dañoſo,
Y como arrebatadas de ſu engaño,
Aborrecen la cauſa de ſu daño.
Aſsi por el contrario, aman, y ſiguen
Lo util ſolo, y en ſeguir ſe emplean
Las cauſas del provecho q̃ deſean,
Porque es coſa impoſsible,
Que alguno ſe deleyte con la coſa,
Que le parece dura, y enojoſa;
Por lo qual muchas vezes acontece
Que ſe enojen los hijos con los Padres,
Quando los niegan daños que apetecen.
Que otra coſa ordenò que ſe mataſſen
Polinices, y Etheocle, ſiendo hermanos,
Con actos inhumanos,
Sino juzgar à coſta de ſu muerte
Era bueno reynar de qualquier ſuerte:
Por eſto el labrador, y el uſurero,
Y el ronco, y atrevido marinero,
Quando lo que codicia ſe le niega;
Del juſto, y ſiempre Santo Dios reniega,

Y aquellos desapiadados,
Que pierden sus mugeres, y sus hijos;
Y en ellos su deleyte, y regocijos,
Porque piensan que à Dios no se le debe
Observancia, y amor, que solo es justo,
Quando les dà salud, riqueza, y gusto.
Segun esto, quien cuyda Religioso,
Y resignado en Dios de su reposo,
Que sabe lo que huye, y lo que sigue,
Es quien cuyda severo.
Del respeto que à Dios debe primero,
Celebrar oblaciones,
Ofrecer sacrificios,
Pagar por los Divinos beneficios
Primicias, se ha de hazer de la manera,
(Pues à ser Religioso te apercibes)
Que se observa en el Reyno donde vives,
Sin ser en esto prodigo, ni corto,
Ni exceder tu caudal con alegria,
Con cuerpo puro, y Alma limpia, y pia.

El Sabio no recibe turbacion con las respuestas del Adivino, ni del Oraculo; porque sabe, que si amenazan en èl las cosas agenas, no le tocan, y si las que son propias, que puede usar bien de quanto le sucediere.

CAPITVLO XXXI.

QVando supersticioso
Consultes Agorero fabuloso,
Llegaràs advertido, que no sabes
Lo que los intestinos, y las aves
Le parlaràn con señas;
Pues afirman que leen en sus entrañas
Del Cielo los alhagos, y las señas,
Siendo sus caractères,
En las victimas muertas,
Difuntas fiebres, con arterias ciertas.
Si Filosofo eres,
La calidad de lo que saber quieres,

Yà la llevas ſabida,
Pues ſi fueſſe de coſas que en la vida
Eſtàn en mano agena
Por ſi, no puede ſer mala, ni buena.
Nunca buſques curioſo al divino
Con preguntas de caſos,
Que apeteces, ò huyes, pues tus paſſos,
Es forçoſo vacilen temeroſos,
Y de no conſeguir lo que deſeas,
Y de que el daño que aborreces veas.
Antes debes creer, que todo quanto
Te adivinare de temor, y eſpanto,
Que no te toca à ti (ſea lo que fuere)
Pues quando ſucediere
Nadie puede eſtorvarte,
Siguiendo eſta doctrina, y eſte modo,
Que con prudencia uſes bien de todo.
Segun eſto, bien puedes
Conſultar à los Dioſes confiado,
Y en oyendo el Oraculo ſagrado,
Acuerdate con quien te aconſejaſte,
Y ſi à no obedecer te determinas,
Acuerdate deſprecias las divinas
Inſpiraciones: puedes à los Dioſes
Conſultarlos del modo, y la manera,
Que con Alma ſincera
Los conſultaba Socrates en ſolas
Las coſas que al efecto
Dudoſo, por ageno, è imperfecto
Su conſideracion ſe remitia,
Y que en èl tienen la ſalida, y guia;
O ſobre aquellas coſas,
Que por razon, ò arte embarazadas,
No dàn lugar de ſer conſideradas.
Mas quando ſe ofreciere
Entrar en el peligro que ocurriere
Por librar al amigo, ò la patria,
No es menèſter temello,
Ni conſultar los Dioſes para hazello;
Por que ſi el agorero declaraſſe,

Que

Que la victima advierte
Deſtierro, herido, ò muerte,
Tu debes ponerle las razones,
Que ay para padecer muerte, y deſtierro,
Heridas, y caſtigos
Por tu nativa patria, y tus amigos.
Con tal conocimiento
Debes llegar al grande Apolo Pitbio,
Pues ſabes que del ſitio
De ſu Templo ſagrado
Echò violentamente, y afrentado,
Al que dexò huyendo
A ſu amigo en poder de ſalteadores,
Debiendo ſocorrerle,
Haſta morir con èl, ò defenderle.

Debes ponerte ley, que guardes en las converſaciones, diſcurſos, y banquetes, para no infamarte en la demaſia vulgar.

CAPITVLO XXXII.

EStablece contigo
Cierta ley, orden cierta, que tu puedas
Guardar ſevero en obras, y razones,
O yà eſtès ſolo, ò yà en converſaciones.
Cuyda de tu ſilencio,
Que nunca fue culpable,
Y ſiempre llaman ſanto el que es loable,
Y pues ni puedes ſer necio, ni loco
Tendràs mucho cuydado de hablar poco;
Habla lo que es forçoſo, y es decente,
Y con pocas palabras brevemente,
Y ſi las ocaſiones te obligaren
A que hables, tu platica no ſea
Vulgar, ſucia, ni fea,
De juegos de mugeres, ni de vicios,
Ni de los exercicios
En que à los gladiatores conſideras
Fieras humanas, contra humanas fieras;

Ni en cavallos, ni en platicas beſtiales,
Ni en banquetes, y exceſſos de glotones,
Ocupes tu diſcurſo, y tus razones.
De los hombres conviene,
Aun quando fueren dignos de alabança,
Hablar poco, deſpacio, y con templança,
Que en ſiendo grande la alabança agena,
Dà embidia al que la eſcucha,
O por ſer alabança, ò por ſer mucha.
Segun eſto, repara
En la moderacion de tus razones,
En las comparaciones,
Y vituperios, porque ſiempre ofenden
Los que las faltas de otros reprehenden.
Si la converſacion de tus amigos,
O familiares, và deſcaminada
Con bien intencionada,
Razon, ſi pudieres, encamina
El error de ſu intento,
Moſtrandote prudente, no violento:
Empero, ſino fueren conocidos,
Y te vès atajado,
Callaràs reportado.
Tu riſa nunca ſea
Larga, ni deſcompueſta,
Ni frequente, ſea honeſta,
Juzguela en ti la viſta, no el oìdo,
El ademan la mueſtre enmudecido;
Y ſi poſsible fuere,
Eſcuſa el juramento, y ſi del todo
No te fuere poſsible el eſcuſarle,
Porque en eſto no excedas,
Eſcuſale las mas vezes que puedas.
Evita los banquetes,
No le vendas al rico, y poderoſo
Tu libertad, tu paz, y tu repoſo,
Que en lugar de combite, es cautiverio,
El que cobra el ſuſtento en vituperio.
Mas ſi te ſucediere
Ser combidado, advierte,

Que

Que debes de tal ſuerte
Conſiderar en todo tus acciones,
Que deſprecies vulgares aficiones
Con modeſtia, y templança,
Dignas de imitacion, y de alabanças;
Porque ſi à ti ſe llega
El inmundo, es forçoſo
Quedes inficionado
Por el comercio de ſu trato, y lado.

Has de uſar de las coſas que ſirven al cuerpo, nivelandolas con el decoro, y moderacion que ſe debe à la paz, y dignidad del Alma.

CAPITVLO XXXIII.

TOdas aquellas coſas,
q̃ al ſervicio del cuerpo ſon forçoſas,
Se han de uſar, y admitir tan ſolamente,
En quanto ſe ordenaren
A la paz del eſpiritu, de ſuerte,
Que te pueden ſervir, y no ofenderte.
Deveslo platicar en los manjares
Faciles, y vulgares,
En la bebida eſcuſaràs exceſſo,
Porque enferma la ſed, y turba el ſeſſo.
En vanagloria, y pompa de veſtidos,
Menos bien apropriados, que vendidos,
De cuya demaſia
Se burlan la eſtacion caliente, y fria;
Si viſte el cuerpo, tienes teſtimonio,
Que en el gaſto detnuda el patrimonio,
Y por veſtirte ricamente un dia,
(Menos de ſeda iluſtre, que de engaños)
A tu vida deſnudas muchos años.
En numeroſo cerco de criados,
Enemigos domeſticos pagados,
Que quando pienſas que te ſirven todos,
Sin que tu ciega vanidad lo entienda,

De

De ti se sirven todos en tu hazienda.
Segun esto, tu debes
Atajar lo superfluo, y lo que sobra,
Pues en pobreza tu dolor lo cobra:
Honesto debes, antes de casarte,
Guardar la castidad, para guardarte;
Empero, si te casas
Por acallar desordenadas brasas
De la concupiscencia,
Guardarás religioso continencia
Al matrimonio, y usa
Del talamo, y la esposa,
Yà disforme, yà hermosa,
Amante, y reverente
A la ley de las bodas obediente.
No mormures jamàs de los casados,
Que en reciproco amor estàn ligados,
Ni de los casamientos
Digas donayres, ni refieras cuentos,
Ni te alabes hipocrita injurioso,
Por mostrarte censor de los placeres,
De que, ni vès, ni tratas las mugeres
Que si bien no tratarlas es seguro,
Por tener su belleza,
Para nuestra flaqueza,
Fuerça de encanto, y obras de conjuro;
El que se alaba de que no las trata,
En vez de blasonar accion loable,
Dà sospechas de Venus mas culpable.

Debes despreciar los chismes de tu murmuracion, que otros te refieren, en contradiziendolas, sino atajandolas con humildad.

CAPITVLO XXXIV.

SI alguno de los hombres, q̃ en el mundo
Sirven de oìdo ageno,
Traginando el veneno

De

De las conversaciones
A los mal advertidos corazones,
Porque lo que ni oiste, ni toca,
Lo oygas de su boca,
Te dixere, vistiendo de advertencia
El chisme, en mi presencia,
Dixo un hombre de ti grandes maldades,
Y torpes liviandades,
Responderàs prudente con sosiego;
Esse hombre que dizes, no sabia
La menor parte de la vida mia,
Y otros muchos defectos que yo tengo;
Porque si los supiera,
Con la misma razon te los dixera.

No se han de frequentar los Teatros de las Comedias, y si se oyere alguna, ha de ser con modestia, y silencio, sin alabança, ni vituperio.

CAPITVLO XXXV.

NO frequentes Comedias, ni Teatros,
Donde la mocedad antes alcança
Escandalo, que exemplo, y enseñança.
Mas si en ellos entrares,
Entienden todos de una misma suerte,
Que quieres solo à ti satisfacerte;
Quiero dezir, que quieras,
Que lo que en la Comedia sucediere,
Sea como su Autor lo dispusiere,
Que vença quien la Fabula ordenare,
Que obedezca la copla en el sentido,
A lo que el consonante la forçare,
Que el indigno de amar goze admitido,
Que vença quien la Fabula quisiere,
Que se logre la treta,
Que imaginò el Poeta,
Y que muera el valiente,
Quando lo ordene el tragico accidente;

O el fin de la batalla.
Trata de oìrla, dexa el diſputalla,
Que ſi aſsi te compones con la gente,
Serás Sabio, y oyente.
No des vozes, palmadas, ni te rias,
Vituperes, ni alabes
La copla humilde, ni los verſos graves;
Y de lo que has oìdo, y lo que has viſto,
Tu ſemblante podrà ſalir bien quiſto:
Y acabada la Farſa
No cenſures la traza, ni los verſos,
Pues yà fueſſe confuſa, ò poco terſos,
Para tu correccion nada aprovecha,
Y moſtraràs embidia, y no doctrina,
Y antes parecerà por tu cuydado,
Que el verſo, y la Comedia te ha admirado.

Si no pudieres eſcuſar el hallarte en las Academias, ò concurſos, donde los preſumidos leen ſus obras, para que ſe las alaben, las oiràs con alegre ſemblante, y con ſilencio grave, ſin intereſſarte en aprobacion, ò vituperio.

CAPITVLO XXXVI.

A Las converſaciones, y Academias,
Donde los ambicioſos
De opinion, y de titulos famoſos,
Con aplauſo comprado
Leen el Libro, ò Poema meditado;
No vayas imprudente,
Ni llamado te llegues facilmente,
Huye en concurſos tales
Alabanças mecanicas venales,
Que ſi alabas en otro lo que es malo,
A ſu ignorancia tu ignorancia igualo,
Y ſino alabas lo que alaban todos,
Peligra tu quietud de muchos modos.
Por eſto, ſi eſcuſarte no pudieres,
Y el numero de oyentes le crecieres,

Guar

Guardaràs gravedad, y compoſtura,
Y en alegre atencion la mente pura,
Sin que de ti ſe entienda
Otra coſa, por voz, ni movimiento,
Sino que fuiſte oyente bien atento.

Quando fueres à negociar con grandes Miniſtros, proponte para la imitacion ſuya lo que hizieran en tal caſo los mayores Varones, de que tienes noticia.

CAPITVLO XXXVII.

QVando à tratar algun negocio fueres
Con Miniſtro Supremo,
Donde el peligro viene à ſer eſtremo,
Si la mente confuſa inadvertida
Del lubrico poder la ſenda olvida.
Propondraſte primero,
Si à los miſmos tratados que tu fueras,
Lo que Zenon, y Socrates hizieran;
Como ſe preparan?
De que templança uſaran?
Y nivelando en ellos tus acciones,
Sin error lograràs las ocaſiones,
Pues quien por tal exemplo ſe previene,
Haze, ò dexa de hazer lo que conviene.

Si te fuera forçoſo hablar à algun hombre poderoſo, para no arrepentirte, vè perſuadido à que uſarà contigo demaſias, y deſprecios.

CAPITVLO XXXVIII.

SI te fuere forçoſo
Ir à vèr algun hombre poderoſo,
Prevendràs lo primero,
Moleſtias de la puerta, y del portero,
Y llega perſuadido

A que no le hallaràs, ò que eſcondido
Te negarà la entrada,
O que la puerta la hallaràs cerrada,
Y que quando le halles, y te admita,
No harà de ti caſo,
Y ſi es forçoſo el ir preven el paſſo,
A que han de ſucederte
Las demaſias que el Palacio advierte,
Y no te perſuada
Tu preſumpcion, que no ha de coſtar nada,
Pues esfuerça comprar con tu paciencia
Su viſita, y ſu audiencia,
Por ſer de avaro, y necio
Querer comprar, y no pagar el precio,
Que quien dize deſpues de ſucedido,
Si yo lo ſoſpechara,
Lo evitara advertido,
En arrepentimiento tan ligero,
Es tan necio deſpues como primero.

Tu converſacion no ha de ſer demaſiada en tus coſas, ni de coſas que ocaſionen riſa, ni deshoneſta; ni has de aplaudir à la que lo fuere.

CAPITVLO XXXIX.

EN las converſaciones
No te alegres contando tus acciones,
Pues aunque ſiempre tienen guſto todos
De referir ſus hechos de mil modos,
De eſcuchar los agenos,
No guſtan, ni los malos, ni los buenos.
No con lo que dixeres
Ocaſiones la riſa en el oyente,
Pretenſion al Filoſofo indecente,
Pues envilece el credito que alcança,
Y ridiculo, y necio,
Menos aplauſo adquiere, que deſprecio.
Y debes eſcuſarte

De oìr obſcenas platicas laſcivas;
Mas ſi acaſo las oyes
Sin poder eſcuſarlas,
Procura, ſi pudieres, atajarlas:
Y al que en ellas porfia,
Le reprehenderàs con corteſia,
Y ſi reprehenderle no pudieres,
Tu compoſtura honeſta, el vergonçoſo
Semblante, y tu repoſo,
Y el ſilencio modeſto
Mueſtren que no te agrada el deshoneſto.

Quando ſe repreſentare agradable algun deleyte corporal, examina la calidad del breve tiempo en que le gozas, y el arrepentimiento que trae el tiempo, deſpues que le gozaſte, y tendràs el vencerle, que ſer vencido de èl.

CAPITVLO XXXX.

SI la imaginacion acreditare
Algun deleyte, es bien que ſe repare,
Que la imaginacion es engañoſa;
Porque la fantaſia deleytoſa
No arrebate tu ſeſo,
Y el apetito ſe le entregue preſo.
Mas antes que conſientas perſuadido,
Toma tiempo, y eſpacio, y advertido,
Los dos tiempos traeràs à tu memoria,
Que examinan los guſtos, y la gloria;
El uno, en el que gozas de los guſtos,
Con la ſolicitud, y el ſobreſalto,
En todo breves, y de conſtancia falto.
El otro, el que paſſados los placeres,
Con arrepentimientos vengativos,
Moleſtos, y violentos,
Deſquita en los deleytes los momentos,
Quando de lo que gozas, y deſeas,

Arrepentido tu eleccion afeas.
Pues contrapon à aqueſte vituperio,
Si del guſto te abſtienes
Las juſtas alabanças que previenes,
Alabando en ti miſmo
El no precipitarte en tal abiſmo.
Y quando ſe llegare
La ocaſion que intentare
Vencerte, opon conſtante
El pecho de diamante
A ſu halago, y landura,
Opondràs la pureza à la hermoſura,
Y al favor atractivo
Triunfante corazon nunca cautivo;
Y conſidera quanto
Es mejor, y mas ſanto
Ser ſabidor de eſta victoria tuya,
Y gozarla contigo,
Que ofrecerte deſtrozo à tu enemigo.

No dexes de proſeguir en la buena obra, aunque todos te la murmuren, ni proſigas en la mala, aunque te la alaben todos.

CAPITVLO XLVI.

SI à hazer alguna coſa
Honeſta, y virtuoſa
Te determinas, hazla claramente,
Sin temer el ſer viſto de la gente,
Aunque te la murmure el vulgo necio,
Que ſiempre la virtud tiene el deſprecio.
Porque ſi mal obrares,
Debes temer, aunque por varios modos,
Tus malas obras las alaben todos;
Y ſi la accion que hazes fuere buena,
No has de temer obrarla,
Aunque todos pretendan reprobarla.

Todas las cosas es verdad que son buenas, y malas, dividiendo estas dos cosas; porque las que son buenas para algun fin tuyo, pueden ser malas para otro, y esto debes estorvar.

CAPITVLO XLII.

DE aquella misma suerte,
Que dividida es fuerte
Esta proposicion; aora es dia,
Y aora es noche, en la Filosofia,
Y uniendola no tiene fundamento,
Y es mentiroso, y debil argumento;
De la misma manera en el combite
El tomar la mejor, y mayor parte,
Es bueno para hartarte,
Y por satisfacer el apetito;
Pero viene à ser malo, y ser delicto
A la conversacion bien reportada
En la cortès comunidad sagrada,
Que al banquete se debe,
Donde el que come, bebe
Lo mas, y lo mejor sin cortesia,
Es necio, y torpe en bruta demasia.
Por esto quando fueres combidado,
Mas cuenta has de tener, y mas cuydado
Con el respeto que guardar se debe
A la casa del hombre que combida,
Que con cargar tu vientre de comida.

Si admites oficio, ò cargo que exceda tus fuerças, y talento, te afrentas, y desprecias, el que era para ti proporcionado.

CAPITVLO XLIII.

SI tomas à tu cargo algun estado,
Oficio, ò dignidad en honra, ò bienes,

Que las fuerças que tienes,
Para exercerle, exceda,
Despues que tu ambicion cargada queda,
Cometes dos delictos;
El uno, governarlos con afrenta,
Por tu incapacidad que los violenta;
El otro, el despreciar aquellos cargos,
Que governar pudieras,
Si los que son mayores no admitieras.

El cuydado que tienes en no tropezar, ni torcer el pie caminando, tenle mayor en no torcer la razon viviendo bien.

CAPITVLO XLIV.

COmo tienes cuydado caminando
De no torcer el pie, ò q̃ algun clavo
No le ofenda, ò le hiera;
De la misma manera
Debes en el discurso de tu vida
Governar de razon bien assistida
Tu Alma, y atender que no se tuerça,
V de grado, ù de fuerça,
Que no tropiece, y cayga, ni se ofenda
En los despeñaderos de su senda,
Pues es pequeño daño
Que se tuerça mil vezes en un año,
Ni que le hieras, y tropiezes
Quando camines otras tantas vezes.
Mas torcer la razon al apetito,
A la codicia, è ira,
Es peligro mortal, y no se mira
En evitarle, y todo tu desvelo
Pones en no torcer el pie en el suelo.
Pues advierte, que debes desvelado
Cuidar en toda accion, en todo estado,
(Por pequeño que sea)
De que tu Alma no tropiece fea,

Y si à guiar tu espiritu atendieres,
Acertaràs en todo lo que hizieres.

Si tu cuerpo es medida de tus deseos, y apetitos, y los mides por el nada, demasiado apeteceràs.

CAPITVLO XLV.

EL cuerpo en cada uno, es la medida
De la riqueza, y pompa de su vida;
De la misma manera,
Que es el pie la medida del zapato,
Propia similitud de lo que trato;
Porque si tu te mides
Con tu cuerpo, y razon en lo que pides,
Pretendes, ò deseas codicioso,
Serás honestamente venturoso.
Empero si à tu cuerpo no nivelas
Las riquezas, y puestos à que anhelas
De ti mismo tirano,
Igualmente estaràs cargado, y vano;
De la manera misma,
Que si el zapato excede
Al pie, aunq̃ sea de oro,
Serà embaràzo antes que decoro;
Porque qualquiera cosa,
Que excede su medida,
No te sirve, y es fuerça que te impida.

Los hombres que alaban à las doncellas por hermosas, y galanas, y bien prendidas, y no por honestas, y humildes, son causa que sigan la desorden por la alabança, y no la virtud.

CAPITVLO XLVI.

COmo vèn las doncellas que los hombres,
Despues de catorçe años, con los nombres,

De damas, y de bellas
Las llaman; todas ellas
Por deſear maridos
Deſvelan ſus cuydados, y ſentidos
En afeytes laſcivos,
Mintiendo con ſemblantes fugitivos
Reſplandores comprados,
Poniendo en los colores bien pintados,
Todo ſu guſto, y toda ſu eſperança,
Por vèr que la alabança
Se la dà por ſu engaño,
El que idolatra en ſu beldad ſu daño.
Segun eſto conviene
Alabar la muger tan ſolamente
De honeſta, y de prudente,
De humilde, y de callada,
De vergonçoſa, caſta, y recatada;
Porque viendo que el hombre eſtima ſola
Su virtud, y cordura,
Siga mas la virtud que la hermoſura.

Has de uſar de las coſas neceſſarias al cuerpo, mirando à la paz, y quietud del Alma.

CAPITVLO XLVII.

ES de groſſero, y beſtial ingenio
El tratar con cuydado de las coſas
Al cuerpo ſolamente provechoſas,
Como del exercicio demaſiado,
De la gala, el veſtido, y el calçado,
De eſplendidas comidas,
De exquiſitas bebidas,
De comprar la locura,
Que en las joyas nos mienten hermoſura;
De andar en el cavallo mas hermoſo,
Mas beſtia, que brioſo.
De coſas ſemejantes
Se ha de hazer poco caſo,

Y ſi las uſas ha de ſer de paſſo,
Porque todo al cuydado, y el deſvelo
En las coſas del Alma ha de empleaſe,
Para lograr la vida, y por lograrſe.

De la perſona que dize mal de ti, ò te haze mal, debes conſiderar, que èl entiende que haze, y dize bien, y que no es platicable que haga lo que à ti te parece, ſino lo que le parece à èl.

CAPITVLO XLVIII.

SI alguno te ofendiere
De palabra, ù de obra, has de acordarte
Para no alborotarte,
Que pienſa que haze, y dize mal en todo,
Pues no es poſsible hazerlo de otro modo,
Ni que diga, ni haga
Lo que à ſu voluntad no ſatisfaga,
Y lo que quieres tu, ſino las coſas
Que ſu guſto le ofrece,
Y lo que à ſu diſcurſo le parece.
Por eſto conſidera,
Que ſi ha juzgado mal, que à sì ſe engaña,
Que ſolamente à sì ſe ofende, y daña,
Y que ſi es la verdad dificultoſa;
Quien la llama mentira no la ofende,
Sino à sì miſmo quando no la entiende.
Si hazes eſta cuenta
Con gran paciencia, ſufriràs la afrenta,
Y la mormuracion de tu enemigo,
Y podràs eſcuſarte, y eſcuſarle,
Diziendo, en quanto mal de mi dezia,
Siempre entendiò que la verdad creia.

Tienen todas las cosas dos asas, una sufrible, y otra insoportable, en tu mano està, si quieres ser Filosofo, assir de esta, y dexar aquella.

CAPITVLO XLIX.

TOdas las cosas tienen
Dos assas, para asirlas diferentes,
De que usan los necios, ò prudentes:
La una es facil siempre, y soportable,
Y la otra terrible,
Dificil, è insufrible.
Si te injuria tu hermano
No estiendas tu la mano
A la injuria, que es assa que te espanta,
Sino à la assa de hermano, que es la santa;
Advierte que es hermano, y es amigo,
Que se criò contigo,
Y si por este lado consideras
En hijos, y en muger, y en los vecinos,
La injuria, y el error, y desatinos,
Y las acciones fieras,
En quantos hombres tratas,
Perdonaràs las obras mas ingratas.

No te tengas por mejor que otro, por mas elegante, ò mas rico, sino quando le excedas en el buen uso de la razon, ni juzgues temerario los actos exteriores de los otros.

CAPITVLO L.

AY platicas vulgares,
Que en las conversaciones,
No sacan verdaderas concluSiones;
Como son el dezir, yo soy mas rico
Que tu; luego tambien serè mas bueno?

Yo

Yo ſoy mas eloquente,
Luego yo ſoy mejor que el balbuciente?
Nada de eſto es verdad; que para ſerlo
Debiera de eſta ſuerte diſponerſe;
Mas rico ſoy que tu por eſto infiero,
Que excede mi dinero.
Yo ſoy mas eloquente, es evidencia,
Que excede mi eloquencia à tu eloquencia,
Que el hôbre no es hazienda, ni ornaméto,
Ni elegancia en la voz, ni en el acento.
Por eſto, ſi tu vieres que ſe laba
Por eſto alguno en el baño,
No digas por tan falſo preſupueſto,
Labòſe mal, ſino labòſe preſto:
Si bebiò mucho vino,
No digas, bebiò mal con deſatino,
Y en exceſſo indecente,
Diràs, que bebiò mucho ſolamente,
Pues no puedes, no aviendo eſcudriñado
El interior ageno,
Dezir que es malo, ni afirmar q̃ es bueno.
Debes huir el juizio temerario,
Por ſer ſu efecto, como obſcuro, vario,
Y de aqueſta manera
Sucedera que alcances fantaſias,
Comprehenſibles con afecto pio,
Yque ſe rinda à otras tu alvedrio.

No trates materias importantes entre los Idiotas, ni te obſtentes Filoſofo, ni te enojes de que te llamen ignorante. Mueſtreſe tu eſtudio en el fruto de tus obras, y no en la vanidad de las palabras.

CAPITVLO LI.

NO te llames Filoſofo ambicioſo,
Ni entre los ignorantes
Hables de las queſtiones importantes.
Quando al Banquete fueres combidado

No

No trates de la forma, y la manera
Que ſe debe tener en la comida,
Que el hueſped te previene,
Sino come del modo que conviene.
Acuerdate del arte con que Socrates
En las coſas que hazia,
De oſtentaciones vanas ſe reìa:
Buſcanle los hombres preſumidos,
Porque los alabaſſe
Tan gran varon mas èl los deſechaba,
Y como ſus locuras no alababa,
Los ignorantes le llamaban necio,
Mas Socrates con animo conſtante,
Y modeſtia triunfante,
Toleraba el agravio, y el deſprecio.
Por eſto, ſi ſe ofrece
Entre indoctos tratar grandes queſtiones,
Calla, y eſcucha atento ſus razones:
Porque es muy peligroſo
Derramar de repente lo que ſabes,
Y entre ignorantes los diſcurſos graves.
Y quando algun oyente te dixere,
Que tu no ſabes nada,
Y no te congojares, y corrieres,
Entenderàs en eſſe miſmo inſtante
Has empezado à ſer buen principiante.
Pues vès que las ovejas no le llevan
A ſu Paſtor al prado florecido
A moſtrarle la yerba que han pacido;
Antes en el eſquilmo, leche, y lana
Le enſeñan, deſquitandole ſu gaſto
En el fruto que dàn, qual fue ſu paſto.
Tu por eſta razon, no arrojes luego
Tus palabras delante de los hombres
Idiotas que ſe pagan de los nombres;
Tus obras ſaca à luz, que ſon el fruto,
Que quando à la razon la boca abras,
Se ſiga con provecho à las palabras.

Si te mortificares por vencer los apetitos, escusa la publicidad, y aparta de la hipocresía ambiciosa tus obras, y virtudes.

CAPITVLO LII.

SI te mortificares,
No lo has en publicos lugares;
Porque el pueblo lo vea,
Y la virtud que tu pregonas crea;
Ni tengas vanidad del bien que hazes,
Pues quien por ella neciamente obra,
Su merito en aplausos vanos cobra,
Y si abstinente la agua sola bebes,
No en qualquiera ocasion tu penitencia
Refieras, ni publiques tu abstinencia.
Y si por quebrantar el apetito
Castigares el cuerpo, ò su delicto,
Contentate contigo,
Y con que tu conciencia sea testigo,
Sin querer que otros sepan tus acciones.
Y quando tus passiones
Porfiadas te aflijan, no conviene
Andar, para lograr hipocresías,
Abrazando severo estatuas frias,
Que la razon reprime sin rodeo,
Mejor que las estatuas el deseo.
Y quando por vencerte,
Padeciendo de sed demasiada,
Tomes el agua elada,
Si à pesar del pulmon la derramares,
Y sin beber con ella te enjugares,
A ninguno lo digas,
Basta que à solas la templança sigas.

El ignorante regula todas las cosas por la Fortuna, y el Sabio por su Alma.

CAPITVLO LIII.

EL ignorante, y necio se conoce,
En que nunca regula sus provechos,
Y daños por sì mismos, en que sus hechos;
Sus bienes, y sus glorias una à una
Las regula por sola su fortuna.
El Filosofo sigue otro camino,
Pues la felicidad de su destino,
Por sì, y de sì la espera,
Sin depender de cosa forastera.
Son notas, y señales
En los bienes, y males
Del que và aprovechando,
No alabar adulando,
No reprehender nada;
A nadie acusa, nada contradize,
De sì mesmo no dize
Nada como de un hombre que no sabe,
En quien ninguna cosa buena cabe.
Quando en alguna accion es impedido,
A nadie hecha la culpa de su pena,
Solo à sì se condena,
Y si le alaba alguno,
Consigo propio acaba
El reirse del hombre que le alaba.
Y si le vitupera,
No se enoja, ò defiende, ni se altera,
Antes con mas cuydado,
Como el que estuvo enfermo, y convalece,
Atiende desvelado
A guardar la templança,
Que de la nueva mejoria alcança;
Porque antes se confirme que se mude,
Y en su cuydado la salud se ayude.
Tiene de sì pendiente

Su

Su apetito à ſus leyes obediente;
Y la fuga la paſſa de las coſas,
Que eſtàn en nueſtra mano en paz ſerena,
A las coſas que eſtàn en mano agena.
Tiene à todas las coſas prevenido
Apetito, remiſo, y advertido
Y no le dà cuydado
Ser por necio, è idiota deſpreciado:
Y por dezirlo todo,
De ſi miſmo ſe guarda,
Con temor voluntario,
Como de un enemigo temerario.

No has de poner cuydado en entender, y declarar los libros diſficultoſos de los Filoſofos, ſino poner el eſtudio en obrarlos.

CAPITVLO LIV.

SI alguno, porque entiende
Los libros de Chryſipo, y los tratados
De Ariſtoteles doctos, y admirados,
Se mueſtra grave, y tiene fantaſia;
Dirás entre ti miſmo: Si Ariſtoteles
No huviera eſcrito obſcuro,
Y en eſtilo tan duro
Eſte que ignora coſas de importancia,
No tuviera ſobervia, ni arrogancia.
Empero, yo pregunto
Què ſon las coſas que ſaber deſeo
Quando eſtos libros leo?
Digo, que deſeara,
Entender, ſi pudiera,
A la naturaleza, y la ſiguiera,
Para entenderla, y ſer en ella diſtro:
Pido, y buſco maeſtro,
Que me la enſeñe, dize que en Chryſipo
Se puede eſto aprender, yo me anticipo,
Leole, y no le entiendo,

Buſco

Buſco quien le interprete, y le declare,
Logro eſta diligencia,
Hallo interprete, y hallo que la ciencia
No es baſtante ſaberla ſin obrarla;
Porque ſi yo me ocupo en eſtudiarla,
Y ſolo en contemplar las locuciones,
Clauſulas, y razones,
Y no pongo por obra lo que aprendo,
Al miſmo Autor agravio,
Y me quedo gramatico, y no Sabio.
Solo ſe diferencia
El vano eſtudio de mi inutil ciencia,
En que en lugar de Homero, ingenio raro,
A Chryſipo declaro,
Y paſſo mas verguença, y mas afrenta,
Si quando alguno dize le declare
A Chryſipo, no puedo en ſus ſecretos
Enſeñar con mis obras ſus preceptos.

Has de tratar de no mentir, de no obrar mal, no de diſputar porque razones, y argumentos, y con que concluſiones, y ſilogiſmos ſe prueba, que no ſe ha de hazer lo uno, ni lo otro, y menos de inquerir, que es argumento, que es ſilogiſmo, que es concluſion; y advierte, que los mas ſe fatigan en probar, porque no ſe ha de mentir, ſin cuydar de no mentir.

CAPITVLO LV.

DE la Filoſofia
Es el primer lugar mas neceſſario,
Y en el que mas ſe ocupa de ordinario,
Platicar ſus preceptos,
Sus dogmas, y decretos.
El primero te manda, que no mientas,
Ni en maldades conſientas.
El ſegundo, nos mueſtra con razones,
Y con demoſtraciones,
Porq̃ no has de mentir, ni hazer maldades,

Ro-

Robos, y liviandades.
El ultimo, y tercero
Diferencia eſtas coſas. Lo primero,
Dize, que es ſilogiſmo, que argumento,
Que coſa entimema, y conſequencia,
Que es mentira, que es ciencia.
Por eſto es neceſſario
Eſte tercer lugar por el ſegundo,
Y el ſegundo lo es por el primero,
A cuya cauſa infiero
Es el primer lugar mas importante,
Pues no ay donde paſſar mas adelante,
Y ſiendo tal el orden referido,
Del un lugar al otro deducido,
Noſotros lo ſeguimos, y ordenamos
Al rebès, pues paramos
En el tercer lugar, y en èl perdemos,
Diſputando con grande diligencia
El fruto del eſtudio, y de la ciencia.
Mentimos ſiempre, y ſiempre diſputamos
Que no ſe ha de mentir, y lo probamos
Con las demoſtraciones,
Mas no con la verdad nueſtras razones.

Debeſte reſignar en la voluntad de Dios, y no contradecirla, pues à ſu mandamiento no puedes reſiſtir.

CAPITVLO LVI.

EN quanto ſucediere
Eſto ſe ha de pedir, y deſearſe
Por quien pretende al bien encaminarſe;
Guiame Señor, Dios, guiame el hado
A lo que eſtà por ti determinado,
Y pues no es bien que tus decretos huya,
Siempre mi voluntad ſerà la tuya.
Y quando fuere en algo diferente,
Y no quiſiere yo como indiſcreto
Seguir tu mandamiento, y tu decreto,

Haràse caſtigando mi porfia,
En mi tu voluntad, y no la mia.

Quien tiene el animo prevenido, y compueſto con los acontecimientos poſſibles, haze que ſu prudencia parezca profecia.

CAPITVLO LVII.

QValquier que ſu eſpiritu acomoda
A la neceſsidad, y al hado, es ſabio,
Y no es capaz de agravio:
No teme coſa alguna,
Y quita la corona à la Fortuna;
Y pues lo por venir no le contraſta,
Ni lo que yà paſsò le deſconſuela,
Viendo que à no bolver el tiempo buela,
Y ni eſpera, ni teme,
Ni duda, ni porfia,
Parece que alcançò la profecia,
Y en virtudes morales
Conocimiento de obras celeſtiales.

No ſe ha de temer al que quita la vida mortal; porque eſte puede dàr muerte, mas no hazer mal verdadero, ni ofender.

CAPITVLO LVIII.

ACuerdate, que Socrates
Dixo muriendo: ò Crito;
Porque el juſto rigor ſe ſatisfaga,
Como lo quiere Dios, aſsi ſe haga.
Bien me pueden quitar à mi la vida
Oy Anito, y Melito,
Pueden hazer que muera, y deshazerme,
Mas no pueden dañarme, ni ofenderme,
Que ſu veneno puede llevar palma
Del cuerpo, y de la vida, no del Alma.

No dilates el poner en execucion los preceptos que encaminan à la virtud, porque quanto lo difieres, dexas de ser hombre.

CAPITVLO LIX.

DIme, pues, hasta quando te detienes,
Despreciando al espiritu sus bienes
En valerte de avisos tan preciosos,
Y hazerte digno de ellos,
Pues facilmente puedes aprendellos;
Viviendo de tal suerte, que no passes
De lo que la razon te aconsejare,
O la santa verdad te declarare.
Yà recibiste los preceptos todos,
Con que debieras tu de muchos modos
Abrazarte, y con ellos defenderte,
Y en tu debilidad fortalecerte.
Que otro Maestro esperas,
Para desengañarte de quimeras?
Yá no eres niño, yà no eres mancebo,
Passòse el tiempo de la vida nuevo,
Vino la edad madura:
Las canas no es color de la locura?
Porquè no hazes cuenta de estas cosas?
Y siendo provechosas
Las dilatas llevado de tu engaño,
De un dia en otro, de uno en otro año.
No vès que no aprovechas, ni mejoras
Perdiendo ciego irrevocables horas?
No vès que de los hombres mas vulgares
Viviendo en ocio bruto no difieres?
Pues ni sabes si vives, ò si mueres,
Determinate yà para ponerte
En opinion de sabio, y de perfecto
Varon, à sola la razon sugeto.
Propon por blanco à tu vivir lo bueno,
Lo perfecto, y lo santo,

Lo reſpetaràs tanto,
Que tengas por exceſſo, y por pecado,
El quebrantar ſu limite ſagrado;
Y quando ſe ofreciere
Coſa, que por moleſtia te ofendiere,
O ſe ofreciere coſa,
Por ſer apetecible peligroſa;
Apreſta tu valor à la batalla,
Que igualmente en el bien, y el mal ſe halla,
Mientras vive en la tierra quien es tierra.
Y apreſta tus defenſas à la guerra,
Entonces el Olimpico certamen
Empieza enfurecido
Donde bolver à trás no es permitido,
Y viene à ſer forçoſo
El perder, ò ganar premio glorioſo,
Vencer, ò ſer vencido,
Premiado, ò abatido,
Socrates de eſte modo
Saliò perfecto en todo,
Incitandoſe à ſi para contiendas
Tales. No governando ſu deſtreza
Por agena cabeza,
Sino ſiempre obediente
A la razon prudente.
Tu, pues, de eſta manera, aunque no ſeas
Socrates, ſi te empleas
En lo que ſe empleò, con imitalle,
Socrates puedes ſer, pues para ſerlo
Siguiendo la virtud, baſta quererlo.

Guarda con ſumo rigor eſtos preceptos, que ſin gran culpa no ſe pueden violar, ſin atender à murmuraciones.

CAPITVLO LX.

TEn aqueſtos preceptos
En la miſma obſervancia, que las leyes
Tienes de los Monarcas, y los Reyes;

Y advierte, que no pueden ser violados
Sin incurrir en culpas, y pecados;
Y para obedecerlos, no hagas caso
De los dichos del vulgo novelero,
Que yà dixe primero,
Que cuydar de ellos es cuydado vano,
Pues no està el acallarlos en tu mano.

VIDA, Y TIEMPO DE PHOCILIDES.

PHocilides fue entre los antiguos Filosofos de singular doctrina; que en sus versos estàn expressos en modo de preceptos (que èl llama *Noutphnon* en Griego) todos los Mandamientos de la Ley Divina, todas las leyes de la naturaleza, y todas las ordinaciones de los Jurisprudentes. Assi, que en solo Phocilides se hallaràn reglas para vivir Christiana, natural, y politicamente; cosa digna de singular admiracion. Vivieron Phocilides, y Pytagoras en un tiempo; pero Phocilides fue famoso antes que Pytagoras. Assi lo dize Eusebio aquel floreciò Olimpiada 60. y este 63. Florecieron entonces Pherecides Maestro de Pytagoras, y Tehognis, Symonides, Anacreon Poeta, Pisistrato Tyrano de Atenas, poco despues que Creso fue en poder de Cyro, enseñò Geremias en Judea. Suydas varia solo un año de Eusebio; porque escriven que vivieron juntos Tehognis, y Phocilides Olimpiada 59. mil y quarenta y siete años despues de la guerra de Troya. Diogenes no se aparta mucho de Eusebio; y Suydas cerca del tiempo de Pherecides, y Pytagoras. Suydas dize, que este poema se llamò, *Capitulos de buenas costumbres*. Genebrardo dize, que floreciò Phocilides en el tiempo de Ezequias, año del mundo 3464. poco antes que la cautividad de Babilonia, en el tiempo de Epimenides, y de Archiloco, y Olda Profeta, y à Helchias Pontifice en los Hebreos. Su gloria de este Autor, es que siendo tantos años antes de Christo, dexò en que aprendiessen conforme à sus preceptos, los que tenemos su ley, y nacimos tanto despues.

AMONESTACION.

GVarda rico teſoro en lo ſecreto
Del corazon, Letor, eſtos Oraculos,
Que la juſticia, por la docta boca
Del divino Phocilides declara.

No te engañe la induſtria, y diligencia,
O la vana eſperança, con hurtadas
Bodas ſecretas, ni te dexes ciego
Arraſtra, como beſtia, de apetito;
De Venus varonil guarda ſus leyes
A la naturaleza no alevoſo
Ofendas la verdad, y compañia,
Ni con ſangre del proximo ſe vean
Tus dos manos horribles, y manchadas:
No por enriquecer à las uſuras,
Robos, y latrocinios dès licencia.
Vive de lo que juſtamente adquieres,
Y no ſiempre arraſtrado de otro dia,
Con hambrienta eſperança te atormentes,
Deſcanſa en lo preſente, y aſſegura
A los bienes agenos de ti miſmo.
No con vos enemiga, y pecho doble
Mientas. Reme en tus labios ſiempre pura,
Y blanca la verdad, hija del Cielo;
Y reverencia à Dios primeramente,
Y à tus padres deſpues, concede à todos
Lo que juſticia fuere; y no ſobervio
Por favor, ò interès vendas del pobre
El merito, y razon, y no deſpidas
Al pobre con deſprecio. A nadie juzges
Por ſoſpecha, ò indicios temerarios;
Vè, que ſi mal juzgas de los otros,
Que Dios te juzgará deſpues por ello.
Nunca levantes falſo teſtimonio,
Habla continuamente bien de todos,
Guarda virginidad, que es don precioſo,

Y tèn fidelidad en qualquier cosa.
No defraudes los pesos, y medidas, [todo,
Que el medio es precio honesto, y bueno en
Ni con hurtado peso, y malicioso
Las balanças iguales, dà los pesos
A todos cabalmente, nunca jures
Con falsedad à Dios, ni de tu grado,
Ni por fuerça, pues sabes que aborrece
Dios Santo, Inmortal à los que juran.
No robes las simientes, que el que hurta
Lo que el otro sembrò, es execrable,
Y digno de gran pena: Al que trabaja
Pagale su jornal, y nunca aflijas
Al que à merced de todos vive pobre.
Piensa lo q̃ has de hablar, y allà en tu pecho
Los secretos esconde. Nunca seas
Dañoso à nadie, antes por tus fuerças
En reprimir à los que mal hizieren.
Si algun mendigo te pidiere humilde
Limosna, dale alguna, y no le mandes,
Que otro dia buelva, y si limosna dieres,
Dala con rostro alegre, y franca mano.
Hospeda al desterrado, y forastero,
Y sea tu casa patria à los estraños,
Guia à los ciegos. Tèn misericordia
De los que el mar castiga con naufragios,
Que la navegacion es cosa incierta.
Dà la mano al caìdo, dà socorro
Al varon que se vè solo, y perdido.
Comunes son los casos de este mundo
A quantos en èl andan. Es la vida
Vna bola que rueda, y es instable
Nuestra felicidad. Si tu eres rico,
Parte con los que estàn necesitados,
Pues que les debes, lo que à ti te sobra,
Que si Dios te diò mucho, fue su intento
Darte con que al mendigo le socorras;
Hazlo, y haràs la voluntad del Cielo.
Sea la vida comun en todas cosas,
Y crecerà con la concordia todo.

Ciñete eſpada, y no para inquietudes,
Sino para defenſa de ti miſmo,
Y aun plegue à Dios, que para defenderte
No la ayas meneſter injuſtamente,
Ni juſta; pues es cierto, que aunque mates
A tu enemigo, mancharàs tus manos,
Y à Dios ofenderàs, cuya es la vida.
No ofendas al cercado del vecino,
Ni te parezca en èl mejor la fruta.
Ni con tus pies le ofendas, tèn modeſtia,
Que es el medio mejor que ay en las coſas.
Y advierte, que ningun atrevimiento
Dexò de ſer vicioſo. Los frutales,
Las mieſſes, y las yerbas, que qual parto
De la tierra, ſobre ella vàn creciendo,
(No fuera de ſazon) inadvertido,
O malicioſamente los ofendas.
Reverencia igualmente al Eſtrangero,
Y al Ciudadano. Todos igualmente
Podemos padecer pobreza baxa;
Y la cauſa que le haze foraſtero
En tu tierra, podrà mañana hazerte
Peregrino en la ſuya, que la tierra
(Sugeta à las deſdichas que ſuceden)
No es firme habitacion de ningun hombre.
Es de todos los vicios la avaricia
La madre univerſal, la plata, y oro
Son un precioſo engaño de la gente.
O oro, cauſa de los males todos!
Enemigo encubierto de la vida!
Cuya fuerça, y poder lo vence todo!
Ojalà que no fuera à los hombres
Apetecible daño! por ti el mundo
Padece riñas, guerras, robos, muertes,
Por ti viendo que el hijo por herencia
deſea la muerte al Padre, viene el hijo
A ſer aborrecido de ſu Padre.
Por ti no tienen paz deudos, ni hermanos:
Tu hiziſte, que debaxo de la tierra
Gimieſſe el tardo buey, y tu inventaſte

Las moleſtias, del mar en remos grueſſos,
Tu del hombre mortal los breves dias
Malogras, deſperdicias, y arrebatas.
Tu en beſtiales trabajos exercitas
El eſpiritu noble, y tu derramas
En el pobre, ſudor, llanto en el rico;
Y al fin tan malo eres, que à las coſas,
Que comunes criò naturaleza,
Las pones precio, pues el agua libre,
Que prodiga de ſi, corriente, y clara,
Solo aguardò la ſed del que la quiſo;
Se vende aora, y la reparte el oro.
No digas con la boca en tus razones
Sentencia diferente del intento
Que guardas alevoſo en las entrañas,
Hable tu corazon en tus palabras.
Ni levemente mudes penſamiento,
Como color el Polypo conforme
La tienen los peñaſcos do ſe arriman,
El que atendiendo que haze mal lo haze
Solo por hazer mal, eſſe es el malo,
Sin poder ſer peor; mas quien no puede,
Aunque quiera, dexar de hazerlo; digo,
Que no es, aunq̃ haze mal, malo del todo,
Por lo qual debes tu, qualquier ſentido
Primero examinar, no por riquezas,
Por fuerças, ò por ſer muy ſabio, y docto
Te enſobervezcas; pues que ſolamente
Dios es, quien ſiendo poderoſo es ſabio,
Y es de todas maneras rico èl ſolo;
Porque es rico de ſi, y en ſi igualmente,
Y es para todos rico, y no ſe acuerda
El tiempo, ni las coſas, que antes fueron
De coſa, que ſin èl ſea rica, ò ſabia;
Pues antes que parieran los collados,
Y que el redondo globo de la tierra
Diera por peſo al ayre, que le tiene,
Y antes que diera los primeros paſſos
En ſu camino el Sol, y que tuvieſſe
Aſsiento el mar, y leyes ſus orillas,

De Dios la ſin igual ſabiduria
Era artifice de eſtas obras todas.
No con recuerdos de paſſados males,
Haziendo al corazon de tu memoria
Inviſible verdugo, te atormentes;
Pues que ninguna fuerça es poderoſa
Para hazer, que lo que fue en el mundo
No aya ſido en el curſo de los dias,
Que todo quanto aì traen con las horas,
Y todo con las horas ſe lo llevan.
No obedezcan tus manos à tu enojo
Perſuadidas de ira desbocada:
Antes reprime los rencores ciegos,
Que las mas vezes el que hiere à otro
Forçado le dà muerte. Sean iguales
Las paſsiones, y nada por ſobervia,
O por grandeza, deſigual ſe mueſtre,
Que jamàs el provecho demaſiado
Traxo ſeguridad al que le goza;
Que el demaſiado vicio antes nos lleva
A amores licencioſos, y perdidos,
Y la proſperidad demaſiada
Al ſeſo mas prudente deſvanece,
Y le ſuele poner en mil frentas.
Tambien la demaſiada vehemencia
Engendra en nueſtros animos furores
Tan vanos, quan dañoſos. Es la ira
Genero de deſeo, el qual enciende
La paz, y templança de la ſangre,
La emulacion, embidia, y competencia
De los buenos es buena, y es infame
La de los malos. Es la valentia,
Y atrevimiento malo, y peligroſo
En los malos; y en gente religioſa,
Que ſigue la virtud es ſanta, y util.
Amar à la virtud es coſa honeſta:
Mas la Venus laſciva es muerte al cuerpo,
Afrenta del honor, mancha del Alma.
Deleyte es el varon prudente, y ſabio
Entre otros Ciudadanos à ſu tierra.

Come,

Come, y bebe regalado, y con templança,
Y con mayor rigor guarda eſtas leyes
En hablar, que es amable en todas coſas,
Juſta moderacion, y es el exceſſo
Dañoſo, y todos deben evitarle.
No embidies à los otros ſus venturas,
Vè que luego ſerás reprehendido,
Y vive à imitacion de los glorioſos
Eſpiritus de Dios, que ſin embidia
Gozan, y vèn gozar la gloria eterna.
Tambien naturaleza enſeña eſto,
Pues no embidia la Luna al Sol los rayos,
Siendo merced del Sol la lumbre ſuya,
Y reliquias eſcaſas de ſu fuego
La hermoſura que tiene variable;
Pues yà llena es corona de la noche,
Yà menguante la ſirve de diadema,
Ni la tierra deſierta, corta, y baxa,
Embidia la grandeza, altura, y ſitio
Del Cielo hermoſo, eterno, y traſparente,
Que la haze punto, y centro de ſu eſfera.
No embidian los arroyos à los rios,
Ni al ancho mar los rios tributarios;
Porque ſi huviera embidia entre las coſas,
Luego huviera diſcordia, y con diſcordia
Se viera deſtruir naturaleza,
Con las guerras crueles de ſus hijos,
Y perdiera ſu paz el proprio Cielo,
Y los quatro Elementos deſvelados
Con las armas vecinas, no atendieran
A las generaciones de las coſas.
Exercita en tus obras la templança,
Y en obſcenas acciones te reprime
Por ti, y por quien te vè, y con mas cuydado
Te reporta, ſi acaſo eſtà delante
Algun muchacho; debeſe à los niños
Grande veneracion: no tu el primero
Le robes la inocencia con que nace,
No por Dios, la modeſtia, y compoſtura,
Que la naturaleza le diò, quieras

Borrarla tu con darle mal exemplo:
No le dès que imitar en tus pecados,
No quando grande, y ſedicioſo ſea
En ſus deſdichas, y caſtigos juſtos,
Te maldiga lloroſo por maeſtro:
Antes ſi alguna vez à pecar fueres
Te ſea eſtorvo el muchacho que lo mira.
No te dexes llevar de la malicia,
Sino aparta de ti qualquiera injuria,
Porque la perſuacion preſta ſoſiego,
Y el pleyto ſedicioſo, luego engendra
Otro pleyto aſsi miſmo ſemejante,
Y eternamente en ſuceſſores dura;
Que ſiempre de las coſas ponçoñoſas
Es el parto copioſo: Nunca creas
A nadie de repente antes que mires
Prudentemente el fin de los negocios.
Vencer à los que hazen obras buenas,
En hazerlas es util ardimiento,
Y preſumpcion glorioſa, mas honeſta
Voluntad repreſenta, y mas hermoſa
El recibir con facil cena, y meſa,
Sin dilacion al hueſped peregrino,
Que detenerle en prevenciones vanas.
No ſeas executor al varon pobre;
Ni quando ſaques aves à algun nido,
Y robares ſu angoſta patria, y caſa
Al ave ſolitaria, no ſe eſtienda
A la viuda madre el robo tuyo;
Perdonala ſiquiera, porque de ella
Tengas deſpues mas hijos que la quieres,
Baſta que para ti los pare, y cria.
No te fies de varios pareceres
De hombres inadvertidos, ni permitas,
Que tus negocios traten, ò aconſejen,
Que el ſabio es el que ſabiamente obra,
Y el dieſtro, y obediente à ſus preceptos,
Executa ſus artes el que es rudo,
Aunque oyga, no es capaz de la doctrina;
Y los que no aprendieron, ni eſtudiaron,

Aun-

Aunque naturaleza los ayude,
No entienden nada bien. Nunca recibas
Al vil adulador por compañero,
Que por comer, golosso mas que amigo,
Te acompaña, haziendo quanto haze,
Mas que por tus virtudes por tu mesa.
Pocos son los amigos de los hombres,
Y muchos, y los mas lo son del oro,
De la taza, y el plato robadores
Del tiempo, aduladores, que azechando
Andan continuamente: Compañia
Dañosa à las costumbres, gente ingrata,
Que si poco les dàs se enoja luego,
Y que aunque les dè mucho no se harta.
No te fies del vulgo, que es mudable,
Y no pueden tratarse de algun modo
El vulgo, el agua, el fuego. No sin fruto
Gastes el corazon sentado al fuego,
Sacrificale à Dios lo moderado,
No con ofrendas ricas codicioso
Quieras comprar à Dios los beneficios,
Que aun Dios en las ofrendas que recibe
Quiere moderacion. Esconde en tierra
A los difuntos, cuyo cuerpo yaze
Pobre de sepultura, y nunca cabes
Movido de codicia, ù de tesoros
El tumulo del muerto, y no le enseñes
Cosas, que no son dignas de ser vistas
Al Sol que lo vè todo desde el Cielo;
Que enojaràs à Dios si lo hizieres
Embidiando el descanso à las cenizas,
Y huessos, que en la casa de la muerte
Gozan obscura paz en sueño negro.
No es cosa honesta desatar del hombre
La atadura, y la fabrica, ofendiendo
El cadaver que tiene yà la tierra,
Que despues del poder de los gusanos
Tenemos esperança cierta, y firme,
Que han de bolver à vèr la luz del dia
Las reliquias, y huessos de los muertos,

Reſtituidas à ſu propria forma,
Y dignas yà del Alma, y que al momento
Dioſes vendràn à ſer; porq̃ en los muertos
Eternas Almas quedan, que no todo
Con el aliento eſpira. El Alma nueſtra
Es imagen de Dios, que encarcelada
Mortales, y cautivos miembros vive.
El cuerpo es edificio de la tierra,
Y en ella avemos de bolvernos todos
Deſatados en polvo, quando el Cielo
De tan vil edificio deſceñidos,
Reciba el Alma, que en priſion de barro
Reynò en pobre republica, y enferma.
No perdones en nada à las riquezas,
Ni dexes de hazer bien por no gaſtarlas,
Acuerdate que tienen de dexarte,
O que te has de morir por mas que tengas:
Y que no puede en el infierno eſcuro
Tener riquezas nadie; y que el dinero
Nadie puede paſſarlo allà conſigo;
Que ha la muerte tiene precio el oro,
Pues los bienes de acà nos acompañan
Haſta el ſepulcro; y no ay ninguno dellos,
Que no ſiga en la negra ſepultura,
Que todos ſomos en la muerte iguales,
Y Dios tiene el Imperio ſolamente
De las Almas divinas, è inmortales;
Comunes ſon à todos los palacios
Eternos, y los techos inviolables
De metal, y es el oro patria à todos,
Poſada para el Rey, y para el pobre,
A donde ſin lugares ſeñalados
Ombro à ombro paſſean. No vivimos
Mucho tiempo los hombres, ſolamente
Vivimos un dudoſo, y breve eſpacio,
Que con el miſmo tiempo buela, y huye;
Sola el Alma inmortal ſin fin camina,
(aunque tuvo principio) y paſſa eſſenta
De vejez, y de edad. Nunca te aflijas
Por deſdichas que paſſes, ni te alegres

Con los contentos; todos ſon paſſados,
Y como viene el mal, ſe vàn los bienes,
Y ſucesſivamente eſtàn jugando
Con nueſtra vida fragil; muchas vezes
Se ha de deſconfiar de lo mas cierto
En nueſtra vida. Vete con los tiempos,
Y obedece al eſtado de las coſas,
No como el Marinero contra el viento
Prohijes; porque el mal à los enfermos,
Y muerte al malo, vienen de repente.
No de la vanidad arrebatado
Vengas à ſer furioſo, y de eloquente
Te buelvas charlatan, y palabrero.
La facundia excita, porque en todo
Ayuda te ſerà; porque en el hombre
Es la razon la lança mas valiente,
Y mas que la de azero aparejada
Para ofender, y defenderſe ſiempre.
Dios diferentes armas diò à las coſas
Por la naturaleza ſu miniſtra:
A las aves las diò ligeras alas
Para peregrinar campos vacios,
Y diafanas ſendas no tratadas:
A los leones fuertes, y animoſos,
Armò el roſtro de fieras amenazas,
De corbas uñas la valiente mano,
Y de colmillos duros las encias.
Frente ceñuda, y aſpera diò al toro;
Y à la abeja ſolicita ingenioſa
La diò punta ſutil, arma ſecreta,
Con la qual, aunque à coſta de ſu vida
Suele vengarſe, yà que defenderſe
No puede, de los robos de los hombres.
Eſtas armas les diò à los animales;
Pero à los hombres que criò deſnudos
La Divina razon, les diò por armas,
Sin otra coſa, aunque es verdad que ella
Eſtà la mayor fuerça, y mas ſegura,
Pues es verdad que vale mas el hombre
Sabio, que el fuerte; pues los Pueblos todos,

Ciu-

Ciudades, y Republicas govierna.
Ocultar la prudencia es gran pecado,
Y dàr favor, y amparo al delinquente,
Porque no le caſtigan; pues conviene
Aborrecer al malo ſobre todo,
Pues el tratar con èl es peligroſo,
Y ſuelen imitarle en los caſtigos
Los que tratan con èl. Nunca recibas,
Ni guardes lo que hurtan los ladrones,
Ni los encubras, que ſeràs con ellos
Por ladron oprimido, y caſtigado,
Pues roba infame quien robar conſiente.
Dexa que goze en paz ſus bienes quieto,
Quien los ganò, que la igualdad es ſanta.
En qualquier parte gaſta poco à poco
Quando te vieres rico; no te veas
De prodigo deſpues triſte, y mendigo.
No vivas obediente al vientre ſolo
Como animal, acuerdate que al Cielo
Miran tus ojos. Si por dicha vieres,
Que vencida del peſo en el camino
Yaze de tu enemigo con la carga
La beſtia, caridad es levantarla.
Nunca deſcamines al perdido,
Ni al que en el mar padece ſus mudanças,
Que es provechoſa coſa hazer amigos
De los contrarios. Al principio ataja
El mal; cura la herida quando empieza.
No comas carne muerta por las fieras,
Ni lo que perdonò el hambriento lobo:
Dexaſelo à los perros, ſea ſuſtento
De una fiera otra fiera. No compongas
Venenos enemigos de la vida.
No leas libros de maxica, ni Autores
Superſticioſos, no à los tiernos niños
Maltrates. La pendencia, y la diſcordia
Eſtèn lexos de ti; no favorezcas,
Ni hagas bien al malo que es lo miſmo
Que ſembrar en la mar, ò en la arena.
Trabaja por vivir de tu trabajo,

Que

Que todo hombre ignorante, y perezoſo
Vive de ladronicios. Ni enfadado
Cenes de lo que ſobra à meſa agena;
Come lo que tuvieres en tu caſa
Sin afrenta ninguna. No te vendas
A goloſina, y ſi alguno rudo
No ſabe Arte ninguna, y ſe vè pobre,
Viva de ſu ſudor honeſtamente,
Y con el hazadon rompa la tierra,
Que todo eſtà en la vida ſi trabajas,
Y en tus manos eſtà lo neceſſario,
Que ſolo falta al hombre lo ſuperfluo.
Si eres tu Marinero, y tienes guſto
En navegar, el mar tienes delante,
Edifica en ſus ombros, hazle ſelva
Con pinos, y con hayas, y vea el monte
El honor de ſu frente en ſus eſpaldas,
Y ſer Labrador quieres, los campos
Anchos tienes patentes, y tendidos,
Si fias de los ſenos de la tierra
El grano rubio que te diò otro año,
Agradecida llenarà tus troxes,
Si aliñare à la vid el corbo hierro,
Los ſarmientos inutiles cortando,
Tendràs mantenimiento para el fuego
En el Invierno, y el Otoño fertil
Vendrà con la vendimia embarazado
A darles que guardar à tus tinajas,
En el dulce licor, que en los lagares
Con pies deſnudos verteràs dançando.
Ninguna obra es facil à los hombres
Sin el trabajo, ni à los Dioſes miſmos:
Porque el trabajo aumenta las virtudes,
Las hormigas que habitan en ſecretos
Apoſentos, dexando ſus honduras
Salen para buſcar mantenimiento,
Quando el Agoſto deſnudando el campo
Las heras viſte con el rubio trigo,
Ellas ſe cargan con perdidos granos,
Vnas detràs de otras hazen requas,

Y llevan ſu comida para el tiempo,
Que no puedan buſcarla, y no ſe canſan,
Gente chica, mas docta, y ingenioſa,
Pues ſaben eſconder ſus apoſentos,
Deſuerte del Invierno, que ni el agua,
Ni el diluvio mayor halla la puerta.
Tambien trabaja la ingenioſa Abeja
(Jornalero pequeño, y elegante)
En las concavidades de las piedras,
O en los huecos de troncos, y de cañas,
O en colmenas cerradas, fabricando
Coſas dulces de cera, y de mil flores.
Pues como tu mortal, à quien diò el Cielo
Entendimiento, dizes, que no ſabes
Trabajar, para ſolo ſuſtentarte,
Si aqueſtos labradores tan pequeños
Ganan jornal al Cielo cada dia?
No ſin muger, ſoltero obſcuramente
Sin ſucceſsion acabes: Agradece
A la naturaleza, y à tus padres
La vida que te dieron, y no ingrato
A la conſervacion del univerſo
Vivas, y mueras. No con adulterio
Hijos engendres, pues diverſamente
Engendran hijos talamos legitimos,
Que los adulterinos, y manchados.
No pongas voluntad laſcivo, y ciego
En la muger ſegunda de tu Padre,
Ni la maltrates; tenla reverencia,
Amala blanda, y ſufrela enojada,
Tenla en lugar de madre, pues que tiene
El lugar de tu madre, con el nombre.
No entres al apoſento de tu hermana
Con torpes penſamientos, ni en la cama
De tu Padre te entregues à rameras.
No ayudes à que muevan las mugeres,
Ni lo permites, ni que dè à las aves,
O à los perros ſu carne, y tu ſubſtancia;
Ni trates mal à la muger preñada,
Reverencia la vida, que inocente

En ſus entrañas vive; no tirano
Los varoniles miembros diſminuyas
Al muchacho, que pudo ſi creciera
Engendrar, y aumentar. Ni con los brutos
Trates, ni vivas, ni en ſus chozas andes,
Ni afrentes tu muger por las rameras,
Ni à la naturaleza juſta, y blanda
Ofrendas con ilicitos abrazos,
No hagas oficio de muger laſcivo
Con la muger, mas con natural orden
Goza de ſus regalos, no te enciendas
En el amor de las mugeres todo,
Que no es Dios eſte amor como mentimos,
Sino afecto dañoſo, y dulce muerte.
No entres en los retretes donde duermen
De tus hermanos las mugeres bellas.
Ama tu muger ſiempre, que no ay coſa
Mas dulce que el marido, que es amado
De ſu muger, haſta que cano, y viejo
Se vè inutil, y ſolo deſeoſo
De regalo, ni ay coſa mas honeſta
Que la muger querida del marido,
Haſta que con la muerte ſe dividen,
Sin aver en la vida en ningun tiempo
Reñido. Nadie con promeſſas falſas
(Sino es quedando por eſpoſo ſuyo)
Goze la honeſta virgen, que le admite:
Ni traigas à tu caſa muger mala,
Ni à tu muger te vendas por el dote.
Cavallos generoſos, y de raza
Buſcamos por los Pueblos, y valientes
Toros robuſtos, y animoſos Perros:
Y ſolo no buſcamos muger buena
(Necios) pues hemos de vivir con ella.
Confieſſo yo tambien, que las mugeres
No deſprecian al hombre, aunq̃ ſea baxo,
Feo, y necio, ſi tiene mucha hazienda.
No añadas unas bodas à otras bodas,
Que es añadir trabajos à trabajos.
Se con tus hijos manſo, y no tirano:

Si el hijo errare, dexa que ſu madre
Le caſtigue, ò ſi acaſo no le viere,
Los viejos mas ancianos de la caſa,
O los Juezes del Pueblo, ò Magiſtrados,
No conſientas guedexas en tus hijos,
Ni creſpa cabellera, ni enrizada,
Que no es coſa decente de los hombres,
Por ſer ornato proprio de mugeres.
Guarda reſpeto à la hermoſura tierna
Del hermoſo muchacho, muchos ciegos
Los aman con laſcivia. Las doncellas
Guarda, cerrando puertas, y ventanas,
Ni las dexes ſalir à vèr las calles.
Antes que la deſpoſes, que es dificil
Guardar hijas hermoſas à los Padres:
Pues aunque eſtè cerrada en una torre,
A donde el Sol llegue con ſus rayos,
Si ella no es guarda de tu propria honra,
Dentro de ſi el adultero la dexas,
Que el deſear pecar es el pecado.
A tus parientes ama, y la concordia
Reverencia en los viejos, y à ſus canas
Dandoles el mejor lugar, y aſsiento;
Y al viejo Noble tèn igual reſpeto,
Que à tu Padre. No niegues el ſuſtento
Neceſſario al Miniſtro que te ayuda,
Dà ſu ſalario juſto à tu criado,
Porque te ſirva fiel, y puntual:
No le digas palabras afrentoſas,
Ni le ſeñales, porque no le ofendas.
No infames al que ſirve, porque acaſo
No pierda con ſu amo; y ſi es prudente,
De tu criado toma los conſejos.
La caſtidad del cuerpo purifica
El alma, que los vicios entorpecen.
Eſtos ſon los ſecretos ſoberanos
De la juſticia, que al que vive à ellos
Obediente, le dàn vida ſegura,
Muerte dichoſa, y gloria deſpues de ella.

NOMBRE, ORIGEN, Y INTENTO; RECOMENDACION, y deſcendencia de la Doctrina Eſtoyca; defiendeſe Epicuro de las calumnias vulgares.

AL DOCTO, Y ERVDITO LICENCIADO Rodrigo Caro, Juez de Teſtamentos.

Eſtudiemos algo para el que aſtudia, eſcrivamos para el que eſcrive.

PVES hablar con el docto, para el que ignora, es acreditarle el que habla, no obligarle. Yo, ſeñor, quiero que el libro, y todo lo que en el es forçoſo, ſe defienda en la caridad de los amigos. A Don Juan de Herrera doy el tratado, à vueſſa merced las queſtiones dèl. Mas eruditas fueran, ſi de ſu nota las traſladara, que eſcriviendolas de la mia. Empero en la condicion de mi obra no tiene lugar otra demoſtracion de mi buena amiſtad. Eſcrivirè lo que vueſſa merced ſabe mejor, como yo lo sè; por eſſo me contento con que ſe tolere mi diſcurſo, ſin pretender que ſe apruebe.

Los Eſtoycos, cuya doctrina nos diò en arte facil, y provechoſa Epicteto, ſe llamaron aſsi de Portico, donde ſe juntaban; leeſe en Atheneo, libro 3. aquellas hablillas del vario Portico. Por eſſo en el propio Atheneo, libro 3. los llama vn Poeta Comico, burlando de ellos: Portaleros: *Oid* (dize el Comico) *los Portaleros mercaderes de ſueño, arbitros,*

y cenſores de palabras. De que ſe colige, que entonces, como oy los mercaderes, y hombres de negocios, en la antiguedad, ſe juntaban en los Porticos, que llamamos lonjas. A eſta afrenta del Comico, que por el Portico llamò à los Eſtoycos, mercaderes de mentiras. Reſponde Tertuliano: *Proſcript. Adu. Hæretic.* Porque Chriſtiano, ſe preciaba de Eſtoyco, con eſtas palabras: *Nueſtra inſtitucion es del Portico de Salomon*; autoridad que fortalece mi diſcurſo, en la opinion que tengo de ſu origen, de que hablarè en ſegundo lugar; porque los Peripateticos, y los Eſtoycos llamaron ſus ſectas del huerto, y del lugar donde ſe juntaban, y no de los Principes de aquellas doctrinas; es advertencia, que merece conſideracion. No tengo otro à quien ſeguir, en mi parecer; poco importaria, ſi mereciſſe que me ſiguieſſe otro.

Los Filoſofos mayor reconocimiento tuvieron ſiempre al lugar que les fue oportuno para diſcurrir, y à quien les diò el ocio, para aſsiſtir en èl, que à los Maeſtros que los enſeñaban. Seneca me ocaſiona eſta interpretacion. El jnizio es mio, las palabras ſon ſuyas; èl las dize, Yo las aplico. Epiſtola ſetenta y quatro: *Pareceme que yerran aquellos que ſoſpechan, que los fielmente dados à la Filoſofia, ſon contumaces, y enemigos, y deſpreciadores de los Magiſtrados, y de los Reyes, y de aquellos, por cuya autoridad es governada la Republica. Antes por el contrario, à ninguno ſon mas agradecidos, pues à nadie dàn mas, que à aquellos à quien permiten gozar de ocio ſeguro. Por lo qual eſtos, à quien para el propoſito de bien vivir, haze la ſeguridad publica; es neceſſario, que al Autor de eſte bien, le reverencien como Padre.* Aquel lugar que los guardaba la ſoledad en el rumor de las Ciudades; aquel ſitio que os vedaba ſu ocio en la ocupacion eſpiritual; aquel huerto que con vnas tapias juntaba los eſtudioſos, y apretaba los ſolicitos; aquel Portico que aguardaba el retiramiento, para el logro de todas las horas, ſin el qual, ni los Maeſtros pudieran enſeñar, ni los diſcipulos aprender; con razon merecieron el blaſon de las profeſsiones. Y por eſto el nombre, y reconocimiento de Padres, los Miniſtros, y Reyes, que diſponen en las Republicas el ocio, que eſtos lugares guardan, y logran.

Santifica David los portales, y los Atrios en la Caſa de Dios, Pſalmo 83. *Quan amados ſon, Señor Dios de las virtudes, tres Tabernaculos.* Y en el Verſo 11. *Porque es mejor vn dia en tus Atrios, que mil. Tuve por mejor eſtar deſpreciado en la caſa de mi Dios, que habitar en los Tabernaculos de los pecadores.* Infinita

finita reverencia se debe à los Tabernaculos, Atrios, y Casas Divinas. Grande amor, y reconomiento à los Porticos, y retiramientos virtuosos, y sumo aborrecimiento à todos los lugares, y Escuelas en que se juntan los malos, y los pecadores. David empieza con esta doctrina, Psalmo 1. *Bienaventurado aquel Varon, que no và al Concilio de los impios, que no anda en el camino de los malos, que no se sienta en la Cathedra de pestilencia.*

O si aquella carta de nuestro Seneca à Lucilo, valiesse por carta de favor para los Principes, en recomendacion de los estudiosos, contra cuyas horas se arruga el ceño de los que mandan, teniendo su exercicio por espia, y su juizio por acusacion! Bien se conoce, que la escriviò con este intento Seneca, mas no se conoce que aya conseguido su intento.

El origen de los Estoycos es mas anciano, que el nombre, y diferente del que muchos han hallado, y mas noble pretendo que me deban estas dos postreras prerogativas.

La secta de los Estoycos, que entre todas las demàs mirò con mejor vista à la virtud, y por esto merecio ser llamada seria, varonil, y robusta, que tanta vecindad tiene con la valentia Christiana, y pudiera blasonar parentesco calificado con ella, sino pecara en lo demasiado de la insensibilidad. En que Santo Thomàs la reprehende, y convence con las acciones de la vida de Christo nuestro Señor Dios, y Hombre verdadero, y con èl otros muchos Doctores: y particularmente Pedro Comestor, en su Historia Ecclesiastica, en los lugares que Christo, Sabiduria eterna, se afligiò, se turbò, se enojò, temiò, y llorò.

Esta doctrina tiene hasta oy el origen poco autorizado, no el que merece, y la es decente. No pudieron verdades tan desnudas del mundo, cogerse limpias de la tierra, y polvo de otra fuente, que de las sagradas letras. Y oso tambien afirmar, que se deriban del libro Sagrado de Job, trasladada en preceptos de sus acciones, y palabras literalmente. Probarèlo con muchas, y grandes demostraciones, y con la Chronologia de sus primeros professores.

La doctrina toda de los Estoycos se cierra en este principio. Que las cosas se dividen en propias, y agenas, que las propias estan en nuestra mano, y las agenas en la mano agena, que aquellas nos tocan; que estotras no nos pertenecen, y que por esto no nos han de perturbar, ni afligir, que no hemos de procurar que en las cosas se haga nuestro deseo, sino ajustar nuestro deseo con los sucessos de las

cosas, que assi tendremos libertad, paz, y quietud; y al contrario, siempre andaremos quexosos, y turbados; que no hemos de dezir, que perdemos los hijos, ni la hazienda, sino que los pagamos à quien nos los prestò, y que el Sabio no ha de acusar por lo que le sucediere à otro, ni à sì, ni quexarse de Dios. Job perdiò los hijos, la casa, la hazienda, la salud, y la muger, mas no la paciencia, y à los que le daban las nuevas de que los ganados se los avian robado, que el fuego le avia abrasado los criados, y el viento le avia derribado la casa. No respondia, quexandose de los ladrones, ni del fuego, ni del viento; no dezia, que se lo avian quitado; dezia, que quien se lo diò lo cobraba: *Dios lo diò, Dios lo quita, sea el nombre de Dios bendito.* Y no solo lo bolvia, sino tambien le daba gracias, porque lo avia cobrado; y para mostrar que los reconocia por bienes agenos, dixo: *Desnudo nacì del vientre de mi madre, desnudo bolverè.* No culpò Job à los ladrones, ni à si; la muger le tentò para que culpasse à Dios; y viendole poblacion de gusanos en vn muladar, donde el estiercol le acogia con asco, le dixo: *Aun permaneces en tu simplicidad, bendice à Dios, y muerete.* Reprehendiendole el bendecir à Dios con la ironia, y el no quexarse de èl. A que respondiò: *Has hablado como vna muger necia. Si los bienes los recibimos de la mano de Dios; porquè no recibirèmos los males?* Quien negarà que esta accion, y palabras literalmente, y sin algun rodeo, ni esfuerço de aplicacion, no es, y son el original de la doctrina Estoyca, justificadas en incomparable simplicidad de varon, que en la tierra no seria semejante; no es encarecimiento mio, sino voz Divina del Texto: *Dixole Dios à Satanàs: Acaso considerasse à mi siervo Iob, como no tiene semejante en la tierra, hombre simple, y recto, y temeroso de Dios, y que se aparta del mal.* En solo este capitulo se lee todo lo que trasladò Epicteto por la tradicion de sus antecessores en esta doctrina Estoyca, leese la division de las cosas propias, y agenas, el recto vso de las propias, que son las opiniones de las cosas, y la fuga, y la apetencia, el desprecio de las que son agenas en la salud, en la vida, en la hazienda, en la muger, y los hijos. En recoger esto gasta Epicteto el capitulo primero, y segundo, tercero, y quarto, hasta el nono, sin escrivir precepto, què aqui no se vea executado; y este postrero, que numerè, enseña, que à los hombres no los perturban las cosas, sino las opiniones, que de ellas tenemos por espantosas, no siendolo. Pone Epicteto el exemplo en la muerte; dize, que si fuera fea à Socrates, se lo pareciera. Quanto mejor lo exemplifica

fica Job, de quien esta verdad se deribò à Socrates. El mostrò, que ni la pobreza, ni la calamidad vltimada, ni la perdida de hijos, ni la persecucion de los amigos, y de la muger, ni la enfermedad, por asquerosa, mas horrible que la muerte, eran por si horribles, ni enojosas; y no solo tuvo buenas opiniones de todas, que es lo que estaba en su mano, sino que enseñò à su muger à que tuviesse buenas opiniones de ellas, y todo su libro no se ocupa en otra cosa, sino en enseñar à sus amigos, que los que èl padece, no son males, sino que las opiniones descaminadas, que ellos tenian, les hazian que les pareciessen males. No solo Job tuvo el espiritu invencible en ellos, antes con estas animosas palabras se mostrò sediento de mayores calamidades, cap. 6. *Quien empezò me quebrante, suelte su mano, y acabeme, y esta sea mi consolacion, que afligiendome en dolor, no perdone.* Como pudo trasladò estas hazañosas razones Epicteto, quando dezia: *Plue Domine super me calamitates! Llueve, ò Dios! sobre mi calamidades.*

El capitulo 13. de nuestro Manual, confiessa es discipulo, no solo en el precepto, sino en las palabras propias de este Sagrado libro, dize assi: En los que siguen la division de Simplicio, en el original Griego, y Texto Latino; y en Español Correa; Sanchez desigualò los capitulos con otra division, y Yo sigo la suya: *Nunca digas perdi tal cosa, sino restituila; si se muere tu hijo, no digas perdile, sino paguele. Robaronte la heredad, tambien diràs que la restituiste. Replicaràs, es ladron, y malo el que te la robò, que cuydado tomas tu del cobrador, que embia al acreedor por lo que le debes.*

Yà he referido del Texto Sagrado de la manera que Job hizo esto, pues dandole nuevas de que el fuego le avia abrasado los ganados, y los pastores, y que el viento le avia enterrado con su propia casa en su ruina sus hijos; que los Sabeos le avian robado las vacadas, y las yeguadas, y los Caldeos le avian hurtado los camellos, sin diferenciar del fuego, y del viento; à los ladrones los reconociò por cobradores, que Dios le embiaba por los bienes, que le avia dado; y no dixo, robaronme los ladrones, antes dixo: *Dios me lo diò: Dios me lo quita, como à Dios agradò, assi se ha hecho, sea el nombre del Señor bendito.* Y para vèr que reconociò literalmente à los ladrones por cobradores que Dios suele embiar, lo dixo en el cap. 19. vers. 12. *Juntos vinieron sus ladrones, y se hizieron camino por mi, y cercaron en torno mi Tabernaculo.* Vltimamente traduce Epicteto de Job aquellas palabras literalmente: *Sicut Domino placuit ita factum est;* en el capitulo postre-

ro:

ro : *Si Deo ita visum fuerit , ita fiat.*

Queda , quanto à la doctrina, ennoblecido el origen Estoyco, deducido de este libro Sagrado, donde se lee obrada su doctrina,y mas abundante en todas sus palabras. Resta chronologicamente probar este origen. Todos nombran principe de esta Escuela à Zenon Cittico, llamado assi de la Ciudad de Cittio en Cypro. Este fue discipulo de Cratete Cynico, y persuadido de honesta,y vrbana verguença, siguiendo los domas de los Cynicos , limpiò su persona del asco que afectaban , y la vida de la inmundicia de su desprecio , de que se colige, que la doctrina de los Estoycos, que con este nombre empezò en Zenon,era de los Cinicos, à que Zenon añadiò la limpieza , porque el desaliño embilecido no la disfamasse.No està la humildad en lo vil, sino en el desprecio de lo precioso. La suciedad,no es señal de la sabiduria , sino mancha. La sabiduria puede ser pobre, y no debe ser asqueroſa , mucho la diò Zenon en lo que la quitò ; yà que no la inventò el primero fue el primero que la vistiò bien; tal andaba,que por no verla, no la oìan, y con trage decente la grangeò, por siglos, aplauso,y por escarnio, sequito. Estrabon libro 14.de la patria, referida à Zenon, tratando de Cypro : *Tiene el puerto de Cittio,que se puede cerrar, donde* nació *Zenon, Capitan, y Trincipe de la Secta Estoyca.* Diogenes : *Zenon Cittico, de vn Pueblo Griego de Cypro ; empero que fue habitado de los Phenizes.* Dize Suydas lo propio: *Zenon se llamò por sobrenombre Phenix , porque los Phenizes fueron habitadores de su patria.* Dize Ciceron en el 5.de las Tusculanas: *Que los de Cittio eran Phenizes.* Se colige de Diogenes Laercio en la vida de Zenon : *Reverenciaban à Zenon igualmente los Cittieos que habitan en Sidon.* Colegese de todos los Autores citados , que los Cinicos, y Zenon , que fue su discipulo , el Capitan de lo Cinicos limpios , y aliñados , que se llamaron Estoycos , se precian de ser naturales de las tierras confines con Judea , de donde se derivò la Sabiduria à todas las naciones, por lo que no solo es possible, sino facil , antes forçoso el aver los Cinicos , y los Estoycos visto los libros Sagrados , siendo mezclados por la habitacion con los Hebreos , que nunca los dexaban de la mano. Lo que se colige de estas autoridades, y se prueba con la demostracion que he hecho de su doctriua,y del Texto del libro de Job.

El intento de los Estoycos fue despreciar todas las cosas que estàn en ageno poder, y esto sin despreciar sus personas con el desaliño, y vizela, seguir la virtud, y gozarla por virtud,y por premio. Poner

ner el espiritu mas allà de las perturbaciones. Poner al hombre encima de las adversidades, yà que no puede estar fuera, por ser hombre. Establecer por la insensibilidad la paz del Alma, independente de socorros forasteros, y de sediciones interiores; vivir con el cuerpo, mas no para el cuerpo. Contar por vida la buena, no la larga. No por muchos los años, sino por inculpables. Tantos contaban que vivian, como lograban. Vivian para morir, y como quien viven muriendo. Acordabanse del mucho tiempo en que no fueron, sabian que avia poco tiempo que eran. Vian que erà poco, y para poco tiempo, y creian que cada hora era posible que no fuessen. No despreciaban la muerte; porque la tenian por el vltimo bien de la naturaleza, no la temian, porque la juzgaban descanso, y forçosa. He llegado al escandalo desta secta en la Paradoxa que de los Estoycos se lee con este titulo: *Puede el Sabio darse la muerte, este decente, y debe hazerlo.* Animosamente se bebiò la muerte Socrates. Animosamente la sudò en el baño Seneca; aquel en la secta Jonica, Discipulo de Archelao Ateniense, como todos afirman, sin que importe la cótradiccion que les haze en sus versos Sidonio, à quien desautorizan las contradicciones, que ay en ellos propios. Y si bien fue de la secta Jonica, que Sidonio llama Socratica, fue el primero que mejorò el estudio de la Astrologia, y Filosofia Moral en el de las costúbres. Y por esto con Seneca, que fue Estoyco, nombrò à Socrates, que lo fue antes que tuviessen el nombre; empero, ni Socrates, ni Seneca, el vno bebiendo el veneno; y el otro desangrandose en el baño, acreditaron la Paradoxa de poder el Sabio, y deber darse la muerte. Los dos estaban condenados à morir, no se tomaron la muerte, sino escogieron genero de muerte, siendo forçoso padecerla. Referirè, no sin dolor las palabras de Seneca, Epistola 69 *Poca diferencia ay de que la muerte venga à nosotros, ò que nosotros vamos à ella. Persuadete que fue de hombre ignorantissimo aquella palabra: Hermosa cosa es morir ju muerte.* Razones, que aunque no las oyò sin reprehension la Filosofia idolatrada, que las condena la verdad Christiana. No solo dize Seneca estas palabras, mas las aconseja, y las persuade, de ira 3. cap. 15. *A qualquier parte que mirares, alli està el fin de los males. Ves aquel despeñadero, por alli se baxa à la libertad. Ves aquel mar, aquel rio, aquel pozo, alli en lo hondo habita la libertad. Ves aquel arbol seco, y infeliz, la libertad cuelga dèl. Ves tu corazon, huidas son de tu cautiverio. Diràsme, muy trabajosas salidas me enseñas, y que requieren mucho animo, y valentia. Preguntas, pues, qual sea el camino para libertad? Qualquier vena en el cuerpo.* Ni el ser Seneca

neca Cordovès, ni el ſer tales los eſcritos de Seneca, han podido acallarme, para que en eſta parte no diga: Que con ellas antes ſe moſtrò Timon, que Seneca, tanto peor, quanto mejor hablado. Timon digo, el que por enemigo del genero humano, condenaron; aquel que rogaba, y perſuadia à los hombres à que ſe ahorcaſſen de vn arbol, que tenia dedicado à eſte fruto. Como, ò grande Seneca, no conociſte, que es cobardia necia dexarſe vencer del miedo de los trabajos, que es locura matarſe, por no morir. Contigo, no con Fanio hablaba Marcial, quando dixo:

Matòſe Fanio al huir
De ſu enemigo el rigor;
Pregunto Yo, no es furor
Matarſe, por no morir?

Deſquiteme de vn Eſpañol con otro.

Admirame, que admirando nueſtro Seneca en ſu Epicurio, la valentia con que llamò bienaventurado dia ſuyo, el que moria combatido de incomparables dolores de la vegiga, y de los inteſtinos llagados, aconſejaſe la muerte violenta, y deſeſperada, por no padecerlos.

Y es de advertir, que no porque Seneca tenga opinion, de que es licito darſe la muerte, es opinion Eſtoyca, no lo es, ſino de vn Eſtoyco. Oygamos à nueſtro Epicteto: *Hombres ſufrid, aguardad à Dios, haſta que èl os llame, y os deſate de eſte miniſterio; entonces bolved à èl, aora padeced con animo ignal, y vivid eſta region en que os puſo; porque de verdad es corto el tiempo de eſta habitacion, y facil, y no peſada, à los que aſſi lo ſienten.* Por ſer palabras eſtas tan enriquecidas de verdad, y tan piadoſas, que pudiera averlas dicho varon Chriſtiano. Se leen en favor de ellas, y en acuſacion de los Eſtoycos, que dixeron las contrarias, eſta ſutil es acuſacion de S. Aguſtin, de Civitat. 19. cap. 14. *Yo me admiro, con que verguença afirman, que no ay males, diziendo, que ſi fueren tantos, que el Sabio no los pueda ſufrir, ò no los deba tolerar, que puede darſe muerte, y ſacarſe de eſta vida.*

Devame la doctrina Eſtoyca, que la defiendo de la fealdad de eſte error, en que algunos Eſtoycos ſe culparon.

En muchas coſas, con palabras enojadas juntamente, acusò à los Eſtoycos, y hizo burla de ſus doctrinas el gran Plutarco, ſiendo aſsi, q̃ todos ſus Opuſculos Morales ſon Eſtoycos. Eſcriviò vn libro, q̃ intitu-

tulò: De las comunes noticias contra los Eſtoycos; en algo, como hombre, avia de pecar el juizio de Plutarco; y ſi pecò, fue en eſta parte; perſuadome, que todo lo que eſcriviò contra los Eſtoycos, fue dictamen del humor, y no del ſeſſo. No ſe podia contradecir à Plutarco, ſino por defender la doctrina Eſtoyca, es diſculpa de mi atrevimiento la inocencia del culpado, à quien no ſolo en el libro citado impugna, ſino en otros dos; tiene el uno por titulo. *Compendio del Comentario, en que ſe muestra, que los Eſtoycos eſcriven coſas mas abſurdas que los Poetas.* Y el otro: *De las repugnancias de los Eſtoycos.* Los encarecimientos, y las demaſias, ſeñas ſon de enojo, no de igualdad, aunque no falta razon para reſponder à eſtos tres libros, me falta tiempo, y lugar en eſta prefacion. Satisfarè al mayor impetu, en que Plutarco quiere probar, que los Eſtoycos eſcriven coſas mas abſurdas que los Poetas. Tales ſon ſus palabras, y à cada uno ſeguirà con aſsiſtencia de Triaca mi reſpueſta. *El Sabio Eſtoyco, cerrado no eſtà detenido*, no ſu mejor parte, porq̃ la carcel cierra el cuerpo, no la mente, no el juizio, no el buen propoſito, no los paſſos del entendimiento, no los actos de la voluntad, libre en las priſiones. Ningun Tirano ha podido inventar carcel para las potencias del Alma, ni ſus crueldades, han ſabido paſſar de los ſentidos; no paſſa del cuerpo ſu poderio. *Deſpeñado, no padece violencia.* No la padece el Sabio, ſino en ſu cuerpo; ſi muere deſpeñado, no la padece el Sabio, ſino ſu vida. No llama violencia el ſabio, que le deſpeñen, porque ſabe quan facil es deſpeñarſe èl miſmo; y que ſon muchos los que ſe han deſpeñado, por donde ſubian alegres, por donde baxaban cuydadoſos, por donde andaban ſeguros, ſabe que el golpe le dà la vida que ſe avia de acabar ſin golpe, que la alma no ſe deſpeña ſino peca. Quien ayuda al q̃ và cayendo à que caiga, y al que ſe muere à que muera, como le puede hazer violencia ſi le ayuda. Si le pudo tener, ſi le pudo remediar, y no lo quiſo, mas moſtrò flaqueza en lo que dexò de hazer, que fuerça en lo que hizo. El Sabio mas quiere morir digno de vivir, que vivir indigno de vida. El Sabio con la ſombra del cuerpo defiende la luz del Alma, entretiene con la tierra, y el polvo las vengaças del Tirano, con la ceniza que le ſatisface le engaña: *En los tormentos no padece.* No, porque los tormentos, y lo Tiranos padecen à quien los ſufre. Si pudiera, hablando como Plutarco, referir quantos mayores tormentos padecieron los Tiranos en la conſtancia de los Martires, que los Martires en los tormentos. El Divino Eſpañol San Lorenço convenciera eſta opoſicion. El Santo ardia en las parrillas, diziendo: Tira no buelveme de eſſe otro lado, que yà eſtà aſ-

ſa-

ſado eſte, y al Tirano le ſervian eſtas palabras de parrillas; mas pues no me es licito retraer mi reſpueſta al ſagrado de la Igleſia, acordarè à Plutarco de Anaxagoras, que haziendole Nicocreonte majar vivo con martillos de hierro, martillaba el Nicocreonte con dezirle, maja el coſtadillo, que Anaxagoras eſtà donde no pueda quebrantarle tu mano. Què mejor reſpueſta que la que ſe vè? Aqui eſtà el Sabio en tormentos, y no padece; aqui padece el Tirano que atormenta. Chriſto Nueſtro Señor, Dios, y Hombre verdadero, dixo: No temais à los que ſolo pueden matar el cuerpo. Quien negarà, que Anaxarco obedeciò lo que no avia oìdo (bien ſin Fè verdadera,) y que Plutarco duda lo que vè, y contradice la verdad que ſabe. *Si le abraſan no ſe quema?* No ſe quema el Sabio q̃ arde, quemaſe el veſtido de ſu vida en el cuerpo, que no ſe puede negar, es parte del hombre. Los Tiranos queman la eſtatua de lo que no pueden quemar. Blaſon mentiroſo es ſuyo, dezir: queman al que queman la eſtatua contra los Sabios, y los buenos no paſſa, digamoslo aſsi, de la eſtatua ſu poder, à èl no alcança el fuego, eſtà mas allà de las iras de los hombres, aquel ſolo paſſa ſu caſtigo, y ſus hogueras mas allà del cuerpo, que puede quemar las Almas. Queman la parte terreſtre del Sabio, no al Sabio, aunque es entretenido, es apropoſito lo que dixo un Cavallero Francès, en tiempo del grande Enrique, huyòſe por graves delitos à Turin; paſsò los Alpes en las mayores nieves del Invierno; ſupo deſpues que le avian quemado la eſtatua el proprio dia que paſsò los yelos de los Alpes, y dixo: En mi vida he tenido mas frio que el dia que me quemaron; eſto que dize de ſu eſtatua con verdad el delinquente, dize con mas verdad de ſu cuerpo el Sabio, y con glorioſa vitoria triunfando el Martir de Chriſto. *Derribado en la lucha caì invencible.* No lucha al Sabio, no ſale el certamen, no deciende en la eſtacada, aſsi lo dize Epicteto: Que el Sabio ſerà invencible ſino lucha, ni pelea. Nadie vence, ſino al que ſe le opone; el Sabio no ſe opone, ſino à los vicios, y malos afectos, ſi le vencen no es Sabio, ſi los vence es invencible *Rodeado de municiones no eſtà cercado.* No por la propria razon que eſtando preſo probè, que no eſtaba detenido; eſtà cercado ſu cuerpo, que es la cerca mas apretada que tiene el Sabio, y pues rodeado del cuerpo no eſtà cercada en el Alma en ſus operaciones voluntarias, menos eſtarà en las municiones. *Si le venden los enemigos, no puede ſer eſclavo.* No porque los enemigos venden el cuerpo, que es eſclavo del Sabio, no el Sabio, que ni puede ſer vendido, ni eſclavo. El Sabio ſolo es eſclavo ſi ſirve al cuerpo, ſi ſe ſirve del cuerpo, ſiempre es libre, en el cautiverio reyna. Por eſſo los enemigos venden el

eſ-

eſclavo del Sabio, no al Sabio. *Al diſcipulo que de la Eſcuela Eſtoyca aprende virtud, le es licito dezir:*

Deſea lo que quiſieres,
Que todo lo alcançaràs.

A eſtas palabras no reſpondo yo, porque Epicteto las deſmiente en ſu Manual, capitulo treze: *No deſees que lo que ſe hiziere, ſe haga à tu voluntad, antes ſi eres Sabio, has de querer que las coſas ſe hagan, como ſe hazen.* Expreſſamente enſeña lo contrario de lo que le impone Plutarco. El dize, que el Eſtoyco deſee lo que quiſiere, y lo alcançarà todo. El Eſtoyco dize, que no ha de deſear, que alguna coſa ſe haga à ſu voluntad, ſino acomodar ſu voluntad à qualquiera coſa que ſe haga. A mi me tocò moſtrar en eſta parte à Plutarco falto de razon, y à los Eſtoycos moſtrarle falto de verdad: *La virtud los dà riquezas, los adquiere Reynos, los grangea la Fortuna, los haze dichoſos, abundantes de todo, todos de ſi ſuficientes, aunque no tengan, ni una moneda de patrimonio.* Eſta ironia de Plutarco haze verdad à ſu peſar, la virtud à quien atribuye en el Eſtoyco eſtas riquezas, eſte Reyno, eſta felicidad, eſta abundancia. Quien negarà, que ſola puede la virtud dàr eſtas coſas, ſino quien ignore la opulencia de la virtud? No niego, que todas eſtas coſas miſmas, aparentemente las reciben los malos de los delitos, y de otros peores, y que ſe gaſtan mas vezes en precio de maldades, que en premio de meritos. Mas eſtos bienes en la mano injuſta que las dà, pierden la naturaleza, y en la codicioſa que las recibe el uſo. A los pezes igualmente los dà alimento la mano que ſe le arroja, porque ſe ſuſtenten, y la que ſe le ofrece, diſimulando el ançuelo para peſcarlos; del uno tragan muerte, del otro alimento; el pecado, y el delito dàn riquezas, Reynos, felicidad, y abundancia, con ançuelo peſcan, y no dàn. La virtud ſola las dà ſin cautela, y engaño. Si la juſticia, las debe ſolamente à la virtud; porquè ſe perſuade Plutarco, que ſerà trampoſa con la virtud la juſticia, y que no harà lo que debe hazer la que caſtiga en todos el no hazer lo que deben. No me huviera atrevido à contradecir à Plutarco, ſi me huviera podido atrever à culpar en eſta parte à los Eſtoycos.

El inſtituto de eſta ſecta, fue la Apathia, ò inſenſibilidad, excluyendo totalmente el padecer efectos; eſta totalidad los condenaron los Pythagoricos, y los Peripateticos, de los menos antiguos Lactancio, libro ſexto: *Furioſos ſon los Eſtoycos, que no templan los afectos, ſino los quitan, y quieren en alguna manera caſtrar al hombre de coſas propias en ſu naturaleza.* San Geronimo contra los Pelagianos, libro primero: *Segun los*

los Eſtoycos, ſe ha de carecer de afectos para la perfeccion, ſegun los Peripateticos; eſto es dificil, è impoſſible, y à eſta opinion favorece toda la autoridad de la Sagrada Eſcritura. El proprio Santo Doctor de la Igleſia, que autoriza con la Sagrada Eſcritura la opinion de los Peripateticos, deſautoriza la de los Eſtoycos, en la Apathia, y la condena heretica con el ſequito de los Pelagianos. *Todos los afectos ſe pueden quitar, y todas ſus fibras de Pithagoras, y de Zenon lo aprendieron los Pelagianos.* Juſto Lipſio, Varon doctiſsimo, en ſu Manuduccion à los Eſtoycos, dize, que confieſſa que lo aprendieron de Zenon; empero ſe admira, que el Santo dixeſſe, que lo prendieron de Pithagoras juntamente, aviendo Pithagoras ſentido lo contario, como conſtantemente lo prueba Lipſio. Yo quiſiera que à Lipſio le aſsiſtiera para con el ſantiſsimo, y doctiſsimo Padre, aquella piedad con que por no confeſſar yerros en Plauto, ni en Marcial, ni en Varon, y univerſalmente en todos los Autores profanos enmendaba, reſtituia lo que diſonaba, pues era mucho mas juſto preſumir, y conſentir yerro en todos ellos, que en San Geronimo, y mas en coſa que no pudo ignorar. Agradezco à Lipſio el averme dexado eſta enmienda, quanto le acuſo el averla dexado error. Son forçoſas las palabras Latinas del Santo: *Omnes affectus tolli poſſe, omneſque eorum fibras, à Pythagora, & Zenone Pelagianos auſiſſe.* Haſe de leer, y lo afirmo. *Omnes affectus tolli poſſe, omneſque eorum fibras Apathia, è Zenone Pelagianos auſiſſe.* Es enmienda, que en el yerro tiene de ſi tantas ſeñas como letras, pues en *Pithagora* eſtàn con ſu Ortografia todas las de Apathia invertidas, y en el Amanuenſe, ò Impreſſores tuvo ocaſion el vèr las letras formales de Pithagoras en Apathia, y no conocer ſu ſignificacion por ſer Griega, y parecerles, que tratando de Filoſofos era voz, con fin à Pithagoras, y que no avia Filoſofo de aquel nombre: Haze forçoſa eſta enmienda, el ſer alli forçoſa la palabra *Apathia*, por ſer la formal ocaſion del error. Santo Thomàs Doctor Angelico, y con èl todos, condenan eſta inſenſibilidad Catolicamente, ſin que pueda ſer licita alguna reſpueſta. Yo para moſtrar, que no ſe me ha canſado la aficion con los Eſtoycos, confeſſando ſer oy Heregia afirmarlo, y error en la antiguedad, como lo prueban todos, me eſforçarè à interpretarlos. Ellos dizen, que no ſe han de ſentir algunos afectos, y eſto enſeñan, y eſto mandan. Perſuadome, que algunos por la palabra ſentir, entendieron dexar vencer de los afectos; pueſto que de ſentirlos, nacen las virtudes, como la clemencia, piedad, y conmiſeracion, y de vencerſe de ellos procede la puſilanimidad, para po-

poder producir las virtudes. No es cortesía descaminada, entender bien lo que dixeron algunos de aquellos que encaminaron todas sus acciones al bien; muchas cosas los debemos, debannos una.

Su descendencia, y genealogia empieza en el origen de los Cinicos, en Zenon, prosigue en Cleantes, Chrisipo, Zenon Sidonio, Diogenes llamado Babilonico, Antipatro, Panecio, Posidonio, Perseo, Erillo, Aristodechio, Athenodoro, Esfero, Zenodoto, Apolonio, Asclepiodoto, Archidemo, ò Arched, Sotion. A la doctrina Estoyca añadiò la fuente de las ciencias Homero; Seneca siendo Estoyco los negò esta honra, y principio, en la Epistola ochenta y ocho, y con las proprias razones que se le niega, se le debe conceder; no fue en Seneca embidia culpable, fue severidad zelosa. Socrates no fue Estoyco, empero la doctrina Estoyca fue de Socrates, lo proprio digo de Sophocles, y Demostenes, de ninguno con mas razon que de Sophocles. Filon se confiessa Estoyco, con el Libro: *Todo Sabio es libre.* Platon no se puede negar que fue Estoyco, si lo professan sus obras entre los Romanos, lo fueron los Tubetones, los Catones, los Varrones, Trasseas, Peto Helvidio Prisco, Rubelio, Plauto, Plinio, y Tacito, y Marco Antonio Emperador, y todos los que Sexto Empyrico cuenta. Fue Estoyco Virgilio, y siguiò la Apathia, como expressamente lo enseña en el segundo Libro de las Georgicas. *Neque ille, aut doluit miseras inopem, aut invidit habenti.* Huvo algunos Christianos en la antiguedad, que sintieron bien de los Estoycos, de estos fue Arnobio, y mas afecto Tertuliano, y el grande Panteno Doctor de Alexandria en las cosas Sagradas; dizelo San Geronimo: Panteo, Filosofo de la secta Estoyca, fue embiado à la India, por la gloria de su erudicion, à predicar à Christo à los Brachmanes, y à los Filosofos de aquellas gentes. Autorizò la doctrina Estoyca Clemente Alexandrino, como se conoce leyendo sus admirables escritos. San Geronimo sobre Isaìas, capitulo doze los califica con estas palabras: *Los Estoycos en en muchas cosas concuerdan con nuestra doctrina.* Lipsio añade para lustre de los Estoycos, à San Carlos Boromeo, si bien fue mas que Estoyco, pues no cabe en la doctrina suya lo que cupo en su Santidad Christiana. Yo añado al B. Francisco de Salès, pues en su introducion à la vida devota, expressamente incluye el Manual de Epicteto, como se conoce en los capitulos de la humildad. Añado à Lipsio, fue Christiano, y defensor de los Estoycos, fue Maestro de esta doctrina: el docto Francisco Sanchez de las Brozas, blason de

España en la Vniversidad de Salamanca, se precia de Estoyco, en el comento que hizo al capitulo sexto de Epicteto, èl lo dixo; yo no me atrevo à referir sus palabras; yo no tengo suficiencia de Estoyco, mas tengo aficion à los Estoycos; hame assistido su doctrina por guia en las dudas, por consuelo en los trabajos, por defensa en las persecuciones, que tanta parte han posseido de mi vida; yo he tenido su doctrina por estudio continuo, no sè si ella ha tenido en mi buen Estudiante.

DEFENSA
DE EPICVRO.

RESTA La defensa de Epicuro, no la hago yo, refiero la que hizieron hombres grandes, ni en este caso es mi caridad la primera con este nombre. Arnaudo en su libro que llama juegos la imprimiò, mas dexando lugar à que yo no perdiesse el tiempo en esta.

No es culpa de los modernos tener à Epicuro por gloton, y hazerle proverbio de la embriaguez, y deshonesta lascivia; lo mismo procediò en la comun opinion à Seneca; execrable maldad fue en los primeros, que le hizieron proverbio vil para los que les siguieron necessariamente, despues la infamia agena, mas facilmente se cree que se dize, y peor, pues siempre se añade. Diogenes Laercio dize, que Diotimo Estoyco de embidia fingiò muchos escritos torpes, y blasfemos, y le achacò otros à Epicuro, y los publicò para disfamarle, y desacreditar su Escuela. Pocos ay en murmurar de otro, que no les parezca poco lo que oyen, y verdad lo que creen.

Esto sucediò à Epicuro con los demàs Filosofos, con intervencion de las ruindades de la embidia. Epicuro puso la felicidad en el deleyte, y el deleyte en la virtud, doctrina tan Estoyca, que el carecer de este nombre no la desconoce; desembarazò la atencion de sus discipulos, como de trastos, del embarazo de la Dialecti-

ca

ca Sofiſtica, de la qual hablò ſola, porque la Logica en lo Eſcolaſtico es grande, y valiente parte de la Theologia; y el condenar la Dialectica (entiendeſe Sofiſtica) en que fundaban ſu mayor pompa los otros Filoſofos, fue ocaſion de aborrecer, y disfamar à Epicuro. Con feliciſsimo eſtilo le defiende el primer fragmento de Petronio Arbitrio, mucho pierde quien me obliga à traducir ſus palabras. Eſtas coſas fueran tolerables, ſi hizieran lugar à quien ſe encamina à la eloquencia; aora con la hinchazon de las coſas, y el vaniſsimo rumor de las ſentencias, ſolo aprovechan para que quando vengan à la Corte, ſoſpechen que han ſido llevados à otro Orbe de la tierra; por eſto me perſuado que los muchachos ſe hazen ignorantiſsimos en las Eſcuelas, pues ninguna coſa de las que ſon en vſo, oyen, ni vèn.

Poco es para eſta defenſa voz elegante, oygamos voz elegante, doctiſsima, y ſagrada. San Geronimo ſobre la Epiſtola de San Pablo à Tito: Los Dialecticos de quienes Ariſtoteles es Principe, ſuelen tender redes de argumentos, y concluir la vaga libertad de la Retorica en las zarzas de los ſilogiſmos; ſi eſto hazen aquellos, de quienes la contencion es arte propria, que debe hazer el Chriſtiano, ſino huir la contienda. San Ambroſio en el examen: *De la manera que el agua (como dizen) puede eſtar ſobre el Orbe, rebolviendoſe el Orbe; tal es la aſtucia Dialectica. Dame coſa à que te pueda reſponder; porque ſino me la das, no reſponderè palabra.* San Aguſtin contra Creſconio Gramatico: *Eſta Arte que llaman Dialectica, la qual no haze otra coſa, ſino demoſtrar con la concluſion, ò la verdad à las verdades, ò la mentira à las mentiras.* San Ambroſio de fide ad Tratianum. Los Hereges fundan toda la fuerça de ſu veneno en la Arte Dialectica, la qual por la ſentencia de los Filoſofos ſe difine arte que no tiene fuerça de inſtruir los eſtudios, ſino de deſtruirlos.

No huvo otros Filoſofos, ſino los Epicureos, que dixeſſen, que la Dialectica deſtruia, y no inſtruia los eſtudios. Sigueſe, que pues Epicuro con razon deſechò la Dialectica Sophiſtica, y con la verdad indignò contra ſi todos los Filoſofos, que valiendoſe la palabra *deleyte*, en que ponia la felicidad, callando la virtud en que dezia conſiſtir el deleyte, disfamaron al Filoſofo mas ſobrio, y mas ſevero. Que Epicuro dixeſſe, que no avia deleyte ſin virtud, Seneca lo dize en el Libro quarto de Beneficios, capitulo onçe: *La virtud miniſtra los deleytes, no ay deleyte ſin virtud.* El miſmo en el Libro de la Vida Bienaventurada, capitulo

doze No ſe dàn à la luxuria impelidos de Epicuros, antes entregados à los vicios abrigaron en los retiramientos de la Filoſofia ſu luxuria, y acuden donde oygan alabar el deleyte, ni buſcan aquel deleyte de Epicuros; aſsi lo ſiento por ſer ſobrio, y ſeco. Y en el capitulo treze. *De verdad eſte es mi parecer (dirè à peſar de nueſtro vulgo) Epicuro enſeñò doctrina ſanta, y recta, y aſſi te acercas triſte.* Eſtas palabras por ſi tienen ſoberania, dichas por nueſtro Seneca. Quan grande eſtimacion ſolicitan à Epicuro! Quan juſta indignacion contra los ignorantes que le disfamaron; y particularmente contra los Leonedes, Autor de condenada memoria, por ſu Libro en que llama à Epicuro, Terſites de los Filoſofos; y eſtudiando en ſu mengua oprobrios que dezir al gran Filoſofo, gaſta ſu pluma en diſtraimientos de la embidia. Eſte inutil Eſcritor Griego le trata con tal ignominia Quando Lucrecio en ſus verſos, conſolando al hombre de que ha de morir, con referir que murieron los Principes, y los Sabios, por ultimo encarecimiento del poder de la muerte, dize:

Muriò el miſmo Epicuro, fenecido
El curſo de ſu vida, el que en ingenio
Todo el genero humano aventajaba,
Como el Sol Celeſtial à las Eſtrellas,
A todos los demàs obſcurecia.

Mi Juvenal, que à mi juizio eſcriviò la Politica en verſos, con nombre de Satiras (no ſin cuydado) pues eſte genero de Filoſofia mas neceſsita de lo Satiro, que de lo comendable; porque mas vezes eſtà el bien en lo que ſe dexa de hazer, que en lo que ſe haze, reprehendiendo los glotones, y deſordenados pone por exemplo de los ſobrios, y abſtinentes en todo rigor à Epicuro, Satira treze.

Y quien ni lee los Cinicos, ni eſtudia
Dogmas de los Eſtoycos, que difieren
Solamente en la Capa de los Cinicos,
Ni à Epicuro contento con legumbres del huerto pobre.

Y en la Satira 14.

Si me pregunta alguno la medida
Del censo que será bastante, digo
Que quanto pide hambre, sed, y frio,
Y quanto à ti Epicuro te bastaba
En los huertos pequeños.

Constante cosa es, que se sustentaba el Epicuro de agua, y yervas. En vna carta suya, que cita Laercio, dize, que pan, y agua le sustenta, y pide vn poco de queso para regalarse. Plinio dize, fue el primero que introduxo huertos en la Ciudad. Seneca habla de Epicuro con suma veneracion, y se alaba, de que no habla dèl, como el inutil, y rabioso Cleomedes, libro de la vida bienaventurada, capitulo catorze. Yo no digo lo que muchos de los nuestros, que la Secta de Epicuro es maestra de maldades; empero digo, mal nombre tiene, infamada està, mas sin razon. Sabia Seneca lo que Diogenes Laercio refiere en la vida de Epicuro, con estas palabras: *Diotimo Estoyco, por aborrecimiento que le tenia, le disfamò cruelmente, publicando por de Epicurio quinientas cartas lascivas, y deshonestas, y achacandole las que andan con nombre de Chrisipo.* En todo tiempo ha avido hombres infames, que han tenido en mas precio infamar à los famosos, que hazerse famosos, siendo infames; en Epicuro yà lo hemos visto; en Homero yà se viò en Zoylo, que huviera sido el mas vil ignorante, si Julio Escaligero siguiendole, y à Escaligero otros abominables Idiotas no huvieran excedido su afrenta. O postrera impiedad, hazer en Epicuro proverbio de los vicios las virtudes, de la honestidad al continente, de la gula al abstinente, de la embriaguez al sobrio, de los placeres reprehensibles al tristemente retirado en estudio, ocupado en honesta enseñanza! Muchos hombres doctos, muchos Padres Christianos, y Santos le nombraron con esta nota, no porque Epicuro fue deshonesto, y vicioso, solo porque le hallaron comun proverbio de vicio, y de honestidad; en ellos no fue ignorancia, fue gravamen à la culpa que tenian los que con sus impostu-ras le introduxeron en habilla. Seneca, cuyas palabras todos los hombres grandes, y eruditos, reparten por joyas en sus escritos, repartiò en los su-

yos las de Epicuro, donde ſe leen con blaſon de eſtrellas. Ciceron llamò el libro, que ſe intitula Canon entre las obras de Epicuro: *Libro que cayò del Cielo.* Eſcriviò tantos libros, que dize Laercio, fueron infinitos, y que excediò en el numero à todos los Filoſofos; los titulos de todos ſon vtiles, ſon decentes, ſon como es licito dezirlo en vn Gentil, Santos; entre otros eſcriviò el libro de Apetencia, y fuga, que es toda la doctrina Eſtoyca, que Epicteto abreviò en las palabras: *Suſtine, & abſtine.* Eſto moviò à Seneca en el libro de la Vida Bienaventurada, capitulo treinta, à dezir: En eſto difinieron dos Sectas, la Epicura, y la Eſtoyca, mas qualquiera de ellas encamina al ocio por diferente camino. Dize Epicuro, el Sabio no ſe llegarà à la Republica, ſino es quando interviniere cauſa. Zenon dize: Llegaraſe à la Republica el Sabio, ſino ſe lo impidiere alguna coſa; el vno aprecio, èl por el propoſito, el otro por la cauſa. Igualmente ſe apiadaron del Sabio Zenon Epicuro, en dificultarle los cargos politicos, parece que no puede admitirlos, ſino aventurarſe; pueſtos ſon mas apetecidos del aſtuto, que del Sabio. Mas frequente es Epicuro en las obras de Seneca, que Socrates, Platon, Ariſtoteles, y Zenon. El ſe precia de hazerlo, y dà la razon en la Epiſtola octava. Puede ſer que me preguntes; porquè de Epicuro refiero tantas coſas bien dichas, y no de los nueſtros? Porquè razon juzgas que eſtas vozes ſon de Epicuro, y no publicas? Muchos Poetas dizen, lo que dixeron los Filoſofos, ò debieron dezir. Por eſto en veinte Epiſtolas Seneca le cita todas las vezes que neceſsita de ſocorro en las materias Morales que eſcrive, dize en la ſeptima à *Metrodoro, à Erimacho, y à Polieno, Varones grandes, no los aprovechò la Eſcuela de Epicuro, ſino el trato.* Calificada alabança de la vida de Epicuro, aprovechar mas con el exemplo, que con la doctrina. En la nona refiere, que dixo Epicuro: *Si alguno no le parece baſtante lo que poſſee, aunque ſea de todo el mundo ſeñor, es miſerable.*

Quien puede ſer Sabio que no diga eſtas palabras? Quien bueno, ſi no las obra? En la doze dizes, que Epicuro dixo: *Que tienes tu que embarazarte con lo agena, lo que es verdad es mio, perſeverarè en introducirte à Epicuro.* Al que Seneca quiere aprovechar con Epicuro le aſsiſte. En la treze: Què coſa ay mas vergonçoſa, que el viejo que empieza à vivir? No añadiera el Autor de eſta ſentencia, ſino fuera retirada entre los hechos de Epicuro; los quales Yo me precio de alabar, y apropiarme. O grande Seneca, que te precias de lo que te aprove-

chas,

chas, que nombras el Autor ignorado; de la ſentencia que te iluſtra, eres lo que ſe vè raras vezes fiel, y docto. En la diez y ocho: Tenia ciertos dias ſeñalados aquel Maeſtro del deleyte de Epicuro, en que eſcaſamente ſatisfacia la hambre, para vèr ſi faltaba algo del guſto conſumado, y lleno, y quanto, y ſi era digna la falta de ſer recompenſada con grande trabajo, no gaſtaba vn dinero cabal todo el ſuſtento de Metrodoro, que no avia arribado à tanta perfeccion. Eſta accion, mas facciones tiene de ayuno, que de glotoneria; mas mueſtran à Epicuro, y à Metrodoro penitentes, que Bacanales. En la Epiſtola diez y nueve: Segun lo pide el diſcurſo, nos hemos de valer de Epicuro, que dize: Antes debes conſiderar con quien comes, y bebes, que no lo que comes, y bebes. Primero quiere ſe aſſeguren las coſtumbres en la compañia, que ſatisfacer el apetito en la meſa. Epiſtola doze: Referirè el exemplo de Epicuro, eſcriviendo à Idomeneo, y queriendole reducir del camino ancho (aſsi lo leo Yo, no vita, ni via eſpecioſa, ſino eſpacioſa) à la gloria fiel, y permanente, ſiendo rigido Miniſtro del poder, y ocupado en grandes negocios, dixole, ſi eres ambicioſo de gloria, mas fama te darán mis cartas, que todas eſtas coſas que reverencias, y porque te reverencian. Acaſo mintiò? Quien conociera à Idomeneo, ſi Epicuro con ſus cartas no le huviera iluſtrado; todos aquellos grandes Magiſtrados, y Satrapas, y el propio Rey, de quien el titulo de Idomeneo ſe derivaba, alto olvido los ſepulta. Poderoſa virtud, que con vna carta reduce vn Tirano, de la licencia del poder, à la gloria ſegura de la virtud, y con vna clauſula en que le nombra, le dà la memoria que no pudo guardar del olvido ſu miſmo Principe; en la propia Epiſtola. A eſte Epicuro eſcrivió aquella notable ſentencia, con la qual le aconſeja à Pitoclea no le enriquezca por el publico, y dudoſo camino. Si quieres, dixo, enriquecer à Pitoclea, no le has de añadir dinero, ſino quitarle la codicia. O Alma grande, y generoſamente docta, fecunda de partos tan felices! Qual al ſeſo humano, ſin luz de la Fe, encaminò al eſpiritu riqueza tan decente. Bien admirò nueſtro Seneca eſtas palabras, pues conſecutivamente dixo: *Tan clara es eſta ſentencia, que no neceſſita de interprete, tan docta, que no ha menester eſfuerço.* Y mas abaxo pocos renglones, bien apropoſito de Cleomedes, y otras lechuzas ciegas de eſta luz de Epicuro. Dize Seneca: Por eſſo de mejor voluntad refiero las admirables ſentencias de Epicuro: porque aquellos, que à ſu nombre diſfamado ſe acogen llevados de mala eſperança, ima-

ginando hallar rebozo de ſus maldades, experimenten, que en qualquier parte que ſe acogieren han de de vivir bien. Con eſto propio fin refiero todas las palabras de Epicuro, con èl miſmo le defiendo, deſeo que nadie halle acogida en hombre tan admirable para ſu deſemboltura, reſcatò de poder de los vicios el talento admirable que ſe debe à las virtudes. No pudo ſer tan eminente Varon, ſequaz de las abominaciones, no lo fue, fue ſu reprehenſion, fue ſu deſengaño. En la 23. pudo reſponderte con la voz de tu Epicuro, y calificar eſta carta: Moleſto es empezar ſiempre la vida, ò ſi de eſta manera ſe declara mas eſte ſentir, mas vive quien ſiempre empieza à vivir. Eſta voz no pudo ſalir por garganta frequentada de ahitos, y embriaguezes, no pudo ſer paſſo de oraculos, y de glotonerias. Quien dezia, que vivia mal, quien ſiempre empezaba à vivir, no podia vivir como quien no pienſa morirſe. En la 24. reprehende Epicuro, no menos aquellos que deſean la muerte, que à los que la temen: *Que coſa tan ridicula como apetecer la muerte, quando con el miedo de la muerte inquieta tu vida.* En pocas palabras condena con ſuma elegancia Epicuro la opinion de algunos Eſtoycos, que referirèmos, afirmando, que el Sabio puede, y debe darſe la muerte. Olvidòſe Seneca, que le citaba contra ſi; no empero es falta de memoria, antes ſobra de ingenuidad. No rehusò citar la verdad contra ſi, en afirmar, que ſe devia dar muerte el Sabiò, ſe moſtrò Eſtoyco, y en contradezirſe buen Eſtoyco. O grande Seneca, quan felizmente ſabes acertar, aun quando te contradizes! En la 25. Agua, y pan deſee la naturaleza, nadie es pobre de eſto: pues quien en eſtas coſas deſcanſa ſu deſeo, puede competir en felicidad con Jove, como dize Epicuro, de quien alguna voz mezclarè en eſta carta, de tal manera, dize haz todas las coſas, como ſi alguno te vieſſe. *Y pocos renglones mas abaxo*: Lo miſmo aconſeja Epicuro. Entonces principalmente te retira à ti miſmo, quando eres forçado à eſtar en la multitud. Eſtando ſolo conocia Epicuro, que eran teſtigos de ſus acciones ſu conciencia dentro dèl, y ſobre èl Dios, queria que el hombre obraſſe à ſolas, como ſi fuera eſpectaculo de todos. Aconſejaba por mas importante ſoledad la que ſe tenia en los propios concurſos. Ninguno dixo primero que Epicuro, que el mejor ſolicitario era el que ſabia eſtar ſolo entre la gente. En la 46. tratando de vn libro que le embiò Lucilo, y alabandole encarecidamente dize: *Quam diſſertus fuerit, ex hoc intelligas, licèt levis mihi viſus eſt, cum eſſet, nec mei, nec tui temporis, ſed qui primo aſpectu, aut*

Titi

Titi Livii, aut Epicuri posset videri. He trasladado las palabras Latinas; porque como reconocerà el docto que tiene ingenio, estàn erradas, Yo las leo, y restituyo assi: *Brevis mihi visus est, necesse mei, nec tui temporis*; lo que confirma el *Sed*, que con relacion comparativa le juzgan por digno de Tito Livio, ò de Epicuro: *Levis mihi visus est*, leì: *Brevis*; que la mayor señal de que vn libro es bueno, es que parezca breve. Y el error fue facil. Esta es la version del lugar, como lo he leìdo. De esto podràs entender, quan docto me pareciò tu libro, pareciòme breve, que no era de tu tiempo, ni del mio, sino que à la primera vista podia parecer de Tito Livio, ò de Epicuro. Bien encarecido queda el alto espiritu de Lucilo, de donde se conoce lo sublime del estilo de Epicuro, pues porque creyesse la oracion, le nombra Seneca despues de Livio. En la 54. dize Epicuro: Ay algunos que se encaminan à la verdad sin socorro de otro de si hizieron camino para si; estos alaba sumamente, à los quales assistiò su propia inclinacion, que ellos mismos se aventajaron; otros necessitan de ayuda agena, que no fueran à la verdad, si alguno no los precediera; empero siguen bien; de estos dize es Metrodoro. No gasta Epicuro palabras en otros sugetos, que en la virtud, en el virtuoso, y en la verdad. En la 67. Darète en Epicuro division de los bienes, semejante à la nuestra: en su opinion, ay algunos bienes que èl deseara tener, como la quietud del cuerpo, libre de toda incomodidad, la remission del animo, contenta con la contemplacion de sus bienes. Otros ay que si bien no los desea, los alaba, y aprueba, como la falta de salud, que yà dixe, y la molestia de gravissimos dolores, y enfermedades en la qual estuvo Epicuro aquel dia suyo postrero, y fortunadissimo, dize, que padecia de la vegiga, y vlceras del vientre, dolores, que no podian aumentarse; y con todo llama bienaventurado aquel dia. Reconoce Seneca à Epicuro por Estoyco, en la division de los bienes; Yo le reconozco por el mejor Estoyco en la tolerancia de los vltimos dolores. Quien de todos los dias que viviò llamò solo bienaventurado aquel en que combatido de excessivos dolores moria, como fue creible tenia por bienaventurança las desordenes del vientre el grande Epicuro, ni despreciò la muerte, ni la temiò, ni los dolores se le hizieron desear, ni aborrecer. Hizo lo que dixo, muriò como dezia que se avia de morir, viviò para poder morir, como lo dixo, Epistola 93. Acaso no te parece igualmente increible, que quien està padeciendo sumos tormentos, diga soy bienaventurado? Y con todo, esta voz se oyò en la misma oficina de los deleytes. Bienaventurado es este dia en que espirò, dixo

Epi-

Epicuro, quando las vlceras de los inteſtinos, y el dolor inſuperable de la orina le atormentaban. Repetir Seneca quatro vezes eſta accion, y palabras de Epicuro en ſus Epiſtolas, no es prolixidad, ſino admiracion. No es pobreza de noticia de otro exemplo, es pobreza de otro exemplo en otro que Epicuro. Verdad es, que es dezir vna miſma coſa, mas algo mas trae, quanto ſe repite mas. No ſe contenta Seneca con dezirlo, buelvelo à dezir para perſuadirlo.

Muchas vezes ſe ha de dezir la coſa, que pocos hazen alguna vez, y que todos deben hazer muchas. En el libro de la pobreza à Lucio, por empezarle Seneca con mageſtad dize: *Dize Epicuro, que es honeſta coſa la pobreza alegre.* Què coſa pudo dezir mas honeſta Epicuro, ni ſe pudo oìr con mayor alegria? En otros muchos lugares cita Seneca à Epicuro, que dexo, por no crecer eſte libro, eſte quaderno, donde lo que Diogenes, Laercio, Seneca, Patronio, y Juvenal dixeron de Epicuro, mueſtra ſu grande doctrina, ſu encarecida virtud, ſu alta eloquencia, ſu rica pobreza, ſu abſtinencia, y ſu conſtancia, y juntamente la cauſa de que los otros Filoſofos le embidiaſſen, haſta fingir obras deshoneſtas, y infames, y publicarlas por de Epicuro. Grande es eſta defenſa, donde baſtaba nombrar à Seneca; empero mayor es el aver Yo referido lo que èl enſeñò, y dixo, como Seneca lo cita. Darà fin à eſta defenſa la autoridad del ſeñor de Montaña, en ſu libro, que en Francès eſcriviò, y ſe intitula: Eſais, ò Diſcurſos, libro tan grande, que quien por verle dexare de leer à Seneca, y à Plutarco, leerà à Plutarco, y à Seneca, en el capitulo onze de la crueldad, libro ſegundo. Parece que el nombre de la virtud preſupone dificultad, y contraſte, y que no ſe puede exercitar ſin padecer. Eſto acaſo puede ſer cauſa, por la qual noſotros llamamos à Dios bueno, fuerte, liberal, y juſto; empero noſotros no le llamamos virtuoſo: ſus operaciones ſon todas puras, y ſin contraſte. De los Filoſofos, no ſolo los Eſtoycos, ſino los Epicureos, y à eſtos Yo los defiendo de la opinion comun, que es falſa, no obſtante aquel mote ſutil, de quien le dixo, que eran infinitos los que paſſaban de ſu Eſcuela à la de Epicurio, y ninguno al contrario. Yo creo bien, que de los gallos ſe hazen muchos capones, mas de los capones nunca ſe hizo vn gallo; porque a la verdad, en firmeza, y rigor de opiniones, y preceptos la Secta Epicurea, no cede de ninguna manera à la Eſtoyca. Y en el propio libro capitulo dezimo de los libros, Plutarco tiene las opiniones platonicas, dulces, y acomodadas à la compañia civil, el otro las tiene Eſtoycas, y Epi-

curcas,

cureas, mas apartadas del vſo comun, mas ſegun mi parecer, mas acomodadas en particular, y mas firmes. Ciceron de *Natura Deorum* libro primero, manda, que Epicuro ſea tenido en reverencia; eſtas ſon ſus palabras. El ſolo viò primero, que ay Dioſes, cuya razon, fuerça, y vtilidad, recibimos de aquel libro ſuyo celeſtial de la regla, y del juizio. *Y en el primero de las queſtiones Tuſculanas, dixo*: No ſolo de los Epicureos, à los quales Yo no deſprecio, antes no sè porquè del hombre docto ſon deſpreciados. Severo, el Señor de Montaña, juzga, que en lo verdadero, rigido, y robuſto, no cede la doctrina de Epicuro à la Eſtoyca; no dize que la excede, no porque no es verdad, ſino porque no era facil de creerſe, dize, que Plutarco era Platonico, cuyas opiniones ſon opueſtas à las Eſtoycas, y Epicureas; eſto es, deſcubrir la cauſa, porque tan eſclarecido Varon, como Plutarco, vencido de la paſsion de ſu Secta, contradixo con tanta paſsion la Eſtoyca. He procurado deſempeñarme de las promeſſas de eſta introduccion previa à la doctrina Eſtoyca. La Secta es fuera del comun ſentir, mejor dirè contraria; los terminos con que ſe declara, ſon foraſteros à los eſpiritus vulgares, mas altos de lo que puede percebir la oreja: por eſſo dixo Seneca Epiſtola treze: *No hablò contigo en la lengua Eſtoyca, ſino en otra mas baxa*, es lengua, no ſolo diferente, ſino eſtraña, la de la verdad es amarga; oyeſe, y en vez de aprenderſe, ſe teme; en eſta lengua eſcriviò Epicteto; en eſta eſcriviò Epicuro, no en la que le achacaron à la gula, y embriaguez; los que conocieron ſu culpa en no obedecerla, disfamaronle los torpes Filoſofos Idolatras. Admiròle Seneca, admiròle; con èl deshonra al grande Cordovès, quien no lo creyere en eſto, quien no le ſiguiere. No ſoy quien le defiende, oficio para mi deſigual, ſoy quien junta ſu defenſa; porque no pueda blaſonar el vicio, que fue tan admirable Filoſofo ſu ſequàz. Errores tuvo Epicuro como Gentil, no como beſtia; aquellos le condenan los Catolicos; eſtos le achacaron los embidioſos, y deſpues por hallarle yà comun proverbio, y vnico de los vicios, los Doctos, y los Santos le advirtieron por eſcandalo, San Pedro Chryſologo, Sermon quinto: *Epicuro ſe tradunt, vltimo deſperationis, & voluptatis authore.* Comunmente ſe dize, negò la inmortalidad del Alma; eſte error tan feo no ſe colige de ſu vida, ni de ſus palabras, ni de llamar bienaventurado el dia en que moria atormentado de inmenſos dolores; antes es confeſsion de lo contrario, ſegun las ſeñas que dà el Eſpiritu Santo, de los que no creen otra vi-

vida en el libro de la Sabiduria. Las señas de hombres sin Dios, son gozar de todos los placeres, y gustos, porque no creen otros; empero no gozar de ninguno, y abstenerse de todos, y llamar bienauenturado el dia de la muerte, señas son de creer otra vida. Acusanle de que negò la Providencia Divina; Yo trato este punto en mi libro, que intitulo: Historia Theologetica, Politica de la Divina Providencia. Sea que errò en esto, mas diga la causa el grande Padre Agustino en su libro de las ochenta y tres questiones, donde prueba, que la ceguedad de la mente no puede vèr à Dios: De la manera, que la vista de los ojos, si està enferma, juzga que no ay lo que no vè, por demàs la imagen presente assiste à los ojos quando tienen cataras: assi Dios, que en todas partes està, no puede ser de los animos, cuya mente està ciega. Por esto no viò Epicuro à Dios, y à su Providencia Divina; porque su mente no alcança la vista, que à nosotros dà la Santa Fè Catolica, que alcançamos.

Y pues por misericordia de Dios tenemos la luz que le faltò à èl, y à todos los Filosofos Gentiles, estimemos lo que vieron, y no les acusemos lo que dexaron de vèr; quando lo condenaremos no disfamemos su memoria, si contradixeremos sus escritos. Oygamos por Epicuro à Eliano de varia historia libro 4. titulo: *Epicuri sententia, & felicitas.* Epicuro Gargecio dezia: A quien poco no le basta, nada le basta; èl mismo dezia, que se atreviera à competir de la felicidad con Jupiter, si tu viera agua, y pan, aviendo tenido Epicuro este sentimiento, otra vez tratarèmos con que intencion alabò el deleyte.

Nada dexò por dezir Eliano en defensa de Epicuro, y aunque no declarò, como lo promete, de que deleyte hablaba, en Ciceron se lee repetidamente, libro primero de Natura Deorum. Nosotros los Epicureos ponemos la bienaventurança de la vida en la paz del Alma, y en carecer de todas las dadivas. *Y en la tercera de las Tusculanas:* Niega Epicuro, que se puede vivir bien sin virtud. Niega, que la fortuna tenga alguna fuerça en el Sabio, antepone la comida pobre à la esplendida. Niega, que ay algun tiempo en que el Sabio no sea bienaventurado. *Y en el primero libro de las Tusculanas:* Vienen, no solo catervas de Epicureos que contradizen, à los quales no desprecio: mas no sè como qualquiera doctissimo lo desprecia. *Yo me admiro de lo que se admirò Ciceron en el segundo libro de Finibus,* Epicuro siempre dize,

que

que el Sabio es bienaventurado, tiene fin en las codicias, desprecia la muerte, siente sin algun miedo la verdad de los Dioses inmortales, no duda, si serà mejor salir assi de la vida, instruido en estas cosas, siempre està en deleyte. *Y en el segundo de Finibus*: Niega Epicuro (*esta es vuestra luz*) que nadie pueda vivir con deleyte, que no viva honestamente. *Y en el tercero de las Tusculanas*: No sin causa se atreviò à dezir Epicuro, siempre goza de muchos bienes el Sabio; porque siempre està en el deleyte. Y hablando Ciceron en la proposicion capital, que acerca de la Providencia Divina le acusan; dize en el tercero de las Tusculanas: Con verdad pronunciò Epicuro aquella sentencia: Lo que es eterno, y bienaventurado, ni padece negocio, ni le haze padecer. Si esto ha de ser verdad, es forçoso que se regule con la Fè Santa, y Catolica, entendiendo que Dios, aunque cuyda de todo, èl no padece cuydado, ni ocupacion de toda su Providencia, que le embarace, ò sea molestia, achaques de los que los hombres llaman negocios, cuydados, y ocupaciones.

No ignoro, que el proprio Ciceron acusò à Epicuro en muchas cosas, y le contradixo en muchas opiniones, sucede à Ciceron contradecirle, assi lo dize Quintiliano, Libro tercero, capitulo treze: *Paulum in his secum etiam Cicero dissentit*; mas con reverencia de tan grande Varon osso dezir, que Ciceron fue muy interessado en sus opiniones, y que padeciò en su defensa la terquedad de Caustico, que procuran por el precio: no solo disculpar los delitos, sino defender las virtudes, y meritos. Y es cierto, que en los Libros de la Filosofia mostrò Ciceron mas su oficio que su sesso; quien los leyere, me disculparà con lo que leyere, y verà son estas palabras menos de mi pluma, que de la suya. En el primero Libro de Natura Deorum, dize assi: Y de verdad no entiendo porquè razon Epicuro quiso mas dezir, que los Dioses eran muy semejantes à los hombres, que dezir, que los hombres eran muy semejantes à los Dioses.

Admirame, que Ciceron ignorasse cosa, à que le puede responder qualquier ignorante, como en mi lo verifico; fue la causa, que como no se vè, ni alcança, ni puede comprehender la naturaleza de Dios, y la del hombre, se vè, y entiende por advertencia cientifica, declarar lo no conocido, por lo conocido à nuestro modo; y lo contrario era irracional axioma repetido. Christiano es. *Por las cosas que fueron hechas, se vèn las que se entienden*: Enseñanos es-

esto la Iglesia Catolica con la sagrada adoracion de las Imagenes Dios Padre, y del Espiritu Santo, y de las Almas, y Angeles, pintandolos à semejança de los hombres, para que nuestros sentidos sean capazes de lo comprehensible, à nuestro modo de entender.

En otra parte dize Ciceron, se espanta que Homero quisiesse mas pintar à los Dioses como hombres, que à los hombres como Dioses. Pues Ciceron repite esta (à su parecer) advertencia, preciado estaba de ella, ò empeñado en acreditarla, cosa aun à su elegante persuacion dificil. Yo no califico à Epicuro, refiero las calificaciones que hallo escritas de su doctrina, y costumbres, en los mayores hombres de la Gentilidad, diligencia hecha primero por Diogenes Laercio, por Eliano, por Seneca, por Ciceron, y en nuestros tiempos por Arnaudo, en que yo que los junto, soy el sexto, que no pudiendo añadir autoridad à esta defensa, la añado vn numero. Dos cosas, empero añado, y pongo en consideracion à los Lectores, que Ciceron para impugnar en algunas partes la doctrina que fue de Epicuro, se vale de lo que falsamente le imputaron sus embidiosos con cartas fingidas. La otra que se lee frequentemente, que desterraron de diferentes Republicas los Epicureos; mas nunca à Epicuro; antes Ciceron dize, que por veneracion de su memoria se traia su retrato en los dedos en anillos, y Laercio que se le hizieron estatuas, y se le señalaron fiestas. De esto tengo por causa, que Epicuro para atraer faciles à los hombres à la virtud, la llamò deleyte, nombre que haze mas gente en nuestra naturaleza, que el de virtud, autoridad, y Filosofia. Los viciosos que fueron los Epicureos desterrados, acudieron al nombre deleyte, para autorizar sus vicios, y desautorizar à Epicuro. Lo que consiguieron sin culpa de los que le nombran proverbio de gula, y deshonestidad; no de otra manera que ha sucedido en nuestra España à Juan de la Encina, que siendo un Sacerdote docto, y exemplarissimo, cuerdo, y pio, como consta de sus obras impressas, en que se leen muchas de seria erudicion, à quien llevò en su compañia el Excelentissimo Señor Marquès de Tarifa, quando fue en voto à visitar la Casa Santa, que no solo le honrò con su lado, sino imprimiendo, en el Libro que su Excelencia hizo de su viage, el proprio viage escrito en verso por el mismo Sacerdote Juan de la Encina, solo porque entre otras obras de versos suyos, imprimiò un juguete, que llamò disparates, se ha quedado injustamente por la tirania del vulgo en proverbio de disparates, tan recibido, que para motejar de necedades las

de

de qualquiera, es el comun, y universal modo de dezir, son disparates de Juan de la Encina; à mi vèr es tan ajustado el caso, que se pueden consolar el uno con el otro, y desengañar à todos del agravio sin razon de entrambos. Clemente Alexandrino Stromatum 1. llama à Epicuro Principe de los Autores impios, y S. Agustin en muchas partes. Empero hablan de Epicuro, que hallaron introducido en proverbio de la maldad, y de la doctrina impia, que al nombre de Epicuro falsamente atribuyò Diotimo.

Temo escarmentado, que unos hombres que en este tiempo viven de hazañeros del estudio, cuya suficiencia es, gestos, y ademanes, han de ladrar el aver ossado yo moderar à Ciceron las alabanças en la Filosofia; quiero entretenerles los dientes con las palabras del Dialogo de los Oradores, cuya possession anda dudosa entre Tacito, y Quintiliano; en las obras del uno le imprime con nombre del otro. Dize assi hablando de Ciceron: *Porque sus primeras oraciones no carecen de vicios de la Antiguedad, es lento en los principios, largo en las narraciones, ocioso en los fines, tardo se conmueve, raramente se enciende.* Y aunque estas acusaciones no son pocas, ni leves, añade muchos mas. Consideren estos Doctores en tropelia, que si en la arte Oratoria, que fue su blason, y su oficio, y toda su presuncion fue tan reprehensible, que no es considerable que lo sea en la Filosofia, ni yo soy el que solo en esta parte no le admito. Lease à Hortensio Laudio en sus Paradoxas; lease Mayaxio quan solidamente opugna las Paradoxas de Ciceron.

Y si estos Censores avinagrados, que apoyan lo autentico de sus embustes en las rugas de su frente, huvieran leìdo al proprio Ciceron, y todo el primero Libro de los fines de bienes, y males, frenarán en estas palabras sus lenguas: *Accuratè autem quandam à L. Torquato homine omni doctrina erudito defensa est Epicuri sententia de voluptate.*

Con gran cuydado en otro tiempo fue defendida la sentencia del deleyte de Epicuro por L. Torquato hombre erudito en toda doctrina. Conocieran à su pesar quan antigua es la defensa de Epicuro, y quan grandes hombres la hizieron, y si leyeran todo el Libro hasta el fin, vieran erudita, eficaz, honesta, y verdadera la defensa de Epicuro, segun èl la enseñaba, no como se la inficionaron los embidiosos, que le impusieron cartas, y tratados disolutos, y sacrilegos. Y si bien en el segundo Libro Ciceron impugna la defensa hecha en el primero por Torquato à las opiniones de Epicuro, son leìdas

das con ſeſſo, replicas, que ſolo condenan al que las haze.

Sexto Empyrico haze en ſus obras muy frequente mencion de Epicuro, *Adverſus Mathematicos*, al principio dize: De una propria ſuerte parece que ſienten los Epicureos, y los Pyrrhonicos, mas no con una propria accion. *Y pocos renglones mas abaxo*: En muchas coſas es aviſado de ignorante Epicuro, y por no puro en el comun hablar, puede ſer la cauſa el aborrecer à Platon, y à Ariſtoteles, y à otros ſemejantes, que ſe preciaban del conocimiento de muchas diſciplinas. No dize Sexto Empyrico, que fue tenido por ignorante, porque lo era, ſino porque tenia por ignorante à Platon, y Ariſtoteles.

Y en el proprio Libro, capitulo tercero, cuyo titulo es: *Que es la Gramatica*, empieza: Siendo aſsi, que de parecer del Sabio Epicuro, no es licito inquirir, ni dudar, ſin anticipacion, ſerà conveniente, antes de todo conſiderar que es Gramatica. Y en el capitulo treze, dize. Averiguaſe que Epicuro aprendiò ſus principales dogmas de los Poetas. *Y los verifica con Homero, y con Epicharmo. Y en el proprio capitulo dize.* Epicuro no tomò de Homero el dezir, que el termino de la grandeza era el deleyte; muy diferente es dezir, que algunos ceſſaron de comer, y beber, y aver ſatisfecho ſu apetito, como dezir:

Deſpues que el apetito fue vencido
De comer, y beber.

A dezir, que es el termino de las grandezas en los deleytes la carencia de dolor. Mas benignamente declara eſta opinion Sexto Empyrico que Ciceron. En eſte ſentido prometiò declararla Eliano. Proſigue tres renglones mas abaxo: Dezir que la muerte es nada, Epicharmo lo dixò, mas demoſtròlo Epicuro, y lo admirable no fue dezirlo, ſino demoſtrarlo. *En el Libro ſegtimo contra los Mathematicos, dize*: Cuentan à Epicuro con eſte, como quien deſterraba la Logica contemplacion. Otros huvo que afirmaron, que no deſterraba en univerſal la Logica, ſino ſola la de los Eſtoycos. Y en el Libro dezimo folio 466. dezia Epicuro, que la Filoſofia era operacion que con razones, y argumentos hazia la vida bienaventurada. No dixo, que la embriaguez, y laſcivia, ſino la Filoſofia:

Y eſtos meritos reconociò aquel verſo que ſe lee en Petronio.

Ipſe pater veri doctus Epicurus in arte.

Blaſon, que ſi bien en Petronio eſtà profanado, cuya ironia ocaſionò Cleomedes, llamandole Inventor de la Verdad, quando falſamente afirma, dixo, que el Sol ſe apagaba chirriando en el mar, como una Lucerna. Empero es tan unico Epicteto en la Gentilidad, que no ſe lee de otro hombre, à quien aquellas Almas erradas, que mancillò la Idolatria, llamaſſen Padre de la Verdad, ſino ſolo à Epicuro, que le llamaron aſsi, por aclamacion conſta. Y la razon la coligo yo de Sexto Empyrico contra los Matematicos, pag. 197.

Como à Epicuro, por razon de que muchos à una voz dizen de èl, que hallò la verdad. Hallo que Lactancio de divino premio, libro ſeptimo, capitulo primero, dize eſtas palabras: *Solo Epicuro, ſegun Democrito fue verdadero; en eſta, pues, dize, que el mundo tuvo principio, y tendrà fin.*

Yo bien sè que no hallo la verdad, y que ſolo la halla quien halla à Chriſto nueſtro Señor, que es verdad, camino, y vida. Bien sè que no fue Padre de la Verdad; porque sè que Dios es ſolo verdadero, y que es Dios verdadero de Dios verdadero. Y sè por las palabras del Apoſtol: *Que Dios es verdadero, y todo hombre mentiroſo, como eſtà eſcrito.* Condeno en Epicuro todas las palabras, y opiniones que condena la Santa, y ſola verdadera Igleſia Catolica Romana.

Defiendo ſu opinion infamada por los embidioſos, no con mis palabras, ſino como ſe ha leìdo con las de Diogenes Laercio, con las de L. Torquato con algunas de Ciceron, con Eliano, con toda la pluma de nueſtro grande Seneca, con la ſeveridad de Juvenal, con el peſo elegante, y admirable del juizio del Señor de Montaña, con la diligencia de Arnaudo. Advierta, pues, el intereſſado en ſu terquedad, que en no reſtituir à Epicuro, condena à todos los referidos por peores que à Epicuro, ſegun èl ſe acuſa. Repare en el nombre de Seneca venerable, empeñado en eſta defenſa. Reverencie en ſus eſcritos toda la Mageſtad de la Sabiduria Idolatra: no ſe conſtituya reo de tan facinoroſo deſprecio, que ſerà juntar à lo idiota lo profano.

Y porque ſe conozca que ſon antiguos eſtos oprobrios à los que disfaman à Epicuro, referirè las palabras de Diogenes Laercio, con que reſponde à todos aquellos que refiere: Dezian de Epicuro era bebedor, y que tenia ſu felicidad en el deleyte, y el deleyte en la glotoneria, y embriaguez, y rameras. En el Libro dezimo, al principio, dize

dize aſsi: *Sed hi profecto inſaniunt.* Mas de verdad eſtos no ſaben lo que dizen; porque afirman muchos, fue eſte Varon increiblemente agradable à todos, teſtificalo ſu patria, que le honrò con eſtatuas de metal, y la inmenſa cantidad de amigos, que todas Ciudades llenaba, los diſcipulos que le aſsiſtian, à quien inſtruyeron aquellas dogmaticas Sirenas, menos un Metrodoro Eſtratonicenſe, que ſe paſsò del à Carneades, ſin duda, porque le era peſada de aquel incomparable Varon la bondad inmenſa, y la perpetua ſucceſsion de ſu Eſcuela, que deſpoblandoſe todas las demàs, permaneciò ſola, continuandoſe con repetidos concurſos. Tuvo ſuma piedad para ſus padres, fue bienhechor de ſus hermanos, clementiſsimo con ſus eſclavos, como ſe lee en ſu teſtamento; pues juntamente con èl filoſofaron; entre los quales fue clariſsimo el que referimos, fue ſu apacibilidad eſtremada para con todos. Què dirè del culto de los Dioſes? Palabras ſon eſtas fielmente traducidas de Laercio en el lugar citado, en que ſe conoce quales razones movieron à nueſtro Seneca à alabar tanto ſu doctrina, y à preciarſe della, y juntamente con las poſtreras palabras que encarecen en Epicuro el culto de los Dioſes, me acuerdo de lo que dixo Seneca en el Libro quarto de los Beneficios, capitulo quarto: No dà Dios beneficio mas ſeguro, y deſcuydado, apartado del mundo, hazer otra coſa (ò lo què Epicuro juzga por mayor felicidad) nada haze.

De eſtas razones coligen todos, que Epicuro ſintiò, que no avia Providencia; y ſiendo aſsi; como Laercio dixo, que cuydò del culto de los Dioſes, parece, como lo tengo declarado, que no quiſo dezir, que no hazia nada, ſino que lo hazia ſin padecer cuydado en hazerlo, ò ſolicitud embarazada, nueſtra manera de hablar en Eſpañol me declara. Dezimos de quien haze algo ſin cuydado, parece que no haze nada, nada haze en hazerlo.

En el Libro quarto de los Beneficios, capitulo ſegundo, ſon eſtas las palabras de Seneca: En eſta parte tenemos controverſia con la turba delicada, y umbratica de los Epicureos, en ſu combivio, de los que filoſofan acerca de ellos, la virtud es miniſtra de los deleytes, à ellos obedece, à ellos ſirve, velos ſobre ſi, dize; no ay deleyte ſin virtud.

Eſta clauſula no razona contra Epicuro, ſino contra la turba de los Epicuros. Yà hemos dicho quan diferentes coſas ſon. Advierto, empero, que las palabras de los Epicureos ſon: *La virtud es miniſtra de los deleytes.* Eſto impugna Seneca. Las palabras de Epicuro ſon: *No ay deleyte ſin virtud.* Ciceron en el lugar citado lo confeſsò. Honeſta illacion es que ſi no ay deleyte ſin virtud, que el deleyte

que

que ay es virtuoso. Seneca aqui mas sutil que solido, dize contra los Epicuros. No ay virtud si puede seguir; sus principales partes son guiar, debe reynar, y estàr en el sumo lugar; tu la mandas que siga. Y pocas palabras mas abaxo; De esto solo se disputa, si la virtud es causa del sumo bien, ò si es el sumo bien. Juzgas, que preguntar esto es solo inversion del orden? Mas esta es confusion, y manifiesta ceguedad, preferir lo postrero à lo primero. No me indigna, que despues del deleyte se ponga la virtud, sino que totalmente se mezcla con el deleyte. Bien apropositto me valdrè de Agelio en dos lugares expressos, en que contra Plutarco defiende à Epicuro; en razon de acusarle la misma colocacion de terminos en los silogismos. Licito es responder à Seneca con lo que se responde, y aun se reprehende à Plutarco por la doctrina de Epicuro, Agelio, Libro segundo, capitulo octavo: Plutarco en el segundo Libro de los que compuso de Homero, dize Epicuro. Necia, y ineficazmente usò del silogismo; y cita las proprias palabras de Epicuro: La muerte no nos toca; porque lo desatado no siente, y lo que no siente, no nos toca. Acusa Plutarco, que dexo passar lo que en primer lugar avia de dezir. La muerte es disolucion del Alma, y del cuerpo; demàs de esto, aviendo olvidado el antecedente que debia poner primero; usa de èl, como si le huviera puesto para sacar su conclusion. Perfectamente en esta parte este silogismo, sino precede esta mayor, no puede concluir. Con verdad concluyò Plutarco esto, tratando de la forma, y orden del silogismo; porque si se ha de discurrir conforme el orden, y methodo Logico: assi se debia discurrir.

La muerte es disolucion del Alma, y del cuerpo. Lo disuelto no siente, lo que no siente, no nos toca. Mas Epicuro siendo tal hombre, no dexò por ignorancia aquella parte del silogismo, ni pretendiò formar el silogismo con todos sus numeros, y fines, como en la Escuela de los Filosofos; antes por ser evidente la separacion del Alma, y del cuerpo en la muerte, no le pareciò necessario expressarla, por ser cosa notoria à todos; de la misma suerte puso la conclusion del silogismo, no en el fin, sino en el principio. Quien no echa de vèr que se hizo por ignorancia? Tambien en los escritos de Platon hallarás silogismos defectuosos.

Y en el capitulo nono el proprio Agelio dize assi: En el proprio Libro Plutarco reprehende al proprio Epicuro, que usò de una palabra poco propria, y de impropria significacion. Estas son las palabras de Epicuro. Difinicion de la magnitud de los deleytes, carencia de todo dolor; no debiò dezir de todo dolor, sino de toda cosa congojosa, y triste; dize, que

la carencia ſe ha de ſignificar del dolor, no del dolorido. Demaſiada menudencia, y caſi frialdad es la de Plutarco, en acuſar à Epicuro, obſervando las dicciones. Eſtos cuydados de palabras, y elegancias, no ſolo no las afecta Epicuro, antes las condena. Haſta aqui ſon palabras de Agelio, y con ellas hemos reſpondido à la delgada contradicion de nueſtro Seneca à los Epicureos; y añadido otro defenſor à Epicuro en la antiguedad.

Advierto, que Seneca hablando de la Turba Epicurea, la llamò, *delicata, & umbratica*, palabra de reprehenſion, como ſe vè en Petronio. *Non dum umbraticus doctor in Xevia deleverat.* Que à Epicuro yà hemos viſto que le llama Sabio, y à ſu doctrina ſanta.

Lactancio en el Libro tercero de Falſa Sapiencia, capitulo ſeptimo, dize: *Epicuro dezia que el ſumo bien eſtaba en el deleyte del anima. Ariſtipio en el deleyte del cuerpo.* Por eſte lugar ſe conoce, que Epicuro no ponia la felicidad en el deleyte del cuerpo; parece ſe ha de enmendar eſte lugar en Lactancio, y leer Criſipo, donde ſe lee Ariſtipo; pues conſta de Diogenes Laercio en la vida de Epicuro, eſcriviò cartas laſcivas, y deshoneſtas, que Diotimo impuſo à Epicuro, y muriò de beber, y ſe emborrachaba; ſi bien Ariſtipo fue vicioſiſsimo, y como refiere Diogenes Laercio en ſu vida, Xenophon le aborreciò, y eſcriviò un Libro contra el deleyte, por ſer Ariſtipo defenſor del deleyte que es lo que Lactancio le atribuye, lo qual defiende la leccion, y prueba en favor de Epicuro; empero yo, ſi ſe ha de enmendar antes, le enmendaria en Laercio, leyendo Ariſtipo, movido de las palabras referidas, y de la diſolucion de ſus acciones, que ſon las que acuſan à Epicuro, y no ſe leen de Criſipo.

No es mia ſola la opinion, de que ſon diferentes doctrinas la de los que llaman Epicureos, y la de Epicuro, y que aquella fue condenada, y eſta admirada. El doctiſsimo Eſpañol Franciſco Sanchez de las Brozas en ſu Prologo à Epicteto, lo dize con eſtas palabras, en que defiende acerrimamente la doctrina, y virtud de Epicuro, prefiriendola à la Eſtoyca, y à la Peripatetica.

Otros, como fueron los Epicuros, dixeron, que pues no avia mas que nacer, y morir, que todo regalo corporal ſe debia preferir.

Tres opiniones que mas tocaron la verdad, quiero examinar, y deſpues verèmos qual ſiguiò Epicteto. La primera, y la mejor de todas fue la del Filoſofo Epicuro, ſi bien ſe entendiera, fue que puſo la felicidad, y bienaventuranza en el deleyte, y contento. Ariſtoteles en el Libro dezimo de ſus Morales, declara eſta opinion, y lo aprueba mucho, diziendo, que eſte deleyte, y gozo ſe entiende en el animo; porque dize, que los Dioſes

ſes del Cielo ſe llaman propriamente Machares, que es dezir muy gozoſos; anſi que el deleyte del animo es el que dà la bienaventurança. Eſta opinion de Epicuro vino à ſer tan abominable por ſer mal entendida de ſus ſequaces, y tomada corporalmente, y en afrenta de ſu inventor, porque èl fue muy abſtinente, y muy buen hombre.

El Maeſtro Gonçalo Correas en ſus notas à la tabla de Kebes, tiene eſta opinion con tales palabras. Epicuros los que ſiguieron à Epicuro, que puſo la felicidad en el deleyte, y entendiendolo el del animo, ſe lo interpretò el vulgo por deleyte corporal.

Juan Bernacio hombre docto, que en nueſtro tiempo ha ſido èl ſolo Comentador judicioſo, aſsiſtiendo à la mente, y al texto Filoſofico del Autor, quando todos ſe ocupan en confundir con manuſcritos, y borrar con enmendaciones los Autores en las coſas, que ignoradas no hazen falta à la doctrina, creciendo el volumen, y la nota en examinar, ſi uno ſe llamò Liberio, ò Niberio, ò Linerio, como ſi huvieran de caſar con èl una hija, ſin importar à la ſentencia, en ſu Comentario à Boezio, en el Libro admirable de Conſolacion, Libro tercero, Proſa ſegunda, tiene eſta opinion por la inocencia de Epicuro, con eſtas palabras: Epicuro es tenido por Maeſtro de maldades: Preguntarà alguno, ſi con razon; ſiendo aſsi, que el deleyte de Epicuro ſe refiere à lo poco, y à lo tenue, y à lo que noſotros llamamos virtud llama èl deleyte.

Reſponde Bernacio en eſta clauſula con Seneca, en el Libro de vida bienaventurada, capitulo treze, y añade el lugar de Eliano, yà citado por mi.

Oberto Gifanio ſobre Lucrecio, en la Carta à Juan Sambuco: tratando de las coſas que eſcriviò tocantes al animo en deleytes, y vicios, dize: *De eis profectò tam ſcribit copioſè, & ſanctè, & verum eſſe videatur, id quod de Epicuro ſcribit Diogenes, falſo accuſari eum à quibuſdam, quod voluptati nimium tribuerit; meramque eorum eſſe calumniam, qui ea, quæ vir ille de animi tranquilitate intellexiſſet ad corporis voluptates detorquerent, qua de re, etiam initio libri ſecundi poeta noſter elegantiſſimis canit verſibus, & clariſſimus Imperator Caſius Epicureæ Philoſophiæ ſtudioſus ad Cicer. ij. iniquit, qui à nobis vocantur, ſunt omneſque virtutes, & colunt, & retinent, ut ipſius Epicuri verbis ibidem commemorat Caſius. Cicero ipſe huic hæreſi, maxime inimicus, multis tamen locis bonos viros Epicureos, nulloſque ex Philoſophis minus malicioſos eſſe ait.*

Si ſe perſuadieſſen unos hombres, que ſon gradnados por ſi proprios, de que Gifanio habla con ſu preſumpcion, dando un tapaboca chiſme que oyeron, y apoyan en las palabras de Ciceron, que

que de Epicuro hablò con discursos, unos desmentidos de otros, no juzgara aver perdido el tiempo, si bien tengo por dificil reducir hombres Cathedraticos de su ignorancia, que passan lo lego por professo, sin saber otra facultad, que la de que usan, para juzgar, y reprehender. Empero si despreciando la autoridad de tantos, y tan graves Autores perseveraren en difamar à Epicuro; disculpado estarà quien à ellos los despreciare; y desesperando de la persuasion, les doy por consejo que se abstengan de la reprehension de las costumbres que los Griegos embidiosos achacaron à Epicuro, por no condenar inadvertidos las suyas proprias, de que pueden prometerse credito, y no defensa.

Señor Licenciado Rodrigo Caro, vuessa merced que solidamente defendiò la opinion de Flavio Dextro, oponiendose docto à la vulgar noticia, atenderà con experiencia piadosa, y bien informada, al aparato de calumnias que me prevengo en las bocas, que tiene dedicadas la malicia à ladrar, y morder; mastines de los Libros, que assalariados de la rabia contra el estudio, ponen la suficiencia en el veneno de sus dientes, en tanto que la verdad, saludador efectivo, los mata à soplos.

CLEMENTE ALEXANDRINO, Strom. lib. 1.

Nullam enim existimò scripturam, adeò fortunatam præcedere, cui nullus omninò contradicat, sed illam existimandum est, esse rationi consentaneam, cui nemo jure contradicit.

Todo lo que en este Libro he escrito, sugeto à la correccion de la Santa, y sola, y verdadera Iglesia Romana, con rendimiento Catolico, y dispuesto à reconocer mi ignorancia, en todo lo que no concordare con la verdad de la Fè, ò contradixere al buen exemplo.

***

FIN.

ANT
158